

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Departamento de Psicología Experimental



TESIS DOCTORAL

La integración psíquica del muchacho inadaptado : el autoconcepto

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Miguel Ángel Zabalza Beraza

DIRECTOR:

Luis Cencillo

Madrid, 2015

648542

D/ 343.9
ZAB

Miguel Angel Zabalza Beraza

BIBLIOTECA UCM



530120619X

X-53-036739-3

LA INTEGRACION PSIQUICA DEL MUCHACHO INADAPTADO:

EL AUTOCONCEPTO

TOMO I



R.722

Departamento de Psicología Experimental
Sección de Psicología
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1980

© Miguel Angel Zabalza Beraza
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-41848-1980

Universidad Complutense de Madrid
FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA INTEGRACION PSIQUICA DEL MUCHACHO
INADAPTADO: EL AUTOCONCEPTO

Memoria de Doctorado
realizada por
Miguel Angel ZABALZA BERAZA

bajo la dirección del Dr.
D. Luis Cencillo
para la obtención del grado
de Doctor

Madrid 1.979

TESIS DOCTORAL "LA INTEGRACIÓN PSICOLÓGICA DEL SUJETO Y SU ENTORNO:
EL AUTOCOCEPTO"
Miguel Zabala Beraza

Esquema-guión de la exposición

PARTIE TEORICA

- 1.- Delimitación de los conceptos básicos utilizados:
 - A: Inadaptación : aspectos básicos
diferencias respecto a otras connotaciones
circularidad del fenómeno
 - B: Autoconcepto: aspectos básicos
surgimiento del autococepto-teoría
componentes del autococepto
- 2.- Relación e interimplicaciones entre inadaptación y autoconcepto en el proceso evolutivo del sujeto.
- 3.- Agentes configuradores de la conjunción autococepto-adaptación

PARTIE PRACTICA

- 1.- Cuestión que nos hemos planteado
- 2.- Variables utilizadas
- 3.- Operacionalización de los conceptos básicos
- 4.- Pruebas utilizadas: Escala Autoestima de Rosenberg (10 ítems)
Diferencial Semántico A y B (30 ítems)
Escala de Autopercepciones (100 ítems)
- 5.- Tratamiento de los datos.
- 6.- Resultados en cada una de las pruebas.

CONCLUSIONES

- a- Referidas a la tendencia de las respuestas de los grupos
- b- Referidas a los contenidos planteados.

Madrid 9 de Julio de 1979

INTRODUCCION

La presente memoria de doctorado trata de afrontar el tema del desarrollo psicosocial del muchacho inadaptado en dos de sus dimensiones básicas: la socialización y la constitución de la identidad. De la confluencia de ambos procesos tratamos de decantar la formación del autoconcepto.

Entendemos por autoconcepto aquella estructura psíquica básica vinculada a la autopercepción y a la percepción y valoración de los ámbitos de relación más cercanos y significativos que el sujeto ha ido experimentando. No se reduce a la respuesta genérica y convergente a "¿cómo me veo a mí mismo?" sino que exige una consideración más diferenciada de las múltiples pautas configurantes de la evolución diacrónica del propio existir: ambiente de origen, familia, escuela, amigos, presente personal (capacidades, moralidad, expectativas y posibilidades, experiencias de socialización, situación de internamiento), proyecto de futuro, etc. De tal forma autoconcepto y autoestima serían el fruto de un conjunto de factores sociales y en especial de las relaciones interpersonales tal como éstas son vividas por el sujeto. Y este autoconcepto-autoestima, una vez internalizado por el sujeto, se convierte en factor determinante de las actitudes hacia los demás y del particular comportamiento que el sujeto mantiene y en definitiva de su adaptación o inadaptación. En términos generales deseamos partir del autoconcepto de sí mismo como "eje" en torno al cual se va configurando la personalidad, cuyo conocimiento en el caso de los muchachos inadaptados podrá ser utilizado como foco conver

gente de las tácticas reeducativas basadas en un directo apoyo al fortalecimiento de la propia identidad y estima.

Entendemos la inadaptación juvenil como la peculiar-situación de desajuste con connotaciones de conflicto objetivo sujeto-medio, y de desequilibrio subjetivo entre las diversas instancias psíquicas y los contenidos y formas de vivencias, -expresión y relación que el sujeto presenta. Referida a sujetos en edad evolutiva, nuestro presupuesto es que todo proceso de inadaptación social es paralelamente un proceso de desintegración personal. Puede estar el origen del conflicto dentro (herencia, malformaciones, etc.) o fuera (familia, ambiente, -aprendizaje social, etc.) del individuo; surgir de su propia-inadecuación congénita o de factores sociales extrínsecos a él, pero el conflicto se introduce siempre dentro de él y lo va -- desestructurando psíquicamente o impidiendo un desarrollo equi- librado. Uno de los síntomas configurantes de este deterioro -es precisamente el sentimiento y valoración de la propia identidad que se presenta desorientado a veces, y que conduce al -sujeto a una desvalorización de sí mismo, otras.

PLANTEAMIENTO GENERAL DEL TEMA DE LA TESIS

ELECCION DEL TEMA

Hace 7 u 8 años un grupo de compañeros decidimos iniciar una tarea reeducativa, peculiar en este terreno , organizando en nuestra propia vivienda familiar grupos terapéuticos de recuperación de menores inadaptados sociales con la perspectiva de colaborar en la búsqueda de nuevos itinerarios educativos que fueran organizativa y metodológicamente distintos a -- los que usualmente se ofrecían.

Poseíamos una experiencia previa en el tratamiento -- institucional o de Centros de internamiento y en modo alguno -- nos satisfacían los resultados ni incluso la filosofía subyacente al sistema de internamiento de los muchachos. Habíamos trabajado también como animadores juveniles o "educadores de medio abierto" en poblados gitanos del extraradio madrileño. Nos parecía evidente la necesidad y urgencia de nuevos planteamientos renovados que salvando los límites uniformizadores de una institución masiva hallara salida a la profunda problemática individual que los muchachos planteaban.

Cada uno organizó su piso con un grupo de muchachos -- de edad variable y que en su mayor parte provenían de instituciones oficiales, en las cuales causaban serios problemas, y -- cuyos recursos educativos se habían demostrado ineficaces.

En estos pisos de 4 a 6 muchachos conviven con una pareja de educadores en régimen "familia" y en forma totalmente naturalizada. Asisten a Colegios normales, juegan con los chi-

cos de la zona y llevan la vida de cualquier otro muchacho "no inadaptado". No existen límites de estancia en el piso, ni con condiciones previas para su ingreso.

A lo largo de su estancia en los diversos pisos los muchachos han ido recomponiendo sus profundas (deseestructuras) personales, y cada uno, en la medida en que sus propios condicionamientos físicos y psicológicos se lo ha permitido han ido recomponiendo y fortaleciendo sus instancias personales de --- adaptación integrada.

De esta dedicación profesional al tema, que ha supuesto una profunda implicación personal en el problema de la inadaptación y de los procedimientos oficiales aplicados, surge el contenido de la memoria. He podido constatar repetidamente la importancia psíquicamente deseestructuradora de un autocconcepto negativo que se llega a vivenciar a la larga como un auténtico estigma personal. El "ser bueno" (socialmente aceptable) no está lejos de la vivencia de "sentirse valioso". Repetidamente se ha insistido en la literatura psicopedagógica sobre el hecho de que el gran drama personal del desarraigo, del condenado, del recluso, era el "no tener nada que perder". No tener nada, que tampoco está lejado de la vivencia del "no ser nada" o "no servir para nada".

De ahí nuestro interés por realizar una exploración teórica-experimental sobre el campo del menor inadaptado planteándonos como objetivo un análisis de campo empírico y pormenorizado de sus contenidos vivenciales en torno a sí mismo.

Hasta aquí circunstancias de tipo personal que justifican la elección del tema a estudio. Pero cabría aducir también otras referidas a la oportunidad social de su planteamiento actual.

Quienes trabajan en este campo están asistiendo actualmente a un debate nacional entre dos posturas dialécticamente enfrentadas sobre la naturaleza de la inadaptación social y la filosofía que debe prevalecer en el tratamiento del "conflicto" que a nivel social supone. Están quienes aseguran su carácter jurídico-sociológico por cuanto se trata de hechos o situaciones contrarias a derecho, lesivas del ordenamiento social y en definitiva comportamientos irregulares provocadores de conflictos entre partes cuyo equilibrio y retribución se ha de restablecer en virtud de decisión judicial. En su contrario arguyen quienes se plantean el problema desde una perspectiva psico-pedagógica el hecho de la naturaleza infantil y evolutiva del supuesto infractor, y la insuficiencia de considerar un hecho o situación antisocial como fenómeno voluntario, puntual y con sentido en sí mismo. El comportamiento infantil y juvenil es algo enormemente complejo que responde a la evolución psíquica del sujeto y a la peculiar estructuración de su ámbito de experiencias y vivencias. De lo que se deduce que cualquier consideración sobre tal comportamiento ha de tener en cuenta tales factores y sobre todo que cualquier medida que se adopte no solamente ha de tomar en consideración tal perspectiva retrospectiva sino también los indudables efectos concomitantes que de cara al futuro personal del sujeto se desprenderán de ella.

Sin necesidad de alejarnos para hallar ejemplos concretos, en nuestro propio país podemos contemplar cómo la primera de las tendencias propugna (y es prácticamente ya un hecho consumado) la necesidad de devolver a la jurisdicción ordinaria (Magistrados de carrera) los Tribunales de Menores. Y desde la segunda perspectiva ("protección integral de la infancia" se dice) se aboga más bien por planteamientos preventivos y en su caso por medidas de tipo educativo o clínico, - no represivo o judicial. Se habla por un lado (el de la defensa jurídica del bien social) de centros especiales para los más "peligrosos" con sofisticadas medidas de seguridad y ambiente restrictivo (siempre en función del principio penitenciario de la "menor elegibilidad" de la situación decretada, - de la "retribución" y de la "venganza social" sobre el transgresor). Se habla desde la otra banda de centros no especiales (salvo por los recursos educativos que pongan en marcha), de procedimientos insertos en el propio ambiente social del que provienen los muchachos y con el objetivo de ayudarles a lograr pautas autónomas de conducta adaptada que surjan de la base de un mayor equilibrio personal, y un mejor dominio del medio.

Sin embargo faltan investigaciones y experiencias autóctonas que fundamenten esta segunda vía, que abran camino a nuevos recursos y procedimientos más acordes con las necesidades psíquicas y educativas de los muchachos a los que se aplican. No son frecuentes en nuestro país los estudios profundos (más allá de la mera consideración de las frecuencias o distribuciones numéricas) que se planteen la problemática subyacente a la antisocialidad juvenil, o que evalúen las tácticas y procedimientos puestos en marcha hasta la fecha. Y sin tales datos

y orientaciones es difícil avanzar en la modificación de la filosofía social imperante y de los usos reeducativos utilizados en los actuales procedimientos.

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Entiendo el autoconcepto y la consiguiente autoestima o autodesestima como fruto de un conjunto de factores sociales y en especial de las relaciones interpersonales tal como éstas son vividas por el sujeto. Pero tal autoconcepto-autoestima, una vez es internalizado por el sujeto se convierte en factor determinante de sus actitudes frente a los demás y del particular comportamiento que el sujeto realiza.

De esta manera el autoconcepto-autoestima juega un papel preponderante uniendo pasado y presente en el comportamiento observable del sujeto y puede ser la pieza clave a la hora de interpretar la génesis y el significado de determinadas conductas reactivas o inadaptadas.

Algunos autores que más adelante revisaremos han comprobado la existencia de una imagen negativa de sí mismo como factor previo y desencadenante de los procesos de inadaptación social (Algan, Reckless, Scarpitti, Parrot, etc.). En nuestra propia experiencia personal hemos sido testigos además del -- progresivo deterioro de una imagen de sí mismo inicialmente -- bien asentada y positiva, una vez que el sujeto ha sido puesto en situación de internado y tratado y definido a todos los niveles como un muchacho "problema".

No es vano había señalado Rosenthal (en su mito de Pigmalion) la gran incidencia práctica de las expectativas de quienes conviven o educan a un muchacho y que pueden convertirse, tales expectativas, en una profecía realizada. Así pues, - muchachos solo incidentalmente inadaptados o problemáticos, - que se ven definidos como problema por sus otros "significativos" acaban siéndolo, incluso a su pesar. La formalización de un "hecho" o una persona como problema, ha señalado Martínez Reguera, es en muchas ocasiones lo que convierte a ese hecho o persona en problema.

Pero aun cuando ambas hipótesis no son contradictorias ni se excluyen entre sí, si al clínico y al educador les resulta inalterable la primera situación (puesto que es un hecho ya definido en sí mismo y en sus consecuencias cuanto entre en contacto con él), sí les es, en cambio, posible manejar la segunda hipótesis en el sentido de tratar de que no resulte negativo o estigmatizador el proceso de recuperación social del inadaptable (decretado administrativamente) fortaleciendo su autoimagen como vehículo principal de su recuperación general.

Ante nuestro estudio no nos hemos planteado ninguna hipótesis doctrinal ni demostrativa. Nuestro intento es descriptivo: trataremos de describir el proceso de configuración del autoconcepto e identidad en los muchachos inadaptados, trataremos de ver cuáles son las áreas o los criterios en función de los cuales ellos se valoran o desestiman en mayor cuantía, / paralelamente analizar qué tipo de circunstancias van más estrechamente unidas a una buena o mala estima de sí mismos. Pero - en todo caso el objetivo final es poder entresacar de los datos

resultantes, orientaciones operativas de cara a la práctica reeducacional.

La memoria posee dos partes bien diferenciadas. Una primera parte teórica en la que se han ido analizando los conceptos utilizados, el proceso de desarrollo del autoconcepto, en las coordenadas de la constitución de la identidad y de la madurez psicosocial, a través de los sucesivos ámbitos de relación, familia o institución asistencial sustitutoria asistencial o correctiva, escuela, grupos de iguales, etc. y los factores que intervienen en su equilibrio y ajuste o que abocan - disfuncionalmente a su desajuste o inadaptación.

Y una segunda parte experimental en la que se ha partido de la hipótesis de que el muchacho inadaptado internado - (definido social y administrativamente como inadaptado) presenta un autoconcepto más devaluado que sus coetáneos no defini-- dos como tales. La autoreferencia de estas percepciones no aluden tan solo a la propia persona sino a todo el ámbito perso-- nal de vivencias, experiencias e identificaciones: situación - institucional, propia familia, propio futuro y las propias capacidades genéricas y específicas.

VARIABLES A CONSIDERAR

En primer lugar la autoestima y percepciones especificas de la propia situación como variables dependientes básicas. Se han introducido como variables independientes más importantes:

- a) la situación de internamiento de los sujetos.
- b) la clase social a la que pertenecen.

El hecho cualitativo de la consideración de "inadaptados" para los sujetos del grupo experimental se ha reducido operativamente al hecho administrativo de "ser considerado - como tal" en función de una decisión determinante del internamiento. No distinguimos en nuestro estudio entre decisiones de tipo judicial (Tribunales de Menores) o administrativa (Juntas de Menores).

Una serie de datos diversos se han introducido como - variables contextuales que nos sirvan para enriquecer el conocimiento de la muestra: edad, sexo, nivel escolar, lugar de -- residencia, etc.

Como ya señalábamos anteriormente, la autoestima la - analizamos a través de diversos canales de aproximación a ella como estructura personal de tipo perceptivo-afectiva y la entendemos como la configuración estimativa de un amplio espectro de dimensiones personales y del entorno próximo: así se -- contemplan, entre otros, la valoración de aspectos tales como:

- la propia casa
- la familia en general
- los padres, hermanos, vecinos
- los amigos
- la infancia
- el internamiento (solo en el grupo experimental)
- la sensación de plenitud afectiva o pertenencia
- la propia salud mental y carácter
- la propia capacidad y habilidades
- la propia moralidad
- expectativas de futuro
- la sexualidad, temores, angustias
- la raigambre en la propia clase social
- etc.

Es decir, dentro de la variable general del autoconcepto y autoestima, van encuadradas, cada una con su propia incidencia, un conjunto de consideraciones y dimensiones a valorar referidas a sí mismo, al propio contexto, al pasado, al presente y futuro personales, etc. que pueden ofrecernos una panorámica bastante completa de cómo se ve el muchacho a sí mismo, y a su propia entidad individual y social.

MUESTRA

Hemos trabajado con una muestra de 428 sujetos divididos en 3 subgrupos:

- A- Grupo experimental: Niños "inadaptados" = internados
N = 255 (56,6% de la muestra total)
- B- Grupo de control: Niños no-internados de clase baja.
N = 76 (17,8% de la muestra total)
- C- Grupo de control B : Niños no-internados clase media.
N = 97 (22,7% de la muestra total)

El grupo experimental ha sido seleccionado de diversos centros de Protección y Reforma de Menores en los que es taban internados, también de Centros asistenciales generales del mismo tipo. Los Centros, de los que más adelante, a lo largo del estudio se presentará una descripción más pormenorizada, estaban enclavados en la provincia de Madrid, Vizcaya, Navarra, Guipuzcoa. Por lo general no eran centros mixtos sino unisexuales y heterogéneos en cuanto a la edad si bien la muestra de nuestro estudio abarcó únicamente a los muchachos-as compren-

didados entre los 13 y 15 años. Se podría pensar que lo específico de su enclave (Madrid y País Vasco) hacen menos representativa la muestra y menos generalizables sus resultados. Sin embargo uno de los Centros madrileños sobre el que se trabajó es una Institución ligada no a organismos de índole provincial sino nacional y al cual acceden niños provenientes de los Tribunales de Menores de toda España. Otro tanto cabe señalar respecto a los de Reforma y de Tutela del País Vasco: la procedencia geográfica de los niños que atienden es muy heterogénea proviniendo en un notable porcentaje de inmigrados de otras regiones afincados en las zonas periféricas de las grandes ciudades.

De esta manera, frente a la localización de las fuentes de datos en zonas concretas, cabe suponer que pese a alguna probable pero escasa incidencia de tal factor, los datos pueden reflejar con verosimilitud la naturaleza del problema analizado en la memoria.

El grupo de control se ha subdividido en dos categorías A y B. El objeto de esta subdivisión es tratar de profundizar en el sentido del posible autoconcepto desvalorizado del grupo experimental. Si los muchachos internados presentaran dicha desestima aún habría que demostrar que tal situación no es patrimonio general de quienes se encuentran en su misma desventajosa situación social. Tratamos de neutralizar este aspecto, someterlo a discusión al menos, duplicando el grupo de control de forma que uno de ellos (A) proviene de capas sociales baja de las mismas que provienen los muchachos internados en su mayor parte. La muestra de este grupo proviene de dos barrios perifé-

ricos de Madrid: Vallecas-Poblado (última zona del populoso barrio, zona semirural semiurbana) y Legazpi (muchachos asistentes a un Colegio parroquial perteneciente al antiguo Patronato de Suburbios, con serios problemas de conducta y adaptación social y escolar, con frecuente problemática familiar y muy escasos medios económicos y de bienestar).

El grupo de control B está compuesto por un grupo de muchachos-as de amplia extracción social provenientes de 5 -- Centros de EGB, 3 de ellos privados, situados en Bilbao, Madrid y Pamplona (lugares donde se situaba también el grupo experimental). Centros en los que los uniformes escolares, las facturas mensuales que se cotizaban, la situación-localización y recursos, etc. justifican, a nuestro parecer su consideración como de clases medias.

INSTRUMENTOS DE EXPLORACION UTILIZADOS

Se han planteado a los sujetos 262 cuestiones, de los cuales se han utilizado y tratado estadísticamente 170 que corresponden a los siguientes aspectos o pruebas:

- a) 30 cuestiones autodescriptivas donde se recogían:
- datos personales (edad, sexo, residencia, etc.)
 - datos sobre la familia (padres, hermanos, trabajo - padres, etc.)
 - escolaridad (si existía o no, curso, preferencias, integración en clase, etc.)
 - aproximación abierta a la autoimagen (cualidad y defecto más importante, identificaciones positivas y negativas más destacables, etc.)

- situación de internamiento (causas duración, nº de Centros recorridos, etc.)
- algunas cuestiones generales sobre las expectativas futuras y sus sentimientos respecto al pasado y al presente.

b) 10 cuestiones correspondientes a la Escala de Auto-estima de Rosenberg.

Basada en el modelo de Escalas de Guttman, consta de 10 items que recogen los aspectos medulares del sentimiento de la propia valía:

- en general estoy satisfecho de mí mismo
- a veces pienso que no sirvo para nada
- me parece que tengo varias cualidades positivas
- puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas.
- creo que tengo motivos de qué enorgullecerme
- a veces me siento realmente inútil
- creo que soy una persona digna de estima al menos en la misma medida que los demás.
- Desearía sentir más aprecio por mí mismo.
- en conjunto tiendo a pensar que soy un fracaso
- mi actitud frente a mí mismo es positiva.

Como se puede observar, Rosenberg alterna items positivos y negativos para evitar los efectos del set mental al que con facilidad tienden los sujetos al ser las cuestiones claramente convergentes en un mismo foco de análisis.

La validez y riqueza de aportaciones de esta Escala la ha demostrado el propio autor en un minucioso estudio sobre la autoimagen del adolescente que nosotros utilizaremos profusamente a lo largo del trabajo.

c y d) 30 cuestiones integradas en el Diferencial semántico.

Planteado en torno a 15 cuestiones, que a nuestro juicio e hipotéticamente, resultan fuertemente configurantes del autoconcepto total como se entiende en esta memoria:

capacidad económica, aprecio, capacidad de resolución de problemas, relaciones familiares, amigos, conducta, fiabilidad personal, normalidad, reserva introspectiva, visión de futuro, conformidad consigo mismo, libertad, alegría, satisfacción, seguridad existencial.

Hemos planteado el Diferencial Semántico sobre la doble perspectiva de la realidad presente y las expectativas de futuro. Las preguntas fueron, en la primera parte "¿Tal como tú sientes ser ahora mismo dónde te situarías entre estos dos extremos opuestos?" y en la segunda parte, convenientemente separada para evitar las repeticiones la misma cuestión, referida a "Dónde te gustaría situarte".

e) 100 cuestiones en el Cuestionario de autoestima

Elaborado por mí mismo tras la revisión y análisis de dos docenas de cuestionarios de personalidad y autoconcepto. De dichas pruebas se fueron extrayendo los items más coincidentes con nuestro tema a los que añadimos otros redactados por -

nosotros mismos con el fin de que la escala abarcara todo el conjunto de áreas conformantes del autoconcepto: de esta forma elaboramos 400 items.

Con el fin de simplificar y hacer asequible la prueba a los muchachos la sometimos al juicio de 25 expertos que actuaron como jueces, todos ellos especialistas en inadaptación. Su tarea era la de evaluar la supuesta representatividad y significación del contenido de cada item. De esta forma, y seleccionando los items que obtuvieron mayor consenso de los jueces quedó reducida la prueba a 100 items. La temática que estos items abarcan es la siguiente:

- | | |
|---|------------|
| 1. valoración de la propia casa | (3 items) |
| 2. valoración familiar en general | (4 items) |
| 3. valoración de los padres | (9 items) |
| 4. valoración de los hermanos | (3 items) |
| 5. valoración de los vecinos | (3 items) |
| 6. valoración de los amigos | (4 items) |
| 7. idealización de la infancia | (3 items) |
| 8. valoración escolaridad | (3 items) |
| 9. satisfacción internamiento | (6 items) |
| 10. sentimiento plenitud afectiva | (5 items) |
| 11. sentimiento propia salud mental y equilibrio del carácter | (6 items) |
| 12. valoración propia capacidad | (4 items) |
| 13. valoración de la propia moralidad personal y adaptación | (16 items) |
| 14. sentimiento de poder relacionarse positivamente con los demás | (9 items) |
| 15. capacidad de vivir en libertad | (5 items) |

16. capacidad labrarse un buen futuro	(8 items)
17. sentimiento de enclasmiento en una situación de pobreza	(4 items)
18. capacidad de subsistencia	(4 items).
Total	100 items.

Estas son a grandes rasgos las pruebas empleadas en nuestra exploración. Tanto a nivel como en su conjunto creemos pueden ofrecernos una panorámica completa del autoconcepto autoestima de los sujetos que analizamos.

Metodológicamente los datos se han presentado de forma comparativa entre los grupos de diseño en base a las variables antedichas de internamiento (inadaptación) y clase social, considerándose su distribución, la dirección e intensidad de las actitudes detectadas, la significación estadística de las diferencias intergrupos y las correlaciones existentes entre los diversos items y pruebas de diseño.

EN TORNO AL CONCEPTO DE INADAPTACION

La idea general según la cual la propia naturaleza del hombre le lleva a vivir en "armonía" con su medio ambiente se remonta a la misma génesis de las civilizaciones. El hombre formaba parte integrante de la Naturaleza y sus actos estaban estrechamente ligados a los ciclos y al equilibrio de su contorno.

Para los griegos la enfermedad significaba "ausencia de armonía" en el cosmos; y los chinos la veían como desavenencias entre el Yang y el Yin.

Hoy día hemos perdido esos lazos simbióticos que nos unían al contexto simbólico de referencias y significaciones. - Hemos abandonado nuestra religión fantasmática y supra-existencial. La adaptación es aquella forma de adecuación que se establece según referencias culturales y socioestructurales. Se han abandonado los viejos mitos referenciales de las fuerzas del bien o del mal, pero se ha dotado de una nueva carga valorativa, normativa e incluso ética a la situación personal de armonía, distinguiendo, valorando o sancionando diferencialmente aquello que se formaliza como "normal" y lo que queda definido como "anormal". Conceptos éstos que a su vez se cargan de contenido referencial normativo, identificándose con lo que a su vez ha de presentarse como "bueno" y "deseable" y lo que ha de rehuirse como "malo", lo que merece ser alabado y reforzado positivamente y lo que necesita expiación y castigo.

La segunda mitad de este siglo ha traído consigo, junto al florecimiento de nuevas metodologías de estudio socioan-

tropológico, la relativización de dicho sistema de enjuiciamiento de las situaciones sociales o personales de adecuación. Lo normal y lo anormal son sobre todo factores intraculturales tanto en su origen como en la propia sistematización y sostenimiento de la definición de pautas. Ruth Benedict ha descrito sociedades en las que el patrón usual y socialmente sancionado como normal, coincide, casi con exactitud, con lo que en nuestra propia sociedad es considerado como anormal y rechazable. El concepto de desviación ha entrado en crisis paralelamente a la discusión sobre la propia organización social y política de nuestras estructuras capitalistas: la inadaptación, se sugiere, concepto surgido de la sociología americana, es un elemento funcional al Sistema, una forma de excluir a quienes no quieren o no puedan seguir el ritmo y expectativas sociales del entorno. Pitch (1) señala incluso, cómo a una sociología típicamente americana de la inadaptación o desviación empieza a oponerse una versión europeizada de la "diversidad" en la que se introducen elementos ideológicos y políticos para justificar una anomalía originaria y positivizadora, dinamizadora de la estructura social.

De esta forma se ha ido abriendo paso la proposición de nuevas alternativas de interpretación general de los problemas de la inadaptación. Alternativas no coincidentes entre sí - debido a que se sitúan y analizan el problema desde perspectivas muy diversas. Si quisiéramos sintetizar la situación actual de -

(1) Pitch, T.: "La devianza". La Nuova Italia, Firenze 1977. Pág. 2.

la cuestión, es decir, "¿qué es la inadaptación", podríamos señalar cuatro grandes áreas, no necesariamente excluyentes, que llegan a esquemas interpretativos de diversa índole:

- a) una versión legal-jurídica en torno a la figura de la conducta inadaptada, el "delito" y el "delincuente".
- b) una versión sociológica del problema en torno a los conceptos de inadaptación social, desviación, marginación, asocialidad o anomía.
- c) una versión asistencial centrada en torno al desvalimiento, las carencias sociales, la protección o la victimación.
- d) una versión psico-pedagógica en torno a aspectos tales como inadaptación personal, desequilibrio emocional, problemas de "acting out", personalidad asocial, etc.

Siquiera brevemente y a sabiendas de que cada uno de tales panoramas de análisis se autojustifica y adquiere por sí mismo un sentido pleno, lo cual hace imposible buscar unas relaciones comparativas entre ellos. Y a sabiendas, sobre todo, de que habría que profundizar más de lo que da de sí un trabajo como éste, voy a intentar señalar los que a mi juicio son -- aspectos fundamentales en cada una de las versiones citadas, y que pueden dar sentido al trasfondo de nuestro trabajo.

A. EL PLANTEAMIENTO LEGAL.

Gira en torno a la figura jurídica del delito (en este caso "juvenil"). Precisamente por ser atribuido a un joven --

tal delito adquiere una forma aminorada en función de la condi
ción subjetiva del agente como "no imputable". Sin embargo el
delito, como conducta objetiva, sigue existiendo en toda su am
plitud fenomenológica: algo que un sujeto, saltándose las nor-
mas sociales, realiza con intención de perjudicar a otro. En -
todo caso, el delito es siempre desde esta perspectiva algo --
perjudicial que un sujeto realiza contra la sociedad, los gru-
pos o los individuos de la misma.

Middendorff señala el delito juvenil como la conducta
de un joven desaprobada por la comunidad y determinante de una
intervención del Estado.

Aún admitida la minoría de edad del infractor, la no
consistencia de sus mecanismos personales de control y orienta-
ción social, esa intervención del Estado es esencialmente, no
formalmente, punitiva, representativa de la parte afectada y -
por tanto como componentes manifiestos o latentes de venganza.
Siguen subsistiendo, en las medidas adoptadas contra los meno--
res transgresores aquellos principios que Mannheim atribuía a
toda situación punitiva: menor elegibilidad, retribución y ven-
ganza sobre el transgresor. Por ello las estructuras oficiales
reaccionan con recelo cuando se les ofrecen alternativas a su -
gestión señalando las ventajas de medidas no-punitivas, y la me
jora social general como remedio para los transgresores. Tal -
concesión, parecen pensar, los situaría, a los transgresores, -
por encima de aquellos otros muchachos pacíficos de clases bajas,
que siendo "inocentes", no tienen acceso a tales vías. A nivel
de doctrina legal, es evidente que el sentido de venganza que -
expresamente recogía la literatura y el derecho penal tradicio-
nal, está hoy absolutamente superada. Pero ello no resulta tan

evidente si se considera la aplicación institucional de dichas medidas penales, sobre todo a jóvenes. He conocido condenas a 16 años de prisión a muchachos de 16 y 17 años. El espíritu de "reforma del transgresor" es todavía parte del marco de intenciones del legislador pero algo no fácilmente reconocible en la práctica para quien pretende plantearse profesionalmente y en la realidad, tal espíritu de recuperación. Es claro que 16 -- años de encarcelamiento no buscan reconstruir nada y que es -- bien previsible que sus efectos sean exactamente los opuestos a la recuperación.

En términos generales la posición jurídica es dicotómica en cuanto al juicio de valor que emite:

buena acción - mala acción
inocente - culpable.

Y se refiere siempre a hechos consumados, concretos y ciertos (demostrados). En cuando a la consideración dinámica de los elementos y de las situaciones individuales esto supone un evidente reduccionismo.

Se define la inadaptación como la transgresión de la normativa imperante (no social sino legalmente) de la que se deriva un perjuicio. Acepta el libre albedrío como capacidad inherente a todo sujeto que le permite regir sus propios actos y de la que necesariamente se deriva la obligación de asumir la responsabilidad de las propias acciones.

A lo largo de la memoria, solamente de forma incidental utilizaremos esta perspectiva, puesto que no encuadra el -- problema tal como deseamos hacerlo en nuestro estudio.

B.- EL PLANTEAMIENTO SOCIOLOGICO.

La versión sociológica de la inadaptación introduce un conjunto muy sugestivo de variables en el análisis de la - problemática del inadaptado y a nuestro parecer supone una notable superación-completamiento de la versión jurídica. J. Dewey (2) afirmaba que "toda nuestra tradición cultural con respecto a la justicia tiende a convertirse en punitiva, a negar la participación social en la génesis del crimen y se adhiere a la doctrina de un metafísico libre albedrío. Exterminando a un malhechor o encarcelándolo tras muros de piedra, podemos olvidarnos de él y de nuestra participación en haberlo creado".

En la perspectiva sociológica, el hecho delictivo o simplemente asocial surge por la confluencia de una variada - etiología en la que se entremezclan "disposiciones" naturales del sujeto y "presiones" de tipo estructural y de la transacción de roles provenientes del medio social.

Durkheim ha sido el iniciador de esta postura. Su tesis (3) es que la desviación personal tiene su origen próximo - en la laxitud de los vínculos estructurales del todo social. La división del trabajo surgida de la moderna época industrial no produce contactos lo suficientemente eficaces entre los miembros del conjunto social, ni regulaciones adecuadas de las relaciones sociales. Más tarde comprobará dicha hipótesis analizando las -

(2) En Enrique de la Morena: "Personalidad humana del delin-
cuente". Cuadernos Genus, nº 5. Nova Terra Barcelona 1969,
Pág. 6.

(3) Durkheim señala su tesis en "La organización social del
trabajo". 1893 y la especifica en "El suicidio" de 1897.

causas del suicidio en las que halló consistentes relaciones entre su incidencia numérica y ciertas características de la organización social, tales como,

- el grado de control o regulación de una sociedad.
- el grado de unidad grupal.
- la fuerza de los vínculos que ligan a las personas.

Y en esta línea vendrán a situarse las aportaciones - de los grandes sociólogos de la época contemporánea: Merton, - Cloward y Ohlin, Lemert, Thomas e Znaniecki, La Escuela de Chicago, Sutherland, Cohen, etc.

Es decir, se va vislumbrando una corresponsabilidad individuo-sociedad en los procesos de marginación y delincuencia. Se supera el unidireccionalismo legal que intenta defender la armonía social achacando sus desajustes al individuo infractor.

→ La versión sociológica se centraría, por tanto, en torno a un nuevo concepto, el de desviación social, entendido como un proceso de desestructuración surgido de la dinámica peculiar en que las relaciones individuo-grupo van produciéndose.

↓ Yuste Grijalba (4) definió el proceso de marginación como "aquel camino que recorren individuos o grupos sociales - hasta situarse fuera del contexto social a favor de las dificultades de todo tipo que van encontrándose para vivir dentro del

(4) Yuste Grijalba: "Factores estructurales de la marginación social". En Cuadernos de Documentación social nº 2. Abril-Junio 1971, Pág. 15.

contexto". Dificultades que él agrupa en tres conjuntos principales cuyo punto de unión es el hecho de que afectan a la sociedad como conjunto provocando una situación que más tarde dará lugar a la inadecuación en tal conjunto, de los individuos o - grupos inadaptados. Estos tres factores son:

- 1.- conflicto de instituciones y/o conflicto de roles.
- 2.- movilidad social.
- 3.- anomía como relajamiento, contradicción o ausencia de normas sociales, que guíen la conducta.

Las relaciones más estructuradas entre grupo e individuo se añaden por tanto a las fuentes de inadaptación social. Este aspecto nos parece de singular importancia a la hora de plantear el tema de la inadaptación juvenil en sus diversas connotaciones y abundaremos en él a lo largo de la memoria. Desde nuestra propia perspectiva entendemos que si el proceso de socialización es fruto de las presiones, estímulos y acción general de los agentes socializadores (familia, escuela, grupos de iguales, instituciones sociales, etc.) el efecto de su disfunción como tales agentes socializadores será obviamente la no - socialización del sujeto y no se podrá entender ni paliar ésta sin considerar previamente aquellos. Y otro aspecto merece una atención también primaria en este sentido. La marginalidad social provoca a su vez desajustes psicológicos y de personalidad, que tampoco son interpretables sin ser subsumidos en un modelo amplio que abarque las diversas variables psicosociales como - actúan como elementos configurantes del desarrollo personal.

Nuestro deseo es acceder a la configuración psicológica del inadaptado y más concretamente a su autoconcepto desde la dinámica desestructurada de sus relaciones con el contex

to ambiental que provoca en él una progresiva vulnerabilidad y una variada problemática en el proceso de identificación. Y a la postre a nivel de conducta acaba convirtiéndose en un -- fuerte desarraigo social y en conductas asociales.

C.- LA VERSION ASISTENCIAL.

La versión asistencial relaciona la conducta inadap-
tada con situaciones carenciales tanto de tipo material, y so-
bre todo de él, como de tipo moral. Se halla a media distancia
entre el análisis puramente sociológico y el análisis psicoló-
gico del problema de la inadaptación.

Señala Mannoni (5) que "todo ser humano que hace im-
posible, debido a su estado, determinadas proyecciones, provo-
ca siempre malestar en el otro. De ahí que cuando un adulto se
encuentra ante un semejante que no responde a la imagen prees-
tablecida, oscila entre la actitud de rechazo y la de caridad..
La actitud de rechazo podría verse reflejada en la institución
social de los Tribunales de Menores y los reformatorios (no en
su funcionamiento concreto sino en su función social), la acti-
tud de caridad en las instituciones y procedimientos de Protec-
ción y asistencia benéfica.

En todo caso podemos apreciar que se dan como novedo-
sos en este planteamiento dos aspectos. Una nueva filosofía, -
sentido, o criterio de consideración de la problemática del me-
nor inadaptado que se construye en torno al hecho de las caren-

(5) en M. Richard: "Los dominios de la psicología". Ed. Istmo
Madrid 1970. Pág. 179.

cias del sujeto (niños abandonados, mal alimentados, de madres solteras, con problemas de subsistencia, de escolarización, - etc.). Y por otra parte una nueva manera de afrontar el problema mediante acciones dirigidas a paliar el problema concreto procediendo a dotar a los niños carenciales, de nuevos recursos bien "in situ", en el propio medio social, bien sacando al niño de su ambiente indigente y empobrecedor para ofrecerle una dimensión existencial más viable, en la que pueda - disfrutar y mejorar su desarrollo personal.

Los dos aspectos fundamentales de la versión carencial-asistencial de la inadaptación son:

- .. se acepta el hecho de la carencia en sí mismo y se actúa en función de ella sin plantearse las causas que la provocaron.
- .. por lo general tampoco se tienen en cuenta los efectos de la carencia en la estructura personal de los sujetos que la padecen (se es sin duda mucho más sensible a los efectos de tipo somático y que requieren atención médica que a los efectos y desajustes de tipo psicológico cuya atención no se tiene en cuenta). Se pretende tácticamente que solucionada la carencia puede esperarse por sí -- misma una situación "normalizada" de los sujetos.

Es decir, se toma la carencia en su aspecto pragmático y objetivo y se actúa frente a ella en tal sentido. Pero al no tomar en consideración las causas y los efectos de dichas carencias se provocan con frecuencia efectos secundarios no deseados y a la vez evitables: internamientos innecesarios, falta

X { de prevención de las necesidades a nivel de medio social o familiar, desconcierto ante la continuación "desagradecida" de las conductas anómalas del favorecido, institucionalismo u hospitalismo, etc. Es decir que se superan los estados de indigencia objetiva pero los sujetos permanecen subjetivamente carentes en cuanto que sus recursos personales no son actualizados o potenciados lo suficiente para recuperarse de los pasados - handicaps.

Pedro Orive (6) insiste en la naturaleza carencial - de la etiología de la inadaptación, construyendo con una serie de datos el concepto de victimación. Adopta una actitud más crítica que la hasta aquí reseñada respecto a la etiología social de dichas necesidades. Define la victimación como "aquella situación en que causa, condición y ocasión inciden en el sujeto con una intensidad tal que impiden la normal realización del ser humano, sobre todo en las primeras etapas evolutivas, con presiones que son superiores a las fuerzas que exige el no alejarse de la norma convivente en su presente circunstancia".

Pedro Orive supera el concepto puramente asistencial mantenido por las instituciones oficiales: introduce en el campo de las carencias algo tan fundamental como es la dimensión cualitativa del desarrollo, la necesidad de realizarse en todas las dimensiones, la necesidad de un auténtico ajuste de personalidad, etc. Y a la vez mantiene también una actitud crítica

(6) Orive, P.: Tesis doctoral: Hacia una revisión del concepto de inadaptación social: la victimación. Dpto. Pedagogía Diferencial. Univ. Complutense Madrid 1967. Pág. 313.

respecto al origen de esa eventualidad. El niño es una víctima de la situación pese a los actos disociales que él mismo -- cometa: una serie de carencias y sufrimientos, en su mayor parte impuestos por el ambiente, han hecho que su capacidad de -- control se haya visto desbordada.

En resumen, la versión asistencial de la inadaptación juvenil parte de la situación objetiva de "necesidad" en que -- gran número de niños y jóvenes se encuentran y trata de solucionarla bien variando las condiciones reales en que se desenvuelven los sujetos, bien sacando al niño de su medio padre y empujándolo para introducirlo en una situación asistencial de internamiento que posibilite un desarrollo más adecuado.

Para comprender la situación actual en cuanto respecta a la respuesta social al problema del menor inadaptado hay que tener clara esta perspectiva desde la que actúan la mayor parte de las Instituciones oficiales.


De la no superación de las contradicciones que como planteamiento contiene, proviene gran parte de la problemática en que tales Instituciones se hallan sumidas en la actualidad: falta de rendimiento real a nivel de integración personal de los chicos atendidos, problemática personal que se acrecienta con el paso de los años a pesar de los cuidados materiales ofrecidos, ausencia total de personal cualificado en el staff educativo, etc.


D.- VERSION PSICOPEDAGOGICA.

Dos puntos básicos se añaden a los anteriormente ex
puestos:

- 1.- el concepto de inadaptación subjetiva.
- 2.- el concepto de reeducación como procedimiento de
recuperación.

Siguiendo a Lafon distinguimos varios tipos de in-
adaptados:

- 
- unas veces lo será aquel niño a quien sus anomalías
la insuficiencia de sus aptitudes, su deficiencia -
general o su defectuoso carácter colocan al margen
o en conflicto permanente con la realidad o las exi
gencias del entorno según su edad y origen social. -
 - otras veces lo será aquel niño cuyas aptitudes y -
eficiencia son suficientes y su carácter normal, pe
ro no resulta adecuado a sus necesidades corpora--
les, afectivas, intelectuales y/o espirituales.
 - o bien un niño inadaptado o deficiente que vive en
un ambiente de por sí inadecuado.




También Heuyer, desde la psiquiatría, insiste en as-
pectos parecidos y denomina inadaptado a aquél niño que la insu-
ficiencia de sus aptitudes o trastornos de su carácter y com-
portamiento, y a veces la asociación de ambos factores lo si-
túan en una prolongada dificultad respecto a las exigencias --
propias de su edad y medio social. Para la psicoanalista K.
Friedländer se trata de la persistencia extemporánea de estruc

turas infantiles. Cencillo habla de alienación y "desrealización", etc.

En todo caso un aspecto común es destacable de las distintas definiciones de inadaptación: existe un conflicto o situación conflictiva más o menos duradera con el medio. Es te sería un aspecto básico puesto que sin él no habría inadaptación (y ya veremos cómo, aún existiendo, podemos rechazar su identificación con la personalidad inadaptada a la que ahora nos referimos). Es por tanto, un aspecto básico pero no suficiente (sí lo era para la perspectiva jurídico-legal) para -- abarcar el problema en toda su complejidad. Es necesario introducir además una cualificación fundamental a esa definición fenomenológica: la situación evolutiva del sujeto que vive tales dificultades, con lo cual, la dimensión definitoria del conflicto se traslada del aspecto objetivo del conflicto en sí - (analizable a través de procedimientos sociológicos o legales) a su dimensión subjetiva, es decir, en cuanto hechos, situaciones, procesos o experiencias intervinientes en los procesos de ajuste personal, de constitución de las estructuras básicas de la personalidad y carácter del individuo en cuestión. En todo muchacho todo proceso de inadaptación social es paralelamente un proceso de desintegración personal o, si se produce tempranamente, de estancamiento en estructuras arcaicas no evolucionadas o cuando menos de retraso y distorsión de la organización evolutiva personal. Puede estar el origen del conflicto dentro (herencia, malformaciones, etc.) o fuera (ambiente, aprendizaje, familia, etc.) del individuo; surgir de su propia inadecuación congénita o de factores sociales extrínsecos a él mismo, pero -- el conflicto se introduce siempre dentro de él y lo va desestructurando leve o gravemente y en cualquier caso va impidiendo su desarrollo equilibrado.

} < +

De ésta forma en los muchachos inadaptados con los que hemos trabajado hemos podido comprobar que a partir de sus primeras experiencias asociales se iniciaba un progresivo deterioro de unas estructuras personales que hasta ese momento parecían bien asentadas, y aún más frecuentemente, que la situación de inadaptación y descontrol provocaba indefectiblemente diversos impedimentos para su evolución normal, quedando buena parte de sus potencialidades sin desarrollarse adecuadamente.



A la larga, lo que comenzó siendo una conducta (pocas veces) o una situación social (casi siempre) de inadaptación o inadecuación objetiva se convierte en inadaptación personal, en desajuste interno del sujeto. Lo que no significa - que en ocasiones determinadas conductas antisociales no sean - inadaptadas en cuanto a su autor sino que reflejen respuestas normales que cualquier organismo sano daría (y es sano precisamente por su capacidad de darlas, de oponerse) ante situaciones altamente aversivas.

De cara al objetivo de análisis de esta perspectiva, lo que interesa y posee relevancia no es por tanto, la existencia o no de conductas tipificadas como delitos, o cuál sea el tipo de conflicto que el sujeto mantiene con el medio. Lo que se constituye en eje cardinal con vistas a la recuperación es la cuestión de hasta qué punto se ha desestructurado en sí mismo el muchacho. Cómo ha evolucionado su bagaje personal, si -- existen suficientes puntos de apoyo en el YO del muchacho que puedan servir de puntales sobre los que reconstruir las estructuras deterioradas. Ciertamente lo dicho no supone desconocer o minusvalorar el fundamental papel que las condiciones del medio socializador cumplen como condicionantes de tal recuperación. Una higienización psíquica del medio es, a su vez, condi

ción indispensable para lograr esa reestructura del yo, que no avanza en el vacío, sino que adquiere sentido y significa do individual precisamente en el ambiente psicológico total que experimenta como persona.

Desde nuestra propia posición, uno de los síntomas configurantes de este deterioro es precisamente el sentimien to y valoración de la propia identidad, que se presenta desorientado a veces y que conduce al sujeto a una desvalorización de sí mismo, otras.

Tras este somero y leve repaso de las 4 versiones del problema de la inadaptación social del menor queda claro que nuestra postura se va a centrar básicamente en la perspectiva psicológica del problema. Creemos que se hace necesario superar el estancamiento que supone una concepción de la etiología tanto biológica como social o legal meramente numérica en la que se han basado los trabajos sobre el tema de la inadaptación en nuestro país, al menos en su mayor parte. Tales factores numéricos (incluso una vez establecida una relación de correspondencia causal con la problemática de la inadaptación) son esclarecedores porque nos ayudan a describir la problemática en sus aspectos fenomenológicos, pero es necesario profundizar en aspectos más cualitativos y radicales.

Para nosotros, por tanto, el inadaptado es un muchacho dañado en su equilibrio psicosocial y con una actualidad psíquica o educativa desajustada. Son muchachos sin recursos personales suficientes o cauces de comunicación malformados, portadores de cualquier tara de conciencia de la realidad o de sí mismos, y con dificultades de expresión, en su más amplio -

sentido. Y es, en función de tales anomalías, fruto de la herencia o el medio, protagonistas o víctimas de su situación, con calificación legal de delincuencia o sin ella, que se presentan - como inadaptados. El hecho objetivo del delito o la conducta antisocial son solo un momento, un exponente del desajuste que aparecerá o no en función de diversas circunstancias. Pensamos que para ser inadaptado no se requiere con carácter de necesidad causal una calificación penal (puesto que el hecho delictivo surgirá o no en función, como decíamos, de múltiples causas y oportunidades), ni una situación carencial objetiva (dado que inadaptados hay en todas las clases sociales fruto de la pobreza o la riqueza) ni una situación social desestructurada (que favorecerá el proceso de desajuste pero sin que la normalidad social garantice su ausencia). Al margen de otras consideraciones igualmente válidas en cuanto a las condiciones carenciales, de tipo social, político o familiar que como elementos etiológicos ejercen una particular presión hacia las conductas inadaptadas, que consideramos -- fundamentales para poder llegar a entender la situación interna del inadaptado, entendemos que esta nueva perspectiva completa - el esquema de la circularidad retroalimentadora del fenómeno y - que cabe entender por tanto que la inadaptación social es a la vez causa y efecto de una situación interna de desajuste del equilibrio personal del muchacho.

Ultimamente ciertas posturas han incidido sobre el papel supuestamente revolucionario que en la sociedad cumplen los así llamados "inadaptados sociales": son quienes contestan las - normas, quienes desafían la estructura de poder y propiedades de las clases bien acomodadas y en definitiva quienes acabarán provocando movimientos progresistas de reequilibrio social.

En nuestra larga experiencia con muchachos no reconocidos en ninguno de ellos estas características. El poseerlas, ensamos, implica un notable grado de madurez personal y capacidad crítica. Quizá sean, a posteriori, elemento revitalizador de las estructuras sociales. Quizá puedan ser convertidos en el instrumento de esa contestación que se les atribuye, pero parece difícil que ellos, autónomamente, adopten la responsabilidad de dicho rol. Su proceso de identificación deficitaria, y los recursos personales sin actualizar no hacen posible tal actitud, por lo menos en aquellos muchachos con los que hemos convivido. Incluso podríamos señalar que lo usual es más bien lo contrario, un sentimiento de abandono "a lo que sea", unas actuaciones centradas exclusivamente en el presente. Ya señalaba F. Guerau que lo que a su juicio definía a un inadaptado no era el oponerse a la norma, sino su incapacidad para saber discernir, graduar y comprender el sentido de la oposición a la norma.

Todo lo anterior no quiere decir que los muchachos que han logrado recuperarse no mantengan esas posiciones de contestación. Esto sí que es probable y lo hemos observado en varios de nuestros muchachos. En ellos supone la asunción de una personal autolucidez, como denomina Cencillo a la meta final de la recuperación, y significa que se han hecho conscientes de la situación empobrecedora que vivieron o viven y de los recursos personales con los que cuentan para poderse enfrentar críticamente con ella.

En resumen podemos señalar que el concepto de inadaptación no es en modo alguno unívoco y que según los diversos sistemas de análisis con que se acceda a él se llegará a delimitarlo de formas netamente distintas.

Ni siquiera el término "inadaptado" (con connotaciones concomitantes de "alguien al que hay que adaptar a algo" muy en conexión con determinados planteamientos políticos y de acción social vigentes) es un término uniformemente usado por los autores especializados en el tema quienes prefieren utilizar diversas denominaciones más acordes con su peculiar punto de vista: "juventud descarriada" (Aichorn); "juventud delincuente" (Friedlander, Chazal, West, Muchielli, Gibbons, Burt, esposos Glueck, Sheldon, etc.), "víctima" (Orive), "Juventud abandonada y delincuente" (Piquer y Jover), "niños sin familia" (A. Freud, Bowlby, Winicott) "niños carenciales" (Guerau), "niños que odian" (Redl y Wineman), "inadaptados" (Moragas, Lang, Lemay, Buerns, Algan, Canestrari y Battachi), "difíciles" (Bertolini, Amado), "alienados" (Cencillo).

Por lo que respecta a la presente memoria hemos adoptado una postura esencialmente neutra en cuanto a la delimitación del concepto de "inadaptado". Teóricamente nos incluimos en una visión psicopedagógica del desajuste personal, a sabiendas naturalmente de que mente, cuerpo y sociedad no son compartimientos estancos y autosuficientes sino que existen y se dan existencia en una dinámica dialéctica de referencias e interferencias mutuas. En el hecho o acontecer humano la mayor parte de los fenómenos - tienen una estructura circular: nada es solo causa o efecto de - algo, sino que causa y efecto se entremezclan y componen un hecho dinámico.

Así sucede, creemos, con el problema de la inadaptación. Sería absurdo excluir la entidad y las características psicológicas y de la personalidad como factores determinantes de la inadaptación, como lo sería reducirlo todo a tales dimensiones -

p^síquicas excluyendo elementos tan fundamentales como el ambiente social o la estructura normativa de un grupo. La antigua oposición dicotómica herencia-medio en la base de los procesos de -inadaptación está hoy ampliamente superada a nivel teórico y en la práctica e investigación los esfuerzos se dirigen más bien hacia un enfoque multicausal.

En este sentido (todo es causa y efecto de todo) plantea Gimeno (7) la existencia de un factor general de adaptación o factor de adecuación personal que afecta a los múltiples aspectos de la persona: cuando algo va bien todo va bien y viceversa.

La circularidad de los fenómenos humanos convierte a éstos bien en "círculos salvadores" (el buen muchacho puede serlo porque responde a las expectativas familiares, está bien visto y es aceptado por el grupo y todo ello va configurando una identidad personal bien ajustada y un desarrollo equilibrado), bien en "círculos viciosos" de los que es muy difícil sustraerse (un desajuste familiar provoca el primer desajuste personal por lo cual el sujeto no responde a las expectativas y exigencias sociales, y el proceso de marginación y progresiva desorientación personal impide el afianzamiento de una personalidad bien equilibrada).

Quiero decir con esto que no es necesario el que todos los inadaptados inicien su "carrera" porque previamente padecen un desajuste familiar, social o personal que les aboca indefectiblemente a unas conductas anómalas. Eso puede suceder. Y también

(7) J. Gimeno.: "Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar" Incie. Madrid 1976. Pág. 252.

lo contrario, esto es, que el desajuste personal sea la consecuencia retardada de una conducta asocial que pudo iniciarse por pura coincidencia, por deseo de experimentar sensaciones nuevas, o por simple presión del grupo de amigos.

La realidad es que se dan un conjunto inseparable de factores de tipo sociológico y psicológico que actúan unitariamente. Guerau ha hecho hincapié en esta conjunción sociopersonal de factores señalando (8) que inadapto es "aquel que tiene dificultades en su vivir por falta de recursos de contacto y de maniobra consigo mismo y con el entorno". Tiene dificultades para captar la realidad, su propia realidad y la ajena. Realidad material o estructural y normativa, y todo ello dificulta sus relaciones hacia fuera y hacia dentro de él mismo, inadapándolo.

(8) F. Guerau: entrevista concedida a "Cuadernos de Pedagogía" nº 35. Nov. 1977, pág. 30.

EN TORNO AL AUTOCONCEPTO

En este apartado vamos a analizar los supuestos teóricos en que se basa el planteamiento general de nuestra memoria. No es fácil proceder a un análisis sistemático y en profundidad de las aportaciones de los diversos autores, debido - tanto a la multiplicidad de enfoques y modelos teóricos que se configura en la literatura sobre el tema como a la complejidad conceptual en que la mayor parte de ellos se desenvuelven.

Desde que la psicología a principios de los años cuarenta comenzó a preocuparse por el estudio del Yo (el Self), una gran avalancha de trabajos se ha dirigido al estudio de la identidad del Yo y de la conciencia de sí mismo. El autoconcepto se presenta como el núcleo básico de la personalidad en torno al - cual se van estructurando los restantes componentes en base a - las sucesivas experiencias vitales.

Señala Gimeno (1) que entre los temas más frecuentemente tocados en dichas investigaciones se pueden señalar:

- a) los orígenes del sí mismo (self).
- b) la representación de sí en el marco de las percepciones recíprocas, en la familia y en el desempeño de roles.

(1) J. Gimeno Sacristán.: Tesis doctoral: "El autoconcepto y la popularidad social como determinantes del rendimiento escolar". Departamento de Pedagogía Diferencial. Universidad Complutense. Madrid 1974.

- c) la relación entre la percepción del yo y del otro.
- d) el autoretrato y la representación del hacerse personal, analizando el "yo percibido" y el "yo ideal", pues de la discrepancia entre ambos puede obtenerse un índice de la aceptación de sí mismo.
- e) relación que pueda existir entre la representación de sí y los resultados que los sujetos alcancen en el ejercicio de diversas actividades a lo largo de su vida.
- f) perturbaciones genéticas y retrasos en relación con el autoconcepto.

Temas a los que bien pudiéramos añadir otros como:

- 1.- autoconcepto y elección vocacional.
- 2.- autoconcepto y rasgos diferenciales de la personalidad o bien perturbaciones de la personalidad.
- 3.- efectos en el autoconcepto, sobre todo adolescente, de una temprana desatención familiar o de las diversas anomalías familiares o situaciones a lo largo - del desarrollo.
- 4.- El autoconcepto de diversos tipos de población en los que se da alguna peculiaridad, de tipo físico, social o psicológico, que las caracteriza:
 - delinquentes
 - deficientes o imposibilitados
 - niños o adolescentes
 - hospitalizados-internados
 - traumatizados, etc.

Brownfain (2) ha definido el autoconcepto como un sistema de significaciones básicas que el individuo posee acerca de sí mismo y de sus relaciones con el mundo circundante.

Este sistema de significaciones abarca el conjunto de la persona humana, sus relaciones reflexivas y transitivas e implica la posesión de un conjunto de autoimágenes globales y específicas integradas por las cenestesias corporales, las percepciones de sí mismo y todo un sistema de ideas, actitudes, valoraciones y compromisos relativos a la propia persona.

Debido a esta complejidad de elementos referenciales el autoconcepto se constituye como noción pluridimensional, a la que no se accede directamente sino a través de diversas vías de análisis tanto teórico como empírico. Estos grandes campos de estudio podrían concretarse en:

- las teorías psicológicas centradas en torno al Yo y su configuración evolutiva.
- el proceso de identificación a través del desempeño de roles y la asunción de modelos en las relaciones interpersonales.
- la conciencia de sí mismo.
- la representación de sí, propiamente dicha, a través de la autoimagen declarada.

(2) Brownfain, J.: "Stability of the self-conception as a dimension of personality". *Lour. Abnorm. Soc. Psychiat.* 1952. nº 47, pág. 494 - 489.

Diríamos que el autoconcepto es el conocimiento viven
cial que uno posee de sí mismo y que se ha elaborado en función
de la imagen de nosotros mismos que han reflejado y hemos perci
bido en los demás. De esta manera el autoconcepto incluye:

- a) un componente perceptivo: visión de sí mismo, rôle
de miroir.
- b) un componente interpretativo: elaboración y discri
minación de significaciones del mensaje de los otro
El sujeto recibe, tamiza, traduce y relaciona el me
saje del otro.
- c) un componente actitudinal: el autoconcepto no es un
visión neutra. El sujeto elabora un juicio sobre sí
mismo: autoestima, autocalificación, etc.
- d) un componente cultural: que enmarca referencialmen-
te en el contexto temporal y ambiental los aspectos
interpretativos y actitudinales ya señalados.
- e) un componente reactivo o conductual: que expresa -
hacia fuera, traduce los contenidos del autoconcep
to: los convierte en acción. Esta acción puede ser
puntual (conductas concretas de un momento determi-
nado, o en respuesta a una situación nueva) o perma
nente (forma de ser del sujeto en base a su idea de
sí mismo).

El autoconcepto va elaborándose en el individuo a lo
largo del curso de sus experiencias y como ya señalamos está en
función de las "respuestas" de los demás a nuestra conducta o a
nuestros sistemas de relación. El uso que haga el sujeto de tal
formación estará a su vez condicionada por su peculiar ti o-co
nitivo o perceptivo. La forma que tenga un sujeto de recoger, pr

esar y estructurar la información sobre sí mismo de que dispone, y de organizar en función de ella sus experiencias tendrá un importante papel en la configuración final de su autoconcepto y autoestima. Los trabajos de Witkin (3), señalando la importancia que la estrategia individual para percibir y relacionar los elementos del campo tiene de cara a la organización de la personalidad y el establecimiento de la conducta, inciden directamente en el aspecto que señalamos y nos permiten plantearnos sugeridas hipótesis respecto al autoconcepto. El sujeto "dependiente" del campo perceptivo y situacional, que tiene dificultades para separar un elemento de su entorno, la parte del todo, la figura del fondo, tenderá a presentar reacciones globales incluso ante estímulos parciales, y por tanto a organizar autoconceptos globales en torno a informaciones específicas o muy sectoriales de sí mismo, ficticiamente globalizadas o poco discriminadas respecto a otras informaciones o elementos de la situación, congruentes o no congruentes, con los que dieron lugar a su reacción global, que le permitirían una mayor matización de su autoconcepto. Este sujeto dependiente del campo traslada por tanto al campo de la personalidad sus estrategias perceptivas y es descrito por Witkin como caracterizado por la ansiedad, el miedo a los impulsos, por el poco dominio que sobre ellos ejerce y una falta general de conocimiento de su vida interior. Por el contrario, al sujeto analítico y diferenciador, independiente del campo, al poder aislar y discriminar los elementos con mayor precisión, le será más fácil establecer autoconceptos específicos o globales menos dependientes de la información recibida y más matizados en cuanto a los elementos que lo constituyen, a su peso específico y rigen.

3) Tyler, L.: "Psicología de las diferencias humanas" Marova. Madrid 1975, pág. 215 - 236.

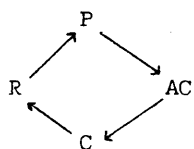
Es éste un proceso dialéctico y progresivo como señala Gabriel (4) en el que a medida que el niño evoluciona va comprendiendo (integrando significados) su identidad con los demás ("ser igual"), mientras que al mismo tiempo va también estructurándose como ser individual ("ser aparte"). En cuanto "ser igual" quiere pensar, sentir y conducirse como los demás, estar en su compañía y agradarles. Mientras el niño busca esta unidad su autoconcepto dependerá (el glass-self de Cooley) de los que los otros piensen y digan de él. Las personalidades inmaduras o con una deficiente identificación social permanecen en este estado. Sin embargo, en el proceso normal de formación del autoconcepto el individuo busca también su sentido individual, su "ser aparte" o "ser distinto". Descubre también que puede someter su identidad a su propia consideración y juicio. En esta dirección, que aparecerá más tardíamente, el autoconcepto dependerá cada vez más de sus propios juicios.

Decimos que experiencia (en cuanto relaciones interpersonales), autoconcepto y conducta se hallan determinantemente conexas entre sí, en una constante realimentación y reorientación mutua. Cada nueva acción es función del autoconcepto que a su vez lo es de la experiencia previa y viene condicionada por ella. Una vez realizada dicha acción, y con un resultado (resultado físico y resultado social) determinado, se incorpora a su vez a la experiencia reafirmando o modificando el autoconcepto, que a su vez condicionará nuevamente la próxima acción.

(4) J. Gabriel.: "La personalidad infantil". Kapelusz. Buenos Aires, 1971. Pág. 42.

Cada acción provoca una respuesta de los demás (resultado social) que es percibida por el sujeto y a través del componente experiencial reorienta el autoconcepto del sujeto. Es decir se producen unos fenómenos relacionados entre sí circularmente.

J.W. Kinch (5) ha elaborado una representación de esta formulación:



AC = Autoconcepto
 C = Conducta del individuo
 R = Respuesta de los demás hacia él
 P = Percepción que el individuo tiene de las respuestas de los demás hacia él.

Los elementos fundamentales del autoconcepto serán, por tanto, las conductas de los sujetos y la forma en que el sujeto perciba la respuesta de los demás a esa conducta. "Las respuestas de los demás hacia el individuo serán importantes en cuanto a la determinación de cómo el individuo se percibirá a sí mismo; esta percepción influenciará su autoconcepto, el cual a su vez guiará su conducta".

Kinch describe su modelo en 7 proposiciones:

- 1.- El autoconcepto del individuo se basa en la percepción que tiene de lo que otros responden hacia él.
- 2.- Este autoconcepto dirige la conducta del individuo.

(5) En Gimeno Sacristán: "Autoconcepto, Sociabilidad y Rendimiento escolar". Incie, 1976. Pág. 146.

- 3.- Esa percepción que el sujeto tiene de las respuestas de otros hacia él, refleja de algún modo las respuestas reales de esos otros hacia él.
- 4.- Si la percepción de las reacciones de los demás hacia uno mismo condicionan el autoconcepto y éste condiciona la conducta, resulta que el modo cómo uno percibe las respuestas de los otros hacia él influirá en la propia conducta.
- 5.- Las respuestas de los demás hacia el sujeto condicionan el modo cómo se percibe éste a sí mismo.
- 6.- Las respuestas de los otros hacia el individuo - afectan a la conducta del mismo.
- 7.- La conducta que el individuo manifiesta, influye en las respuestas de los demás hacia él.

Y la teoría se convierte en un proceso circular.

Sin embargo el modelo circular de Kinck no refleja en su totalidad la complejidad del fenómeno a que estamos aludiendo. No solo la conducta del sujeto provoca una reacción de los demás hacia él, incluso su mera "existencia" lo hace (rechazos familiares, puesto entre los hermanos, etc.), su "físico" (importancia de la aproximación a los cánones vigentes de belleza, la "pinta" el color, relevancia de distintas partes del cuerpo, etc.), o su "nivel cultural". Y no podemos olvidar tampoco los prejuicios sociales, la presión de los grupos de referencia, etc. Rosenberg ha estudiado ampliamente los efectos sobre el autoconcepto de todas esas cuestiones señaladas y otras muchas.

Por otro lado la circularidad del fenómeno no hay que entenderla en sentido estático, como repetición de situaciones - y reflejos sino que es absolutamente dinámica, espiral. Cada nue

vo elemento que se introduce o que actúa en cualquiera de las zonas o pasos del ciclo aporta una modificación de todo el proceso. De ahí que el autoconcepto sea modificable desde acciones preestablecidas en virtud de introducir a través de ellas variaciones en algún elemento que obliguen a reestructurarse a todo el ciclo.

Un vez elaborado e introyectado el autoconcepto se constituye en patrón consciente o inconsciente de lo que valemos de lo que significamos para los demás, de lo que somos capaces, de lo que somos, en definitiva.

No debe hacer falta seguir insistiendo en este aspecto, ni resulta costoso entender la especial incidencia que todo lo dicho tiene respecto a la sociabilidad y la conducta adaptada. En muchas ocasiones el mero cambio de expectativas respecto a un muchacho tenido por muy difícil ha bastado para que él mismo inicie un proceso de recuperación. Ya destacamos antes este fenómeno. Se rompía el círculo vicioso del que dependía su propia visión de sí mismo, el factor R de Kinch, y la realimentación positiva del autoconcepto se reiniciaba.

Un sujeto puede llegar a comportarse a la medida de las expectativas del ambiente, y su tendencia a la adaptación le llevará a ello. Aquel muchacho al que se le tiene por "rebelde", "asocial", "culpable", al que continuamente se le está respondiendo con estímulos negativos, acabará introyectando esta desestima contextual y adaptándose a ella mediante roles congruentes con esa opinión social. Lo que uno piensa que es condiciona lo que hace y lo que se siente capaz de hacer y de ser en el futuro.

Una imagen positiva de sí mismo supone para el sujeto establecer sus puntos de apoyo yóicos en una estructura segura y segurizante. Le permite reconocer sus propias dotes, sus deseos, sus miedos; le permite amarse y pensar que los otros individuos sienten hacia él idénticos sentimientos. Por el contrario una autoimagen negativa de sí mismo comporta una desestima, el sujeto no se gusta a sí mismo, establece sus expectativas y relaciones desde una situación de inseguridad personal en la que abundan las conductas reactivas y de sobrecompensación. Con cierta frecuencia piensa además que los otros le rechazan o condenan.

La necesidad de una imagen positiva de sí mismo es esencial en la economía de la personalidad y sin embargo su constitución y valencia positiva o negativa depende de la relación social: el éxito reconocido por los demás, la aceptación por parte de éstos de la conducta, mejora el autoconcepto y las posibilidades de nuevos éxitos posteriores. Lo contrario sucede con el fracaso y los rechazos de los demás que afectan negativamente a la autoestima y la capacidad del sujeto para lograr nuevos éxitos disminuye. Y conviene resaltar con Gimeno (6) que este proceso será más decisivo en el caso de capacidades que se desarrolla más directamente relacionadas con el ejercicio a que se les somete, o en capacidades que no son más que la suma de logros alcanzada tal como sucede en la sociabilidad, o en la capacidad de aprendizaje por ejemplo.

Los logros que se obtienen van condicionando la misma capacidad. Lo que se ha conseguido en otras ocasiones no solo le

(6) Gimeno: op. cit., pág. 137.

determina al sujeto en lo que piensa que es capaz de dar de sí, sino en la capacidad misma.

Algunas teorías sobre la formación del autoconcepto.-

MEAD.

Posiblemente el autor más citado en lo que respecta a la formación del autoconcepto. Su postura significa una clara defensa del origen social del sí mismo con aportaciones que se verán reflejadas en todos los autores que después de él han tratado el tema.

Germani en la presentación de la edición castellana de la principal obra de Mead, "Espíritu, persona, sociedad", - señala que la aportación principal del autor podría resumirse en tres puntos:

- 1.- afirmación de la historicidad del individuo como autoconciencia. Es decir, afirmación de la anterioridad cronológica y formal de la sociedad en relación a la persona individual.
- 2.- formulación de una hipótesis naturalista del desarrollo del individuo consciente a partir de la matriz de relaciones sociales.
- 3.- atribución de una función primordial a la adopción de roles y a la interiorización del contexto socio-cultural, en la formación del sí.

Aún a sabiendas de que existen otras dimensiones de la persona que no vienen reflejadas en su modelo nos parece - de primordial importancia la aportación de Mead para comprender las teorías sociológicas ("behaviorismo social" se ha denominado su teoría) de formación del autoconcepto.

Mead distingue el individuo-organismo, propio de los primeros estadios evolutivos, del individuo-persona o entidad - plenamente conformada que surge de los contactos interpersonales como fruto de la comunicación mantenida con los otros. "La persona, dice, es algo que tiene desarrollo. No está presente - inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales. Se desarrolla en el individuo dado, de resultados de sus relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso" (7).

El desarrollo desde el individuo-organismo al individuo-persona se realiza a través de un complejo proceso de comunicación e interacción entre el individuo y su grupo. Mead rehuye todo mecanismo conductual. Los datos básicos del desarrollo no se hallan constituidos por sensaciones, ideas, instintos, etc. sino por "actos sociales", por comportamientos cuya naturaleza no es molecular sino globalizadora y dinámica. "El acto social no se - explica considerándolo integrado por estímulo-respuesta; debe -- ser considerado, por el contrario, como un todo dinámico, algo - que deviene y cuyas partes integrantes no pueden ser tomadas ni

(7) George H. Mead: "Espíritu, persona, sociedad". Paidós. Buenos Aires 1972. Pág. 167.

comprendidas aisladamente (8)".

El aspecto fundamental de este acto psíquico es que a través de él, el individuo sirve en su acción como estímulo a la respuesta de otro individuo. El acto social es en sí mismo interacción. "El carácter más importante de la organización social de la cultura no es que un individuo en el grupo social hace lo que los demás, sino que la conducta de un individuo -- constituye el estímulo para que otro individuo realice determinados actos, y que a su vez éste último se transforme en estímulo para una ulterior reacción por parte del primer individuo, y así continuamente en una interacción sin fin" (8).

Cada acto social posee un componente externo, el gesto, que es la parte del acto que provoca, en el interior del proceso de comunicación, la adaptación del otro. De ahí que el gesto sea la base del proceso de comunicación y de formación de la persona, ya que de él surgen las sucesivas adaptaciones de los organismos intervinientes.

El componente interno del acto social es la actitud. Se halla en el origen del propio acto social y en cierta forma posee ya el compendio de la serie de gestos que se realizarán en el acto completo.

La importancia de esta distinción de Mead en lo que respecta a la formación del autoconcepto es notable. Como señala Rodríguez Tomé (9), "la significación del gesto se halla to

(8) Gino Germani: "Estudios sobre sociología y psicología social". Ed. Paidós. Buenos Aires 1966. Pág. 56.

(9) Rodríguez Tomé, H.: "Le Moi et l'Autre dans la conscience de l'adolescent". Delachaux et Niestle. Ginebra 1972. Pág. 19.

talmente ligada a la situación social. El gesto de un organismo provoca la reacción adaptativa de otro organismo, la cual - supone el completamiento de ese acto social. Y esta reacción - del 2º organismo, embarcado en el mismo acto social, es una interpretación del gesto del primero: supone por tanto, la significación de dicho gesto. Este proceso se da incluso en situaciones sociales de individuos elementales (animales, primeros estadios evolutivos humanos, etc.) en los que la inteligencia refleja o conciencia están aún ausentes. Es una "conversación de gestos" característica de las sociedades animales. En el hombre esta conversación de gestos evoluciona de un estado de gestos - no-significativos para el individuo (inconsciente) a un estado de gestos significativo (consciente)".

"La significación de los gestos se hace consciente - en el curso de la experiencia social: aparece cuando la reacción adaptativa del otro que indica el resultado del acto social, es prevista por el individuo que hace el gesto".

De esta forma se establece ya una "conversación de actitudes" que está en la base de la formación de la persona. Al participar en una comunicación de gestos significativos y poder prever la reacción actitudinal del otro, estamos introyectando esa actitud y acomodando a ella nuestra aportación al acto social. El prever la reacción del otro es ya, en alguna manera, - adoptar la actitud del otro hacia los objetos y la situación social en que ambos estamos complicados.

Entre estos objetos con los que el otro (los otros) se relacionan y frente a los cuales reaccionan está uno mismo. Y en este proceso de comunicación en el que se van adoptando - las actitudes de los otros hacia los objetos, uno llega a adoptar

también esas actitudes de los demás hacia sí mismo. En este momento, señala Mead, se ha constituido la persona: el sí mismo se toma como objeto de reflexión y punto de referencia en función de los mensajes introyectados del otro externo.

Ese "sí mismo" no es abordable directamente por el propio sujeto. Para poder referirse perceptiva y actitudinalmente a él el sujeto tiene que apoyarse en el punto de vista de los otros miembros de su grupo social, asumiendo las actitudes de ellos hacia él.

Así surge el autoconcepto como fruto de un complejo proceso de interacción con los otros. El autoconcepto será la dimensión definitoria de la "persona", entendida como expresión del desarrollo biológico y social del individuo. De ahí que -- Germani concluya "El individuo como persona autoconsciente, solo es posible sobre la base de su pertenencia a la sociedad" (10).

La esencia de ese convertirse en persona está por tanto en la capacidad progresivamente perfeccionada de interpretar los gestos de los otros, individuos o grupos, de ejecutar los roles que ellos desarrollan (a través del juego infantil), de adoptar sus actitudes y de adecuarse a sus normas (reflejo anticipatorio de las actitudes de los otros).

"La organización de las actitudes comunes al grupo es lo que constituye a la persona organizada. Una persona es una personalidad porque pertenece a una comunidad, porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta. Adop

(10) Gino Germani.: Op. cit., Pág. 101.

ta el lenguaje como un medio para obtener su personalidad y luego, a través de un proceso de adopción de los distintos papeles que todos los demás, consigue alcanzar la actitud de los miembros de la comunidad" (11).

Este proceso de incorporación social, de socialización, a través de la personificación de las expectativas del medio, no es un mero constructo mental abstracto que explique lo que en la realidad fenomenológica sucede. El sujeto no se incorpora a una sociedad abstracta o conceptual, sino a su grupo, con especificaciones histórico-raciales-culturales propias y concretas. Adopta solo aquellos papeles que su medio le ofrece o introyecta aquellas actitudes hacia los objetos y hacia sí mismo que su grupo posee. "El sujeto no llega a ser simplemente una persona, un ser consciente de la propia individualidad, no se percibe uno como un "sí mismo" en general, sino que el despertar gradual de todas aquellas especificaciones concretas que lo caracterizan como miembro de grupo. Se siente "Yo", pero ese yo, es un niño o una niña, que ocupa ese particular lugar en la familia y en el afecto (o desafecto) de los padres, que aprende palabras de un idioma particular, que va adquiriendo ciertas actitudes y ciertos hábitos usuales en su medio" (12).

Pero el sujeto, así socializado no resulta una copia exacta de lo que es común a todos: cada una de las personas es distinta a las demás pero dentro de una estructura común. El sujeto es Yo y es Mí. Es "mí" en cuanto es reflejo del grupo de

(11) Mead, G.H.: Op. cit. pág. 191.

(12) G. Germani: Op. cit. pág. 105.

roles, actitudes y gestos de los otros. Es "mí" en cuanto es otro, en cuanto que posee los hábitos, las reacciones que todos tienen pues de lo contrario no sería un miembro de la sociedad. Y es Yo en cuanto reacción autónoma, en cuanto que es protagonista. El Yo es el que tiene la conciencia de sí mismo y el que actúa en función de ella.

El mí, el "mí mismo" es la introyección de la experiencia de relaciones interpersonales, la previsión de la actitud del "otro", la interpretación de su gesto. Tendremos inicialmente tantos "mí mismos" cuantas sean las personas con las que nos relacionemos. Pero fruto de la progresiva madurez del sujeto estos "sí mismos" diversos se irán integrando en una organización de las actitudes sociales generalizadas. Surgirá -- así el "otro generalizado" respecto al cual formará el sujeto su propia actitud y al que acomodará su respuesta.

Como señala Gabriel (13) el niño es más "mí mismo" y "otro generalizado" que "Yo". Solo una elaboración ajustada del mí mismo y un Yo capaz de ser protagonista de iniciativas y vivencias de libertad compondrán una personalidad madura.

Podríamos resumir este repaso de la teoría sociológica del autoconcepto en Mead señalando simplemente que el autoconcepto surge del proceso de comunicación con el grupo y los individuos que lo componen; que la asunción equilibrada de ese autoconcepto está en la base de la constitución de la propia personalidad; que el autoconcepto como entidad psíquica de neto --

(13) J. Gabriel: "La personalidad infantil". Kapelusz, Buenos Aires 1971. Pág. 42.

origen social va a poseer una naturaleza contextual, es decir, referida al entorno próximo y basada en la posibilidad de desempeñar roles alternativos y experimentar exitosamente la normativa social que el ambiente le ofrece.

De cara a la problemática del muchacho inadaptado - que nos planteamos en esta memoria nos interesa destacar de lo dicho anteriormente:

1.- La configuración del autoconcepto estará en función de las relaciones interpersonales mantenidas y en la actitud que los otros hayan mantenido hacia él, manifiestamente o no. En la mayor parte de los casos de muchachos inadaptados es bien patente la precariedad de tales relaciones, sumada al rechazo expreso de su conducta, que alcanza el grado máximo cuando una instancia oficial (el Juez, la Administración, la Beneficencia, etc.) decreta su internamiento.

2.- La importancia del gesto como elemento básico de comunicación, que va a dar pie, o por el contrario va a cercenar, cualquier posibilidad de enriquecimiento social a través de ella.

Los gestos distorsionados (en la percepción subjetiva del sujeto) con que la mayor parte de los muchachos inadaptados se encuentran en la infancia (indiferencia, olvido en Centros, desconfianza, agresividad, rechazo, etc.) van marcando y definiendo la trama interna de su problemática y -- desarraigo estableciendo unas adaptaciones super-

ficiales (ansiedad ante el peligro del gesto hosco, incomunicación) o desequilibradas (despecho del otro y cerrazón respecto a sus expectativas, aislamiento) y haciendo desproporcionado y patológico el código de comunicación (tipo de gestos y actitudes empleadas, incapacidad de abrirse al mensaje del otro, significados latentes o expresos dirigidos contra el interlocutor, reacciones desproporcionadas, etc.).

3.- En el mejor de los casos, el proceso de inserción social del muchacho a través de la introyección -- de las actitudes de los otros, responde a las exigencias, expectativas y usos de su medio social -- más próximo del que asumirá sus circunstancias -- tanto si son éstas positivas como negativas.

4.- Frente a un "mí mismo" deteriorado, devaluado, la medida terapéutico-educativa inmediata es fortalecer el Yo, reorientarlo puesto que es la instancia que va a reaccionar y adecuar la conducta a -- "esa conciencia de sí" que le viene dada. Esto solo podrá realizarse a través de nuevas experiencias de relación interpersonal y comunicación que alternen los presupuestos y previsiones anteriores. A través de una modificación de las actitudes y -- gestos del "otro individual" se puede llegar a la constitución de un "otro generalizado" más positivo para el sujeto.

JAMES

James llama a la personalidad total ~~del~~ SI mismo o -self y la describe como consciente de sí misma, de su propia en tidad, naturaleza e individualidad, pensante y pensada. Con una estructura dual pero no doble: como dos aspectos o funciones de una misma entidad: el yo y el mí que juntos constituyen el SI-MISMO.

Existen en esa personalidad un YO y un MI. El YO o "yo puro" es "quien conoce y es consciente de MI. Aquel que percibe activamente, siente, imagina o elige, tiene recuerdos o elabora proyectos" (14). El Yo es el pensamiento (el yo pensante, le pen seur). Allport lo llamará "le connaisseur". El yo es el sujeto.

Pero la principal aportación de James, de cara al análisis de la formación del autoconcepto, estriba en su diferencia ción de diversos MI. El "mí" es el sí en tanto que conocido por el Yo (self-as-Known), todo aquello que el sujeto puede denomi--nar suyo, todas aquellas dimensiones de sí mismo que uno asume - como pertenecientes a él mismo.

Tres tipos de MI describe James:

- a) un mí material: que abarca todos aquellos conteni--dos materiales a los que es atribuible el mí: el - cuerpo, vestidos, posesiones. E incluso aquellas ins tancias sociales con las que se mantiene una relación

(14) Rodríguez Tomé: Op. cit., pág. 8.

de pertenencia mutua: familia, casa, amigos, etc.

- b) un mí social o imagen social que de mí tienen los demás: la reputación, la imagen del propio rol, la estima pública, el reconocimiento que obtenemos de los otros.

Este mí social adquiere mayor relevancia cuando proviene de "otros significativos" que James interpreta como las personas que uno ama.

- c) un mí espiritual constituido por el conocimiento cenestésico o intelectual que uno posee de las propias facultades: sentimiento de sí. Es la percepción de las dimensiones internas de sí mismo: orgullo, vanidad, autoestima, confusión, culpa, etc.

La teoría de James nos aporta la multidimensionalidad e la autopercepción del "mí" o autoconcepto. Ya señalábamos en la presentación de la memoria que nuestro diseño experimental adoptaba también esta postura: el sí mismo es un conjunto estructurado de aspectos que sin embargo posee cualidades unitarias -- respecto al yo global (el "sí" de James).

Por lo que a nuestro tema afecta hemos de destacar en James su concepto de autoestima que él lo interpreta como la reacción existente entre las aspiraciones y el éxito obtenido, es decir, el grado de aceptación con que uno vive las propias realizaciones.

"Cuando no se llega a obtener el éxito deseado, el Yo todavía tiene a su disposición el mecanismo de negación. Sencillamente no reconoce que aspiraba a ese logro. Es propio de las personas cerradas: se atrincheran en su "mí", lo mantienen aleja

do de lo que no pueden poseer con seguridad" (15).

Importante es, igualmente, el sentido que James da al mí social al que hace surgir de una necesidad profunda de la naturaleza humana, la necesidad de ser reconocido, aceptado, identificado por el otro, la necesidad de pertenencia. Esta presencia del otro en el mí es casi una exigencia de la naturaleza, algo sustancial a la estructura del yo global.

No señala sin embargo James cuál sea su hipótesis sobre la formación y desarrollo de ese conocimiento del mí, si da prioridad al factor introspección o bien entiende que se produce en base a una elaboración deductiva, a partir del mí social, de las distintas dimensiones señaladas.

COOLEY

Cooley habla del "sentimiento del mí" (self-feeling). Para él, la unidad básica que configura la identidad personal - es el self sin subdivisiones entre instancias agentes e instancias objetivas (el "yo" y el "mí" de Mead y James). El sentimiento del mí surge del contacto del sujeto con todo aquello relacionado o en conexión con los pronombres personales de primera persona (los self-words): yo, mí mismo, mí, mío.

Este sentimiento del mí, sin embargo, no es accesible directamente sino de forma indirecta y referencial tras la experiencia de dicho sentimiento en la relación con los otros.

(15) De Levita, D.: "El concepto de identidad". Marymar. Buenos Aires 1977. Pág. 35.

A este hecho alude Gimeno (16) cuando señala que respecto al autoconcepto "nos sentimos y valoramos a nosotros mismos destacándonos de los demás en un contraste figura-fondo en el que el fondo son nuestros semejantes".

De esta manera todo sentimiento del mí implica y en cierta forma lleva consigo un sentimiento del otro (el no-yo, lo no-mío). El otro aparece como un espejo en el que se refleja el mí (un glass-self). "Todos tenemos como una especie de espejo en el que se reflejan las personas que pasan". El sujeto se ve reflejada su personalidad, su forma de ser en el otro y anticipa los juicios que ese otro está elaborando sobre él. Atribuye al otro una actitud, valoración, atención, etc. Y esto lo percibe como un reflejo de su propia personalidad y acaba viviéndolo como el sentimiento de sí mismo.

Tal yo-espejo de Cooley se configura como una idea que incluye tres elementos:

- la idea de la imagen que las otras personas se forjan de nuestra apariencia y de nosotros mismos.
- la idea que elaboramos del juicio que nuestra apariencia-existencia-conducta les produce.
- algún sentimiento hacia nosotros mismos, orgullo, motivación superativa, desprecio, etc.

Cooley, como se ve, se sitúa nuevamente en el origen social del autoconcepto. Su concepto de lo social no es abstracto

(16) Gimeno: Op. cit., pág. 135.

o genérico. El otro-espejo es algo contextual, cercano y concreto. Es alguien que forma parte de la experiencia existencial de cada sujeto.

La aplicación de los conceptos de Cooley a nuestra memoria e hipótesis de trabajo es bastante obvia. El otro espejo no es un ser genérico, sino concreto. Su acción es importante y eficaz en lo que respecta a la formación del sentimiento del mí que se irá acomodando a sus mensajes tal como los interprete el sujeto receptor. Y el sentimiento de sí mismo adquirirá, "intensidades y modalidades varias a lo largo de una gama que va de la arrogancia y la soberbia a la vergüenza" (Rodríguez Tomé). Lo cual no puede dejar de tener un trasunto conductual en forma de conducta positivamente sintonizada con una imagen de sí positiva y estimulante o una conducta desarraigada, reactiva y agresiva fruto de una imagen de sí de rechazo, minusvaloración o ataque.

JANET

Una visión menos sociologista que las anteriores nos la ofrece Janet. Este autor insiste en la naturaleza social del sí mismo aunque introduce los sentimientos movilizadores de las instancias psíquicas que van a conformar la conciencia del sí y que van a constituir más tarde las conductas que emerjan como fruto de dicha conciencia.

Janet distingue entre personalidad y personaje. La personalidad es una estructura psíquica que abarca todo el sujeto y que tiene un origen interno, fundada en los sentimientos (aunque, señala Janet, los sentimientos sociales han debido jugar el más grande de los papeles a su comienzo).

El personaje en cambio, se constituye en torno al otro.

Se trata del estadio en el que la conducta del individuo no surge de una conciencia de sí, ni de una integración reflexiva de la propia mismidad. La actuación del personaje se ajusta estrictamente a la definición externa del rol que desempeña; es una acción impersonal, reflejo de las creencias, expectativas y modos del grupo de referencia. No reflejan la conciencia o interpretación que el individuo hace de las expectativas del grupo. La conducta se acomoda a ellas sin ser previamente filtradas por la actitud reflexiva del sujeto.

Hay que superar este estadio del "personaje" para llegar a constituirse en personalidad madura que tiene como presupuesto básico la posesión de "conciencia de sí", la afirmación de sí mismo como ser individual.

Conviene destacar de Janet su descripción del personaje. Cuando más adelante analicemos las hipotéticas distribuciones y presentación del autoconcepto en la población inadaptada señalaremos como uno de los posibles tipos "esperados" aquel de la personalidad estereotipada y que se corresponde con bastante fidelidad con el personaje de Janet. Una personalidad vertida de tal manera a la acción y desempeño de roles que es incapaz de retornar reflexivamente a sí mismo, de autoperibirse como individualidad.

La constitución de la conciencia implica una progresiva madurez. Las personalidades asociales se distribuyen en su mayor parte entre los parámetros de la inmadurez y la ansiedad (17).

(17) Véase Canestrari-Battacchi: El menor inadaptado. Troquel Buenos Aires 1969. Passim.

El estadio del personaje es el tipo de los inmaduros; muchachos anclados en un nivel de conducta elemental basada únicamente en el prejuicio o en una acomodación absoluta a las normas e imagen del grupo: pandillas, conductas típicas que casi se reducen a - rictus, argot, superficialidad, etc.

JUNG

Desde una perspectiva más psicológica la aportación de Jung nos parece de una gran importancia de cara a desentrañar la formación y estructura del autoconcepto del muchacho inadaptado.

Jung nos presenta el autoconcepto o percepción de sí mismo como un acto complejo debido a que el sujeto se encuentra frente a múltiples reflejos de lo que él es, "como si se hallara en un palacio de cristal en el que las diversas paredes le envían imágenes, diversamente deformadas de sí mismo" (18).

Son imágenes discordantes entre sí debido a lo cual el sujeto reacciona frente a ellas elaborando tres tipos de instancias:

- a) la persona: que en Jung adquiere un contenido contrario al de Mead. La persona es la máscara social. La necesidad de sentirse inserto en el grupo social y apreciado por él lleva al individuo a no rechazar sus expectativas y a acomodarse a la opinión que los demás tienen de él.

(18) Boudouin, Ch.: "El alma infantil y el psicoanálisis". Marfil. Alcoy 1973. Pág. 103.

- b) La sombra: a donde van a parar los impulsos no permitidos, lo rechazado y reprimido por el sujeto. Constituye una especie de "doble". La sombra es relegada al inconsciente en función de las presiones externas. Es el precio de la socialización. Pero a veces lucha intensamente por salir y exigir satisfacción.
- c) el sí mismo: o instancia unitaria que integra y domina todos los elementos y recursos personales. El sí mismo es un constructo mental no lejano al "yo deseado" o al "yo vivido como verdadero" al margen de los compromisos que implica la máscara del yo actual.

- Esta especificación de las distintas estructuras psíquicas que Jung plantea y sobre todo el modelo dinámico sobre el que está elaborada nos aporta ricas sugerencias en el tema central - de nuestra memoria. La construcción de la persona junguiana refleja el resultado de las presiones de los agentes de socialización: familia, escuela, instituciones, etc. A través de esos -- procesos el niño debe aprender a adaptarse, a reprimirse aquellos impulsos socialmente inaceptables, a adoptar los usos convencionales. Cuando este proceso, necesario para cualquier adaptación social, no se realiza de una manera proporcionada se produce una amplificación de las funciones de la "persona" con una radicalización en la presión para trasladar a la sombra contenidos supuestamente perturbadores pero que no lo serían en una situación normal y más permisiva y todo ello en detrimento del sí mismo y su capacidad de iniciativa y orientación global de la conducta del sujeto.

La persona se convierte en estereotipo, en fórmula de vida. La conciencia del sí mismo individual se va debilitando y el sujeto vive y actúa solo como "persona", a expensas del medio social.

Boudouin (19) señala dos procesos contrarios en esta extensión acaparadora de los contenidos de la "persona":

- cuando el "niño bueno", buen alumno acaba por identificarse como tal, sintiéndose una raza distinta de los escandalosos, de los golfillos, de los chicos de la calle. Sin embargo experimenta hacia ellos una envidia mal disimulada, un desprecio sinceramente declarado y una especie de miedo, sintiendo en todo caso - que no podría de ningún modo ser de ellos. Entonces puede temerse con razón que no ha repudiado ni reprimido realmente la parte asocial y primitiva de su naturaleza, que no la ha elaborado ni dominado sino que esa parte de la que ya no puede tener conciencia directa se encuentra proyectada sobre esos chicos reprobados.
- Pero puede darse el caso contrario. El niño al que sin cesar se insulta llamándole malo o granuja, puede, ayudado por la rebeldía evolutiva, aceptar de algún modo el desafío e identificarse con lo que se pretende que sea. Penetra de esta manera en el campo de los muchachos malos y reprobados. Se une con otros niños igualmente identificados y en esas pandillas adapta una verdadera "persona" invertida, cuyos mecanismos apenas difieran de los de la "persona" de los "buenos" pues representa también la adaptación a la sociedad y un compromiso al revés, en virtud del cual, el niño repudia y reprime en función de las exigencias -

(19) Boudouin: Op. cit., pág. 105.

del grupo todo el sector de su personalidad con características de docilidad y afectuosidad.

Hemos conocido personalmente este tipo de identificaciones con lo negativo en muchachos perfectamente normales pero con dificultades de identificación a nivel del "sí mismo" o con un desmesurado predominio del instinto de supervivencia que se concretaba en una hiperadaptabilidad al entorno. La presión de las versiones negativas del sí mismo que los otros emiten y el sujeto vivencia cumple por tanto varias funciones, todas -- ellas desestructurantes de un autoconcepto positivo:

- condicionan la conducta actual que tenderá a evitar los conflictos adecuándose a dichas opiniones.
- provocan la desestima del sí mismo y disminuyen las posibilidades de construcción de un yo valioso.
- impiden la formación de un "yo deseado" o ideal que sirva de meta referencial para orientar la conducta, ayudar a soportar las frustraciones o insatisfacciones actuales y las presiones del entorno.

Este fenómeno se produce porque ante las presiones negativas externas el sujeto tiende a relegar a las sombras aquellos aspectos positivos que eventualmente posee...

Por lo que hace referencia al tema concreto de nuestro trabajo, nos encontramos ante muchachos que de una forma u otra viven su internamiento como la sanción pública de una conducta reprobada. Y eso sucede, salvo excepciones, incluso en el caso - de aquellos que han sido internados debido a una situación caren

cial de su familia. La permanencia en el internado es vivida - por esos muchachos como una reparación prolongada del desajuste del propio pasado, con un sentimiento retributivo en función de una hipotética responsabilidad latente en su situación y con un sentido fatalista respecto a su futuro y su destino.

Esta continuada relación con la idea de que uno es un inadaptado ("raro", "perdido", "imposible" en su propio argot), es decir, una valoración insistente por parte del otro de la dimensión asocial de uno mismo, provoca la iniciación de complejos mecanismos de identificaciones desajustadas de dirección imprevisible:

- a unos les lleva a identificar las conductas asociales, vividas por el sujeto cuando no estaba internado, con la libertad. Se produce con ello una idealización de la situación asocial puesto que para él comportaba independencia, agrado y libertad.
- en otros provoca un proceso de culpabilización inconsciente. Se da en ellos un superyó que hace sumirse en la sombra todos los caracteres rechazados por el otro. Si paralelamente a ese esfuerzo de represión no se logra una fuerte consolidación del Yo personal se corre el riesgo de que el inconsciente devore la personalidad (que casi todo lo que uno vive de sí mismo como valioso pase a la sombra) y que el Yo tenga que recurrir a procesos anómalos de adaptación que restaure el equilibrio:
- .. identificación con el agresor: educador represivo o el propio sistema represivo en general.

- .. proyección de las tendencias reprimidas a personas o cosas ajenas.
- .. autoaniquilación, autopunición, sentimiento de inferioridad, sentimiento histérico de superioridad, paranoia, etc.
- o un proceso de superficialización, de afianzamiento de la "persona" o adaptación a ultranza. La adopción de máscaras y disfraces de bondad y acuerdo, tratando de ocultar todo lo que de inadecuado y deteriorado se trae consigo. Todo lo negativo viene negado-ocultado por inadecuado pero no resuelto por lo que de em pobrecedor tiene.

El equilibrio entre persona, sombra y sí mismo, con una progresiva fortaleza y predominio de éste último como conciliador entre el sentirse miembro de un grupo y el sentirse individual es lo que posibilita la creación de una bien estructurada personalidad o evita el deterioro de ésta.

BALDWIN

Una línea de pensamiento distinta a la psicoanalítica de Jung viene representada por las aportaciones de la psicología del desarrollo.

Baldwin fue uno de los autores de dicha línea. Nos presenta una sugestiva hipótesis. Describe el surgimiento de la conciencia de sí mismo como un proceso de maduración bio-dinámico - dentro de un entorno social. Al igual que los sociólogos Bald-

win ve en el surgimiento del mí las relaciones interpersonales y sobre todo en las acciones dinámicas del juego. Y esto sucede no como fruto del desempeño de roles sino a través de la conciencia de la propia actividad corporal, de su experiencia de -esfuerzo, impulso, etc. llega a descubrir que él está en el fondo de sus acciones, como fuente activa de energía.

A través de un doble proceso llega el sujeto a descubrirse como fuente de energía y al fortalecimiento de la propia identidad. En realidad no se trata de un proceso doble, sino de un único proceso dialéctico entre dos polos, el "mí" y los "otros". Al inicio de este proceso se da una indiferencia en el mundo vivencial del niño entre personas y cosas, dentro de la categoría general de objetos: todo aquello que se ve, que está presente, que se toca. Pero progresivamente el niño va madurando en su capacidad de distinguir la distinta entidad de persona y cosa. Las personas serán sentidas como algo distinto y muy cercano, de las que se recibe gratificación o ansiedad. Es la fase objetiva o -proyectiva, primera experiencia de la indisolubilidad yo-otro.

Más adelante la "imitación" de esas personas impulsará al niño a moverse, a accionar, a adaptarse a las situaciones. Y como ya dijimos, el descubrirse como fuente de energía, de esfuerzo, de movimiento, señala para Baldwin el inicio de la conciencia de sí. A las acciones se van adhiriendo sensaciones diversas, -sentimientos y deseos. Y entre todos ellos hay que destacar por su relevancia la aparición de la voluntad, fruto de la persistencia en el esfuerzo de imitación. Es la fase subjetiva, de conocimiento de sí mismo como sujeto.

A partir de este momento de aparición de la subjetividad, la dirección señalada por Baldwin es contradictoria con la

e los sociologistas. El sujeto no introyecta al otro o la opi
ión del otro sobre sí. Este autor describe un complejo mecanis
o psíquico por el que el niño proyecta en los otros sus propias
ensaciones cenestésicas. "Reproduciendo los gestos de los otros,
l niño desarrolla en él mismo los procesos mentales que acompa
an estos gestos en el otro. Los movimientos objetivos se con-
ierten en subjetivos; después, por una especie de corolario dia
éctico el niño aplica a las otras personas la noción que él ad
uiere de su mí personal" (20).

Es decir, que si se elaboró el mí como imitación de -
gestos y acciones del otro, ahora se conceptualiza al otro como
proyección del mí. En el sujeto mí y otro siguen estando indiso
lublemente unidos: son "socios" como señala Baldwin.

Y este proceso de maduración entre la fase proyectiva
y la fase eyectiva no es algo que una vez producido y superado
quede ahí como algo definitivo y terminado. Son a la vez dos -
formas perdurables de manifestarse el Yo y que, como un remedio
e aquellas etapas evolutivas, posibilitan su equilibrio adapta
tivo.

El sujeto elaborará un Yo eyectivo como forma de rela
cionarse inscribiendo a los otros en un engrama de reacciones -
ya experimentado y en función de los contenidos de la propia --
conciencia de sí. Y elaborará otra función yoica proyectiva y -
exploradora, adaptativa, que le lleva a imitar, a descubrir nue
vas dimensiones de sí como sujeto en los otros y que aporta con
tinuada renovación de experiencias al yo habitual.

(20) Rodríguez Tomé: Op. cit., pág. 15.

No nos sería difícil presentar una amplia casuística de muchachos inadaptados que reflejaran la validez práctica del modelo teórico de Baldwin. Son muchachos con relaciones distorsionadas con los demás, fruto de la propia distorsión interior. Sus primeras experiencias familiares fueron distorsionantes para ellos y por tanto la fase proyectiva, de la que en el modelo de Baldwin debía surgir el propio conocimiento de sí mismo, supuso una larga acumulación de frustraciones y autoimágenes desvalorizadas y ambivalentes. De ello se derivó una investigación neurótica de los otros con los que se relacionan: "todos me van a agredir". "no te puedes fiar de nadie", "la fuerza física es el valor fundamental y el último criterio de distribución de roles". Ha llegado a afirmarse y se ha tratado de demostrar mediante pruebas proyectivas (21) que a pesar de haber vivido por largo tiempo en un internado y haber estado separado de los padres desde temprana edad, los niños vuelven a reproducir los mismos modelos de relación interpersonal que aquellos mantienen de forma habitual. En nuestra experiencia hemos podido observar también este fenómeno de "herencia sociofamiliar", los muchachos reproducen la forma de relación de sus padres por lo menos en sus aspectos básicos, aunque bien es cierto que en función de las nuevas experiencias vividas llegan a alterar dichas formas frente a ciertas personas o en determinadas ocasiones. Pero, pese a todo, sigue subsistiendo, y vuelve a aparecer con frecuencia, el modo originario de investir (a través de una eyección generalizada) al otro.

(21) Journées d'Etudes Annuelles de l'A.N.C.E. (Association Nationale des Communautés Educatives) 1976.: "L'internat: pour qui?, pour quoi?, comment?". Rev. Communautés Educatives 1976, nº 14-15, Pág. 4-12.

WALLON

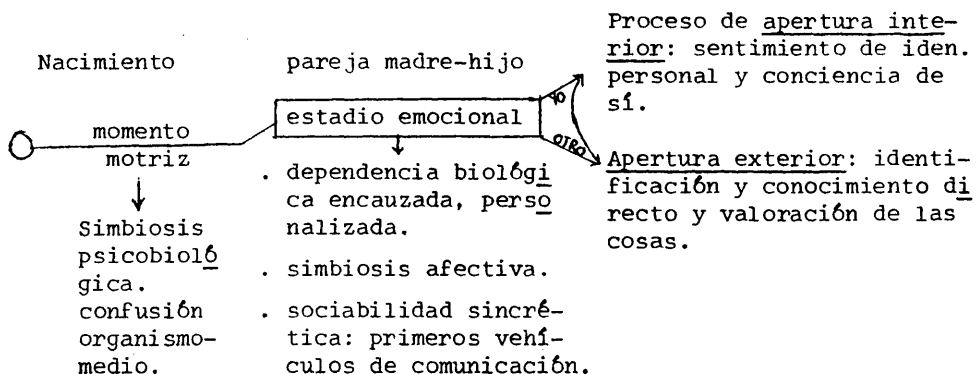
Una postura semejante en muchos aspectos a la de Baldwin es la que presenta Wallon, para quien el origen de la conciencia de sí mismo se halla en la simbiosis afectiva madre-hijo que se produce en el inicio de la vida de éste.

Tal simbiosis va a significar el inicio de la comunicación interpersonal (miradas, gestos, actitudes, sensaciones táctiles, etc.) que a su vez es la primera forma de sociabilidad.

"La simbiosis madre-niño configura la base, el núcleo, y realiza el emparejamiento previo a toda conciencia. Lo que va a seguir es un proceso de diferenciación abierto sobre el mundo, hacia la identificación y el conocimiento directo de las cosas, y abierto sobre el individuo hacia el desarrollo de un sentimiento de identidad personal y de la conciencia de sí. El sí mismo y el otro se van a diferenciar a partir de esta pareja originaria como dos polos de una relación indisoluble en lo sucesivo. Esto es lo que hace del otro el compañero perpetuo del yo en la vida psíquica" (22).

(22) Rodríguez Tomé: "Le Moi et l'Autre dans la conscience de l'adolescent". Delachaux et Niestle. Ginebra 1972. Pág. 23.

El esquema de Wallon podríamos reflejarlo de la siguiente manera:



El modelo de Wallon, como se ve, concede una primordial importancia a la relación emocional como base de los procesos de identificación, cosa, desde nuestro punto de vista y objeto de estudio, absolutamente aceptable y comprobada de continuo.

Al igual que señalaba Baldwin el yo y el otro se presentan como extremos de una pareja indisoluble ya que ambos se elaboran a partir de una misma matriz existencial que engloba a ambos (simbiosis primigenia madre-hijo) y posteriormente su desarrollo ^{se} irá completando ^{en} etapas paralelas y profundamente interimplicadas. Sin embargo para Wallon el mecanismo de elaboración del Yo no parte de una introyección del otro en el Yo ni de una eyección del Yo al otro sino de una penetración mutua del uno en el otro a lo largo de la evolución madurativa del sujeto.

Así el Yo posee al otro en sí mismo. Al inicio del proceso, en forma de indefinitud de los límites diferenciadores en

tre madre e hijo y más adelante, en forma de Alter-ego que "es un doble del yo que le es concomitante y consustancial pero no siempre concordante".

De esta forma el Ego, el Alter Ego y los demás (les autres) conforman el círculo de instancias en torno a las cuales el sujeto elabora su concepto de sí mismo, sirviéndose sobre todo del Alter como gozne o intermediario al que se puede interpelar, enjuiciar, comparar con el Yo y con los otros, etc. Esta persistencia del Alter al lado del Yo se apoya en la primitiva simbiosis afectiva que determina sus cimientos emocionales y las características formales de los canales de comunicación - entre las diversas instancias.

Hemos de destacar de este autor su insistencia en el efecto preponderante que desarrollan los primeros contactos - afectivos madre-hijo. También Erikson reseñará este punto como el esencial para que todo el proceso de identificación adolescente pueda realizarse adecuadamente. Y Winicott presentará la relación madre-hijo como el factor determinante de la capacidad y estilo cognitivo del sujeto al hacerle capaz de afrontar adecuadamente los procesos de simbolización y adecuación a la realidad.

Entre los muchachos inadaptados esta primitiva urdimbre madre-hijo se ha producido en la mayor parte de los casos con notables deficiencias: hijos rechazados, madres prostituídas, gran número de hijos con fuerte detrimento de los cuidados individuales necesarios, etc. Con lo cual resulta poco esperable que su futura conciencia de sí pueda surgir de forma adecuada, más bien es factible mantener la hipótesis de que se produ

ce un grave deterioro tanto en las fórmulas de comunicación como en la capacidad de desarrollar la doble apertura señalada - por Wallon hacia fuera y hacia dentro, que le permita adecuarse a la realidad exterior y a la vez poseer un fuerte sentimiento de la propia individualidad. Una cosa y otra se construyen en base al potencial emocional de la primera etapa y a las actitudes que de ella emanan, pero si esa organización emocional no existe, no será fácil que el sujeto logre elaborar una positiva y adecuada conciencia de sí.

OS CONTENIDOS DEL AUTOCONCEPTO

.- Imagen social - imagen propia.

Hemos visto a lo largo de las diversas aportaciones - señaladas en páginas anteriores que el autoconcepto o autoimagen o conciencia de sí o sentimiento de sí, etc. , como lo denominan los diversos autores es un capítulo fundamental, vario en contenidos y perspectivas de análisis y del que emergen grandes posibilidades de estudio tanto de la personalidad normal como - anormal.

Como resumen podemos señalar que el autoconcepto surge a lo largo del proceso de interacción de cada sujeto con su entorno. Para los psicólogos del desarrollo gran parte de las posibilidades de que se constituya correctamente (guardando cierto equilibrio entre el sentimiento de pertenencia al grupo con la adopción consiguiente de los roles pertinentes, y el saberse a sí mismo como entidad individual) dependerán de las primeras experiencias habidas en el contacto con la madre. Para los sociólogos, la posibilidad de un adecuado desarrollo proviene de una relación con el otro suficientemente exitosa que garantice su opinión favorable hacia nosotros, opinión de la que extraeremos nuestra propia autoopinión. Es lo que Mead denominó conciencia - de sí, "el despertar en nosotros el grupo de actitudes que provocamos en otros, especialmente cuando se trata de una serie de reacciones importantes que constituyen a los miembros de una comunidad. (...) La capacidad de provocar en nosotros una serie de reacciones definidas que pertenecen a otros componentes del grupo" (23).

(23) Mead: "Espíritu, Persona, Sociedad". Paidós. Buenos Aires 1972. Pág. 192.

La adquisición de esta conciencia de sí no es un fenómeno puntual sino fruto de todo un proceso de aprendizaje, de incorporación en uno mismo de la imagen social y de elaboración, en función de tales datos y de las propias cenestesias y conocimientos, de la imagen propia. Si una surge antes que la otra es un asunto que las diversas posturas han resuelto de diferente manera. En cualquier caso ambas están implicadas mutuamente, de forma que la variación de una de ellas conlleva la variación de la otra.

La importancia de este doble componente surge del hecho de que todo el mecanismo de la comunicación (en cuanto transmisión de contenidos y en cuanto manifestación de conductas) se produce dentro de los límites y determinantes que ambas imágenes ofrecen al sujeto. En función de este juego dinámico de percepciones, el sujeto elabora su propio contorno, dimensiona su propia su propio yo tanto cuantitativa como cualitativamente: recoge la imagen social, lo que sobre él piensan, sienten los demás y la forma en que respecto a él actúan.

No es un movimiento unidireccional, sino de ida y vuelta, en el sentido de que el sujeto acomoda sus actos al mensaje dirigido por el otro, quien a su vez reactualizará la imagen social respondiendo a la respuesta del sujeto de forma distinta a la anterior, y así sucesivamente (proceso circular de Kinch). Sin embargo esta imagen social no es absolutamente indefinida sino que se estabiliza como consecuencia de las constantes experienciales del sujeto llegando a consolidarse una determinada imagen social como propia en la que el sujeto se reconoce a sí mismo.

Esta imagen social estabilizada permite también al sujeto anticipar las respuestas del otro, prever la imagen de sí que va a tener un otro individual o los diversos grupos con los que entra en contacto. Rodríguez Tomé describe este importante mecanismo anticipatorio de la siguiente manera: "El mecanismo de anticipación opera en dos tipos de situaciones: cuando el sujeto se relaciona con algún desconocido para él hasta ese momento. Utilizará entonces todo tipo de información a su disposición para definir la situación, y la identidad del otro será adoptada en función de sus roles conocidos o previstos. La imagen de sí mismo para ese otro se constituirá por anticipación: a partir de lo que el sujeto sabe de sí mismo (imagen propia), a partir de la definición que él ha podido hacer de la situación y de la identidad del otro, el Yo hará una previsión atribuyendo al otro una cierta percepción de aquello que el yo debe ser. Este tipo de mecanismo es absolutamente necesario en la comunicación humana. No supone sino un primer tiempo hasta que el otro hace gestos, habla, dice aquello que ya puede servir de material para elaborar la imagen social".

Sin embargo si pensamos que esos gestos, actitud, etc. del otro hacia nosotros van a estar condicionadas por esta primera presentación podemos colegir la importancia real de la imagen social internalizada. Sobre todo en ciertos muchachos inadaptados, una lamentable ineptitud para saber presentarse, provoca muchos de los rechazos que padecen continuamente, desde el momento inicial de la relación con otro.

"Otro tipo de anticipación se da permanentemente en todo tipo de relación con los otros y opera sobre aquellos aspectos de la imagen social que no son perceptibles, no se dedu-

cen de la conducta del partenaire. La anticipación sería en es te caso el mecanismo por el cual el sujeto trata de completar los vacíos, de aclarar las regiones de su identidad para otro que quedan oscuras" (24).

No es posible pensar, como señala Cencillo, en la formación de una persona al margen de la influencia intrapsíquica de la imagen social. "No es que el ser humano no sea más que un producto de las relaciones sociales, que es mucho más, sino que desde su morfología genital hasta la dinámica de su libido, pa sando por la necesidad de sumar esfuerzos para la realimenta--ción práxica de sus posibilidades, lleva la sociedad inscrita en su estructura psicosomática y vitalmente exigida por las ten dencias de su actividad práxica" (25).

La constitución de la conciencia de sí es un proceso que no se realiza sobre el vacío, ni tampoco sobre la función mental de la reflexión o introspección de uno sobre sí mismo. El camino que recorre el yo para poder aprehenderse a sí mismo como objeto de consideración perceptiva o valorativa pasa por la imagen social, lo que yo creo que los otros piensan de mí. Imagen social e imagen propia es un mismo contenido bidimensional de la conciencia que se elabora en base a informaciones de diversa fuente aunque fundamentalmente conexionadas.

Tendemos a pensar de nosotros aquello que intuimos que piensan de nosotros los demás. En situaciones normales valora--

(24) Rodríguez Tomé: Op. cit., pág. 30.

(25) Cencillo, L.: "Terapia, Lenguaje, Sueño " Marova, Madrid 1973, pág. 58.

mos, incluso, más su opinión sobre nosotros que la que nosotros poseemos sobre nosotros mismos lo cual quizá se justifique en la necesidad muy arraigada en el ser humano de adaptación, parte importante del instinto de conservación.

Manis (26) ha tratado experimentalmente este tema en base a la teoría de la disonancia de Festinger (tendemos a considerar algo como válido si nos consta que los demás opinan que lo es, existiendo un proceso de acercamiento de nuestra opinión a la de los demás superando la discordancia que pudiera existir). Según tal hipótesis nuestra opinión de nosotros mismos tiende a adecuarse a la que los demás poseen: las opiniones de los otros y las nuestras sobre nosotros mismos tienden a aproximarse con el paso del tiempo. Trabajó con 101 muchachos de 17-19 años que vivían juntos. Se les pidió que se autodescribieran a sí mismos y a los demás según una lista de 24 rasgos. Seis semanas después la descripción que hacen los demás de cada sujeto y la que hace el sujeto de sí mismo tienden a coincidir y lo hace en mayor -- grado respecto a la opinión manifestada por aquellos que son -- amigos del sujeto, y también respecto a la de aquellos que mantienen una opinión favorable del sujeto. La acomodación del autoconcepto a las opiniones de los demás fue fruto del cambio en el autoconcepto.

El individuo, como mecanismo de supervivencia personal-grupal, tiende básicamente a aceptar los valores de su gru

(26) Manis, M.: "Social interaction and the self-concept" Jour. of. Abnormal Social Psych. 1955, nº 51, Pág. 362-370.

po de referencia y se juzga a sí mismo en términos de su éxito o fracaso en dar cumplimiento a esas expectativas de grupo. El proceso de elaboración del autoconcepto como hemos señalado se realiza en base a los datos provenientes de las fuentes externas de información (imagen social) y en base también al propio juicio que el sujeto elabora sobre su nivel de logro y que no es ajeno, en cuanto a los instrumentos de valoración y los indicadores de aceptabilidad, al criterio del grupo, aunque pueden introducir importantes matices.

Krech (27) señala que existen cuando menos cuatro conjuntos de factores importantes que determinan la formulación del juicio personal sobre el nivel de aceptabilidad logrado en la propia conducta: En estos factores las categorías de lo personal y lo social se funden tanto en cuanto a los contenidos que los forman cuanto a los efectos que producen en el autoconcepto:

- a) la comprensión por parte del sujeto de sus capacidades y limitaciones y que posibilitara la localización en el continuum de la aceptabilidad de lo que uno se siente capaz de hacer y de lo que considera un nivel aceptable en función de sus posibilidades.
- b) el conocimiento de qué niveles de rendimiento son posibles. El conocimiento de lo que se puede hacer, de qué niveles de perfección son posibles, de qué alternativas de procedimiento y productos existen serán el marco de referencia en función del cual se valorará la situación real del sujeto y marcará el grado de -

(27) Krech, D., Crutchfield, R. y Ballachey, E.: "Psicología social". Biblioteca Nueva, Madrid 1965. Pág. 92.

satisfacción o insatisfacción por las propias realizaciones. A mayor conocimiento más dificultad para estar satisfecho por lo que uno mismo hace, puesto que ya es consciente de lo mucho que se podría mejorar la propia obra, situación o status.

- c) La propia historia individual de éxitos y fracasos. El éxito eleva los niveles de aspiración y lo contrario sucede con el fracaso.
- d) el status que un individuo posee dentro del grupo, ya que cualquier juicio del yo no es sino la comparación de uno mismo con los sujetos o grupo de referencia.

Respecto a cuáles serían estos grupos de referencia Hyman comprobó experimentalmente que la valoración individual de sí mismo se halla primariamente determinada por la autopercepción (en cuanto a posición relativa y nivel de ejecución) en referencia a dos grupos:

- el grupo o grupos a los que pertenece el sujeto.
- el grupo o grupos a los que no pertenece pero desearía pertenecer.

A medida que el sujeto vaya avanzando en edad e independencia su autoconcepto irá liberándose de la dependencia infantil respecto a la imagen social de sí mismo. Los recursos de manipulación y filtraje cognitivo por parte del sujeto y la multiplicidad de fuentes externas de información permitirá al sujeto trasladar a una zona más interior de sí mismo la apoyatura del autoconcepto, aunque en ningún momento, salvo procesos delirantes de omnipotencia y fantasía, podrá liberarse de la imagen social como marco de referencia.

2.- Los otros significativos.

Un aspecto conviene destacar como complemento del punto anterior en el que analizábamos la gran incidencia de la imagen social en la conformación del autoconcepto: existe una graduación diferencial en la influencia de esa imagen social en función del "otro" del que provenga. El grado de incidencia para el sujeto de esa imagen social depende de la significatividad del otro individual o grupal que emita la opinión.

Wallon, Bowlby, Winnicott, etc., han señalado con insistencia la importancia de las primeras experiencias madre-hijo debido a la gran significatividad de la figura materna. Otros autores han destacado la importancia del medio familiar. Mead piensa que el autoconcepto se logra en base al juego vivido como intercambio de roles y expectativas del niño con el grupo de iguales. Staines ha resaltado la gran importancia y significación que para el niño adquiere la figura del maestro, etc.

Madre, familia, amigos, maestro, familiares, es decir que la incidencia de la versión de uno mismo que dan los otros será mas relevante en cuanto a sus efectos cuando proceda de alguien con quien mantenemos una relación más estrecha. Relaciones no solo de tipo afectivo, sino también coyunturales (en un acto social, el influyente; en una fiesta, el ligue, etc.), de poder (el juez, el patrón, el adulto, etc.). Es decir que podemos hablar de una significación subjetiva (es el propio sujeto quien otorga esa cualidad) o bien objetiva (es el propio rol desempeñado por el otro el que le dota de relieve y significación).

El particular relieve y prestigio que para nosotros posee ese "otro significativo" potencia el valor de su opinión sobre nosotros, opinión que tendemos a asumir más rápidamente. En otros casos, la transacción de roles entre el "otro" y el - Yo, la importancia de su opinión de cara a nuestra propia forma de vida dota también de una capacidad de especial influencia a la opinión de ese otro significativo.

Esos otros significativos poseen una influencia más - sutil porque su acción y las repercusiones de su acción para - nosotros conforman un núcleo estabilizador de nuestras relaciones con el entorno. En este sentido se destacan del "otro generalizado" que describía Mead. Poseen un mayor protagonismo en la configuración de nuestra imagen social. Están más próximos a nosotros, más presentes en nuestra experiencia. No solamente mantenemos una relación normal con ellos sino que la relación con ellos es formativa, no en el sentido escolar, sino en cuanto - afecta al desarrollo de la misma capacidad de relacionarnos, de integrar adecuadamente la imagen social en la propia y de responder a ambas con conductas ajustadas.

La localización y características de estos sujetos varía con la edad y con las condiciones culturales del medio. Los valores aceptados son los que definen la identidad de los otros significativos. Son ellos (los otros significativos) quienes -- los reflejan e interpretan o poseen de manera más atrayente para el sujeto. Primero son los padres, pero luego éstos pasan a se--gundo lugar o comparten el protagonismo, cuando el niño va a la escuela. Y progresivamente va apareciendo con mayor incidencia que ambos, el grupo de iguales. Más tarde serán los sujetos del otro sexo, los ídolos del espectáculo o los deportes o de la cultura, la esposa, el patrón o jefe, el grupo social, etc.

Rodríguez Tomé (28) analizó el rol del adulto significativo en jóvenes de 16-18 años. De su estudio extrajo, entre otras las siguientes consideraciones:

- .. aproximadamente la mitad dicen tener un adulto que les merece admiración y respeto.
- .. suelen ser adultos jóvenes.
- .. los chicos suelen escogerlo del sexo masculino y femenino por mitad, las chicas en cambio de sexo masculino.
- .. el lazo que les unía con dicho adulto era (por este orden): a) parentesco; b) vecindad o amistad; c) amigo de algún miembro de la familia; d) profesor; e) sacerdote.
- .. las cualidades que les atribuían los adolescentes eran: a) comprensivo y abierto a la comunicación; b) inteligente y cultivado; c) fuerte personalidad; d) simpatía; e) generosidad; f) honestidad; g) deportista; h) rasgos físicos aceptables.
- .. lo eligen porque con ellos se sienten aceptados, comprendidos, ayudados o apoyados e influenciados.
- .. creen que estos adultos tienen una imagen de ellos superior a la que tienen sus padres y se sienten - más aceptados por estos adultos que por los padres.
- .. los adolescentes que dijeron tener un adulto significativo tuvieron mayor grado de autoafirmación y sus imágenes sociales eran también mayores.

(28) Rodríguez Tomé, H.: "Le rôle des "adultes significatifs privilégiés" dans l'adolescence". Enfance 1965. Nov-Dic. Pág. 603-612.

Estos resultados nos parecen merecedores de atención aunque haya que someterlos al tamiz de la posible caducidad de algunos de ellos en función del tiempo transcurrido (15 años) desde que se realizó.

En nuestra propia investigación introdujimos un ítem - que de alguna manera tratara de reflejar la diversa significatividad de algunos adultos (madre, padre, hermanos, amigos, maestros, y ninguno) en las preferencias de los sujetos de la muestra. El ítem era cerrado y se permitía tan solo una elección. El grupo general presenta una distribución dentro de lo esperable: gran predominio de las elecciones de la madre (61%) seguida por el padre a mucha distancia (13%). Los amigos superan a los hermanos cosa también normal en la edad adolescente y los maestros tienen una nula incidencia (1,6%). Algunos sujetos, si bien pocos, presentan posturas de auténtico desarraigo y desamparo seleccionando de entre las alternativas la de "ninguno". Más adelante pormenorizaremos el análisis de este ítem.

En lo que respecta al muchacho inadaptado es notable la ausencia de valoraciones positivas no solo de sí mismos sino de personas adultas, excepción hecha de su madre, con las que hayan mantenido relación. Es llamativo que esto es frecuente también - en aquellos muchachos que han vivido grandes épocas de su vida - en internados y por lo tanto han tenido la oportunidad de convivir en ellos con adultos. Los muchachos definen a estos adultos en función de prejuicios o valoraciones negativas generalizadas. Una reeducación y convivencia de tipo masivo o en grandes grupos tampoco es que ofrezca grandes posibilidades de entablar una relación personal e individualizada. Mejor solución parece, en el sentido de potenciar la existencia de significatividad en los adultos con los que se convive, nuestra propia experiencia de residen

cia en pequeños pisos con grupos pequeños de muchachos al frente de los cuales hay una pareja de educadores. Hemos comprobado que la religación afectiva se produce con gran profundidad y permanencia y que inconscientemente los muchachos inician un proceso de imitación y acomodación a las expectativas del adulto en aquellas áreas donde se les valora positivamente, sin que medie presión alguna sino como consecuencia del simple fluir de las identificaciones.

3.- Dimensiones del autoconcepto.

Dentro del autoconcepto podemos distinguir un autoconcepto global y unos autoconceptos específicos. El primero sería aquel juicio comprensivo de toda la personalidad y situación del sujeto y el segundo aquel juicio referido a cada una de las áreas o dimensiones de sí mismo.

Interesa destacar este punto. El autoconcepto no es algo monolítico, abstracto, genérico sino que resulta de la suma de percepciones y valoraciones concretas, sobre los distintos aspectos en los que el sujeto se realiza como él mismo. Señala J. Gabriel que "el desarrollo de la personalidad puede considerarse como una realización gradual y progresiva de los conceptos "mi", "mío", "yo", "mí mismo" puesto que durante el proceso de desarrollo una persona se aficiona o compenetra con personas y objetos, así como consigo mismo, no solo con su cuerpo sino también con las cualidades personales que cree poseer" (29).

(29) J. Gabriel: "Desarrollo de la Personalidad Infantil" Kapelusz, Buenos Aires 1971, pág. 40.

En ese desarrollo de la personalidad es cuando surge el autoconcepto, la visión de sí mismo. De ese contacto con personas, cosas y situaciones se deriva un marco referencial desde el que - se define la propia identidad, los límites entre el yo y el no-yo entre lo que es mío y lo que no lo es.

Los autores engloban estas dimensiones del autoconcepto en distintos subapartados.

Algan (30) señala 5 dimensiones o factores componentes de la imagen de sí:

- 1.- Imagen del cuerpo y esquema corporal.
- 2.- Sentimiento de valor personal: manera cómo se percibe el sujeto, valor que se atribuye, sentimiento de la propia competencia, sentimiento de la propia eficacia, conciencia que tiene de sus capacidades, nivel de identificación sexual, sentimiento de culpabilidad.
- 3.- Cualificación y valor del comportamiento: juicio - que merece a los otros por su conducta según lo que él cree observar en ellos (familia-grupo), sentimiento personal de inserción o de rechazo del grupo social, marginalidad, etc.
- 4.- Reacciones al juicio de los otros: capacidad de relación.
- 5.- Su inserción en el tiempo: vivencias pasadas, aceptación y arraigo en el pasado o negación de él; --

(30) A. Algan: "Image de soi chez l'adolescente inadaptée". Annales de Vaucresson 1974. pág. 154.

apertura o cerrazón frente al futuro, aceptación o rechazo del presente.

Thomas (31) presenta una recopilación de varios trabajos que han buscado una distribución de los factores componentes del self. Así Jersild señala 6 dimensiones del autoconcepto: las características físicas, la salud, las posesiones materiales, la escuela, el status intelectual y las actitudes sociales.

Emmet en sujetos de 11 a 15 años encontró que distinguían entre:

- personalidad
- metas en la vida
- actitudes sociales
- aspecto físico
- escuela
- hogar
- familia
- posesiones materiales

Y el mismo Thomas en sujetos más pequeños (10-11 años) pudo distinguir entre 4 factores:

- lo físico
- lo moral
- lo social
- los aspectos académicos.

J. Gabriel (32) a su vez, basándose en la triple dis-

(31) Thomas, J.B.: "Self-concept in Psychology and Education" Windsor. NFER 1973, citado por Gimeno Sacristán: op. cit. pág. 155.

(32) J. Gabriel: op. cit., pág. 41.

tinción de James entre mí material, mí social y mí espiritual, presenta la siguiente clasificación de elementos con los que una persona entra en contacto y en torno a los cuales elabora su propio autoconcepto:

- 1.- objetos materiales: el propio cuerpo, las ropas, el dinero, la casa, el coche.
- 2.- lugares o instituciones: el propio hogar, la ciudad donde se vive, el país, la escuela, la iglesia, etc.
- 3.- personas el propio padre, la madre, el esposo, esposa, hijos, hermanos, amigos, compañeros, etc. Nos preocupamos por la estima que nos tienen esas personas y procuramos impresionarles favorablemente.
- 4.- aptitudes y capacidades: aptitudes físicas, intelectuales y artísticas, conocimientos, profesión que ejercemos. Todo aquello relacionado con la realización personal y profesional.
- 5.- creencias y valores: todo lo referido a las propias convicciones.

Esta especificación de diversas dimensiones o factores del autoconcepto no supone que esa conciencia de sí se convierta en un conjunto atomizado de valoraciones sin conexión entre sí. Ya hemos visto en puntos anteriores que la circularidad es la característica fundamental del autoconcepto: todo está presente en todo y lo determina en alguna medida. En este caso la mejora en cualquier dimensión del autoconcepto lleva al sujeto a elevar su opinión de sí mismo no solamente en esa dimensión sino en el conjunto de todas ellas. Es decir que el autoconcepto específico influye en el global y a la inversa.

Maehr (33) tomó 31 sujetos de 14 a 16 años y les aplicó una escala valorativa sobre su autoconcepto del propio cuerpo: coordinación y agilidad, destreza atlética, aptitud física general.

Después de haber cumplimentado la escala, los sujetos hacen una serie de ejercicios sobre una de las dimensiones evaluadas (coordinación y agilidad) y son evaluados por un experto en dichos ejercicios. Después cumplimentan una escala autovalorativa idéntica a la anterior y que recogía sus propias valoraciones sobre los mismos 4 aspectos iniciales. Los resultados fueron:

- .. quienes recibieron aprobaciones mejoraron el autoconcepto.
- .. quienes recibieron desaprobaciones disminuyeron el autoconcepto.
- .. aumentó o disminuyó no solo el autoconcepto en coordinación y agilidad que era el área evaluada por el experto, sino en todas las de la escala.

Parece evidente pues, esta capacidad de generalización del autoconcepto específico a áreas conexas e incluso al autoconcepto global, aunque parece que esto es más fácil que se produzca en caso de aprobación (mejora del autoconcepto) que en caso de desaprobación.

(33) Maehr, L. y otros: "Concept of self and the reaction of others". Sociometry 1962, Vol 25, nº 4, pág. 353-357. Citado por Gimeno Sacristán: op. cit., pág. 150.

4.- Autoestima.

Si por algo concedemos especial relevancia al autoconcepto como núcleo en torno al cual se van estructurando los restantes componentes de la personalidad, ese algo es el juicio de valor, que todo autoconcepto lleva implícito.

El autoconcepto surge de una percepción de la identidad propia y ajena, se convierte en conocimiento y conciencia - de sí y se expresa vivencialmente como una actitud.

La posibilidad de que el sujeto elabore un sentimiento positivo de sí mismo depende en gran parte de la calidad de sus primigenios vínculos. Así señalan Canestrari y Battacchi que - "la personalidad se define por una cualidad sin la cual las funciones de adaptación constructiva no podrían asumirse: la auto-estimación, el deseo de importar que crece sobre una inicial y básica fe o confianza en sí mismo y en el mundo y los adultos - que te prodigan cuidados maternos durante el primer año de vida. Pero esta confianza básica no es algo que se da originariamente en el niño: no puede provenir sino de la actitud y del comportamiento de quienes lo rodean y en primer lugar de quien le - prodiga sus cuidados maternos; para sentir que importa (y que importa para alguien) necesita importar efectivamente a alguien" (34).

El origen de la autoestima es idéntico al de autoconcepto. En la experiencia de las relaciones interpersonales el yo no

(34) Canestrari, R, Battacchi, N.W.: "El Menor Inadaptado". Troquel. Buenos Aires 1969, pág. 87.

recibe del otro (individuo o grupo) descripciones neutras sino expresiones de la valía y consideración que le merecemos. En el sentido popular de "tengo un bajo o algo concepto de" Mead hablaba en este sentido de un "diálogo de actitudes". En ese diálogo de actitudes entre el Yo y el otro, y sobre todo entre el Yo y los otros significativos es donde se elabora la autoestima, el valor referido que el sujeto se atribuye.

La influencia de una estima positiva o de una desestima en el proceso de desarrollo es fundamental. A través de la autoestima positiva el sujeto vive confiado, seguro de sí mismo y por ello abierto a los demás. Se vive positivamente y con toda probabilidad, llegado el momento de alguna adversidad o crisis de identidad o de relación con los demás (y la adolescencia es quizá la más importante fuente de ellas) encontrará recursos y puntos de apoyo en las cualidades propias vividas como valiosas que le permitirán reencontrar su equilibrio. Sin embargo, es previsible que en el sujeto con baja estima suceda lo contrario: su desconfianza le va a restar seguridad y dificultará grandemente sus deseos de apertura para relacionarse con los demás a los que temerá (temor físico a ser agredido, o temor a ser rechazado) o frente a los cuales se sentirá en desventaja.

Como señala Algan (35) "la necesidad de una imagen positiva de sí mismo es esencial para la economía de la personalidad".

Ya quedó reseñada la importancia fundamental del primitivo vínculo entre madre e hijo, vinculación que satisface las -

(35) Algán: op. cit., pág. 147.

más perentorias necesidades del niño dándole seguridad de aceptación y por tanto de pervivencia. No es un problema cuantitativo del tipo de atenciones que se le prestan, ni tampoco cualitativo en lo que se refiera al valor material de lo que se le -- ofrezca. Los períodos de grandes catástrofes o de pobreza de recursos no acarrear problemas de autoestima si el vínculo madre-hijo es cualitativamente profundo y cronológicamente durable y sin interrupciones y psíquicamente higiénico.

Los padres o figuras paternas garantizan y resuelven -- el dilema profundo de la identificación tal como lo describe -- Erikson: la percepción de que los demás reconocen nuestra identidad favorece la continuidad en ella. Esto es evidentemente difícil de lograr en un medio institucional donde la unidad receptora de atenciones es el grupo o la sección de alumnos y no el individuo. Reconocer en tal ambiente la propia mismidad, los límites entre lo mío y lo no-mío (incluso llegar al sentimiento -- de "mío" es algo laborioso y en cuyo desarrollo se producen no pocos fracasos) es una empresa dificultosa. La validez del círculo familiar o cualquier otra estructura de atención totalmente individualizada parece sugerida por estas consideraciones.

Lacroix (36) decía que "en cierto sentido es necesario nacer en una familia para existir de manera auténtica, porque nacer en una familia es nacer de algún modo reconocido: la filiación es menos una dependencia que un reconocimiento".

Y Hurlock (37) señala que "aunque el niño, a medida que crece no recuerda experiencias infantiles específicas, el efecto

(36) en Canestrari-Battacchi: "El menor inadaptado". Troquel 1969, pág. 89.

(37) Hurlock: "Psicología de la adolescencia", pág. 477.

que las que son favorables o desfavorables ejercen sobre su concepto de sí mismo, radicarán en las actitudes establecidas por medio de tales experiencias (...) Los niños internados en instituciones desarrollan tipos de personalidad notablemente distintos de los niños criados en un ambiente hogareño normal. Incluso cuando fueron colocados en un hogar adoptivo a una edad ulterior, persistieron los efectos de las privaciones emocionales de los - primeros años".

También la escuela como ha demostrado Staines (38) condiciona la estima que el muchacho va a elaborar sobre su capacidad para el desempeño académico ("autoconcepto académico" como lo ha definido Gimeno). Las palabras estimulantes, la evaluación positiva predominante, la alusión a la capacidad propia del alumno para el desempeño de las diversas tareas y a sus posibilidades futuras, etc. son el instrumento escolar, por el que va determinado la más o menos positiva valoración con que el sujeto va a - autoapreciarse.

En diversos trabajos experimentados, hoy parece claro que los sujetos que son aprobados mejoran su autoestima y su rendimiento y los no aprobados disminuyen una y otro. Y también que los efectos de aprobar o desaprobado en una determinada área escolar, con la disminución consiguiente del autoconcepto especifico se generaliza a la autoevaluación general. La mayor o menor - repercusión que esto tenga en la personalidad y conducta de los sujetos dependerá de diversas variables tanto psíquicas como so-

(38) Staines: "Self-Picture as a factor in the classroom".
Brit. Jour. of Educat. Psychology 1956, nº 28. Pág. 97.

ciológicas pero en principio es un hecho a tener muy en cuenta.

No todos los autores, sin embargo, han estado de acuerdo en que se produzcan estos efectos negativos de la desaprobación, sobre todo en la línea de la educación especial de inadaptados. Cuando se posee o se apoya suficientemente al yo del sujeto, aunque éste esté desorientado, el desaprobar algunos de los actos (dejando claro el objeto de la desaprobación: el acto, no la persona; un determinado resultado defectuoso, no la capacidad del sujeto para poderlo resolver adecuadamente) puede servir para provocar una nueva motivación y fortalecer un nivel de expectativas, respecto a la propia capacidad, alto. Así lo expresa, por ejemplo Makarenko con numerosos ejemplos de su experiencia (39). Nosotros mismos hemos podido comprobar también - resultados positivos en cuanto al fortalecimiento de la autoestima cuando las desaprobaciones no han sido respuestas habituales del adulto y resulte evidente para el sujeto su significado y objetivo.

Sin embargo, sí parece claro, que toda respuesta hacia un muchacho, tanto a niveles convivenciales como escolares o terapéuticos, es una valoración y que en función de tal constante valorativa presente en toda relación con el otro, el sujeto elabora su propia autoestima. De ahí se deduce que a través de una valoración positiva (aprobación) se puede influir en la constitución de una autoestima positiva y que por lo general ,

(39) Makarenko; A.: "Banderas en las Torres". Planeta. Barcelona 1977. Passim.

los efectos de la desaprobación se traducirán en una disminución progresiva de la estima de sí.

También en la formación de la autoestima se produce - el efecto ya señalado de la circularidad de los fenómenos de - causa-efecto. El sujeto tiende a estimar positivamente aquellos objetos o personas o situaciones que le transmiten o permiten - elaborar una valoración positiva de sí mismo. Como señala Gabriel (40) la persona tiende a apreciar altamente las personas y objetos por los cuales siente inclinación y apego. Defenderá así la evaluación que ella hace de su madre, padre, hermanos, país, ciudad, profesión o grupo, en contra de las tentativas de otros de menospreciarlos. En realidad esas apreciaciones están estrechamente vinculadas (como causa y como efecto) a la apreciación que hace de sí misma ya que tiende a considerar a los "objetos" (cosas, situaciones) como una parte de su propia personalidad. De tal forma que "en la existencia cotidiana la apreciación que haga de ella misma varía, no solo con su propio sentido de reconocimiento y logro, sino también con el valor que atribuimos a las personas y objetos a los cuales tenemos apego".

Esa fue nuestra hipótesis de partida al tratar de analizar el autoconcepto, entendiéndolo como un sistema circular - (espiral) de valoraciones y autovaloraciones. Pensamos que resulta, cuando menos difícil, esperar un autoconcepto positivo en -- aquel muchacho que valore negativamente su casa, familia, amigos, posibilidades actuales y futuras, etc.: sus cosas. Nuestra idea es que solo a través del contacto con "cosas" sentidas como valiosas, el sentimiento de pertenencia a ellas o su posesión se lle-

(40) Gabriel, J.: Op. cit., pág. 45.

ga el sentimiento de la propia valía. Y de la misma manera solo desde un sentimiento positivo de sí mismo es previsible el reconocimiento del valor del entorno situacional.

Pero no solamente la aprobación-desaprobación, el sentimiento de la valía de los objetos y personas contextuales posibilitan o determinan una autoestima positiva o negativa. Otro factor fundamental en su desarrollo es la experimentación de -- unas relaciones satisfactorias con los otros, y evidentemente -- tanto más satisfactorias cuanto más significativo sea el rol -- desempeñado por ese otro. El individuo aprende a valorarse en la dinámica de sus relaciones con los demás, en función de los síntomas de aceptación o rechazo que perciba en ellos. Unas relaciones satisfactorias permiten elaborar una imagen satisfactoria de sí mismo y del propio continuum de vivencias, lo que aporta al individuo una cierta "seguridad narcisística", le conduce al optimismo, le permite abrirse a los demás y sintonizar con -- ellos (empatía) desde una aceptación básica de sí mismo y sin temor al rechazo del otro. La misma efectividad se ve enriquecida con un código de comunicación y expresividad natural y espontáneo sin interferencias ni recelos. El sujeto elabora un sentimiento positivo sobre la propia competencia (sentirse capaz de) y eficacia para los distintos desempeños.

Por el contrario unas relaciones sociales insatisfactorias (subjetivamente insatisfactorias) unidas a la ambivalencia sentimental del adolescente y a su crisis de identidad, le retrotraen a inseguridades y desconciertos primitivos que pueden manifestarse bajo la fórmula de un sujeto concentrado en sí mismo, distante, incapaz de contactar emocionalmente a causa de las exigencias previas que esta relación hacia fuera le plantea

(búsqueda de seguridades, de aceptación, etc.)

La autoestima surge ante todo de la seguridad que enmarquen las vivencias del sujeto. Más allá del contenido del mensaje ajeno, más allá de los datos objetivos que componen la circunstancia del propio crecimiento (nivel de recursos familiares, disponibilidad económica, cultura, etc.) la autoestima, creemos, radica en la vivencia de la propia indestructibilidad de la propia estabilidad. El temor, la vergüenza, la inseguridad derivada de la no-pertenencia afectiva, afectan a los niveles más profundos de la autonegación.

De ahí que el mensaje segurizante o no, valorativo o devaluador de los otros no haya de expresarse necesariamente en contenidos verbales expresos (palabras, juicios, etc.). Las actitudes, los gestos, el lenguaje corporal, las presencias y las ausencias, las formas de la relación son otros tantos elementos y claves de la relación interpersonal que están a la base de la autoestima.

Corkille (41) señala un cuadro de seguridades básicas sobre las que se asienta la autoestima:

- . Seguridad de atención y cuidado que sería traducible en necesidad de presencia.
- . seguridad de confianza y amistosidad.
- . seguridad de no enjuiciamiento (en todo caso el juicio no puede afectar a la persona aunque se enjuicien sus actos).

(41) Corkille Bragg, D.: "El niño feliz". Granica. Barcelona 1976. Pág. 244.

- . seguridad de aprecio: "la autoestima elevada se funda en la creencia de ser digno de amor y valioso".
- . seguridad de ser "dueños" de sus sentimientos y de que pueden vivirlos y expresarlos sin que eso signifique la pérdida del cariño o la aprobación.
- . seguridad de la comunicación simpática: que entiende y a la vez es entendido-comprendido en los diversos niveles de la comunicación, es decir, que no está solo y puede establecer contactos válidos.
- . seguridad de poder "llegar a ser", de tener un crecimiento propio valorable no en comparación a otros si no referido al propio ritmo.

En resumen podemos decir que saberse estimado es la base del autoestimarse; que este autoestimarse comporta a su vez - la estimación de aquello con lo que estamos en contacto puesto - que el sentirse valioso dependerá en gran parte del valor que se atribuya al contexto personal y material con el que convivimos, que a su vez dependerá del mensaje de seguridad o angustia que tal contexto nos ofrezca. Solo puede devenir seguridad de aquello que uno valora, encuentra positivo y seguro.

Existiendo un marco de seguridades básicas el sujeto - tenderá a sentirse satisfecho de sí mismo y a situarse de una - forma positiva y adaptada en su contexto. Y no temerá la evolución y el cambio puesto que lo vivirá no como la posibilidad de pérdidas básicas sino como la oportunidad de un enriquecimiento positivo de lo que se posee.

Y otro aspecto es también fundamental: la vivencia contraria, la inseguridad que se transforma en desestima no es so-

lamente un fenómeno cognitivo-actitudinal estático. Su característica fundamental es precisamente su dinamismo corrosivo. Lo que es autonegación pasa a ser autodestrucción. El sujeto con una baja autoestima se introduce en una espiral de empobrecimiento progresivo, de realización de conductas y adaptaciones que -- justifiquen su autoevaluación negativa. La desestima es un proceso de desvalorización cuya gravedad dependerá de diversos factores, irá aumentando en intensidad e irreversibilidad con el paso del tiempo y la acumulación de vivencias negativas y frustrantes.

5.- Self ideal y nivel de expectativas.

James definía la autoestima como el índice resultante de la relación entre las metas que el individuo se propone, lo que quiere ser y lo que realmente es, es decir, lo resultados -- obtenidos hasta la fecha:

$$\text{autoestima} = \frac{\text{yo ideal}}{\text{yo real}}$$

La adecuación personal resulta, entonces, de la relación entre los propios estándares y los logros personales alcanzados.

Otros autores han utilizado esta relación como índice indicador de la autoaceptación.

El self ideal o yo ideal (42) expresa aquello que el --

(42) Somos conscientes de que en la literatura psicoanalítica Self y yo son conceptos correlativos pero no idénticos. El self es más primitivo, es el núcleo originario del yo, menos estructurado sin que haga falta que sea libre y consciente. El yo supone una organización mayor de la unidad -- mística y se halla estructurado en torno a la conciencia. Tampoco son equiparables yo ideal e ideal del yo. Grinber L. tiene un exhaustivo estudio en su obra: "Prácticas psicoanalíticas comparadas". Paidós. Buenos Aires 1976. Cap. 7, pág. 167.

sujeto desearía llegar a ser en su más amplio sentido y que - abarca no solamente la existencia formal, sino el cómo ser, el qué poseer, etc. El self ideal se puede entender e identificar con el nivel de expectativas sobre sí mismo que el sujeto posee y en su configuración juega un importante papel el autoconcepto actual, aunque también en idéntica relación circular a la que - vamos refiriéndonos al tocar los diversos aspectos del autoconcepto, Un yo fuerte y bien equilibrado se propondrá unos objetivos altos y costosos los cuales a su vez conducirán al sujeto a una determinada consideración de sí mismo en función de los logros o fracasos relativos que vaya obteniendo. El tener un alto nivel de expectativas contribuye a mejorar el prestigio propio frente a sí mismo y los demás y eso comporta cambios en la dinámica de las relaciones sociales con efecto positivo en el autoconcepto.

Según Shafer podríamos pensar en el self ideal, en su más plena expresión "como la ilusoria representación de una completa y durable solución de los problemas que son internos al sistema del Yo, y de los problemas de este sistema con las tendencias del Ego y del Superyó (...). Más concretamente es una imagen o concepto de uno mismo: cómo debiera ser para adquirir perfecta armonía, tanto internamente como en relación con el mundo exterior, es decir, a través de la adaptación". (43). Para Shafer el self ideal comporta puntos de referencia y guías de conducta. El futuro se ofrece como objetivo a las pulsiones, con funciones motivadoras. Es un futuro que va siempre por delante y más allá moviendo a un esfuerzo de consecución inacabable.

(43) En Cassandra E. Rincón: "La imagen corporal". Pax, México 1971, pág. 271.

En cierta manera el sentimiento de identidad y el reconocimiento de sí mismo está fuertemente penetrado por esta imagen de futuro, este yo-meta. El esquema del "sí mismo futuro" y de lo que "se debería ser" lo ha situado Karen Horney (44) en la raíz del autoconocimiento. Esta imagen idealizada lleva en sí la semilla de la plena conciencia de sí.

En la formalización del yo-ideal interviene de manera fundamental y definitoria el contexto familiar y cultural en el que el sujeto se halla ubicado. El yo ideal es el trasunto interiorizado de las expectativas sociales sobre el sujeto. Refleja lo que el ambiente considera valioso. Solo a medida que la experiencia va delimitando las posibilidades y apetencias personales del sujeto va concretándose ese ideal, individualizándose, pese a -- que siempre subsista el esquema contextual básico del que surgió.

Si entendemos que la identidad es la conciencia de la continuidad de la propia experiencia a lo largo de un continuum diacrónico que recorre pasado, presente e incorpora una idea de previsión de futuro, es importante destacar el hecho de que la imagen del self ideal va surgiendo socialmente, como una integración personal de los valores y los modelos que el medio presenta como óptimos. La dependencia del self-ideal respecto al contorno social es, por tanto, fundamental. McCallon (45) ha comprobado en una muestra de 1135 sujetos que existían elementos comunes a todos ellos en el autoconcepto ideal, cosa que no sucedía en el autoconcepto real. Warner y Wolf (46) pidieron a los sujetos que

(44) C.E. Rincón: Op. cit., pág. 277.

(45) Citado por Gimeno: Op. cit., pág. 176.

(46) En Allport: "La estructura del Ego". Siglo Veinte. Buenos Aires 1972, pág. 49.

trataran de reconocer sus propias expresiones sin saber que se trataba de ellos mismos. Llegaron a las siguientes conclusiones:

- 1.- El individuo se conoce a sí mismo más que a los demás pero también parece estar más lejos de sí.
Se manifestó una marcada tendencia a no reconocerse en los rasgos peculiares, pero que a su vez "el autojuicio inconsciente" es más emocional, más exagerado, profundo y certero.
- 2.- La revelación de las tendencias al bloqueo y a la falta de objetividad ante el autoconocimiento ponen de manifiesto las tensiones intraindividuales y se establecen las bases para afirmar que el individuo se valora a sí mismo en función de una imagen ideal: de lo que quisiera ser y de lo que ha idealizado, - apareciendo una fuerte tendencia al enmascaramiento de la realidad actual.
Que en la medida de nuestros ideales y de la imagen que tenemos de nosotros mismos, percibimos a los demás. Así nuestra opinión depende en alto grado de la manera en que nos percibimos a nosotros mismos.
- 3.- Sin embargo, somos capaces de emitir juicios ciertos sobre los demás aún sin que intervenga el análisis dirigido intelectualmente.

El mecanismo por el que el sujeto va elaborando su adaptación incluye como elemento importante el éxito y eficacia que va obteniendo en las distintas metas prefijadas. Quien tiene éxito y alcanza las metas propuestas, logra mayor confianza en sí mismo, mayor autosatisfacción y por ende una más positiva autoaceptación y adaptación. El éxito refuerza también la motivación y eleva los objetivos próximos. Aparte de que quien posee alto ni-

vel de logro está en buena posición psíquica para elaborar una correcta percepción, sin distorsiones, de sí mismo y sus capacidades, de las actitudes y opiniones de los otros hacia él, de su lugar en el grupo y la sociedad y de las perspectivas futuras. Una imagen positiva de sí mismo, en el fondo. Lo cual no significa sino el saberse capaz de ser de tal forma que me pueda enorgullecer de mí mismo por el aplauso de los demás.

Por el contrario, si fracasa, se produce un complejo mecanismo de readaptación a la situación. Hurlock, resumiendo las conclusiones de trabajos de diversos autores, describe el fenómeno de la siguiente manera: "El sujeto que fracasa puede adaptarse al fracaso reevaluando su competencia o habilidad y reajustando de este modo su nivel de aspiración; puede sustituir la actividad en la que ha fracasado por otra de tipo distinto; o puede adoptar una posición defensiva, culpando a los demás de sus fracasos, o a su mala salud, o empleando alguna forma de defensa similar" (47).

La no consecución repetida de los diversos objetivos previstos en el yo ideal la vive el sujeto como una frustración que le obliga a rebajar sus expectativas, o a investirse neuróticamente de fantasías de capacidad y recursos ilimitados y -- otras formas megalomaniacas de autopercepción. Todo ello a la postre comporta problemas en la estructuración correcta de la personalidad y por ende de la adaptación.

Esta relación tensional sujeto-modelo ideal de sí mismo aparece a veces alterada. Alteraciones que han resultado frecuentes en los muchachos inadaptados con los que he trabajado.

(47) Hurlock: op. cit., pág. 479.

La búsqueda del sí mismo completo exige la superación de las limitaciones del yó actual o cuando menos su aceptación (posición depresiva) y necesariamente conlleva la aplicación de un esfuerzo persistente en su búsqueda. Esto se les presenta como algo - irrealizable para ellos, y para evitarse el conflicto que supondría la renuncia consciente a tales objetivos provocan incons--cientemente un encapsulamiento de sus expectativas y una difusión de las energías libidinales en la satisfacción de las necesidades actuales.

Este fenómeno lo hemos observado de diversas maneras:

- ... o bien en muchachos disfóricos, totalmente verti--dos hacia el exterior. Sus energías están dedica--das a la búsqueda de distracciones y satisfaccio--nes inmediatas. Sus modelos son pasajeros, fruto de la moda musical, deportistas o de otro género, pero siempre enormemente mudables y transitorios. Y nunca se los plantean como paradigmas de valor a los cuales alcanzar a través de un proceso de superación y preparación, sino como pautas y modos - de exhibición, de alienación. Reflejan un deseo de vivir rápida y vaciamente, al margen de los proce--sos de reflexión y de proyección futura.
- ... o bien en muchachos incapaces de cualquier identi--ficación, apáticos, lejanos. Han endurecido sus canales de comunicación empática, presos de lo que - Reich denominaba "coraza" y que posiblemente se haya debido en ellos al enquistamiento del afecto. En las pruebas proyectivas crean personajes distantes, solos, sin relación mutua. En las pruebas gráficas los encierran en cuadros o los separan por gruesos

trazos y siempre están dibujados con trazos Puer-
tes y gruesos. Su incapacidad para salir hacia fue-
ra les impide identificarse con nadie y elaborar un
proyecto personal de futuro que encauce sus energías
autoconstructivas. En las pruebas de personalidad -
puntúan altamente en psicotigismo, labilidad afecti-
va (Heuyer).

Evidentemente esto refleja solo una parte de su rea-
lidad. Su yo se ha enquistado ("coraza" caracterial
de Reich) pretendiendo defenderse. Pero no se ha psi-
cotizado puesto que es capaz de "retornar" a una re-
lación próxima y adaptada con la realidad y los ---
otros en cuanto se ~~im~~posibilita este acercamiento.
En el fondo utilizaron la única forma posible de de-
fensa del yo, dada la limitación de sus recursos in-
fantiles, contra las agresiones externas. Mientras
la situación defensiva (que afecta a su carácter e
incluso a su conformación somática) persista es evi-
dente que cualquier tipo de comunicación e identifi-
cación resulta muy distorsionada.

... y también en muchachos-objeto, sin sentimiento ela-
borado de "pertenencia". Han dependido siempre de -
otros, de instancias y decisiones ajenas a sí mis-
mos. Los han traído, llevado, clasificado, admitido
o expulsado al margen de sus propias decisiones y -
según criterios no siempre asequibles por ellos.
Su futuro no existe por tanto, o no les pertenece,
no lo viven como algo suyo, no esperan nada de él.
Su respuesta es siempre "no sé" o bien elucubracio-
nes ilusorias e inalcanzables (fantasías de omnipo-
tencia) propias de niños de mucha menor edad.

6.- Autoconcepto y diversas características personales del sujeto.

6.1. Edad.

Hemos venido señalando con cierta insistencia la importancia fundamental que en la formación del autoconcepto desempeñan los contenidos de las diversas edades de la evolución infantil. La resolución de las necesidades psicológicas características de cada una de ellas es un factor determinante de la salud mental general y por ende del autoconcepto del sujeto.

Sabemos que el autoconcepto surge de la dinámica relacional niño-adulto. Tales vínculos de relación-dependencia son más fuertes y por ello más determinantes en la primera infancia puesto que en esa época se asientan las estructuras básicas de la personalidad y dentro de ellas el autoconcepto. La experiencia infantil modifica los primigenios esquemas vivenciales dotándoles de seguridad o inseguridad de forma tan profunda que tales actitudes vivenciales básicas irán apareciendo luego como una constante psicológica a lo largo de toda la vida del sujeto y sobre todo en aquellos momentos en que éste pasa por una crisis o debe enfrentar una situación importante o nueva para él.

Señala Anderson (48) que "antes de terminar la infancia, las ideas que posee el niño acerca de la vida, basadas en sus experiencias personales y en sus relaciones consigo mismo, ya constituyen una parte del núcleo de su personalidad; y como

(48) En Hurlock, E.: "Psicología de la adolescencia". Paidós Buenos Aires 1976. Pág. 479.

tal ejercen importante influencia en la determinación de sus adaptaciones".

Por su parte Canestrari y Battacchi presentan una importante correlación entre problemática familiar y desajuste de la personalidad del muchacho inadaptado. Hablan de "isomorfismo" (49) entre el grado y tipo de deterioro del clima familiar y la problemática y desajuste personal de los sujetos. Hablan de las alteraciones producidas en esas experiencias iniciales como "frustraciones precoces" de gran influencia en el origen de las más graves perturbaciones psíquicas. El amor por el niño o la confianza en él o su importancia se convierten en -- amor por sí mismo o autoestimación.

No se reduce, con todo, la importancia de una buena estructuración de la identidad y autoconcepto a la primera infancia sino que su papel de núcleo de la personalidad sigue siendo importante a lo largo de las diversas etapas del desarrollo: liquidación del conflicto de Edipo y primer esbozo de identidad y conciencia de sí a través de la introyección de las expectativas paternas; superación del principio del placer y represión de los impulsos en función del principio de realidad y necesidad de aceptación por parte del grupo; sustitución de la gratificación impulsiva directa e inmediata por otras vías de resolución indirecta (fantasías, ensueños, sublimaciones, racionalizaciones, etc.) o de aplazamiento de la gratificación; desarrollo del Yo y Superyó a lo largo del período de latencia; enfrentamiento con nuevos roles y expectativas sociales (escuela, grupo de pares, personas del otro sexo, elección vocacional, etc.).

(49) Canestrari, R- Battacchi, N.W.: "El menor inadaptado" Troquel, Buenos Aires 1969. Pág. 178 y ss.

Sin embargo a lo largo de todas estas etapas, pese a persistir la vulnerabilidad del equilibrio psíquico, ésta se va reduciendo en base al enriquecimiento progresivo del autoconocimiento que se constituye en la instancia adaptadora al haber surgido como el compromiso entre los juicios y expectativas de los otros y la base impulsiva personal. Si en este proceso el Yo se fortalece y asegura surge paralelamente un sentimiento de autoestima positiva que a su vez redundará en la consolidación del equilibrio psíquico.

Especialmente crítico es el período de la adolescencia en el que la necesidad de una identidad y un reconocimiento público se convierten en urgencia inaplazable. Desde la estructura corporal y fisiológica, hasta el desempeño de roles divergentes y la asunción de la conflictividad social como parte de la propia ambivalencia de sentimientos y certezas, pasando por una nueva delimitación de las expectativas del self-ideal, todo es mutación y novedad en el adolescente. Debe elaborar nuevas identificaciones sociales, a veces contradictorias con las antiguas o precedentes. Debe en suma recurrir a sus recursos básicos de seguridad, confianza y autoestima conseguidos durante el primer año de vida. Como ya señalábamos antes, vuelven a aparecer, como sucederá en adelante en cada crisis, las actitudes básicas de confianza, seguridad y autoestima que el individuo posee como patrimonio de sus primeros vínculos.

La indeterminación y conflicto de los roles sociales atribuidos al adolescente (ni adulto ni niño) acrecienta la importancia y profundidades de esta crisis de identidad. El rol -- aprobado por la familia es rechazado por los amigos, lo valioso para la escuela no lo es para el grupo social, etc. A lo cual --

se añade la cada vez menor posibilidad de una identificación positiva entre el hijo con su progenitor del mismo sexo debido al desfase cultural y de expectativas entre las generaciones cor- lo cual el conflicto de Edipo permanece irresuelto en no pocas ocasiones. Este problema es todavía mayor en las muchachas.

Para nosotros este es un problema de absoluta gravedad de cara al autoconcepto. Los muchachos inadaptados de nuestro grupo experimental carecen de padre conocido en muchas ocasiones. Más de la tercera parte de los sujetos encuestados en dicho grupo carecen de uno de los padres (item 10) siendo triple la proporción de los que carecen de padre sobre la falta de madre. La carencia de modelos entendemos que agrava enormemente en ellos la temática del conflicto adolescente y de las crisis de identidad. Por otra parte es también característico de los muchachos subproletarios (que componen el más alto porcentaje de los internados por inadaptados) la dificultad o negativa expresa a asumir y acomodarse al status laboral del padre. Su nivel de expectativas se plantea lógicamente a un nivel muy superior al de sus padres. Por lo cual necesitan experimentar nuevas formas de vida y nuevos objetivos existenciales, lo que con gran frecuencia les lleva a conductas en conflicto con su medio familiar y social.

6.2. El sexo.

A través del sentimiento de autoestima el sujeto se sitúa a sí mismo en un determinado punto dentro de un continuum - que va de lo más valioso y aceptable a lo menos deseable y rechazable. Pero es evidente que el contenido de esta escala de valor (reflejo de los valores y expectativas del medio y del momento -

social) difiere grandemente según se trate de chicos o chicas.

Las expectativas sociales respecto a los dos sexos no solo son distintas sino que a veces y en ciertos grupos se presentan como un conjunto bipolar, lo femenino y lo masculino, como elementos y cualidades que se oponen entre sí. En base al - análisis diferencial de B. Zazzo (50) sobre la imagen de sí mismos en adolescentes de ambos sexos hemos confeccionado el siguiente cuadro:

(50) Zazzo, B.: "Etude differentielle de l'image de soi chez les adolescents". Enfance 1958. nº 4, 5. Pág. 353 - 379.

Los adolescentes se autoasignan las siguientes cualidades:

- 1.- audacia y gusto por el riesgo
- 2.- deseo de libertad e independencia
- 3.- importancia de parecer inteligente
- 4.- estar seguro de sí mismo
- 5.- gran importancia a la amistad
- 6.- entusiasmo por un ideal

Rechazan como impropias de su sexo:

- a.- reflexionar antes de obrar
- b.- permanecer ligados a la vida familiar
- c.- tendencia a tener ideas preconcebidas
- d.- sacrificarse por otros
- e.- estar preocupados por el dinero

Como características sexuales diferenciales destacan:

- .. ser más audaces
- .. ser más seguros
- .. estar menos apegados a la vida familiar
- .. poseer un mayor deseo de libertad e independencia
- .. poseer un mayor interés por la profesión

Los adolescentes dan importancia a:

- 1.- la agradabilidad en su físico
- 2.- la espera y valor de un amor único
- 3.- el deseo de la libertad
- 4.- el sacrificarse por los demás

Rechazan como impropias de su sexo:

- a.- dar gran importancia a la política
- b.- que la razón predomine sobre el sentimiento
- c.- el dinero
- d.- el pensar demasiado en sí

Como características sexuales diferenciales destacan:

- .. ser conscientes del menor relieve social atribuido a su sexo.
- .. mayor rechazo de la imagen del adulto

6.3. Rasgos de personalidad.

La diferencia esencial entre una personalidad equilibrada y sana estriba fundamentalmente en el hecho de que -- aquella, frente a situaciones de conflicto es capaz de reaccionar positivamente echando mano de los recursos y seguridades básicas que posee: actitud de confianza en sí mismo, autoconcepto realista y positivo, idea clara de su proyecto de futuro, etc.

Esto ha llevado a ciertos autores a analizar las características peculiares de sujetos que poseían un alto grado de autoestima llegando a la conclusión de que en estos sujetos se dan con mayor frecuencia rasgos de personalidad bien equilibrados. Lo cual no quiere decir que hayan de ser necesariamente efecto de la posesión previa de una buena autoestima, sino que ésta es un buen indicador de un desarrollo psíquico bien estructurado.

Rosenberg (51) tras estudiar 5.024 muchachos de último y penúltimo curso de las escuelas secundarias de Nueva York ha encontrado que las personas con una autoimagen estable y positiva, frente a los que la poseen baja e inestable:

- . padecen menos síntomas psicossomáticos (21% frente a 54%).
- . sienten menos necesidad de presentar una fachada artificial de cara a los otros (6% frente a 34%).

(51) Rosenberg, M.: "La autoimagen del adolescente y la sociedad". Paidós, pág. 129. y ss.

- . son menos sensibles a las críticas
ajenas (26% frente a 68%)
- . son menos susceptibles y fáciles
de herir (4% frente a 17%)
- . se sienten menos solos (1% frente a 22%)
- . se molestan menos frente a la
crítica o evaluaciones negati-
vas de los otros (39% frente a 69%)
- . sienten menos dificultad para
entablar conversaciones o esta-
blecer amistades (3% frente a 21%)
- . son menos tímidos (33% frente a 55%)
- . son más capaces de llevarse --
bien con todo tipo de gente (99% frente a 50%)
- . son más frecuentemente descri-
tos como sinceros y directos (39% frente a 8%)
- . sienten una mayor confianza
en la gente (45% frente a 23%)
- . poseen mayor capacidad de ini-
ciativa (74% frente a 58%)
- . no temen las situaciones de com-
petencia con los demás (39% frente a 67%)
- . no recurren al fantaseo (13% frente al 60%)

Según el mismo autor, la vivencia anticipada del futu-
ro (su futuro) ocupacional no la sienten como frustrante (28%
frente a 69%), y creen que poseen ciertas cualidades que son bá-
sicas para el éxito:

- . habilidad para expresarse (63% frente a 37%)
- . capacidad de liderazgo (47% frente a 22%)
- . inteligencia, talento, destreza (80% frente a 57%)

- . habilidad para organizar y administrar (46% frente a 29%)
- . capacidad para trabajar mucho y disposición para el esfuerzo (65% frente a 44%)
- . buena suerte (41% frente a 10%)
- . confianza en sí mismo (68% frente a 4%)
- . adecuado equilibrio social (58% frente a 40%)
- . capaces de sentirse cómodos con diferentes personas (71% frente a 38%)
- . habilidades prácticas (76% frente a 48%)
- . seguridad en sí mismo (58% frente a 4%)

Zahram (52) por su parte estudió a adolescentes de 13 a 15 años y sacó la conclusión de que distintos niveles de autoconcepto están relacionados con la posesión de unas determinadas cualidades personales. Los sujetos que obtuvieron altos puntajes en autoconcepto poseen esas cualidades en mayor grado que los sujetos con bajo autoconcepto.

Los rasgos de personalidad con los que el autoconcepto está relacionado para Zahram son:

- ajuste psicológico
- autoestima
- fuerza del yo y del superyó
- estabilidad emocional
- seguridad
- salud mental
- humanitarismo
- pensamiento más flexible y con menos prejuicios

(52) Zahran, H.A.S.: "The self-concept in the psychological guidance of adolescents". British Jour. Of. Educat. Research 1967. Vol. 37, nº 2. Pág. 225-239. (Citado por Gimeno. Op. cit., pág. 166.)

aceptación de sí
percepción positiva de la escuela
rendimiento académico en determinadas materias.

Hurlock sintetizando las aportaciones de varios autores (53) señala que los que poseen conceptos estables de sí mismo tienen niveles altos de autoestima, se hallan libres de sentimiento de inferioridad y de estados de nerviosismo, son más estimados por el grupo, tienen una visión más objetiva de sí mismos, tienen más amigos, son más activos socialmente, muestran menores evidencias de conducta compensatoria de tipo defensivo tal como el alejamiento o timidez, y realizan una mejor adaptación. Aquellos que poseen conceptos inestables de sí mismos, por el contrario, realizan una mala adaptación social y presentan ciertas anomalías caracterológicas como negativismo, introversión, hiperactividad, búsqueda de una posición de dominio, etc, y suelen resultar frecuentemente problemáticos en su conducta.

Este tipo de investigaciones no intenta establecer relaciones de causa efecto entre el autoconcepto y los diversos rasgos de personalidad detectados en grado favorable entre los sujetos con buen nivel de autoconcepto. En realidad cabe pensar en el autoconcepto como una más de las variables indicadoras de la existencia de una personalidad equilibrada. Ya señalábamos al definir el autoconcepto que era el eje en torno al cual se iban estructurando, mejor o peor, los diversos rasgos de la personalidad. En este sentido un autoconcepto positivo es una condición estructural básica para el ajuste psicológico general, -

(53) Hurlock, E.: op. cit. pág. 480-481.

por lo cual no es de extrañar que en condiciones normales diversos rasgos de buen ajuste personal y diversas cualidades - personales de tipo intelectual, afectivo, o de adaptación social vengan unidas a un buen autoconcepto que si bien no fue su causa directa sí fue una de las condiciones básicas que posibilitó que se formaran. Y correlativamente esas mismas cualidades han ido condicionando, tanto directamente, a través del mejoramiento de la autoestima del sujeto, como indirectamente, a través del mejoramiento de su imagen social, el desarrollo - y afianzamiento de un autoconcepto positivo.

EL AUTOCONCEPTO EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD ASOCIAL

Hasta este momento hemos ido revisando la literatura psicológica en busca de una mejor descripción y delimitación de los conceptos básicos de nuestra memoria.

Pero una vez cumplimentado este paso inicial y situándonos en la ya descrita posición psicologista de la inadaptación (entendida como desajuste psíquico progresivo como causa-efecto de las situaciones de asocialidad) nos interesa ahora profundizar más en el estudio del desarrollo evolutivo del sujeto con vistas a ir detectando los sucesivos momentos en que se produce el deterioro tanto de la personalidad como de la conducta y con siguientemente del autoconcepto. Como señala Friedlander (1) si nos situamos ante niños pequeños tenemos ante nosotros seres exclusivamente gobernados por sus impulsos en cuya satisfacción encuentran placer. El niño pequeño es un ser impulsivo, egocéntrico, narcisista y básicamente antisocial. Su único objetivo de acción es la satisfacción de sus propias necesidades y la búsqueda de placer. Este placer lo obtiene sobre todo en actividades que de realizarlas un adulto serían en muchos casos calificadas de insanas, delictivas o inoportunas. Un "perverso polimorfo" había dicho del niño, Freud.

Sin embargo pocos años después vemos a una gran mayoría de estos niños, bien adaptados, con recursos personales de relación positiva y autocontrol. Solo unos pocos (aunque cada

(1) K. Friedlander: "Psicoanálisis de la delincuencia juvenil" Paidós. Buenos Aires 1961. Pág. 25.

día más) recuerdan ese estado anterior de conducta impulsiva y desadaptada. El primer paso hacia la comprensión del fenómeno ha de ser por tanto la búsqueda y análisis de aquellos factores constitucionales, psicológicos o ambientales que han posibilitado la adaptación de unos y han frustrado la de otros.

A lo largo de este capítulo sobre el desarrollo de la socialidad (y consiguientemente de la asocialidad) presentaremos numerosos datos de investigaciones y posturas teóricas que pueden servir para encuadrar mejor nuestra propia investigación y el sentido de los resultados que de ella se extraen.

1.- Personalidad normal versos personalidad anormal.

No se trata de volver al planteamiento socio-antropológico de discusión apriorística (desde el parámetro del momento y lugar de cada cultura) del carácter circunstancial del concepto normal-anormal. Ya señalamos este aspecto en puntos anteriores.

Nuestro objetivo es delimitar un marco general de referencia que dé sentido a las páginas posteriores en las que analizaremos el desarrollo normal o anormal de los distintos componentes de la personalidad como factores determinantes de una -- buena o mala adaptación social.

En primer lugar hemos de señalar que no cabe identificar personalidad con conducta ya que ésta es solo expresión de aquella. Por otra parte, un desarrollo personal normal no impide una conducta anómala de forma transitoria.

En la salubridad o normalidad de una personalidad juegan dos tipos de factores: las potencialidades del sujeto y las condiciones ambientales en que van a desarrollarse. La aparición, desarrollo, estructuración, etc. de las diversas potencialidades humanas posee un ritmo, un "tempo" que le es propio, que las conduce desde un primer estadio de presentación indefinida hasta el estado de madurez plena. Dependerá de las distintas condiciones ambientales la dirección, las formas y a veces incluso los contenidos (por ejemplo, en lo que afecta a la socialidad) en que tal desarrollo se vaya produciendo, de forma que dichas potencialidades podrán verse reforzadas, reprimidas, desviadas, etc. en función del decurso del proceso de maduración que el medio ambiente posibilite.

Desde esta perspectiva tendremos que considerar como normal en términos generales a aquella personalidad que realice o se aproxime al "óptimo posible" dentro de las condiciones ambientales concretas en que le ha tocado vivir.

Dicho de este modo, la cuestión queda sin embargo, excesivamente abstracta y posibilista siendo de poca utilidad a la hora de la consideración de la problemática general de los muchachos inadaptados. Por ello vamos a tratar de reseñar las aportaciones de unos cuantos autores en torno a la cuestión "¿qué -- distingue a una personalidad normal y adaptada de aquella que no lo es?".

Jahoda (2) propone tres criterios de normalidad señalando que la personalidad normal es:

(2) en Canestrari-Battachi: El menor inadaptado. Troquel. Buenos Aires 1969. Pág. 48.

- unitaria: bien integrada, con una forma de ser sin ambigüedades.
- capaz de ejercer un control activo sobre el ambiente: no solo adaptarse a él sino ser capaz de modificarlo.
- capaz de la percepción correcta de sí mismo y del mundo: sin engañarse acerca de las propias posibilidades o de las que ofrece el ambiente.

Muller (3) enumera ocho puntos como criterio de normalidad:

- 1.- plena independencia
- 2.- impulso creador
- 3.- goce alegre de la vida
- 4.- conquista e interiorización de la moralidad
- 5.- madurez sexual
- 6.- comprensión intelectual básica del mundo
- 7.- sentido de las realidades y flexibilidad
- 8.- propia filosofía o cosmovisión.

La postura de Erikson (4) de quien tantos aspectos hemos recogido en nuestra memoria, podría quedar resumida en la identificación de la personalidad normal con aquella que logra satisfacer sus necesidades básicas elaborando una fuerte identidad. Esto supone que el individuo va a poseer un triple sentimiento hacia sí mismo:

-
- (3) Muller: "Desarrollo psicológico del niño". Guadarrama, Madrid 1970.
 - (4) Erikson: "Juventud, Identidad y Crisis". Paidós, Buenos Aires 1974, Cap. III, pág. 75-115.

- sentimiento de confianza fraguado en sus primeras relaciones materno-filiales y familiares de las que surge como sujeto seguro, autónomo y capaz. Posee - por ello una suficiente autoestimación.
- sentimiento de autonomía elaborado a partir del progresivo control de los esfínteres y el reconocimiento de la validez de los propios sistemas de decisión.
- sentimiento de iniciativa que surgirá de la propia experiencia interpersonal como fruto del éxito logrado en ella. Nace también del sentimiento de capacidad para resolver y satisfacer las propias necesidades.

C.F. Lakner y Ella Kube (5) por su parte reducen el ajuste a la posesión del óptimo grado de conciencia que su momento evolutivo permita al sujeto. Conciencia de sí mismo, conciencia de los demás y su relación con ellos, y conciencia de la situación, bien sea ésta de conflicto consigo mismo o con los demás, o simplemente de normalidad.

A.H. Maslow y Bella Mittlemann (6) presentan un modelo más amplio y comprensivo de las características diferenciales de la personalidad sana y adaptada. Señalan estos autores 11 puntos que incluyen prácticamente todos los señalados anteriormente:

-
- (5) Lakner y E. Kube: "La dinámica del ajuste personal" . Marfil, pág. 11. Alcoy 1968.
 - (6) Maslow, A.H. y Mittlemann, B.: "Manifestaciones de la salud psicológica o normalidad" en la obra de Crow, C.D. y otros "La conducta adaptada". Paidós, Buenos Aires 1965, pág. 30-34.

- 1.- Sentimiento de seguridad como satisfacción plena de la necesidad básica de todo individuo.
- 2.- Autoevaluación adecuada: que incluiría adecuada autoestimación y adecuado sentimiento de valía.
- 3.- Espontaneidad y emotividad adecuadas: que posibilite la formación de vínculos emotivos fuertes y duraderos, la capacidad de empatía para comprender las vivencias de los demás y poder compartirlas y la capacidad de dar expresión adecuada a los propios sentimientos sin perder el necesario control.
- 4.- Contacto eficiente con la realidad: que supone una visión realista y amplia del mundo, la capacidad de adaptación a las circunstancias forzosas del ambiente ("cooperación con lo inevitable").
- 5.- Deseos corporales adecuados y la capacidad de gratificarse: sin conflictos de imagen o aceptación corporal, con la suficiente capacidad para obtener placer de las cosas físicas de la vida, adaptación sexual, capacidad de trabajo, ausencia de rechazos neuróticos de partes del cuerpo o de sus funciones, etc.
- 6.- Autoconocimiento adecuado: que incluye conocimiento, valoración y aceptación de sí mismo y del propio perimundo.
- 7.- Integración y congruencia de la personalidad: desarrollo lo bastante completo, normas morales y conciencia ni inflexibles ni difusas respecto a las expectativas del grupo, ausencia de zonas conflictuales importantes dentro de las diversas dimensiones de la personalidad.
- 8.- Metas adecuadas : que sean realistas y compatibles, con la suficiente persistencia en el esfuerzo que exija el alcanzarlas. Metas prácticas, que involucren algún beneficio para la sociedad.

- 9.- Capacidad para aprender de la experiencia: capacidad para captar de forma espontánea la propia fuerza y los peligros de ciertas situaciones, conciencia refleja de la posibilidad del éxito, capacidad de aplicación de ese conocimiento a las reacciones y la conducta en el campo de las relaciones interpersonales.
- 10.- Capacidad para satisfacer los requerimientos del grupo: no ser demasiado distinto a los otros, estar dispuesto a inhibir los impulsos y los deseos que son tabú para el grupo, estar en condiciones de manifestar las tendencias fundamentales esperadas por el grupo y sentir interés por las actividades realizadas por el grupo.
- 11.- Emancipación adecuada del grupo y de la cultura: cierta originalidad, individualidad y capacidad crítica; ausencia de una excesiva necesidad de adulación, reaseguramiento o aprobación del grupo; cierto grado de tolerancia y aprobación ante las diferencias culturales, etc.(6)

Este esquema de Maslow nos ofrece un gran abanico de referencias a mitad de camino entre los planteamientos apriorísticos y abstractos y los puramente conductuales. Tiene además la ventaja de concebir el equilibrio personal como un desarrollo dialéctico de las capacidades del sujeto en su relación individuo-mundo, aspecto éste esencial para la consideración de la problemática del inadaptado. El sujeto para un desarrollo equilibrado debe buscar a la vez la sujeción y la independencia respecto al grupo, la expresión total de sus energías vitales y la capacidad de controlarlas, el suficiente conocimiento de sí mismo y la tensión necesaria para la propia negación y evolución hacia otras formas de ser, etc.

Desde una postura más directamente encuadrada en la psicología del Yo Combs, Kelly, Maslow y Rogers (7) señalan como persona adecuada a aquella que realiza el yo. Parten de la premisa - básica de que existe un potencial individual que dirige el desarrollo de las personas hacia su autorealización en la dirección de un crecimiento progresivo a pesar de la pérdida de ventajas que esto le puede suponer. Solo cuando ocurren experiencias traumáticas demasiado sistemáticamente se detiene este proceso de marcha progresiva y se invierte la dirección del movimiento en una línea regresiva.

Como rasgos caracterizadores de la persona adecuada, que realiza positivamente el Yo estos autores señalan los siguientes:

- 1.- En contraste con la persona defensiva que atribuye características amenazadoras a la experiencia y el cambio, son sujetos que se abren a la experiencia, que son capaces de aceptar en la conciencia cualquier cosa y todos los aspectos de la realidad: "comunicación con la experiencia" que le dota de una percepción adecuada de la realidad y le posibilita una relación más cómoda y satisfactoria con ella.
- 2.- Es protagonista de su propio crecimiento y acepta el riesgo de la movilidad y de la posibilidad de fracasos en el avance a sabiendas de que las dificultades

(7) Combs, A. y otros: "Perceiving, Behaving, Becoming". Anuario 1962 de la Association for Supervision and Curriculum Development. Washintong. En Mowly: "Psicología de la enseñanza". Trillas, México 1978. Pág. 94-95.

no van a abrumarlo ni sumirlo en un marasmo identificativo y a sabiendas también (sent. de seguridad) de que posee un sistema de retroalimentación suficiente para poder reelaborar su propia experiencia. Es capaz por tanto de aventurarse, de actuar impulsivamente, de lanzarse a "experiencias máximas" (Maslow).

- 3.- Posee un concepto positivo de sí misma y una creciente confianza en su capacidad para llegar a una conducta adecuada. Percepción de las expectativas sociales y los niveles de aceptabilidad son correctos y le sirven de guías de conducta válida. Posee un nivel de aspiración realista y dedica sus talentos y sus energías a alcanzar lo que considera alcanzable. Como resultado de todo ello adquiere confianza en su capacidad para alcanzar el éxito y también el sentimiento de que posee los criterios e instrumentos adecuados para autovalorarse.
- 4.- Su apertura a la experiencia y al presente no supone una dependencia de él. Aceptará la realidad pero mantendrá la suficiente distancia como para permitirle valorarla adecuadamente. No tendrá inconveniente para remodelar su propia estructura de significaciones para obtener unos mejores y más satisfactorios resultados de la experiencia, evolución que se verá favorecida por la flexibilidad de dichas estructuras.
- 5.- Posee capacidad de identificación grupal y extender el concepto del yo de forma que incluya a su familia grupo de amigos y comunidad. Pero tampoco se ve sacrificable a la satisfacción de las exigencias ajenas y a las expectativas de los otros. Más bien esta capacidad se traduce en el deseo de contribuir, cooperar y participar en las experiencias comunes.

En cualquier caso en los diversos autores citados podemos comprobar que la normalidad no es la expresión estadística de lo normal, lo más frecuente, aunque pudiera coincidir en algún pequeño grupo bien delimitado culturalmente. Pero no sucede así en la generalidad de los casos o los grupos sociales.

Por otro lado tampoco podemos identificar lo normal con la conducta bien adaptada a la normativa social del grupo. La capacidad de adaptación a las situaciones, en cambio, sí que ha aparecido en los diversos autores como una importante característica. Pero la capacidad de adaptación (conocimiento de la situación ambiental y posibilidades reales que ofrece a nuestros objetivos de acción o relación interpersonal) no puede medirse por la adaptación efectiva de cada momento, que esto depende de otros muchos factores. Una adaptación total es además signo de inmadurez. Fromm describe la personalidad neurótica como aquella que se hiperadapta a las exigencias del medio, que diluye en esa entrega los límites de su propia individualidad. Es el fanático, el "integrado", el "mandao". El tipo conformista o el ritualista de Merton. Un cambio cualquiera en la situación deja a la vista una capacidad de adaptación real deficitaria. Ya indicábamos como Maslow deja claro este punto uniendo dialécticamente la capacidad para satisfacer los requerimientos del grupo con una emancipación paralela de ese mismo grupo.

No tiene, por tanto razón quienes rechazan toda conducta molesta o inadaptada y exigen al juez, al psicólogo o al educador que subsanen las deficiencias de la conducta del transgresor. Más que hablar de "adaptación" habría que referirse con Combs y Snygg (8) al concepto de "adecuación" mediante el cual se supe

(8) Combs, A.W. y Snygg, D.: "Individual Behaviour: A Perceptual approach to behaviour". Harper N.York 1959, pág. 114.

ran las referencias objetivas y externas que no consideran el -
hecho de cómo un sujeto se percibe a sí mismo y valora su propio
índice de logro en relación con sus necesidades. La adaptación -
total lleva a una postura pasiva, de ajustamiento a los modelos
exteriores. Se trata más bien de una positiva integración de las
propias posibilidades, la permanente tendencia a la "realización
de sí en grado óptimo".

Otro componente de toda personalidad normal es una po-
sitiva valoración de sí mismo o en todo caso una valoración rea-
lista de sí, de las propias posibilidades y de la situación en -
que uno está inmerso. Ese es precisamente el objetivo de análisis
de esta memoria. Desde nuestra perspectiva éste sería el componen-
te fundamental de un equilibrio personal bien logrado, dado que -
en él confluyen las propias potencialidades y vivencias del suje-
to y las expectativas y respuestas del medio.

Será normal, ajustada o sana aquella personalidad que,
como señala Cencillo (9), posea una "autolucidez constructiva" -
que le dote de capacidad de "adaptación elástica a la realidad".
El sujeto se valora con justicia ("con justeza") descubriéndose
a sí mismo en función de la totalidad de las realidades y equili-
brando desde dicho descubrimiento sus capacidades, sus expectati-
vas y sus mundos de relación.

Finalmente los modelos de normalidad presentados son pa-
radigmáticos e ideales. No son alcanzables por el ser humano sino
que tienen sentido orientador y responden a una concepción de la
persona humana como un ser en crecimiento y evolución dinámica -

(9) Cencillo: "Terapia, Lenguaje, Sueño". Marova. Madrid 1973.
Pág. 211.

constante tanto si ésta se produce en sentido progresivo como si lo hace en sentido regresivo. De ahí que una visión estática, numérica o judicial no nos sea útil a la hora de encuadrar la situación general del sujeto en cuanto a su aceptabilidad personal o - su adecuación social. Lo que nos interesa sobre todo destacar del conjunto de su evolución es el hecho de si se está produciendo un uso y desarrollo adecuado o no de sus potencialidades individuales y si tal desarrollo se dirige se encuadra o no en la dirección positiva de la realización de sí mismo.

2.- El Yo como componente básico de la personalidad en relación con el autoconcepto.

Deseamos analizar en este apartado aquellas estructuras básicas de la personalidad que afectan a la formación correcta - del autoconcepto. Ya señalábamos en páginas anteriores que en definitiva el autoconcepto se constituye en el núcleo de la personalidad por lo que su eventual desarrollo corre parejo con el desarrollo de la personalidad global y en cierta manera repercuten - en él los ajustes o desajustes que van acaeciendo en las diversas instancias de la personalidad.

Si entendemos la personalidad con Canestrari y Battacchi como la característica total del comportamiento de un individuo, y con Fenichel, el carácter como el modo habitual de armonizar - las tareas propuestas por las necesidades internas y las del mundo exterior, podemos entender el carácter asocial con Friedlander, como una especial configuración de la dinámica de relaciones entre el Ello, el Yo y el Superyó caracterizada por una gran fuerza del Ello, una relativa debilidad del Yo y una indefinición y dependencia del Superyó. Es decir, que la aparición o no de una estructu-

ra asocial del carácter dependerá mucho de la peculiar configuración que en el desarrollo evolutivo vayan adoptando las tradicionales instancias básicas de la personalidad: el yo, ello y superyó. Pero sobre todo la aparición, estructura y capacidad del Yo es el elemento fundamental en este proceso de configuración del autoconcepto. A este aspecto deseamos referirnos.

El Ello aparece como el bagaje hereditario del sujeto en el que se recogen sus tendencias instintivas, sus predisposiciones caracteriales y todos aquellos aspectos de la personalidad que se han establecido en forma constitucional bien que existieran ya al nacer bien que vayan apareciendo en el decurso del proceso madurativo.

No se puede minusvalorar la importancia del Ello en un tema como el nuestro en que no pocos autores, como más adelante veremos, insisten en el carácter hereditario de las predisposiciones asociales.

También desde el nacimiento empieza a actuar el Yo, primero en forma de acción simbiótica con el Yo de la madre y poco a poco configurándose como el elemento catalizador de los recursos personales de adaptación. Desde un primer estadio evolutivo de relaciones impulsivas, egocéntricas y absorventes, se van elaborando los mecanismos de adecuación al ambiente en función de un nuevo factor vivencial: el principio de realidad.

Desde el Yo comienza una relación transitiva con el entorno a través del intercambio de actitudes, de mensajes y de acciones. Comienza el desarrollo de las propias potencialidades

n función de las posibilidades e instrumentos de que el medio dispone y que pone al alcance del Yo. Y sobre todo el paso fundamental, al que ya hemos hecho mención repetidamente, el yo se desdobla en cierto sentido, convirtiéndose a sí mismo en objeto de observación, de transacción de comunicación y actitudes, de valoración: junto al yo funcional aparece el yo fenoménico (el self o el mí de los distintos autores).

Canestrari (10) señala que el yo va adquiriendo en este progresivo protagonismo ciertas capacidades: capacidad

- .. de distinguir entre objeto percibido y objeto representado (examen de la realidad)
- .. de prever, sobre la base de la experiencia adquirida y de los tanteos efectuados, las consecuencias de sus acciones.
- .. de advertir los peligros (la ansiedad cumple el papel de anticipador del peligro).
- .. de diferir la satisfacción de los deseos, inhibirla, buscar la manera mejor, en una situación dada, de satisfacer los deseos y proteger la satisfacción (compromiso entre exigencias instintivas y realidad material y social, ésta última interior y exterior).

A lo cual podríamos añadir por lo menos otras dos funciones del Yo: - la capacidad de interpretar y asumir las actitudes y opiniones de los otros hacia sí mismo en base a la respuesta que su forma de ser o estar provoca en ellos.

(10) Canestrari, R, - Battacchi, N.W.: "El menor inadaptado". Troquel, Buenos Aires 1969. Pág. 39.

- la capacidad de reconocerse, estimarse o despreciarse, elaborar una opinión y una actitud de y hacia sí mismo y un proyecto de futuro.

La evolución del yo es un proceso contextual que va tomando su forma y contenido de la situación en que se desenvuelve. El Yo evoluciona al ritmo y en la dirección que las situaciones (situaciones por su aspecto de relativa duración, más que acontecimientos) le señalan. El yo posee la energía de acción, posee la capacidad agente pero no siempre la posibilidad de actualizarla o hacerla efectiva. Tal capacidad se la conferirá o negará la situación en que viva.

Decíamos que la adaptación realista del Yo, no es una adaptación pasiva, sino que el Yo posee la capacidad de adecuar a sus propias necesidades los recursos del medio. Pero es preciso percatarse bien de las limitaciones en el terreno práctico que esa capacidad "subversiva" del Yo, padece. La dinámica de la relaciones Yo-medio (e incluso Yo-sí mismo) y su interdependencia mutua no se produce desde un equilibrio de fuerzas. El medio social determina en gran medida la constitución del Yo y condiciona el desarrollo de sus capacidades, pudiendo fomentarlas o atrofiarlas dando forma y estructura a su carácter. Por su parte el Yo solo podrá influir en esa situación, una vez adquiridas normalmente -- sus capacidades y estructuras básicas, es decir, solo puede actuar frente al medio una vez que éste le posibilite hacerlo. El medio, el medio concreto y situacional, posee virtualidades estructurantes o desestructuradoras de la personalidad. Este es un aspecto importante a la hora de analizar el Yo inadaptado, o cuando se intenta sugerir la responsabilidad del sujeto en las formas anómalas de actitud o conducta que manifiesta.

En este mismo punto de estudio se sitúan los procesos de alimentación del Yo que utiliza Rapaport (11). Para este -- autor el Yo se desarrolla en base a las aportaciones de energía, de procedencia tanto endógena como exógena, que potencian las estructuras de la personalidad en desarrollo. Erikson entiende que la manera que cada individuo tiene de aprehender el mundo se da en función de zonas corporales sucesivamente privilegiadas (boca, ano, genitales). Pero señala con igual insistencia que junto a esas pulsiones y a la propia estructura interna del sujeto, el desarrollo del Yo es también función de la diversa influencia de tradiciones e instituciones que emanan de la sociedad en que el individuo se desenvuelve. De esta forma, pulsiones internas y fuerzas externas serían para Erikson una especie de alimentos que concurren al desarrollo de la estructura yoica.

Lo cual no quiere decir que el Yo sea igual a la suma de ambas influencias. El Yo posee para Erikson un desarrollo -- autónomo y una secuencia lógica de crecimiento que le es propia. Posee capacidad para regular las contribuciones procedentes de -- ambas fuentes, pese a lo cual, se beneficiará o perjudicará según la determinada influencia que cada una de ellas desarrolle.

El desarrollo del Yo individual aparece como fruto de la conjunción eficaz de los impulsos internos o pulsiones y el papel o influencia social externa. Este desarrollo no es tanto un proceso de incorporación cuantitativa de elementos, sino la aparición sucesiva de aspectos cualitativamente distintos, de -

(11) J. Guindon: "Las etapas de la reeducación". Marfil, Alcoy 1972, pág. 30.

fases discontinuas. Es el desarrollo epigenético que preconizaba Erikson, o la evolución por "saltos" de Spitz.

A nivel de la problemática del inadaptado esto significa que a la hora de analizar o clasificar un comportamiento deberemos tener claro que no depende totalmente del medio social o medio de vida en que creció el muchacho ya que su Yo estaba alimentado también por pulsiones provenientes de su organización interna y que actúan de "garantías últimas" frente a la esclavitud y dependencia del estímulo exterior. Y recíprocamente, tampoco - cabe analizar el comportamiento como resultado exclusivo de pulsiones internas ya que existen también garantías frente a las - pulsiones, constituidas por las instancias sensoriales y psíquicas que sirven de enlace organismo-medio.

Bien es cierto que tales garantías, lo serán de hecho solo en la medida en que el desarrollo del Yo se haya realizado normalmente. Su existencia es un indicador de normalidad. Parten de un eventual equilibrio entre la intensidad de las tendencias, la capacidad de los instrumentos de realización práctica, la productividad de la acción llevada a cabo y la representación global - del individuo que la ejecuta. De esta forma, energía, acción, eficacia e inteligencia se mezclan en el progreso evolutivo y hacen crecer la normalidad del individuo.

En la inadaptación sucede que tales garantías sucumben ante la desestructuración existente, convirtiéndose en recursos lábiles de equilibrio, debido a la falta de alguno de sus componentes, o a la falta de aprendizaje que hubiera permitido fijar la relación tendencia-objeto. Así suceden en el inadaptado los - típicos y súbitos "transitos a la acción": recursos adaptativos

tendencias alimentadoras de la realidad externa se ven desbordadas por las pulsiones internas, y la relación con el objeto se hace de forma desproporcionada.

El desarrollo del Yo pasa pues necesariamente por el equilibrio entre las influencias pulsionales internas y las posibilidades de su canalización en conductas y desempeño de roles, que el medio ofrezca y valore como adecuados. En el análisis del desarrollo del Yo debemos volver a Erikson para reseñar su esquema de las fuerzas vitales del Yo: aquellas sucesivas dimensiones que estructuran la composición y los componentes del Yo y a la vez posibilitan el acceso a la conquista de una dimensión superior. En esas fuerzas se basa un correcto desarrollo del Yo.

Las fuerzas psicológicas o virtudes psicológicas son "cualidades esenciales que emergen en cada vida como en cada generación, de la convergencia de capacidades que se desgranar en relación con las instituciones existentes. Estas fuerzas forman como una superestructura. Su expresión integral radica y constituye las diversas escalas de desarrollo psico-sexual y psico-social al mismo tiempo que la escala de las estructuras cognitivas" (12).

Erikson (13) señala ocho fuerzas psicológicas como las más determinantes de un correcto desarrollo del Yo:

(12) J. Guindon: op. cit. pág. 30.

(13) Erikson, E.: "Juventud, Identidad y Crisis". Paidós, Buenos Aires 1974. Pág. 78 y ss.

- 1.- La confianza básica.... (confianza versus desconfianza).
- 2.- La autonomía (autonomía versus vergüenza y duda).
- 3.- La capacidad de iniciativa ...(iniciativa versus culpa).
- 4.- La efectividad y satisfacción por el trabajo (Laboriosidad versus inferioridad)
- 5.- La identidad (identidad versus confusión)
- 6.- Introspección (intimidad versus aislamiento).
- 7.- Generatividad (generatividad: preocupación por afirmar y guiar a la generación siguiente.. versus estancamiento y autodedicación).
- 8.- Integración - madurez . (Aceptación de las propias experiencias y ciclo de significados .. versus disgusto y desesperación).

No es un proceso lineal la consecución progresiva de cada una de ellas, sino dialéctico. En cada una de las etapas el sujeto habrá de superar la dicotomía de posibilidades contrarias. La posesión de cada una de las fuerzas psicológicas significa la superación de su contrario.

Estas fuerzas psicológicas son elementos cohesionantes del Yo y de la personalidad que se van actualizando sucesivamente en base a las experiencias del sujeto. Erikson las presenta como cualidades específicas de cada etapa del desarrollo del Yo y que se constituyen en eslabones necesarios para la definitiva madurez

psicológica. Unifican la personalidad en una síntesis evolutiva que hace fuerte al Yo al final del período adolescente y van concretándose en forma de conciencia de la propia energía y vitalidad individual que se irá renovando a lo largo de la vida para ir sumiendo e integrando las sucesivas experiencias vividas por el sujeto. A las tres últimas Erikson las sitúa "más allá de la identidad" y los sitúa en la edad adulta.

La síntesis de esas fuerzas del Yo, nacidas desde los primeros pasos infantiles y desarrolladas a lo largo de las primeras fases evolutivas, habrá unificado, normalmente al llegar a la adolescencia, todas las potencialidades del individuo y garantiza la estructuración y fortaleza del Yo del sujeto, desembocando en la conciencia de sí y en una satisfactoria autoestima. Se llega así a la conciencia de una identidad positiva, solución normal a la crisis de la adolescencia.

No es posible la conquista del equilibrio yo-medio sin la adquisición sucesiva de estas virtualidades internas del Yo. Por tanto todo proceso de readaptación, lo que trataría, es de ir reproduciendo, en distinto momento cronológico al que correspondería en su desarrollo normal, cada una de las fases de vivencia de la realidad de forma que se garantice al Ego mal estructurado, una alimentación psicológica normal que haga surgir y establecerse correctamente sus fuerzas psicológicas.

Estas fuerzas psicológicas que Erikson señala poseen una función equivalente a la que otros autores atribuyen a las necesidades básicas del individuo, cuya resolución satisfactoria permite el desarrollo integral de la personalidad.

Withe (14) destaca la importancia fundamental que para el desarrollo equilibrado adquiere el aprendizaje exploratorio, a través de la acción y sus consecuencias. En este desarrollo se van sucediendo una serie de necesidades básicas que el sujeto -- habrá de ir satisfaciendo para lograr la adecuación Yo-realidad y Yo-sí mismo. En tal sentido este autor describe dos dimensiones - fundamentales:

- a) -El sentimiento de eficiencia o eficacia.
- b) -El sentimiento de competencia.

a) El sentimiento de eficacia surge de la movilización - para la acción de las energías yóicas autónomas que impulsan al niño a seguir poniendo a prueba la eficacia de su capacidad, cada -- vez más madura, para la acción. Esta relación yo-realidad a través de la acción la denomina Withe, efectancia y supone una superación de la reducción tradicional de esa relación a una dimensión cognitiva. El sujeto no solo percibe y se siente estimulado por el medio sino que sobre todo actúa sobre él y a través de esta actividad y sus resultados va elaborando sus esquemas personales de adaptación al medio. La efectancia lleva como corolario al sentimiento de eficacia que sería, "la sensación de hacer algo, de ser activo o eficaz, de ejercer influencia sobre algo".

Estas energías no instintivas dotan de capacidad de esfuerzo para la acción y poseen una gran importancia de cara a la adaptación y la supervivencia. Como ha señalado Hartmann, en el - caso humano los instintos no bastan por sí solos para garantizar la supervivencia. Pero sobre todo no poseemos patrones innatos de conducta suficientes para garantizar una adecuada adaptación al medio social.

(14) Withe, R.: "El Yo y la Realidad en la teoría psicoanalítica" Paidós. Buenos Aires 1973, pág. 37 y ss.

Cuando el sujeto, debido a dificultades de satisfacción e sus urgencias instintivas primarias focaliza en ellas sus restantes energías, deja de actuar exploratoriamente sobre el medio (sin una finalidad prevista de satisfacción o gratificación sino en simple deseo de tanteo) y eso le llevará a un tipo de adaptaciones inmaduras al carecer de recursos ya experimentados de actuación sobre el medio. La ansiedad (el temor a lo desconocido, la anticipación del peligro) sustituye al sentimiento de eficacia. Y al hablar de relaciones con el medio es evidente que en tal concepto incluimos tanto la dimensión material como la personal (relaciones interpersonales).

b) La competencia es la capacidad existente en una persona para interactuar de manera eficaz con su medio. "Intervienen las capacidades innatas pero en el caso humano la competencia es, en gran medida una consecuencia del aprendizaje. Este puede ser el resultado de una conducta exploratoria y manipulatoria motivada totalmente por la efectancia, pero también puede haberse producido bajo la influencia de la presión instintiva o de alguna combinación de fuentes de energía . En otras palabras la competencia es un resultado acumulativo de toda la historia de las transacciones con el medio, cualquiera haya sido su motivación" (15).

El sentimiento de competencia refleja la versión subjetiva de la competencia real. De esta forma se estructura como una competencia dinámica de particular importancia. En torno a él se irán aglutinando todo el conjunto de relaciones reflexivas del sujeto (yo-mí mismo), sobre todo el autoconcepto y la autoestima, y

(15) Withe, R.: Op. cit., pág. 42.

supone también un estado psicológico desde el cual se irán perfilando, a través de la percepción de la continuidad de la propia experiencia, los contenidos del proyecto personal: lo que uno es para llegar a ser porque se siente capaz de conseguirlo.

Otros autores han señalado también la importancia determinante que adquiere la resolución satisfactoria de diversas situaciones o necesidades básicas con capacidad de configurar positiva o negativamente el futuro del sujeto. El desarrollo del Yo es un proceso no lineal sino estadial como señalaba Piaget, o - epigenético en la terminología de Erikson, lo que quiere ^{decir} que existe una jerarquía de fases a superar acumulativamente de tal forma que solo tras la consecución de las características requeridas en la fase inferior puede ascenderse al estadio superior. De ahí que la inmadurez sea uno de los rasgos típicos de los muchachos inadaptados y en muchos de ellos el infantilismo, o lo que es lo mismo, que su desarrollo afectivo o de potenciación de los recursos de relación y de control ha quedado estancado en una etapa inferior a su edad y permanece sin actualizar.

Así se ha insistido en la particular importancia que adquieren las necesidades básicas señaladas por Maslow y otros autores, de seguridad, de pertenencia, (saber que se pertenece a alguien y que alguien nos pertenece), de identidad, de importancia, de respeto y estimación, de independencia, de información, de actualización, etc. Estas y otras necesidades de las llamadas básicas irán presentándose y adquiriendo relevancia desde las primeras etapas del desarrollo.

Una resolución medianamente satisfactoria de tales necesidades posibilitará el equilibrio y ajuste autovalorativo, porque en aquellos niños cuyas relaciones sociales han sido exitosas, se

da un nivel suficiente de auto-aceptación y aceptación del entorno (sentimiento de seguridad + sentimiento de competencia) que les hace posible interesarse por los demás o cuando menos contactar con ellos.

Aparece, como primer fruto de esa urdimbre amorosa niño-medio, la empatía o capacidad de relación transitiva, de apertura, flexible. Mediante la capacidad de empatía va estableciendo el sujeto sucesivos vínculos de comunicación con el entorno como tal y particularmente con las personas que existen en ese entorno. La empatía les capacita para interesarse por la comunicación y hallar agrado en ella, para establecer y contactos a través de sus mensajes verbales y actitudinales, sus sentimientos y sus acciones. Es decir, el sujeto puede liberarse de las fuerzas centrípetas propias de las primeras fases del desarrollo que sirvieron para defenderlo y darle fuerza, y ya es capaz de una apertura más madura, menos dependiente de sí mismo y los propios impulsos, hacia el exterior y los otros.

En la convivencia diaria con muchachos inadaptados hemos podido comprobar que cuando las primitivas relaciones sociales no satisfacen las necesidades básicas (rechazo familiar, internamiento muy prematuro, falta de estímulos afectivos, etc., inestabilidad del círculo familiar, relaciones y afectos contradictorios de amor pegajoso junto a desprecios y olvido, etc.), y la débil estructura infantil se enfrenta con situaciones sociales desfavorables de forma reiterada, el sujeto se convierte en un individuo rígido que funciona psíquica y afectivamente adoptando sistemas defensivos y utilizando en ellos sus escasas reservas, con usura de comunicaciones con el entorno y los demás, introvertido y con eventuales explosiones incontrolables de emotividad. Se hace afectiva-

mente exigente y acaparador como mecanismo de defensa de su propia ansiedad frente al sentimiento de abandono o de incapacidad. Son muchachos atosigadores, absorbentes, en continua lucha por - que todo gire en torno a ellos, con una especie de voracidad insaciable de atención y atenciones. Desde luego, cualquier contacto con los demás se relega a segundo término: en el fondo por un - temor inconsciente a enfrentarse a una situación auténticamente co comunicativa que podría desvelar lo que él siente como desamparo per sonal o como pobreza. Sus recursos emocionales son inseguros y al no estar respaldados por una autoimagen de competencia y relevancia personal se encapsulan y se manifiestan únicamente a través - de mecanismos de sobrecompensación: fanfarronadas, agresividad, - descontrol, locuacidad, etc.

Uno de nuestros muchachos era un claro exponente de esta configuración de la personalidad inadaptada. Internado a los 3 años a raíz de un accidente laboral de su padre, había te nido previamente un clima familiar de dudoso equilibrio: la madre con graves problemas psiquiátricos y algún intento de suicidio y el padre con fuerte tendencia al alcoholismo del que hubo de ser tratado en diversas ocasiones. Las peleas do mésticas eran frecuentes. A los 3 años comienza el itinerario "asistencial" del niño que va de Centro en Centro. Llega a nuestro piso a los 15 años, con diagnóstico de subnormal y expulsado por imposible del Centro que lo atendía.

Estaba totalmente desprovisto del sentido de la relación transitiva (Dejaremos al margen el resto de sus deficiencias para referirnos al tema que venimos tratando). Hablaba a gr i tos como intentando imponerse al ambiente por fuerza de evidencia, gesticulaba desaforadamente y tocaba continuamente - a personas y cosas con los que entraba en "contacto" (en el sentido más primitivo y estricto del término).

Evidentemente sentía un impulso irrefrenable a apoderarse inconscientemente de la situación, a figurarse el protagonista principal como mecanismo de supervivencia (remedio d su vida institucional donde la lucha por la preeminencia y - mayor comodidad y dominio es la única forma de adaptación -- eficaz). Era un verse hacia el exterior sin ninguna capacidad de retorno reflexivo para considerar el efecto de lo - que se hace o para prever las consecuencias de lo que se pre tende hacer.

El primer día que lo conocí a punto estuvo de dismantelar el coche. Tenía que tocarlo todo, apretarlo, sacarlo, manipularlo. Era como un torbellino de "efectacias" de Withe, una permanente efervescencia exploratoria de tipo compulsivo. -- Llegamos a casa, abrí la puerta y de un fuerte empujón se coló él el primero, llegó al frigorífico, lo abrió, sacó 3 o 4 cosas, me dijo (me ordenó) que le preparara algo y siguió - adelante recorriendo las habitaciones de la casa. En una de ellas un grupo de amigos estudiaba; fue donde ellos, les pidió dinero, dijo varias insolencias y salió. Todo ello en - cuestión de 30 segundos. Al final aún le llegó el tiempo para decir refiriéndose a las mujeres que acababa de ver en la sala de estudio: "Están como para tirárselas".

En definitiva, este tipo de muchachos, que se repite con cierta frecuencia en aquellos con una larga carrera de internamientos desde temprana edad, presenta un síndrome de inmadurez que se refleja en esa carencia absoluta de empatía que le permita poder - llegar a sintonizar y comunicarse con los otros. Todo en su mundo gira en torno a un Yo regresado o fijado en una etapa egocéntrica del desarrollo. El llegar a la madurez de una imagen de sí mismo bien estructurada supone la capacidad del sujeto para situarse en un contexto. En este muchacho, y en casi todos ellos, no existía - la desfachatez de quien se siente superior y utiliza el cinismo como instrumento de afirmación narcisista frente al otro, sino que - toda su comunicación se estructuraba en el automatismo de una conducta de quien siempre se ha sentido solo.

3.- Aparición de la conciencia y moralidad infantiles.

En el decurso del desarrollo dinámico del Yo, sus funciones de adaptación y encauzamiento de las fuerzas instintivas del Ello, van consolidando una nueva estructura mental: la conciencia. La formación de la conciencia alude al hecho de la progresiva formalización de una normativa o código ético del individuo al que - se van incorporando las formas de reacción, de juicio y de representación axiológica del medio en que vive.

Para poder penetrar en los dinanismos psicológicos subyacentes a las diversas formas de conducta inadaptada hay que -- atender a este importante aspecto de la formación de la conciencia moral del sujeto. Y no solamente de cara a una mejor comprensión de la conducta del sujeto sino de la estructura de su personalidad. No podemos olvidar que la conciencia es, en terminología psicoanalítica el Superyó, uno de los tres componentes de la personalidad y de cuya formación equilibrada dependerá el equilibrio y madurez plena de la personalidad.

La estructura de la conciencia individual es el reflejo del código de valores del medio ambiental, familiar, grupo social, grupo de amigos, etc. Surge en el proceso de socialización como resultado de la progresiva acomodación de la conducta a las pautas externas y convencionales del grupo (conciencia viene de cum-scio = saber con otros, concordar). El mecanismo que moviliza hacia esta adaptación se basa en los presuntos beneficios que el sujeto espera alcanzar como contraprestación: cariño familiar, aceptación social, prestigio, etc. De esta forma el conjunto de valores y afirmaciones en torno a lo que es bueno y deseable y lo que es malo y por tanto perjudicial se va incorporando al bagaje de información experiencial que el sujeto posee: es el aprendizaje social. La buena o mala asimilación de este código dependerá de las peculiaridades del desarrollo del sujeto.

Este aprendizaje se realiza de tres formas:

- .. por medio de la imitación (identificación y transferencia o bien pura adaptación utilitaria) consciente o in consciente de aquellos a quienes se está vinculando.
- .. por medio de los refuerzos positivos o negativos (recompensas o castigos) que acompañan a cada acción del sujeto.

.. por medio de la propia reflexión del sujeto.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la formación del superyó, que es paralela al surgimiento y resolución del conflicto edípico, pasa también por unos pasos equivalentes (16):

- 1.- Imitación: que aparece ya a los pocos meses del nacimiento. Es efectiva sobre todo allí donde los intereses del sujeto se ven más implicados.
- 2.- Identificación con las exigencias de los padres: supone un paso más que la imitación. Ya no es querer - comportarse como... sino tener los mismos deseos que.. Esta identificación conduce a la modificación de aquellos impulsos no consecuentes con ello.
- 3.- Introyección de los padres como modelos: sucede al final de la fase edípica. El niño desea llegar a ser como el padre de su sexo lo cual supone la incorporación a su incipiente conciencia del código de conducta desarrollado por los padres.

Según esta autora psicoanalista el mecanismo básico por el que se produce el surgimiento de la conciencia es la identificación con el agresor. El niño desearía responder agresivamente a las frustraciones provenientes de su progenitor rival pero eso le produce una gran ansiedad en previsión del castigo que tal cosa le acarrearía. La agresión hacia el padre o madre la resuelve sobre sí mismo canalizando tal energía hacia el autocastigo. Surge así el superyó controlador que tendrá tanta más fuerza cuanto mayor haya sido la intensidad de la agresión que el niño sentía hacia el padre (lo cual es independiente de la agresividad - real y objetiva del padre hacia el hijo). Ha nacido así una nueva instancia interna de control.

(16) Friedlander, K.: "Psicoanálisis de la delincuencia juvenil". Paidós, Buenos Aires 1967, pág. 71.

- 4.- Sentimiento de culpa: fruto de esa agresividad introyectada como instancia de control. Cada vez que el superyó no logra controlar la aparición externa de un impulso prohibido, la agresión del superyó logrará - descargarse sobre el Yo en forma de sentimiento de culpa o arrepentimiento.

De esta forma la conciencia, como señala Wright (17) es una entidad interior u órgano de la mente, usualmente personificado, con un marcado acento en el recuerdo de faltas cometidas y, - por consiguiente, en los sentimientos de vergüenza y culpa. Una especie de legislador interno. Sus funciones distintivas son:

- a- capacitar al individuo para discriminar el bien del mal.
- b- generar un impulso a actuar en el buen camino y evitar hacerlo en el mal camino.
- c- observar y registrar la conducta real del individuo y censurarlo o aprobarlo después de haber actuado.

De esta forma la aparición y desarrollo de la conciencia inaugura una nueva dimensión del sujeto: la moralidad. El proceso de moralización constituye la parte subjetiva del proceso de socialización, supone la introyección de los patterns de conducta que el medio ofrece, sobre todo en cuanto comporta de códigos y valores morales.

Mientras esos patterns de conducta moral son unívocos y concordantes, su asimilación es fácil y se produce espontáneamente como fruto de la dinámica interna de la convivencia. Pero a me

(17) Wright, D.: "Psicología de la conducta moral". Planeta, Barcelona 1974, Pág. 30-31.

dida que el individuo pasa del reducido ambiente familiar y perifamiliar (vecinos, amigos, familiares próximos) a otro más amplio y sus criterios y horizontes sociales son mayores, se ve enfrentado a distintas pautas y expectativas, a veces incluso contradictorias, de forma que le será necesario ampliar y revisar algunas de sus normas de conducta. Los valores y categorías morales adquiridos en el reducido ambiente de su infancia no se aplican ya en -- todos los grupos sociales con los que se relaciona y a los que necesita sentirse vinculado y concorde.

Así descubrirá variaciones de pautas, según la posición económica o geográfica, social, en función del sexo, la nacionalidad y otros muchos factores. Esto será frecuentemente causa de tensión para sus relaciones y le someterá a frecuentes crisis de identidad. Este conflicto social de las distintas expectativas de moralidad lleva al joven a una situación frecuentemente problemática no solo a nivel subjetivo en la integración y estructuración de su conciencia sino también a nivel de conducta objetiva y adaptación social.

Y no digamos nada si ampliamos el campo de la moralidad de forma que abarque el "concepto de la vida" : esa determinada jerarquización de lo deseable y lo no deseable en cuanto proyecto de vida, en cuanto forma de inserción en la sociedad, en cuanto -- establecimiento de los límites entre conceptos tales como lo posible, lo deseable, lo correcto, lo aceptable, y su interrelación mutua (posible pero no aceptable, deseable pero no correcto, etc.) En este sentido cada ambiente cultural, cada grupo social y casi se podría decir que cada barrio o grupo de afinidad específica posee un patrón de vida, un mapa de valores en el que los distintos aspectos de la vida de un sujeto poseen su propia y peculiar jerar

quía. En muchas ocasiones unos patrones y otros son contradictorios y en no pocas esta contradicción supone el principal obstáculo para un auténtico encuentro educativo con el muchacho iradaptado tan distante en su "concepto de la vida" de los adultos a los que se encomienda su recuperación.

Guerau (18) distingue entre moralidad y ética. La primera puede variar de un grupo a otro porque es el resultado de la concreción normativa de la cultura, de las "mos". La ética alude para él, a ese aspecto que venimos señalando del "sentido a la vida" o proyecto vital. El "ethos" es una aspiración a la vida. En algún sentido podemos renunciar a la moral, sobre todo al moralismo, a la casuística, pero la energía vital del sujeto se nutre afectivamente de su ética.

La constitución de la conciencia y moralidad, en cualquier caso, supone un progresivo afianzamiento del Yo que desarrolla sus recursos de control y encauzamiento de las energías pulsionales del Ello. Es decir, toda la personalidad está actuando en este proceso de adecuación al medio:

- el superyó sirviendo de reflejo de las expectativas y patterns del medio grupal.
- el Yo como intérprete del mensaje y presión del superyó, en función de lo cual deberá dominar, trasvasar, reprimir u orientar todas las energías del Ello: organización de la libido en base al principio de realidad.

(18) En entrevista Cuadernos de Pedagogía. nº 35. Nov. 1977, Pág. 30.

- Ello, movilizando las energías suficientes para posibilitar el crecimiento del sujeto, su motivación y la satisfacción de sus necesidades, etc.

X En los menores asociales suele ser frecuente la presencia de dos fenómenos relacionados estrechamente con este punto:

... una mayor presencia en su medio social de expectativas contradictorias: lo que espera de un chaval su familia se opone a lo que esperan sus amigos de pandilla, o las chicas, o el maestro, o el jefe del taller o el patrón, o la policía, etc. Son diversos niveles de exigencia no compaginables. Tiene que -- ser a la vez sumiso e intrépido, madrugador y trasnochador, obediente y líder, cariñoso y duro, original y repetitivo-memorizador, creativo y adaptado a los rituales convencionales, sexuado y reprimido.

... una menor insistencia evolutiva en la dotación de re cursos de control personal. Más adelante señalaremos cómo se da una mayor permisividad en los medios sociales bajos. La desorganización de la familia (ruptura, separaciones, ausencia, etc.) implica a su vez la no presencia tanto de una presión directa hacia el control o autoridad como de una presión indirecta o modelos de conducta.

Así, desde el propio medio familiar, cuando aún no se ha consolidado una estructura moral autónoma, se provoca una inquietud de incertidumbre e indefinitud de límites junto a un desarraigo ante los problemas de cualificación moral de los hechos que ca da situación plantea. El sujeto se acostumbra a inhibirse frente a este tipo de consideraciones valorativas. Los mecanismos psico-

lógicos que fundamentan el progreso en la moralidad a través del fortalecimiento de los recursos de autocontrol, de la capacidad de descubrimiento e interpretación de los resultados sociales de las propias conductas se van relajando y resultan al final ineficientes o malformados. La personalidad queda inmadura en estadios primitivos de desorganización de la libido. Y socialmente el su jeto al no encuadrar su actividad en el marco de la norma, tiene dificultades para lograr una inserción social plena.

De todas formas tampoco en los inadaptados falta ese in tento de adecuación de los propios esquemas valorativos a los que exige cada nuevo ambiente. Y este esfuerzo de adaptación puede - llevar al adolescente a lo que Hurlock llama "sembrar en arena - silvestre", es decir, ese impulso a la conducta desordenada e in cluso inmoral que el adolescente cree que debe satisfacer para - llegar a ser hombre. En realidad en estos momentos evolutivos de maduración el muchacho hace o se esfuerza por hacer todo aquello que intuye le puede servir para ser aceptado y para responder a - aquellas expectativas con las que sintoniza y cuyos resultados - presume le interesa conseguir.

A la hora de analizar la moralidad, sobre todo en el mu chacho inadaptado, deberemos tener muy presentes las limitaciones de esa moralidad infantil, que esencialmente serían tres (19):

1.- Falta de generalización de las prohibiciones o bien una generalización puramente subjetiva.

Es una consecuencia del realismo moral del niño: si se le prohíbe romper un objeto se sentirá culpable si rompe ese objeto pero no si lo hace con otro. Y

(19) Canestrari, R. - Battacchi, N.W.: "El Menor Inadaptado". Troquel, Buenos Aires 1969, pág. 94 y ss.

se sentirá tanto más culpable cuantos más objetos de los señalados haya roto. La generalización se produce sobre una base puramente objetiva (el hecho sancionado) no sobre la significación o justificación de la prohibición. Es decir capta el sentido negativo de la prohibición pero no su aportación positiva.

- 2.- Subordinación de la eficacia del imperativo a la presencia física de la fuente de la norma y de la posible sanción. No se ve afectada la tranquilidad y justificación de la acción si se piensa que ésta no será descubierta. Es una consecuencia directa del carácter heterónomo de la moralidad infantil. Su obediencia al imperativo depende de la amenaza objetiva de una sanción: objetiviza la norma (la saca fuera de sí) y objetiviza la sanción. La interiorización de la norma solo vendrá a partir de la resolución del conflicto edípico. De esta manera las fuentes de la norma están presentes interiormente aunque permanezcan materialmente ausentes.

- 3.- Independencia del comportamiento con respecto al juicio ético.

El juicio ético sigue siendo un hecho puramente intelectual (de la cabeza) sin relación con el propio obrar. Se denomina este fenómeno "debilidad inhibitoria del superyó".

El expresar verbalmente como propio un determinado criterio moral de comportamiento puede estar unido a comportamientos contradictorios con ese mismo principio. En el muchacho existe todavía un lazo muy te-

nue entre el componente intelectual del acto moral y la acción concreta.

El problema de la elaboración de la propia moralidad se hace importante a partir del período de latencia y sobre todo en la adolescencia, momento a partir del cual, la presión y sanciones familiares se reducen de forma importante, crece el círculo de relaciones y sus formas de actividad y roles van integrándose en torno a una modalidad de personalidad más diferenciada. Piaget señalaba que el niño se comporta como "amoral" aunque tenga ya - una moralidad heterónoma en el juicio, mientras que en una fase - evolutiva posterior se comportará en términos de autonomía y reciprocidad aunque sea todavía heterónimo en su forma de juzgar.

En el caso concreto de los muchachos inadaptados hemos creído observar que la elaboración de sus conceptos morales se - realiza a través de un triple proceso:

.. la generalización.

Transmutará aquellas nociones, experiencias, valores, etc. poseídos de etapas anteriores en fórmulas universales acerca de lo que está bien y es deseable y lo que está mal y no puede hacerse.

La actitud con la que se acomete esta generalización se sitúa a caballo entre el principio de placer y el de - realidad, más cercana al utilitarismo que al imperativo axiológico. La pauta universal de bondad, en referencia a la cual se procede a la generalización, será aquella más fuertemente vivenciada de entre las que le ofrece el catálogo social, siendo frecuentemente la más conveniente, la más práctica o la más apetecible ("lo que mola" en su propio argot).

- .. La valoración de los hechos o situaciones específicas se extrae de la normativa general en función de su correspondencia o no con esas pautas generalizadas que va elaborando.
- .. Se produce paralelamente una relativización de la categoría "norma", como superación inmediata del conflicto de instituciones o instancias con las que se relaciona. Si una norma se opone a otra norma dentro de una misma dimensión del comportamiento (ocio-responsabilidad; trabajo honesto-lucro y poder económico - 'tener pasta'; represión sexual y no parecer marica o tonto) habrá de decidirse por una de ellas. Con ello se le crean unos fuertes mecanismos justificatorios de una moral de situación.

Esto no obstante conviene dejar claro y destacar la importancia que los adolescentes dan a la norma: versión praxica - de la importancia inconsciente que dan a la seguridad. De forma que es frecuente observar (y se ha convertido en un tópico, al referirse a ellos, mencionarlo) una hipernormativización en sus relaciones. Normas a veces compulsivas y rituales que encubren el socabón que produciría en sus existencias la no-tenencia o la no-referencia a la norma como elemento segurizante.

En esta dialéctica entre lo conceptual, lo praxico y lo emocional que todo actuar adolescente lleva consigo se suele llegar a un punto en el que se establece la dicotomía "conducta moral versus conceptos morales" (20). Situación que ya señalamos como una de las limitaciones de la moralidad infantil y en la que -

(20) Hurlock, E.: "Psicología de la adolescencia". Paidós, Buenos Aires 1976, pág. 243.

el conocimiento de lo bueno y lo malo, no garantiza una conducta concordante con dicho conocimiento.

He observado que en muchachos inadaptados, con cierta frecuencia, aquello que suele interpretarse como cinismo o hábitos de mentira, cabría encuadrarlo en el fenómeno que acabamos de mencionar. Sus respuestas totalmente contradictorias con la realidad, incluso aunque tal contradicción parezca evidente, más que mentiras (o insensateces desde la perspectiva adulta) resultan ser conductas coherentes con sus principios morales adquiridos y asumidos, más que respuestas-descripción de la conducta -- inadecuada que ha realizado. Tales principios morales le defienden de la responsabilidad que supondría aceptar haber realizado dicha conducta. Les es más fácil retorcer la objetividad de la conducta realizada o negar haberla cometido que analizar las discordancias entre conducta y principios morales.

Uno de los muchachos que convivía conmigo tenía 13 años y su conducta externa era muy desajustada. A veces, por ejemplo, robaba y quedaban evidencias de que había sido él (por algo tan simple como que era el único presente, que lo vieron, o incluso que tiene aún en su poder los efectos sustraídos). Pese a ello su respuesta categórica era negar su participación y razonar su respuesta. Sus razones eran más semejantes a los proprios principios morales que a la simple descripción que se le solicitaba. Su análisis de los hechos era totalmente incongruente, afirmaba y negaba las mismas cosas, variaba lo ocurrido, hacía de lo secundario lo principal y de lo principal accesorio, divaga sobre cosas que nada tienen que ver con el asunto. Al introducirse por un camino de absurdos, la ilogicidad del decurso de los razonamientos va aumentando.

Creemos que en él esto es propiamente un esfuerzo de justificación, y no la elaboración de una coartada. Primero actúa inadecuadamente casi por fuerza de hábito y al margen de cualquier consideración moral sobre tales hechos pero si se desea que analice el hecho desde una perspectiva moral, su propio código de principios prevalece en la descripción-valoración de ese hecho hasta el

punto de que ve forzado a tergiversar la realidad para no tener que asumir su contradicción principios-conducta.

Nos parece importante el destacar el papel fundamental que corresponde al proceso de moralización (concordante con y parte integrante del proceso de socialización) dentro de la configuración general del autoconcepto y sobre todo de la autoestima. Por una parte supone una nueva concrección del factor general de adaptación del sujeto y por otra parte va a influir directamente en la adaptación general y en la maduración global de la persona. Decía Brenn que persona madura era aquel individuo disciplinado que posee completo dominio de sí mismo, que dirige la situación dentro de sí mismo sin necesidad de una exclusiva regulación externa. Su conducta se caracteriza por un creciente autodomínio, autodecisión y autodeterminación.

El hecho de ser o no ser aceptado en cuanto a conducta, refleja por tanto el regular o irregular desarrollo del proceso - de adquisición de la conciencia y la moral en el sujeto. Es un -- hecho puramente evolutivo en la mayor parte de las ocasiones y al margen de la propia responsabilidad del sujeto. Nadie pretende culpar a un niño de su incapacidad intelectual o del lenguaje, sin embargo con excesiva frecuencia predomina la acción culpabilizada respecto al deficiente desarrollo de los recursos de control o respecto a una inadecuada asunción de los códigos normativos del grupo social.

Toda conducta, incluso la inadaptada, refleja la estructura y estado evolutivo del yo del sujeto, y responde a un sentido peculiar de las cosas por parte de ese sujeto, y posee un significado determinado y una coherencia específica en función de tal -

significado. La relación que esto tiene con el autoconcepto es importante. Lecky (21) señalaba que todos los valores de un individuo están organizados en un sólo sistema coherente cuyo núcleo es su evaluación de sí mismos. Hartshorne y May (21) sin embargo rechazaban tal coherencia supuesta señalando que un individuo que engañó en una ocasión no siempre lo hizo en otra semejante aunque un observador exterior hubiera esperado que lo hiciera, de lo cual deducían que no existe un rasgo general de adaptación y moralidad de la conducta sino que tales dimensiones son específicas y las conductas que las reflejan dependen de la situación.

Sin embargo las actitudes hacia el yo, venimos insistiendo, resultan básicas a la hora de organizar la propia conducta. La logicidad y coherencia de las conductas depende de la diversa estructuración de las percepciones y significados que el sujeto otorga a las cosas y al sentido de sus conductas. No se da probablemente, una coherencia objetiva, subsumible en las categorías normativas generales pero sí podemos descubrir una cierta autocoherencia fruto de la síntesis individual de las distintas dimensiones de una situación. Esa síntesis se produce normalmente en base a la jerarquía de valores e intereses que el sujeto posee y que no siempre son conscientes.

El autoconcepto como fruto de la experiencia pasada en vuelve y califica cada nueva acción y reacción del sujeto estableciendo el puente entre el Yo (cómo soy yo) y el estilo o forma de vida propia. Lo cual nos indica que junto al hecho objetivo de una

(21) en Mouly: "Psicología para la enseñanza". Interamericana, Pág. 75.

conducta anómala existen su sentido y significado subjetivo, su -
"marca de autor" y que tal conducta cumple una finalidad y responde
a una estructura yoica en la que se sitúa la propia imagen de sí -
y el esquema de valores e intereses del sujeto.

No parece, por tanto, adecuado proponerse la meta de un
cambio radical de conducta como objetivo inmediato con el muchacho
inadaptado. Como en el resto de áreas deficitarias de su personali-
dad habrá de irse potenciando la repetición de las fases normales
del desarrollo de cada área. Parece lógico en el caso de la morali-
dad, buscar en el muchacho inadaptado, la elaboración de una nueva
intencionalidad consciente para sus actuaciones, es decir proponer-
se la asunción de una nueva conciencia (entendida como capacidad -
de atribuir bondad, oportunidad, adecuación, etc. a las propias --
conductas), esto proporciona un equilibrio entre las tensiones in-
ternas y las expectativas externas. Si queremos comprender el por-
qué del comportamiento antisocial actual del muchacho no podemos -
detenernos ante diagnósticos descriptivos de la etiología de su si-
tuación afirmando que se trata de reacciones compensatorias o rei-
vindicativas, como consecuencia de alguna frustración afectiva pa-
decida por él en cierto momento o situación de su biografía. Aun-
que ello sea ciertamente así deberemos preguntarnos cuál es el sen-
tido que tal muchacho atribuye a su conducta actual en base al va-
lor o significado que para él revisten sus experiencias. Buscar --
una nueva adaptación será atender a la búsqueda de la misma grati-
ficación existencial y social a través de otros cauces, será per-
feccionar la capacidad perceptiva e interpretativa de los hechos y
experiencias propias y ajenas, será ofrecer unas relaciones inter-
personales que posibiliten la transferencia, la capacidad de esfuer-
zo, y el contacto con "modelos" y pautas de conducta atractivas, y
significará también el apoyo global al Yo para que elabore un auto-
concepto positivo de sí mismo y un proyecto de futuro interesante.

De lo que venimos señalando en el presente capítulo podemos extraer como conclusión el preponderante papel que cumple - el Yo como gozne de intersección y de adecuación flexible entre - los distintos componentes de la personalidad y de toda ésta como unidad con la realidad social.

El Yo, sus fuerzas, sus mecanismos se convierten en el núcleo delimitador de una evolución organizada o desorganizada de la personalidad y por ende de la conducta.

Especial relevancia adquiere este aspecto en el campo práctico de la inadaptación. De los muchachos inadaptados suele preocupar sobre todo su conducta, su adaptación, la interiorización formal de la normativa del grupo, etc. y se adopta ante ellos una actitud casuística y clasificadora. Pero si aceptamos que lo importante es el Yo, el análisis de sus estructuras básicas y más profundas, la búsqueda de una metodología que ayude a la reasunción del control por parte del Yo se convertirá en objetivo primordial pasando a un segundo rango la búsqueda de una meta social concreta bien sea la adaptación social bien la solución de un conflicto. La recuperación de una "nueva" identidad será el paso posibilitador de un auténtico equilibrio personal y de relaciones sociales.

Whitedorn señala que para llegar a un paciente la mejor guía de acceso no es la de su patología objetiva. En el terreno de la inadaptación sucede otro tanto, parece más eficaz usar como vía de acceso a ellos, aquellos canales de sus sistemas de intereses normales que permanezcan abiertos. De esta forma lo que en definitiva requiere atención especial son los conjuntos psicodinámicos que siguen representando unas fuertes y sanas adaptaciones a la realidad. Y de esta forma será la propia vitalidad y re

cursos del sujeto la que corrijan las deficiencias existentes.

La tarea del educador será ayudarle a elaborar una forma de vida más satisfactoria, con apenas insistencia por su parte en los problemas reales.

Es decir se necesita actuar en un doble sentido:

- Sobre los desajustes existentes en la estructura básica del Yo.
- Haciendo intervenir las zonas sanas del Yo en el proceso de recuperación del conjunto.

A este respecto señalaba Frank que se daba una mayor persistencia y constancia del individuo en una actividad si se procuraba hacer intervenir al Ego: Los sujetos con mayor intervención del Ego, no cambian su valoración por cada pequeña variación en su praxis o situación. Realizan uno y otro intento antes de -- adaptar sus aspiraciones a sus capacidades. No sucede lo mismo con aquellos otros individuos sin un Ego fuerte y activo: ceden rápidamente a la realidad inmediata de la situación y hacen acomodarse a ella su nivel de aspiración. Un Ego fuerte posibilita un autoconcepto realista capaz de movilizar las energías necesarias para afrontar las situaciones sociales sin ansiedades, sin necesidad de estructuras reactivas de la conducta. Desde un Yo fuerte y una identidad bien integrada se puede proceder con facilidad al afianzamiento de las conductas adecuadas del sujeto y a la mejora de aquellos aspectos o conductas más inapropiados.

Concluiremos con Murphy (22): "sea lo que fuere, el sí mismo se convierte en el centro, en el punto de anclaje, en el standar de comparación, en la realidad última. Inevitablemente ocupa el lugar de un valor supremo".

(22) Rosenberg: Op.cit., pág. 22.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA PERSONALIDAD ASOCIAL

A sabiendas de la imposibilidad real de ser exhaustivos en la recopilación de los datos y aportaciones que sobre la personalidad asocial poseemos en la abundante literatura psicológica sobre el tema, trataremos sin embargo de esbozar aquellas características sobre las que existe un acuerdo más amplio, haciendo mayor hincapié en aquellos aspectos conexos con los procesos de identificación y formación del autoconcepto y autoestima.

En primer lugar no deseamos detenernos en este momento - en la problemática de la definición de límites entre la personalidad normal y la personalidad asocial. Es un aspecto que ya señalamos anteriormente. Nuestra postura frente a este problema quedaba reseñada allí en el sentido de que veíamos que tras el proceso de deterioro de la conducta de un muchacho existía el hecho - evolutivo paralelo de su personalidad que necesariamente (y las excepciones confirmarían la hipótesis) resulta dañado:

- Bien porque es precisamente el desajuste de la personalidad el que provoca las conductas inadaptadas y es, por tanto, - previo a ellas.

- Bien porque el desajuste conductual y las reacciones - del grupo social condicionan, dificultan o impiden el posterior - desarrollo equilibrado de la personalidad que hasta este momento permanecía bien estructurada.

- Bien porque, en general, la adaptación flexible al medio es un componente fundamental de la personalidad, y el simple hecho de su ausencia supone una carencia para ésta.

En cualquier caso, abundantes estudios empíricos han ido configurando algunas características de la personalidad asocial, entendida ésta como aquella peculiar organización de los componentes intrapsíquicos (en los que cabe incluir tanto los aspectos cognitivos, como emocionales, pulsionales, motivaciones, morfológicos o fisiológicos del sujeto), que favorecen la conducta antisocial constituyendo una "predisposición latente" (Friedlander) hacia tales conductas.

Las distintas corrientes científicas que han afrontado - su estudio, sugieren hipótesis diversas en cuanto a la relación - existente entre personalidad y conducta asocial. Estas posturas se podrían situar a lo largo de un continuum en uno de cuyos extremos se hallarían las doctrinas psicológicas que entienden la - personalidad asocial como una entidad nosológica estructurada y - permanente en el sujeto; la conducta asocial de éste no será sino el reflejo de su personalidad asocial. La personalidad asocial - "distinta posee una estructura y una dinámica interna que le son propias y un desarrollo peculiar, lo que la hace perfectamente distinguible de la personalidad normal. Al otro extremo se situarían las doctrinas sociológicas para las que el inadaptado o es una persona absolutamente igual a las otras, excepto en aquellas conductas específicas, cuya etiología se halla fuera de él, y que son - socialmente definidas como inadecuadas. Ni los componentes de su personalidad, ni su estructura, ni su dinámica, ni su desarrollo se diferencia básicamente de los de la personalidad normal. En - la primera dimensión se hallarían las posturas psiquiátricas que tienden a clasificar al muchacho o adulto asocial sobre la base de los diagnósticos clínicos habituales. En el polo opuesto se hallan aportaciones como las de Schnessler y Cressey, quienes sometiendo a un análisis diferencial los resultados de 113 estudios -

publicados sobre el tema de la personalidad del inadaptado o delinquente demostraron que cuando se hallaban diferencias entre estos sujetos y los denominados "normales", tales diferencias podían ser explicadas o por el modo en que había sido seleccionada la muestra o por otros errores metodológicos. Aparte de que entre unos estudios y otros existían numerosas y evidentes contradicciones.

No es lo mismo, evidentemente, acción antisocial y personalidad antisocial. Aquella, la acción antisocial, (aparte de que su carácter de asocialidad es cultural y coyuntural y por tanto variable) puede ser llevada a cabo, de forma esporádica por individuos con personalidades normales y con muy diversos móviles. Algunos autores llegan a establecer con claridad esta dicotomía entre problemas de personalidad y problemas de comportamiento (Paynter y Blanchard) aunque resulte muy difícil poder separar ambas instancias individuales.

Ackerson (1) tras estudiar 5.000 casos justifica esta distinción bidimensional: personalidad, conducta. La problemática de la personalidad incide en el desarrollo personal del individuo con casos extremos en las enfermedades psicóticas. La problemática - conductual tiene su reflejo en la conducta únicamente.

Ciertamente, la personalidad del inadaptado es accesible desde una doble vía: a) el análisis de la sintomatología o casuística conductual que una vez agrupada puede ser atribuida y relacionada con determinados tipos de personalidad; b) a través de un - acceso directo a la personalidad en sí sin tener en cuenta las formas concretas que adoptan sus conductas.

(1) Ackenson, L.: "Children's behaviour problems" Chicago Un. - Press 1.931.

El primer camino lo refleja Finatel quien señala la existencia de ciertas radicales factoriales en la conducta del delincuente. A través del análisis factorial de un amplio grupo de delinquentes (no específica número ni características) tales radicales serían las siguientes:

- 1) Egocentrismo.
- 2) Labilidad afectiva.
- 3) Agresividad.
- 4) Indiferencia afectiva.

Es decir, se presentan en mayor cantidad y con mayor incidencia conductas centrípetas e inestables, con una fuerte carga pulsional y frías, en el sentido de una escasa cobertura de calor afectivo.

Me parece importante anotar sin embargo, que estos radicales de la personalidad son atribuibles en mayor medida a los delinquentes adultos, puesto que reflejan estructuras de la personalidad consolidadas, mientras que lo característico del muchacho - inadaptado es más bien la situación de inmadurez e inacabamiento de sus estructuras psíquicas. Lo cual no obsta para que los resultados aclaren grandemente la situación, inicial todavía, de desajuste en los muchachos inadaptados que ciertamente presentan con frecuencia esas cuatro características.

Canestrari y Battacchi (2) han seguido también ese camino para desentrañar en sus componentes psíquicos más fundamentales, la difusa entidad nosográfica de caracteropatía y en la que

(2) Canestrari, R. y Battacchi, N.W.: "El menor inadaptado" Troquel. pág. 109 y ss. B.R. 1.969.

suelen incluirse la mayor parte de las conductas irregulares y - trastornos o perturbaciones del comportamiento. En su trabajo - dentro del Instituto de Observación Infantil del Tribunal de Me- nores de Bolonia vieron que tales caracteropatías abarcaban el - 70% de los diagnósticos psicopedagógicos que recibían los muchachos.

Las manifestaciones sintomáticas que presentaban estos chicos eran muy diversas: impulsividad, inestabilidad, labilidad afectiva, agresividad incontrolada, pasividad, timidez, inquietud excesiva, fantasías forzadas, conductas rituales, descargas de - ansiedad, onicofagia, infantilismo afectivo, anorexia, torpeza, dificultad en establecer contacto con el mundo exterior, enuresis, terrores nocturnos, homosexualidad, prostitución, exhibicionismo, disllexia, disgrafia, balbuceo, neurosis motriz, tics, comportamientos característicamente antisociales, mentira sistemática, - hurtos, vagancia, fugas.

Con estos datos y los obtenidos en investigaciones llevadas a cabo por ellos mismos en la Clínica de Enfermedades Mentales y Nerviosas de la Univ. de Bolonia, llegaron a la determinación de dos configuraciones psicológicas fundamentales. (3)

1 - Los inmaduros: que presentarían un cuadro general - deficitario en el desarrollo equilibrado del Yo y también en cuanto a la actualización de los recursos personales tanto biofísicos (inmadurez bioeléctrica en el esquema electroencefalográfico) e intelectuales (con un nivel intelectual escaso, poco flexible, - con dificultades en los ejercicios de conceptualización y razona

(3) Denominan configuración psicológica a las estructuras de - la personalidad cuya definición sea lo suficientemente precisa como para permitir un diagnóstico diferencial y la formulación de hipótesis verificables acerca de su patogénesis.

miento abstracto) como de relación social (incapacidad de mantener relaciones durables y diferenciadas, dificultades para una comunicación empática con el otro. Parecen sumidos en un caparazón defensivo de inhibiciones y conductas reactivas). Todo esto les lleva a configurar una imagen de sí mismos depreciada y negativa, unida a un sentimiento globalizado de impotencia. Padecen igualmente dificultades de identificación que se agravan en la adolescencia. Todo este síndrome de inmadurez guarda estrecha relación con carencias sufridas en el seno familiar.

Sus anomalías conductuales más usuales son el fracaso escolar y sus secuelas, la inestabilidad en cualquier tipo de actividad que inicie, la indisciplina sobre todo por inquietud motriz y falta de sosiego, la agresividad, la violencia, la fuga o el hurto.

2 - Los ansiosos: producto de la ansiedad transmitida a través del medio familiar. Padecen un conflicto interno entre tendencias pulsionales e instancias psíquicas. Poseen un Yo fuerte y una positiva y consistente imagen de sí mismos con un proyecto de futuro coherente. Su capacidad de introspección y autocrítica está bien desarrollada aunque no llega a elaborar sentimientos de culpa sino de autojustificación o disculpa.

Intelectualmente su nivel es normal e incluso alto. Presentan grandes incongruencias entre la eficacia demostrada en unas áreas y la lograda en otras se da una notable dispersión de los resultados con frecuente predominio de las capacidades de tipo verbal.

A nivel de la integración psíquica de su conducta los autores citados los describen como individuos en los que los con

conflictos existentes entre sujeto-medio son reflejo de otros conflictos en las instancias psíquicas del sujeto.- (En los T.A.T. que se les aplicaron, a menudo el protagonista se encuentra en situaciones de perplejidad, animado más de intenciones que de actividad).

Los trastornos de conducta varían según la edad, y los conflictos intrapsíquicos que el sujeto haya elaborado en su convivencia familiar o de grupo. Entre los más frecuentes se hayan - la inadaptación escolar; la inestabilidad, impulsividad e inaccesibilidad a las advertencias; las obsesiones de orden y perfeccionismo; la falta de confianza, melancolía, y frecuentes estados de cerrazón sobre sí mismo. En la adolescencia y pubertad son frecuentes en ellos las evasiones de la realidad mediante el abandono a actividades de imaginación y fantasía. También realizan con frecuencia comportamientos asociales (hurtos, fugas) cuyo motivo es la búsqueda de afirmación.

Sin embargo son capaces de mantener relaciones sociales relativamente duraderas, aunque la conflictividad interna y la - falta de plasticidad, secuelas de unas experiencias familiares absorbentes o rígidas, acabarán introduciendo elementos conflictivos y roces que dificultarán la estabilización de unos cauces de comunicación profundos.

Canestrari y Battacchi entienden que ésta doble configuración caracteriopática, unida a una tercera que sería la mezcla de ambas (el ansioso-impulsivo) puede descubrirse con facilidad - en la mayor parte de los muchachos inadaptados. En cualquier caso se producirían de todas formas dos características generales y comunes a toda inadaptación:

- 1.- El predominio del principio del placer o impulsividad.

2.- La orientación aloplástica o exteriorizadora de las pulsiones unida al egocentrismo relacional.

Resten (4) señala que a su juicio lo más destacable - del menor inadaptado es la permanencia en él de mecanismos psíquicos de carácter infantil que encuentran dificultades para desarrollarse animadamente, esto es con un encauzamiento sentido como enriquecedor de la libido y energía psíquica individual. Son - sujetos, por tanto, nerviosos e inquietos en cuanto incapaces de - autocontrolarse o conducir su propia actividad hasta el objetivo perseguido. Y a la vez son amorfos en cuanto a su reactividad frente a los estímulos y sentimientos normales de la cultura, y la convivencia es escasa.

Desde la perspectiva del análisis directo de la personalidad del inadaptado las aportaciones son abundantes. Friedlander (5) define la personalidad asocial, según ya vimos, como aquella anómala organización de las instancias en la que se da una movilización incontrolada del Ello, una debilidad del Yo y una falta de independencia y autonomía del Superyó. De ahí que el sujeto es incapaz de superar o socializar las urgencias impulsivas. Siente una necesidad de satisfacción inmediata de los deseos que el Yo, sin lograr una estructuración suficiente para introducir el principio de la realidad en el contexto convivencial de la personalidad, es incapaz de controlar, diferir o desviar. Por otra parte, la conciencia del inadaptado es fuertemente heterónoma, ligada a

(4) Resten: "Caracterología del criminal". Bib. Univ. Miracle. Barcelona 1964, pág. 145 y ss.

(5) Friedlander, K.: "Psicoanálisis de la delincuencia Juvenil" Paidós, Buenos Aires 1972, pág. 141.

la presencia física de las fuentes de autoridad. Si quienes tienen la autoridad (que se suelen identificar con el "poder") están ausentes se produce el "vacío normativo" y la incapacidad de aplicación práctica de los propios principios morales pese a que intelectualmente sea evidente la distinción entre lo bueno y lo malo.

La existencia en el sujeto de una configuración psíquica de este tipo lo lleva necesariamente a conductas anómalas. Puede permanecer en forma de "delictividad latente" como señalaba -- Aichhorn, o en todo caso, como "predisposición" hacia las conductas impulsivas que se actualizará en la medida en que el medio social provea de modelos u oportunidades de conductas sociales.

Este sentido carencial básico de la debilidad del Yo es el factor que con más frecuencia se analiza entre los componentes de una personalidad asocial.

Faustino Guerau (6) señala que desde el punto de vista psicológico, inadaptado es aquel muchacho que tiene dificultades en su vivir cotidiano por falta de recursos de contacto y de manobra consigo mismo y con el entorno. Recursos que reflejan la doble función del Yo:

- a) Por un lado debe crear luz, es decir, esclarecer lo que se debe hacer a través de una conjunción equilibrada entre las expectativas del Superyó y las del Ello, entre la realidad personal y la ajena.

(6) Entrevista en Cuadernos de Pedagogía, nº 35. Nov. 1977, pág. 30.

b) Por otro lado debe dotarse de capacidad para actuar a través de la utilización funcional de la propia -- energía y de la recreación continua de esa energía a través de los mecanismos de alimentación yóica, que ya dijimos poseen una fuente endógena y otra - exógena. De esta capacidad del Yo depende el que el sujeto encuentre sentido al esfuerzo que supone una adaptación al grupo, sea capaz de actuar flexiblemente incorporando los mecanismos usuales de relación, etc.

Las carencias del Yo en cualquiera de las dos dimensiones distorsionan su equilibrio. Con suma frecuencia hemos observado cómo, el muchacho inadaptado distorsiona la realidad de los objetos (utilización anómala y abuso de las cosas, destructividad, etc.) y de las personas (vivir a los demás como amenazantes, como objetos, como instrumentos de las propias operaciones o deseos, - actitud despreciativa o supervalorativa hacia sí mismo o hacia los "otros" significativos).

Y lo mismo sucede con la capacidad de maniobra cuya alteración se presenta en forma de conductas poco flexibles, rituales, como círculos viciosos de acción -reacción, como respuestas desproporcionadas respecto a los estímulos que las provocaron, como vivencias nihilistas y adaptaciones amorfas, como excesiva sugestionabilidad frente a las expectativas del grupo, etc.

Canestrari (7) por su parte, presenta un interesante - cuadro de las carencias del Yo reflejadas en la personalidad aso-

(7) Canestrari, R. - Battacchi, N.W.: Op. cit. pág. 101 y ss.

cial del muchacho inadaptado. Estas carencias afectan a las diversas funciones que el Yo desempeña:

- a) Carencias en las funciones de adaptación a la realidad: Que traen como corolario el predominio del principio del placer y la consiguiente incapacidad para controlar los impulsos; la incapacidad para diferir las satisfacciones y para soportar niveles, incluso bajos, de frustración y ansiedad; dificultades para anticipar el éxito de las propias acciones o para -trazar programas a medio y largo plazo; dificultades para sobrepasar los límites de lo concreto o lo actual y por tanto para trabajar con pensamiento abstracto y diacrónico.

Si bien esto es cierto, con mucha frecuencia hemos observado en nuestros muchachos una capacidad paralela de hiperadaptación a la realidad y de utilización de esa realidad (objetos, -personas, situaciones) en beneficio propio. Lo cual no es contradictorio con la anterior especificación de Canestrari. Realmente son deficitarios en cuanto a capacidad de adaptación profunda, -constructiva, surgida de un equilibrio personal. Pero la poseen -en crecido grado en cuanto habilidad instrumental, en cuanto mecanismo de defensa que subviene a la ansiedad creada por la propia inseguridad y por las abundantes experiencias frustantes vividas en su contacto con lo "otro", y en cuanto recurso a través del --cual poder lograr la satisfacción de los propios impulsos o la -consecución de los fines propuestos. Davide López (8) describe de la siguiente manera este proceso de instrumentalización de la ca-

(8) D. López: "Análisis del carácter y emancipación". Ed. Castilla, Madrid 1971, pág. 41.

pacidad adaptativa: "el comienzo de la maduración que en algunos sujetos jóvenes coincide con sus primeros internamientos en una institución o en cualquier caso con la captura (y que el expectador superficial puede confundir con una verdadera crisis positiva) no es en realidad, sino el establecimiento de un proceso crónico y en mi opinión irreversible de deformación caracterial a consecuencia del cual el sujeto pierde su actitud de desafío y de presunta superioridad que había exhibido anteriormente y desarrolla una notable capacidad de adaptación al ambiente de la institución y de la cárcel". La utilización masiva e indiferenciada de estas adaptaciones superficiales, epidérmicas, instrumentales, constituye uno de los principales obstáculos para llegar a una comunicación auténtica. El Yo real del muchacho se convierte en Yo circunstancial o situacional, en una "forma de ser" en la medida de las condiciones contextuales.

- b) Carencias en las funciones de autoreflejo y percepción de los demás y de las relaciones con ellos. El inadaptado se presenta como egocéntrico, como incapaz de llegar a situarse en el punto de vista del otro o en sus sentimientos. Eso dificulta grandemente el proceso de identificación con los modelos que el medio - le ofrece: se distorsiona la naturaleza de esos otros. Los padres se convierten pronto en objetos referenciales lejanos y con escasa significatividad para él, - que llega incluso a utilizarlos sin ningún otro tipo de expectativa respecto a ellos: utilización económica, doméstica (tenérselo todo a punto), de desahogo, etc.

Por otro lado la autopercepción es con frecuencia distorsionada y en ese sentido podremos analizar los datos experimen

tales que más adelante aportamos. Lo mismo puede llegar a una depreciación sistemática de su situación personal, familiar y ambiental, como proceder a fantasías engrandecedoras de sí mismo o de su entorno utilizadas como mecanismos sobrecompensatorios. La vida interior, en cualquier caso, es muy escasa y también lo es la capacidad introspectiva, la reflexión sobre los propios componentes internos, etc. Eso implica unas escasas vivencias del propio Yo y de la propia identidad. La estructura de ésta es lábil, con difícil encuadramiento dentro de unos límites descriptivos y cualificativos propios. De ahí que estos muchachos tiendan con mucha frecuencia a percibir a los otros en función de los propios estados de ánimo y a proyectar sobre los demás sus propias experiencias de vida.

c) Distorsión característica de la identidad del Yo.

Ya hemos venido señalando insistentemente la difícil autopercepción del inadaptado. Como señalaba Friedlander, en él han persistido mecanismos infantiles de relación, fundamentalmente pulsionales y egocéntricos. Eso le lleva a estar centrado en torno a las gratificaciones impulsivas. Dado que esto no es fácil de lograr en nuestra sociedad se origina en él una actitud habitual de oposicionismo. -- Piensa que los demás son injustos con él, generaliza situaciones de ataque, ofensa, desprecio u olvido a que dice verse sometido continuamente y sin culpa personal alguna.

En este sentido, señalan los autores, el inadaptado no es solamente un sujeto presocial sino que tiene una personalidad peculiar: "no sólo hay en él una deficiencia de funciones que deja libres los im

pulsos, sino también una elaboración y organización psíquicas que defienden, justifican y quieren la sa tisfacción impulsiva.

d) Ideal del Yo distorsionado.

El ideal del Yo significa una superación del presen te dotando de perspectiva a la propia imagen de sí mismo. Es un proyecto de sí mismo. Si dijimos ya que la percepción de la realidad propia y ajena del inadaptado no se ajusta a los datos objetivos, sino - que supone una elaboración compensatoria o reactiva por parte del sujeto, fácilmente podremos deducir que la elaboración de este ideal del Yo nace dañado en - su propia base.

Por otra parte se entiende que cualquier muchacho elabora su ideal introyectando los modelos adultos significativos - (padres, maestros, líderes) las carencias familiares y las dificultades de relación que configuraron su experiencia, dificultaron a su vez el establecimiento de un ideal del Yo realista, proporcional a las propias posibilidades y sobre todo alimentador del - Yo.

De nuestra propia experiencia podemos destacar que puede presentarse esta distorsión de dos formas distintas y contrarias: por ausencia de una vivencia de sí mismo como ser que posee un futuro (no ya apetecible o no, deseable o no, sino simplemente "futuro") y por una elevación a categoría de ideal del Yo de contenidos experienciales distorsionados, el "ideal delictuencial" de que habla David López.

1) La carencia del proyecto ideal del Yo, reflejo de la vaciedad de futuro de estos muchachos. Desde que comenzamos a trabajar con estos chicos nos ha llamado poderosamente la atención su vacío de sí mismos, en el sentido de ignorar el propio "sentido de ser" presente y sobre todo futuro. Una de las pruebas - que hemos aplicado es el T.S.T. en el que se debería pedir al muchacho que expresara de 20 formas -- distintas su respuesta a la pregunta: "¿quién soy - yo?". Ya desde las primeras aplicaciones nos dimos cuenta de la gran ansiedad que creaba esa pregunta sobre sí mismos en los muchachos internados, no así o al menos en mucha menor medida en los (grupos) grupos de control. No precisamente ante el temor de expresar la negatividad sentida hacia sí mismo, sino sobre todo ante el abrumador esfuerzo que les suponía ese enfoque introspectivo. Ninguna imagen de sí mismos eran capaces de elaborar en muchos casos. Tu vimos que reducir a 15 el número de respuestas solicitadas, lo cual, aunque aminoró el rechazo a la -- prueba les siguió sumiendo en la misma perplejidad autodescriptiva.

Mi hipótesis es que realmente son incapaces de formalizar su identidad en un enunciado significativo. Están vacíos, son pura actividad sin más. Se han convertido para sí mismos en objetos no de análisis sino de acción. Por ello una de las características definitorias de su forma de ser es el constante "estar a disposición de" es decir el desarraigo vital. Son otros los que - les dicen cómo son, los que les colocan en un grupo u otro. Su "sí mismos" es una pura circunstancia respecto a las decisiones -

de otros y la organización institucional. La visión en perspectiva de sí mismo no es ajena a la capacidad de saber o prever con antelación qué será de uno, qué desea uno ser y qué posibilidades tiene de serlo. Y sobre ese triple aspecto nunca está en la mano del muchacho inadaptado-internado poder decidir.

- 2) El caso contrario sucede en aquellas personalidades más estructuradas en torno a unas actividades y unos modelos sociales delictivos. En ellos puede producirse una hipertrofia del Yo y una aspiración expresa a ideales delictivos. Esto les lleva a desarrollar mecanismos que conllevan aumento de prestigio delictivo, "hacerse valer". Actúan impulsivamente -- con una sorprendente urgencia de afirmación ante y -- contra el medio. Ponen en juego un notable esfuerzo y capacidad de riesgo siempre en la dirección de hacer algo que les haga expectaculares. Construyen -- una dinámica relacional tergiversada en la que las -- divagaciones mentales, las megalomanías, las fantasías de yo-perseguido-bueno y adulto-perseguido-malo constituyen el principal foco motivador. Es un ideal delictuencial que sostiene y alimenta psíquicamente -- a ciertos inadaptados delincuentes y les permite fortalecer su Yo en base a una ilusoria (a veces no tan ilusoria) superioridad sobre la sociedad, el trabajo rutinario y el conformismo. Suele decirse que es mejor saberse delincuente y malo y sentirse valorado y apreciarse por ello que no saber nada de sí y sentirse despreciado. Y esto es cierto, sobre todo, si lo -- consideramos desde la fortaleza del Yo y autoestima que tal ideal delictuencial lleva anejo.

El psicoanalista D. López (9) va incluso más lejos "tanto desde el punto de vista teórico como del clínico, es decir el de los resultados terapéuticos, solo el delincuente que ha conservado el ideal delictuencial y lo mantiene incluso después de la captura (esto podría escandalizar a los bien pensantes y a los que se dedican apasionadamente a la creación de instituciones sociales para la reducción de los delincuentes), el que no se inclina a la sumisión a la autoridad y que conserva una dignidad frente a los intentos de reformarlo, tiene cierta potencialidad de obtener resultados positivos de la psicoterapia".

Volviendo de nuevo a Canestrari y Battacchi, señalan estos autores que se han encontrado con casos en que los muchachos se comportan según el mecanismo del "como si" Es decir como si ya poseyera las condiciones que la sociedad requiere para poder ocupar el rol correspondiente a su ideal del Yo (impostores, etc.). En estos casos no es el ideal del Yo el que de manera necesaria es antisocial, sino que a menudo la actitud reivindicadora y autojustificadora del asocial halla su definición cultural-referencial en los modelos antisociales que le ofrecen la dinámica de relación del mismo ambiente, los medios de comunicación de masas y/o las prohibiciones específicas del mundo adulto adoptados como referencias negativas: "ganster" justiciero y rebelde, policía golpeador, joven liberado, etc.

Secadas (10) al estudiar la personalidad del asocial ha hallado también en ella diversas carencias entre las que destaca:

(9) D. López., op. cit., pág. 45.

(10) Citado por P. Orive: op. cit., pág. 313.

- Falta de flexibilidad
- Falta de inhibición social
- Falta de control de los instintos
- Falta de capacidad para estructurar las situaciones en síntesis comprensivas y para acoplar a ellas una conducta inteligente y afectiva.

Chazal (11) intentando pergueñar una descripción genérica más que una clasificación estricta, señala los siguientes rasgos que aparecen con frecuencia y en diversas combinaciones en los menores asociales:

- 1.- Sugestibilidad: el niño carente de funciones superiores de control bien elaboradas no es capaz de prever las consecuencias de sus actos y resistir las -- solicitudes del medio exterior. Esto hace que el medio social lo impregne fuertemente en cuanto a necesidades, ideas, valores, expectativas y proyectos.
- 2.- Hedonismo: por falta de control, sobre todo familiar, se lanza con facilidad hacia placeres inmediatos y de fácil consecución. Es el terreno ambiguo que se vuelve punto de partida de experiencias y aventuras nuevas. Con efectos exploratorios inicialmente (baile, juegos mecánicos, fumar, etc.) que luego ganará en amplitud (experiencias fuertes, peligros, aventuras, etc.). Se trata de buscar satisfacciones afectivas a través de la evasión.

(11) Chazal: "La infancia delinuyente". Paidós. Pág. 16 y ss. ¹⁹⁷²

- 3.- Necesidad de seguridad por falta de una resolución familiar satisfactoria de esta necesidad. Necesitan afirmarse en el medio y frente a sí mismos y ese es el origen de muchas conductas agresivas.
- 4.- Frecuentes sentimientos de inferioridad y autoimagen depreciada de sí mismos por defectos que les afectan personal o situacionalmente (padres, pobreza, etc.).
- 5.- Impulsivos con propensión excesiva a la acción, con cóleras explosivas, con sed de goce, etc.
- 6.- Inestabilidad que fomenta fugas y vagancias: dispersión de la energía psíquica, falta de atención y dificultad para fijarse en un esfuerzo.
- 7.- Hipertrofia del Yo: sorprendente necesidad de afirmación ante y contra el medio. Necesitan ser espectaculares y hacerse valer. Exigentes y hábiles para descubrir la mínima injusticia para con ellos.
- 8.- Calidad de la afectividad alterada:
 - emotividad exaltada o inhibida
 - fabulaciones
 - actitudes de "mise en scène" espectaculares y exhibicionistas.
 - fondo depresivo y psicasténico: sentimientos de culpabilidad, angustia de inseguridad, impulsos obsesivos.

La psicopatía como parte integrante de la personalidad asocial es otro de los factores comunmente destacados por la mayor

arte de los autores. En la línea Gough y colaboradores (12) establecieron 9 rasgos diferenciadores en los que tratan de integrar resumir la fenomenología de los síntomas que suele describir la literatura del tema. Estos rasgos otorgan características diferenciales al inadaptado con respecto, por ejemplo, al delincuente -- ocasional o al retrasado mental:

- 1.- Hipervaloración de los fines inmediatos.
- 2.- Insensibilidad hacia los derechos del prójimo cuando interfieren con sus propias exigencias.
- 3.- Impulsividad y desproporción entre los estímulos y las conductas que éstos desencadenan.
- 4.- Incapacidad para aficiones profundas y durables.
- 5.- Incapacidad para programar las acciones.
- 6.- Aparente falta de ansiedad.
- 7.- Tendencia a no aceptar la responsabilidad de los fracasos y a inculpar a los demás.
- 8.- Incredulidad.
- 9.- Pobreza emotiva.

Cassiers (13) se adhiere también a esta descripción de lo asocial como inserto o cuando menos próximo al cuadro del psicópata. Para este autor los sujetos asociales son individuos que no se adhieren a nada, ni personas, ni cosas, ni a los valores ni a ellos mismos en cuanto a una identidad duradera, sin que estén afectados de insuficiencia mental, psicosis o neurosis.

(12) En Canestrari-Battacchi: Op. cit., pág. 114.

(13) Bandini, T. Goatti, U.: "Delinquenza minorile" Giuffrè, Milán, 1974. Pág. 155.

Anderson (14), por su parte, encontró psicopatía en el 31,2% de los muchachos de su muestra, mientras que en el grupo de control (4326 niños de las escuelas de Cincinnati) lo halla solamente en el 2,6% de los casos. Y a una conclusión similar llegó Slawson (14) quien señala que en niños delincuentes se da una -- abrumadora preponderancia de reacciones psiconeuróticas.

Para Ackerson el concepto "normales inadaptados" es perfectamente pausable en el análisis clínico de los muchachos de su estudio. La antisocialidad de la conducta no conlleva necesariamente una personalidad desajustada que la sustente. En el caso de los problemas de personalidad, éstos no solamente se traducen en conductas anómalas sino que abocan al individuo a problemas de psiconeurosis y psicosis como casos extremos.

Eysenk (15) por su parte agrupa las personalidades asociales bajo una doble consideración global de estructuración histérica o distímica. Las personalidades asociales histéricas presentan conductas de agresividad, mentira, hurtos, destructividad, desobediencia, egocentrismo y en general conductas impulsivas y faltas de control, por la debilidad del Yo sobre todo en los estados de euforia. También pueden presentarse histerias de conversión con limitación de los intereses y aislamiento social, regresiones, déficits intelectuales, hipocondrías, anomalías sexuales, etc..

Por su parte los distímicos o neuróticos introvertidos presentan una fuerte sensibilidad, abulia, ensoñamiento, depresio

(14) En Otto Klineberg: "Psicología social". F.C.W. México 1963. Pág. 391.

(15) Eysenk, H.J.: "The dynamics of anxiety and hysteria". Routledge, Londres 1957, pág. 26.

nes, tendencias obsesivas, irritabilidad, temor, ansiedad somática, diversos trastornos psicomotores, mala adaptación a la familia, etc.

Patridge (16) describe como psicopáticas las personalidades de los menores que pudo estudiar en un Instituto para Menores. Según sus constataciones presentan una serie de características comunes. Describe las personalidades asociales como:

- . Infantiles.
- . excesivas en sus demandas
- . no guiadas ni por la conciencia ni por la realidad
- . carentes de identificación con la figura paterna y materna y por ello, a menudo, en fuerte antagonismo con el progenitor del mismo sexo.

Otro tipo de análisis de la personalidad asocial ha sido realizado por Glueck y Glueck (17). Su metodología ha sido la diferencial-comparativa entre muchachos delincuentes y otros que no lo son. Compara 500 muchachos de escuelas correccionales con otros 500 normales y homologables a ellos en las variables básicas: edad (14-15 años), residencia (barrios pobres), origen étnico, factores generales concernientes al vecindario, e inteligencia (sometida previamente a control).

Los datos reunidos se interpretan en torno a 4 factores: sociocultural, somático, intelectual, emocional-temperamental.

(16) Canestrari, R. y Battacchi, N.W.: Op. cit., pág. 118

(17) Otto Klineberg: Op. cit., pág. 405 y ss.

Las conclusiones indican que en los diversos aspectos analizados comparativamente los delincuentes son fácilmente distinguibles de los que no lo son. Los autores resumen las características diferenciales encontradas en los inadaptados de la siguiente manera:

- ... físicamente: su constitución es básicamente mesomórfica (sólida, apretada, muscular).
- ... temperamentalmente: poseen una "energía inquieta". Son impulsivos, extravertidos, agresivos, destructivos.
- ... en su actitud: son hostiles, retadores, resentidos, desconfiados, pertinaces, afirmativos socialmente, aventureros, informales, rebeldes a someterse a la autoridad.
- ... psicológicamente: muestran tendencia a ser directos y concretos, más bien que simbólicos en su expresión intelectual, y a ser menos metódicos en la forma como se enfrentan a los problemas.
- ... socioculturalmente: han crecido en un grado mayor que al grupo de control en hogares en los que hay poca comprensión, poco afecto, poca estabilidad, escasos principios morales en sus padres quienes generalmente son incapaces de ser guías y protectores verdaderos.

Otra investigación semejante fue llevada a cabo por Merrill (18) quien compara un grupo de menores antisociales con otro de muchachos que no lo son, neutralizando las variables de

(18) Canestrari, R. y Battacchi, N.W., op. cit., pág. 119.

edad, sexo, y zona de residencia. Encuentra que:

- El C.I. medio de los antisociales es de 86,7. En el grupo normal es de 89,3. Diferencia escasa que sin embargo adquiere relevancia por el hecho de que en el grupo de antisociales hay casi el doble que en el de control de muchachos con un C.I. por debajo de la media.
- En la personalidad de los antisociales se observa una integración de los motivos (falta de evaluación del pro y del contra de las acciones, de las exigencias contrapuestas, cediéndose a la satisfacción de las más inmediatas).
- Los antisociales gustan de vivir sus novelas. Vivir y obrar que se contraponen al imaginar propio del inmaduro. Los "normales" gustan, por el contrario, de experimentarlo solo de forma referencial a través de las narraciones y los filmes sentimentales y románticos.
- En nivel de aspiraciones en los antisociales coincide con el nivel de expectativas, o sea que el índice de adecuación entre lo que desean llegar a ser y lo que quisieran ser es máximo. Lo cual, señala Merrill, no debe ser interpretado como una expresión de su capacidad de autoperfección realista, sino como índice de la ausencia de un ideal del Yo consistente.

Healy y Bronner (19) en un trabajo antiguo pero significativo hicieron un estudio comparativo entre 105 pares de hermanos,

(19) Healy, W. y Bronner, A.F.: "New light on Delinquency and its treatment". Yale Univ. Press. New Haven 1957.

uno de los cuales fuera delincuente o inadaptado social grave y el otro no. Comparando hermanos trataban de neutralizar los efectos sociológicos y hereditarios que pudieran intervenir. Sus conclusiones fueron:

- El 91% de los delincuentes mostraron señales de conflicto interno con perturbaciones tales como el sentimiento de inseguridad en sus relaciones, sentimiento de que se les estaba frustrando, perturbaciones sobre la disciplina familiar, marcados sentimientos de inferioridad, celos o rivalidades respecto a sus hermanos, conflictos emocionales internos muy arraigados y sentimientos subconscientes de culpabilidad y de la necesidad de castigo.
- Sólo el 13% del grupo de control mostró pruebas semejantes de conflicto interno.

Desde la perspectiva concreta de nuestro estudio tiene aún mayor relevancia el trabajo de síntesis por Algan (20) quien recogiendo la aportaciones de diversos autores explica el deslizamiento del joven hacia las conductas antisociales como la búsqueda desorientada de una imagen de sí positiva, como el intento de una afirmación del Yo. "En cada una de las etapas de la vida estos muchachos encuentran la misma desestima despreciativa y hostil. No sólo la familia, sino la escuela, el trabajo, etc." y a partir de ese momento comienza un proceso de deslizamiento por esa "plancha de aceite". Tras el primer rechazo familiar se hallan desprovistos

(20) A. Algan: "L'image de soi chez l'adolescente inadaptée". Annales de Vaucreson. 1974, pág. 152.

de recursos para establecer con otras instancias unas relaciones intersubjetivas adecuadas y enriquecedoras para ellos.

"El niño que no ha vivido una relación humana satisfactoria con sus padres será incapaz de concebir una satisfacción futura: su perspectiva del futuro será sombría y bloqueada y por consiguiente sus intereses escolares y profesionales muy limitados".

La misma incidencia de la fortaleza o debilidad del yo para afrontar e integrar correctamente las experiencias y formar un adecuado nivel de estima persona, ha sido destacado por Reiss (21) quien basándose en la observación de 110 jóvenes con problemas de conducta e internos en una institución abierta, detecta la existencia en ellos de tres tipos característicos de personalidad:

- 1.- personalidad integrada, sin rasgos patológicos..65'7%
- 2.- personalidades en las que los controles del yo eran relativamente débiles. Sujetos inseguros con conductas hostiles22'1% y agresivos, y con un bajo nivel de autoestima.
- 3.- Personalidades con un super-yo defectuoso y consiguientemente con una defectuosa elaboración del marco axiológico referencial y con escasos sentimientos de culpa 12'2%

Chazal (22) insiste también en este punto, que por otro lado resulta fundamental para nuestra memoria. El sentimiento de

(21) Reiss, A.J.: "Social correlations of psychological types of delinquency". Amer. Sociol. Rev. 1972, nº 17 pág. 710.

(22) Chazal, J.: "La infancia delincente". Paidós, Buenos Aires 1972, pág. 25.

inferioridad alimentado por el medio familiar o extrafamiliar puede presionar hacia la desorganización de la conducta. El niño se arroja de tal sentimiento y de formas de inadaptación conductual de manera que ambos factores le defiendan del medio y sus exigencias.

A parecida conclusión había llegado Kurt Lewin (23) en el estudio de los niveles de aspiración y de las consecuencias negativas del fracaso. El éxito, la vivencia del éxito, aumenta la confianza y consiguientemente eleva el nivel de expectativas e incluso la propia capacidad concreta del sujeto cuando el crecimiento de dicha capacidad dependa de su experimentación. Por el contrario las vivencias de fracaso hacen descender el nivel de aspiraciones, la capacidad de esfuerzo y de superación de las frustraciones. Kvaraceus señala el carácter determinante de la habituación al fracaso y al rechazo o desprecio. De ello surge un sentimiento de inferioridad que se introyecta profundamente en el sujeto y aborta en él cualquier imagen positiva del Yo actual o futuro. El sujeto pierde el interés por las relaciones con los demás, por la aceptación del clima y las formas sociales imperantes, le desagrade la escuela e inicia una compleja trama de conductas compensatorias de su baja autoestima.

Y Redl y Wineman (24) sitúan la dinámica de la personalidad social en la "desorganización y fracaso de los controles del sujeto". Para estos autores que basan su investigación en la experiencia Pioner House para niños agresivos, el problema de por qué determinada conducta se manifiesta en determinados individuos ha

(23) W. Correll: "El aprender". Herder, Barcelona 1974, Pág. 26.

(24) Redl, F. y Wineman, D.: "Niños que odian". Paidós, Buenos Aires 1970, pág. 58.

de considerarse en términos de dos conjuntos más amplios de variables:

- el sistema impulsivo: suma total de los impulsos y urgencias libidinales que empujan al sujeto en la dirección de la expresión radical de sus necesidades y deseos de gratificación inmediata, orientándole - sus movimientos y conductas al logro de dichas finalidades.
- el sistema de control: o aquellas partes de la personalidad que tienen la función y el poder de decidir, frente a determinado número de deseos y anhelos, a - cuales se les permitirá alcanzar el nivel de una conducta y en qué forma.

El que una conducta llegue a ser inadaptada o no depende de la fuerza y peso específico que cada uno de estos niveles alcance en la estructura general de la personalidad. En todo caso en el delincuente o inadaptado agresivo tanto el yo como el superyó poseen características diferenciales. En el primero fallan su capacidad de adaptar al niño a la realidad circundante ejercitando - una función de control sobre el mundo de sus pulsiones y fracasando frecuentemente en la superación de las frustraciones, la actualización de los mecanismos de defensa, la resolución de dificultades, crisis o problemas sobre todo si son novedosas y en la utilización de los recursos abundantes o escasos que el medio ofrezca y en los mecanismos de percepción de los resultados de las propias conductas y de autopercepción. En cuanto al superyó, éste presenta una introyección de los valores experienciales peculiar tanto en - cuanto a los contenidos (asunción de valores y puntos netamente -- asociales) como en cuanto a la forma o dinámica de su expresión - (rigidez, dureza represiva frente a la transgresión, etc.), serias

dificultades en los mecanismos de identificación con modelos per
sonales (debido sobre todo al gran número de personas que han vi
vido como hostiles sobre todo en su infancia), etc.

EL ORIGEN DE LA INADAPTACION

Uno de los principales dilemas teórico-experimentales, convertido en foco de divergencia entre los autores, se ha situado siempre en torno a la bipolarización herencia-ambiente, como origen y factor determinante de la problemática de la inadaptación individual. El problema no es una pura elucubración teórica sino que enmarca toda una forma de concebir y delimitar tanto el diagnóstico como las fórmulas para afrontar la situación individual o social que esta problemática plantea.

Desde la consideración simplista de "ese tipo de chicos irre recuperables" hasta la afirmación de que el ambiente social es la causa próxima directa y única que explica todas las desviaciones conductuales existe una larga progresión de doctrinas, experimentos y tanteos que presentan muy diversos planteamientos, enfoques e incluso datos.

Lo cierto es que no se puede centrar el problema de la conducta asocial y la personalidad del inadaptado sin detenernos siquiera brevemente en un repaso de las hipótesis planteadas en torno a su punto de inicio y circunstancias causales, desencadenantes o concomitantes.

Herencia

Comenzaremos por éste aspecto por su cualidad de estructura más primitiva. Según nuestros datos hoy nadie plantea ya como viable y capaz de ser probada científicamente, la morfología -

diferencial diferencial de los asociales, al estilo positivista de la escuela de Lombroso. Su idea de que el cuerpo era expresión del alma no era sino una reformulación del dualismo cartesiano en el que ambas entidades eran instancias personales autónomas. Lombroso aprendió en su etapa de ejercicio profesional entre militares que los tatuajes que muchos de ellos llevaban suponían a su vez una insensibilidad física que les permitía soportar el dolor de la realización del tatuaje, y también que tal insensibilidad -- frente al dolor físico traía como corolario una insensibilidad -- más general de los sujetos portadores de tatuajes. A partir de esa evidencia fue elaborando su teoría morfogénica según la cual ciertas características físicas eran comunes a los criminales, por lo cual era hipotéticamente congruente pensar que ciertas características físicas portadas habitualmente por los sujetos asociales podían interpretarse como rasgos personales diferenciales de los delincuentes y asociales: prognatismo, cabello crespo, barba escasa, oxicefalia, ojos oblicuos, pómulos salientes, arcos supraorbitales prominentes, frente hundida, cabeza extraordinariamente grande o -- pequeña, cabeza larga y angosta, paladar alto y puntiagudo, orejas grandes, características del sexo opuesto, asimetrías del cráneo, del rostro o cuerpo, etc.

"Cuando varias de estas características se encierran combinadas en el mismo individuo puede diagnosticarse criminalidad con cierta certeza" en base a la posesión por dichos sujetos de "estigmas de degeneración".

Para Lombroso esas características señalaban una degeneración morfobiológica de naturaleza constitucional. Sin embargo -- sus llamativas conclusiones nunca pudieron ser confirmadas experimentalmente pese a los sucesivos intentos que en esta dirección --

se hicieron. Ferri tratando de comprobar empíricamente la hipótesis de Lombroso halló que cerca del 10% de los presidiarios y del 37% de los soldados carecían de tales estigmas, lo cual ni afirmaba ni negaba nada, dada la larga y heterogénea, en cuanto a su contenido, lista señalada por Lombroso.

Sin embargo Goring publicaba en 1913 en *The English Convict* (1) sus mediciones realizadas sobre 3000 presidiarios, todos ellos reincidentes comparándolas con las de grupos de estudiantes y soldados. Concluye que los estigmas de degeneración señalados por Lombroso eran tan frecuentes en Oxford y Cambridge, como en las cárceles de Londres. Ello no fue obstáculo para que los estudios de Hooton en Harvard volvieran a abrir la polémica sobre la condición morfológico-constitucional de los asociales. Piensan que las características físicas proporcionan fundados indicios acerca de la mentalidad y de la disposición social del sujeto. Examinó 17.680 reclusos y 1976 que no lo eran haciendo una gran cantidad de mediciones a cada individuo. Sus resultados mostraron significativas diferencias entre la población criminal y la no criminal. Hooton concluye: "hay considerable superposición mutua y ninguna característica por sí misma es peculiar de los criminales. Pero sea lo que sea el crimen, ordinariamente surge de un organismo deteriorado. Puede decirse que esto equivale a la declaración de que la causa primordial del crimen es la inferioridad biológica, y eso es exactamente lo que quiero decir" (1).

También Sheldon había insistido en la caracterización peculiar respecto a su propia clasificación tipológica de los sujetos mal adaptados y con conductas destructivas o anómicas. Estudió 200 muchachos delincuentes de un reformatorio de Boston, -

(1) Citados por Otto Klineberg: "Psicología Social" F.C.E. México 1963, pág. 394 y 395.

los resultados revelan una clara configuración diferencial de la que cabe destacar un fuerte predominio de la constitución mesomórfica (predominio de los tejidos mesodérmicos tales como los huesos, músculos y conjuntivos, estructura sólida y cuadrada, ruda y robusta; elevado peso específico corpóreo; vasos sanguíneos y corazón bien desarrollados) y somatónica (predominio de funciones corporales, gusto por el riesgo, por la acción y el poder; agresividad agonística, valentía física, maneras bruscas, expansividad) entre los delincuentes en comparación con los grupos de control y también una cierta variabilidad psicológica en función del tipo de delito cometido o de la tendencia delictiva detectada.

Por su parte Glueck encontró también la mesomorfia, en el 60,1% de los muchachos asociales frente a un 30,7% de los grupos de control.

De todas formas no parece ser éste el aspecto fundamental de las teorías constitucionalistas que centran su basamento no tanto en el aspecto físico diferencial cuanto en las taras hereditarias que llevarían al muchacho a una situación de insuficiencias estructurales básicas con la consiguiente carencia de recursos. Se habla de taras hereditarias en este campo como de componentes que predisponen casi definitivamente y de forma determinante hacia la adquisición de un determinado temperamento y conducta asocial. Los autores no suelen defender, salvo los más radicales, el que la herencia conduzca inexorablemente al delito, pero sí que trae consigo una inclinación, una "predisposición" frente a la cual el individuo no posee recursos de soporte y control para evitar este deslizamiento hacia conductas anómalas. En las investigaciones sobre la herencia se trata de detectar alguna tar hereditaria en:

- 5) enfermedades infecciosas

metodología diferencial:

- Delincuencia juvenil: Glueck, Middeloff, etc.

Algunos de sus resultados fueron (2):

- tas o criminales.

Don Martínez: "Técnicas de investigación criminológica"
Geografiado, Instituto de criminología. Univ. Compluten
1971, págs. 20-22.

- Riedi 200 delincuentes precoces

200 delincuentes tardíos.. la tara directa es muy acusada en relación con la psicopatía, alcoholismo y criminalidad. La tara colateral en los padres es aproximadamente el doble.

Algunos autores llegan todavía más lejos en su valoración de la herencia como factor determinante. Así Morel (3) defiende la teoría de la degeneración ("degenerescencia" según Magan, que también defiende esta postura), según la cual la herencia no solo lleva hacia posiciones sociales de desorganización de la conducta sino que gradualmente lleva incluso a la destrucción. Para él este proceso degenerativo se realizaría en las siguientes fases:

Primera generación ... se nace con temperamento nervioso y la conducta se relaja.

Segunda generación ... Tendencia a toxicomanía, histerias, epilepsias.

Tercera generación ... Se nace demente, psicótico o con tendencia al suicidio.

Cuarta generación se nace imbecil o monstruoso.

(3) Ramón Martínez.: Op. cit., pág. 30.

De todas formas no parecen fácilmente aceptables estos tipos de posturas radicales, tanto más cuanto no suelen venir avaladas por suficientes datos estadísticos.

Sin embargo las teorías constitucionalistas están presentes por necesidad en toda consideración de la inadaptación, sobre todo si el análisis de la problemática lo realiza un médico, por lo general propenso a buscar correlatos biológicos a la expresión conductual del sujeto.

Así vemos como más cercana a nuestros propios planteamientos la postura de Meili quien defiende el basamento constitucional de la conducta en base a las predisposiciones y actividades primarias del sujeto. Cada sujeto, afirma, tiene una manera originaria de reaccionar que le es propia. Este estilo de reacción comporta dos dimensiones paralelas:

- Expresa el estado inicial biofísico del sujeto en su primer encuentro con el mundo.
- puede orientar de distinta manera la actitud del adulto hacia él.

→ La postura de Meili es que no existe un organismo infantil standar, ni siquiera al inicio de la vida post-natal; no existe ninguna característica que no se presente absolutamente configurada por peculiaridades individuales.


En esas actividades primarias incluye Meili las primeras elaboraciones de los estímulos a través de los sentidos puesto -- que ya en ellas se van perqueñando las primeras diferencias constitucionales: mientras que en algunos sujetos genera tensión, miedo,

ansiedad e inhibición este primer enfrentamiento con el medio. Todo ello a su vez se traduce en comportamientos confiados y posésivos o por el contrario cautos y temerosos. Otras actividades primarias serían también las reacciones de sonrisa o llanto, apertura o miedo como forma habitual de relación frente a las cosas y las personas, y también lo serían la peculiar forma de reaccionar frente a la frustración. Es decir todas aquellas actividades que no responden, siquiera sea por su antigüedad cronológica, a experiencias anteriores (salvo que se quiera tomar por tales las intrauterinas), a conductas aprendidas o a condicionamientos ajenos. Su carácter constitucional parece por tanto una hipótesis viable en principio.

Esta primera diversidad perceptivo-comportamental influye decisivamente en la formación del carácter y el comportamiento del sujeto a través de la específica configuración de zonas de experiencia y expectativas que habrán de tener influencia en la estructuración del Yo.

Para Meili, por tanto, la raíz de un carácter ansioso y lleno de temores confusos se halla en esa deficiente elaboración de los estímulos presente ya en las actividades y procesos primarios del sujeto. Y al contrario, una excesiva maleabilidad y apertura a los estímulos dificulta la escisión entre el sistema subjetivo y objetivo dando lugar a un Yo débil, incapaz de regular y controlar los propios impulsos en función de las exigencias externas y por tanto se favorece el asentamiento de una dinámica de acción centrada en la satisfacción inmediata de las propias apetencias.

(4) Meili: "Desarrollo del carácter: sus primeras etapas". Morata. Madrid 1975, pág.

En busca de una mayor evidencia de las constantes constitucionales de la inadaptación, otros autores han tratado de hallar ciertos correlatos electroencefalográficos en los sujetos --  inadaptados. Dichos autores presentan trazados característicos que según ellos prueban la existencia de inmadurez biológica en los sujetos inadaptados, lo que explicaría en cierta forma sus reacciones anómalas frente a las personas, situaciones o cosas. Los frutos predictivos que este procedimiento de análisis había dado en el estudio de los paroxismos epilépticos hizo pensar que podía ser igualmente clarificativo el encuadramiento bioeléctrico del "paso al acto" impulsivo del sujeto delincuente.

Se hallaron trastornos paroxismales similares a los epilépticos pero limitados a zonas del cerebro en las que no causan convulsiones, en individuos de temperamento nervioso. Por su parte Ellingson (5) demostró que casi el 50% de los delincuentes clasificados como inestables y agresivos o psicopáticos tenían ritmos cerebrales anormales. Hill y Poud (5) examinaron las fichas de 105 asesinos ingleses y hallaron que de los que habían cometido crímenes con un objetivo claro solamente el 10% presentaba anomalías electroencefalográficas mientras que las presentaban casi todos los que habían cometido irracionalmente sus asesinatos. Loomis (5) por su parte, estudiando los electros de 100 delincuentes juveniles (15-16 años) de un reformatorio norteamericano, halló que la proporción de EEG anormales no era mayor que la encontrada en los sujetos-control de escuelas normales y de la misma edad. Sin embargo entrándose en los 50 muchachos del reformatorio que habían sido presentados por sus maestros como necesitados de un estudio psiquiátrico la proporción de anomalías electroencefalográficas era casi el doble de la cifra ordinaria.

(5) West, J.B.: "La delincuencia juvenil" Labor, Barcelona 1973. Pág. 117 y ss.

La discusión en este tema se centra no tanto en la existencia o no de anomalías en los trazados, hecho que es indiscutible. Han presentado testimonio experimental de estos rasgos de inmadurez abundantes autores: Jaspers, Hill, Salomon, Pond, Douglas, Bradley, Lindsey, Canestrari y cola., Giordano y cola., etc. (6). En nuestra experiencia, todos los niños han presentado signos claros de inmadurez, algunos de ellos con focos específicos si bien no muy virulentos. Lo importante es dilucidar si tal hecho es de naturaleza constitucional, es decir, si afecta a la estructura hereditaria del sujeto, o si más bien proviene de unas deficiencias funcionales de los sujetos debido a una carencia de alimentación, de estimulación adecuada en sus primeros años de vida. Por lo general no se aceptan como lesiones estructurales de la corteza sino como debilidad funcional o trastornos bioeléctricos que en muchos casos son recuperables pudiendo "madurar" el trazado. Así lo comprobaron Gibbens sobre reincidentes y Ehrlich y Keogh en psicópatas (7).

Otra de las teorías constitucionalistas de la inadaptación es la que se sitúa en la "disposición constitucional", que Eysenck centra en una hiperreactividad hereditaria del sistema nervioso y otros como Glover, Racamier, Karpan, etc. en factores centrados en las primeras experiencias del sujeto que determinan la estructura constitutiva básica. De estos segundos trataremos al hablar de la familia.

Eysenck pretende la constitucionalidad de dos rasgos básicos de la personalidad inadaptada, la inmadurez o histeria -

(6) Véase Canestrari-Battacchi: op. cit., pág. 134-135.

(7) en West: op. cit., pág. 118.

la ansiedad o distimia. Eysenck no rechaza el papel desencadenante ejercido por los factores ambientales pero su postura es básicamente constitucionalista y hereditaria. Los estudios realizados más tarde sobre la heredabilidad de los rasgos de personalidad básicos señalados por Eysenck vuelven a insistir en el mismo supuesto de que tales rasgos dependerían básicamente de "estructuras disposicionales" heredadas que se asientan en una base fisiológica posiblemente a nivel de actividad cortical.

Eysenck se basa en el "potencial reactivo" del sujeto que sería la relación existente entre su potencial de excitación y de impulso a la acción y la reacción inhibitoria que surge de forma espontánea (y según unos mecanismos hereditarios que regulan su proporción) junto a dicho impulso. Es decir, que toda acción es fruto de una movilización de energía y una paralela neutralización inhibitoria de tal potencial. Eysenck recoge este planteamiento de la teoría del aprendizaje de Hull, quien esquematiza matemáticamente la ejecución de una respuesta según la siguiente fórmula:

$$R = F (H.D.K.) - I$$
 es decir, que la respuesta del sujeto (R) es función (F) de la fuerza de hábito que tal acción posee en él (H), de la motivación (drive) hacia esa acción que el sujeto posee (D) unido al factor multiplicativo ejercido por una constante K fruto del refuerzo existente entre un intento y otro. Todo ello, menos el factor inhibitorio que el organismo desencadena.

La hipótesis de Eysenck parte de dos postulados (8):

-
- (8) Eysenck; H.J.: "The dynamics of anxiety and hysteria". Routledge, Londres 1957, pág. 114.

1) Los seres humanos difieren con respecto a

a - la velocidad con que se produce en ellos la excitación y la inhibición.

b - la fuerza o intensidad de ambos potenciales.

c - la velocidad con que la inhibición se disipa en el tiempo.

2) Según los determinantes del potencial reactivo, los individuos en los que el potencial excitatorio se genera en forma lenta y en los que los potenciales excitatorios así generados son relativamente débiles - están predispuestos a desarrollar estructuras extrovertidas del comportamiento y a desarrollar trastornos psicopático-histéricos.

Por el contrario los individuos en quienes se genera en forma rápida y en quienes los potenciales excitatorios así generados son fuertes están por ello predispuestos a desarrollar estructuras introvertidas - del comportamiento y a desarrollar trastornos distintos en caso de conflicto.

De esta forma a través del análisis ^{del} potencial reactivo innato (al que podemos añadir otros contenidos tales como "resistencia a condicionamientos", "estructura morfológica", "resistencia a la frustración", etc.) Eysenck defiende haber identificado rasgos asociados diferencialmente con la delincuencia, rasgos que según él vienen otorgados por la herencia del sujeto por lo menos en sus dimensiones más profundas, radicales e influyentes, aunque las características de las primeras experiencias pueden ocasionar una mayor incidencia de la predisposición delictiva o provocar la práctica anulación de sus efectos.

Ultimamente se viene concediendo también gran importancia al "estilo psicomotor" como uno de los factores constitucionales influyentes en la formación del carácter y la conducta inadaptada. Wallon, Lezine, Stambach, Racamier, Fries, Gibbens, Anthony, Gibson, etc. han hecho hincapié en este aspecto.

El estudio de la organización psicomotriz se ha abordado desde dos perspectivas principales:

- A través de los resultados objetivos logrados por los sujetos en pruebas psicomotrices y especialmente la resolución de laberintos.
- A través de un estudio clínico del tono y la actividad de los niños.

Los resultados experimentales obtenidos a través de los laberintos son altamente curiosos. Porteus (9) creador del Test de Laberintos que lleva su nombre, estableció el índice "Q" para indicar los errores de despreocupación, es decir, aquellos cometidos por los sujetos que no se atenían a las instrucciones dadas por el examinador, bien por despreocupación respecto a los errores cometidos en su seguimiento, bien por hacer caso omiso de ellas. Porteus halló que las personas que eran precipitadas y descuidadas y no se preocupaban por el hecho de infringir las reglas dadas, predominaban entre los delincuentes.

Gibbens (9) experimentó con jóvenes de un reformatorio londinense comparando sus resultados con los de un grupo de control de edad y clase social semejante. Los delincuentes presentaban un índice Q significativamente superior. A la vez que halló relación entre índice Q y mesomorfia de los sujetos, confirmando

(9) West: "La delincuencia juvenil" op. cit., pág. 129 y ss.

los hallazgos de Sheldon, Glueck y Eysenck.

Parece fácil arguir que éste no seguir las instrucciones puede ser un simple reflejo de la actitud oposicionista de los jóvenes delincuentes. Pero tal razonamiento no explica del todo el problema sobre todo en cuanto éste conlleva no de desatención de las normas de procedimiento sino de pobreza de realización aspecto comprobado por Anthony y Gibson (9). El primero trabajó sobre aviadores y el segundo sobre escolares. Ambos llegaron a la conclusión de una mayor pobreza en la acción psicomotriz de los delincuentes. Gibson halló incluso diferencias en los resultados de aquellos escolares que más tarde los profesores le describían como de peor comportamiento, aún sin que ninguno de los sujetos hubiera sido autor de delito alguno.

Esta pobreza psicomotriz, aunque sin experimentación empírica sistemática, ha sido un dato que también nosotros hemos detectado en algunos de los muchachos con los que hemos convivido. Suele pensarse por lo general que el delincuente ha de tener una gran habilidad manual, una serie de destrezas que le permitan abrir puertas, candados, cajas fuertes, etc.

Y puede que sea así en algunos, pero en otros sujetos y a veces en ellos mismos se da una predisposición enorme a la imprecisión psicomotriz lo que los hace enormemente susceptibles de accidentes, rompecosas, etc.

En uno de los muchachos se daba esto con una evidencia que no dejaba de llamar la atención y que además era un factor compartido por toda su familia. El hermano mayor que convivía conmigo, durante la primera semana de asistir a clase tuvo dos accidentes

tes prácticamente seguidos: se hizo un enorme corte en un dedo y se cogió otro dedo en la máquina de imprenta. Al poco tiempo una brecha en la cabeza le dejó nuevamente señalado. Un hermano más pequeño por aquella misma época y en el plazo de un mes fue atropellado tres veces por coches en situaciones confusas y con heridas casi graves. Su madre se escaldó toda la espalda al querer dejar en un lugar elevado una olla con agua caliente. Fue toda una serie ^{de} interrumpida de accidentes que nos obligó a pensar en la existencia y sentido de esa predisposición.

De forma menos llamativa pero igualmente constante hemos ido descubriendo cómo nuestros niños rompían objetos, eran incapaces de lograr grados estimables de precisión en sus tareas de dibujo o taller, eran igualmente incapaces de estar tranquilos, relajados, etc.

A esta pobreza psicomotriz, fruto tanto de una hipo- como una hipertoncicidad, hay que añadir la actitud de despreocupación, de oposicionismo y de ausencia de recapacitación sobre las propias limitaciones que lleva al muchacho a proseguir pese a las equivocaciones o a negar éstas.

Desde la perspectiva clínica de los estudios de Ajuria-guerra, Wallon y otros se han establecido dos tipos psicomotrices básicos:

- El hipotónico o hipoactivo
- El hipertónico o hiperactivo.

Las investigaciones sobre la psicomotricidad temprana del bebé, de las que se extrajo la anterior tipología, no sirven para predecir una conducta inadaptada por sí misma sino que deli

mitan ciertas características estructurales que harán a los sujetos más propensos hacia un determinado tipo de conductas. Si -- Burlingham, A. Freud, y Spitz descubrieron que los niños internados tempranamente u hospitalizados o carentes de cuidados maternos permanentes e individualizados desarrollaban conductas tales como bamboleos rítmicos, descargas destructivas de objetos y auto destructivas, etc., investigadores como Lezine y Stambak pueden matizar que eso sucede fundamentalmente con sujetos hipertónicos cuyo comportamiento se hace cada vez más rebelde inmaduro y desajustado socialmente. Por su parte señalan que los hipotónicos -- en las mismas condiciones de carencia familiar o afectiva tienden hacia conductas de tipo autístico, ansiosas, inhibidas y acaparadoras. El tipo asocial se ve por tanto más favorecido en una estructura hipertónica, aunque la inadaptación, en condiciones ambientales negativas, afectaría a ambos.

A su vez Ajuriaguerra, Diatkine y Soubiran y otros autores señalando la predisposición hacia los fenómenos de ansiedad -- en los niños de tipología asténico-pasiva por cuanto la dificultad de establecimiento de controles sobre las propias energías y el -- propio cuerpo impide el desarrollo de relaciones equilibradas consigo mismo (la fase narcisística en cuanto autoestima del propio cuerpo y los recursos personales no se vivencian en plenitud o se queda estancado en ella sin lograr superarla positivamente a través de las experiencias gratificantes en su relación con la madre y con el medio ambiente.

Otro aspecto interesante desde esta dimensión constitucionalista de la etiología de la asocialidad es la que presenta Michaux (10) al hablar de "herencia psicológica". Para este --

(10) Michaux, L.: "Psiquiatría infantil". Miracle, Barcelona 1965, pág. 238.

autor el problema no es tanto la heredabilidad de la asocialidad en sí misma sino la del conjunto formado por las tendencias nocivas y el estado psíquico y mental de los padres en el momento de la concepción y primera crianza del niño. Así presenta los factores provocados por diversas enfermedades paternas:

- a) - la heredo-tuberculosis. Sin gran incidencia. Ha sido estudiada por Roubinovich.
- b) - la heredo-sífilis: que constituiría la causa más importante de las deficiencias infantiles de todo orden. Repercute en la delictividad de los hijos a través de los trastornos intelectuales y características que ocasiona.

La importancia dada a este factor varía según los diversos autores:

Michaux piensa que un 5% con sífilis declarada y un 15% de sospecha de sífilis se presenta en padres de delincuentes jóvenes.

Stern eleva el porcentaje al 12%

Heuyer lo sitúa entre el 20-25%.

Aumenta la importancia de este factor por el hecho de que sus efectos pueden continuar hasta la segunda o tercera generación.

- c) - heredo-alcoholismo, estudiado por Vervaeck. Probablemente influye en más del 80% de los casos de problemática social juvenil.

Heuyer utiliza el mismo concepto de influencia hereditaria a través de las enfermedades paternas pero dando valor no tanto a la incidencia de los factores o enfermedades aislados sino a su acción conjugada. Este autor piensa que en más del 40% de los

muchachos delincuentes se encuentra como trasfondo etiológico, la presencia en los padres del conjunto de estos factores noso lógicos. En los no delincuentes lo detecta solamente en el 31% de los casos.

Una nueva línea de investigación acaba de ser presen tada en Bonn. La farmacéutica Hertha Hafer (11) ha escrito una obra titulada: "La alimentación a base de fosfatos como base de las anomalías de conducta y de la criminalidad juvenil". Su hi pótesis, que señala haber comprobado, es que algunos alimentos, y especialmente algunas bebidas que consumen habitualmente los me nores (coca cola, pepsi cola, fanta, perritos calientes), son - auténticos venenos. La oficina de salud de Berlín procedió a ex perimentar en laboratorio los supuestos de la señora Hafer: "efec tivamente en algunos productos se observaba una cantidad excesi va de fosfatos, que, casualmente, generaban conductas sú mamente irritables en quienes los ingerían habitualmente. Concretamente - se citaban cuatro: algunos tipos de salchichas y de queso, todas las bebidas a base de cola y algunos helados". Algunos doctores, concluye el cronista, señalan en la revista Stern que "más de un millón de niños alemanes son alérgicos a la coca cola y derivados, alergia que se manifiesta en una irritabilidad sin causa".

No deseamos seguir insistiendo en esta línea, aunque - en nuestro recuento faltan muchas e importantes hipótesis y expe rimentos constitucionalistas (por ejemplo toda la línea de inves tiguación cromosomática, o neuronal) entendiendo que nos desbordan por su amplitud y cientificidad técnica. De todas formas los as-- pectos reseñados son suficientes para encuadrar, siquiera elemen talmente, este tipo de perspectivas sobre la evolución de la in-

(11) Sierra, J.: crónica en el diario El País del 7-10-78, úl tima página.

adaptación y sus elementos configurantes.

La importancia de este tipo de conclusiones es fácilmente deducible. Entendida constitucionalmente la inadaptación y asocialidad, ésta será variable solamente en aspectos marginales y carecerán prácticamente de sentido las hipótesis de tipo psicologista o social tal como la que mantenemos en la presente memoria.

Sin embargo, cabe señalar que numerosas investigaciones de las reseñadas carecen de un control suficiente de las variables lo que dificultaría su validez para establecer y generalizar nexos causales entre los factores biológicos y las conductas asociales. Existe un elemento de difícil control que es la dinámica existencial y convivencial de los primeros momentos de la relación madre-niño y niño-mundo, e incluso la peculiar influencia del estado de la madre en el período de gestación. En la vida real, la compleja interacción entre la persona y su contexto vital, llámese circunstancia, llámese medio, llámese sociedad, no permite una diferenciación de campos de influencia.

Lo cual, parece evidente, no obsta para que entendamos como provechoso e incluso fundamental el conocimiento y consideración de las circunstancias constitucionales del muchacho inadap_{ta}do, para poder entender plenamente su problemática y la naturaleza profunda de muchas de sus conductas.

LA SOCIEDAD Y EL MEDIO COMO ORIGEN DE LA INADAPTACION

Otro gran número de autores, sociólogos y psicólogos en su mayoría, consideran que la inadaptación es fruto de las experiencias y condicionamientos sociales a que el medio familiar y social somete a la personalidad en desarrollo del muchacho. La herencia puede comportar determinadas predisposiciones, trastocar la estructura personal, pero la actualización de dichas tendencias y sobre todo el calificativo de asocial o delincuente atribuido a una persona en el sentido de integrar al sujeto en una dinámica de conflicto con la consiguiente formalización social negativa de su situación, es el resultado de una serie de mecanismos sociales.

Parece claro que una mera descripción fenomenológica de la inadaptación no basta, dado que, se quiera o no, es una situación personal o de grupo en relación con otras situaciones personales o de grupo. Todo conflicto tiene sentido únicamente por el hecho de suponer un conflicto relacional.

De ahí que la tendencia actual, nacida de una pluralidad de perspectivas, tiende a trasladar, progresivamente, la responsabilidad de las situaciones delictivas y de inadaptación, -- desde la propia naturaleza y responsabilidad del individuo infractor o inadaptado, a la naturaleza del medio en que se desenvuelve, a las expectativas de ese medio y a los recursos con que dicho medio cuenta. Incluso cabe ir más lejos en esta línea de desculpabilización del individuo. Durkheim señala que contrariamente a ciertas ideas corrientes, el delincuente ya no parece ser un ente del todo insociable, una especie de elemento parásito, un cuerpo extraño e imposible de ser asimilado, introducido en el sero de

la sociedad. Por el contrario desempeña un papel determinado en la vida social.

El basamento de esta línea de análisis sociogénico de la inadaptación nace tanto de postulados teórico-deductivos, como de la observación empírica y experimental y de la observación fenomenológica.

Comparando estos planteamientos con las posturas consti
tucionalistas del apartado anterior cabe señalar que desde la pers
pectiva sociológica se intenta demostrar no tanto la ausencia de -
elementos hereditarios o somáticos en la conducta desviada indivi
dual, ni siquiera sugerir el escaso papel jugado por dichos elemen
tos en los procesos de desviación grupal, sino únicamente destacar
la gran influencia que en el desarrollo de las conductas desviadas
o anómicas tiene la estructura social y la dinámica de las relacio
nes interpersonales e individuo-grupo que en ellas se establecen.
La vulnerabilidad del sujeto vendrá dada tanto por factores perso
nales e innatos (predisposiciones o taras heredadas), como de otro
tipo de situaciones traumáticas (lesiones natales, etc.) o bien --
como fruto de la relación interpersonal sobre todo primigenia (ur
dibre materno-filial mal establecida, carencias familiares, ina
daptación al grupo de iguales o a la escuela, etc.) pero tal si--
tuación llega a ser conflicto tan sólo en el medio social que es
además quien la formaliza como "no deseable" y a veces "punible".
Es decir, toda asocialidad exige un soporte social en su origen,
bien sea en forma de desorganización de las expectativas de roles,
de presiones delictógenas del medio, de variables sociológicas co
mo raza, clases sociales, sexo, edad, zona de residencia, estructu
ra familiar, etc. que establecerán una estructura de condiciones -
propiciadoras de su desarrollo.

El cambio de óptica que estas aportaciones sociológicas han introducido en el tema de la inadaptación ha sido concluyente. Hemos pasado de ver al delincuente, al asocial, como un - parásito, alguien que conscientemente dañaba el equilibrio del - conjunto en provecho propio, alguien, que por tanto, debía responsabilizarse absolutamente de sus actos y que en función del grupo, de persistir en su actitud y conducta, habría de ser inexorablemente marginado o recluso en una institución represiva o en el mejor de los casos reeducado para poder volver a integrarse al grupo social sin ser ya causa de conflicto.

Hoy, la asocialidad, la delincuencia, es vista por muchos como el precio del progreso. Como un factor equilibrador de la estabilidad del grupo social. Cumple "un papel" como señalaba Durkheim. Y sobre todo en el caso del muchacho inadaptado o delincuente se ha llegado a la elaboración de un modelo de interpretación de la conducta asocial absolutamente opuesto a los tradicionales de carácter retributivo. Orive (1) habla de "victimación" - con lo que quiere expresar según sus propios términos "aquella situación en que causa, condición y ocasión inciden con una intensidad tal que impiden la normal realización del ser humano, sobre - todo en las primeras etapas evolutivas, con presiones que son superiores a las fuerzas que exige el no alejarse de la norma convivente en su presente circunstancia."

El concepto de victimación nos lleva a una consideración más global del problema de la marginación en general y de - los menores inadaptados en particular. Se intenta señalar la futilidad explicativa de los planteamientos moralizantes de la conducta

(1) Orive, P.: "Hacia una revisión del concepto de inadaptación social: la victimación social". Tesis doctoral. Seminario - Pedagogía Diferencial. Universidad Complutense, Pág. 470.

ta en los que el obrar bien o mal es atribución exclusiva del li
bre albedrío de la persona. El eje explicativo deja de ser esa
"voluntad de mal" supuesta en el inadaptado para pasar a centrarse
en la influencia de las carencias e irregularidades sufridas -
por el sujeto en el proceso de su socialización.

Aún a sabiendas de los riesgos que supone una delimita
ción tan pormenorizada como ésta, no podemos dejar de reproducir
aquí la cita de Heymann sobre la distribución de influencias en
la conducta humana: "se puede decir, en definitiva, en los lími-
tes de nuestra documentación, que el comportamiento psicológico -
depende en término medio, en un 30% de las condiciones generales -
como la nacionalidad, época, cultura, medios; en un 3% del sexo;
en un 9% de la herencia paterna; y en un 10% de la materna. Los
factores determinantes de lo restante en el comportamiento psic
ológico, deben de hallarse primero en los ascendientes directos y
segundo en las experiencias de la vida individual" (2).

No pretendemos ser tan excesivamente concluyentes pero
es interesante ver hasta qué punto este autor da importancia a las
condiciones socioambientales de la configuración de la conducta -
individual en cuya comparación el resto de los factores resultan -
prácticamente irrelevantes.

Nuestra pretensión en el presente capítulo no es hacer
una recopilación completa de las diversas teorías sociológicas so
bre la inadaptación. En absoluto deseamos apartarnos de nuestro -
objetivo final: el estudio de la integración psíquica del inadapt
tado sobre todo en lo que respecta a su autoconcepto. Pero pensa-

(2) Orive, P.: Op. cit., pág. 363.

mos que no se puede entender el ajuste o desajuste personal y conductual sin analizar, siquiera someramente, las distintas variables sociológicas intervinientes en su adecuación conductual. Al hilo del análisis de estas variables (expectativas sociales, clase social, lugar de residencia, familia, escuela, situaciones catastróficas, etc.) iremos reseñando las aportaciones de aquellos sociólogos que más han influido en la actual sociología de la desviación, y cuyo conocimiento resulta básico para cualquier análisis del tema que nos ocupa. Más adelante trataremos de entresacar una serie de variables psicosociológicas, que son las que en definitiva nos interesan, centradas en torno al proceso de socialización y de elaboración de la propia integridad y autoconcepto.

Comenzamos pues con el estudio de la influencia de algunas variables de tipo estrictamente sociológico.

1.- Las expectativas sociales

Las expectativas sociales respecto a las conductas de los sujetos enmarcan en cierta manera la mayor o menor aceptabilidad de éstas por parte del grupo. El grupo social no reacciona de la misma forma frente a unas conductas u otras, al margen del grado de incomodidad o conflicto objetivo que tales conductas supongan. Un niño pequeño puede estar llorando noche tras noche sin dejar dormir a sus padres y vecinos durante un largo período de tiempo, pero nadie formalizará tal conducta como desajustada. Bastará, sin embargo, que un grupo de adolescentes celebren un guate que, que cause alguna molestia por el ruido o por su duración o por la presunción de lo "qué harán allí" para que todos se vuelvan enormemente caústicos, exigentes, y culpabilizadores por conductas tan "perturbadoras".

En ambos casos las expectativas sociales son bien distintas. Lo "deseable", lo "tolerable" para uno u otro, en una situación u otra, en un determinado ambiente u otro varía de forma muy relevante. Ya habíamos señalado, por otra parte, en capítulos anteriores, el carácter estrictamente cultural y a veces incluso ambiental de las consideraciones de "normalidad y anormalidad".

Llevado este planteamiento a niveles más específicamente delictivos, vemos con claridad que la reacción social varía - de unos delitos a otros al margen de consideraciones objetivas, - tan sólo en función de las expectativas del grupo, de las valoraciones parciales según que tal conducta tenga mayor o menor concordancia con las normas usuales de convivencia, según el poder intragrupo de sus más asiduos ejecutores, etc.. El siguiente cuadro (3) sobre la valoración social de algunas formas de desviación ilustra lo que venimos señalando.

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>
a) crimen violento contra personas	-	-	-	+
b) crimen ocasional contra la propiedad	-	-	-	- +
c) crimen ocupacional (abogados, banqueros, comerciantes, economistas, falsa publicidad, inmobiliarias, fármacos, - recargados en su precio por regalos a médicos, etc.)	+	+ -	+	-
d) crímenes políticos: traición, sabotaje, sedición.	+	+	+ -	-
e) crímenes contra el orden público (alcoholismo, vagancia, violaciones, tráfico, prostitución, etc.)	+ -	+ -	+ -	+ -

(3) González, A.: Apuntes de sociología Curso 1971-72. Universidad Complutense. Madrid.

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>
f) crímenes convencionales (mafia, chantajes organizados, etc.)	+ -	+ -	+ -	+ -
g) crimen organizado (mafia, juego organizado, etc.)	+	+	+ -	+ -
h) crimen profesional (timos, confidence games, etc.)	+	+	+ -	+ -

Siendo: A = Autoevaluación

B = Soporte del grupo hacia esa conducta

C = correspondencia de la conducta con las normas del grupo.

D = reacción de la sociedad.

+ = actitud positiva y reacción eficaz.

+ - = actitud neutra o ambigua en función de las circunstancias.

- = actitud negativa y reacción ineficaz.

Vemos que a excepción de los dos primeros grupos todo el resto de fenómenos desviados y criminales están de acuerdo - (lato sensu) con cierto tipo de pautas que la sociedad trasmite. Por ejemplo, si la capacidad de lucro es señal de saber "desenvolverse", de saber progresar, el lucro desordenado o abusivo, pese a ser conducta desviada, está de acuerdo básicamente con esa expectativa social y eso problematiza la valoración y formalización social de dicha conducta.

En una sociedad como la nuestra, con una dinámica de relaciones conflictivas en progresivo aumento, con una mayor frecuencia de conductas ambiguas o claramente anómalas, las expectativas de normalidad se difuminan y en ciertos grupos incluso desaparecen: la normal adaptación a esos grupos comporta la adopción

de patrones de conducta inadaptados. En tal caso adaptase es --
inadaptase. La fiscalía del Tribunal Supremo señalaba la apari-
ción del fenómeno de embotamiento de la conciencia social: "la
conciencia moral acaba por sustraerse y embotarse ante conduc--
tas inmorales, que debieran alcanzar una inclusión en los códi-
gos pero que al no lograrla se convierten en algo jurídicamente
lícito que la colectividad acaba por tolerar y cuya práctica por
consiguiente se extiende y prolifera. De esta forma el daño mayor
que se produce es deformar la conciencia jurídico-penal de los -
ciudadanos" (Herrero Tejedor).

Este aspecto ha sido ampliamente estudiado por lo pro
motores de la sociología de la desviación, Durkheim y Merton.

Para Durkheim es necesario abandonar el derecho ilumi-
nista basado en la moralidad como criterio absoluto (entendido --
como algo ajeno al propio esquema de valoraciones concretas del -
conjunto social), en la voluntariedad de las acciones y en la li-
bertad de elección. La conducta desviada, el suicidio en particu-
lar, está unido a la organización social. El individuo es un su-
jeto inmerso en un conjunto de elementos y situaciones condicionar-
tes. Durkheim sugiere ya la posibilidad de que haya que interpre-
tar las desviaciones individuales de la norma en términos de confu-
sión estructural en la normativa social. Una enfermedad industrial
ha comportado elementos de confusión ideológica en la organización
social por lo cual resulta prácticamente imposible para el indivi-
duo el sentirse inmerso en los contenidos normativos del grupo y -
contar con recursos suficientes para acomodarse a ellos.

Para Durkheim los procesos de integración social radican
fundamentalmente en la unidad y cohesión grupal, dado que solo des-

de dicha unidad surgen lazos que ligen realmente las personas al grupo (como conjunto de pautas culturales y convencionales de conducta) y solamente de esa religación puede surgir el control social que impida las desviaciones o autoexclusiones individuales o en grupo.

A MERTON, matiza aún más este proceso de acceso a la adaptación sobre todo en su aspecto de posibilidad o no de acceder a ella en unas situaciones sociales determinadas. Para él la conducta desviada se refiere a una conducta apartada significativamente de las normas establecidas para las personas de acuerdo con su status social... y ha de relacionarse con las normas socialmente definidas como apropiadas y moralmente obligatorias para personas de distinto status.

Pero las presiones hacia la desviación en una sociedad o grupo pueden ser tales que las formas de conducta desviadas sean psicológicamente tan normales como la propia conducta conformista. "Nuestro primer objetivo será el de descubrir en qué modo algunas estructuras sociales ejercen una presión bien definida sobre ciertos miembros de la sociedad tanto para inducirles a una conducta no conformista como a una conformista". Por ello, para Merton habría de rechazarse el innatismo y el determinismo biológico referido a las formas de adaptación social. Aunque dichas tendencias existan en el sujeto y tengan una relativa influencia en él quedaría en cuestión el por qué existen relaciones claras entre frecuencia de conducta desviada y status social, o por qué dicha conducta adopta distintas formas y esquemas en estructuras sociales diversas. "El comportamiento desviado no es debido a la irrupción de impulsos biológicos o instintuales mal reprimidos por el control social, sino que se configura como una respuesta "normal" a ciert

presiones provenientes de la estructura de la sociedad" (4).

El conflicto básico no se situaría por tanto entre capacidades genéticas o morfológicas del individuo y requisitos sociales sino entre estructura cultural (metas, valores, intenciones, roles) que definen los objetivos presentados como legítimos para todos los miembros del grupo social y estructura social (que define, regula, controla los mecanismos lícitos de acceso a tales objetivos); esto es, entre metas propuestas por el grupo social y medios que el mismo medio social ofrece para su consecución; entre objetivos sociales y recursos lícitos de adquirirlos. "En primer lugar, los valores preestablecidos refuerzan mediante incentivos el éxito, pero después la estructura de clase limita fuertemente las posibles vías de acceso a tal éxito reduciéndolas a alternativas que corresponden a comportamientos desviados. (...) A todos aquellos que se hayan situado en las posiciones más bajas de la estructura social la cultura les impone expectativas incompatibles ... La consecuencia de esta inconsistencia estructural es un alto grado de comportamientos desviados" (5).

De esta forma en el modelo explicativo por Merton, dos factores fundamentalmente se hallan en el origen de las conductas desviadas:

- a) Una negativa integración cultural entre los fines y los medios, en favor de los primeros.
- b) Una estructura social clasista que diferencia, y en las clases más bajas prácticamente impide, las posibilidades de acceso a los fines que son propuestos indiscriminadamente.

(4) Citado por Pitch: "La devianza". La nuova Italia. Turin 1977 Pág. 60.

(5) Pitch; Op. cit., pág. 63.

Dado que la presión social se orienta preferentemente hacia los objetivos sociales (éxito, acumulación de bienes, etc), la utilización de circuitos ilegítimos se constituirá en norma - tanto más usual cuanto más vulnerable sea el sujeto o grupo a dicha incongruencia social. "La pobreza, la imposibilidad de enriquecerse y el valor cultural de la riqueza, constituye una presión enorme hacia el empleo de medios ilegítimos, y esto es tanto más verdadero para los hombres que para las mujeres (ya que el éxito en el trabajo está entre las expectativas culturales que definen el rol masculino), para los adolescentes que para los adultos (es en la adolescencia donde se presenta el problema de la elección - vocacional)" (6). A lo que cabe añadir que más para las clases menos dotadas que para las que poseen suficientes o abundantes recursos económicos, más para las familias numerosas que para las que tienen pocos miembros.

"La situación de trabajo no especializado y los escasos ingresos que son su consecuencia no pueden competir fácilmente, - en términos de pautas establecidas de mérito, con las perspectivas de poder y altos ingresos que prometen el vicio organizado, - el fraude y el crimen" (7).

De esta perspectiva se puede por tanto hablar de situaciones sociales predelictógenas encuadrando en este capítulo tanto aquellas en las que el mensaje socializador es incongruente - en sus propios términos, como aquellas otras en las que la internalización de objetivos y medios ofrecidos por el grupo procuran

(6) Canestrari-Battacchi: Op. cit. pág. 255.

(7) Clinard, M.B.: "Anomía y conducta desviada". Paidós. Buenos Aires 1967. Pág. 103.

muchacho el ajuste a dicho grupo pero a su vez comportan una socialización con respecto a otro grupo o grupos mayoritarios en los que también está en relación.

Cohen (8) ha intentado sistematizar empíricamente las contradicciones formuladas a nivel teórico por Merton. Señala que esa estructura cultural es identificada con los contenidos convencionales y expectativas de la clase media que es quien trata transmitirla a través de los medios de comunicación y sobre todo de la escuela. Las primeras experiencias de conquista de estatus las vive el muchacho en la escuela en la que se otorga preeminencia a los "buenos escolares": disciplinados, obedientes, dedicados al estudio, poseedores de ideas propias, iniciativas, habilidades y facilidad de comunicación. Aspectos éstos, señala Cohen, son de los que justamente suelen carecer los muchachos de las clases bajas cuya depreciación de status y subestimación social comienza por tanto desde la escuela. La conducta desviada puede iniciarse en ese mismo momento ya que algunos de esos muchachos creerán que el esfuerzo que se les exige para adoptar nuevos ritos de vida y de apreciación de valores es excesivo. En tal caso reaccionarán rechazando en bloque, ridiculizando, destruyendo esos valores y normas dominantes en la clase media y adoptando exactamente los opuestos. Ciertamente el análisis de Cohen puede explicar manifestaciones de asocialidad tales como las vestimentas, el lenguaje, las poses, las actividades de ocio, la dinámica de las relaciones interpersonales, etc.. Para los muchachos inadaptables con los que convivimos uno de los modelos referenciales negativos de su conducta es la forma de ser, en alguno de los aspectos señalados, del chico de clase media, "el niño pera". Sin em--

) Cohen, A.: "Delinquent boys". Free Press. Glencoe 1955.

bargo Cohen no aclara el sentido más profundo de la teoría Mertoniana. Esos mismos muchachos suspiran por las formas de vida, de lujo, de capacidad de adquisición y maniobra que la clase media refleja. Y a la conciencia de su incapacidad para lograrla no siempre reaccionan con conductas opuestas que afirmen su identidad sino más frecuentemente a través de conductas que quizás externamente puedan sugerir tal oposición (modales, robo, fuga, droga, etc.) pero que en el fondo no son sino un acercamiento por procedimientos ilícitos a lo que desean conseguir pero no pueden por otros medios lícitos. Al carecer de capacidad crítica viven su situación como una condena del destino, o simplemente la olvidan. En muy pocos casos, y cuando se ha conseguido lo hemos interpretado como un éxito educativo, desarrollan un sentido crítico y "revolucionario" de su situación para mejorarla. Si se plantean tal tensión e inquietud suele ser para reproducir el modelo cultural de la clase media (consumismo, competitividad, asunción de los patrones laborales de obediencia al jefe, etc.) y no para elevarse en una nueva identidad y significación de sí mismo y su familia.

Miller (9) ha seguido esa misma línea de análisis aunque renunciando al aspecto de referencia negativa a la clase media en que Cohen centraba su aportación. Para Miller existe contradicción no sólo entre estructura cultural y social de las diversas clases. La clase baja desarrolla una serie de intereses y manifestaciones conductuales (formas de masculinidad, de expresión del poder, de dureza y crudeza, de capacidad de no ser engañado, de "viveza", de gusto por el riesgo, de deseo de independencia, de indisciplina y no sujeción a las órdenes de padres o adultos, de formas de dominio del territorio, de dinámica de pandillas, de experimentaci

(9) West, J.B.: "La delincuencia juvenil" Labor, Barcelona 1973 Pág. 88.

de conquista sexual, etc.) que entran en explícita colisión con - las formulaciones culturales de la clase acomodada. Son actitudes y formas de ser y de vida que no surgen como reacción sino como - producto natural de la clase obrera, creando con ello una auténtica subcultura predelincente. En la clase alta la que va a formalizar lo que es deseable o no, adecuado o no molesto o no, y en definitiva delictivo o no. Es la clase alta la que delimita las normas y las impone, la que hace la ley. Y no se puede olvidar lo que señala Robin: "la delincuencia juvenil es lo que la ley dice que es". De ahí se sigue que el mero hecho de acomodarse a las formas de conducta y expectativas del propio grupo, el hecho de adoptar los valores de la propia clase, lleva en muchas ocasiones a los muchachos de clases bajas a situarse de manera automática, "cultural", al margen de la ley.

2.- Clase social, cultura, pobreza

Las estadísticas presentan de forma casi constante la extracción social baja del mayor porcentaje de muchachos sometidos a proceso por violación de la ley o por conductas anómalas. Conviene aclarar sin embargo que el propio concepto "clase social baja" implica otra serie de aspectos concomitantes como son la pobreza, la falta generalizada de cultura, la residencia en suburbios, el descontrol de la natalidad, la educación más laxa, etc...

Little y Ntsekhe (10) hallaron que entre 381 muchachos de un reformatorio de Londres el 20% procedían de la clase social más baja (clase V de su clasificación: trabajadores manuales poco

(10) West, J.B.: op. cit., pág. 53.

hábiles y temporeros). Aproximadamente el doble de la proporción de esta clase social en la población londinense. Y solamente un 5% procedían de las clases I y II (clase media, profesionales liberales, hombres de negocios, etc.), menos de la mitad de la proporción de estas clases en la población londinense. Es decir, el muchacho de la clase trabajadora tenía por lo menos una probabilidad cuatro veces mayor de ser hallado delincuente que el de la clase media.

Gibbens (10) confirmó también estos datos. El 26% de los padres de muchachos reclusos en reformatorios en Londres pertenecían a la clase V y T. Morris (10) no encontró absolutamente ninguno de las clases I y II al analizar un grupo de muchachos delincuentes.

Las estadísticas españolas, por su parte, nos indican - parecidas proporciones: la procedencia social de la población penitenciaria española se distribuye como sigue (N = 462 delincuentes juveniles): (11)

suburbio	330 (71,42%)
Clase media baja	55 (51,90%)
asociales	47 (10%)
clase media acomodada	28 (06,06%)
clase alta	2 (00,43%)

Por otra parte y respecto a esta misma muestra, el ambiente socio-económico de sus familias se describía de esta forma

pobreza	78%
clase media	20%
acomodada	2%

(11) P. Orive.: op. cit., pág. 174.

Y sigue matizando Orive: "de ese 78% del suburbio, hay un 60% ínfimo, sin posibilidades de ascenso en la escala social mientras subsistan sus precarias condiciones de vida: es decir, - una situación extrema dentro de la escala social, situación sin paliativos (...) En España tanto la delincuencia adolescente como la juvenil no son las propias de los países en desarrollo, gestadas por el aburrimiento y la evasión sino la clásica delincuencia fruto de la necesidad, pobreza y abandono. El porcentaje de la primera no llega siquiera al 6%".

En los recuentos realizados por el Tribunal de Menores de Barcelona (1963) nos encontramos los siguientes datos:

Clasificación según medio social

a) Menores influidos desfavorablemente por la indigencia y la acción conjunta de factores sociales adversos	<u>nº</u>	<u>%</u>
	140	80,45%
b) Menores no influidos desfavorablemente	34	19,55%

Burt (12) ha hallado una correlación positiva de 0,77 entre delincuencia juvenil y densidad de población y de 0,67 entre delincuencia y pobreza. Bonger (12) anotó que entre 1887 y 1889 el 80% de los convictos reclusos en prisiones italianas procedían de la parte de población clasificada como pobre. McKáy (12) estudiando las áreas de delincuencia de Chicago halla que el índice de delincuencia mostraba correlaciones positivas de + 0,74 con los índices de ayuda oficial suministrada a las familias por indigencia.

(12) Otto Klineberg: op. cit., pág. 339.

- + 0,82 entre casos de delincuencia adulta y casos de comparecencia en Tribunales de Menores.
- + 0,67 entre casos de delincuencia y pensiones pagadas a madres indigentes.

Suele arguirse a este tipo de datos cuantitativos que la mayor representación de las clases bajas en las estadísticas de inadaptados sobre los que se ha ejercido acción legal o administrativa proviene del estado de mayor indefensión en dicha clase, ya que las clases medias y altas podrían ocultar los delitos de sus miembros y sustraerlos de los procesos oficiales de recuento. Aluden por el contrario, a que en la práctica el número de infracciones reales cometidas en las diversas clases sociales tienden a equipararse.

Cohen (13) rechaza este tipo de argumento señalando que faltan datos para poder probar ese supuesto ocultamiento de las infracciones cometidas por muchachos de clases altas. Cita en su apoyo la investigación de Schwarz quien tuvo en cuenta los casos que registra el Children's Bureau de Columbia. Las estadísticas se referían no solo a los casos del Tribunal de Menores sino también a los de comportamientos problemáticos y de persistente indisciplina detectados por los maestros en las escuelas del distrito, por las asistentes sociales en sus servicios, por los responsables del ocio y por otros miembros de la comunidad. Schwarz halló que los muchachos de clases altas aparecían en mayor proporción en las actuaciones del Tribunal de Menores que en los datos del Bureau. Es decir, que sucedía todo lo contrario al posible ocultamiento de sus acciones delictuosas.

(13) Canestrari-Battachi.: Op. cit., pág. 234.

En cualquier caso de este apartado nos interesa su aportación a la comprensión de la etiología social de muchas formas - e inadaptación más que el contenido puramente numérico o porcentual de las diversas frecuencias. Por otra parte, dichas cifras - oficiales siempre están por debajo de los hechos delictivos cometidos. Señala Canestrari (14) que en una investigación llevada a cabo sobre 114 muchachos residentes en zonas urbanas caracterizadas por la pobreza, Asistentes Sociales que gozaban de la confianza de esos muchachos siguieron el desarrollo de su conducta desde los 11 hasta los 16 años. De los 114 muchachos, 101 (el 89%) cometieron infracciones más o menos graves, pero solo 40 (el 35%) de ellos pasaron por el Tribunal de Menores. El grupo en conjunto cometió por lo menos 6416 infracciones, pero solo 95 de ellas (1,5%) llegaron a conocimiento de los organismos oficiales.

En un trabajo menos concienzudo, de carácter transversal realizado en Bilbao (15) se llegó a resultados acordes con lo dicho. Se detectó que solamente llegan a establecer contacto con las instancias oficiales el 5% de los muchachos que han cometido infracciones, y de éstas solo se llega a conocer el 0,5%.

Como señala West, "clasificar a la gente conforme a la naturaleza de sus empleos no nos ofrece más que una indicación general de todo el complejo de atributos incluidos en una clase social. El fondo educativo, los contactos de familia, las aspiraciones sociales, las aficiones en tiempo libre, la elección de compañeros, y todo el estilo de vida quedan inmersos en la noción de - clase social. Cualquiera de todas estas diferentes cosas, o todas ellas, pueden tener influencia, sobre la delincuencia en potencia" (16).

(14) Canestrari-Battacchi.: Op. cit., pág. 235.

(15) Estudio superior de la Juventud 1974. Instituto de la Juventud.

(16) West: op. cit. pág. 54.

Lo que a nosotros nos interesa destacar es que la pobreza (lato sensu) del medio afectará directamente a la calidad y dirección de los procesos de socialización. Un medio social em pobrecido difícilmente podrá transmitir pautas socializadoras de integración, de aquiescencia de los patrones de conducta, de interiorización de las expectativas del grupo respecto al individuo. La desproporción entre la función educativa y socializante en cuanto medio social y los recursos con los que cuenta para llevarla a cabo (entendiendo que una cierta desproporción se dá de hecho en casi todas las circunstancias y medios sociales) no habrá de superar un cierto nivel o umbral de tolerancia, puesto que de otra manera surgirá con absoluta facilidad el fenómeno de la subcultura delictógena ya descrito en el apartado anterior y en tal caso la adaptación que propicia el grupo social es una adaptación dirigida únicamente hacia dentro del propio grupo, mientras que supone una inadaptación necesaria respecto al mundo social más -- amplio.

3.- Lugar de residencia y medio social

La "disposición para delinquir", vienen a decir los -- autores que se plantean esta variable sociológica, no basta, hacen falta oportunidades para acceder a los medios ilegítimos - (Cloward y Ohlin), a las compañías y modelos de asociación apropiados para el camino delictivo (Sutherland, Glasser, Burgess, etc)

Por lo general, suele entenderse que el problema de la inadaptación es un problema específicamente urbano, y en esa línea se han dirigido la mayor parte de los estudios. Sin embargo, tal idea no ha sido correctamente comprobada y sobre todo correctamente interpretada dado que ha llevado en ciertas hipótesis a -

convertir la ciudad en el factor primordial de la delictividad e inadaptación juvenil. Y no es la ciudad como tal quien desempeña ese rol, sino determinadas condiciones estructurales (de organización), materiales y convivenciales que caracterizan algunas de sus zonas (los denominados "puntos negros"). Por su parte también existen otros tipos de condiciones que facilitan, a su vez, cierto tipo de delitos en las zonas rurales.

El punto de partida es el hecho de que al analizar el punto de origen de los muchachos llevados a los Tribunales (y también se han realizado estudios semejantes referidos a los enfermos mentales especialmente esquizofrénicos) son fácilmente de limitables ciertas zonas en las que la frecuencia de casos detectados es significativamente superior.

La investigación que suele citarse como modélica en este apartado es la realizada por Shaw y colaboradores en la ciudad de Chicago sobre jóvenes de 11 a 17 años. Concluyeron que podían establecerse con claridad círculos concéntricos a partir del distrito central de Loop y continuando hacia las zonas residenciales del exterior. De esta forma pudieron destacar siete círculos concéntricos. Los círculos más inferiores poseían un índice delictivo cinco veces superior a los más exteriores. Con un aumento constante a medida que los diversos círculos se acercaban al centro. El experimento se prolongó durante varios años lo cual permitió que la población que habitaba en los círculos interiores cambiara a otros a medida que iba ascendiendo en la escala social y debido también a las sucesivas oleadas de inmigrantes europeos, mexicanos y negros. Sin embargo, los índices delictivos persistieron a pesar de ese cambio constante de población. Se han interpretado estos resultados en el sentido de la existencia de una fuerte tradición - cultural contaminando los diversos hábitat, que se transmite en - forma de valores y expectativas desviadas. Esto es, que es el me

dio social y económico, más bien que la índole de las personas, lo que ejerce una influencia definitiva en el índice de criminalidad y desviación. Esta interpretación viene avalada por numerosas investigaciones y gran número de autores que coinciden también en que la transferencia de la población más conflictiva a nuevos barrios no ha cambiado en nada la incidencia de la antisocialidad en los antiguos.

Sobre la diversa incidencia del medio urbano y rural, Grunht (17) calculó las proporciones de delincuencia juvenil en diversas zonas inglesas. Destacó que Oxford City, por ejemplo tenía el doble de la proporción media de todo Oxford Country, predominantemente rural. Y que la ciudad de Swansea, con predominio de obreros industriales, tenía casi el doble que la de Oxford City. En regiones industriales halló índices de delictividad del 10,8 por mil mientras tan solo un 4,4 por mil en las rurales.

Entre nosotros, como ya señalábamos en el apartado anterior, una gran mayoría de los muchachos inadaptados detectados provienen del ambiente de suburbio, el 78%, una gran parte de los cuales vive en miserables condiciones ambientales. Sin embargo, también en nuestro caso, los cascos viejos de las ciudades son frecuentes focos de convivencia, contactos y relaciones con individuos y grupos desviados. Existen en esas zonas las calles ghettos, no solo las dedicadas a la prostitución, que existen en prácticamente todas las ciudades, sino aquellas otras con un público más heterogéneo, pero con la misma característica común de ser punto de cita: homosexuales, macarras, "passotas", pandillas, vagabundos, alcohólicos, etc. Esas calles suponen un hábitat altamente cuali-

(17) West: op. cit., pág. 63.

ficado en el terreno de la asocialidad como agentes posibilitadores de las conductas delictivas, con dos puntales básicos, los bares-clubs y las pensiones.

Estas condiciones de desorganización ambiental, de dinámica conflictiva de las relaciones interpersonales, y de depauperación de los recursos materiales son los que más fuerte~~n~~ presionan hacia las vías inadaptadas. Burt (18) halló una alta correlación entre asocialidad y condiciones económicas míseras en el área de residencia de los antisociales, pero no entre antisocialidad y condiciones económicas de los antisociales.

Son áreas sociales que presentan unas características comunes y diferenciales: la desorganización social; la gran movilidad de parte de los residentes que en cuanto logran una cierta calidad de status se trasladan a otras zonas; aislamiento social; cierto amalgamiento de grupos culturales, sociales e incluso étnicos distintos, con el conflicto cultural consiguiente, superpoblación, alojamientos miserables, bajos alquileres, escasos propietarios, etc. La interpretación más radical es la que presenta Morris quien formula la hipótesis de que estas zonas poseen una entidad y un modo de vida propio que las presenta como áreas ecológicas diferenciables y cuya característica fundamental es que son cobijo y refugio de los fracasados e inadaptados.

Sobre estas bases de fácil comprobación empírica (por lo menos en lo que respecta a un determinado tipo de conductas sociales), se han elaborado las teorías sociológicas de la Escuela de Chicago que intentan interpretar el sentido global de la inadapta

(18) Canestrari-Battacchi: op. cit., pág. 265.

ción y delictividad a partir de las presiones hacia la desviación y las escasas posibilidades de formas de vida bien adaptadas que estos hábitat ofrecen.

Park habla de "contagio social" para describir el proceso que lleva a los "tipos desviados" a acentuar algunas de sus características temperamentales y ciertas formas de conducta en detrimento de otro tipo de actitudes y conductas en virtud del contenido socializador del contacto con otros "tipos desviados" similares a él y cohabitantes del mismo medio. Para Park esto se produce a través del complejo sistema de comunicaciones y refuerzos que componen la dinámica de las relaciones interpersonales del hábitat y también en virtud de las posibilidades de racionalización de las conductas a través de la referencia a los modelos próximos y estimados que permiten el alejamiento de los códigos normales. Sutherland seguirá en esta misma línea desarrollando su teoría de la asociación diferencial en la que básicamente afirma que "un individuo se transforma en delincuente o criminal en razón de un exceso de asociación de modos de conducta delincuente, respecto de modos no delinquentes; es decir que la delincuencia es un modo de conducta comunitaria, como el gusto por determinados alimentos, creencias religiosas o dialectos. Se deviene delincuentes en el modo en que se adquiere cualquier otra forma de conducta y por participación en el grupo, en el cual este modo de conducta ha sido institucionalizado" (19). Aplicada al hábitat urbano es importante la incidencia de esta asociación diferencial dado que cada sujeto se asociará primeramente con los que están próximos a

(19) M. Furones y R. Company: "Revisión de las teorías sociológicas de orientación funcionalista sobre la delincuencia juvenil". Documentación social 1973, nº 10, pág. 77.

Él (y en este caso participantes en la misma depauperación ambiental) y más adelante a medida que se desarrolla se asociará con -- aquellos que son más similares (en las pautas de valoración, estilo de vida, expectativas, conducta) a él, y juntos empezarán una misma andadura, bien desviada, bien de forma adaptada, aunque, si decimos que las condiciones del medio presentan síntomas de depauperación, con más frecuencia de forma social.

La aportación de Sutherland nos parece de una gran capacidad interpretativa sobre todo en lo que se refiere a cierto tipo de conductas. Y también como una aportación clarificadora de la naturaleza simbiótica de las formas de conductas y valoradas como dependientes de la libre voluntad de desviarse del sujeto.

La aportación de Sutherland la resume él mismo en 9 puntos concretos (20):

- 1.- El comportamiento delictivo se aprende. Negativamente, esto significa que tal comportamiento no es heredado, y que el individuo que no ha sido educado en un comportamiento delictivo, él no lo inventa.
- 2.- El comportamiento delictivo se aprende en interacción con otras personas en un proceso de comunicación.
- 3.- La parte principal del aprendizaje del comportamiento delictivo sucede en el interior de los grupos -- formados por relaciones interpersonales estrechas.
- 4.- Cuando el comportamiento delictivo se aprende, este aprendizaje incluye:
 - a) la técnica de la conducta.
 - b) una específica canalización de motivos, impulsos, racionalizaciones y actitudes.

- 5.- La dirección específica de motivaciones e impulsos se aprende a través de una cierta valoración de los códigos legales.
- 6.- Un individuo se convierte en delincuente a causa de un exceso de definiciones favorables a la violación de la ley respecto a la definición desfavorable de dicha violación. Este es el principio de la asociación diferencial. Cuando la gente se convierte en delincuente lo hace a causa de contactos con modelos criminales o a causa del aislamiento respecto a los anticriminales.
- 7.- La asociación diferencial puede variar en intimidad, frecuencia, duración, intensidad...
- 8.- El proceso de aprendizaje del comportamiento delictivo por medio de la asociación con modelos delictivos y antidelictivos se desarrolla a través de los mismos caminos que están implicados en cualquier otro aprendizaje.
- 9.- Aunque el comportamiento delictivo es una expresión de las necesidades y valores, no queda explicado -- por tales necesidades y valores dado que también el comportamiento no delictivo es expresión de las mismas necesidades y valores.

Una explicación más adecuada de la tasa de delictividad sería aquella de que un alto nivel de delitos es debido a la "desorganización social" aunque el término desorganización social no es del todo satisfactorio y parece preferible sustituirlo por el término "organización social diferenciada".

Parece claro que la teoría de Sutherland no explica satisfactoriamente todas las posibles etiologías de la conducta desviada sobre todo si ésta se analiza en su esfera individual. Pero es igualmente rica para señalarnos un modelo de interpretación de aquellas formas asociales bien integradas en un hábitat o medio social que es desviado en su conjunto. Los ejemplos de este tipo de medios sociales son abundantes en nuestro país, tanto en los diversos hábitat de grupos marginados (gitanos, quinquis, zonas de inmigrantes, etc.) como en los barrios urbanos suburbanos con una fuerte identidad cultural. En esos medios, tal como lo describe Sutherland, el proceso de desocialización se realiza sobre la base de que el muchacho de ese medio vive en una cultura antisocial y tiene, por tanto, más posibilidades de contactos significativos con estímulos y formas de vida asociales, con modelos de conducta desviados. Y culturalmente se nutren de principios y valores que los motivan en tal dirección (policía=enemigo; el inteligente debe saber engañar en su provecho; es más importante saber conseguir dinero que trabajar; el perra, el payo, el rico, el des cuidado son las mejores fuentes de ingresos, etc.).

Ello no obsta para que resulte claro que tanto las teorías del contagio social de Park como las de la asociación diferenciada de Sutherland dejan importantes lagunas teóricas y de explicación de realidades sobre todo desde el punto de vista del psicólogo. West señala que este modelo explicativo ha sido censurado -- por un psicólogo como "la más estéril teoría sobre el delito que jamás haya sido inventada". Nuestra opinión no es ésta ciertamente -- aunque creemos que quedan aún en el aire diversas cuestiones:

- Por qué en un mismo medio social, entre sujetos con el mismo origen e idénticos contactos unos acaban en la inadaptación y delincuencia y otros no lo hacen.

- Por qué se producen delitos individuales, no organizados, no referibles a ninguna presión conductual o ambiental, e incluso dirigidos contra el propio medio ambiente.
- Cohen señala que tampoco queda explicada desde este modelo, la delincuencia "gratuita y maligna" de las bandas de adolescentes.
- Por qué se produce el delito ocasional, el reactivo - (agresividad), por hábito, etc.

Tras Sutherland, otros autores han utilizado y reformulado su teoría añadiéndole componentes que en cierta medida paliarían algunas de las críticas que se le hacían.

Así Glaser, reformula la asociación diferenciada teniendo presente la "teoría de los roles". Siguiendo los pasos de Mead que ya analizamos en otro lugar entiende la asociación diferenciada en forma de identificación diferenciada. Para Mead el "mi" es el reflejo de la expectativa de los otros hacia nosotros. El conjunto de la personalidad se va decantando a través del desempeño de diversos roles desde la infancia hasta la adolescencia y edad adulta. Este desempeño de rol, y la constitución de los componentes de la personalidad y la propia identidad se realizan dentro de un "grupo de referencia".

Glaser formula de esta manera la teoría de Sutherland:
 "un individuo persigue el comportamiento delincuente en la medida en que se identifica con personas reales o imaginarias desde cuya perspectiva, su comportamiento delictivo parece aceptable" (21).

(21) Citado por Pitch.: Op. cit., pág. 44.

Burgess y Akers, por otra parte, incorporan a la teoría de Sutherland los principios del condicionamiento como mecanismo a través del cual se realiza el aprendizaje de las conductas desviadas. Una conducta viene acompañada siempre de determinado tipo de refuerzo, que la sitúa dentro de las leyes del aprendizaje a través del condicionamiento operante. Si el refuerzo es gratificante la conducta se fortalece y la frecuencia de su realización futura aumenta. Tal refuerzo puede sentirlo el propio sujeto o bien observar que otros sujetos lo obtienen (condicionamiento vicario). En base a tales principios su formulación de la teoría de Sutherland sería: "el comportamiento delictivo se adquiere según los principios del condicionamiento operante. Su aprendizaje tendrá lugar, bien en situaciones asociales que sean reforzantes o discriminativas, bien en base a interacciones sociales en las que el comportamiento de otras personas sea reforzante o discriminativo" (22).

A la vista queda la enorme importancia que desde esta teoría guarda el autoconcepto y sus fuentes de alimentación en el desarrollo positivo o negativo de la socialidad. Sin embargo, la postura de los autores reseñados es en cierta medida opuesta a la nuestra. Desde la perspectiva destacada por Glaser se produce una identificación positiva con los modelos delictivos que informan el grupo referencial. De tal forma el individuo inadaptado integra en su identidad personal las expectativas del grupo social. Su equilibrio psíquico sería normal o podría serlo y su Yo fuerte. Sin duda existen este tipo de sujetos "vocacionalmente delincuentes". Sin embargo nuestra experiencia con muchachos problemáticos

(22) Pitch: Op. cit., pág. 46.

nos ha mostrado, por el contrario, un tipo de sujetos identificados con los cánones culturales y conductuales del gran grupo social (entiéndase bien como "clase media" (Cohen), o como zona adaptada de la sociedad). Tales muchachos al no cumplir esas pautas -- en función de los condicionamientos de todo tipo de su hábitat-- origen, de los diversos mecanismos interpersonales experimentados, de los fuertes estímulos del ambiente, y de la dinámica de acciones y reacciones a través de las cuales se consigue el prestigio, han llegado a un negativo y empobrecido sentimiento de identidad, a una baja autoestima. Es decir, la asociación diferenciada en su versión original nos explica el por qué de las conductas concretas, sus causas sociológicas generales, pero no el proceso de formación de la identidad débil y conflictiva o el por qué de una baja autoestima en gran parte de estos muchachos.

Cloward y Ohlin (23) han señalado también como etiología de la conducta delictiva el tipo de organización y estructura existente en el medio social del sujeto. El eje interpretativo de estos autores es la posibilidad diferenciada de acceder -- tanto a los medios legítimos como ilegítimos de adquisición de -- status y de realización de los valores de clase. La disponibilidad de los medios tanto legítimos como ilegítimos está en relación con la organización del barrio o zona de residencia (slum).

Cloward y Ohlin distinguen en tales medios tres tipos básicos de conductas desviadas:

- a.- Las conductas criminales (bandas dedicadas al robo, extorsión, etc.) propias de slums bien organizados

(23) Cloward, R. y Ohlin, Ll.: "Delinquency and opportunity: athcory of delinquent gangs". The Fice Press of Glencoe 1960. Rassom.

e integrados culturalmente. Existe una organización cultural que potencia unos modelos criminosos que - conceden prestigio y se convierten en modo de vida perfectamente normado y con límites, metas y condiciones precisas.

b.- Las conductas conflictivas (formas de conducta desviadas individuales o en grupo que se producen ocasionalmente y cuyo objetivo es la búsqueda de status) surgen en slums desorganizados. En ellos la movilidad geográfica y social es muy elevada y la escasez y precariedad de los recursos es notable. Son - zonas suburbanas o en transición que hallándose -- dentro de la ciudad se hallan sin embargo fuera de - ella, de su modo de vida ("áreas intersticiales") - en esas zonas la disponibilidad de modelos y medios legítimos es escasa, ocasional y en todo caso no es estructurada: se producen casos aislados, transitorios, poco remunerativos. Sin embargo la delincuencia juvenil es abundante y violenta. El medio social no protege tales conductas desviadas. No se produce, por tanto, una identificación negativa, ni personal ni cultural.

c.- Las conductas abstencionistas (drogadictos, alcohólicos, etc.) que se convierten en el refugio de los - que han fracasado en su intento de utilizar tanto -- los medios legítimos como los ilegítimos ("el doble fracaso").

En todo caso, queda claro desde la interpretación de - Cloward y Ohlin que la aparición de conductas desviadas depende principalmente no de variables de tipo personal tales como la -- edad, el sexo, las desviaciones genéticas, etc., Si no sobre todo

de la disponibilidad diferencial de medios a utilizar, que el con
texto social ofrece. Las conductas desviadas juveniles que son --
las que en nuestro caso nos interesan, serían fruto de los medios
desorganizados, que no posibilitan un fácil acceso a la adquisi--
ción de status a través de ningún medio ni legítimo ni ilegítimo.
Son zonas cuyos residentes poseen un bajo nivel de vida, expecta
tivas profesionales u ocupacionales contradictorias sobre todo en
la etapa juvenil, escasos y débiles recursos de control social;
todo lo cual les áboca a una tolerancia generalizada sobre las -
conductas anómalas. Debido a esta desorganización, las tensiones
sociales intragrupo y las del grupo como tal respecto a otras ins
tancias sociales más amplias (órganos de poder y decisión, barrios
ricos, cultura de la clase media, etc.) facilitan incursiones tran
sitorias en la protesta a través de conductas delictuosas no "mal
vistas" por el entorno, aunque tampoco protegidas por él y enmar
can las primeras experiencias y afianzamiento de muchos jóvenes -
en un tipo de conducta anómico y que desembocará con facilidad, a
través de una progresiva pérdida del sentido social de la conduc
ta delictiva por la falta del apoyo sistemático del medio, en deli
tos en provecho propio. No está lejana a esta descripción la que -
podríamos hacer de bastantes de nuestras zonas suburbanas.

4.- La familia

Si las distintas variables sociológicas que hemos ana
lizado hasta el momento presentaban connotaciones de instancias -
psicogénicas, esto es, conformadoras, en cuanto condiciones so--
ciales necesarias, de la estructura psíquica del sujeto, en el ca
so de la variable familia, ambas peculiaridades, están tan estre
chamente unidas que únicamente a nivel de análisis fenomenológico
podemos diseccionar ambas vertientes, y aún así corremos el ries

go de perder de vista aquella unidad fundamental de los factores sociales, dinámica de relaciones interpersonales, aspectos culturales, etc., definitoria del ser y de los efectos de la familia.

Comenzaremos por la simple reseña de algunos datos que nos orienten.

a) En una encuesta sobre el ambiente familiar de la población penitenciaria española (N = 462) se obtienen los siguientes resultados (24).

- En el terreno <u>cultural</u>	<u>casos</u>	<u>%</u>
analfabetismo	194	42
instrucción primaria	234	56,64
enseñanza media	14	3,03
universitarios	2	0,43
sin datos	18	3,89
- En el terreno <u>moral</u>		
ambiente moral	264	57,14
inmoral	106	22,94
amoral	50	10,82
sin datos	42	0,09
- <u>Herencia</u>		
normal	235	50,86
alcohólica	144	31,16
taras psíquicas y físicas	50	10,82
sin datos	42	9,09

(24) Pedro Orive: op. cit., pág. 314.

- Actitud ante el joven o internado recién salido

	<u>casos</u>	<u>%</u>
colaboración	350	75,75
indiferencia	22	4,76
hostilidad	36	7,79

- Actitud socioeconómico de las familias

pobreza	360	78
clase media	92	20
clase acomodada	9	2

b) De 12.592 menores con expediente en los Tribunales de Menores se detectaron influencias desfavorables del medio familiar en el 68,9% de los casos.

c) Según el informe Foessa, que recogía datos del Ministerio de la Vivienda, hacía en 1966 (hoy sus hijos tendrían entre 12 y veintitantos años) en Madrid:

	19.555 familias en situación de hacinamiento
	9.887 familias alojadas en cuevas y chabolas
	21.205 familias realquiladas
total	<u>50.647</u> , que suponen el 12% del total de familias de la ciudad en ese momento.

Y cada año 70.000 nuevos inmigrantes del proletariado rural, se asientan en la periferia de Madrid. De los cuales un 30% tras diversas peripecias residenciales y abundante movilidad acaban recurriendo sin dinero al chabolismo.

d) En Inglaterra (25), Gordon Rose estudiando los antecedentes de 500 jóvenes salidos de reformatorios ingleses, halló que la mitad de ellos procedían de hogares permanentemente deshecho por la muerte de los padres, por abandono, separación o divorcio.

Gibbens (1963): una tercera parte de los muchachos de reformatorio de la zona de Londres había experimentado tal ruptura antes de llegar a los 15 años.

Gittins (1952) en un grupo no seleccionado de muchachos destinados a reformatorios y enviados para su clasificación, halló que en la mitad de los casos uno o ambos progenitores habían abandonado el hogar o estaban divorciados, separados o muertos. Solamente un tercio de los casos procedía de hogares paternos aparentemente constituidos de modo normal.

Ch. Banks (1961) halló que el 44% de un grupo de 300 muchachos internados en centros de detención procedían de hogares deshechos.

Trenaman (1952) en 700 jóvenes soldados de una unidad disciplinaria halló una proporción doble de hogares deshechos en los soldados delincuentes que en los que no lo eran.

Carr-Saunders y colaboradores (1942) estudiando la procedencia familiar de casi 2.000 delincuentes escolares ingleses y comparándolos con un grupo igual de muchachos no delincuentes de las mismas escuelas halló que en el 28% del grupo de delincuentes faltaba (divorcio, separación, muerte) uno u otro de los progenitores naturales.

(25) Citados por West, D.J.: Op. cit., pág. 68 y ss.

e) En otras investigaciones sobre este mismo tema (26) se llegaron a obtener resultados muy similares a los ya citados.

Philippom estudia 18.376 chicos de 25 nacionalidades y obtiene como resultado que el porcentaje de padres divorciados o separados era de 57,89% en Bélgica; 43,97% en Hungría; 31,52% en México; 29,38% en Estados Unidos; 27,46% en Francia; 20,41% en - Africa del Sur; 19,35% en Canadá; 18,20% en Holanda.

Junod (estudiando 1.283 menores suizos) halló:

huerfanos completos	236 (18%)
huerfanos de madre	241 (18,78%)
huerfanos de padre	235 (18,31%)
padres casados segundas nupcias	174 (13,56%)
madres casadas segundas nupcias	94 (7,32 %)

Neaf halló que el número de los delincuentes entre huerfanos de padre y madre es el doble del de aquellos que conservan ambos. Estudió 761 jóvenes alemanes condenados. De ellos:

huerfanos de padre	141 (18,39%)
huerfanos de madre	51 (6,7%)
huerfanos de ambos	21 (2,75%)
padres separados	51 (6,7%)

Trabajando sobre la misma temática de los hogares deshechos, P. Horas (27) señala también que en su investigación sobre delincuentes juveniles argentinos cerca del 50% procedían de familias irregulares, con algún progenitor fallecido, desaparecido o divorciado.

(26) Serrano Gómez, A.: "La delincuencia juvenil en España". Doncel. Madrid 1970, pág. 171.

(27) P. Horas.: "Jovenes desviados y delincuentes". Humanytas. Buenos Aires 1972. Pág. 280.

f) Mía Kellmer (28) señala los interesantes resultados a los que tras un estudio diacrónico a lo largo de 11 años (finalizado en 1976) han llegado en el "National Children's Bureau" y reseñados en su Estudio Nacional sobre el Desarrollo del Niño.

Destacaremos algunas de estas aportaciones:

- casi la cuarta parte de la población infantil de menos de 15 años crecen en familias con cuatro o más hijos. Como grupo, por lo general, tienden a ser relativamente subdotados, quizás por el nivel socioeconómico de sus padres.
- los efectos regresivos comienzan antes del nacimiento y afectan en el consecuente desarrollo físico, psicológico y educativo.
- las desventajas de pertenecer a una familia numerosa de bajos ingresos se ven aumentadas por las consecuencias de otras privaciones concomitantes que se dan -- por lo general en esas mismas familias: la educación de los padres, el interés mostrado por el progreso escolar del niño, la vivienda, el espacio de juego, las condiciones de bienestar doméstico (tales como higiene, agua corriente, etc.)
Todas éstas y otras muchas circunstancias son más frecuentemente desfavorables en tales hogares.
- Después de dos años de escuela, la posibilidad de -- que un niño de 7 años fuera incapaz de leer, era 15 veces mayor para un niño de una familia obrera no cualificada que para un niño de una familia profesional.

(28) M. Kellmer Pringle: "Familias vulnerables-niños en peligro" en R. Carballo: "La familia, diálogo recuperable". Karpos Pág. 359-375. Madrid 1976.

La proporción de niños de familias obreras no calificadas que en la opinión de sus maestros aprenderían más asistiendo a una escuela especial era 45 veces mayor que la de los niños procedentes de familias profesionales.

- El bienestar de la vivienda y los resultados educativos estaban significativamente unidos. El ser muchos en la casa y la falta de bienestar a la edad de 11 años estaba asociada a 17 y 12 veces, respectivamente, más fracaso en la edad de la lectura.

Las conclusiones de este importante trabajo del National Children's Bureau inglés a la vista de los datos que obtuvieron las expresaron así:

- 1) Muchos niños que crecen en grandes familias cuyos ingresos son bajos, están amenazados por múltiples desventajas, interconexas e interactivas, que tienen un efecto negativo en el nivel de sus resultados educativos, en la adaptación social a la escuela y probablemente también en su desarrollo físico, en particular en lo que respecta a su altura.
- 2) Estos efectos, normalmente, actúan en combinación y son acumulativos.
- 3) Su influencia adversa parece crecer con el tiempo de tal forma que la separación entre los más aventajados y los más desaventajados aumenta a medida que el niño crece.

g) La moralidad de los padres es otro de los factores básicos que afectan a las tendencias delectivas de la juventud.

Ferriani (29) del estudio de la conducta de 12.000 padres de menores delincuentes obtiene los siguientes resultados:

3.000 eran alcohólicos (25%)
2.000 eran vagos (16,5%)
1.780 criminales reincidentes (14,8%)
581 madres prostitutas (4,8%)

Von Henting (29) eleva algo más los dos primeros valores: alcohólicos 29% y vagos 19%. Rouvroy (29) del estudio de -- 2.855 chicos belgas obtiene que 249 (8,75%) tienen padres alcohólicos y el 3,43% (98 casos) madres prostitutas. P. Horas (30) se ñala que en la casuística analizada por él en Argentina, el 32% de los padres de chicos delincuentes tenían antecedentes penales. Y cita otras investigaciones como la del alemán Mehl (1954) que halló que el 13% de los padres de jóvenes delincuentes habían sido penados por los mismos delitos que lo eran sus hijos.

g) La ilegitimidad es otro de los factores que socialmente concurren a aumentar las tasas de delincuencia y desajuste juvenil. Por lo general este hecho, pese a estar legalmente resultado en algunos países, coloca a madre e hijo en una situación deficitaria y los aboca a un marco de relaciones interpersonales conflictivas y marginadoras.

Horas (31) señala una serie de investigaciones en las - que se detecta con claridad este factor criminógeno:

(29) Serrano Gómez, A.: Op. cit., pág. 170.
(30) Horas, P.: Op. cit., pág. 279.
(31) Idem., pág. 281.

Phillipon ... halló un 20% de ilegitimidad en 15.376 muchachos internados en reformatorios de 23 naciones.

Tönnies en Alemania ... sobre 3.488 convictos encontró un 13% de ilegítimos.

El Centro de Vaucresson (1958) sobre 500 delincuentes halló que el 18% pertenecía a diversos tipos de filiación ilegítima.

En el Estudio Nacional del Niño llevado a cabo en Inglaterra y ya citado anteriormente, en un estudio longitudinal de 11 años comparó un grupo nacional no seleccionado de niños ilegítimos nacidos en 1958 con sus pares nacidos en el mismo año y la misma semana. "En todos los aspectos examinados se constataron fuertes diferencias entre ilegítimos, adoptados y legítimos en detrimento de los primeros que fueron siempre inferiores tanto en conocimientos generales, como en creatividad, desarrollo perceptivo, lectura o aptitud aritmética. Los adoptados sin embargo, demostraban un progreso similar al de los niños legítimos en la misma clase social" (32).

Es de suponer que estos defectos de la marginalidad social proveniente del mero hecho de la no-legitimidad del hijo se hayan mitigado en la actualidad, por lo menos en algunas de sus connotaciones principales, aunque no está claro que tal efecto se note preferentemente en las clases bajas. Las "llamadas madres solteras" y la literatura actual sobre dicho tema afecta más bien a mujeres burguesas sin especiales problemas de subsistencia. Y como hemos hecho mención, no es en sí el problema de la ilegitimidad sino el de la marginación y carencia de recursos subsiguientes,

(32) Kellmer, M.: Op. cit., pág. 360.

4
V

junto a los aspectos puramente educativos de la formación y socialización del hijo-sin-padre, lo que condiciona su adaptación. De todas formas queda clara la importancia, desde la perspectiva sociológica, de la instancia familiar y su estructura que condiciona fuertemente la presencia o no de conductas juveniles desajustadas.

Como señalaba Mia Kellmer, en el ensayo ya citado, una familia vulnerable transmite su vulnerabilidad a los vástagos pre disponiéndolos a la delictividad o a deficiencias de diversos tipos. En dicho estudio (33) discrimina la presencia de 5 grupos de niños que son particularmente vulnerables y corren el peligro de quedarse subdesarrollados o damnificados en su desarrollo psicológico por circunstancias personales, familiares o sociales, etc.:

- son 1) los niños con deficiencias físicas o mentales.
- 2) los niños de familias numerosas con bajos ingresos.
- 3) aquellos cuyas familias constan tan solo de una figura paterna o materna.
- 4) aquellos que tienen que vivir separados de sus padres por períodos largos o incluso cortos.
- 5) y los que pertenecen a grupos minoritarios.

En realidad la familia, como entidad social, reproduce y sirve de tambor de resonancia de los factores sociales propios del medio tanto si estos presionan a la desviación conductual o - por el contrario lo hacen hacia la adaptación normal.

(33) Se trata del Estudio Nacional sobre el Desarrollo del Niño. Kellmer, M. op. cit., pág. 360 y ss.

De ahí que las variables sociológicas ya señaladas, - las expectativas sociales, los conflictos de instituciones, el medio social y zona de residencia, cultura, pobreza, etc. sean factores que configuran sustancialmente el ser y la estructura de la familia. Pero además, la peculiaridad de la familia respecto a los otros factores sociales, es que su propia estructura de condiciones convivenciales enmarca, caracteriza y delimita las vías de inserción positiva o negativa de cada uno de sus miembros. La familia se convierte así en el elemento básico del análisis, tanto de la delincuencia como tal (en tanto que reproductora de las características del medio social) y del delincuente individual (en la medida en que éste estructura su personalidad, desarrolla conductas básicas y elabora y organiza sus recursos en función de sus experiencias familiares fundamentalmente). En este sentido la familia se constituye en gozne interpretativo que une la versión sociologistas y la psicologista de los procesos de inadaptación.

La desorganización social, la confusión de expectativas y pobreza de recursos del medio afecta directamente a las familias sobre todo de clase baja en un proceso que West denominó "combinación de la adversidad". La desorganización social se convierte así en incoherencia y disolución familiar, incapacidad de un desempeño correcto de los roles socializadores por escasez de recursos, pobreza, incultura o pérdida del sentido de dicha función familiar. Y tal situación revierte en los hijos en forma de personalidades inmaduras, baja autoestima, indefinición de roles y vías de acceso a la adquisición de status socializados, etc..

Canestrari ha llegado a definir esta situación como - "isomorfismo de personalidad y ambiente familiar", dado que se-

gún su apreciación existe una fuerte correlación entre los tipos de personalidad asocial y las características globales diferenciales de la situación educativa familiar. Apreciación clínica que - más tarde corroborarían experimentalmente Hewitt y Jenkins por un lado y Lézine y Stamback por otro con idénticos resultados (34).

5.- La escuela

De tres maneras cabe plantear la influencia de la escuela en el mundo marginado, inadaptado o delincuente juvenil:

- a) La ausencia de escolaridad es uno de los rasgos típicos de la población asocial.
- b) La Escuela como estructura social es fuente de muchas desorganizaciones de la adaptación de los muchachos - más tendentes (predisposición innata o ambiente familiar anómalo) a este tipo de conducta desorganizada.
- c) En su actual configuración y dinámica de objetivos, medios y relaciones interpersonales, la escuela resulta perjudicial como procedimiento de adaptación - de los muchachos en dificultad o ya inadaptados.

Nos reduciremos a los dos primeros aspectos que son los que nos interesan más desde la perspectiva sociológica en que nos estamos moviendo.

El primer aspecto (la incultura como fuente de inadaptación) ha quedado ya reflejada en alguna de las estadísticas que hemos presentado anteriormente.

(34) Canestrari, R.- Battacchi, N.W.: Op. cit. , pág. 175.

Al hablar de las familias de los delincuentes señalá-
bamos que el 42% de sus padres eran analfabetos y el 56,64% no
habían pasado de la enseñanza primaria, lo cual significa que -
el 98% de dichas familias, a nivel de padres, poseen una nula -
o muy deficitaria escolaridad.

En una encuesta (35) sobre 1.200 delincuentes juveni-
les de Madrid se obtuvieron los siguientes datos:

analfabetos	480 (40%)
enseñanza primaria	540 (45%)
enseñanza media	96 (8%)
enseñanza universitaria	12 (1%)
indeterminado	72 (6%)

Igual sucede con al población adulta según datos de la
Dirección General de Instituciones Penitenciarias (36):

	año 1971 (N=3024)		año 1973 (N=1.243)	
analfabetos	522	17,26%	86	6,92%
alfabetizados en prisión	----	----	113	9,09%
enseñanza primaria	2114	69,91%	840	67,58%
enseñanza media	322	10,98%	183	14,74%
universitarios	56	1,85%	21	1,69%

Eilenber (1961) sobre muchachos de un correccional lon-
dinense presenta los siguientes (37):

-
- (35) "Marginación social" Número monográfico de la revista Cari-
tas. Nº 110-111. Sept.-Dic. 1972, pág. 7.
- (36) Memoria del año 1871. Ministerio de Justicia, pág. 20.
- (37) West, D.J.: Op. cit., pág. 55.

- El 39% de dichos muchachos igualaba o rebasaba el promedio de inteligencia media a través de tests - pero sólo el 10% llegaba al promedio de conocimientos escolares.
- Sólo el 20% estaba bastante por debajo del promedio de inteligencia pero el 64% llevaba un retraso educativo de más de tres años.

Ferguson (1952) halló una estrecha relación entre bajo progreso escolar y la probabilidad de ser reo de algún delito. - Estudiando a 1.349 muchachos que abandonaron la escuela a la mínima edad permisible señala (38) que entre el 10% de los que abandonaban la escuela, que tenían la más baja cultura escolar, la probabilidad de ser reos antes de los 18 años era de cinco veces mayor que entre el 10% de cultura superior.

Serrano Gómez (39) señala que de los 300 menores delincuentes estudiados en su investigación:

- el 60% acudían con irregularidad a la escuela
- el 5,3% no había recibido ninguna instrucción o muy poca.
- el 30% tenía una instrucción deficiente en relación con su edad.
- sólo el 15% estudiaban bachillerato y aún estos eran en general poco aplicados e iban retrasados con respecto a su edad.

De los 500 delincuentes mayores de 16 años que este mismo autor estudió resultó: que el 4% eran analfabetos.

(38) West, D.J.: Op. cit., pág .55

(39) Serrano Gómez, A.: Op. cit., pág. 186.

el 70% poseían una instrucción muy deficiente (no sabían leer ni escribir con soltura, ni las cuatro reglas); el 13% poseían instrucción media. el 11% cursaba bachillerato el 1,5% poseían estudios universitarios.

De entre las investigaciones extranjeras, que Serrano cita en su trabajo podemos destacar las siguientes:

Tropp en Hamburgo de entre 100 chicas estudiadas, 91 - habían asistido a la escuela, pero solo 48 obtuvieron satisfactorios resultados; 35 no pudieron pasar de la segunda clase, 7 de la tercera y uno de la 4ª.

Heras, del estudio de 400 chicos delincuentes encontró que 80 eran analfabetos, 291 semianalfabetos; 24 con instrucción básica completa y 5 con superior.

Estos datos habrán variado con toda seguridad en los últimos años, sobre todo en lo que respecta al analfabetismo, pero se sigue manteniendo la constante de una fuerte aculturización -- de los sujetos inadaptados.

En nuestra propia experiencia, de todos los muchachos que han pasado por el piso a lo largo de estos seis años, unos 15, tenemos el siguiente cuadro:

- 10 eran prácticamente analfabetos, incluso a edades de 12-13 años.
- 1 era muy deficitario, leía y escribía sin soltura, dominando apenas las cuatro reglas .
- 5 con una instrucción muy deficiente y con retrasos entre 2 y 4 años escolares sólo a duras penas van logrando los niveles mínimos obligatorios de la enseñanza básica.

La deficiencia educativa global existe aún hoy día de forma evidente. En la aplicación de nuestro cuestionario en los diversos Centros de internado que componían la muestra experimental, y pese a que se trataba únicamente de hacer cruces en la mayor parte de los apartados de la prueba, tuvimos serios problemas. La única prueba que exige una cierta redacción, si bien mínima, la de frases incompletas, es un maremagnum de letras revueltas, palabras mal unidas, etc. y se trataba en todos los casos de muchachos entre los 13 y 15 años. Quiere esto decir que las oportunidades de acceso a la cultura les han estado negadas en la mayor parte de los casos, o bien que, debido a la desvalorización que la escuela y la instrucción padecía en su medio social, renunciaron a las que se les ofrecieron.

Por otra parte, cuando los datos detectados en edades juveniles se repiten en los datos sobre adultos cabe pensar que la variable escuela o culturización a través de la instrucción ha permanecido al margen del proceso socializador de esos sujetos. Lo cual significa que la sociedad y tales sujetos no se han podido aprovechar de las virtualidades que como agente socializador la escuela posee, o bien que ésta ha fracasado en tal función.

B.- Por otra parte, tal como hoy está establecida, organizada y planificada, en cuanto a objetos, la estructura escolar es inadaptadora, con una mayor influencia negativa en aquellos sujetos inteligentes pero propensos a conductas anómalas, y aquellos otros, no propensos inicialmente a tales conductas, pero con dificultades intelectuales o de otro tipo en el campo del aprendizaje escolar.

Reflejando la situación existente en Francia, Mira Stam-

bak y M. Vial escriben (40): "desde el curso preparatorio un número importante de niños franceses (que alcanza a veces el 25% del censo de una clase) no pasa a fin de año al primer curso elemental. Más del 50% de los niños, según los informes ministeriales, no recorren su escolaridad elemental en condiciones regulares y repiten uno o varios cursos. El ciclo elemental debe recorrerse normalmente en 5 años: pero este tiempo teórico sólo se aplica al 24% de los chicos y al 30% de las chicas." Y nos presentan el siguiente diagrama:

Porcentaje de niños de cada clase con un año al menos de retraso

<u>Curso</u>	<u>1.967--68</u>	<u>1.968--69</u>
C.P. (Curso preparatorio)	23,35%	22,89%
C.E. 1º (Curso elemental 1º año)	32,09%	31,27%
C.E. 2º (Curso elemental 2º año)	37,78%	37,24%
C.M. 1º (Curso medio 1º año)	45,53%	43,92%
C.M. 2º (Curso medio 2º año)	48,41%	47,55%

Según esto, desde el curso preparatorio, la escuela misma pone en dificultades a gran número de niños. Todos estos niños se hallan en una situación "anormal" con respecto a la escuela.

Gran número de inadaptaciones, graves o leves, se inician o desencadenan definitivamente en esta situación de conflicto escolar. La escuela margina, abandona prácticamente a su suerte a muchos muchachos que no se adaptan a sus estructuras convi-

(40) En "La Pedagogía" dentro de la colección "Diccionarios del saber moderno". Ed. Mensajero. Bilbao 1975, pág. 295

venciales (relación maestro-alumno, conductas aceptadas, disciplina , etc.) o a sus contenidos instruccionales (asignaturas, motivación, exigencia intelectual, capacidad de diferir las satisfacciones, etc.). Actualmente los mecanismos procedimentales de enseñanza y de promoción no tienen suficientemente en cuenta las peculiaridades de cada individuo originando una serie de dificultades sociales y psicológicas, cuyos efectos son difíciles de prever para la población infantil "normal" pero que son ya -- evidentes en las biografías de los inadaptados en los que provoca:

- El repudio por la instrucción entendida como una sexi
gencias prácticamente sin sentido, o por lo menos sin
sentido próximo.
- Se dificulta el proceso de integración en el grupo -
escolar de todos aquellos muchachos a los que señala
o aparta en función de sus fracasos escolares.
- Los ritmos escolares carecen de realismo en su preten
sión de alcanzar los objetivos de instrucción a cual-
quier precio, originando un gran caudal de frustracio
nes, hipomotivación y abandono.
- El hecho mismo de mantener la edad como criterio único de incorporación y promoción dentro del grupo escolar cierra casi absolutamente los caminos de recuperación a través de la escuela, a los niños inadaptados que por las causas que fueran no hayan podido seguir hasta ese momento una escolaridad normal.

Se gan datos presentados en el Estudio Superior de la Juventud (41) de 1974, a los 13 años en nuestro país y en función

(41) "Estudio Superior de la Juventud: 1974" elaborado y editado por el Instituto de la Juventud. Madrid 1975.

del nivel de sus conocimientos, solamente un 9,75% de los escolares se hallaba perfectamente adaptado al nivel escolar que le correspondía, mientras que

- ... un 16,52% llevaba 2 cursos de retraso
- ... un 22,12% llevaba 3 cursos de retraso
- ... un 23,23% llevaba 4 cursos o más de retraso.

El que el retraso escolar se convierta en inadaptación social depende de diversos factores, pero en cualquier caso es algo perfectamente plausible dentro del desarrollo normal de las cosas. En la estructura funcional de muchas escuelas predominan los objetivos instruccionales de grupo (tener que saber esto o lo otro para tal edad) sobre las condiciones, características, y ritmos individuales de los sujetos. Los alumnos se convierten en aspirantes a unos conocimientos-meta de llegada y los consiguientes títulos; la escuela es el árbitro que dilucida, señala y separa los que son capaces y los que son incapaces de lograrlos.

En estudios llevados a cabo por Short en pandillas juveniles relacionando su adaptación y expectativas educacionales llegó a dos conclusiones clave (42):

- Altas tasas de delincuencia se relacionan con adaptaciones infructuosas a los sistemas de educación. El factor mala adaptación priva sobre el de conflicto de aspiraciones, puesto que entre los mal adaptados, los que abrigan elevadas aspiraciones no son en manera alguna más delincuentes que los otros.

(42) En M.B. Clinard: "Anomía y conducta desviada". Paidós, Buenos Aires 1967, Pág. 110-114.

- Los porcentajes más altos de delincuencia pertenecen a los muchachos que perciben como cerradas las oportunidades educacionales.

Por su parte, el Consejo de Europa (43) ha analizado - las características de las escuelas con un índice alto de delincuencia en contraposición con las escuelas que no lo padecen. En aquellas, la atmósfera propiciante de la delincuencia entre sus - alumnos sería:

- ... Falta de vida comunitaria, de actividades sociales y creadoras.
- ... ausencia de una buena organización de la vida escolar.
- ... pocos esfuerzos tendentes a desarrollar buenos hábitos de trabajo.
- ... mediocridad en los resultados escolares de los alumnos y fuerte porcentaje de absentismo.
- ... falta de seguridad en los enseñantes, provocando - una importante movilidad.
- ... falta absoluta de confort y de gusto estético en la instalación del medio escolar.
- ... los directores no tienen autoridad real y prestigio y no mantienen sino muy limitados contactos con el personal y los alumnos.
- ... Los directores no poseen sino un conocimiento reducido de los antecedentes personales de los escolares y su familia: no consideran estos datos como importantes.

(43) Conseil de l'Europe: "Le rôle de l'école dans la prévention de la delinquance juvénile". Strasburgo 1972, pág. 18.

... Los directores muestran una total falta de confianza en los métodos psicológicos de tratamiento de los desviados; piensan que la escuela no puede hacer gran cosa para contrarestar los efectos de un medio familiar de bajo nivel económico.

La conclusión más inmediata que se desprende de este tipo de datos, es que un nuevo criterio de valoración, de discriminación entre lo normal y anormal se vierta a través de la estructura social "escuela". De forma sutil, la sociedad acepta -- aquellos individuos cuya incorporación laboral o profesional le resulta rentable e invierte educativa e instruccionalmente en ellos, mientras poco a poco se va descolgando de esta vía legítima de adquisición de status a los menos motivados, más problemáticos o menos capaces.

La escuela es la primera experiencia intensa de socialización extrafamiliar a través de relaciones interpersonales menos condicionadas afectivamente y en las que la necesidad de un status prestigioso y relevante o cuando menos no depreciado, para que tales relaciones sean gratificantes, se agranda.

Y ya señalaba Cohen, como vimos en el capítulo anterior que la escuela presenta unas exigencias para la adquisición de status tomadas de la clase media: se exige ser "buen estudiante", dócil, obediente, constante, características todas ellas que con frecuencia entran en conflicto con la educación familiar y los hábitos establecidos en los muchachos de clases bajas. De ahí que sean éstos los que, con mayor frecuencia, engrosan las clases especiales, los grupos de inadaptados, los fracasos escolares y los abandonos de los estudios.

De esta forma se vuelve a repetir en este apartado la "combinación de los factores de adversidad" que señalaba West - para referirse a la familia. La contradicción entre expectativas sociales y medios para alcanzarlas vuelve a repetirse en la escuela, lo cual trae consigo la aparición de conductas reactivas tanto individuales (novillos, conductas agresivas, desinterés, indisciplina, etc.) como de grupo (pandillas juveniles, -"college boys y corner boys" de White-, grupos de relación que satisfagan las - necesidades que la escuela deja insatisfechas, conductas agresivas, búsqueda de prestigio a través del riesgo, la destrucción, - ridiculización, etc., distorsión de los valores y consignas preponderantes en la escuela, etc.).

Desde nuestra perspectiva la escuela, en cualquiera de los dos campos de influencia sobre la delictividad juvenil es uno de los apartados que mayor consideración merece desde la perspectiva sociológica que venimos utilizando y por el que necesariamente ha de pasar cualquier intento preventivo.

Resumen.-

Hemos analizado hasta aquí únicamente algunas de las variables o agentes sociológicos que más relieve poseen en la literatura sobre la etiología de la desviación. Ninguno de ellos, parece claro, pueden explicar el fenómeno en toda su extensión - sino que se complementan entre sí. Los datos que hemos aportado en cada uno de los apartados podrían incluirse con idéntica propiedad en todos los demás. Aparte de los factores señalados, otras muchas variables e indicadores sociales han sido sometidas a análisis pormenorizados y demostrada su incidencia en el desencadenamiento de conductas delictivas.

Pilar Fuster (44) ha hallado correlaciones positivas - entre delincuencia de menores y diversos indicadores sociales tales como crecimiento vegetativo medio, tasa de analfabetismo, proporción de estudiantes, índice de consumo, población agraria activa, etc..

Por todo ello, señalar la enorme influencia de la estructura y condiciones sociales del medio en el desencadenamiento de conductas delictivas abarca tanto cuestiones generales sobre el tipo de organización social (conflicto de instituciones, expectativas versus medios, disponibilidad real de recursos, proceso de adquisición de status, etc.), como problemas concretos que definen una situación (pobreza, paro, hogares deshechos, familias numerosas, lugar de residencia, etc.) y también la disfuncionalidad de ciertos agentes socializadores (familia, escuela, grupo de iguales, trabajo, etc.)

(44) Fuster, P.: "Delincuencia de Menores y variables sociales: análisis factorial". en Rev. de Psiquiatría y Psicología Médicas, nº 6 abril-junio 1978, pág. 349.

Y todo ello se puede analizar tanto desde una perspectiva de tipo teórico, tendente a ofrecer interpretaciones genéricas que abarquen la totalidad del problema, como desde una perspectiva más fenomenológica a través del estudio de los datos y trabajos experimentales.

En cualquier caso, como ha señalado Radzinowicz: "estoy firmemente convencido de que el intento unilateral de explicar todos los delitos mediante una sola teoría, debería abandonarse junto con expresiones tales como causalidad del delito. Lo más que ahora podemos hacer es proyectar luz sobre factores o circunstancias asociados con varios géneros de delito" (45).

Y no se trata solo de que vayan predominando actualmente enfoques multifactoriales, sino que nuevas posturas generales, algunas de raigambre netamente política, aparecen en el campo teórico de la sociología. Así toda la línea de sociólogos que ven en el conflicto social uno de los pocos instrumentos de evolución y cambio que la sociedad posee. Es decir, que de analizar la desviación y los desviados como aquellas personas incapaces de incorporarse a la dinámica y normativa social por diversas causas, se ha pasado a insistir en la necesidad que el conjunto social tiene de las situaciones conflictivas. La integración social normativa por sí misma, no garantiza el cambio y adecuación progresiva de la norma y la renovación de las estructuras sociales. Paradójicamente tanto el mantenimiento del sistema en sus aspectos esenciales, como la renovación de sus aspectos evolucionables requiere dosis marginales de conflicto. Esta es la postura de Simmel, Cosse

(45) West, J.: op. cit., pág. 76.

y Dahrendorf. Para estos autores el conflicto se concibe como un proceso operante hacia la integración del grupo tanto interiormente (cohesión grupal) como hacia la adquisición de una fuerte identidad de cara al exterior (imagen de grupo). Es decir, el conflicto es una forma de adaptación funcional al sistema social.

Escribe Cosser (46): "El conflicto sirve para establecer y mantener la identidad y los límites de la sociedad y los grupos. El conflicto con otros grupos contribuye a establecer y reafirmar la identidad del grupo y mantiene las peculiaridades - en las comparaciones del ambiente social que lo circunda. La hostilidad estructurada, y los antagonismos recíprocos conservan las divisiones y los sistemas de estratificación. Tales antagonismos impiden la desaparición gradual de los límites entre los subgrupos de un sistema social".

E incluso extraen el contenido psicológico y catártico que el conflicto aporta: "El conflicto es frecuentemente necesario para mantener la relación en que aparece. Sin la posibilidad de mostrar hostilidad el uno al otro, de expresar el desacuerdo, los miembros de un grupo podrían sentirse completamente anonadados. A través de la posibilidad de liberar sentimientos reprimidos de hostilidad, el conflicto sirve para mantener la relación. Los sistemas sociales ofrecen instituciones específicas que sirven para canalizar los sentimientos agresivos y hostiles. Estas instituciones sirven de válvula de seguridad y contribuyen a mantener el sistema previendo un probable conflicto y reduciendo los elementos destructivos". Ciertamente que Cosser distingue entre -

(46) Pitch: op. cit., pág. 107.

conflictos innovadores y reactivos por un lado, y a ellos se refiere en las citas anteriores, y conflictos criminales. La rentabilidad social de ambos tipos de conflictos es diversa, pero indirectamente ambos desempeñan una función y son positivamente -- (no en el terreno de los hechos sino en el de los efectos) interpretables desde el todo social.

Otra nueva corriente sociológica ha surgido con fuerza sobre todo en Inglaterra con la "Radical Deviancy Theory" y en Italia con el "análisis marxista de la desviación" y que en España se está formando actualmente a través de la politización radicalizada de los diversos grupos marginados (Copel, homosexuales, psiquiatrizados en lucha, minusválidos, etc.).

El núcleo básico de su aportación radica en la inserción de la problemática de las situaciones y conductas marginales dentro de un contexto social que requiere nuevos planteamientos políticos que ofrezcan estructuras sociales alternativas.

Rechazando la reducción del problema a unos límites individuales, plantean su situación conflictiva en términos de -- factores económicos y políticos en rápida transformación dentro de una sociedad avanzada. Exigen el reconocimiento de su capacidad revulsiva y revolucionaria. Su situación de desarraigo social les permite no sentirse comprometidos con las actuales estructuras del sistema (penal, hospitalario, asistencial, etc.) y enfrentarse a ellas.

En definitiva, la desviación se convierte en una brecha abierta en el funcionamiento social y su estructuración en -- clases, en roles de poder y de distribución de status. La desviación tiene siempre, señalan, un objetivo, es siempre expresión --

de un contenido social tanto si lo vive como tal el sujeto o grupo, como si no (el problema en este caso consiste en ver cómo se puede concienciar al sujeto del sentido social de su conducta desviada), expresa exigencias objetivas o subjetivas, necesidades a corto plazo o exigencias de reforma estructural de la sociedad -- (en este caso reflejando las contradicciones sociales). Y la interpretación funcional del problema ha de realizarse siempre partiendo de estos presupuestos, y no sólo en aquellas ocasiones en que tal interpretación sea más evidente y acorde con los modelos sociales y las categorías éticas al uso, como la protesta obrera, la de los presos políticos, etc.. Sirve también en aquellos casos que el sistema social se niega a asumir como conflictos motivado y que se describen como "irracionales", "inexplicables", "carentes de sentido y de objeto". Se insiste en el derecho a la diversidad como forma de enriquecimiento flexible de la totalidad del ente social. Desde esta sociología de la diversidad, el peligro del grupo social no radica tanto en el número o cantidad de conductas conflictuales que se le opongan sino en su propia rigidez que le impide reasumirlas interpretándolas como exigencia de variaciones estructurales. De esta forma plantean la necesidad de superar las formulaciones puramente heurísticas, de conocimiento e interpretación de la problemática de la desviación, para asumir compromisos prácticos que Taylor, Young y Walton definen como "la tarea de crear una sociedad en la cual los hechos de la diversidad humana-personales, orgánicos o sociales - no sean objeto de criminalización por parte del poder" (47).

Algunas aportaciones de estas teorías son francamente positivas sobre todo en el sentido del valor que se concede al

(47) Pitch: op. cit., pág. 156.

puesto social y la integración (en armonía o conflicto) en el grupo social. Tal integración que se sitúa por encima de las conductas concretas de un sujeto se convertiría así en la fuente alimentadora de una autoimagen no depreciada a causa de dichas conductas y de la reacción social a ellas.

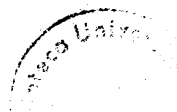
En todo caso, es claro que las conductas desviadas son expresión de una situación de conflicto tanto interpersonal como de grupo socioestructural. Por otro lado una conducta asocial pasa a ser delictiva solo en la medida en que se formaliza como tal, y una vez dado ese paso se pone en marcha la máquina legal represiva pero sobre todo los mecanismos marginadores del grupo social - provocando respuestas culpabilizadoras y autodepreciativas en el propio sujeto, es decir, efectos desproporcionados respecto a la desviación o carencia inicial. Cuando la desviación se hace "normal", cuando no se hipertrofia el sentido defensivo del grupo social, la problemática juvenil puede ser mejor interpretada, y en su caso resuelta, desde un marco de referencia más amplio que una simplista dicotomización de buenos y malos, agresores y agredidos, etc..

Estamos convencidos de que el objetivo de toda recuperación del menor asocial, lleva consigo, como eje central, la -- asunción por su parte del sentido de su conducta y el progresivo afianzamiento en una mentalidad crítica respecto a las causas sociales que originaron sus problemas, lo que supondrá en muchos - casos una conciencia de clase cuya cultura, carencias y expectativas le son propios . Y todo ello entendido desde la reconstrucción personal del sujeto, desde un nuevo equilibrio emocional, - autoperceptivo y autovalorativo , que sus carencias originales o

el desarrollo asocial le han impedido poseer. A nivel global y sociológico, la delincuencia juvenil posee, sin duda, un potencial revulsivo y revolucionario muy aprovechable. A nivel individual suelen ser muchachos sin autonomía, con escasos recursos y posibilidades de futuro, con un equilibrio personal inexistente en la mayor parte de los casos. Por ello, quizá, otorgar sentido revolucionario a sus acciones puede significar una nueva instrumentalización de sus carencias, un nuevo sacrificio del sujeto como individuo en función del grupo, para que llevando hasta el final su estado carencial, la contradicción se aumente y - puedan surgir estructuras sociales alternativas.

En cualquier caso, una consecuencia es obvia tras el repaso de los factores sociales implicados en la aparición y desarrollo de la inadaptación o delictividad: es insostenible la interpretación individual y/o moralista de las conductas desviadas. De la responsabilidad personal hay que ascender a la responsabilidad de la causa. Mientras este criterio es fácilmente aplicado por el grupo social (sobre todo a nivel teórico y de aceptación de los hechos, aunque no tanto en cuanto a realización y puesta a punto de respuestas alternativas y sistemas preventivos congruentes) respecto al nefermo mental, puesto que es evidente que no escogió él su situación sino más bien es víctima de ella; respecto al mundo del inadaptado no es fácilmente aceptada por el grupo una interpretación de este tipo. El delincuente o inadaptado tiene una imagen social más responsabilizada de sus propios actos. Se le ve como si hubiera escogido, a sabiendas de los riesgos, - que ello comportaba, la vía antisocial como forma de acaparar más rápido provecho personal. De ahí que la sociedad crea estar en su derecho al responder a la "diversidad" o delictuosidad mediante un proceso de criminalización de las conductas y la consiguiente represión selectiva.

Acabemos este capítulo con una reseña trágicamente actual (48). En Roma un joven de 17 años por el fútil motivo de una pelea por subir antes al autobús dispara en la cara a bocajarro a un compañero ocasionándole la muerte instantánea. Comentando el hecho y encuadrándolo en la problemática general de la delincuencia juvenil, L'Osservatore Romano escribe al día siguiente: "Los jóvenes deben escoger, o el amor que hace progresar la humanidad o el odio que hace precipitarse en la barbarie". Es decir, el antiguo dilema de la moralidad como elección individual o de grupo de las vías y medios "buenos". A lo que contestó el sociólogo De Mari: "Ellos no tienen la posibilidad de esta elección, se limitan a imitar los modelos de comportamiento que les ofrece una comunidad que prefiere la fuerza a la verdad, el dinero al trabajo, el privilegio a la honradez, lo privado a lo comunitario". Otros periodistas decían aquel día en primeras páginas de sus rotativos: "Es un hecho absurdo e increíble". Giuliano Zincone les respondería desde otro diario: "Es el contrapunto de los desesperados. Es "absurdo" para quien no conoce los suburbios de donde -- procedían ambos muchachos. Porque no pueden no existir violencia en un colegio mastodóntico que recoge a más de 6000 muchachos jóvenes del proletariado más bajo, en barrios con una ensalada de chabolas, casas viejas y hormigueros populares. Estos barrios -- crecidos como un cancer al margen de la ciudad son el mejor mercado y caldo de cultivo para tales hechos delictivos".



FORMACIÓN DEL AUTOCONCEPTO: EXPERIENCIAS BÁSICAS DE ADAPTACIÓN SOCIAL

Hasta este momento hemos analizado algunas de las posturas situadas epistemológicamente en torno a modelos interpretativos que utilizan fundamentalmente variables sociales.

Una de las críticas usuales que se hace a ese tipo de análisis es que se plantea la inadaptación, la desviación o el crimen desde una perspectiva globalmente, abstractiva de la realidad y que por ello mismo son fácilmente vulnerables desde argumentaciones de tipo concreto cuyos "por qué" no pueden ser resueltos desde sus presupuestos. Así el por qué de la diversa incidencia de la delictividad en muchachos sometidos a idénticos ambientes sociales, el por qué de los delitos ocasionales, el por qué de los conflictos neuróticos que ocasionalmente pueden desembocar en conductas reactivas típicamente individuales, el por qué de las peculiaridades psicológicas diferenciales de la mayor parte de los muchachos delincuentes, el por qué de los comportamientos derivados no coincidentes con la dinámica de relaciones o la peculiar estructura del grupo social y no apoyados por éste, etc.

Por otra parte, una abundante literatura y numerosos trabajos experimentales han permitido llegar a conclusiones probadas sobre el efecto configurador en la personalidad en general y en la conducta en concreto de los diversos tipos de relaciones que el sujeto mantiene especialmente a nivel familiar y perifamiliar (amigos, escuela), de la buena o mala resolución de los procesos de identificación y de elaboración de los diver

sos componentes del autoconcepto y autoestima, y de constitución, en base a las sucesivas experiencias vividas por el sujeto, de un proyecto de futuro coherente, realista que movilice los recursos del sujeto y le permita reaccionar a los estímulos no como entidades con sentido en sí mismo, sino con sentido contextual y referido a posibilidades presentes y futuras.

En esta dirección se plantea, entonces, el enfoque psicopedagógico. Abarcaría la postura psicoanalítica para la que el efecto delincuencia es el resultado de una dinámica intrapsíquica desequilibrada donde el juego de pulsiones y normatividad introyectada se resuelve en beneficio de aquellas a causa de la debilidad del yo o de las frustraciones precoces sufridas por el sujeto que han dificultado una positiva consolidación de sus recursos, sobre todo de control emocional. Integraría, asimismo, un enfoque más globalizador y supraindividual del análisis de las condiciones psicosociales y culturales en las que surge la desviación del sujeto.

"El enfoque psicosocial reclama la observación interdisciplinaria confluyente, que en sus condiciones óptimas, se cumple mediante una coordinada labor de equipo, para obtener un lenguaje común, esquemas operacionales y conclusiones multidimensionales que nacidas de la empiria, abarquen las caras social e individual de la conducta desviada y enlacen una doctrina provisoria del problema"... La actitud propiciada por lo tanto es, a partir de las relaciones entre las variables independientes y la antisocialidad, encontrar la estructura de la delincuencia, como una constelación de condiciones y episodios unidos de cierto modo que proporcionan y reciben sentido -recíprocamente- del acontecimiento criminal. (1)

(1) P. Horas: Menores desviados y delincuentes. Humanitas B. D. 1.972, pág. 353 y 354.

Según nuestra propia experiencia la desorganización social y sus concomitantes condiciones sociales son evidentemente un presupuesto que subyace en la mayor parte de la problemática de los menores que hemos tratado. En muchos de ellos existen también condicionantes de tipo biológico-hereditario. Pero en cualquier caso tales condiciones sociales o predisposiciones personales abocan a la configuración de un cuadro de desorganización individual. Como ya hemos señalado en un capítulo anterior este cuadro incluye diversas peculiaridades individuales junto a características comunes a un gran porcentaje de muchachos en idénticas condiciones. La maduración, en cuanto desdoblamiento progresivo de las potencialidades y deficiencias biosomáticas o funcionales del sujeto y el desarrollo en cuanto utilización, correcta o no, de los recursos sociales y culturales se hallan estrechamente interimplicadas - en la formación de la personalidad actual del sujeto y sus posibilidades de desarrollo. La realidad conductual adquiere - su sentido más pleno en la realidad psicológica que está tras ella y ésta no puede entenderse al margen de la dinámica contextual y la realidad sociológica en la que se ha formado.

Desde esta perspectiva analizaremos otra serie de - variables que completen y aclaren el campo de los instrumentos hermenéuticos de la realidad del inadaptado y los mecanismos definitorios de su acción que ayuden a comprender y encuadrar sobre todo el autoconcepto del inadaptado. Cuestiones tales como las crisis evolutivas, sobre todo la adolescente, las - virtualidades y sanciones psicológicas de las bandas, los procesos de elaboración de la propia identidad personal, las repercusiones psicológicas del rechazo o el estereotipo social juegan, es fácil verlo, un papel fundamental en la configuración de las condiciones facilitadoras de la adopción, consciencia

te o no, de formas de autoconcepto y autoestima cualitativamente diferentes con unas repercusiones inmediatas en conductas de tipo anómalo y desviado. El desarrollo normal o anormal - (carencial, victimativo, marginador, depreciativo, frustrante, reprimido, etc.) de la biografía personal de cada sujeto se - constituye en determinante etiológico de la conducta asocial, como vamos a ver a través de la literatura especializada en - el tema.

A. La familia y el desarrollo básico del autoconcepto y la -
socialidad.

A la familia nos hemos referido ya en un apartado -- anterior aunque desde una perspectiva sociológica. Lo que ahora nos interesa es destacar los factores dinámicos que constituyen la urdimbre familiar y en la que el niño encuentra la - primera apoyatura en su evolución psicosocial: aquella que - afecta a la conformación de las estructuras yóicas básicas, al nivel de confianza y seguridad que se necesita como catalizador de una organización equilibrada, y a la cantidad y cualidad de las satisfacciones (de contacto, comunicación y control) recibidas por el sujeto que le ayuden a iniciar y proseguir - un avance evolutivo sin regresiones.

Sería absurdo por desproporcionado pretender un análisis global de la época infantil en el amplio abanico de aspectos que con ella se relacionan a partir de la familia. Unicamente haremos referencia a aquellos aspectos que más notablemente influyan en una evolución hacia la asocialidad al no per

mitir al niño la internalización de estructuras afectivas y - normativas (psicoanálisis) o modelos de valoración y conducta (psic. del aprendizaje) que le posibiliten unas formas de equi-
librio personal y adaptación social congruentes.

Los orígenes del autoconcepto - autoestima se funden y surgen de lo que Erikson denominaba "sentimiento de confianza fundamental". Para el niño, los "otros" del núcleo familiar no solamente son "todo-significativos", sino "necesarios" y por ello "inevitables" como señalan Berger y Luckman. Y en la profundidad biosomática y existencial del vínculo existente entre familia-hijo y más en concreto madre-hijo se elabora la primera sensación autoreferida: el sentimiento de ser, de - - existir para alguien, de ser valioso para alguien y por tanto, de ser valioso para mí mismo.

Para sentir que se importa (que se posee importancia y valor) es necesario importar realmente. La autoestima no es algo constitucional o innata, sino algo que se experimenta, - que se vive en el ámbito de las primeras relaciones objetales y que se vive "a saltos", por "crisis" sucesivas como señala - - Spitz.

Canestrari y Batacchi (2) señalan que aquello que caracteriza y define a una personalidad sana es precisamente la estimación positiva de sí mismo que el sujeto elabora en los - momentos iniciales de su existencia y que es la que posibilita las funciones de adaptación constructiva. Recogen la postura

(2) Canestrari, R. - Batacchi, W.N.: op. cit., pág. 87.

de Sullivan para quien la personalidad es fruto de la estructura de las situaciones interpersonales recurrentes, relativamente durables, que caracterizan la vida humana. Y en el plano -- genético, la personificación que el niño cumple de sí mismo y de la madre y la estructura de su participación en las situaciones recurrentes de su relación. Así a la madre buena o mala corresponde una personificación como "bueno-mi, malo-mi".

Desde un análisis simplificado la ausencia de estos cuidados segurizantes o su inconstancia e intermitencia, o su incongruencia pueden degenerar en una evolución-involución de tipo autístico o en una debilidad de las estructuras yoicas -- que se manifestarán en un carácter de tipo impulsivo.

En este sentido el papel de la madre como moderadora y adecuadora del equilibrio yo-no yo, necesidades-satisfacciones, impotencia-omnipotencia, parece esencial tanto desde la perspectiva de la extensión-cantidad de su contacto y presencia cuanto desde la intensidad cualitativa del vínculo y desde el clima psicológicamente higiénico y equilibrado en que tal -- relación se produzca. Cualquiera de estos tres aspectos ha resultado fallido en la biografía de gran parte de los muchachos con los que hemos trabajado:

- a) Dificultosa situación económica o de hábitos de -- la familia, con hacinamientos, promiscuidad, con una unicidad colectiva (una sola habitación, una minúscula chabola, un piso "protegido") que no posibilita la unidad, sino que la fuerza provocando al contrario la irascibilidad de todos, el cansancio, la búsqueda de las gratificaciones y de la --

propia identidad-intimidad fuera del hogar, etc.

- b) Rechazo por parte de la madre que dedicada a la prostitución encuentra en el neonato un nuevo - obstáculo y calamidad que añadir a su sentimiento de fatalismo y victimación.
- c) Abandono prematura en una institución, de la que a veces ya no volvió a salir el niño, una vez nacido.
- d) Hijos de familias superpobladas que no le prestarán atención individual, ni afectiva ni material, o en la que le corresponderá únicamente lo que - Sptiz denominara "una fracción de la dádiva afectiva materna".
- e) Desentendimiento en manos de vecinas, de hijos - adolescentes, etc. de los cuidados de atención y alimentación del bebé, debido al trabajo, a las ausencias prolongadas diurnas y nocturnas del hogar, etc. A veces incluso rotando entre parientes, vecinos o entre los propios padres separados que atienden al niño "por turno".
- f) Ocultamiento al resto de la familia o a la Administración de hijos habidos fuera del matrimonio o en la viudedad para no perder la consideración social o ante el temor de perder algún tipo de - subsidio o ayuda.

g) Y en general, la visión y vivencia del hijo como carga o castigo (con fuertes sentimientos de culpabilidad), o con un sentimiento de impotencia - (económica y moral) para atenderlo.

Esto ha impedido en tales muchachos la elaboración de ese sentimiento de confianza básica, existencial, en los demás y en sí mismo, carencia ésta que irá adoptando diversas - formas de manifestación emocional y conductual a lo largo de toda su vida. Por el contrario, una buena asunción de tal - sentimiento significaría vivirlo a un nivel casi biológico, - irreversible y casi siempre inconsciente. Y ello se logra en el proceso de ausencias-presencias de la madre correlativamente vividas como insatisfacción-satisfacción de las necesidades, en la constatación de la eficacia de las propias conductas-llamada de atención como el llanto, la gesticulación y la mirada-sonrisa, y en la experimentación de una adecuación satisfactoria de los contactos madre-hijo, tanto en el momento de la alimentación (adecuación al pecho, a la succión, a las posturas, al alimento) como en la comunicación en general (congruencia y constancia en la comunicación, interpretación correcta de los "mensajes" mutuos, etc.)

Cuando en una evolución normal estos tres aspectos se logran, el grado de satisfacción somática y vivencial del sujeto es adecuado y posee recursos personales y referenciales (madre, clima afectivo, etc.) para ir superando las sucesivas crisis de crecimiento que sus primeras experiencias les comportarán: Spitz condensa estas crisis en el descubrimiento del objeto rostro humano del tercer mes y los primeros vehículos de comunicación a través de la sonrisa; la angustia -

de la ausencia de la madre y presencia de extraños del mes octavo y finalmente la necesidad de defensa-oposición ante la a balancha de estímulos externos, hacia el año y medio (15º mes) con una utilización intencional de los instrumentos de comuni cación que hasta ese momento se hayan elaborado y especialmen te el "no".

La superación de estos saltos de crecimiento y formas de adaptación no surgen como mera consecuencia del perfeccionamiento perceptivo y sensorial-motriz del sujeto, sino - que requiere un clima especial, una cualidad en la relación, una aceptación existencial del sentido y utilidad de la relación (la sensación de que tal relación no me va a perjudicar, no me va a desorientar, sino que me va a ser útil).

A nivel de proceso de socialización, la principal - repercusión de este momento vendría significada en la vivencia básica de que se puede confiar en los demás, de que se - puede tomar lo que me dan porque eso me es útil y satisfactorio. Y en la confianza vital de que tenemos sentido e importancia para alguien (superación de la angustia de abandono o el sentimiento de fatalismo existencial: "no soy de nadie, no dependo de nadie, nadie depende de mí, todo me lo tengo que - hacer yo mismo, no me importa nada, no soy nada"), lo cual - significa la estructuración de los primeros vínculos de pertenencia y la vivencia de que se nos dará aquello que necesitamos, en el momento oportuno, puesto que así lo hemos experimentado.

Si aplicamos esto a los niños "institucionales", a los niños con carencias familiares o sociales, podemos obser-

var con claridad que en su evolución biográfica infantil han faltado, casi siempre, estos momentos básicos de estructuración de su personalidad, esas experiencias de ajuste satisfactorio con el entorno, de resolución inmediata y completa de las necesidades básicas. Y entendemos que a partir de esas experiencias frustrantes iniciales, o "precoces" como las denomina Racamier comienza el proceso de desestructuración personal con un inicial empobrecimiento de la seguridad y estima propia que llevará a dificultades en el proceso de identificación y en la introyección de patrones conductuales y modelos de conducta adaptados.

Gran parte de los muchachos inadaptados son hijos "de nadie", de la mala suerte, o de familias no completas. Sin embargo, para un niño la familia es, a la vez, su gran aliado y su peor enemigo, si deteriora su sentido. Ya señalamos en otra parte de la memoria aquella frase de Lacroix (3): "En cierto sentido es necesario nacer en una familia para existir de manera auténtica, porque nacer en una familia es nacer de algún modo reconocido: la filiación es menos una dependencia que un reconocimiento". Y por otro lado, el niño vive su experiencia familiar como absolutamente totalizadora. No es algo de mundo, algo de vida, no es parte de su experiencia. Respecto a los momentos a los que nos estamos refiriendo la familia y más en concreto la madre lo son "todo", es todo el mundo el que se transparenta a su través, no existe distancia emocional ni capacidad de simbolización. El yo y el no-yo son una misma sensación cenestésico-situacional.

(3) Lacroix: "Force et faiblesse de la famille". Edit. du Seuil. Paris, 1.957, pág. 59.

Su identidad primogenia es su familia, su madre, la imagen vienciada que el niño se forme de ella y de las relaciones que con ella mantenga, llegará un momento en que los componentes de la familia sean "otros significativos" con una notable y - permanente influencia en la constitución del yo social y auto concepto del sujeto. En este momento son "los significativos" el único marco de vivencias y de interpretaciones experienciales.

Las estructuras convivenciales formadas en esta primera relación, la vivencia primitiva de las imágenes parentales y de los vínculos familiares experimentadas van a dejar - una huella indeleble y transtemporal que subsistirá y condicionará las distintas formas de relación, de simbolización y pensamiento, de acercamiento o distancia emocional respecto - de los otros, etc. que irán apareciendo en las pruebas proyectivas de los sujetos a lo largo de toda su vida (4).

Llegados a este punto, creemos haber dejado clara - nuestra idea de que la patología de la socialidad surge desde la primera relación madre-hijo. No se trata en absoluto de - basarse en el número de atenciones prestadas al niño ni en su valor económico, sino que a lo que hacemos referencia es a la calidad del vínculo, a su persistencia y a su mensaje emotivo: eres algo valioso para mí y por ello gustosamente atenderé - tus necesidades, no tienes nada que temer, porque estaré siem-pre contigo.

(4) Puede verse en este sentido la obra de Grassano de Piccolo: "Indicadores psicopatológicos en las pruebas pro-yectivas" Nueva visión. B.A. 1.977, Cap. III. El proceso de simbolización.

Ese "siempre" es otra pieza fundamental de este periodo y absolutamente generalizable a toda la infancia-adolescencia. La vivencia en la transitoriedad (situacional y por ende existencial) y de "lo incompleto" como marco de la propia vida, la he percibido como uno de los rasgos comunes de los niños inadaptados con los que conviví y de aquellos con los que tuve alguna relación profesional. Pienso que - tal vivencia profunda surgió de estas primeras intermitencias en las relaciones madre-hijo y familia-hijo. Los encarcelamientos de los padres, las faltas del hogar, las pérdidas - transitorias del significado referencial o valor para el niño (borracheras, enfermedades graves, reacciones imprevisibles, locuras transitorias de tipo epileptoide o toxicómano, etc.), a lo cual podemos añadir los internamientos del propio niño, las visitas muy espaciadas e incluso la pérdida - de referencias familiares (separado de los padres, sin saber dónde viven, ni cuántos hermanos son, ni qué es de cada uno de ellos, etc.) son situaciones todas ellas terriblemente - frustrantes que dejan sin sentido, sin contenido, la propia identidad infantil, el proyecto personal. Por ello, cuando llegan a la adolescencia son muchachos condenados al presente, sin capacidad crítica ni distancia emotiva suficiente para poder entender o valorar el propio pasado y sin ninguna - idea de futuro (salvo aquellas formas de idealización, de mitomanía u omnipotencia que funcionan como mecanismos compensadores del vacío real y de la no-identidad).

Esta sería, también, la enorme limitación de cualquier solución institucional de recuperación con un inicio y un final en su propia acción perfectamente definidos por fronteras administrativas que señalan competencias y dividen a - los niños por edades o tipos o momentos, que dificultan a través de esa transmigración de centro en centro la constitución

de una idea de sí mismo perdurable, emanada de la vivencia - de la propia permanencia referida a situaciones estables. - Erikson (5) señala en este sentido que la confianza y autoestimación solo tiene significado en la dimensión temporal y - que por necesidad se acompaña del sentido de la propia identidad personal percibida como continuidad en el tiempo y vida en una situación en la que le conste al sujeto que también los demás reconocen esa continuidad.

Pienso que la vivencia de que se importa al otro - (sea la madre, el padre o quien les sustituya, incluída la - institución) le viene dado al niño o joven por el compromiso percibido de que ese otro compartirá con él su continuidad, estará con él en el futuro. Es decir, que el sentido y vivencía de la pertenencia no puede reducirse a una confirmación de la convivencia y aceptación del presente, sino que el vínculo en sí mismo debe trascender la situación actual (en la vivencia del muchacho) para llegar a afectar a esa zona de - estructuración emotiva profunda ligada tanto al pasado como al futuro.

De ahí que frecuentemente se repita que una "mala" familia que acepte a sus hijos, que acepte su "ser familia" sea mejor, en el sentido de la elaboración de la identidad y autovaloración, que una buena institución asistencial. Esta puede llegar a afectar a los niveles de adaptación externa, pero aquella podrá constituir un marco de identificación (positivo o negativo). La identidad no exige una acción, una - situación, una persona o una institución que resuelva la situción problemática actual, sino un proyecto de vida compartido. La constitución de la identidad exige vivirse en un -

(5) Erikson: Paidós B.A. 1.973, pág. 176.

continuum bipolar (pasado-futuro). El presente puede convertirse en una anécdota (transitoria y por ello soportable por dura que sea) si el futuro es vivido algo posible, deseable y garantizado por las personas con las que estoy en contacto.

Dos aspectos fundamentales recoge el análisis de - la patología de la identificación y formación del autoconcepto positivo en este momento evolutivo:

- A. La carencia de un ambiente familiar consolidador de las estructuras básicas de la peronalidad, o su apqrtamiento de él en época muy temprana. También lo que se ha denominado "disociación" del marco familiar por ausencia de alguno de sus integrantes básicos. En cualquier caso se trata de carencias familiares objetivas que han recibido diversas denominaciones, tales como "frustraciones cuantitativas" (Racamier), hospitalismo (Burliogham y Freud), carencias afectivas (Spitz), etc.
- B. Los efectos frustrantes derivados de la pecu-liar dinámica establecida en las relaciones familiares especialmente en lo que afecta a las - relaciones madre-hijo, pero también en cuanto - se refiere a las relaciones del hijo con los - "otros" familiares significativos e incluso en lo que se refiere a las relaciones (de dependencia, dominio, status, papeles desempeñados, significación, imágen, etc.) de la familia como - unidad y el entorno social en que está incluida.

En cierto sentido el hijo es el "heredero" de -
la situación ambiental de su familia.

En ambos casos los efectos de las frustraciones -
precoces producen graves alteraciones en el desarrollo evo-
lutivo del sujeto y especialmente una masiva y duradera des-
organización de las estructuras pre-yoicas con una paraliza-
ción generalizada de los sistemas de apertura a la relación
objetal (enclaustramiento autogratificante) o una regresión
a formas de comunicación impulsiva que más tarde dará lugar
a una personalidad del mismo tipo.

El tema de la disociación familiar y su presencia
estadística en el análisis fenomenológico de la etiología de
la inadaptación está avalado por numerosos trabajos. Canes-
trari y Battacchi (6) haciendo una recensión minuciosa de -
trabajos sobre el tema, señalan que la disociación familiar
(entendiéndose como tal cualquier forma grave de perturba-
ción familiar) aparece con un porcentaje medio del 57% que -
va desde el 40 al 90%, según los autores, contra un porcenta-
je medio del 12% en muestras tomadas al azar en la población
infantil "normal" de diversos países. Uniendo datos aporta-
dos por Recamier, con otros propios, presentan los resultados
de diversos autores sobre el tema:

Loosli-Usteri.	33%	sobre 214 muchachos difficile
Lafon.	40%	" 600 caracteriales.
Abramson	62%	" 1117 inestables.
Menut.	65%	" 839 caracteriales.
Powdermaker y colab.	40%	" 80 antisociales.

(6) Canestrari, R. - Battacchi, N.W.: op. cit., pág. 150.

Glueck y Glueck. . .	44%	sobre 966 muchachos antisociales.
Otteström.	45%	" 1615 " "
Brancale-Ellis y Doorbar.	45%	" 300 casos de delitos sexuales.
Fargeat.	49%	" 111 casos.
Burt	51,5%	" 197 casos.
Gamet.	55%	" 1000 casos.
Ahrsyo	60%	" 1663 casos.
Porot.	65%	" 654 casos.
Dos Santos	71,5%	" 500 casos.
Heuyer	88%	" 400 casos.
Benssoussan. . . .	53%	" 100 casos.
Neron.	70%	" 400 casos.
Armstrong.	57%	" 660 casos de vagancia.
Tura	57%	" 302 menores internados.
Masciangelo. . . .	22%	separados precozmente
	42%	disociación familiar sobre 297 c.
		(en el grupo de control solamente un
		9,4% y 5,8 respectivamente)
Merkil	57%	del grupo experimental frente al
		26,7% del de control)
Bowlby	38%	sobre 44 casos de hurto.
	85%	sobre 14 casos de caracteres anafécticos.
		(en el grupo de control tan solo
		el 5%)

RACAMIER } Clasificación de las formas de
PATOLOGIA FRUSTRACIONAL PRECOZ (.)

1. Frustraciones cuantitativas { -falta física de los progenitores.
-ausencia de relación madre-hijo.

1.1. Carencia parental completa: { por abandono
por interrupción de la pre-
sencia { muerte
abandono
encarcelamiento
ausencia

1.2. Carencia parental relativa: la relación madre-hijo se ve
disminuida y/o interrumpida
transitoriamente.

1.2.1. Disminuida { -familias numerosas.
-niños confiados a instituciones o en-
tidades asistenciales.
-niños abandonados a sí mismos duran-
te la jornada por razón de la ausen-
cia (laboral, ocio, vicio, etc.) de
los padres.

1.2.2. Interrumpida { -internalización u hospitalización
transitoria.

1.2.3. Intermitente { -transferencia del niño a diversos
ambientes de rápida sucesión.

(.) Racamier, R.C.: Etude des frustrations precoces II: La pa-
tologie frustrationnelle. Rev. Française de Psychan. 1.954
4, pág. 576 y ss.

2. Frustraciones CUALITATIVAS

Provenientes de la peculiar percepción del niño de las relaciones vividas en el seno familiar o institutivo y de las - conductas de los otros significativos, especialmente la madre.

Reune un amplio espectro de carencias que va desde la falta de plenitud de la estructura familiar hasta las relaciones anómalas, inadecuadas y frustraciones dentro de la familia.

2.1. Conductas de rechazo larvado (falta de amor y ternura)

- . ternura impedida por razones objetivas (restricciones por la situación, la falta de tiempo, la incapacidad)
- . ternura rechazada de manera inconsciente por motivaciones profundas.
- . tolerancia indiferente: se considera al niño como un - peso, como algo al margen de la propia dinámica personal.
- . meticulosidad fría y distante: racionalización y asepsia de las relaciones, las atenciones y cuidados materiales son abundantes pero sin calor.
- . negligencia: falta de amor + falta de cuidados materiales.
- . cuidados anónimos: asilos, casas para niños, grupos masificados.

2.2. Conductas de rechazo activo: conductas o actitudes hostiles.

- . hostilidad manifiesta: reconvenciones y castigos injustificados y fríos.
- . hostilidad larvada: negligencias y distracciones peligrosas (olvidos, caídas del niño, etc., como mecanismos psicológicos equivalentes al lapsus mental).
- . hostilidad disfrazada de angustia: rechazo morboso de los contactos con el niño.
- . hostilidad compensada: que se oculta en un exceso de caricias y atenciones más verbales o mecánicas que reales, poco duraderas e injustificadas en cuanto al momento.
- . hostilidad reprimida y consciente: "dulzona acidez": niño privado de amor y dedicación (incluso presencia) pero atosigado de juguetes y cuidados materiales.
- . hostilidad selectiva: rechazo en favor de hermanos preferidos en forma manifiesta.

2.3. Motivaciones complejas: ambivalencias y compromisos - afectivos entre amor-odio, aceptación-rechazo.

- . pseudoamor condicional: que siempre exige sacrificios al niño.
- . pseudoamor perfeccionista: condicionado al éxito y - por tanto "acabable" inevitablemente amenazado de suspensión si no se logra el objetivo-motivo de amor. Es un amor "merecido".

- . amor celoso y posesivo: que demanda renuncia a la independencia. El niño tomado como una propiedad personal.
- . amor selectivo: no se ocupa del niño en tanto éste no reuna ciertos requisitos: de edad, sexo, status, etc.
- . amor interesado: el niño como medio para un fin personal: combatir la soledad, evitar la discordia familiar, poder transmitir la herencia, llenar el vacío de otro hijo, etc.
- . amor de compensación erótica: el niño como sustitutivo de un objeto sexual adulto.

2.4. Amor discordante: cuando el niño recibe el cariño de manera anormal.

- . intermitencias y variaciones en el don afectivo.
- . oscilación entre aceptación y rechazo.
- . inversión y/o confusión de roles parentales: el padre adopta actitud muy maternal y la madre es fría o está ausente.
- . hiperprotección: apoyo maternal auténtico pero excesivo, compulsivo o demasiado extenso (en cuanto a las áreas de atención) o prolongado (en cuanto a su duración).

Los datos son lo suficientemente expresivos como para dar por válido el supuesto de la influencia determinante de la disociación familiar en la problemática conductual del sujeto. Pero a esta constatación estadística podemos matizar aún más se ñalando qué tipo de aspectos o áreas de la personalidad son aquelos que se resienten con mayor gravedad.

Previamente ha de quedar claro que la influencia es - masiva y generalizada afectando por tanto a toda la entidad glolbal del sujeto. Cualquier anomalía en las relaciones familiares de la primera infancia afectan al Yo en un momento en el - que todavía no ha elaborado las defensas que filtren la acción mortificante de la frustración que supone una necesidad insatisfecha o una vivencia de abandono e incapacidad. La formación - del Yo y sus estructuras básicas dependen del tipo de relaciones que se establezca con la situación y consigo mismo, con los objetos materiales y las personas, especialmente la madre. Si el clima de la relación, su intensidad o su permanencia no favorecen la consolidación de un Yo surgido de la seguridad y estima hacia sí mismo, ese Yo quedará débil y fragmentado, con bajo umbral de resistencia a las frustraciones y poco interés por - las manifestaciones libidinales y lúdicas en la relación con - los demás que se reduce a contactos de tipo impulsivo y reactivo.

- . el primer efecto de la frustración precoz es, por - tanto, la regresión que puede entenderse tanto en - sentido lato como un estancamiento, cuanto en sentido estricto como la pérdida de las facultades ya adquiridas en el desarrollo y que ante la separación o disociación familiar temprana se degradan a un nilvel inferior.

Racamier (7) el gran estudioso de estas frustraciones familiares precoces, presenta un cuadro pormenorizado de la su cesión temporal de estas pérdidas y de las dimensiones degradadas.

Para este autor el sujeto va perdiendo progresivamente las siguientes dimensiones como efecto de la frustración familiar precoz:

- 1º el lenguaje (si la frustración, separación-abandono, etc., no ha sucedido antes de su aparición).
- 2º el control de las emociones y de los esfínteres.
- 3º las actividades psicomotrices como el juego y la marcha (se pasa de jugar con objetos o con el propio cuerpo a instrumentalizar éste: balanceo, etc.)
- 4º la actividad instintiva.
- 5º la propia actividad neurovegetativa que se retrotrae al tipo fetal.

Beres y Orbes (8) estudiando el desarrollo de 88 niños separados de su familia durante el primer año de vida, encontraron - que de ellos: 4 eran retrasados intelectuales.

- 4 eran esquizofrénicos.
- 4 presentaban infantilismo afectivo.
- 12 " impulsividad neurótica.
- 2 casos de esquizoidia.
- 2 neurosis.
- 7 normales.

(7) Racamier: op. cit., pág. 576 y ss.

(8) Citados por Canestrari, R.-Battacchi, N.W.: op. cit., pág. 165.

Spitz (8) haciendo el estudio del historial de niños de horfe-
linato halló que entre los 2 - 4 años un 37% había fallecido y
que los 21 supervivientes eran enormemente retrasados en lo -
que se refiere a aptitud motriz, manipulación de objetos, hi-
giene personal y lenguaje.

Parrot y Gueneau (9) señalan que las necesidades afectivas in-
tensas de la primera infancia no satisfechas producen una in-
tensa frustración desestabilizadora de los incipientes siste-
mas de seguridad y estimación. Para ellos se produciría enton-
ces una angustia de desvalorización que afectará conjuntamente
a las instancias psíquicas del yo y el superyó a través de la
introyección autoculpabilizadora de la situación de abandono.
Paralelamente se irán estableciendo formas conductuales de ad-
aptación a las frustraciones y a sus efectos que tendrá consecue-
ncias duraderas en una formación caracterológica caracterizada
por la inmadurez afectiva, el escaso dominio emotivo y el ego-
centrismo.

La doctrina psicoanalítica, a la hora de plantearse
este tema hace especial mención a dos aspectos fundamentales:

- a) las emociones primitivas que unen a un niño con
su madre son el instrumento básico de modificaci-
de las necesidades y conductas instintivas del s-
jeto. Este llega a percibir que le resulta más
satisfactorio atraer la atención y ganar el amor
y aprobación de su madre que gratificar de inme-
diato sus deseos.

Mediante esta relación el niño aprende a diferir

(9) Parrot, P. y Gueneau, M.: "L'angoisse de dévalorisation
chez l'adolescent délinquant" en Ann. Med. Psych. 1.957.
vol. 115, 2, pág. 241.

las satisfacciones y a aceptar el principio de -
realidad. Es el paso previo a cualquier adapta-
ción social y exige, por parte de la familia, -
comprensión y satisfacción de las necesidades in-
fantiles y el que se le otorgue al primitivo com-
portamiento impulsivo todo el tiempo que requie-
re para cambiar.

- b) la formación de la conciencia, de la normativa -
moral o patterns básicos de conducta que se halla
íntimamente ligada a la solución del conflicto -
edípico. Se elabora primero una identificación
con las demandas de los padres que requiere su -
presencia para que el sujeto las cumpla y poste-
riormente se evoluciona hacia una internalización
y radicación más profunda de tales expectativas
elaboradas autónomamente en base a la nueva fuer-
za del Yo y a una resolución positiva del proce-
so de identificación.

La personalidad y conducta de los padres forma-
rán la base para este código ético.

Los autores psicoanalistas han insistido por lo ge-
neral en la existencia de un superyó severo o mal estructura-
do como fuente etiológica de la delincuencia. Freud hablaba
de los delincuentes "por culpabilidad" que orientan sus con-
ductas asociales a la satisfacción de la necesidad de castigo
que ellos sienten de forma que tal castigo aplaque su angus-
tia. La agresión o abandono vivido por el niño en la primera

infancia dificulta y desorienta los procesos de identificación con las "imagos" paternas correspondientes a su propio sexo y por ello impide una satisfactoria resolución del conflicto edípico.

Para la teoría psicoanalítica la relación afectiva - con los padres en la época edípica, que adquiere unas tonalidades a la vez concupiscentes y agresoras, de darse normalmente se resuelve por medio de los mecanismos de adaptación e identidad: el niño o niña está en situación de adoptar el propio papel sexual y de iniciar la formación de la conciencia moral.

El niño-a no solo asume los atributos externos y formas de comportamiento masculinas o femeninas, sino también los imperativos y prohibiciones de la sociedad proclamados y vividos por los padres.

Como señala Schraml la solución normal y afortunada del complejo de Edipo señala la formación de la conciencia que será la que posibilite primero la internalización de la normativa heterónoma paterna y dé lugar más tarde a una regulación moral propia y a la constitución de un yo-ideal que le sirva - de marco de referencia. A las desviaciones del yo ideal responde la conciencia infantil con sentimientos de culpabilidad que son el mecanismo interno corrector de las desviaciones. - Sin embargo, "el yo ideal tomado de los padres por la vía de la identificación no tiene por qué coincidir con las representaciones adquiridas más tarde sobre la actuación correcta. Pero cuando un adulto, y también un niño, se encuentra más feliz, - más equilibrado y más contento es cuando coinciden plenamente el yo ideal inconsciente, las directrices conscientes de tipo

ético y las acciones reales" (10)

El problema llega cuando el proceso de formación de la identidad y la moralidad a través de una relación afectiva con los padres se produce de manera anómala. Por ello Freud habla de la angustia que subviene a un proceso de identificación con el padre culpabilizador. También Lagache insiste en el poder desorientador (desconcertante) en el proceso de socialización de una identificación no bien establecida: el niño que no puede identificarse con el padre bueno queda frustrado afectivamente y se identifica con la imagen del padre malo por quien él se siente rechazado y agredido. Frente al detrimento de la normalidad, mal incorporada, se refuerzan las necesidades instintivas primarias y los sistemas de relación y valoración conexos a ellas. Más adelante el sujeto tratará de manifestarse realmente, en su conducta y relaciones según el estilo de identificaciones distorsionadas que han presidido, como modelos de referencia, la formación de sus estructuras básicas en la relación con sus padres.

M. Klein insiste en el papel que en este trance juega la madre. El superyó es el heredero, el efecto, de la relación niño-madre. La imagen de la mala madre crea en el niño un superyó duro e inflexible, cuya severidad se convierte en responsable de la conducta antisocial, puesto que es a través de la relación objetal yo-pecho gratificante como el niño elaborara su propio umbral de resistencia a la frustración, su capacidad de diferir las satisfacciones de mantener una relación afectiva abierta al exterior no egocéntrica y autística. La satisfacción de las necesidades infantiles ha de producirse dentro de unas determinadas coordenadas de tiempo y calidad para que éste pueda elaborar las

(10) Scharaml, W.F.: "Psicología profunda para educadores" Herder, Barcelona 1.975, pág. 118.

estructuras vivenciales básicas: satisfacción, confianza y aceptación de la posición depresiva (aceptación de lo bueno y lo malo - de los objetos y de sí mismo) como un índice de realismo a partir del cual proceder a una autorregulación adaptada.

Desde la psicología del desarrollo Bowlby ha insistido sobre todo en la secuela de efectos que la privación de cuidados maternos comporta en la formación del carácter. Ha insistido en el carácter anaféctico como formación nosológica caracterizada - por la inmadurez y la asocialidad que se produce a causa de la separación de la madre sobre todo cuando esta separación tiene lugar después de los 6 - 12 primeros meses y supone, por tanto, una ruptura brusca en el proceso de relación simbiótica madre-hijo.

Canestrari y Battacchi (11) completan la indicación de Bowlby señalando que si tal separación se produce antes de los 6 meses y es prolongada, dá como resultado el marasmo o desorientación a niveles muy primarios y la agresividad libidinal se vuelve sobre el propio sujeto (autismo, psicosis infantiles, etc.). Si esta separación y ruptura se produce más adelante cuando el Yo ha adquirido una cierta fuerza y cierto grado de reconocimiento de la realidad exterior y, por tanto, es capaz de desarrollar una impulsividad haloplástica, es decir, dirigida al exterior, es cuando se produce la personalidad asocial, con frecuentes reacciones agresivas y de acting out.

Estos mismos autores (11) presentan un esquema más pormenorizado del tipo de repercusiones regresivas que las frustraciones familiares precoces producen en las dos dimensiones fundamentales de la personalidad: la vida intelectual y la vida de relación social.

(11) Canestrari, R.-Battacchi, N.W.: op. cit., pág. 170.

Desde el punto de vista intelectual:

- a) se produce una deficiencia general en la capacidad de abstracción y conceptualización.
- b) va desapareciendo la noción de tiempo en forma de incapacidad para diferir la realización de los fines a programas de una cierta duración.
- c) el lenguaje se ve retrasado de manera seria o se adquiere de manera imperfecta.
- d) permanece imperfecto el control del cuerpo: coordinaciones psicomotrices elementales o poco elaboradas y a veces sobrecompensadas por una aptitud excepcional para el uso de objetos inanimados.

Desde el punto de vista afectivo-social es donde cabe detectar el mayor número e intensidad de las alteraciones y efectos de la regresión:

- a) incapacidad relacional analizada por Racamier.
- b) dificultad en la contención y proporcionalidad de las emociones, estudiada por Goldfarb.
- c) reacciones excesivas y ansiosas a los nuevos ambientes o situaciones (Spitz).
- d) existencia de una fuerte avidez afectiva insistente e inestable, que puede dar lugar a círculos de relación sadomasoquista o a formaciones reactivas caracterizadas por la indiferencia afectiva, la inaccesibilidad, la frialdad o la ceguera afectiva.

e) la formación caracterológica de tipo impulsivo o - ansioso-impulsivo que se constituirá como estructura estable de personalidad (Canestrari-Battacchi) caracterizada por un yo débil que se ve desbordado por frecuentes descargas de tipo expresivo-motriz.

Otro grupo de autores plantea el problema desde la - perspectiva de la psicología de los roles. Para ellos la expectativa de rol estaría en la base de la socialidad. Se parte del presupuesto de la necesidad básica del reconocimiento en los - otros de cara a la elaboración de la propia identidad. La conducta (ya hemos analizado este aspecto en la aportación de Mead) es la acomodación a lo que los otros esperan de mí; yo me adecúo en la valoración de mi mismo a los mensajes que a este respecto capto como provenientes de los otros, en mi conducta a los modelos que me ofrecen como aceptables y esperados de mi y en mi proyecto personal a las expectativas de rol que sobre mí alimentan y expresan.

En este sentido ha señalado Helner (12) que cuando el autoconcepto del niño coincide con los modelos que los padres le quieren infundir alcanza un status sociométrico más alto y un mejor ajuste social.

Mailloux (12 bis) por su parte refiriéndose a los inadaptados, señala la incidencia que la dinámica familiar ejerce - en la configuración de una identidad negativa como la forma de -

(12) Gimeno, J.: op. cit., pág. 242.

(12 bis) Mailloux: Jóvenes sin diálogo. Marfil, Alcoy 1.973, pág. 49 y ss.

identificación precoz con las expectativas negativas, sospechas, desconfianza de fondo de las figuras parentales y otras personas significativas.

El muchacho problemático o inadaptado iría así desde - su familia asumiendo progresivamente una imagen de sí mismo desvalorizada: soy ("puesto que todos lo dicen y tienen razón") indomable, perverso, inepto, un perdido, destinado a acabar mal.

Nos parece fundamental este aspecto, y esta idea ha sido el eje matriz de nuestra memoria. El muchacho no se identifica a nivel personal-vivencial-arcaico (quizá sí lo haga a nivel de estereotipos mentales) con las normas, valores o paradigmas - de conducta que el medio familiar le ofrece, sino con aquel grado de confianza o desconfianza que percibe hacia él y con las valoraciones conexas a su propia existencia actual y futura.

La identidad negativa de Mailloux supone, por tanto, - que el muchacho difícil sumido en una situación familiar culpabilizante, despreciadora o de abandono, pero que manifiesta hacia él una actitud consciente o inconsciente de desconfianza y recelo, de desilusión, acabará elaborando ese mismo sentimiento despreciativo hacia sí mismo: se sentirá distinto, incapaz de reaccionar positivamente, de controlarse. Ese "ser distinto" evolucionará progresivamente hacia un "ser peor", un "ser inferior", un sentirse incapaz de una socialización normal que en su lenguaje expresará como incapacidad para saber vivir sin meterse en - problemas, porque "no sé qué me pasa; yo es que soy así". Esto comporta a su vez el vivirse sin proyecto de futuro desde una - perspectiva fatalista, "ya sé que acabaré mal" o con un destino sin oportunidades y posibilidad de obtener un status digno a través del propio esfuerzo.

Para Mailloux esta valoración negativa introyectada se convierte en identidad negativa y a su vez esta identidad -negativa en conducta asocial. Proceso éste derivado de la necesidad de congruencia en el contenido y significado de la propia conducta. El sujeto se expresa a sí mismo (expresa el propio vacío-negación-muerte-nada interior) a través de conductas agresivas, violentas y repetitivas de tipo impulsivo-compulsivo. Lo que desde la perspectiva de la identidad social no es sino el hacer corresponder el propio comportamiento con aquello que esperan de él en primer lugar sus padres, después sus maestros, sus educadores y sus jueces.

En los muchachos inadaptados o carenciales "el sentido de la identificación en la infancia depende de la interacción satisfactoria prevista por adultos que conviven con él - (...) Los papeles significativos de que los adultos les proveen, son significativos negativamente: menor abandonado, rechazado, chivo expiatorio. Sin embargo, la identidad abarca un aspecto sustancial del individuo en su relación con la coherencia interna de un grupo, puesto que el menor debe aprender a ser más él mismo en la medida en que significa más para los otros, esos otros que significan más para él. Pero, ¿cómo puede ser este sujeto más él mismo, si no significa nada para los otros, o bien significa rechazo y viceversa para esos otros que son objetos malos?. Para el desarrollo del sentimiento de identidad es de importancia que le menor encuentre respuesta y se le dé función y estado como persona, cuya transformación y crecimiento gradual tiene sentido para aquellos que empiezan a tener sentido para él". (13)

(13) Battiston de Bargellini: "La identidad y el grupo familiar en los nuevos infractores", en la obra de Bleger - et alii: "La identidad en el adolescente" Paidós, B.A. 1.973, pág. 94-95.

Hilvanando con este aspecto destacado por Mailloux, - merece especial mención, a la hora de valorar las repercusiones de la dinámica familiar en la personalidad (seguridad, autoconcepto, autoestima) y conducta del menor, el considerar estos - efectos no solo como el resultado de una situación fenomenológica objetiva, sino, y sobre todo, como la consecuencia de la visión que el niño o muchacho tiene de su propia familia y de las relaciones que en ella imperan.

Suele señalarse por lo general que los menores inadaptados expresan una cierta frialdad afectiva hacia su familia. - Nosotros lo hemos podido comprobar en todos los casos con los - que hemos convivido. La imagen lejana de sus padres no les resulta atractiva, no les aporta satisfacciones significativas; no - viven, en general, respecto de ellas, un sentimiento adecuado de vinculación y pertenencia. Nos ha supuesto un largo e intenso esfuerzo el lograr alterar esta percepción negativa (casi siempre justificada desde el punto de vista de los hechos) de forma que les permitiera elaborar una serie de actitudes más constructivas y críticas (como superación del simple rechazo o negación) respecto a su realidad existencial.

Este no-apego familiar puede venir manifestado de diversas maneras:

- a través de la realización de conductas desaprobadas por ellos (como forma de agresión sadomasoquista) (Zucker).
- mediante la divulgación pública de las condiciones, situaciones, intimidades o disfunciones de la propia familia: búsqueda de lástima en el otro, unida a agresión hacia los padres.

- desprecio, extorsión, amenazas, fugas, antagonismo y otras formas de culpabilización.

Andry (13 bis) ha destacado la importancia del padre en la dinámica familiar percibida por los muchachos. Comparó un grupo de 80 muchachos asociales (hurtos reiterados) con - - otros 80 de un grupo de control similares en edad, C.I., zona de residencia, nivel socioeconómico y situación familiar. La cuestión era cómo percibirían el comportamiento de sus padres.

Los antisociales destacaron por sus quejas acerca de las dificultades que hallan en la relación con su padre, pero no con su madre. El padre no los ama, no se identifican con - él, les es difícil abordarlo para conversar y mantener algún - tipo de relación no superficial con él, ya que, señalan, no se interesa por ellos y está psicológicamente ausente de la familia. A una conclusión parecida llega también Newell (13 bis) quien señala que los muchachos inadaptados se lamentan con mayor frecuencia de sus padres a quienes consideran mucho más - propensos a castigar que sus madres y más aficionados a sus - hermanas.

Reimer (13 bis) señala, a su vez, que en muchachos - autores de fugas halló la sensación de no ser amados y de una autoestimación ofendida.

Healy y Bronner (13 bis) señalan que el 91% de los - antisociales mostraban trastornos afectivos, tales como sentimiento de inadecuación, rechazo por parte de los padres e impe

(13 bis) Canestrari, R.-Battacchi, N.W.: op. cit., pág. 156 y ss.

dimentos en la autoexpresión y otros trastornos más centrados en la propia dinámica familiar con una aguda rivalidad entre los hermanos y otros conflictos profundos de tipo familiar - que les mantenía sumidos en sentimientos inconscientes de culpa. Por lo general, se presentaban como distantes afectivamente de lo familiar. Tan solo una quinta parte de ellos sentía afecto por el padre y menos de la mitad por la madre.

En el grupo de control solamente un 13% presentaba un cuadro parecido a éste.

Cacciaguerra (14) llega a las siguientes conclusiones sobre la influencia de los distintos elementos de la estructura familiar en la formación del carácter (equilibrado o perturbado) del niño y las reacciones diferenciales de éstos:

- a) Es probable que las actitudes negativas de los hijos para con los padres deban ser consideradas como una reacción a la percepción de situaciones ambientales malas.
- b) Los niños tienden a generalizar hacia ambos padres las reacciones y actitudes provocadas por la conducta de uno de ellos.
- c) No siempre sucede que las reacciones agresivas y las situaciones de conflicto se den preferentemente con el padre del mismo sexo. Incluso es frecuente que suceda lo contrario.

(14) Cacciaguerra, F.: "I sentimenti del fancinllo nell'ambito familiare". Vita e Pensiero, Milán 1.968, pág. 99-101.

d) Hay ciertas características negativas del carácter que son comunes a los niños normales y a los perturbados: rebeldía, desconfianza, ataque, olvido, etc. Sin embargo otras características del carácter son más frecuentes y características de los inadaptados: actitudes y sentimientos negativos y permanentes, etc.

e) La madre: en general es vista mejor que el padre por todo tipo de niños y tratada peor.

- es objeto de mayores reacciones agresivas por parte de los niños normales.

- es objeto de celos, miedo de abandono, aca-paración reivindicativa, etc., por parte de los perturbados.

f) El padre: en general la relación es más distante y menos conflictiva, provoca menos frustración, - pero se vive como menos importante.

- es objeto de reivindicación por parte de - los perturbados, pero menos intensa que con la madre.

g) Las actitudes negativas hacia los hermanos son - comunes a normales y perturbados.

Todo ello nos señala la importancia que, a la hora del análisis del marco familiar, adquieren no sólo los datos reales objetivos, sino también la particular percepción que - el propio niño-joven posee de las características de su familia. Hemos intentado recoger este aspecto dentro de nuestro propio cuestionario y más adelante lo analizaremos desde la - perspectiva de nuestros propios datos.

Tratando de hacer un resumen de este apartado crucial por lo que respecta a la conexión existente entre familia y formación del autoconcepto y socialización o asocialidad de la conducta podríamos concretar una serie de aspectos:

- a) La familia en la sociedad occidental actual es - seguramente el principal instrumento de internalización de todo un sistema omnicomprensivo de - valoraciones, interpretaciones, modelos de comportamiento y expectativas de futuro.
- b) La principal consecuencia que respecto al punto que nos ocupa podemos destacar del apartado anterior es que la existencia, la estructura y la dinámica interna de la familia va a determinar decisivamente la configuración de la identidad de los sujetos tanto en cuanto se refiere al grado de adquisición de los diversos elementos y contenidos que la componen como en lo que se refiere a su peculiar organización estructural y a las - formas de expresión que adopte.
- c) De ahí que, de cara al análisis y comprensión del fenómeno de la identidad del muchacho inadaptado y de los diversos cuadros nosológicos que tal dimensión suele presentar, hayamos de partir de la peculiar inserción vivida por el niño en el seno familiar.

Opler señala que los diversos tipos de patologías varían en su entidad según las características sociales de los grupos y que, por tanto, "el funcionamiento de la familia merece un atento examen, -

porque los sistemas naturales de presión que influyen en la psicopatología se hacen particularmente visibles en puntos "nadales" como la familia, - grupo de adolescentes, lugares en los que se reúnen los marginados, etc." (15).

Symonds (16) señala que si estableciéramos, en el análisis de la dinámica familiar, dos dimensiones básicas que serían, por un lado un continuum de actitudes que van desde la aceptación al rechazo totales, y por el otro un continuum que va desde el control total del hijo hasta la aceptación extrema de lo que a él se refiere, la actitud que se verifica con mayor frecuencia en el ámbito familiar de los inadaptados es la de rechazo, aunque se expresa de diversas maneras y sigue luego la oscilación o una común presencia de aceptación y rechazo y de control y aceptación.

- d) La familia es el primer grupo de referencia del sujeto y, por tanto, el que le va a marcar en cuanto a las líneas generatrices básicas de su sistema de adaptaciones y expectativas de futuro.

En ella se cumple la primera adaptación a la vida social. Como señala Friedlander: "impulsado por factores emocionales el niño aprende allí a respetar los requerimientos de sus padres, hermanos y -

(15) Bandoni, T. y Gatti, U.: "Delinquenza minorile" Editorial Giuffrè. Milano, 1.974, pág. 161.

(16) Canestrari - Battacchi: op. cit., pág. 158.

otros adultos. Si esta formación grupal en el se no de la familia se desarrolla adecuadamente, el niño no tropezará con dificultades en su adaptación al próximo grupo de referencia" sea este la escuela, el grupo de iguales, etc. "Si, de otro lado, la formación del grupo familiar no se ha desarrollado debidamente, en el periodo de latencia aparecieron las primeras dificultades, así como - los primeros signos de una conducta antisocial". (17).

"Las experiencias vividas en la familia son los - más importantes factores determinantes del cuadro de referencia mediante el cual el joven interpreta y valora el mundo exterior", señala Cohen. - - "Los conocimientos, hábitos y la habilidad específica que él adquiere dentro del hogar doméstico, intervienen en la determinación de su capacidad - general para desenvolverse con éxito en situaciones externas" (18).

Por otro lado, el nivel de expectativas que la familia transmita marcará el nivel de seguridad y - sentido de futuro que el sujeto elabore. La mayoría de los adolescentes de hogares notablemente - marginados son apáticos e inseguros: "En lugar - de afrontar el mundo que les rodea, parecen personal y socialmente encarcelados; sus talentos son continuamente infravalorados, su visión reducida,

(17) K. Friedlander: "Psicoanálisis de la delincuencia juvenil" Paidós, pág. 110.

(18) Bandoni, T. y Gatti, U.: "Delinquenza minorile" Edit. Giuffrè. Milano 1.974, pág. 162.

sus modos más personales de expresión están anquilosados. Cada imagen de sí mismos que han creado para ellos se ha desinflado una y otra vez, todos sus futuros proyectos se han marchitado prematura y permanentemente" (19)

- e) En ese sentido la familia ofrece un marco de comunicación (productora y receptora de mensajes) y de control.

En la primera dimensión una situación familiar - puede fallar porque el clima de sus relaciones no favorece la empatía e intercomunicación entre los sujetos que la componen y este problema está presente no sólo en gran parte de la problemática de delictiva sino de la problemática juvenil general.

Un muchacho en proceso de desarrollo personal (desarrollo del yo) y social (adecuación conductual) necesita absolutamente, creemos, de un clima natural donde surja la posibilidad de una relación interpersonal profunda (natural en el sentido de - surgir de la naturaleza y por tanto con una legitimidad que no es discutible, como sucede con la familia natural del muchacho y no se da, en cambio, en una institución asistencial). Esta comunicación ha de implicar diversos aspectos:

: una relación afectiva que posibilite la maduración progresiva de la personalidad.

(19) Kellmer, M.: "Familias vulnerables - niños en peligro" en Rof Carballo, J. "La familia, diálogo recuperable". Karpos Madrid, 1.976, pág. 364.

: una relación referencial que posibilita la identificación del niño con figuras adultas próximas vivencial y biográficamente a él.

: la participación en una empresa común, en la subsistencia común, en la dinámica vital de un grupo pequeño.

Todo este conjunto de acciones multidireccionales lleva a la personalización en la que se logra una síntesis peculiar de organización-relación entre mundo interior y exterior.

- f) La función de control familiar ha sido destacada también por parte de todos los autores. Los psicoanalistas refieren el control en cuanto al progresivo desarrollo de recursos de control de los impulsos primitivos y asociales por naturaleza - ("perverso polimorfo" de Freud). Los psicólogos del desarrollo describen la función del control - a través de la familia como el vehículo de adaptación del niño a situaciones nuevas actuando nuevos recursos de integración en el grupo y de desarrollo intelectual-conductual. Desde la perspectiva de la psicología las expectativas del grupo cuyo cumplimiento es previo al reconocimiento por parte del grupo, es la base de este control cuyo objetivo será la adopción de los patrones de conducta, de relación e interpretación propios - del grupo.

En la literatura de la inadaptación parece superado el principio roussoniano de la bondad innata - del sujeto y se parte más bien de la interpretación de la energía relacional o libéldinal infantil como un manójo de esfuerzos fundamentalmente hedonistas en su principio y que a través de la acción familiar ha de ser aprovechada constructivamente una vez integrada en un equilibrio interno de pulsiones y represiones que posibilite unos cauces de comunicación y relación con el entorno.

Coopersmith (20) señala que el autoconcepto está determinado por una serie de variables afectas a los sistemas de relación familiar entre los que - se cita;

- a) aceptación por parte de los padres.
- b) límites de conducta permisiva: una actitud protectora o supercrítica reduce la autoestima - del hijo.
- c) respecto y extensión para la acción individual dentro de unos límites concretos.
- d) alta autoestima de los padres.

Parece evidente la relación existente entre los - puntos b y c y la dimensión (entre) "control" que - nosotros estamos señalando.

El control familiar por tanto supondría una doble acción:

- . una tarea preventiva de control ejercida bien -

directamente (vigilancia, acciones disuasorias)
bien indirectamente (influjo sobre preferencias,
intereses, actividades, etc.).

- . una tarea constructiva de apertura de caminos y formas socializadoras de lograr las satisfacciones necesarias y el desarrollo de las distintas virtualidades y proyectos.

A este respecto la gama de patologías funcionales dentro del núcleo familiar del que provienen los inadaptados es bien amplia y ha sido constantemente señalada en la literatura técnica (Chazal, West, Aichorn, Glueck, McDonald, White, Jobrel, etc.). Y para quienes trabajamos e investigamos en este campo forma parte de una experiencia cotidiana. - Por un lado es frecuente la debilidad paterna. Padres que abdican de su rol de autoridad y de adultos, reacios a asumir la responsabilidad que sobre sus hijos tienen. Y esto puede suceder por debilidad propia (madres solteras o viudas, padres enfermos o disminuidos física o psíquicamente, etc.) o por opción de la única alternativa posible ("qué voy a hacer yo si me amenaza, me pega, me dice que se va, etc.") frente al nuevo poder de los hijos en aquellos padres que solo pretenden salvaguardar su tranquilidad, seguridad o imagen social. La debilidad es a veces expresión de la dependencia - afectiva de los padres, de su avidez de cariño - por parte de sus hijos, de sus propias ansiedades o conflictos como pareja.

Por otro lado la función de control se desvirtúa - igualmente a través de reacciones hostiles, brutales o excesivamente rígidas, a través de comportamientos y expectativas disciplinarias imprevisibles que unas veces se convierten en severos castigos, otras en chanzas comunes, otras en acciones ponderadas como positivas. La función de control se altera también a través de las diferencias de valoraciones entre los padres que obligan a desarrollar una doble vida. Y en general, cuando se establecen de forma rígida y represiva los niveles de - - aceptabilidad y sus consecuencias, o cuando se instrumentalizan con vistas a otros fines distintos - al de la adquisición de la moralidad ("corruptibilidad de las prohibiciones" de Toubrel).

- g) Un amplio número de autores ha señalado, a su vez, que existe una directa relación entre el grado de - disociación-desintegración familiar y los efectos que esta situación produce: lo que se ha venido - en denominar "hipótesis del isomorfismo" familiar y que afecta tanto a la evolución constitutiva normal de una personalidad en base a experiencias familiares normales como a la evolución anómala relacionada (en su dirección e intensidad patológica) con formas específicas de organización familiar.

Hewitt y Jenkins (21) señalan a este respecto el siguiente enunciado: "niños que difieren en la expresión de estructuras de comportamiento inadaptado, fundamentalmente diversas...

(21) Canestrari - Battacchi: op. cit. pág. 178 y 179.

tienen que haber experimentado situaciones ambientales de diversas estructuras; a la inversa, niños expuestos a situaciones de estructura tan diferente revelarán estructuras de inadaptación fundamentalmente diversas".

Canestrari y Battacchi (22) se hacen eco en distintos puntos de su obra de una serie de conclusiones de investigaciones comparativas llevadas a cabo por diversos autores, de las - cuales señalaremos únicamente aquellas más afines al tema que - tratamos:

- . los regímenes educativos familiares autoritarios e incoherentes se unen a una sintomatología clínica - en el niño, de tipo ansioso e inmaduro respectivamente, mientras que con una educación liberal pero coherente no aparecen anomalías de la conducta (Lé- zine y Stamback).
- . (Symonds) La aceptación familiar facilita la estructuración positiva de la personalidad. El rechazo - familiar trae consigo niños inestables, rebeldes, - que buscan llamar la atención, se sienten perseguidos y se inclinan hacia las acciones antisociales. Las características de los padres influirán en la dirección de estas anomalías:
 - a) padres dominadores ... hijos más socializados, - sensitivos, autoconscientes, sumisos, ordenados, dignos de confianza pero dependientes.

(22) Canestrari y Battacchi: op. cit., pág. 152 y 176 y ss.

b) padres sumisos ... hijos desordenados, desaseados, empecinados, agresivos, pero más independientes y confiados.

- . La agresividad no socializada se relaciona con el rechazo afectivo mientras que la antisocialidad socializada (propia de grupos o bandas) lo hace con la negligencia y la hiperinhibición, con la actitud represiva (Hewitt y Jenkins).
- . el porcentaje de los casos de disociación familiar aumenta con el incremento de la gravedad de los comportamientos antisociales. (Menut)
- . En un estudio sobre 515 casos la disociación familiar aparece sobre todo en muchachos que se caracterizan por su carácter incorregible, por sus fugas y evasiones escolares. (Weeks)
- . Las personalidades sanas que se caracterizan por - una sólida identidad personal y por un alto nivel - de autoestimación tendrán que formarse en ambientes familiares en los que haya una actitud coherente y de aceptación afectiva del niño, es decir, con una sólida actitud identificadora.

Los asociales ansiosos surgirán de agentes educativos familiares caracterizados por una marcada incoherencia y por actuaciones centradas en la rigidez y ansiedad ante toda transgresión de los módulos de vida habituales: sent. de culpa, de desconfianza en la independencia, etc.

Los asociales impulsivos o inmaduros, caracterizados por la falta o precariedad de la identidad personal y de la autoestimación, surgirán de un ambiente familiar incoherente y de rechazo, o de una precaria aceptación afectiva. (Canestrari-Battacchi)

- . Respecto a los resultados de la acción reeducadora o terapéutica sobre los sujetos asociales los datos reseñados aluden a una dependencia notable del tipo de situación familiar que los sujetos habían vivido en su infancia:

Bollea y Teppatti de entre 37 caracteriales, de - quienes perdieron a su madre tempranamente no obtuvieron ningún signo de readaptación, mientras que de quienes perdieron a su padre estos signos existieron, si bien fueron escasos.

Powdermaker comparando el resultado del tratamiento psicoterapéutico con la gravedad de la disociación familiar señala que obtuvo totalidad de resultados positivos en muchachos antisociales procedentes de familias con relaciones armónicas, mientras que los resultados fueron totalmente negativos en los sujetos antisociales privados por entero de afecto familiar.

Nuestra propia experiencia confirmaría, si bien no - en términos tan excluyentes como lo hace Powdermaker, esta - - cuestión. Los éxitos más notables y duraderos han correspondido a muchachos cuya variable familiar nos era utilizable como

marco de referencia en el fortalecimiento del Yo actual (colaboración, mantenimiento de vínculos con el muchacho, aceptación - básica) y en la elaboración de un proyecto de futuro (expresión de la necesidad de la incorporación del niño a la familia, reconocimiento de su papel en ella, valoración de su capacidad de - elemento activo que puede aportar dinero, respetabilidad para - formar un hogar, etc., en definitiva, reconocimiento por adelantado de su capacidad para ser adulto).

En el resto de los casos (inexistencia de familias, - inaccesibilidad, incapacidad nuestra para establecer una comunicación sintónica básica con ellos, etc.) quizá hayamos podido - resolver sus problemas personales más agudos, pero su "situación existencial" seguía siendo carencial y los citados problemas se reproducían cíclicamente, sin que se pudiera alcanzar de forma completa y duradera la alteración de las estructuras yoicas más arcaicas que volvían a reproducirse tras cada periodo de estancia con la familia.

Debe quedar claro, por tanto, la incidencia fundamental que sobre el proceso de formación de las estructuras asociadas de la personalidad y de la conducta desviada guarda la familia en el doble aspecto de su configuración objetiva y de su dinámica interrelacional.

Una familia "adecuada" debe:

- ... poseer una estructura estable en cuanto se refiere a la existencia y status de sus miembros.
- ... ser capaz de solucionar las necesidades básicas - del individuo que nace en ella, especialmente las

que se refieren a la seguridad física (alimentación, vivienda, recursos, etc.), seguridad afectiva (eliminación ansiedades, amenazas y temores) y pertenencia (saberse alguien significativo en el seno de la familia, necesariamente vinculado a ella y con una identidad familiar inalienable).

... ser capaz de proveer de los instrumentos y vías - de identificación cultural y social, actuando como agente de inserción en las actividades de la - comunidad y de socialización (control y corresponsabilidad en la conducta actual y proyectos de vida del joven).

A partir de una alteración de estas virtualidades familiares básicas puede hablarse de la iniciación de un proceso de desarraigo y asocialidad progresiva. Como señalan los esposos Glueck, si la vida en el hogar o ámbito familiar es adecuada solo hay 3 probabilidades contra 100 de que el muchacho se - convierta en un antisocial.

B. LA ESCUELA COMO AGENTE DE SOCIALIZACION Y SITUACION DE CONSOLIDACIÓN DEL AUTOCONCEPTO.

En páginas anteriores hemos analizado el fenómeno escuela y culturización dentro del campo de las variables sociológicas intervinientes en los procesos de adaptación social cuya acción disfuncional comporta paralelamente una presión hacia situaciones carenciales que degeneran con frecuencia en formas de conducta inadaptada.

Al igual que acabamos de hacer con la instancia social "familia" deseamos completar este análisis aportando una serie de trabajos de diverso origen que analicen el aspecto dinámico de la institución escolar, la dimensión psicopedagógica de su función evolutiva y las consecuencias constructivas o desorganizativas que su acción comporta.

Como me ha sucedido en el resto de las temáticas tratadas inicio este apartado con la sensación de impotencia abarcativa, inevitablemente condenado a minimizar en extensión y profundidad de análisis los contenidos afrontados y a reducirlos a una referencia coyuntural y operativa de aquellos aspectos que en el reducido campo de nuestros conocimientos específicos de cada tema, se hallan más íntimamente ligados a la doble vertiente de la formación del autoconcepto y la asocialidad.

Tres tipos de aspectos vamos a considerar en este apartado:

- b.1. La escuela como una situación evolutiva fundamental que por su extensión e intensidad de influencias afecta a la totalidad (cuantitativa y cuali

tativa) del desarrollo de los sujetos y sus aprendizajes.

b.2. La escuela como marco de afirmación o desajuste - de los potenciales del Yo y más en concreto del autoconcepto.

b.3. La disfuncionalidad escolar y sus efectos sobre la patología psicoeducativa de los sujetos y en particular sobre el desarrollo de la autoestima y la socialidad adaptada.

B.1. La escolaridad.

En el proceso dialéctico de progresiva conjunción de los elementos y vectores configurantes del Yo en el que están implicadas las propias energías libidinales y sus formas de expresión junto a los resultados de las sucesivas vivencias de relación con lo otro y los otros en tanto que fuente de satisfacción de las necesidades de comunicación y de apertura a nuevas experiencias, aparece la escuela (o mejor aún, la escolarización) como una instancia social totalmente ajena a la dinámica de las experiencias anteriores de tipo hedonístico y egocéntrico, lejana, distinta y en la mayor parte de los casos inevitable.

Supone, en definitiva, una nueva "crisis" evolutiva, - un salto a veces en el vacío y a veces no, según sea capaz el propio sujeto de establecer analogías relacionales respecto al ámbito familiar y asegurarse en ellas.

Según el modelo de las fases evolutivas de Osterrieth (1) antes de llegar a la escolaridad el sujeto ha dado ya una serie de pasos fundamentales: ha superado la edad bebé con los primeros avances en el área del desarrollo sensorial y relacional, ha superado también la etapa de la expansión subjetiva que supone una notable ampliación de su campo de experiencia y de su bagaje de recursos de comunicación y exploración de la realidad: facilidad de desplazamiento, lenguaje, desarrollo intelectual. Y lo que desde la perspectiva de nuestro trabajo resulta más importante: comienza la búsqueda del propio yo en conexión con determinadas experiencias fundamentales de satisfacción y frustración, con una tensión emocional egocéntricamente orientada y con conductas de oposición, autoafirmación e independencia.

Finalmente y de forma paralela a las primeras experiencias preparatorias de la escolaridad vividas en la valoración con los iguales a través del juego, ha franqueado la etapa del descubrimiento de la realidad exterior debiendo renunciar a la dependencia exclusiva del principio de placer en función de la dialéctica del principio de realidad que le fuerza a nuevas formas de adaptación, a la asunción de una serie de patrones de conducta emanados de la capacidad normativa del padre y adulto. De esta etapa surgen los primeros bocetos de la identidad personal como superación de la dicotomía vivencial edípica amor-odio, necesidad-rechazo, respecto al padre del propio sexo, y las primeras formalizaciones moralizantes discriminatorias entre lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido que es la decanta-

(1) Osterrieth, P.: "Psicología infantil". Morata. Madrid 1970 pág. 51-131.

ción de las propias experiencias de lo aceptado y rechazado de sí mismo y de la propia conducta por los otros significativos, especialmente los padres.

En esta situación se encuentra el niño cuando accede a la escuela y se enfrenta a una situación institucional, emotivamente distante y vivencial y experiencialmente extraña en la mayor parte de los casos.

Los distintos pasos, crisis o momentos vividos hasta entonces habrían tenido una serie de puntos en común que los hacían homologables bien en su propio contenido bien en la procedencia de los recursos necesarios para superarlos, bien por el marco referencial evaluador de los niveles de éxito o fracaso obtenidos:

- a) el marco de referencia ha sido siempre el familiar investido de caracteres de omnipotencia y vivenciado desde un parámetro afectivo de pertenencia mutua y disponibilidad completa.
- b) las experiencias han sido realizadas en un reducido ámbito de relaciones interpersonales y ambientales. Sin duda existió a lo largo del proceso la ansiedad y angustia ante situaciones y conflictos de terminados, pero por lo general todo el entramado referencial favorecía un clima segurizante y de apoyo a la superación.
- c) en general no existían objetivos de obligado cumplimiento que polarizaran la actividad y tensión interna, sino que los diversos niveles de evolución ge-

neral y sectorizada se iban logrando a un ritmo flexible más como desarrollo natural de las capacidades del sujeto que como metas previamente establecidas e institucionalmente impuestas.

- d) la evolución emocional y de los impulsos ha podido mantener una dirección autosatisfactoria y egocéntrica, favorecedora de un autoconcepto positivo de tipo narcisista que a su vez se apoya en el reconocimiento afectivo del medio familiar y de los otros significativos en general con los que se ha entrado en relación.

Es evidente que estos aspectos se han dado normalmente solo en situaciones de normalidad familiar, es decir, que nos estamos refiriendo al desarrollo de un niño proveniente de un ambiente familiar "normal" que se va a enfrentar al nuevo período crítico de la escolaridad. Ni que decir tiene que el niño proveniente de un ambiente carencial no se encuentra en las condiciones antedichas, sino que se enfrenta a este período con un cúmulo de carencias y regresiones que hacen prácticamente imposible, plantearse siquiera la posibilidad de afrontar el período escolar con un mínimo de garantías de éxito no solo escolar sino ni siquiera de desarrollo personal. Antes al contrario, la escuela suele desempeñar en tales casos una función evidenciadora de los traumas que cada niño ha ido padeciendo y frecuentemente ejerce en base a las nuevas exigencias y criterios de aceptabilidad, un papel desencadenante de una problemática desestructuradora -- aún mayor de la que en ese momento se sufría. Más adelante volveremos sobre este aspecto.

Pero volvamos al constructo mental de una "evolución normal" previa a la escolarización. En tal situación, la escolarización sigue suponiendo un duro trance tanto por lo novedoso de la situación como por lo igualmente novedoso de los recursos que se han de poner en práctica para afrontarla.

De la situación "escolaridad" y lo que ésta supone de cara al reforzamiento de la identidad del autoconcepto podríamos destacar los siguientes aspectos:

- a) En primer lugar lo que se ha venido en llamar "des-tete afectivo" que afecta a las estructuras más primitivas de la organización yoica y a las formas arcaicas de adaptación emocional y relacional.

Monedero (2) señala que pese a la novedad de la situación, el niño halla en este nuevo ambiente una serie de analogías respecto a su familia y por tanto no abandona su forma anterior de elaborar la experiencia y la desplaza a la escuela repitiendo con sus compañeros y maestros los mismos esquemas relacionales que tiene en la familia: maestro = padre, compañeros = hermanos.

De ahí que los niños que llegan a la escuela con una buena elaboración de la identidad pueden promover con facilidad recursos positivos de adaptación situacional y de relaciones con el maestro y el grupo que reproducen en sus líneas básicas las que

(2) Monedero, C.: "Apuntes de psicología evolutiva". Mimeografiado, Facultad de Psicología de la Complutense. Madrid 1971, pág. 164.

mantenían en el seno familiar. Y de la misma manera a aquellos otros que no han resuelto de forma adecuada sus conflictos familiares, la nueva situación les introduce en un campo abonado para las regresiones y cuadros patológicos de todo tipo: adaptativos, emocionales, del rendimiento, etc.

En cualquier caso la situación escolar representa algo esencialmente distinto y distante del medio familiar que el niño está acostumbrado a percibir vivencialmente como fondo sobre el que se realiza su evolución. La relación interpersonal es más distante, con un fuerte predominio de la conducta funcional (distribución de roles según el aparato organizativo institucional) sobre la cualidad afectiva de dichas conductas. Las formas usuales de relación no sirven ya, la actitud paternalista y de disposición adulta que el niño percibía en la familia deja su lugar a una relación cálida pero neutra, exigente y evaluadora.

De ahí que los trucos familiares para requerir la satisfacción inmediata de alguna pulsión, las concesiones a cambio de manifestaciones afectivas o conductas "graciosas", el requerimiento de gratificaciones en compensación del esfuerzo, etc., se hagan más difíciles o lleguen a desaparecer, lo que no deja de suponer un trauma afectivo importante con la consiguiente reproducción de los temores inconscientes (pérdida de cariño, inseguridad, etc.)

La primera consideración respecto a la escuela es, por tanto, que la problemática individual, genera-

da en la convivencia familiar, va a aflorar con in-
tensidad en este encuentro con una situación nueva.
Las mismas dificultades que han bloqueado el desarro-
llo de una personalidad sana e impedido el estable-
cimiento de unas relaciones interpersonales enrique-
cedoras para el sujeto provocarán que al introducir
se dicho sujeto en una situación nueva como la es-
cuela, éste tienda a establecer relaciones alteradas
bien de dependencia, inhibición, pasividad, bien de
agresión, negación, rechazo. Como señala Berge (3)
"el niño se sitúa en la órbita escolar sin haber
salido del todo de la órbita familiar. Entre fami-
lia y escuela se cruzan, en lo que respecta al ni-
ño, un juego de atracciones y repulsiones, y el ni-
ño se encuentra sometido a ese forcejeo contradicto-
rio: la actitud de la familia y la actitud de la es-
cuela poseen una importancia extrema para permitir
y favorecer el que pueda salir del impasse o por el
contrario para forzarlo a mantenerse en él".

- b) La integración en el grupo de iguales supone por un
lado la canalización de una serie de necesidades y
dimensiones de desarrollo que la familia no podía -
satisfacer y que encuentran en dicho grupo un cauce
colectivo de resolución.

En este momento el grupo satisfará esas necesidades
a cambio de ciertas concesiones por parte del suje-
to.

(3) Berge, A.: "Difficultés relationnelles et affectives d'adap-
tion de l'enfant à la Scolarité". Sauvegarde de l'enfance
1969, 4 - 6, pág. 249.

La integración en el grupo exige una búsqueda constante del propio puesto y la propia significación para el grupo como tal. La relación previa con los adultos se hacía posible en base a la actitud paternalista y orientadora de éstos. El grupo sin embargo no parte de esos presupuestos actitudinales - e incluso en muchas ocasiones suele ser inmisericorde con los menos capaces, tendiendo a elaborar actitudes de rechazo respecto de ellos. La necesidad de sentirse aceptado por el grupo para poderse integrar en él es una fuente de ansiedades y de conductas tentativas. Los compañeros de su grupo, no tienen obligación de quererle, aceptarlo o perdonarle, como ocurría con sus padres.

En cierta manera la propia estima, la propia sensación de felicidad y satisfactoriedad en el nuevo ambiente, la percepción de la propia capacidad depende del status sociométrico que uno sea capaz de lograr, y como veremos más adelante también el rendimiento escolar objetivo vendrá fuertemente determinado por esas variables.

Dentro del grupo de compañeros el sujeto se encuentra en "idénticas condiciones" que los demás: igualdad - ante las normas de trabajo y disciplina, ante los estímulos y actividades didácticas, ante los criterios de evaluación. Se pondrán a juego su capacidad de solidaridad y cooperación, su capacidad de controlar - los impulsos y de diferir las satisfacciones, de constancia en el esfuerzo, etc. Todo lo cual hará aún - más posible, casi inevitable, la clasificación de -

los distintos sujetos en un continuum de capacidad y éxito que se traducirá en formas de aceptación y valoración por parte de los compañeros del grupo, de los adultos maestros, de la familia y por ende de sí mismos.

- c) La entrada en el grupo escolar supone también el en cuentro con otros adultos distintos a los padres y ajenos al marco familiar y situados en un status de poder y significación para él paralelo al de aquellos. De este nuevo adulto significativo van a de pender el sistema de organización, las tareas y la forma de realizarlas, los refuerzos positivos y ne gativos y las valoraciones que su conducta y rendi miento merezcan.

Del juicio que de l niño elabore el maestro va a depender en gran manera, ya lo analizaremos más de tenidamente después, el juicio que sobre él se ha- gan el resto de compañeros y por ende el autocon- cepto que uno mismo elabore.

Como ha tratado de demostrar Rosenthal (4) en su - "mito de Pigmalyon" aplicado a la escuela la opinión que el docente elabore del niño actuará como preju cio básico condicionante en la relación que manten drá con tal alumno y de la categoría de estímulos - que le ofrezca y por tanto influirá directamente en el rendimiento objetivo de aquel. De ahí el gran es fuerzo de mejoramiento de la propia imagen que para

(4) Rosenthal, R.; y Jacobson: "Pugmalion à l'école". Casterman Bélgica 1971.

el alumno supone esta nueva relación. Es un esfuerzo de búsqueda y mejora de un puesto positivo en la escala de la aceptación, sólo comparable al que en el mismo sentido debe ejecutar el muchacho respecto al grupo de compañeros, en todo caso no desconectado de él, y en el que se dejarán notar todas las capacidades e insuficiencias del patrimonio individual previo del sujeto.

La conexión entre esta nueva relación con el adulto maestro y las formas básicas de adaptación elaborada en el ámbito familiar a través de los procesos de relación e identificación con el padre ya los hemos destacado en el punto a) de este mismo apartado.

- d) Otro aspecto fundamental de esta etapa podemos centrarlo en la entrada que el niño hace en el mundo de lo intelectual a través del manejo de recursos personales de tipo mental y abstractivo a los que no estaba acostumbrado y que vienen a sustituir su relación directa, sensorial y manipulativa, de las cosas concretas.

La mentalidad infantil primitiva deja de serle útil y debe enfrentarse con el desarrollo y manejo de nuevas facultades y destrezas. Lo concreto y lo próximo experiencialmente van dando paso a la asimilación intelectual de cosas lejanas a su propio medio y posteriormente de abstracciones y conceptos.

Señala Osterrieth que en este momento "la orientación de su pensamiento continúa siendo aún esencialmente concreta; pero se trata de un "concreto" me-

nos inmediato, mas desligados de la percepción directa. El egocentrismo deformador sigue disgregándose al contacto de lo real, de la enseñanza y de las relaciones sociales, y las primeras operaciones lógicas van a reemplazar a la intuición del estadio precedente. El niño se hará capaz de razonamiento y de comprensión objetiva en los límites de lo concreto" (5).

El surgimiento de esta capacidad de ejercitar el análisis mental de los objetos y de discriminar entre sus diversas cualidades sensibles o no, específicas o genéricas no deja de poseer particular relevancia en el proceso paralelo de objetivización del propio yo y las cualidades que se le atribuyen por tanto en la formación del autoconcepto. El proceso de reflexión consciente sobre sí mismo sigue el mismo proceso evolutivo que el conjunto de la facultad intelectual del sujeto: de lo concreto a lo generalizable, de lo específico a lo global, etc.

- e) La disciplina escolar tanto en lo que supone de mantenimiento de un determinado orden postural y conductual, cuanto en lo que se refiere a la adquisición de un determinado tipo de hábitos de pensamiento y trabajo, es otra de las características específicas de esta etapa.

La disciplina, que primero puede venir impuesta como derivación del poder del adulto, y que mientras

(5) Osterrieth: Op. cit., pág. 135.

posee tal característica de heteronomía afecta solo a la zona conductual y adaptativa periférica del sujeto, aboca sin embargo a la exigencia de un dominio sobre sí mismo, a la superación de los impulsos egocéntricos y de las conductas dirigidas a la autosatisfacción y a la superación de los deseos contrarios a las normas establecidas para el grupo.

En muchos casos la no adecuación a las expectativas conductuales del grupo traducidas en la disciplina - es el desencadenante inicial de los procesos de inadaptación: niño indisciplinado ..> niño mal considerado ..> mal alumno ..> fracasos escolares ..> -- pérdidas de interés por lo escolar ..> fugas y novillos ..> conducta desadaptada ..> primeros hechos - delictivos, etc.

De ahí la gran importancia que la dimensión "disci- plina" como factor socializador o disocializador, - según la forma en que se aplique y el tipo de niños (ya señalábamos anteriormente siguiendo a Cohen que la disciplina escolar suele responder a los crite- rios de aceptabilidad y expectativas de las clases medias, muchas veces en colisión con las formas -- habituales de conducta de los medios socialmente desfavorecidos) a los que se refiera, del clima general en que se desenvuelvan las actividades de la clase y .. de la postura que adopte al respecto el propio docente.

Volveremos sobre este aspecto más adelante para re- ferirlo - directamente al papel de la escuela respecto al muchacho inadaptado.

f) Y finalmente el aspecto fundamental, por lo que a nuestro propio tema se refiere, que es la aparición y entrada en juego de nuevos criterios de - deseabilidad, aceptabilidad, expectativas y, por - ello, de estima. La escuela ofrece-impone valores nuevos y distintos y también una muy diversa manera de considerar, valorar y sancionar la adecuación personal a ellos.

Entre estas nuevas condiciones podríamos destacar algunas:

- . la necesidad de perseguir un fin o meta y obtener una productividad a través de un resultado-
rendimiento objetivo que se evaluará en términos de éxito o fracaso.
- . todo ello resalta la particular relevancia que adquieren tanto el potencial individual del sujeto como el nivel de esfuerzo, dedicación, consistencia y trabajo organizado, aspectos todos - - ellos que serán valorados globalmente y en función de los cuales se establecerá el status y la aceptación otorgada por la institución y seguramente también por el grupo de compañeros: - nivel de "buen alumno".
- . la motivación para el éxito será una de las fuentes de energía principales para el buen desarrollo escolar, pero a su vez dependerá del propio éxito que el sujeto sea capaz de obtener, con - lo cual nos situamos en el mismo esquema circular que define todo lo relacionado con el campo de la autopercepción-autoestimación.

En función de todo ello la necesidad de una buena imagen guarda un cierto parangón con la necesidad del cariño y reconocimiento materno en la familia y los traumas o carencias - que a ese respecto se hayan padecido en ella volverán a resurgir nuevamente en el medio escolar.

Los valores predominantes en el medio escolar le son propios a dicho medio y, en muchos aspectos, no son coincidentes con los del ámbito familiar. El sujeto tendrá que elaborar nuevas pautas de autovaloración referida a tales valores nuevos. El autoconcepto familiar con el que se llegó a esta etapa variará (se confirmará en su estimación positiva reforzándose o bien se desintegrará ante las nuevas experiencias de inadecuación a la nueva situación o de fracaso en sus actividades) y al integrar los resultados de la nueva adaptación.

La propia familia abandona sus antiguas pautas de - - aceptabilidad y se acomoda a las que señala el marco escolar: - la afectuosidad, la gracia, la expresividad, la independencia, la originalidad, el juego, que se habían venido valorando como - indicadores de valía, mientras el niño permanecía en su ámbito, son sustituidos ahora por elementos más genéricos (inteligencia, responsabilidad, esfuerzo, aptitudes, rendimiento, etc.) y sus indicadores administrativos (las notas, el informe escolar, etc

De esta manera un aspecto específico de los contenidos del autoconcepto (el autoconcepto académico elaborado en - función del rendimiento escolar) se convierte en preponderante y contamina de alguna manera el resto de los aspectos configurantes del autoconcepto general. Los juicios que el sujeto obtenga de sí mismo, las apreciaciones públicas sobre su capacidad intelectual, la aceptación que obtenga en el grupo de igua-

les y por parte del maestro serán los nuevos materiales en función de los cuales el sujeto elabora sus sentimientos de auto-aceptación o rechazo durante la época escolar.

Junto a la situación crítica descrita en que la escuela suma a los sujetos y que no significa una valoración concreta de la institución escuela ni de sus usos educativos por nuestra parte, sino tan solo un análisis de su repercusión general en la evolución del sujeto, podemos presentar también otra serie de aspectos de potenciación positiva que la escuela como tal aporta al sujeto. Nuestra idea es que realmente la escolarización comporta una serie de elementos que representan una crisis que el sujeto ha de superar y que en gran parte de los casos se supera con normalidad. Pero a su vez la escolarización ofrece un conjunto de recursos que posibilitan el crecimiento físico, psíquico e intelectual del sujeto, que normaliza sus formas de expresión y relación con el entorno y que amplía sus campos de interés y de experiencias a todos los niveles. En cierta forma es también un periodo de desintoxicación familiar en la medida de que el sujeto puede irse liberando de la estrechez de lazos y dependencias que mantenía en su familia, de las formas cercanas e inevitables de autoridad, de las expectativas subconscientemente transmitidas por los padres, etc. En la nueva situación se le da pie a formas de realización personal autónomas, a la relación en pie de igualdad con los compañeros, y al establecimiento de un cierto realismo en la valoración propia y ajena que dará lugar al desarrollo de su capacidad crítica. Las nuevas perspectivas y experiencias escolares ayudan al sujeto a renunciar a las figuras ideales omnipotenciales (padres, adultos, maestros) lo que a su vez traerá consigo la necesidad de recomposición del superyó introyectado en función de tales figuras que dará paso a la primera normativa relativamente autónoma en base a transacciones que la situación institucional y -

el grupo de iguales le exijan, pero no ya en función de su omnipotencia, sino de la conveniencia mutua.

En este sentido de la oferta escolar positiva Painchaud (6) ha realizado un interesante análisis de la función y posibilidades que la escuela puede desarrollar de cara al crecimiento individual de los sujetos. Para este autor la escuela guarda un importante papel en el desarrollo de los aprendizajes vivenciales de los sujetos cuyo no cumplimiento habitual aboca a muchos de ellos al desinterés por la escuela y la inadaptación social.

Desde esta perspectiva la escuela debe proveer una serie de aprendizajes tales como:

- a) el aprendizaje de la confianza que debe recobrar - el niño tras el abandono del medio familiar que conocía y sabía manejar por la nueva situación. Frente a la angustia por lo desconocido, la búsqueda - de consideración, la necesidad de reconocimiento, la escuela deberá afirmar la capacidad del niño y su autoconfianza demostrándole (haciendo posible - que) que es capaz de establecer contactos, convivir en sociedad y evolucionar al lado de otros niños y adultos.
- b) El aprendizaje de la autonomía: la escuela se convierte en un terreno experiencial sin precedentes para el niño porque le permite comprobar la posibilidad de adecuarse con sus características a un medio y unas actividades que le son impuestas.

(6) Painchaud, A.: "Normales inadaptados". Marfin, Alcoy 1975. Pág. 18-30.

Para que tal comprobación se desarrolle correctamente la escuela ha de suministrar al niño los úti les necesarios para la realización de su identidad propia en el trabajo individual y los enfoques ori ginales.

- c) El aprendizaje de la iniciativa. De forma que el - niño antes que saber hacer cosas aprenda a expre-- sarse y a manejar libremente los propios potencia- les y recursos utilizándolos en función de sí mis- mo sin tener que constreñir siempre la propia ori- ginalidad de percepción, interpretación o uso a -- los cauces normales u obligatorios de consecución de objetivos.
- d) el aprendizaje de la identidad que como venimos se ñalando a lo largo de la memoria se logra mediante la vivencia de la propia continuidad a través de - las sucesivas vicisitudes y crisis que uno va su- perando en los distintos ámbitos a partir de las - posibilidades innatas que se poseen y de las alter- natives y ocasiones ofrecidas por él medio en el - conjunto de roles sociales. Esta autovivencia del continuum temporal surge y se ve reforzada, en el aprendizaje de la identidad, tanto en el medio fa- miliar como en el escolar, por el sentimiento de - seguridad en los otros, por la sensación de que los otros percib^oen en nosotros esa continuidad y nos - transmiten unas actitudes positivas (de aceptación, de cooperación, de compañía) hacia ella.

De esta manera la escuela se convierte en un ambiente abierto de potenciación del desarrollo de las cualidades personales, de superación de las deficiencias materiales, culturales, de recursos de convivencia, etc. que puede padecer el medio familiar, de adecuación del ritmo y proceso de actividad propio a aquellos modelos más efectivos y que mayor nivel de estima nos van a proporcionar; en definitiva, un ambiente de aprendizajes multivariados, algunos de los cuales afectan a la personalidad básica del sujeto y se dirigen a una mejora de su equilibrio y realización.

Pero la escuela además de lugar y situación de aprendizajes es también una situación social, y como tal puede aportar otra serie de posibilidades de acción y de mejoramiento de los contactos y relaciones con los otros y con el entorno:

- aprender a unirse a un grupo y a participar en su dinámica superando la perspectiva única y excluyente de su narcisismo y egocentrismo anterior.
- participar en el ejercicio de la responsabilidad, individual o colectivamente ejercidas, hacia dentro del grupo y hacia fuera de él.
- elaborar un espíritu de aceptación de las opiniones y posturas ajenas y a la vez una capacidad crítica personal respecto a ellas.
- elaborar un nuevo sistema de identificación grupal como marco de referencia distinto y complementario a los anteriores sistemas de identidad (familiar, personal, de habitat, etc.).

Bertin (7) insiste, además, en la función de cambio que el grupo escolar puede desarrollar a partir de su identificación grupal en el medio ambiente cercano a la escuela y que será uno de los efectos próximos de la educación para la sociedad que en ella se imparten: en el mundo de los adultos, en el mundo de los coetáneos, en los niveles y dirección de las actitudes y estructuras sociales en que el centro escolar esté encavado:

- fomentando el asociacionismo juvenil y adulto.
- promoviendo experiencias de formación permanente, de revisión crítica de las situaciones sociales y culturales, etc.
- buscando mejoras de organización del tiempo libre.
- planteando debates intra y extraescolares sobre contenidos y actitudes revisables del entorno:
 - atonía e inhibición social.
 - actitudes de rechazo, desconfianza y marginación, de prejuicios, etc.
 - escasa atención prestada por el medio a la educación, a la cooperación entre los vecinos, a la elaboración de objetivos comunes, etc.

En el fondo se trataría para este autor de resaltar el hecho de que la función escolar de agente social es un elemento no restrictivo sino muy potenciador del desarrollo personal no solo intraescolar. La escuela debería enseñar o cuando menos fa-

(7) Bertin, G.M.: "Educazione a la socialità" Armando. Roma 1975 pág. 121 y ss.

cilitar la inserción en el medio social con una identidad bien construída y consolidada, con unos criterios maduros sobre cuál es el propio puesto, el propio significado y sentido dentro del grupo social, etc. En definitiva, la escuela, que indudablemente plantea una situación de crisis generalizada en el sujeto por sus propias características dinámicas y funcionales posee a su vez - recursos peculiares que la hacen capaz de significar un notable refuerzo del yo, de la identidad y del autoconcepto, entendido - éste como algo ya cualitativamente distinto del autoconcepto infantil, puesto que incorpora una nueva estructura de vivencias y contenidos, y sobre todo un campo de relaciones y significados - nuevos, y lo que es más importante, el primer bosquejo de lo que uno puede y/o desea llegar a ser.

B.2.- La escuela, el autoconcepto académico y el desarrollo - del YO.

La incidencia de la dinámica escolar en la formación - del autoconcepto académico y las repercusiones de éste y otros - factores conexos a él en el nivel de rendimiento general ha sido estudiado por diversos autores y entre nosotros particularmente por Gimeno Sacristán (8) cuyo trabajo nos parece de sumo interés como por otra parte se puede observar fácilmente si se tiene en cuenta las muchas referencias que a él venimos haciendo a lo -- largo de toda la memoria.

(8) Gimeno Sacristán, J.: "Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar". INCIE, Madrid 1976.

En el aspecto que ahora nos planteamos hemos de partir del postulado fundamental de la circularidad o espiralidad de los distintos elementos configurantes del autoconcepto y sus consecuencias: se da entre ellos una relación en feed-back en la que todos ellos son a la vez causa y efecto puesto que se dan en un proceso circular sin principio ni fin, ni momentos estancos e independientes de los otros.

Los dos puntos nodales de esta relación son la autoestima y el rendimiento escolar existiendo una serie de variables intermedias que forman parte de ellas y a su vez dan forma a su interconexión:

- nivel de equilibrio personal
- nivel de sociabilidad y aceptación del grupo
- nivel de integración y satisfactoriedad en el grupo
- relaciones profesor-alumno (en sentido individual y en sentido colectivo como "clima" de las relaciones).
- nivel de exigencias del centro
- experiencia de éxitos o fracasos en el rendimiento.

De esta forma tenemos que por un lado el nivel de rendimiento que un sujeto obtiene en la escuela es uno de los criterios prevalentes en la valoración que ^{de} él va a hacer el profesor y el grupo de compañeros y en el grado de aceptación que -- por parte de todos ellos, de la institución y de la familia va a obtener. Pero a su vez el poseer un nivel positivo de autoconsideración y estima supone un mayor grado de seguridad en sí -- mismo, una más fuerte motivación hacia el éxito, un mayor umbral de capacidad de esfuerzo sostenido en la superación de grados de dificultad elevados en las tareas escolares, un menor temor al riesgo, etc. Con todo lo cual el sujeto dotado de un buen nivel

de autoestima se encuentra en mejores condiciones para alcanzar un buen rendimiento.

Por ello tanto el reforzamiento del autoconcepto y rendimiento como su deterioro puede comenzar por cualquiera de los dos polos.

- a) Buen rendimiento \rightarrow valoración y aceptación del grupo \rightarrow buena autoestima \rightarrow buen rendimiento.
- b) Mal rendimiento \rightarrow deficiente valoración y aceptación global del grupo \rightarrow baja autoestima y bajo rendimiento.
- c) Buena autoestima \rightarrow confianza en sí mismo (realista o no), buenas relaciones interpersonales, buena aceptación \rightarrow mejora del rendimiento \rightarrow mejora o reforzamiento de la autoestima.
- d) Baja autoestima (Justificada o no) \rightarrow inseguridad, poco agrado por el trabajo escolar y las relaciones interpersonales, temor al fracaso \rightarrow disminuye el rendimiento \rightarrow el autoconcepto negativo se refuerza en base a los nuevos datos iniciándose el círculo vicioso.

Esta es un poco la cuestión básica que conviene tener muy presente en el ámbito escolar. Por un lado aceptamos como una de las necesidades básicas de todo sujeto la "necesidad de reconocimiento" que será una de las principales fuentes de alimentación del Yo. Es decir, la aceptación por parte de los otros significativos (y en este momento lo son tanto los padres, el maestro, los compañeros e incluso la propia institución escolar del propio valor puesto, que es el punto de referencia del que -

surge la autoestima, resulta ser un aspecto fundamental en el - desarrollo equilibrado de la persona en edad escolar.

Ahora bien, nos encontramos con que los criterios de valoración que la escuela utiliza casi con exclusividad son las notas escolares, esto es el rendimiento objetivo del sujeto. - Sabemos, a su vez, que un buen rendimiento solo es alcanzable - desde el pre-requisito de una cierta seguridad y confianza en - sí mismo, esto es, desde un nivel de autoestima positivo. Y ahí se inicia el círculo vicioso, el remolino académico en el que no pocos escolares (con un yo débil, con pautas de adaptación básica mal elaborada, con deficiencias intelectuales, con dificultades - en la culminación de procesos mentales productivos con determinado material, con problemas de motivación, de ansiedad, o temor) se ahogan definitivamente. Dato éste que aún adquiere mayor relevancia si se toman en cuenta diversos resultados experimentales de los que se deduce que el autoconcepto académico se generaliza a otras facetas de la persona humana, que el nivel de -- aceptación o rechazo que el sujeto vive en la escuela tiende a vivirlo como aceptación o rechazo de sí mismo como individuo total y no solo como alumno, que ello a su vez provocará conductas sobre-compensatorias del sentimiento de desvalorización del sujeto fácilmente traducibles en problemas de conducta, de relación interpersonal, de manifestaciones a través de fantasías megalomaníacas, de inhibiciones, de rechazo o de huida. Todo lo cual, a - su vez volverá, a reincidir en un reforzamiento de la imagen so--cial negativa y el rechazo del grupo. Y vuelta a empezar.

En algún punto de este círculo vicioso se ha de introducir una ruptura para que sus efectos se neutralicen o cuando - menos no vayan agravándose en intensidad e irreversibilidad y parece claro que quien posee elementos de madurez, de recursos y

de perspectivas más completas es el docente.

Staines (9) ha estudiado el papel de refuerzo que - ejerce la conducta y actitud del maestro tanto directamente (a través de frases y alusiones a la estima que le merecen los - alumnos), como indirectamente a través del clima relajado y se gurizante que establece en sus calses.

* El docente puede llegar a alterar el autoconcepto y autoestima de los sujetos mejorándolos sensiblemente tanto por la satisfacción que al propio sujeto le produce el refuerzo po sitivo que el docente le concede, como por la mejora que se pro duce en la imagen que sus compañeros poseen de él al ser alaba do, mencionado o estimulado en público.

Trabajando con profesores a los que se preparó en la mejor forma de llevar a cabo esta tarea de reforzamiento a tra vés de la aceptación incondicional de la conducta y tareas del sujeto valorándolas sobre todo en función del esfuerzo aplica- do a ellas, a través de los planeamientos didácticos adecuados a las características personales de cada sujeto, llevados a ca bo dentro de un ambiente favorecedor de la iniciativa personal y a través del apoyo a los aspectos vinculados a la autoimagen, se logró demostrar que se llegaba a resultados muy positivos. Los alumnos que habían gozado de esta metodología se mostraron más seguros de sí mismos, más conocedores de los juicios que - los demás poseían sobre ellos, con un más alto nivel de auto--

(9) Staines, J.W.: "Self-picture as a factor in the classroom" British Jour. of Educat. Psych. 1956, nº 28, pág. 97-111.

aceptación y una elaboración más equilibrada del propio proyecto de futuro.

Con ello quiere demostrar Staines que la acción del docente afecta directamente a la configuración del propio concepto y estima e indirectamente a otras dimensiones fundamentales de la personalidad estrechamente vinculadas a ellas. Y que a su vez, tales procedimientos psicodidácticos no supusieron - en absoluto pérdida de tiempo o menor rendimiento académico. El nivel de conocimiento y de rendimiento se mantuvo aún sin ser - ese el objetivo primordial del docente.

Glosando la aportación de Staines señala Gimeno con razón, "es curioso cómo un profesor no interesado por el rendimiento pero sí por la salud mental y el buen ajuste personal - del alumno puede lograr mejorar el rendimiento. Otro profesor - preocupado en exceso por ese rendimiento puede desarrollar conductas y provocar actitudes en los alumnos que dificulten el objetivo que tan ciegamente se propone" (10).

Uno de los aspectos que me parece interesante desatacar del trabajo de Gimeno (11) es su conclusión de que ^{la} la autoestima del sujeto es uno de los criterios predictores más válidos de su rendimiento escolar posterior y que refuerza experimentalmente, todo lo que hemos venido señalando en el presente apartado. Este autor señala una correlación de 0,65 entre autoimagen

(10) Gimeno: Op. cit., pág. 232.

(11) Idem: Pág. 221.

y rendimiento escolar posterior, que incluso se eleva a 0,72 en los cursos de BUP en función de la mayor experiencia de los propios niveles de logro habituales que los sujetos poseen a medida que van ampliando su escolaridad . También según sus datos - la congruencia entre lo que se es y lo que se cree ser fue mayor en sujetos con baja autoestima ya que más del 80% de ellos se asignaron bajo rendimiento y realmente encontrabanse en él. Gimeno concluye, basándose en los trabajos de Willie, Jones y Strong, Wattenberg y Clifford y otros que el autoconcepto escolar que los sujetos poseen llega a resultar tan buen predictor del rendimiento (está tan relacionado con él) como los tests de inteligencia o aptitudes.

Desde una perspectiva distinta, la de la psicología - del "campo fenomenal" en la línea de Lewin, Combs y Snygg, Maslow, etc., plantea Mowly (12) el hecho escolar como ~~encuadrado~~ en ese campo fenomenal del yo y con posibilidades de acceder e influenciar en su estructura. Llamam campo fenomenal a la parte - más personal del medio físico total en que se encuentra el individuo y que sirve de fondo y medio vital al yo fenomenal. El yo fenomenal incluye aquellos aspectos del campo fenomenal que experimenta el individuo como parte o característica de sí mismo. En cualquier caso su presupuesto básico es que el yo no existe en - el vacío, sino que solo tiene significado dentro del ambiente -- psicológico total que experimenta la persona.

Desde su perspectiva en muchas ocasiones el hecho escolar resulta ineficaz para el cambio constructivo del Yo debido a

(12) Mowly: "Psicología de la enseñanza". Trillas. México 1978, pág. 91 y ss.

que las actividades y programas se encuentran situados en la zona externa del campo fenomenal:

- .. solo cuando las experiencias de la clase intervengan directamente en el Yo, es decir, solo cuando el individuo se interese por el Yo en sus estudios podemos esperar que la acción escolar sea realmente eficaz.
- .. y por otra parte, puesto que el campo fenomenal - está organizado como una unidad, cualquier aprendizaje que se produzca dentro de Él afecta a todo el campo: actitud hacia lo aprendido, hacia los - otros elementos del medio y fundamentalmente hacia sí mismo.

En el proceso dialéctico de constitución del Yo, Erikson describe este período como un momento esencial en la configuración de la identidad en torno a la capacidad productiva del sujeto dentro del marco escolar: "soy lo que aprendo". El núcleo - fundamental de la etapa escolar es la laboriosidad. "Es como si tanto Él como su sociedad supieran que ahora que ya es psicológicamente un padre rudimentario, debe comenzar por ser un trabajador y un proveedor potencial antes de convertirse en un padre biológico. En consecuencia, al manifestarse el período de latencia, el niño que se está desarrollando olvida, o, mejor dicho, - "sublima" - esto es, aplica a objetivos concretos y a metas aprobadas - los impulsos que le han hecho fantasear y jugar. Ahora - aprende a ganar reconocimiento produciendo cosas. Desarrolla perseverancia, se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de los - utensilios y puede llegar a ser una unidad ansiosa y absorbida -

de una situación productiva". (13)

Las consecuencias en el proceso de identificación de esta situación de exigencia de laboriosidad puede ser de dos tipos, según se supere correctamente o se fracase en ella:

- . sentimiento de competencia y eficacia (en la línea descrita por White (14) y ya destacada en otra parte de esta memoria).
- . sentimiento de inferioridad, de desorientación o pérdida de distancia crítica respecto a la tarea.

El resultado positivo supone satisfacción en la realización de las tareas y la identificación positiva con los maestros (instituciones o no) como aquellas personas que saben cosas y saben cómo hacer las cosas.

El resultado negativo puede ser la consecuencia de una serie de alteraciones previas a la etapa escolar (continuidad de una fuerte dependencia de la madre que le lleva a conductas regresivas y actitudes de rechazo de la propia productividad), de las condiciones estructurales y grupales en que se ha de desarrollar la tarea, o bien de la dinámica de relaciones en que el trabajo escolar se realice.

La desorganización de la identidad en esta etapa puede llegar por la sensación de futilidad y no-utilidad de lo

(13) Erikson, E.N.: "Juventud, identidad y crisis" Paidós. - Buenos Aires 1.974, pág. 101.

(14) Véase White, R.W.: "El yo y la realidad en la teoría psicoanalítica" Paidós B.A. 1.973.

que en la escuela se realiza, que incluso, como han señalado - diversos autores (Lecky, Ayres, McNeil, y el propio Erikson entre otros) se intensifica en los muchachos varones si además, - ante la presencia masiva de personal femenino como maestras, - identifican lo femenino con el conocimiento y lo masculino con la acción. Pero sobre todo la identidad se altera si desaparece la distancia necesaria entre Yo y tarea para establecer una relación objetual crítica con ella. Si el trabajo y el nivel de rendimiento en el trabajo, se convierte en el único criterio de valía, la identidad personal se cosifica y restringe ("imbecilidad para el oficio" la había denominado Marx), deja fuera del - propio yo nuclear aspectos tan fundamentales como la capacidad de autonomía, de iniciativa, de crítica, las capacidades lúdicas, etc. Pero lo mismo sucede cuando la situación se invierte y el muchacho se hace consciente de que su propio rendimiento y perfección en la resolución de las tareas y roles encomendadas no afectan, o lo hacen muy escasamente, en la consideración social que se le otorga, dependiendo ésta más bien de aspectos marginales a él mismo (status de sus padres, prejuicios sociales, estereotipos, "pinta externa", locuacidad, forma de ser - más o menos expresiva, etc.).

La desorganización de la identidad conlleva, a su vez, un deterioro de la autoestima que supone la insatisfacción consigo mismo, la huida de situaciones nuevas, el extrañamiento de la tarea, el sentimiento de la propia incapacidad actual y la aceptación de un futuro profesional pocohalagüeño. Ya dijimos que el postulado de esta etapa era el "yo soy lo que aprendo a hacer".

La aplicación escolar de todos estos principios es -

evidente. Se causa un gran perjuicio a los alumnos a los que se valora exclusivamente en función de la calidad de sus productos, o a aquellos a los que se les asigna sistemáticamente tareas alejadas de sus experiencias (lo vivenciará como que - aquello que él ha aprendido a hacer bien en el ámbito familiar, y que forma parte de sus estructuras segurizantes, no tiene - ninguna utilidad y valor para su maestro y compañeros) o se les increpa cuando sus resultados no son tan positivos como - el promedio utilizando preferentemente refuerzos negativos. - Todo ello le inducirá a la larga a un sentimiento de fracaso e inferioridad al que tenderá a adaptarse estableciendo un círculo vicioso que le hace imposible la obtención del éxito incluso en tareas, que en el caso de estar correctamente motivado, resolvería con gran soltura y eficacia.

El éxito, inicial y básico, ha de ser supuesto en todo niño. A veces llama la atención como muchos maestros actúan no solo sin motivar hacia el éxito a sus alumnos sino incluso reaccionando ante él y dando la impresión de que les extrañaría que lo obtuvieran. Parece desde lo visto en el presente -- apartado que un cierto nivel de experimentación del éxito es -- fundamental no solo de cara a un mejor equilibrio y ajuste personal sino incluso de cara a una mejora del rendimiento. La justicia o injusticia, la justificación crítica de la consideración valiosa de un determinado trabajo escolar, debe dejar paso a -- una mayor amplitud de criterios psicopedagógicos. Ya que la propia realidad de los hechos introducirá en sus experiencias inevitablemente ciertos niveles de insatisfacción y fracaso, hay -- que buscar la fórmula más apropiada para que las bases de la -- reacción personal frente a ellas surjan de una estima cuando me-

nos suficiente de sí mismo y para ello es necesario haber experimentado el éxito permanente, especialmente en los primeros - niveles de la escolaridad, sentir que uno es capaz dentro de - un cierto nivel de dificultad de la tarea y que las dificultades que surjan afectan solamente a la tarea concreta y no a su persona global, suponen una dificultad objetiva, no un detrimento de su propia valía personal.

B.3.-

Antes de pasar a otro apartado me parece importante destacar aquí la forma en que la propia escuela es a veces y - por diversos conceptos auténtica causa y fuente de inadaptación de los sujetos que acceden a ella.

La disfunción escolar ejerce una importante presión - hacia el desajuste personal y diversas formas de desequilibrio entre las cuales, las más llamativas, que no las más graves desde el punto de vista psicopedagógico, son las conductas desordenadas. Kvaraceus ha llegado a hablar del "delincuente escolar".

Y junto a este aspecto quisiera añadir también una leve reflexión sobre el papel que la escuela cumple en la recuperación del inadaptado, en la práctica ordinaria de quienes debemos recurrir a ella con frecuencia pidiendo su colaboración para muchachos desajustados concretos.

En primer lugar, y enlazando con los puntos anteriormente tratados en torno a la escuela, en los que ya significaba

mos la situación de crisis evolutiva que supone para todo chico su escolarización y los efectos que el desempeño escolar -- ejercen en su nivel de autoestima y en la calidad de su rendimiento, podemos señalar aquí que, tal como está concebida estructuralmente, la propia escuela se convierte en una de las etiologías más frecuentemente mencionadas como factores desencadenantes de inadaptación social e incluso de delincuencia, sobre todo en aquellos muchachos que por sus peculiaridades individuales peor se adaptan a ella.

Rousselet insiste en el postulado básico en el que -- tanto hemos insistido a lo largo de nuestra memoria, esto es, -- que "la escuela debería ofrecer al niño una realidad tal, que -- le hiciera posible hallar al inicio y a todo lo largo de su escolaridad , el provecho y la alegría de vivir según sus gustos y posibilidades, y ésto, sean cuales sean sus deficiencias o handicaps; es decir, ofrecerle aquella felicidad a la que él tiene derecho como todo ser que desea ser feliz y no desea otra cosa, que ser feliz y no puede dejar de desearlo"(15). Pero a su juicio esto es enormemente dificultoso debido a una serie de estructuras escolares que entorpecen su logro y entre las que cabría -- destacar:

- a) -- el sistema de organización (severo, entre convencional y carcelario, masificado, impersonal) que -- ofrece al niño.

(15) Rousselet, M.: "Visage et réalité de l'école: l'école, source d'inadaptation". Sauvegarde de l'engance 1969, nº 4-6, pág. 235.

- b) - el sistema de promoción en el que se le encuadra que le obligará a ir superando etapa tras etapa como en una larga carrera de obstáculos, unos escalones administrativamente establecidos más en función de la organización y conveniencias globales que según los requerimientos de las propias necesidades infantiles.

El ideal de la orientación escolar de contribuir a que cada uno se encamine hacia aquel tipo de lugar o puesto en el que él será más feliz según sus gustos y más útil a la sociedad, se convierte en un supuesto sin sentido frente a un curriculum cerrado, esclerotizado y poco flexible que a la larga no cumple ninguno de ambos objetivos.

- c) - La enseñanza que se imparte es desmesurada en cuanto a la extensión de los contenidos y enciclopédica en cuanto a su concepción. No se ponen en práctica las conclusiones de Claparède y Wallon según las cuales toda adquisición y conocimiento si se quiere que sea sustancialmente enriquecedor, no puede pensarse sino como la conquista de una actividad propia del alumno, de una implicación de toda su personalidad suscitada por su deseo de crecer y superarse.

La gran prevalencia dada a los contenidos sobre las actividades hace que un gran número de alumnos se encuentren con frecuencia en situación de fracaso respecto a su dominio intelectual (general--

mente memorizador y no aplicado) que traerá, ca
si inevitablemente consigo, problemas de compor
tamiento. Aparte de que, como ya he señalado en
otro momento, la escuela exige un determinado ti
po de recursos intelectuales que sin embargo ex-
trapola a la hora de la consideración de los su-
jetos discriminándolos no tan solo entre buenos
y malos escolares, sino entre buenos y malos alum
nos, buenas - malas personas, normales - anorma--
les.

- d) - las relaciones humanas que en el marco escolar -
se establecen. Este debería ser el aspecto funda
mental del período escolar, planteado de tal for
ma que permitiera las identificaciones oportunas,
los aprendizajes básicos a través de la imitación
y la valoración crítica de las situaciones y las
conductas, etc.

Sin embargo, el sentimiento de pertenencia va va
ciándose a medida que el alumno asciende los pel
daños de la estructura escolar. Cada vez va sien
do más de nadie y cada vez más nadie es suyo: -
las relaciones con los adultos significativos de
la escuela se distancian, los intercambios se --
standarizan, las conductas y roles se hacen fun-
cionales, etc. La mayor parte de los docentes -
han abandonado la dimensión más humana, más rela
cional, más convivencial de su función reducién-
dose a la de enseñantes ajenos a la dinámica vi-
vencial de los sujetos y a su evolución personal
no estrictamente académica.

En esta situación no es de extrañar que la escuela no cumpla su función socializadora, sino de una forma rígida, absolutamente standarizada. En muchas de nuestras escuelas se supone el proceso de socialización como algo previo al propio ingreso en el centro, como un prerequisite para el ingreso. Me ha sucedido en una ocasión que uno de mis niños fue expulsado del centro por mala conducta a las dos horas de ingresar en él. Al margen de cualquier otra consideración esto es impensable desde la perspectiva de quien entiende la escuela como un agente fundamental, superior incluso a la familia, en el proceso de socialización del niño. Nunca supe de escuelas que se plantearan objetivos de conducta social junto a, y al mismo o superior nivel de prioridad que, los objetivos de aprendizaje intelectual.

Esto hace que la escuela como tal sea tan asidua en la utilización de la "expulsión" como uno de sus recursos, paradójicamente llamados educativos. ¿Se entiende que el niño va a cambiar al ser expulsado?, ¿se pretende una medida de tipo penal que garantice la seguridad de los normales alejando a los anormales?, ¿y en tal caso quién procurará que deje de ser anormal?.

En fin, la escuela, por lo general, no solamente no es cauce de resocialización del muchacho inadaptado, sino que paradójicamente supone un mayor agravamiento de la desorganización interna y de las conductas asociales del muchacho inadaptado que ingresa en ella.

Y una de las principales causas por la que esto sucede es por la condición uniformizante de la acción educativa es

colar. Tal acción se ejerce, de forma uniforme, sobre un conjunto de niños muy diversos entre sí, que han llegado a niveles muy diversos de maduración y desarrollo, que han vivido una serie de experiencias muy enriquecedoras y positivas en unos casos y muy carenciales en otros, provenientes de distintos orígenes familiares y a veces sociales y culturales.^{del} La respuesta sea homogénea y positiva, parece, ya por principio, algo desproporcionado.

Teil señala a este respecto "para que sean favorecidos y desfavorecidos los más desfavorecidos, es necesario y es suficiente que la escuela ignore, dentro del contenido de la enseñanza impartida, en los métodos y las técnicas de transmisión, y dentro de los criterios de enjuiciamiento, las desigualdades culturales que existen entre los niños de diferentes clases sociales: o, dicho de otra guisa, tratando a todos los alumnos, por desiguales que sean de hecho, como iguales en derechos y deberes, el sistema escolar tiende a regalar una ventaja suplementaria de los medios más favorecidos. Todo esto por las siguientes razones: porque el sistema de valores, que él supone y vehicula, las tradiciones pedagógicas que él perpetúa, y sobre todo el contenido y la forma de la cultura que él transmite y que él mismo exige, son totalmente afines a los valores, las tradiciones y la cultura de las clases más favorecidas" (16).

Por lo general el niño inadaptado rechaza la escuela porque ésta contraviene la forma impulsiva e inmediata de satis

(16) Teil, P.: "Los niños inadaptados: origen y significación de la inadaptación escolar" Marfil, Alcoy 1976, pág. 103.

facen sus necesidades, sus ansias de libertad, su incapacidad de esfuerzo, y su pobreza cultural. A veces con otras muchas razones que tendrían un significado más conexo con su biografía personal y las experiencias vividas en la misma escuela. Pero en todo caso su actitud hacia la escuela y lo que supone, e incluso la actitud hacia el aprendizaje en general suele ser muy negativa, y carecen en absoluto de interés para él.

Painchaud (17) atribuye entre otros las siguientes características al muchacho inadaptado falto de motivación ante la escuela:

- 1.- Muestra su malestar ante la comunicación debido a su inseguridad y tiende a inhibirse y anclarse en el proceso de dominio de los cauces de comunicación.
- 2.- Rechaza el medio ambiente en lugar de tolerarlo: "ante el miedo que siente por el cambio de objeto, prefiere destruirlo o alejarlo de sí. Al no haber alcanzado la etapa de la autonomía, permanece en el período de la desconfianza fundamental, en la que el Yo se siente impotente para organizar los afectos que surgen en masa, provocados por el retorno a la memoria de todas las experiencias vividas anteriormente.
- 3.- Se encierra sobre sí mismo en lugar de crear: entendida la creatividad como la capacidad de exte

(17) Painchaud, A.: "Normales inadaptados". Marfil, Alcoy 1975. pág. 103. passim.

rriorizar el yo, que trasladado a la dimensión conductual es la capacidad de vivir el "sí-mismo", - en todo momento y en todas las cosas, independientemente del juicio de valor que pueda ser aportado por el otro sobre la calidad de lo vivido. Este tipo de niño no es capaz de expresarse independientemente de que esa expresión pueda ser estimulada, cultivada o anulada.

- 4.- Se niega a realizar tareas él solo: que significa una incapacidad fundamental para encontrarse consigo mismo. El entorno se convierte para él en -- coartada y evasión, al mismo tiempo que en soporte que en los momentos de animación colectiva le hace olvidar su angustia fundamental y radical de inseguridad y dependencia.

Este tipo de actividades no será posible hasta tanto no hayan disminuído los elementos escolares o convivenciales que provocan en él ansiedad o pánico.

En lugar de tomar conciencia y partido en las propias responsabilidades, prefiere permanecer en un estado de semiregresión y dependencia.

- 5.- Actuación por repetición e imitación en lugar de por transposición a un nivel de vivencia personal. La imitación es la forma más arcaica de los aprendizajes y su evolución ha de dejar paso a la repetición y abstracción mediante las cuales el sujeto habrá de lograr un modo de conducta propio.

Este aprender algo de otro y hacerlo propio con el tiempo es una característica fundamental del desarrollo e incluye una vivencia dinámica y constructiva. En el niño inadaptado no sucede así como si las cosas y la forma propia de tratarlas -- fueran algo distinto y no conexo con el Yo. Si en ciertos adultos neuróticos, la no vivencia de las acciones, puede realizarse, por ejemplo, a través de la racionalización, en ellos se produce a través del extrañamiento de la propia conducta, la reducción de ésta a una actividad puramente mecánica.

- 6.- En vez de fijarse objetivos, no percibe continuidad en su acción.

Surge como resultado de la inmadurez del Yo que no ha logrado asimilar la capacidad de anticipación. El niño inadaptado puede reaccionar cosificando su conducta como se señalaba en el punto anterior, o proponiéndose objetivos incongruentes -- por exceso o defecto con sus propias capacidades. En cualquiera de los casos parece claro que la -- identidad (como consciencia de la propia continuidad) está defectuosamente elaborada.

- 7.- Complacencia en situaciones ansiógenas y una cierta dificultad para buscar la vivencia de experiencias felices, incluso teniéndolas cercanas a él. Lo que lleva consigo el hecho de que es, a veces, el mismo sujeto el que crea su propio fracaso.

En ambas situaciones el hecho de vivirse positivamente o negativamente, con una alta o una baja autoestima es el factor fundamental. Ello les va a llevar a que en lugar de evaluarse objetivamente tiendan casi inconscientemente a situarse en niveles de fracaso anticipado.

Como ya señalábamos en otro punto es el docente y la escuela quien ha de proveer la posibilidad de vivir "experiencias felices", ha de tratar de mejorar la motivación al éxito y su experimentación práctica.

Podríamos señalar como colofón a este análisis descriptivo de Painchaud que la dinámica interna de la inadaptación escolar y social no suele partir de una toma de postura personal (una cosmovisión) frente a la situación social que uno vive. El rechazo de la escuela, el fracaso escolar, la conducta desviada no es una opción deliberadamente adoptada y que signifique la forma personal de afrontar autónoma y originalmente nuestras experiencias. El inadaptado, el fracasado escolar y el delincuente no son unos revolucionarios. Su situación no la crean sino que la padecen, y surge casi siempre de la vivencia de sí mismo como un fracasado, incapaz, impotente para resolver de manera constructiva la situación dificultosa:

El mismo Painchaud (18) ^{señala} el tipo de reacciones más -- frecuentes, que él ha detectado en los niños con los que trabajó, ante el fracaso escolar:

(18) Painchaud, A.: op. cit., pág. 114-178.

- "la mala suerte y la desgracia se han cebado en mí"
- "jamás podré llegar a aprobar"
- "¿de qué sirve tomarse tantas molestias?"
- "no soy ningún esclavo"
- "mis padres me dejaron caer en el fracaso escolar"
- "a mí no me gusta ser juzgado"
- "no hay nada en la escuela que me guste"
- "detesto todo lo que nos obligan a hacer"
- "no estoy obligado a hacer todo lo que me pidan"
- "prefiero no hacer nada"
- "nadie me comprende"
- "la escuela no me interesa nada"
- "no comprendo absolutamente nada"
- "quisiera ... pero no puedo".

Este tipo de expresiones coinciden plenamente con -- las que yo mismo estoy acostumbrado a escuchar en los niños de mi propio grupo. Y algunas más del tipo: "ya sé que no se puede esperar nada de mí", "esto (la escuela, los estudios, el saber) no es para mí, no me entra", "no sé qué me pasa, ni yo mismo me entiendo", "el maestro me tiene manía", "todos se ríen de mí", "yo no soy un niño, por qué voy a tener que hacer cosas distintas a las del resto de la clase", etc.

Entiendo que unas y otras expresiones se encuadran -- dentro de unas "claves" que si bien no de forma evidente y expresa quedan muy claras en casi todas ellas:

- a) el reconocimiento de la situación de fracaso. La - dificultad existe, está ahí, la estoy padeciendo, Y es tan evidente que ni siquiera puedo negarla.

- b) La pérdida de distancia emotiva respecto a la situación. No se trata de algo que esté ahí, algo objetivo, analizable, criticable y capaz de ser enfrentado. Está dentro de mí, me estoy viviendo como un -- fracasado.
- c) En el fondo, incluso las críticas de la situación (de qué sirve tomarse tantas molestias, no me gusta que me juzguen, no hay nada en la escuela que me guste) son críticas a sí mismo por la propia - incapacidad (soy incapaz de lograr los objetivos - a pesar de los esfuerzos que hago, me da miedo ser juzgado como un fracaso, no soy capaz de conseguir -- adaptarme y responder a las expectativas de la escuela, etc.).
- d) a través de un análisis personal más directo de -- las proyecciones culpabilizadoras podríamos encontrarnos con una exteriorización de los propios sentimientos de culpa vertidos en las figuras más directamente implicadas en nuestra situación de fracaso escolar: los maestros (no soy un esclavo = no soy capaz de ese rendimiento) y los padres (ellos tienen la culpa de mi incapacidad actual).

Este tipo de planteamientos aparentemente críticos (y posiblemente justificados en la realidad) no lo son en la expresión de la vivencia: el sujeto no - indica por este medio qué elementos de la situación han de ser afrontados, críticamente de cara a la resolución del conflicto, más bien trata únicamente de referir a otros lo que siente hacia sí mismo. Ce--

rrando la situación, dando por hecho el mal y viéndolo como irreparable carece de sentido seguir problematizándose constructivamente sobre cuál sea la mejor forma de salir del bache.

e) La vivencia del fracaso está ligada a estructuras básicas de la personalidad más adquiridas:

- . la seguridad (jamás podré llegar ... no comprendo na).
- . el abandono (Nadie me comprende...)
- . el fatalismo en el propio destino (la mala suerte ... no se puede esperar nada de mí).

Todo ello significa que la situación escolar si no se plantea el superar, de manera previa a cualquier otro planteamiento de objetivos y exigencias, este sentimiento de incompetencia, abandono, fracaso, no logrará sino hacer más profundos y radicales dichos sentimientos ante la acumulación de nuevas frustraciones. El problema se sigue planteando en la actualidad en que como recogíamos de Rousselet y Bertolini en páginas anteriores, ni la organización, ni las actividades, ni la dinámica de relaciones existen dentro de la escuela hacen posible el cumplimiento de este primordial objetivo de neutralización de las autoestimas depreciadas.

De los niños con los que he trabajado, ninguno ha sentido la escuela como una situación enriquecedora para él, sino más bien la han vivido como una imposición adulta (mía en este caso) con el único objetivo, a su modo de ver, de tenerles sujetos la mayor parte del día hasta tanto pudieran trabajar. La --

han vivido como un cúmulo de exigencias sin contrapartida de sa tisfacción alguna, y por tanto su adaptación a lo escolar ha si do siempre coyuntural, expresión directa del nivel de exigencia-imposición-deseo del educador, pero nunca ha superado los niveles más superficiales de adhesión que se ha concretado:

... bien en simple pasividad resignada.

... bien como fruto del desconcierto sufrido frente a la propia impotencia para afrontar el temario, los apuntes que se les dictan, las formas de evaluación etc.

Sin duda, se da en ellos una cierta voluntad de - esfuerzo por congraciarse con su educador. Por -- ello, sin adelantar un conocimiento, ni en madurez consumen todas sus energías adaptativas en subsis tir en ese medio escolar sin causar demasiados pro blemas, en aburrirse quietamente.

... o bien en una permanencia forzada, intermitente, rechazada mediante frecuentes disturbios de conduc ta. Dentro de lo escolar todo es problemático para él, excesivamente problemático para su nivel de re cursos adaptativos: la adaptación a la disciplina, el seguimiento de las actividades y contenidos, - las relaciones con el docente, etc.

En casi todos los casos no lograron incorporarse al - ritmo de la clase (la escuela, el docente no lograron incorpo rarles al ritmo de la clase) y el hecho de "tener que" realizar actividades distintas al resto y tan poco atractivas como tareas manuales matatiempos, copias interminables, cuentas, caligrafía,

etc. ayudó poco a resolver sus problemas de fondo. El profesor, decía no poder dedicarles más tiempo y el grupo no los aceptaba por sus conductas excesivamente impulsivas y agresivas. Incluso para una persona "normal" subsistir en este tipo de situación escolar resultaría altamente problemático.

De la inadaptación escolar que acabamos de describir (fracasos, marginaciones, aislamientos, retrasos, etc.) a la inadaptación social el tránsito es perfectamente lógico y la mayor parte de las veces depende tan solo del nivel de oportunidades que el medio ambiente ofrezca para realizarlo.

Suele señalarse que el primer paso por el camino de la delincuencia juvenil son las fugas de la escuela, los novillos. Una vez dado ese paso el muchacho se ve obligado a hacer vida de calle durante muchas horas diarias y debe obtener recursos económicos e instrumentales para poder disfrutar de esa libertad no bucólica, sino consumista (billares, máquinas, droga, robo de vehículos, vida de pandilla, etc.). Kvaraceus ha llegado a introducir la figura del "delincuente escolar" definiéndole como un fracasado educativo, con bajas calificaciones y fuertes dificultades en su desempeño escolar, desde los primeros niveles de la lectura y escritura. Y a su vez señala que ese delincuente mantiene hacia la escuela una actitud de odio y hostilidad, cambia continuamente de centro, las fugas son frecuentes, mantienen conductas sobrecompensatorias dentro de la propia escuela (peleas, camorras, etc.) están muy poco motivados tanto hacia las actividades escolares como para las extraescolares y culpan a la escuela de todos sus fracasos.

✓ Nuestra conclusión obvia es que el fracaso escolar y el tratamiento que la escuela dé a un factor tan primordial y conexo con el fracaso como es el autoconcepto académico y la estima global del sujeto hacia sí mismo va a convertirse en uno de los factores esenciales en el desarrollo de una socialidad sana y bien establecida.

Esto supone una concepción distinta del hecho escolar cuya función no sea discriminar entre buenos y malos alumnos si no hacer posible el máximo desarrollo de cada uno de ellos, sean cuales sean sus características, deficiencias y carencias. Eso puede exigirnos el replanteamiento estructural de algunos elementos escolares (clases masificadas, contenidos enciclopédicos, - ritmos uniformizadores, etc.) y desde luego la renuncia a instrumentos de control de efectos irreversibles como la marginación - o la expulsión de los alumnos difíciles.

Entendida en sentido positivo la tarea fundamental - de un buen docente frente a sus alumnos inadaptados habrá de -- partir del planteamiento básico de que el objetivo primordial y previo a cualquier otro es el mejoramiento del autoconcepto del sujeto. La simple aceptación pasiva del alumno, el dejarlo a su suerte, el soportarlo no es sino un paternalismo autovictimatorio por parte del docente que no arregla nada del problema del niño, problematiza la dinámica de la clase y a la larga puede - ser aún más contraproducente al haber agotado inútilmente la -- opción de la escolaridad con respecto a ese muchacho.

Una vez logrado, o encaminado correctamente este objetivo, el docente puede hacer mucho por mejorar la socializa--

ción del muchacho difícil (lo que a su vez redundará en una me jor aceptación por parte del grupo y en un nuevo refuerzo para su autoconcepto positivo). Zavalloni (19) agrupa los fines de la socialización a perseguir por el docente, del modo siguiente:

- a) Inculcar una disciplina básica por la cual el individuo renuncie a justificaciones inmediatas en --
aras de gratificaciones futuras.
- b) Imbuir aspiraciones que, por otro lado, están estrechamente ligadas con la disciplina, puesto que a menudo ésta es observada en función de las mismas aspiraciones.
- c) Adiestrar al individuo para que asuma funciones sociales y actitudes conexas con ellas.
- d) Enseñar técnicas y habilidades que permitan al individuo poseer una preparación básica para participipar en el ritmo de la clase y en las actividades -
de la vida adulta.

A su vez esto solo será posible si el maestro-profesor es capaz de dedicar tiempo y atención a sus alumnos difíciles, - si posee los recursos técnicos y metodológicos necesarios para - ir reconstruyendo su pobreza cultural, su desmotivación y ausencia de técnicas de trabajo y hábitos de estudio, y si es capaz - de superar e integrar adecuadamente las frecuentes frustraciones, desorientaciones y retrocesos que en su búsqueda de la "mejor ma

(19) Zavalloni, R., y Montuschi, F.: "La personalidad en perspectiva social". Herder. Barcelona 1977, pág. 149.

nera" de actuar con estos chicos va a tener que soportar. Todo lo cual no es justificable desde un principio didáctico utilitario de lograr el máximo rendimiento en el máximo de sujetos, pero si lo es desde otro principio no menos eficaz y sí mas pedagógico de que el mejor método no es aquél que mayores éxitos logra sino aquél que es capaz de evitar el mayor número de fracasos.

LA ADOLESCENCIA: CLAVE PARA UNA IDENTIFICACION "SOCIALIZADA"

Me parece de capital importancia la época de la adolescencia de cara a la configuración, que se establecerá a -- partir de esta época como prácticamente definitiva, de las dos dimensiones de la personalidad, socialización-identificación, cuyo desarrollo vamos analizando.

Desde la perspectiva de ambas la adolescencia se constituirá en el período crítico, en el que la conjunción explosiva de lo anterior y lo nuevo van a destacar las claves y líneas básicas del desarrollo definitivo del sujeto y su paso a la -- adultez.

La adolescencia supone un nuevo equilibrio somatopsíquico que se produce por la entrada en funcionamiento de potenciales fisiológicos, intelectuales, afectivos y de relación social nuevos. A partir de esta nueva configuración y según se hayan establecido en ella los distintos recursos se iniciará (más bien se continuará en la misma dirección que las tendencias -- evolutivas anteriores habían ya, sin duda, apuntado) otra fase de reestructuración de los contenidos vitales, o bien nuevas formas de desestructuración de dichos contenidos.

Siguiendo en la misma línea argumental en que nos venimos manteniendo partimos de presupuesto de que lo novedoso de esta nueva etapa aún afectando a aspectos fundamentales, a la -- estructura somática, psíquica y adaptativa del sujeto, no la alteran de modo sustancial sino que básicamente se adhieren al cur

so y dinámica del proceso en que el sujeto se desenvuelve desde su infancia. Como señala Monedero: "tiene lugar siempre una desaparición del antiguo status y una génesis de nuevos equilibrios vitales. Pero los nuevos equilibrios psicológicos, consecuencia de la modificación orgánica, no representan algo radicalmente nuevo" (1). La elaboración e introyección de las imáges parentales, la asunción biopsíquica de los sentimientos de seguridad básica, los efectos cohesionantes o distorsionadores de las primeras vivencias del propio cuerpo y del propio significado interpersonal, las pautas básicas de identificación y realización del Yo, son elementos que perduran en la continuidad básica del desarrollo de cada individuo.

Ello no obsta para que igualmente hayamos de admitir la fundamental importancia de esta etapa por cuanto va a suponer de primera manifestación de muchas de esas estructuras básicas y en cualquier caso en ella se van a delinear, tanto en el campo de la identidad cuanto en el de la socialización, las características fundamentales de la etapa adulta.

A. Adolescencia e identidad.

El Yo adolescente.

El Yo adolescente se ve afectado en la mayor parte de sus recursos y adquisiciones previas de una manera tan violenta e inesperada que se ve inmerso en la mayor crisis generalizada de todo su desarrollo. La época de latencia ha permitido hasta este momento que la mayor parte de las pulsiones y conflictos -

(1) Monedero, C.: "Apuntes de psicología evolutiva" Mimeografiado. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. Complutense, Madrid, 1.971, pág. 209.

internos quedaran sumergidos y apagados en un marco de quietud. El Yo, en los últimos años ha podido "olvidarse" de su tarea de apaciguador de las contradicciones Super-yo-Ello y dedicarse - con mucha mayor intensidad a ser el catalizador de las energías y el desarrollo productivo del sujeto sobre todo en el campo escolar y lúdico. Desde esa dinámica quietud en que todo el sujeto se halla, el niño ha ido perfeccionando sus recursos sensoriales e intelectivos, ha ampliado cumplidamente su campo de experiencias y ha logrado bastante dominio sobre las situaciones familiares y escolares, moviéndose con soltura en ellas.

En este momento, de calma relativa, es cuando sobrevienen las modificaciones puberales y preadolescentes que afectan a todas las dimensiones de la personalidad: biológicas, psicosexuales, psicosociales.

En el tema que nos ocupa nos resulta importante sobre todo el nivel psico-social y a él nos reduciremos. Las modificaciones psico-sociales afectan a áreas fundamentales de la personalidad como son:

- a) las relaciones del sujeto consigo mismo.
- b) las relaciones respecto a la familia.
- c) relaciones con el entorno social.

Respecto a sí mismo, el sujeto adolescente es capaz - de establecer una clara delimitación entre su yo-interno y su yo-externo. Al inicio del periodo adolescente será el yo-externo el que más atraiga su atención. Ello es razonable debido a los súbitos cambios que observa en su "imagen corporal", debido a la importancia que esta imagen externa posee en el ámbito de las relaciones con los amigos y debido también, desde otra perspectiva, a la puesta en práctica de la, recientemente adquirida por él, aptitud discriminatoria en el campo de sus percepciones

siendo capaz de dotar a éstas de una gran agudeza y nitidez y de elaborar un análisis intelectual de las formas. La apariencia física, los vestidos, los atributos de identificación sexual, - forman parte de sus preocupaciones más agudas: es la etapa del "espejo", que no por afectar a aspectos marginales del sí mismo carece de importancia. Posee tanta significación como cualquier otro momento del proceso evolutivo aunque sus materiales sean - periféricos al Yo. El sujeto elabora, respecto a estos contenidos de la apariencia, idénticas actitudes que respecto a los contenidos del Yo interno y sus reacción descompensadoras pueden - ser igualmente masivas y patológicas. Los efectos que esta etapa ejerce sobre el autoconcepto y estima de sí son fundamentales y en muchas ocasiones (sentirse feo, poco agraciado, mal - vestido) van a dificultar el proceso de una relación normal con los demás y el mantenimiento de una estima de sí positiva que - se poseía en la infancia y por el contrario va a favorecer la - aparición de conductas compensatorias de inadaptación como una búsqueda de aceptación y prestigio por otras vías.

En nuestros muchachos esto es un fenómeno frecuente. El primer contacto influye decisivamente en el ulterior desarrollo de una conversación, y a partir de él se establecen las formas básicas de la actitud e incluso de la interpretación que hagamos de su información. Es difícil superar el condicionamiento de la pinta del otro, sus pelos, la calidad o los cuidados - de su ropa, su expresión facial o sus gestos. Como decía, éste es un fenómeno frecuente con los muchachos inadaptados: he visto fracasar auténticos esfuerzos de adaptación a una situación, a una conversación importante para el sujeto (de petición de - trabajo, por ejemplo), a un contacto comunicativo, etc., porque el otro se dejaba guiar por la pinta, por la primera imagen del

inadaptado y planteaba su actitud desde una postura defensiva o bien rehúya el contacto. No hay que olvidar que en el proceso de formación del autoconcepto a través de las relaciones - interpersonales el primer nivel que describía Mead era precisamente esta "conversación de gestos".

Pero el adolescente posee también información sobre su yo interno, fruto a su vez de la gran importancia que para él van adquiriendo las novedosas vivencias propioceptivas: estados de humor variable, depresivo o eufórico, vivencias de excitación sexual, nuevas sensaciones, etc. El sí mismo se va ofreciendo, cada vez más, como objeto de análisis y lo mismo sucede con la propia experiencia. El adolescente es fácilmente atraído hacia la introspección de las propias contradicciones internas a nivel de creencias, de identificaciones, de proyectos, de sentimientos hacia los demás. Estas contradicciones -- son tantas y situadas a niveles tan arcaicos que ello mismo dificulta un progreso homogéneo de la personalidad y su propia obsesión introspectiva puede resultarles perjudicial: estados de melancolía.

Tanto en lo que se refiere al yo externo o imagen, como al yo interno o forma de ser, mantiene el adolescente posturas de franca insatisfacción. Las seguridades narcisistas de épocas anteriores se resquebrajan con facilidad ante la menor crítica real o presumida. La mayor información sobre los modelos sociales de aceptabilidad y prestigio con los que se compara (artistas, personajes famosos, deportistas, "guapos/as oficiales" hace que siempre pueda sentirse en desventaja respecto de sus ídolos, hecho que lo mismo puede llevarle a una postura

realista de buscar la propia y adecuada evolución que a una -
regresión de identificación e imitaciones sucesivas del "otro
significativo" de quien adopta ropa, gestos, vocabulario, con
tenidos temáticos, etc. Supone una forma de alienación.

El aspecto fundamental a destacar por lo que afecta
al autoconcepto es que el sujeto es capaz ya de elaborar un -
esquema de sí mismo con connotaciones valorativas específicas.
El conocimiento y estima de sí mismo van diferenciándose pro--
gresivamente y atomizándose en cuanto a las dimensiones consi-
deradas. Hasta la adolescencia percepción y valoración eran as
pectos diversos pero fundidos en un mismo sentimiento de segu-
ridad y autoaceptación o inseguridad y vergüenza. El muchacho
adolescente es capaz de mantener posturas autocríticas y autova
lorativas sectoriales tanto en lo que se refiere a su yo exter
no como interno. Podrá reconocer en sí mismo deficiencias somá
ticas o caracteriales (soy vago, egoísta, irritable, etc.) y -
también a la vez las diversas cualidades que le adornan sean -
somáticas (ojos azules, melenas, aptitudes deportivas, tipazo),
intelectuales (capacidad abstracta, buen rendimiento escolar),
o de carácter (buen humor, sociabilidad, comprensividad, etc.)

Todo esto significa que su yo se va fortaleciendo en
una personalidad más firme y completa, que su nivel de experien-
cias se ha ampliado abarcándose a sí mismo como otro de los aná
lisis de experiencias, que en el marco de su nueva y más perfec-
cionada aptitud discriminativa y anticipatoria puede analizar -
las ventajas e inconvenientes de las diversas formas de adapta
ción al mundo exterior que establezca y que empiece a ver con -
mayor precisión qué es lo que quiere realmente, que es lo que -
le conviene y qué es lo que no le conviene, aunque no tenga aún

claro cuál sea la mejor forma de conseguirlo.

Schouten, J (2) señala que a partir de este momento el yo adolescente avanza en una triple dirección:

- la individualización
- la integración
- la búsqueda de identidad

El primer aspecto se halla en estrecha conexión con lo que venimos señalando. El sujeto advierte sus diferencias - con los demás, su singularidad (Gessell). Se siente tan suficientemente firme en su actualidad yoica que puede mirar hacia atrás y reconocerse en su propio desarrollo y aceptarlo incluso desde una perspectiva analítica y crítica. Es capaz de aceptarse y emitir juicios sobre sí mismo. De esta manera, la autovaloración comienza a ser mínimamente autónoma y la dependencia del autoconcepto respecto a la información ajena disminuye.

La integración supone el esfuerzo de síntesis congruentes que debe realizar el adolescente respecto a las presiones - y reclamos que en ese momento actúan sobre él, y en caso de que tal síntesis no sea posible, el esfuerzo de selección entre los modelos de conducta contradictorios. Igualmente el adolescente ha de realizar la unificación mental de sus autopercepciones en busca de la conciencia de su unicidad. Todas las dimensiones de

(2) Schouten, J. y otros: "Garde tou masque: traitement résidentiel des adolescents: l'expérience de Zandwijk". Fleury, París 1976, pág. 45.

su Yo ha de asimilarlos en un proceso de identificación que - las aúne, tanto para sí mismo en lo que supone la conciencia de la unicidad personal y la clara diferenciación respecto a los demás, (como para los demás) como para los demás en lo que debe quedar socialmente claro que se es "distinto" a la etapa infantil, que se poseen características nuevas que justifican la elevación al status adolescente; y cuanto más reacia sea la sociedad a aceptarle en este nuevo nivel tanto más llamativos habrán de ser los símbolos con que el adolescente exprese su - nueva identidad y tanto más radicalizadas sus actitudes y conductas de exigencia y contestación. Bloch y Niederhoffer (3) - han establecido ciertas comparaciones entre las formas de manifestación y adquisición de status del adolescente actual (esfuerzos autodecorativos, importancia de la apariencia exterior, argot de grupo, formas de ambivalencia sexual, etc.) y los ritos de paso al status adultos de ciertas tribus primitivas.

La búsqueda de la identidad supone la principal tarea de la adolescencia y a ella nos referiremos más ampliamente.

La identidad adolescente

La constitución de la identidad en la adolescencia no es un evento puntual, o el surgimiento de una nueva instancia - psíquica encuadrada en la masiva remodelación en los componentes somáticos y psíquicos de esa etapa. La identidad aparece como - el resultado de una búsqueda que se inició desde la más temprana infancia por las vías de la seguridad, autonomía e independen

(3) Block, H. y Niederhoffer, A.: "Les bandes d'adolescents" Payort. París 1963, pág. 122.

cia. En la adolescencia lo que se produce es la consolidación de esa identidad, cosa que tampoco se reduce a un fenómeno aislado sino que adquiere las características de una nueva crisis evolutiva a la cual responde el adolescente mediante sucesivos tanteos de integración de las propias autopercepciones y experiencias pasadas en una síntesis de presentación (imagen) y -- conducta: "yo soy yo".

Para que esto sea posible es necesaria la existencia de un Yo fuerte en el sujeto que aglutine las diversas dimensiones y las exprese unitariamente. Hasta la adolescencia el sujeto no ha realizado esa síntesis autónoma y única.

No ha elaborado identidades sino establecido identificaciones con identidades significativas existentes a su alrededor. La identificación lo aproximaba a un modelo global o a determinadas características de los sujetos considerados como modélicos por el niño en evolución. Las sucesivas identificaciones fueron incorporando al Yo nuevos datos de experiencias en la adquisición y uso de peculiaridades. Las identificaciones corresponden a un período en el que se está gestando la propia configuración, se trata de ir solventando las necesidades específicas de adquisiciones concretas y la necesidad más global -- de poseer un marco de referencia en nuestro crecimiento.

La identidad surge, por tanto, cuando ya no son necesarias las identificaciones y supone un nivel distinto a éstas. La identidad incluye todas las identificaciones significativas pero es más que la suma de todas ellas puesto que el Yo las modifica para establecer una modalidad personal única y coherente.

Erikson señala que el logro de la identidad es un - proceso tentativo que dura toda la infancia y desemboca en el sentimiento de identidad del Yo. "El proceso de formación de la identidad emerge como configuración que se despliega, que evoluciona, que se establece gradualmente por sucesivas síntesis del Yo durante la infancia. Es una configuración que integra gradualmente las cualidades institucionales, las necesidades libidinosas idiosincráticas, las capacidades favorecidas, las identificaciones significativas, las defensas y sublimaciones eficaces y los roles consistentes"(4).

Las distintas fases evolutivas han supuesto sucesivos momentos con un sentido progresivo de cara a la constitución - final de la identidad. La integración final es algo más que la superación "normal" de las diversas etapas: en cada una de ellas se ha ido produciendo una reorganización del material experiencial acumulado en las etapas anteriores. Es lo que a su vez sucede definitivamente en la adolescencia donde el proceso de -- identidad del yo culmina en una nueva síntesis integrada que - trata de romper los nexos de dependencia familiar todavía existente para iniciar una existencia autoidentificada, bien delimitada en cuanto a la correcta correspondencia entre los impulsos , necesidades y destrezas actuales del sujeto y las oportunidades de satisfacción e integración social que el medio -- le ofrece.

(4) Erikson, E.: "The problem of Ego Identity". Jour. of the American Psych. Ass. 1956. n.º 4 p.º 116

Grinberg (5) señala que "la identidad es la resultante del proceso de interacción continua de tres vínculos de integración: espacial, temporal y social. El primero comprende la relación entre las distintas partes del self entre sí, sobre todo del self corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación y el contraste con los objetos; tiende a la diferenciación self-no-self. Lo denominamos vínculo de integración espacial. Corresponde al sentimiento de individuación. El segundo apunta a señalar un vínculo entre las distintas representaciones del self en el tiempo, estableciendo la continuidad entre ellas y otorgando la base del sentimiento de mis misma. Es el vínculo de integración temporal. El tercer vínculo está dado por la relación entre aspectos del self y de los objetos, mediante mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva. Sería el vínculo de integración social.

La cuestión para el adolescente es asentar vivencialmente el supuesto del "yo soy yo" que viene exigido por la evolución global de sus identificaciones progresivas a lo largo de las etapas infantiles, y a la vez delimitar a nivel de contenidos y relaciones la cuestión de "¿quién soy yo?". Esta segunda pregunta es la más preocupante para él aunque seguramente más de forma inconsciente que consciente. Como señala Lids "el individuo se da cuenta vagamente, con una viveza generadora de angustia de que, si no toma decisiones, el paso del tiempo las tomará por él (...). La responsabilidad de una elección independiente y de sus consecuencias puede originar un período de per-

(5) Grinberg, B.: "Psicopatología de la identidad en el adolescente" en la obra colectiva: "la identidad en el adolescente". Paidós, Buenos Aires 1973, pág. 43.

plejidad y de trastornos que en algunos casos llega a una profunda desesperación" (6).

La conquista de la identidad como individualización supone en primer lugar la ruptura de los lazos simbióticos de dependencia respecto a la familia que a su vez ha sido el marco preferencial de identificaciones infantiles. Ahora el proceso de individuación y desarrollo autónomo por la vía de la identidad del yo le exige liberarse de la simbiosis anterior con los miembros de la familia. La adolescencia sacará al sujeto del estrecho marco familiar y sustituirá su significación referencial por la de los iguales.

Este proceso de liberación familiar es también tentativo y puede tener una larga duración siendo tanto más espectacular cuanto más estrechos hayan sido los lazos (de autoridad, dependencia afectiva) que le unían a la familia. Este proceso de desligamiento suele suponer:

- enfrentamiento con la autoridad paterna en cuanto a la organización del propio tiempo, valoración de la propia conducta o del rendimiento. El sujeto adolescente desea hacer valer sus criterios personales y defender su autonomía.
- críticas sobre las reglas y costumbres familiares en vigor y sobre los valores con los que los padres se identifican.

(6) Lidz, T.: "La persona: su desarrollo a través del ciclo vital". Herder, Barcelona 1973, pág. 417.

- deseo de una intimidad sin alusiones, sin intentos de intromisión o manipulación de los sentimientos y vivencias particulares.
- eventualmente fugas del hogar.
- renuncia a los signos de identificación familiar: hijo de tal, descendiente de ...

Este progresivo distanciamiento de la familia no se produce en el vacío sino que está compensado con un acercamiento paralelo a los valores, usos, rasgos de identidad, normas, etc.

Algunos padres suelen asustarse y toman medidas desproporcionadas en situaciones de inadaptación evolutiva como en este caso. Sin embargo, podríamos identificar adolescencia con conflicto y señalar que es necesario que un sujeto desarrolle esta fase del conflicto para poder decir que ha superado la adolescencia y ha elaborado su identidad. Porque es fácil suponer que no va a ser tarea sencilla renunciar a las seguridades familiares en aras de una incipiente seguridad y una debilitada certeza sobre la viabilidad del propio proyecto personal.

Bleger (7) construye su teoría de la identidad desde esta paulatina separación y ruptura de las primitivas formas simbióticas de establecimiento: "La concepción más corriente admite que la identidad se configura con las estructuras más evolucionadas, más consolidadas, persistentes y duraderas y que

(7) Bleger, J.: "La identidad del adolescente: fundamentos y tipicidad" en Bleger y otros: "La identidad en el adolescente. Paidós, Buenos Aires 1973, pág. 9.

el ser humano es una entidad autónoma e independiente del medio y de otros seres humanos con los cuales va entrando en relaciones paulatina y progresivamente. De igual manera, la génesis de la personalidad es concebida como partiendo de una entidad autónoma que paulatinamente se va conectando y relacionando con otras personas y con el ambiente. La identidad es -- así una especie de precipitado o decantación interiorizada de las múltiples relaciones interpersonales o experiencias del sujeto. Por el contrario yo postulo que un estado de no discriminación, no diferenciación o fusión, caracteriza los primeros estadios del desarrollo o las organizaciones más primitivas;-- de tal manera que el problema de la individuación, de la personificación y de la identidad no consiste en cómo "conectarse" o relacionarse con otras personas y con el medio sino en cómo desconectarse a partir de esa fusión primitiva y organizar otro tipo de conexión o de relación".

En esta pérdida de las seguridades(o pseudoseguridades pero que cumplían su papel homeostático en la personalidad inmadura infantil) familiares radica Monedero (8) gran parte de -- las patologías psíquicas adolescentes. La adolescencia supone la pérdida de la confianza básica que emanaba de la identificación con los modelos familiares. La nueva identidad se tendrá que basar en lo que uno mismo sea capaz de hacer, será una identidad de rol, no de pertenencia. El joven no quiere ser como -- el padre pero no sabe ser de otra manera lo que le introduce en una crisis de originalidad que solo podrá resolver en la medida en que sea capaz de hallar nuevos patrones de conducta y mode--

(8) Monedero, C.: op. cit., pág. 233.

los de referencia. Todo ello comporta para el joven un sentimiento difuso de culpa por los sentimientos de destrucción y agresión a sus objetos amorosos antiguos que frecuentemente se le presentan en estos esfuerzos de búsqueda de nuevas vías de realización de sí mismo. De ahí provendrían tantas angustias, depresiones y desorientaciones juveniles y en general toda la patología derivada de la crisis de identidad.

De todas formas, como hemos insistido ya, los lazos con lo antiguo se mantienen y la evolución-revolución adolescente solo es psíquicamente adecuada si parte del reconocimiento (no necesariamente de la aceptación) del propio pasado y de la propia continuidad de uno mismo a lo largo de las sucesivas experiencias biográficas que hayan acaecido en su desarrollo. La adolescencia es, señala Reymond-Rivier, una "reedición del período infantil".

A este respecto señala Lidz (9):

- Las identificaciones con los padres continúan siendo básicas a pesar de las muchas vicisitudes por las que han pasado. Los patrones de relación de la familia llegan a su término pero continúan influyendo en todas las relaciones interpersonales y de grupo ulteriores. La identificación normativa está profundamente introyectada siendo por lo general determinante fundamental y casi espontáneo de la conducta. Lo mismo sucede con los tipos de mecanismos de defensa utilizados.

(9) Lidz; T.: op. cit., pág. 419-420.

- A ellos se han añadido las identificaciones con -
varias figuras ideales y con amigos y enemigos --
(identificación con el agresor; el individuo inten-
ta adquirir las fuerzas y atributos del objeto te-
mido y odiado. Muy frecuente en nuestros niños).
- Diversas personas significativas que han desapare-
cido o que han sido abandonadas por el individuo -
quedan preservadas en el Yo.
- a ellas se añaden las identificaciones grupales y
culturales (familia como grupo, tradiciones espe-
cíficas, usos de la clase social, grupo étnico o
religioso, etc.).
- y paralelamente se produce el fenómeno contrario,
el abandono de las identificaciones, o de aspectos
concretos de tales identificaciones, que , heredados
de la infancia, son actualmente incoherentes con -
el modelo global de la identidad del sujeto: repudio
selectivo de identificaciones infantiles.

Pero estos pivotes de asentamiento del presente ado-
lescente en el pasado infantil no se reducen al campo de la fa-
milia, sino que existen conexiones claras con las fases previas
del proceso de maduración. Erikson aplicando su propio esquema
de evolución de la personalidad señala esta conexión: "algunos
adolescentes tienden a enfrentar nuevamente crisis de épocas -
pasadas antes de estar en condiciones de instalar ídolos e idea-
les perdurables como guardianes de una identidad final"(10).

(10) Erikson, E.: "Juventud, identidad y crisis". Paidós, Bue-
nos Aires 1974, pág. 105-106.

Y especifica como fenómenos concretos a añadir a la necesidad de integración de los componentes de identidad provenientes - de la familia y a los que ya hemos aludido:

- . el adolescente busca nuevamente (como legado de la necesidad infantil de confiar en uno mismo(y de - la manera más ferviente hombres e ideas en las que - pueda tener fé, lo cual significa que busca hom-- bres o ideas a cuyo servicio parecería valer la - pena probar que uno mismo es digno de confianza. De ahí que el potencial ideológico idealista de una - sociedad es el que habla más claramente al adoles- cente, ansioso de verse afirmado por sus pares, con firmado por sus maestros e inspirado por estilos de vida que valgan la pena.
- . Como legado de la imaginación ilimitada, caracterís- tica de la edad del juego, el adolescente tien- de a depositar su confianza en aquellos pares y personas mayores, sean buenos o malos consejeros, que propor- cionen un ámbito imaginativo, aunque ilusivo, a sus aspiraciones. Por ello, se opone a todas las limi- taciones "pedantes" a sus autoimágenes.

Cuando este proceso de tentativas de adquisición de - identidad fracasa se produce la confusión de identidad a la que Erikson define como el síndrome de perturbaciones de aquellos - jóvenes cuyo Yo no es capaz de establecer una identidad.

Siguiendo el esquema planteado por De Levita (11) po

(11) De Levita, D.: "El concepto de identidad". Ed. Marymar Buenos Aires 1975, pág. 76.

dríamos concretar las características de esta confusión de --
identidad en varios puntos:

1.- Se inicia entre los diez y seis y los veinticuatro años.

2.- Conlleva perturbaciones en la relación afectiva con los demás y un sentimiento de aislamiento y soledad e incomprensión por parte de los demás.

A este respecto señala Reymon-Rivier (12): "con la necesidad de afirmar su independencia, el sentimiento de ser incomprendido es un rasgo característico del adolescente. Los más apasionados por la originalidad encuentran en ello, una amargura deleitable y se nutren de ella pues fortifica su impresión de ser diferentes de los demás. Sin embargo, para la mayoría, la incomprensión, verdadera o imaginaria, del medio, hace vacilar su confianza en sí mismos ya tan debilitada a esa edad, pues el sentimiento de ser incomprendido o de no ser amado remite a las dificultades que experimenta el propio adolescente para comprenderse quererse a sí mismo. Volvemos a encontrar aquí, por tanto, el movimiento dialéctico entre la identidad y la identificación señalado por E. Kestenberg".

3.- Perturbaciones de la identidad sexual.

En conexión con el replanteamiento de elementos no resueltos de la situación edípica. La reactiv

(12) Reymon-Rivier, B.: "El desarrollo social del niño y de adolescente". Herder, Barcelona 1974, pág. 174.

ción del conflicto edípico, debido a la adquisición de un aparato genital adulto, introduce desconcierto y culpabilizaciones en el sistema relacional del adolescente; en su contacto con las -
figuras parentales; en la búsqueda de satisfac--
ción autoerótica en la masturbación; en la apariición de intereses homosexuales que agravan su --
sentimiento de indefinición y ambivalencia, en la primera aproximación al otro sexo con una mezcla de erotismo, sexualidad, sentimiento de seguri--
dad, de vergüenza o duda.

- 4.- Incapacidad para concentrarse y obtener satisfacción de la actividad productiva. A lo cual se -
añaden nuevos sentimientos de inseguridad y rechazo consecuente de cualquier situación competitiva.

Todo ello lleva a un deterioro de la capacidad --
de precisión en las destrezas manuales y constancia en la realización de las tareas.

- 5.- Perturbación de la perspectiva temporal. El senttimiento de continuidad y permanencia mísmica --
(de la plenitud interior y de los propios rasgos) se pierde. Se ve afectada tanto la capacidad de -
recordarse en el pasado como la de imaginarse en el futuro.

"La experiencia de identidad de la adolescencia señala Grinberg, es altamente fluctuante, dependiendo del tipo de experiencia psíquica que predomina en cada momento (...). Los estados mentales

sucesivos están poco en contacto unos con otros. Por ello le es tan difícil al adolescente asumir una responsabilidad, que implica continuidad en el tiempo, (...) En los momentos de mayor confusión resurgen las incertidumbres con respecto a las diferenciaciones interno-externo, bueno-malo, masculino-femenino, características de la evolución pregenital" (13).

A lo cual se puede añadir un sentido fatalista - del propio desarrollo en el tiempo, entendiendo - que las cosas son "porque sí" al margen de mi proprio protagonismo: no se está vivo por propia vo-luntad, nada avala la posibilidad de que con el - tiempo se vayan a producir cambios. Este tipo de sujeto "pasa de todo", lo cual no debe estar leja-no a un inconsciente temor a afrontar la propia incertidumbre y limitación.

6.- Estructura familiar característica: madre dominan-te pero intensiva y padre exitoso pero pasivo. - Sus exigencias son ambivalentes y los ideales que propugnan para sus hijos muy elevados.

De Levita (14) señala tres características comu-nes a las madres de los adolescentes con confusión de identidad y muy acentuadas en ellas:

(12) Grinberg, L. y Grinber, R.: op. cit., pág. 46.

(13) De Levita: Op. cit., pág. 75.

- a) una conciencia muy aguda de status y la necesidad de mantener una apariencia de bienestar y "felicidad".
- b) un modo de querer aprensivo, plañidero e intrusivo y una intensa necesidad de aprobación y reconocimiento, incluyendo celos intensos - ante cualquier indicio de una identificación del niño con el padre.
- c) detrás de estas características se oculta un alto grado de vulnerabilidad social.

Los padres no soportan el trato con sus mujeres por sus características intrusivas y tienden a evitar el trato con ellas con lo cual la madre se sitúa en una zona de dependencia afectiva y relaciones más estrechas (de dependencia mutua) con todos o algunos de sus hijos.

Con los hermanos, los adolescentes confusos, tienden a mantener relaciones de tipo simbiótico debido a su anhelo de identidad, "con un vínculo semejante al que se observa en la conducta de los mellizos" como señala Erikson.

En resumen podemos señalar que el adolescente se vive en un magma de indefiniciones e inseguridades y que, en base a su necesidad de supervivencia, debe luchar por hallar la propia definición, proceso éste necesariamente teñido de conflictos y de pérdidas que en aquellos más inmaduros o con un yo débil se convertirán en culpabilizaciones y angustias depresivas.

El autoconcepto y la estima que el sujeto haya elaborado hasta ese momento serán un material básico que le permitirá u obstaculizará esta búsqueda. Y a su vez, autoconcepto y autoestima surgirán de la crisis adolescente como aquellas instancias psíquicas más ligadas al sentimiento de identidad, - como la expresión de la forma y resultado en que ésta ha sido elaborada.

De ahí que tenga tanta importancia este proceso de rompimiento con lo infantil y de creación de nuevas pautas de expresión de sí mismo y de relación con el entorno. La identidad del yo, a partir de este momento, se va a constituir en el principal indicador de madurez y salud mental, porque si antes fueron otras y de otro tipo, la necesidad básica del joven es poseer en su interior la conciencia precisa y constante de quién es y percibir a la vez que los demás^{le} reconocen como él mismo. Ya señalaba Lichtenstein que la consecución y el mantenimiento de la identidad en el hombre tiene prioridad sobre cualquier otro principio que determina la conducta humana, no solo el principio de autoridad sino también el principio de placer (14).

Pero para analizar en toda su amplitud el proceso de construcción de la identidad no es suficiente la consideración del esfuerzo de individuación realizado por el joven en base a la renuncia de los vínculos identificativos familiares sino que hay que dar igual relieve al movimiento paralelo de acercamiento a los iguales que será el nuevo marco de referencia en función del cual el adolescente elabore la nueva identidad.

(14) De Levita: op. cit., pág. 116.

B. Adolescencia y socialización : el grupo de iguales

En el desarrollo de la personalidad social del mucho la relación con el grupo de coetáneos adquiere un particular relieve tanto de cara a una inserción normal en el grupo social de los adultos como para la elaboración de un concepto de sí mismo realista que surja de las reacciones desapasionadas de los pares y de la experimentación de los propios recursos a través del desempeño de roles dentro del grupo.

En este sentido los primeros pasos infantiles en la relación son los otros ajenos a la familia (vecinos, compañeros de clase, amigos, etc.) resultan muy importantes porque marcan las pautas futuras que van a seguir orientando los movimientos de atracción-repulsión por parte de los otros. Mientras la familia controla y polariza los sistemas de relación del niño éstos suelen desenvolverse normalmente, viéndose enriquecidos posteriormente por el ingreso en la escuela y la ampliación del horizonte de experiencias sociales. En esta etapa infantil las anomalías en la socialización a través de los iguales no son sino síntomas de anomalías en otras estrías: la biológica o psicológica (niños deficientes, discapacitados, inhibidos, etc.) o la familiar. En tales casos, como señala Chazal (15) el niño, después de haberse aislado de su medio, busca la evasión y la fuga, como remedio de aquello de que carece afectivamente: modelos con que identificarse y que a menudo serán muchachotes -

(15) Chazal, J.: "La infancia delincuente". Paidós, Buenos Aires 1972, pág. 26 - 28.

de la calle o la pantalla, amistades apasionadas y generalmente equívocas, amores ocasionales, aventuras en las que creará afirmarse, etc.

El problema suele agudizarse al llegar a la adolescencia, dado que en ese momento el muchacho se siente irresistiblemente arrastrado al grupo como una lucha contra el estancamiento del medio familiar, en plena euforia de liberación e individualización. El grupo de adolescentes, desde esta perspectiva, va a ser muy diferente a lo que fue el grupo de niños. En éstos, el criterio de agrupamiento fue la simple vecindad o compañerismo escolar, los vínculos establecidos son muy superficiales por lo cual son frecuentes las variaciones de componentes del grupo y el objetivo básico es el juego.

El grupo de adolescentes es menos espontáneo en el sentido de que el criterio de agrupamiento es la selección de los componentes, lo que se justifica en base a que los lazos -- que se van a establecer con ellos van a ser muy intensos y -- más duraderos. Se van a producir identificaciones específicas y masivas, conscientes e inconscientes. Relaciones en las que van a contar muchos aspectos como el carácter de cada compañero, su sistema de seguridades y dudas, las conductas de adaptación y desafío y sus respectivos móviles, etc.

En el proceso normal de desarrollo el grupo de iguales cumple un importante papel al llegar la adolescencia. Ya -- señalábamos que en esa época el joven necesita alejarse de los vínculos familiares en busca de su propia individuación. Por --

lo general ha desempeñado en ella roles de dependencia afectiva económica y vital y cualquier intento de búsqueda de autonomía e iniciativa personal en su seno significaba la ruptura del equilibrio familiar y el desencadenamiento de antiguos sentimientos de culpa y angustias de abandono. De ahí que el proceso de búsqueda de identidad autónoma adolescente no pueda ser un salto - en el vacío sino una sustitución de los marcos de referencia familiares que le resultan conflictivos por otros más próximos y significativos para él.

Podríamos condensar esta dinámica evolutiva en dos - puntos concretos: el grupo se le presenta al adolescente:

- a) como la forma de solucionar problemas originados en la infancia y que aún no han tenido oportuna - resolución en el seno familiar. Cuando un sujeto ha pasado por un desarrollo difícil en la infan-- cia, al llegar la adolescencia la tensión hacia - el grupo nace en él desde sus estructuras más ín- timas:
 - podrá buscar el grupo en función de su ansiedad e inmadurez en busca de seguridad y cobertura. Y cuanto más débil se sienta mayor necesidad -- sentirá de reiniciar unos procesos de identifi- cación que satisfagan sus angustias. En los ca- sos extremos son muchachos que pierden sus pro- pios límites en el seno del grupo con identifi- caciones masivas, confundiéndose con el propio grupo.
 - podrá buscar el grupo para encontrar una nueva energía colectiva que le sirva de apoyo a su pro- pio desajuste proyectándolo en forma de rebelión.

- b) como la forma de elaborar la propia autonomía --
afirmando el Yo.

En el grupo, el sujeto se encuentra con otros personajes, sus iguales, que tienen los mismos problemas de relación familiar y evolución personal que él, que piensan y sienten como él, esto le va a permitir incorporarse a la dinámica colectiva con facilidad y adquirir una significación contextual y un poder de iniciativa que no poseía en la familia.

A través del grupo el adolescente normal encuentra - una nueva razón de ser menos asentada en el principio de superación y autoridad del padre, un ideal del yo que surgirá de - la condensación personal de las expectativas del conjunto del grupo y sobre todo una imagen social y un marco de seguridades que le va a rescatar de su dependencia anterior y a devolver -- el sentimiento de su valor. Es decir adquiere una nueva identidad grupal constituida por el conjunto de los métodos, costumbres, y criterios de interpretación-valoración y formas de expresión que están a la base de la organización de la experiencia del grupo:

- El grupo distribuye roles que traducen el papel - que cada uno juega en el grupo y que van a ser el indicador de su significación en el conjunto.
- El grupo posee una escala de distribución de prestigio y poder que harán referencia a los nuevos códigos de valor y deseabilidad que enmarquen su dinámica de operaciones y relaciones interpersonales. Los valores más conscientemente adoptados suelen refe--

rirse al valor (que en los grupos asociales se - transforma en osadía y dureza), la cooperación y lealtad a los compañeros, la seguridad y capacidad de mando, el poder y atractivo sexual, etc.

- La dinámica de la competitividad en la distribución de roles. El sujeto se ve impelido a un sistema de autosuperación permanente explorando nuevas posibilidades de resultado exitoso a pesar de la dificultad que la tarea pueda entrañar y que puede ser -- adaptada (enamorar a la tía o tío mejor del grupo, realizar proezas deportivas, obtener un buen rendimiento escolar, etc) o inadaptada (temerosidad alocada, gran dureza en la resolución de los conflictos, bravuconería, agresividad, etc.). El mecanismo es el mismo en ambos casos, lo que varía es el espectro de recursos que posee el grupo y las oportunidades de desarrollarlas que el medio le ofrece. El objetivo también es común a adaptados e inadaptados: demostrarse a sí mismo y a los demás (los - padres, muy especialmente) que uno es capaz, que ha dejado de ser niño, que puede actuar autónomamente en contra de los pareceres ajenos y que por tanto harían bien en ir tratándolo como a un hombre.

El grupo supone por tanto el nuevo clima que hace posible un desarrollo autónomo y sin excesivas trabas de las distintas dimensiones del Yo del sujeto:

- dimensión intelectual.- como aprehensión de nuevos conceptos, conocimientos, tácticas, secretos de los adultos (sexualidad, etc.), planteamiento de sus demandas vitales, racionalización de sus inseguridades, etc.

- dimensión experiencial. - apoyándose unos a otros se sienten absolutamente capaces de explorar dominios prohibidos en el seno familiar (droga, sexo, oposición a los adultos, contacto con la naturaleza, comunicación abierta sin temor a la incompreensión o la sonrisa irónica, etc.)

. - no hay nada que no se pueda hacer como grupo mientras que a solas uno se siente desgraciado frente al mundo adulto.

- dimensión moral. - prescindiendo del reproche o castigo sistemático como defensa de unos criterios y conductas impuestas por los adultos. Todo es planteable, discutible y rechazable.

. - las normas, compromisos y responsabilidades empiezan a tener sentido no por sí mismos sino por lo que aportan como marcos de convivencia.

- dimensión afectiva: orientando sus pulsiones positivas o negativas fuera del marco familiar y de las situaciones de dependencia-correspondencia obligada en él se daban.

Podemos entender, por tanto, que la incorporación al grupo de iguales significa una segunda socialización que afecta a niveles menos profundos y estructurados que la socialización primaria pero que resulta igualmente fundamental para el desarrollo madurativo y socializado del sujeto.

Y si trasladamos nuestro análisis a las funciones que el grupo de adolescentes cumple en el desarrollo de la identidad, el autoconcepto y la autoestima podremos señalar una serie de aspectos que adquieren particular relevancia:

- 1.- Como señala Grinberg el grupo aporta a los contenidos emocionales fluctuantes, inseguros e indefinidos del adolescente un continente estable que supuestamente le va a conferir un marco sólido de afianzamiento y una cierta garantía a su insegura identidad. Aporta al yo la integración social. "En realidad, el mundo adolescente, es una verdadera estructura social cuyos integrantes conforman una multitud ansiosa que oscila entre dos polos: por un lado la inestabilidad determinada por los cambios psicológicos y la inseguridad que le ofrece el ambiente social y por el otro, la búsqueda de un continente estable que confiera solidez y garantía a su insegura identidad. Este continente es buscado en la vida grupal, ya que distintas partes de sí mismo pueden ser proyectadas en diferentes miembros del grupo, al mismo tiempo que en la relación interpersonal" (16).
- 2.- El grupo supone un refuerzo a las estructuras --yoicas como ya hemos visto más arriba y consolidadas unas formas determinadas de autopercebirse en cuanto a sentido vital, posibilidad de autonomía,

(16) Grinberg, L y Grinber, R.: op. cit., pág. 48.

significado y relevancia para el grupo, desempeño de roles en situaciones de cooperación y competencia, etc.

El carácter egocéntrico del yo se ve continuamente frustrado y el sujeto vivencia el sentido del autocontrol, del diferir las satisfacciones, de buscar objetivos colectivos con carácter prioritario a las propias necesidades, etc., en función de respuesta a las exigencias del grupo que en aras de su integración en él debe aceptar.

- 3.- El grupo es una fuente permanente de información, de actitudes, de expectativas respecto a uno mismo. Supone un juicio a la vez global y pormenorizado sobre uno mismo que al partir de puntos de vista y criterios de valor muy diversos, diferirán por lo general muy sustancialmente de los anteriormente experimentados (padres, maestros, compañeros de escuela, etc.).

La imagen de uno mismo se va haciendo más matizada, más crítica. Abarca áreas absolutamente alejadas de las que fueron prioritarias en el ambiente familiar incluso contrarias a aquellas (capacidad de oposición a los padres y adultos en general, agresividad, relaciones erótico-sexuales, temeridad, símbolos del grupo) junto a otras que repiten los mismos esquemas de aceptabilidad (rendimiento escolar, manejo de dinero, éxito, etc.).

4.- Señalaba Erikson que los contenidos propios del desarrollo del Yo adolescente se situaban entre la laboriosidad y el sentimiento de inferioridad o incompetencia. Para el adolescente: Yo soy lo que soy capaz de hacer.

En este sentido el grupo permite a sus miembros que se dediquen por completo a la acción preparándoles el camino y los medios. El muchacho -- aislado es demasiado débil para poder realizar ciertas conductas de afirmación y rebeldía que en el grupo le son accesibles.

Y esta organización de los medios tiene sentido tanto referida a la vía de la socialización adecuada como dirigida a la vía de la delictividad.

Los sentimientos de inseguridad, las dudas sobre la propia capacidad e incluso los criterios heredados sobre lo que se puede y debe hacer y lo que no, quedan difuminados en la identidad grupal que dota de fuerzas y energías complementarias. El Yo individual y la propia autoimagen se apoyan y refuerzan en el Yo colectivo del grupo y en su imagen que hay que mantener a toda costa.

5.- Short (17) señala que la conducta de los miembros de un grupo puede entenderse como un intento por su parte de buscar y crear sistemas de status alternativos. El rol que cada uno desempeña dentro

(17) en M. B. Clinard: "Anomia y conducta desviada". Paidós, Buenos Aires 1967, pág. 101

del grupo puede variar en función de la conducta que el sujeto realice dentro del grupo, lo cual le lleva con frecuencia a las conductas inadaptadas.

El status que hasta ese momento era algo concedido por los padres o las instituciones, pasa a ser algo meritorio que depende de mi propia capacidad y es fuente de prestigio. Su incidencia en la autoestima será evidente: "yo valgo el valor que el grupo me reconoce".

- 6.- En el campo de la socialización adaptada, el grupo ayuda a la creación de un código de normas superador de la heteronomía infantil: la conciencia culpabilizadora infantil dependiente de la introyección de la imagen paterna pierde protagonismo en base a un primer momento de relativización de las normas adultas y un segundo paso de desprestigio y rechazo (ser bueno es ser gilipollas o pazguato, ceder es achantarse, no fumar droga es ser lelo o crío, no desear relaciones sexuales es ser impotente o marica, no pasar de todo es vivir en babia, etc.).

Una nueva identidad moral es el precio necesario de la integración en el grupo: tiene que llegar a un compromiso entre los valores dominantes del grupo y las creencias mantenidas por contagio con sus padres.

Por otro lado, incluso a nivel de macrogrupo se presentan modelos cambiantes, múltiples y contra-

dictorios. La polaridad de estos modelos crea una tensión entre formas de expectativa de conducta simultáneamente atractivas pero irreconciliables entre sí:

modelos evasivos: droga, psicodelia, vivir bien
modelos comprometidos: participación política, social, en tareas de tipo cultural, religioso, etc.

modelos técnicos: motorizarse, saber de técnicas, etc.

modelos lúdicos y ecológicos: música, vida en el campo.

modelos marxistas: lucha de clases, compromiso laboral.

modelo capitalista: búsqueda de lujo, tensión hacia la ganancia.

7.- Otro de los efectos del grupo puede ser la desidentificación.

Para ser positivo en el proceso de fortalecimiento del Yo el grupo debe tender a su desaparición. Tras el proceso de identificación grupal ^{ha} de afirmarse sobre un mundo más personal. Los demás miembros y el grupo como tal le han ayudado a tomar conciencia de sí mismo y de sus posibilidades. Pero a partir de un cierto nivel de madurez personal ha de buscar razones personales para vivir y actuar independientemente. Fau indica que es la sexualidad madura, esencialmente individual (de pareja) y centrípeta la que hace que se rompa el grupo. Amigo enamorado o casado, amigo perdido.

En cualquier caso el sujeto maduro toma distancia respecto al grupo. Este deja de ser su marco referencial exclusivo aunque no pierda el -- contacto con él y se mantengan los vínculos que en él se establecieron.

A veces, bien por las condiciones del sujeto de peculiar inmadurez y necesidad de dependencia -- del grupo, bien por la propia estructura alienante del grupo, este paso no se dá y los sujetos -- quedan anclados en la "etapa de banda".

Como señala Reymon-Rivier (18) en ese caso, el -- grupo en lugar de ser el trampolín desde el que el joven se lanza a la vida, se convierte en su refugio, en un medio para huir de sus responsabilidades. Son grupos en los que la asunción de los ideales colectivos implica la renuncia a la reflexión personal. Los individuos existen por y para el grupo (sea éste político, religioso, deportivo, social o militar) acaban siendo incapaces de tener un pensamiento personal original. Tan -- desprovistos de sí mismos que son incapaces de enfrentarse a solas con tareas. Son sujetos predestinados a engrosar las filas de cualquier grupo de ideología totalitaria del tipo que sea, -- puesto que el vacío de identidad personal exige la identificación con el rol y la imagen de grupo.

Como señaló Maslow y nosotros recogemos en otra -- parte de esta memoria la buena postura ante un --

(18) Reymon-Rivier, B.: "El desarrollo social del niño y del adolescente". Herder, Barcelona 1974, pág. 170.

grupo es dialéctica. La madurez psíquica exige por un lado poseer la capacidad de satisfacer los requisitos del grupo y responder a sus expectativas y por otro lado ser igualmente capaz de una emancipación adecuada y oportuna del grupo y la cultura que nos permita un cierto margen de originalidad, individualidad y capacidad crítica,

Inadaptación y grupo

Consideración aparte merece la problemática concreta del muchacho inadaptado en relación con el grupo de iguales.

Tanto la incapacidad de responder adecuadamente a las exigencias del grupo (solitario, vagabundo, outsider, etc.) como la excesiva adaptabilidad contraria al desarrollo de la individualidad son fenómenos frecuentes en ellos.

Uno de los autores clásicos en el tratamiento de este tema el Dr. R. Fau (19) plantea que las inadaptaciones al grupo expresan siempre la evolución de unas adaptaciones escolares previas. El grupo de adolescentes y la inserción en él de cada uno de sus miembros es el reflejo de sus sucesivas adaptaciones infantiles a los grupos escolares y a la escuela en general.

(19) R.Fau.: "Grupos de niños y adolescentes". Paieia-Planeta. Barcelona 1975, pág. 77-103.

Esa es también nuestra experiencia en términos generales aunque podría matizarse en el sentido de que evidentemente la capacidad de integrarse a un grupo se aprende y por tanto una buena integración en el grupo de adolescentes exige como es natural un aprendizaje de sociabilidad grupal previo. El grupo de adolescentes suele funcionar con un nivel y una especificidad de expectativas elevadas, el grupo de adolescentes selecciona a sus miembros en base a una serie de exigencias, unas concretas y otras difusas, que dependen de la dinámica, y estructuras y objetivos del grupo: quizá haya que ser guapo y atractivo, o liberado sexualmente, o buen deportista, o bien vestido y con pasta, o seguro y autoritario, etc.

En cualquier caso el grupo de adolescentes no ofrece un clima de facilidades para iniciar en él la socialización.

Así sucede que los muchachos con experiencias negativas anteriores (del período escolar, o infantil en general si no asistió a la escuela) encuentran difícil acomodo en los grupos de adolescentes normales o bien adaptados y en cambio, pese a serles también dificultoso el ingreso, les será más accesible el acceso a grupos inadaptados. De todas formas hay que volver a insistir en que la inadaptación no es una entidad morfológica con unos límites precisos y que al hablar de grupos de adaptados o inadaptados se corre el riesgo de vaciar de contenido el término por su excesiva amplitud y escasa operatividad:

- En general todos los grupos adolescentes participan de un cierto grado de inadaptación que es precisamente lo que les hace atractivos para los jóvenes, les permite canalizar sus conflictos generacionales y ha

ce posible el que desempeñen la función de agente socializador alternativo a la familia y la escuela. El grupo de adolescente se justifica por su capacidad de oposición colectiva a lo adulto en general.

- No podríamos hablar de adaptación o inadaptación en términos genéricos sino de grados de adaptación o inadaptación y éstos pueden ser referidos al grupo como tal o a ciertos miembros del grupo individualmente.

- : la banda o el gang delictivo supondría el máximo grado de inadaptación grupal.
- : los grupos conflictivos internamente en los que predominan las relaciones fluctuantes, inmaduras, con reacciones impulsivas de amor y rechazo entre los miembros supondría un ejemplo de la conjunción de inadaptaciones individuales.
- : el grupo normalmente adaptado en el que existen varios sujetos que combinan conductas adaptadas e inadaptadas, y que transmiten su problemática individual al grupo, suele ser el esquema corriente de grupo adolescente.

El que su permanencia (de los inadaptados individuales) en el grupo se mantenga dependerá tanto del rol que desempeñen dentro del grupo como de la flexibilidad o rigidez de las estructuras del grupo que bien sea capaz de aceptar-integrar la disfunción que suponen o bien percibirá el riesgo de descomposición grupal que supone su presencia y los rechazará.

El muchacho inadaptado que llega a la edad adolescente tendrá que afrontar de una manera u otra su necesidad de -- arropamiento grupal. Ciertamente su experiencia escolar influirá en la respuesta que adopte, tal como señalaba Fau, pero no -- solamente esa experiencia. Creo que a lo largo de la memoria -- ha ido quedando claro que no se puede hablar de inadaptaciones específicas (a lo escolar, al grupo, al trabajo) como él hace salvo por un reduccionismo que puede resultar operativo pero no exacto. En realidad nosotros pensamos que se da más bien un -- factor general de inadaptación que se traduce en una inadaptabilidad general del sujeto a los diversos ámbitos de relación: consigo mismo, con los demás individualmente, con los grupos de referencia y con el ambiente. Hemos ido insistiendo también en que fenómenos como el autoconcepto, la autoestima, la sociabililidad, etc. se producen según procesos circulares en las que experiencias y vivencias, conductas y respuestas se entrelazan y determinan mutuamente siendo cada una de ellas causa y efecto de -- las restantes. Este modelo dinámico de interpretación, quizá -- menos accesible empíricamente, pero no por ello menos válido, es también aplicable a la relación del adolescente con el grupo.

Para el muchacho inadaptado el grupo se presenta como algo importante de conseguir pero que resultará accesible o no para él, en función de la imagen de sí mismo que posea. En función de ella pueden resultar distintos tipos de respuesta:

- 1.- La no integración e incluso el no acercamiento al grupo a veces por absoluta incapacidad personal -- de llegar más allá de una conducta individualista

e impulsiva (subnormal, psicótico, psicópata, etc) y a veces por efectos de la autoimagen devaluada (no se siente capaz de ligar, de poder competir deportivamente, de estar a la altura) lo cual le retrae y prefiere quedarse solo en casa o deambular a solas. Y también puede darse el caso del outsider, voluntariamente alejado del grupo debido a que sus intereses no coinciden con los del grupo y que sus fantasías se sienten más satisfechas en una actuación y experiencias vividas por sí mismo.

- 2.- Las integraciones esporádicas de ensayo pero sin llegar a establecer sino vínculos transitorios - (en el fondo expresa su incapacidad de empatía y de una relación intensa que pueda perdurar algún tiempo).
- 3.- La integración como búsqueda ansiosa de aceptación que le lleva a desarrollar una serie de conductas impulsivas tendentes a lograr esa adaptación pero que resultan tan manifiestamente inadapados que su efecto es todo lo contrario, el rechazo del grupo.
- 4.- La integración normal en el grupo normal. Es aceptado sin entusiasmos por los componentes. Esporádicamente aparecerán situaciones de conflicto (regreso, peleas, etc.) que interrumpirán la adecuación de las relaciones pero con tendencia a volverse a encauzar. Es sin duda un gran instrumento de apaciguamiento y reconstrucción para el muchacho pro-

blemático: el deporte y las chicas son los mejores recursos de adaptación. En cambio los componentes culturales, las discusiones ilustradas, la utili zación de dinero, etc. los mayores inconvenientes puesto que evidencia la mayor falta de recur sos del inadaptado.

- 5.- La integración normal en el grupo anormal (por - patológico en sus relaciones o asocial en la ima gen, conducta y objetivos grupales). A veces vie ne como último recurso tras tentativas frustrantes en otros grupos, a veces como resultado del sucesivo agrupamiento de los sujetos que se han ido separando por incompatibilidad con los grupos normales, y a veces también porque es la única - opción que existe de agrupamiento en el medio so cial ("no me gustan mis amigos pero salgo con -- ellos porque todos los chicos de mi barrio son - así").

Las funciones que el grupo cumple para el adolescen- te inadaptado son las mismas que ya señalamos para el muchacho normal, con la peculiaridad de que para ellos la función socia lizadora adquiere un especial relieve: no solamente la experi- mentación de que es capaz de adecuar sus necesidades a las del grupo para buscar satisfacciones comunes sino algo mucho más - fundamental para él como es el comprobar si, finalmente, existe un ambiente en el que su sentimiento de aceptabilidad puede ver se satisfecho y puede neutralizarse de alguna manera la secuen- cia de frustraciones y rechazos que ha ido viviendo en los me--

dios anteriores. Si el resultado es positivo su autoestima puede de iniciar un cambio de signo y si se apoya convenientemente - el yo, su recuperación global queda iniciada con lo cual cada vez le será más fácil lograr esa aceptación del grupo. Si el resultado es negativo se reafirmará su identidad negativa y el proceso de desorganización personal y conductual se agravará -- pudiendo resultar irreversible en algunos aspectos.

AUTOCONCEPTO E INADAPTACION

A la vista de los distintos puntos tratados hasta ahora en la parte teórica de nuestra memoria podemos realizar una serie de consideraciones en torno a las conexiones existentes entre los conceptos básicos de nuestro trabajo: autoconcepto e inadaptación.

Nuestro punto de partida es que nadie elabora su identidad ni establece las dimensiones básicas de su personalidad de una forma abstracta, atemporal o descontextualizada, lo cual parece obvio. Las experiencias sucesivas del sujeto van a ofrecerle marcos, adecuados o no, de identificación tanto personal como grupal o institucional.

La valoración de sí mismo, sobre todo en la adolescencia, supone tanto el reconocimiento de los elementos valiosos que uno posee (capacidad intelectual, salud, aptitudes, etc.) como la valoración que a uno le merece el contexto con el que se halla más profundamente vinculado (familia, lugar, amigos), como el reconocimiento de lo que no será capaz de hacer en el futuro.

Creemos que el autoconcepto y por tanto la estima de sí son negativos en el inadaptado o delincuente, que este se siente atrapado en una red de desgracias sucesivas, debidas al abandono las carencias o la mala suerte. Ellos son incapaces de formalizar de manera abstracta sus sentimientos de depreciación pero éstos aparecen con claridad en sus expresiones espontáneas (cuando son capaces de verbalizarlos, cosa poco frecuente).

"creo que todo el mundo me encuentra ridículo"
"debo estar loco porque muchas veces no sé que me pasa y me pongo muy nervioso"
"yo no soy capaz de estudiar". "ya sé que no sirvo para nada"
"en mi casa dicen que no pueden conmigo", etc.

Pero sobre todo, este tipo de vivencias aparecen claras en las respuestas de destrucción, de abandono, de miseria, de empobrecimiento formal y de contenidos, de transitoriedad e inestabilidad, etc. a las pruebas proyectivas.

Schouten (1) señala que los muchachos con los que el - trabajó en el internado de Zandwijk presentaban una característica común, la depresión que venía reflejada principalmente por tres variables: el humor negro, la inactividad y el rechazo de sí mismo. Otros autores, dándole nombres distintos, recogen sin embargo el mismo fenómeno referido a los jóvenes inadaptados:

- debilidad del yo (Painchaud, Guindon, Redl y Wineman)
- Imagen desvalorizada de sí mismo (Healy y Bronner, Burt, Reckless, Kvaracs, Hemming, Belpaire, Hijazi, Liroy, Algan).
- angustia de desvalorización (Parrot y Gueneau)
- identidad negativa (Mailloux).

Es decir, que incluso experimentalmente, resulta justificado aceptar como punto de partida, la conexión existente entre (la presencia en) inadaptación y autoconcepto negativo.

(1) Schouten, J. y otros: Garde ton masque. (Traitement résidentiel des adolescents: l'expérience de Zandwijk. Fleurus. París 1976. pág. 53.

El siguiente paso lógico será plantearse a través de qué proceso de deterioro se establece tal constancia, y en cierta medida es lo que hemos intentado analizar en los diversos capítulos de la memoria.

Nuestra línea argumental básica se ha movido a través de tres tipos de argumentos:

- la acumulación de frustraciones en los diversos ámbitos de relación y maduración.
- la ausencia de elementos valiosos (personales, materiales y situacionales) en el entorno próximo que permitieran al sujeto una adscripción de valor referido y/o la consideración de oportunidades venideras más satisfactorias.
- el encuadramiento del sujeto en un círculo de calificaciones negativas sobre sí mismo, su forma de ser, y sus posibilidades futuras que podían provenir tanto de la familia, como del entorno, la escuela, el trabajo, etc.

Estas tres fuentes patógenas no actúan separadamente ni sobre estructuras aisladas e inconexas del sujeto sino que afecta de forma global a su experiencia.

Desde esta perspectiva las experiencias por las que el sujeto va pasando o bien actúan sobre él en forma de reclamos motivadores que le exigen superarse, elevarse progresivamente hacia formas más completas de realización de sí y de superación de obstáculos, o bien, a la manera de una balsa de arenas movedizas, v hundiendo al sujeto en el sentimiento de su propia incapacidad e

infortunio, de forma que no solamente tal sentimiento de desestima será cada vez mayor, más intenso y afectando a estructuras - más primitivas del sí mismo, sino que paralelamente la posibilidad de sustraerse a él en base a experiencias exitosas se irá - aminorando al reducirse también el campo de acción posible y los recursos utilizables. Hijazi (2) ha descrito el fenómeno como el deslizamiento en una balsa de aceite: 'falla en primer lugar la - familia que rechaza al niño y bastará este primer movimiento en falso, para que el sujeto, incapaz de establecer otras relacio-- nes intersubjetivas más satisfactorias (aplica a todas ellas el esquema básico de inseguridad, angustia de abandono, ansiedad, - etc. de su relación primigenia) vaya dando tumbos en cada una de las etapas de su vida. Se harán realmente merecedores por su - carácter inestable, su forma de expresión, etc. de la misma des- estima despreciativa y hostil en la escuela, en el grupo de ami-- gos, en el trabajo, etc.

Un círculo de fracaso objetivo y una vivencia de inca-- pacidad-inferioridad subjetiva acabarán componiendo el cuadro vital del adolescente inadaptado, que a nivel de su identidad se traducirá bien en un vacío de identidad que le hace incapaz de reco-- nocerse, de saber quién es y vivirse más allá del propio presente, bien a una identidad negativa (acomodación de la autopercepción y la conducta a los mensajes negativos que sobre uno mismo se reci-- ben e inserción en aquellos grupos ^{que} de alguna manera los reflejan) solución ésta psíquicamente más sana ya qué como señala Erikson - "si el adolescente siente que el medio trata de privarle de una -

(2) Hijazi, M.: "Délinquance juvénile et réalisation de soi". Masson. París 1966 passim.

Uno de los niños que vivieron conmigo reflejaba con bastante aproximación el esquema señalado que a simple vista puede parecer excesivamente abstracto, exagerado o radical. Llegó a nosotros con 9 años porque no eran capaces en la institución de mantenerlo más allá de unos días, luego se fugaba. En alguna ocasión a los 15 minutos y pese a la vigilancia vertida sobre él ya se había escapado. De todas formas esta capacidad de huida que institucionalmente era "el problema" en su vida real dejaba de merecer consideración frente a formas prepsicóticas de incomunicación, de inhibición incluso somática (podía quedarse acurrucado debajo de una escalera o en un rincón horas y horas sin reaccionar), de absoluta incapacidad de resistencia a la frustración y de imagen degradada de sí mismo (angustia de abandono familiar, de destrucción de los prejuicios, etc.).

Su padre, al que idealizaba a pesar de que su único recuerdo de él era que le pegaba mucho cuando se portaba mal cuando murió cuando tenía él 5 años. Su madre fue presa de una paranoia persecutoria y un desequilibrio nervioso que exigió internamientos psiquiátricos más que por su propia enfermedad porque se acostaba con todos los que se acercaban a su casa. Del tratamiento a base de shocks quedó absolutamente amorfa, depresiva, sin posibilidad de reaccionar ante nada (el niño al que nos referimos - la amenazaba y la pegaba desde que tenía 7 años).

Es curioso cómo este niño vivía culpablemente tanto la muerte de su padre (reedición edípica de los 5 años) como la pérdida de la madre (tanto erótico-afectivamente en su función de marco de control) lo cual le llevó hacia posturas muy regresivas de abandono y encapsulamiento y huida. Pero sin embargo, esos no son síntomas de inadaptación en nuestra sociedad (es más impor--

tante una fuga de la institución). Pero todos lo consideraban malo, "un perdido", un loco. Me producía verdadera angustia ver cómo la madre expresaba la suya a borbotones diciendo que no podía con él, que la pegaba (era un niño menudo, poco desarrollado), que prefería que lo metieran en un sitio del que nunca pudiera escaparse, los vecinos repetían la misma historia, me culpabilizaban a mí por no dar importancia a las fugas, por no cerrarlo, por no pegarle. Sus parientes volvían a sentenciarlo - como algo imposible: estuve a punto de pegarme (verbalmente lo hicimos) con una tía suya que lo agredió violentamente en plena calle sin mediar conducta alguna del chaval que motivara aquella reacción terriblemente agresiva. Era un pueblo pequeño: desde el alcalde, pasando por el juez de paz, la guardia civil, la guardia municipal, el cura, los tenderos, los maestros, etc. lo conocían perfectamente. Todos me compadecían por lo que me había caído encima. Era una constelación de imágenes negativas del niño - que para esa edad se había convertido en un auténtico outsider, que necesitaba vivir su vida para sobrevivir, pero que a la vez - no podía avanzar sin salir del círculo vicioso de descrédito, que por otro lado cada vez se iba haciendo más objetivo y justificado a medida que su conducta se iba acercando a sus vivencias y a la mala imagen que de todas partes le asaltaba.

Una autoestima positiva no surge del vacío, uno no se crea imágenes valiosas de sí mismo para comprobar después si cumplen socialmente. Quizá de adulto suceda así, pero en el período infantil el proceso es exactamente el contrario: no se ve y se vive en el espejo de la información que sobre sí mismo recibe - (el glass-self de Cooley).

A la vista de tales presupuestos algunos autores (Reckless, Algan, Scarpitti, Parrot y Guenean, etc.) se han preguntado si la

manera demasiado radical de todas las formas de expresión que le permiten desarrollarse e integrar su próximo avance, puede llegar a resistirse con la fuerza salvaje de los animales que de pronto se ven obligados a defender sus vidas, porque en la jungla social de la existencia humana un individuo no puede sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad" (3).

La identidad negativa es la salida de urgencia a la necesidad de ser algo, ser alguien, ser reconocido de alguna manera. Uno no puede vivir desde el vacío de sí mismo, y si tras una larga lucha interior y exterior por defender una buena imagen (cuando esta vivencia se tuvo en algún momento del desarrollo) se ve perdida la batalla queda el recurso de aceptar ser como dicen que soy. Y si la vivencia positiva de ser alguien nunca se tuvo porque desde la familia (o la no familia traducida en institución - masiva) se recalcó esa circunstancia, ni siquiera tiene lugar la lucha interior sino que uno simplemente acepta ser aquello que le dicen ser puesto que ni siquiera sabe que se puede ser otra cosa.

En cualquiera de los dos casos uno acabará sintiéndose distinto, perverso, peligroso, se reconocerá a sí mismo como tal y se dejará reconocer como tal por los demás e incluso defenderá ante ellos esta imagen. Y si el medio social le ofrece un marco - de referencia que posee las características que él cree poseer se aproximará y unirá a él como forma de ser más eficaces pero sobre todo como recurso para ser aceptado como valioso tal como es, -- puesto que allí las características que siempre le granjearon - antipatías y descalificaciones, serán en cambio consideradas - como valiosas y útiles y él mismo podrá sentirse así como valioso y aceptado como tal.

(3) Erikson, E.: "Juventud, identidad y crisis". Paidós, -- Buenos Aires 1974, pág. 106.

imagen devaluada de sí mismo es el origen de la conducta asocial o más bien es el fruto de la sanción social que esa "mala conducta" desencadena. Insistimos en que en nuestra idea del problema partimos de la circularidad del fenómeno de la socialización y - del autoconcepto y sus relaciones mutuas: todo es causa y efecto de todo, puesto que se trata de un encabalgamiento de situaciones y experiencias y reacciones en las cuales unas justifican a las otras, las explican y a su vez provocan su mantenimiento e intensificación.

Reckless y colaboradores, desde el punto de vista de la sociología se han planteado la cuestión del por qué ciertos jóvenes en barrios de altos índices delictógenos, acaban siendo delincuentes y otros no, si ambos se hallan inmersos en el mismo clima social y frente a los mismos modelos socioculturales y las mismas dificultades materiales.

Su conclusión más importante (4) es que en la adolescencia una buena imagen de sí mismo actúa como aislante de cara al desarrollo asocial al igual que una mala imagen de sí mismo actúa como conductor y desencadenante de las conductas delictivas. La introyección por parte de los primeros de actitudes de obediencia y sumisión de las leyes se realiza más fácilmente y con menos dificultades de adecuación conductual a ellas. La conciencia de ser un "buen chico" ha de ser tanto más intensa y estar tanto más fuertemente asentada cuanto mayores sean las presiones hacia la inadaptación y las oportunidades ambientales para ponerla en práctica (traducirla en conductas asociales concretas.).

(4) Reckless, W.C.; Dinitz, S.; Murray, E.: "Self-concept as an insulator against delinquency". Amer. Social. Rev. 1956, - nº 21, pág. 744-746.

Todo lo contrario sucede respecto a aquellos que se sienten "malos chicos" que se verán como más vulnerables a la su gestividad asocial y con menos recursos de control. La imagen -- negativa de sí mismo apareció como un componente muy generalizado en los grupos de jóvenes con tendencias y obras asociales y -- resultó poseer un fuerte valor predictivo de cara a la delincuencia posterior (5).

Sin embargo, aún aceptando básicamente la postura de -- Reckless, no queda claro cómo se formaría esa baja estima, que para nosotros es el elemento prioritario, para lo cual no necesariamente habría de ser previo.

Parrot y Gueneau (6) llegaban también a parecidas conclusiones: la desvalorización de sí mismo existe antes de la conducta asocial y ésta la refuerza y le intensifica y lo mismo señalaba Scarpitti (7), destacando que de sus trabajos podía concluirse la existencia de dos factores determinantes de la conducta asocial: la desorientación en cuanto a los valores y la percepción -- de escasas oportunidades de realización y mejora económica y social futura. Las percepciones negativas de los valores y de las -- oportunidades de logro son más generales en los delincuentes que

-
- (5) Reckless, W.C., Dinitz, S., Kay, B.: "The self-component in potencial delinquency and potencial non delinquency". Amer. Sociol. Rev. 1957, nº 22, pág. 566-570.
- (6) Parrot, P. y Guereau, M.: "L'angoisse de devalorisation chez l'adolescent delinquant". Ann. Méd. Psychol. 1957, Vol. 115 nº 2, pág. 241 - 255.
- (7) Scarpitti, F.R.: "Delinquent and non delinquent perception of self-values and opportunity". Ment. Hyg. 1965, Vol. 49, nº 3.

en muchachos de idéntica condición social (sea ésta cual sea) pero no delincuentes. La conclusión de Scarpitti, es que tal visión negativa está relacionada con una imagen de sí mismo empobrecida -- percibiéndose como carentes de recursos.

A cualquiera de los tres análisis se le puede oponer - nuestro propio punto de partida. Resulta irrelevante desde una perspectiva dinámica del fenómeno humano relacionar autoestima y conducta delictiva para establecer prioridades. La conducta es delictiva o no en función de factores tales como el nivel de oportunidad, la calificación penal que merezca, su denuncia, etc.. Lo delictivo de una conducta no se relaciona directamente con lo inadecuado de esa conducta, que supone un análisis más de tipo psicológico - que social o jurídico. En cambio, la imagen de sí, el autoconcepto, la autoestima son fenómenos estrictamente psicológicos.

Por eso no resulta procedente desde nuestro punto de vista conexas los fenómenos de distinta naturaleza y en todo caso nunca hacerlo entre un hecho procesal y evolutivo cual es el autoconcepto-autoestima con algo concreto y circunstancial como es la conducta delictiva.

Si en cambio la relación se estableciese entre imagen negativa y situación carencial, entre imagen social y valoración personal, entre equilibrio personal (adaptación) e imagen positiva de sí mismo veríamos que lo uno forma parte de lo otro, lo uno explica lo otro y son siempre fenómenos interconexos. El que antes, después o a la vez el sujeto mantenga conductas que merezcan el calificativo legal de delictivas en todo caso puede describir una situación de hecho, pero no nos permite establecer relaciones de causa-efecto, ni generalizaciones interpretativas del fenómeno de la inadecuación.

La conducta, en cambio, sí resulta importante en cuanto expresión de la situación interna que el sujeto vive, en cuanto indicador de la forma en que el sujeto cree que debe o cuando menos que puede actuar, es decir, como efecto de la dinámica interna del sujeto. Pero a la vez, el sujeto tenderá a verse a sí mismo en función de la conducta que realiza, del éxito o fracaso que obtiene, y en función de la respuesta social que esta conducta desencadena. Es decir, como causa de la percepción de sí mismo y de la colocación de sí mismo en un continuum de capacidad y - aceptabilidad social que serán las bases de la autoestima. La conducta será además el principal instrumento de revalorización que el sujeto posee. En ocasiones una conducta anómala, sobre todo si es de tipo impulsivo estará estrechamente ligada a la búsqueda de imagen y status por parte del sujeto, supondrá una tentativa de realización de sí, la única posible, mediante la cual, acertada o equivocadamente, que eso no hace al caso, intentará variar la imagen negativa por otra positiva, o en el caso de no ser esto posible alcanzar un determinado prestigio y valoración dentro de su grupo de referencia incluso aunque sea de signo negativo: ser alguien.

Resumiendo podemos señalar que:

- . La relación inadaptación-bajo autoconcepto no deviene de las conexiones específicas que a nivel de conducta mantienen sino que cabe suponer que mantienen interdependencias a nivel de situaciones carenciales más amplias, generalmente ligadas a la experimentación de frustraciones y experiencias de fracaso.
- . La familia, la escuela y la aceptación o rechazo en el grupo de iguales serían los puntos cruciales en el progresivo deterioro de la imagen y estima de sí mismo - que irá paralela a un desequilibrio progresivo de otras dimensiones de la personalidad especialmente la conducta.

En este sentido las expectativas excesivas que abocan a vivencias constantes del fracaso tanto en el mando familiar como escolar es señalado como uno de los aspectos clave en el deterioro de la autoestima adolescente.

- . La adolescencia es el momento evolutivo en el que se decanta definitivamente la identidad personal del joven. Si sus sucesivos intentos de formalizar una identidad adaptada resultan frustrados, o si su desequilibrio personal es tal que carece de recursos y estímulos, incluso para intentarlo, el adolescente puede -- adoptar una identidad negativa, esto es, adecuar su autopercepción y autovaloración al mensaje devaluado de sí que constantemente le ofrece el entorno. Bandini y Gatti (8) señalan que esta identidad negativa la adquiere el adolescente problemático a través de un complejo proceso psicosocial en el que asume progresivamente las características negativas de la identidad. Han descrito las fases del proceso por el cual el sujeto pasa en su lucha dialéctica interna por buscar una identidad positiva hasta adquirir de un modo estable una identidad negativa. 3 momentos son claramente perceptibles según ellos:

- 1.- En un primer momento los actos antisociales son ocasionales y no comportan una modificación de la imagen que el sujeto tiene de sí, aunque ésta sea positiva.

(8) Bandini, T y Gatti, U.: "Delinquenza Minorile: analisi di stigmatizzazione e di esclusiones". Giuffrè. Milano 1974. Pág. 170.

- 2.- En un segundo momento rechaza rabiosamente y de forma violenta la etiqueta de inadaptado o delincuente que la sociedad le atribuye. Teme y a la vez comienza a creer ser aquel desecho de la sociedad que los otros le reprochan ser ya de hecho o por lo menos le pronostican como su futuro más probable. Con frecuencia realiza delitos de tipo impulsivo, a veces violentos. Rechaza a la sociedad, desprecia el peligro, racionaliza sus conductas como búsqueda de prestigio, poder o como muestra de habilidad. Frecuentemente realiza actos autolesivos, manifestación de la angustia culpabilizante inconsciente que todavía mantiene. La identidad del yo no se acomoda del todo todavía rol negativo que desempeña.
- 3.- El individuo, envuelto en su propia espiral de conflictividad interna y de conducta se encuentra forzado a acomodarse y adherirse de un modo completo o aquella identidad negativa que les es atribuida. Disminuye la conflictividad interna entre lo que soy y lo que debería ser y el sujeto conforma su conducta a lo que se espera de él (lo que se le cree capaz de hacer).

De esta forma el sujeto se acomodará al sentimiento de inferioridad y desvalorización que al ser rechazado le producía angustias de impotencia y abandono. El sujeto adolescente se identifica así como la imagen desfavorecida por la que se le reconoce y acomoda a ella sus expectativas, sus aspiraciones y sus vínculos grupales.

- . El concepto y estima de sí mismo en el joven inadaptado no afecta solamente a una imagen negativa de su situación actual sino que refleja igualmente una gran carencia de sentido de futuro: no se reconoce capaz de hacer futuro.

Este sentido de futuro no es algo que el sujeto sea capaz de darse por sus propios medios sino que se refiere más bien a un proceso de transacción de roles entre el sujeto y su entorno, que dura toda la vida.

Schouten (9) señala como requisito para una realización positiva de sí:

- tener una concepción de sí mismo: saber quién se es.
- tener algunas ideas sobre qué se desearía realizar en el futuro: una vaga noción de objetivos.
- tener la posibilidad de dirigir las acciones hacia la realización de los propios objetivos.

La imagen negativa de sí mismos que muchos adolescentes han internalizado impide esta proyección hacia el futuro del esfuerzo presente: "¿si al final he de fracasar, para qué hacer tanto esfuerzo?" "si soy un delincuente en potencia, qué más da que me arriesgue". "No creemos, señala Schouten, que tales razonamientos sean conscientes y que los adolescentes los escojan deliberadamente como base de su comportamiento. Estas imágenes de sí se forman lentamente sin que ellos se den cuenta."

(9) Schouten, J. y otros: op. cit., pág. 108.

En definitiva, podemos señalar que la imagen que uno posee de sí mismo no es nada originario ni es una entidad estable a lo largo de la vida sino que refleja en cada momento las relaciones que se han mantenido en el pasado y que en la actualidad se siguen manteniendo con los otros significativos y los grupos de referencia, es decir, la autoimagen-autoestima de un sujeto evidenciará las circunstancias y las situaciones por las que su desarrollo psico-social ha transcurrido.

Las situaciones carenciales y el conjunto de frustraciones que se producen en el desarrollo del inadaptado, se deben en parte a dificultades de tipo objetivo y también en parte a -- los efectos que la propia identidad negativa en proceso de adquisición procura, todo lo cual, unido, acaba convenciendo al sujeto de ser distinto a los demás, más desafortunado, más despreciable por su conducta y por la incapacidad de ser una persona "normal" y de que forma parte de ese grupo heterogéneo de desechos sociales predestinados para el fracaso.

SITUACION DE INTERNAMIENTO Y AUTOCONCEPTO

Una característica fundamental de nuestra investigación es sin duda el haber seleccionado el "internamiento" como factor indicador de la consideración social de inadaptación. - Ello, evidentemente, comporta una serie de riesgos de diverso - tipo, que necesariamente hemos de asumir como limitaciones de - nuestro trabajo, pero a su vez posee una ventaja fundamental: ha ce posible una investigación de este tipo que presentaría difi-- cultades prácticamente insalvables de tener que seleccionar el - grupo experimental por otras vías.

Pero además, nuestro deseo es someter a cuestión, el pro-- pio internamiento como fórmula de atención y cuidado del muchacho - inadaptado. Si señalábamos que la familia, la escuela, el grupo - de iguales y otra serie de variables de tipo sociológico y psico-- social se presentan como fuente de disturbios o como reforzadores - de las situaciones de inadecuación personal y social anteriores - ellas, lo mismo cabe señalar del internado: hoy por hoy supone una - situación ~~nuev~~amente carencial para el muchacho que es ingresado - en ella, con una acción de desintegración personal en dimensiones - hasta ese momento no afectadas, y con un efecto multiplicador so-- bre los distintos cuadros patológicos que el sujeto ya padecía a - su ingreso.

Por otro lado, somos de la opinión de que no se trata - ya de un cambio, o una mejora de las estructuras institucionales - sino de una auténtica abolición de la institución total por sus - efectos nocivos que superan ampliamente los que serían justifica

bles como mal menor. Desde la perspectiva de nuestra investigación, y en los cortos límites⁶ que una aproximación psicométrica como la realizada permite moverse, deseamos dejar claro que la institución internado, forma parte de la propia situación de in adaptación de los sujetos, que la mayor parte de éstos la valoran muy negativamente como solución vital a sus problemas, que en alto porcentaje piensa que saldrá de ella peor de lo que entró, y en definitiva que en lugar de permitirles unas vivencias y experiencias más enriquecedoras, aumenta su sensación de no-normalidad, de ser menos capaz y de poseer menos oportunidades de futuro, y si eso es así, el autoconcepto de un muchacho inadaptado se ve seriamente influido por su situación de internamiento.

Como prolegómeno teórico quisiéramos aportar los resultados de algunos trabajos realizados sobre el tema de las repercusiones globales y específicas de la situación de internamiento que en la literatura psicológica y asistencial se incluye dentro del síndrome del hospitalismo.

En primer lugar podemos señalar que la característica fundamental del internado es su carácter de institución total: "Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por ~~su~~ período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente"(1). Una de sus características principales es que rompe los esquemas de una vida social normal: no existen límites espacio-temporales que hagan diferentes las diversas esferas de acción

(1) Goffman, E.: "Internados". Amorrortu, Buenos Aires 1972, pág. 13.

cotidiana del sujeto. Un sujeto normal tiende a comer, dormir, divertirse, trabajar en lugares distintos, a ver y relacionarse con distintos tipos de personas con los que le unen vínculos de muy diverso tipo (amistad, autoridad, emotividad, etc.). En todo caso, salvo en los caracteres obsesivos y rutinarios, se da una gran flexibilidad en cuanto a la estructura global de la organización del día. Esta riqueza experiencial se pierde en una institución total.

La función social que cumple un internado depende mucho del tipo de "clientes" a los que esté dirigido (enfermos, delincuentes adultos o jóvenes, niños sin familia, locos, etc.) pero en nuestro caso podíamos concretar en que su función es básicamente supletoria de unas condiciones ambientales básicas que se entiende, bien que no existen en el medio natural del niño o joven, bien que poseen unas peculiaridades deformantes tales que perjudican su desarrollo personal y su sociabilidad. En el delincuente juvenil y niño problemático no cabe duda que existen funciones expresas que pueden coincidir con las anteriormente señaladas y funciones latentes que no están lejanas a los sentimientos de represión e incluso venganza y sobre todo al alejamiento del problema. Pero incluso en este caso se supone que no haría falta la intervención administrativa si las condiciones del medio familiar y ambiental garantizaran el normal desarrollo y adaptación social del muchacho.

Es decir, que el supuesto básico de la acción institucional es que se aparta al niño de su familia o de su medio ambiente nocivo para garantizarle un correcto desarrollo de sus potenciales personales de todo tipo, una integración en el grupo social sin conflictos y una autonomía e independencia personal

que le libere de los condicionamientos y carencias de su origen.

Sin embargo, como señala Mia Kellmer "durante los últimos 25 años, se han dado tres pasos en la comprensión de las implicaciones del cuidado sustitutivo para niños. Los tres están bien comprobados por la investigación pero nadie les ha transformado en acción a la escuela requerida. El primero es que no basta con el cuidado físico adecuado para garantizar el desarrollo emocional, social e intelectual; segundo, que la vida institucional prolongada en un hogar infantil y especialmente en un hospital puede tener efectos muy negativos en la evolución integral del niño; y tercero, que muchos, si no la mayoría de los niños, podrían permanecer en sus propios hogares si la comunidad prestara real y efectivamente los debidos servicios" (2).

El individuo queda objetivizado en la institución: por encima de su unidad existencial, de lo que en él es vida, energía o independencia, interesa clarificarlo, saber cosas y datos de él, observado analíticamente. De persona a caso. La relación humana abierta, divergente en cuanto que no va a tratar de hacer una síntesis sino a descubrir potenciales, desinteresada, se institucionaliza: adquiere formas y límites de intervención precisos, distribuye roles standarizados y funcionales, asigna tareas y sitúa a cada miembro en un lugar determinado con una función precisa y un significado específico dentro del conjunto total de la institución. Esta, la institución (con sus estructuras, sus jerarquías, su organización, su personal adscrito, sus formas típicas de rela

(2) Kellmer. Pringle, M.: "Familias vulnerables - niños en peligro" en la obra de Rof Carballo: "Familia, diálogo recuperable", Narpos, Madrid 1976, pág. 368.

ción, etc.) se sitúa siempre por encima del sujeto. Este pasa a formar parte de la institución y cuanto más amplia y estructurada sea ésta, naturalmente, la parte que le corresponderá será correlativamente menor.

Las instituciones totales señala Basaglia, instauran una relación individuo-centro que no tiene nada de terapéutico, dado que perpetúa la objetivización del cliente, fuente ella misma de regresión y enfermedad. Esto afecta a la institución como estructura e incluso en el supuesto de que funcione, dentro de sus límites "institucionales", correctamente. Ni qué decir tiene que las afirmaciones habrían de ser mucho más drásticas, puesto que los efectos son más nocivos, respecto a algunas instituciones que ni siquiera como tal funcionan, limitándose a ser meros depósitos de niños o muchachos.

Los efectos del internamiento son especialmente perniciosos cuando éste se produce de forma temprana. A veces la institución horfanato es el único medio de vida que el niño conoce, pues nació en él y nunca lo volvió a dejar. Para ellos va a ser una carrera de desventajas que partirá del propio nacimiento y los abandonará ya más. En el Estudio Nacional sobre el desarrollo del niño llevado a cabo durante 15 años consecutivos (estudio la misma longitudinal) sobre muestra (todos los niños nacidos en Inglaterra, Escocia y Gales en la semana del 3 al 9 de Marzo de 1958) - por el National Children's Bureau inglés hallaron una serie de evidencias que resulta importante conocer (3).

(3) Kellmer, M.: Op. cit., pág. 369 y ss.

a) . la gran mayoría de niños que han pasado al menos un período en residencias han quedado afectados -- por una serie de perjuicios ambientales.

- . Es significativo que sus "faltas" o marcas se sitúen ya en la época del nacimiento: incluso vestidos, el grupo de niños que había sido acogido en residencias pudo ser distinguido de otros niños nacidos en la misma semana. (Eran hijos ilegítimos, -- sus madres, más bien jóvenes y de baja estatura, -- con un período más corto de gestación, lo que provocaba un menor peso de los niños al nacer).

Es decir, que se configura ya desde el nacimiento un grupo de niños que está en desventaja comparados con otros niños de su misma edad y clase social.

b) . A los 7 años:

- proporcionalmente más niños que habían estado al cuidado residencial eran de escasa estatura y peso para su edad.
- . Sus maestros opinaban que en comparación con sus -- compañeros, los residenciales:
 - poseían escaso control de sus manos al escribir, al dibujar y al abotonarse las ropas.
 - eran nerviosos y rara vez se quedaban tranquilos.
 - mostraban poca coordinación física al correr, -- saltar, y tirar pelotas.
 - eran torpes.
 - su aspecto era menos atractivo que el de los -- otros niños. Uno de cada cinco parecía descuidado o muy sucio y uno de cada diez subalimentado.

c) . Cuando el período de residencia se prolongaba mucho, su avance intelectual y educativo resultaba menor que el de sus pares.

En los estudios escalonados, llevados a cabo cuando los niños de la muestra tenían 7, 11 y 15 años, se comprobó que en los tres niveles de edad:

- tanto la capacidad intelectual como la de la lectura estaban por debajo de la media.
- el retraso mayor se producía en el capítulo del lenguaje.
- una proporción superior a la de la población infantil normal muestra dificultades de comportamiento lo mismo en clase que en la propia residencia infantil, siendo los síntomas más comunes ansiedad, intranquilidad y agresión.
- podemos decir que comparados con sus pares, son unos niños infelices, inseguros e inmaduros.

Datos de este tipo pueden ser llamativos pero no inusuales o poco frecuentes en los diversos trabajos de los psicólogos del desarrollo que generalmente llegan a idénticas conclusiones - bajo el epígrafe del hospitalismo. Algunas de esas conclusiones - podríamos presentarlas resumidas de la siguiente manera: la institucionalización duradera de un niño produce:

- a) alteraciones somáticas: Se ha destacado que el gradiente de desarrollo del niño desciende en función de la duración de su estancia en la institución.
- A partir del segundo año de vida, los principales - efectos se detectan en:
- retraso del lenguaje.
 - deficiente adaptación al ambiente.

- el desarrollo neuromuscular, el peso y estatura son normales o se encuentran poco afectados.
- su resistencia a las infecciones y enfermedades contagiosas es muy reducida. Spitz ha señalado incluso la alta mortalidad existente durante el primer año de vida en estos niños. Hasta un 37% de niños ilegítimos recogidos en una institución, morían en los dos primeros años de vida. Mientras que ninguno de los niños ilegítimos atendidos por sus propias madres moría en los cuatro primeros años de su vida.

b) retraso intelectual: Lo han estudiado Spitz y Skeels entre otros. La privación de cuidados familiares (maternos sobre todo) ocasiona retrasos en el desarrollo; los retrasos crecen al prolongarse la privación; el desarrollo social y el lenguaje son los procesos específicos más afectados.

Mediante consideración a través del C.I. se han hallado diferencias significativas en diversos trabajos entre niños atendidos en instituciones y niños que viven normalmente en su familia.

c) La mayoría de los datos de personalidad de niños criados en instituciones señalan un fuerte retraso en madurez social y en la capacidad de establecer relaciones interpersonales, así como una adaptación emocional más pobre. Conducta impulsiva con fuertes tendencias imitativas. Escasa resistencia a la frustración. Inactividad o hiperactivismo, depresión, indiferencia afectiva, etc.

En general, todos estos trabajos se basan en la pérdida del afecto materno y de las fantasías y satisfacciones que éste comporta al ser internado el niño. Los efectos de esta carencia afectiva producen alteraciones masivas del equilibrio somato-psíquico con una incidencia mayor en la dimensión emotiva del sujeto que no evoluciona produciendo caracteres de tipo frío y distante. Laureta Bender los denominó "alteraciones psicósomáticas" y destacó su relación etiológica con la pérdida de afecto en la primera infancia. Bowlby señalaba que los caracteres "anaféctico" o insensibles son normales en niños que han pasado por un prolongado internamiento durante su infancia y que se caracterizan por el deterioro de la capacidad para establecer y mantener lazos -- afectivos profundos y duraderos: en el internado el cambio de figura materna es frecuente, la relación con quienes desempeñan -- esa figura es funcional, establecida según un horario y distante, etc.

Una institución puede especializar las funciones y recursos de sus distintos servicios pero difícilmente puede dotar a su estructura del calor afectivo, la atención personal, las relaciones interpersonales profundas, desinteresadas y duraderas, con lo cual, gran parte de sus posibilidades van a quedar reducidas a nada.

El internado suele prestar especial importancia al factor escolar, al desarrollo intelectual de los sujetos ya que es un campo específico al que le es posible acceder y trabajar adecuadamente. Sin embargo, resulta curioso cómo los problemas de aprendizaje son mucho más frecuentemente en estos niños que en los no internados, y su rendimiento tan bajo que no admite comparación alguna. Yo he tenido niños que formalmente en el internado esta-

ban encuadrados en clases de 4º o 5º grado y con notas normales y no eran capaces de seguir en un colegio normal de barrio un 3º grado. Y esto se ha repetido constantemente. El retraso escolar es un dato fuera de toda duda dentro de los centros tanto de protección como de reforma que conozco.

Y no solamente resulta problemático el rendimiento escolar, sino que la inteligencia como tal se va deteriorando con el paso sucesivo de los años de internamiento, Abad y Cornellá (4) tras aplicar pruebas de inteligencia (Goodenough, Raven, Ampe, y Ramos) a un conjunto de 93 muchachos (74 niños y 19 niñas) de 4 a 17 años residentes en dos orfanatos y correlacionando su resultado de C.I. con el tiempo de internamiento (se habían excluido previamente los casos que por interferencias de patología orgánica o por tratarse de casos multietiológicos podrían falsear los resultados finales), hallan una relación positiva de 0.93 entre número de años de internamiento y deterioro del C.I. "con el transcurso de la estancia (desde uno a más de nueve años) en el orfanato, el cociente intelectual experimenta un deterioro medio de 16 puntos" (la medida de C.I. fue de 100,80).

Quiere esto decir que no solamente no se cumplen los objetivos previstos en cuanto al desarrollo intelectual y aptitudinal del sujeto sino que existen indicios probados de que la propia estancia en el internado repercute negativamente en dicho desarrollo obtaculizándolo.

(4) Abad Alegría, F. y Cornella J. Canals, J.: "El internamiento como factor de deterioro progresivo" Surgam 1979 (Enero-Febrero) nº 345, pág. 19.

Y lo mismo cabría decir respecto a la conducta tanto en lo que respecta a los sistemas de control de los impulsos - sobre todo agresivos, como en lo que se refiere a la adaptación en general.

En el trabajo antes citado de Abad y Cornellá los autores obtienen datos (a través de entrevistas, pruebas de Koch y Machover) sobre negativismo, agresividad, fracaso escolar, anorexia, homosexualidad, enuresis, fuga y autolesiones. Los resultados obtenidos los resumen de la siguiente manera: "se observa una presencia prácticamente continua de conducta negativista y agresiva, de fracaso escolar y, en menor medida de anorexia. Paralelamente aparecen enuresis y homosexualidad, ésta última obviamente en los muchachos de más edad. Aislados casos de autolesión y fugas. En conjunto, valorando por igual todas las anomalías, puede afirmarse que el 63% (59 casos) de la población estudiada presenta anomalías de conducta, de cualificación seria y muy seria" (5).

Suele ser opinión común y dato frecuente en las estadísticas criminales, que un gran porcentaje de los delincuentes adultos han pasado en su infancia por alguna experiencia de internamiento de tipo asistencial o reeducativo. Si los centros creados para posibilitar un cambio constructivo en la dirección de la socialización dan pie precisamente a todo lo contrario podemos estudiar también que no cumplen su misión.

Estos problemas de personalidad y conducta vienen dados tanto por las peculiaridades individuales del sujeto, su desorga

(5) Ibidem: pág. 21.

nización interna (y es previsible que seguirían presentándolos - en cualquier ambiente donde se encuadraran incluso el familiar), cuanto por la propia estructura de la institución que fuerza al muchacho a una adaptación a la institución, una ruptura con su - identidad anterior y su desarrollo psicosocial anterior y al mar - gen de los problemas que hayan provocado su internamiento. Los - sistemas de conducta y adaptación dentro del Centro están estable - cidos de antemano y de una forma u otra, será llevado a adaptarse a ellas. De este forcejeo resulta una adaptación específica a la institución que no guarda relación ninguna e incluso puede resul - tar contraproducente de cara a una posterior adaptación a la vida social ordinaria.

Goffman (6) señala que en toda institución existen unos sistemas de privilegios conducentes a lograr la adaptación de los sujetos al medio institucional y en la mayor parte de ellas unos - sistemas de mortificación que conciencian al sujeto de cuál es su papel y su dependencia de las estructuras. Frente a ellos cada su - jeto puede elaborar una forma individual y característica de res - puesta, pero serían subsumibles en una de estas cuatro modalida - des:

- a) "Regresión situacional": el sujeto retira su atención aparente de cuanto no sean los hechos inmediatamente referidos a su cuerpo con una abstención drástica de toda participación activa en la vida de relación. El sujeto se entrega a la situación manteniendo una ac - tividad puramente pasiva y vegetativa. No está claro si esta línea de adaptación constituye un solo conti

(6) Goffman, E.: Op. cit., pág. 70.

num de diversos grados de regresión o si presenta etapas aisladas de evolución.

- b) "Línea intransigente": el sujeto se enfrenta a la institución en un deliberado desafío y se niega -- abiertamente a cooperar con el personal. El resultado es una intransigencia puesta constantemente de manifiesto y a veces una elevada moral individual.

Para David López este tipo de sujetos son los que mejor pronóstico presentan: "tanto desde el punto de vista teórico como del clínico, es decir, el de los resultados terapéuticos, solo el delincuente que ha conservado el ideal delictuencial incluso después de la captura (esto podría escandalizar a los bien pensantes y a los que se dedican a la creación de instituciones sociales para la reducción de los delincuentes), el que no se inclina a la sumisión ante la autoridad y que conserva una dignidad frente a los intentos de reformarlo, tiene cierta potencialidad de obtener resultados positivos de la psicoterapia"(7).

- c) "La colonización": el pequeño espécimen del mundo exterior representado por el establecimiento significa para el interno la totalidad del mundo: se construye pues, una vida relativamente placentera y estable, con el máximo de satisfacciones que pueden conseguirse dentro de la institución.

Hasta el personal puede sentirse vagamente incómodo por este aprovechamiento de la institución que en cierto modo le parece un abuso de las posibilidades benéficas que la situación ofrece.

(7) David López: "Análisis del carácter y emancipación". Ed. Castilla. Madrid 1971, pág. 45.

- d) finalmente la "conversión": el interno parece asumir plenamente la visión que el personal tiene de él y - se empeña en desempeñar el rol del perfecto pupilo. Toma una orientación disciplinada y moralista presentándose como aquél con cuyo entusiasmo institucional puede contar el personal en todo momento.

De la forma de adaptación al Centro que el sujeto elabora va a depender mucho su evolución posterior en el terreno del autoconcepto y autoestima. Las adaptaciones pasivas o regresivas favorecen el vaciamiento de la propia identidad y biografía en favor de una experimentación situacional de sí mismo, el yo y la institución llegan a fundirse. La identidad institucional sustituye a la personal, y sus niveles de aceptabilidad y esquemas de interpretación y valoración de las conductas y personas se internalizan y constituyen el marco referencial básico de autoestimación. En casos más patológicos pueden llegar a auténticas identificaciones con el agresor proponiéndose como ideal del yo el rol de "interno perfecto".

Las adaptaciones creativas y opositoras favorecen por su parte una idea de sí mismo más alejada del marco institucional. Este no es vivido como una parte integrante de sí mismo sino bien como una situación transitoria no excesivamente mala, bien como una superestructura constrictiva de la propia forma de ser, autoritaria y eminentemente persecutoria. El yo puede fortalecerse en adaptaciones de este tipo, cosa que sucederá de una forma tanto más sostenida y duradera cuanto más consciente sea para el sujeto su actitud respecto a la Institución. Y por otro lado hay que considerar también la previsible reacción de la Institución que no permitirá

con facilidad los individualismos sobre todo si comportan autonomía que no permitirá con facilidad los individualismos sobre todo si comportan autonomía y oposición por parte del sujeto. Se trata por tanto de un proceso dialéctico de búsqueda de delimitación entre el yo-no yo, que durará tan solo durante aquel tiempo que el yo del cliente resista la confrontación, cosa que dependerá de su propia fortaleza (madurez, recursos, experiencia de situaciones - adversas, etc.) y de la existencia o no de un ideal del yo vivido intensamente tanto si es adaptativo pero libre o si es delincuencial. En todo caso es frecuente el caso de muchachos en que éste esfuerzo de mantenimiento de la propia estructura e independencia yoica constituye tan solo la etapa inicial del internamiento pasando después a otras formas de adaptación más cómodas para él.

En todo caso, como señalan Bandini y Gatti, este tipo de oposiciones no ocurre sin repercusiones negativas para el propio sujeto: "Si en general todos los niños confiados a los internados presentan disturbios de la personalidad, un cierto porcentaje de ellos, y sobre todo los más vivaces, los más críticos, los más deseosos de afecto, aquellos, en definitiva, que son los más incómodos para la institución, acaban encontrándose en situaciones que les llevan a ser expulsados del colegio, estigmatizados como malvados e intolerantes, forzados a diversos tipos de comportamientos desviados, que frecuentemente los conducen directamente al reformatorio"(8).

Desde la perspectiva de nuestra propia investigación - (el proceso de desarrollo del autoconcepto y autoestima) queremos destacar la existencia en los internados de diversos elementos -- disgregadores de una normal evolución y que afectarán decisivamente

(8) Bandini, T. y Gatti, H.: "Delinquenza minorile". Giuffrè. Milán 1974, pág. 134.

te a las dimensiones señaladas:

- 1) En primer lugar, desde una perspectiva sociológica, el propio hecho de encasillar a un sujeto en la categoría de "necesitado de un internamiento", (y -- más aún si es en la de "merecedor de un internamiento") pone inmediatamente en marcha una serie de mecanismos sociales de marginación, de equiparación - con un estereotipo de muchacho desgraciado, violento, peligroso, etc. que condiciona absolutamente la subsiguiente relación que con él pueda mantenerse.

Las relaciones del grupo social y de las personas individuales, incluso los coetáneos, se tiñen de prejuicios que bien derivan hacia el paternalismo o la caridad o bien hacia la prevención o el rechazo, y -- en todo caso con connotaciones de un cierto halo de inseguridad frente al interno que lo queramos o no, suele pensarse qué distinto a los demás niños, -- que por algo lo habrán internado.

Esta imagen social que se deriva del propio hecho del internamiento, no es algo teórico y abstracto, -- no es tampoco algo folklórico y ocasional, sino algo que afecta a la normalidad o no normalidad de las relaciones que se van a mantener con tales sujetos. Y el prejuicio social existe, indiscutiblemente. Basta asomarse a los lugares donde exista un centro institucional y ver qué tipo de relaciones-valoraciones -- mantiene el entorno respecto a sus inquilinos. En mi propio caso, cualquier cosa que pasara en la vivienda, de desarreglo, rotura, ensuciamiento, niños que lloraran ,etc. era atribuido en primer lugar a los niños de mi piso. Ellos eran siempre y por principio los --

culpables, solo en caso de que pudiera demostrarse su evidente inocencia, eran los convecinos capaces de pensar en otras alternativas.

Este efecto del prejuicio ha sido perfectamente descrito por Allport (9): "un niño que se ve atacado y rechazado por todos lados no desarrollará -es lo más probable- como rasgos característicos, la dignidad y la calma. Al contrario, se fabricará defensas. Como un enano en un mundo de gigantes amenazadores, no puede luchar contra ellos en igualdad de condiciones. Se ve forzado a presenciar cómo se le esconce y a resignarse a los abusos que se cometen con él. Pero son muchas las cosas que puede hacer ese enanito. Todas ellas dirigidas a defender su yo. Puede replegarse en sí mismo, hablando poco con los gigantes y defender su yo, no haciéndolo nunca de forma simple. Puede unirse a otros enanitos estrechando vínculos que le proporcionan comodidad y autoestima. Pueden intentar burlar a los gigantes cada vez que tengan oportunidad procurándose así una dulce venganza. Presa de desesperación, puede alguna vez darle un empujón a un gigante y despeñarlo, cuando eso no revista peligro. O a causa de su desesperación puede ponerse a interpretar el papel que el gigante espera que él desempeñe, y llegar gradualmente a compartir el juicio despectivo que su amo tiene de los enanos. Su natural amor a sí mismo puede tornarse, bajo la presión insistente del desprecio, en odio a sí mismo y en envilecimiento".

(9) Allport, G.W.: "Naturaleza del prejuicio". Endebsa. Buenos Aires 1962, pág. 170.

El prejuicio es una de las respuestas sociales - más ordinarias frente al inadaptado en general y - sobre todo frente al internamiento que va a condicionar y dificultar enormemente cualquier intento de -- reintegración del sujeto en un ambiente de relaciones personales, escolares o laborales normales.

- 2) La carencia alternativa bien de figuras maternas bien de paternas y de ambos a la vez, naturales o - sustitutivas que afiancen las estructuras básicas de la personalidad del sujeto en cuanto a seguridad, calor afectivo, garantía de satisfacción a sus necesidades, etc.

La institución no puede resolver realmente con eficacia estas necesidades. Sí y perfectamente en lo que afecta a las necesidades de tipo físico (alimentación cuidados de limpieza e higiene, vestido, alojamiento, etc.) Pero existen suficientes evidencias experimentales y experienciales para quien conozca por dentro estos centros de que el aspecto material de la relación es muy secundario respecto al "tono afectivo", la entrega, la aceptación incondicional y otros aspectos - cualitativos de la relación.

La institución distribuye los roles de forma funcional y muy frecuentemente los etiqueta y diversifica de manera clara para que no haya confusión y existan las oportunas "distancias" entre continente (el - staff, los responsables, los ejecutivos) y contenido (los clientes, los niños, los enfermos), para que -- queden claras las distintas alturas de funcionalidad y distribución de status entre los miembros de la ins

titución. La jerarquización, la standarización de funciones y la especificidad de éstas es algo consustancial a la institución y a su "eficacia". Así habrá nurses, enfermeras, directivos sin responsabilidad directa en los clientes, educadores, celadores, maestros, etc. etc..

Pero si la institución es para niños éstos necesitan de alguien que abarque realmente su existencia física y afectiva y experiental. El ser ellos mismos muchos, el estar en contacto con muchos y diversos adultos, diversamente disfrazados, lleva a la conciencia de constituir una parte insignificante de la multitud.

- 3) Habíamos señalado que cada una de las sucesivas fases (madre, familia, escuela, mundo de los compañeros amigos, etc.) tanto del proceso de socialización como de constitución a su través de un autoconcepto y autoestima elevados exige necesariamente la superación exitosa de la fase anterior. Cada fase o etapa supone nuevas dificultades y un campo experiencial y de relación interpersonales más amplio. Si el sujeto no ha adquirido los recursos propios de la etapa anterior no podrá superar con éxito la nueva etapa. Y de entre todas ellas, la etapa de relación materno-filial, decíamos, es la más importante puesto que en ella se establecen las coordenadas básicas de relación con personas y objetos que el sujeto aplicará en adelante.

En la evolución institucional faltan tanto esa fase inicial de relación con la propia madre (que revisa aspectos cualitativa y cuantitativamente diversos de la que se puede mantener con una enfermera, una edu

cadora o una nurse), como la progresión escalonada de las diversas etapas, puesto que los niños se ven sumidos desde el inicio en un mundo de iguales, (de competidores) e inmersos en una normativa institucional sin poseer los recursos de que las etapas anteriores, no vividas por él, le habrían dotado (capacidad de resistencia a la frustración, renuncia al egocentrismo, capacidad de diferir la satisfacción, de perseguir objetivos comunes, de aceptar la normación de la propia conducta, etc.).

En consecuencia es probable que merezca con una gran frecuencia llamadas de atención, reconvenciones y castigos por su mala adaptación a la dinámica interna de la institución, que experimente gran cantidad de sensaciones de frustración e insatisfacción de aquellos impulsos egocéntricos y hedonistas que no han obtenido en su evolución, ni obtienen en la actualidad - un tratamiento adecuado, o por el contrario, que se adapta masivamente a las expectativas institucionales apoyando su ~~desorden~~ada dinámica pulsional interna - lo cual acabará vaciándolo de sí mismo, sumiéndolo en estados psicóticos de superficialidad adaptativa, - inhibición pulsional o en frecuentes conductas compensatorias y de acting out.

- 4) Pérdida del sentimiento de pertenencia, sobre todo en niños pequeños. Cuando analizamos, en otro capítulo de la memoria, la función del grupo familiar y las peculiaridades y efectos de su dinámica de relaciones hicimos constar su importancia fundamental respecto al sentimiento de pertenencia que el sujeto elabora primero en torno a la madre y después en función de todo

el grupo familiar. A través de la instancia materna y el grupo familiar el sujeto ^{se siente} vinculado a alguien y siente que alguien lo está a él, y que tales vínculos son intensos, constitutivos e inalterables. El sentimiento de pertenencia se halla en la base del de seguridad y ambos en el de autoestima.

Una institución, por su naturaleza, estructura y funciones no puede desarrollar sino analógicamente - este sentimiento fundamental para el correcto desarrollo del sujeto:

- en primer lugar los vínculos adulto-niño que se establecen guardan una relación funcional, de desempeño de un determinado rol. La interimplicación de dichos roles, su desfuncionalización, es posible pero difícilmente llega a producirse, sobre todo cuando se trata de instituciones masivas, profesionalizadas, jerarquizadoras o burocráticas.

- el propio niño percibe con facilidad dicha profesionalización de las relaciones que se mantienen con él sobre todo en base a su transitoriedad, relatividad, y distribución por horario laboral.

Muchas veces nos hemos planteado cuál debe ser la vivencia que de tales vínculos tenga un niño que a lo largo de un día se ve pasar de mano en mano por cuatro grupos distintos de personas que cumplen su horario laboral y para quienes esas horas no significan sino una mínima parte de su vida, de sus motivaciones e intereses, etc.

De mi propia experiencia puedo concluir que la postura vital, la actitud y la calidad de la comunicación

y las relaciones de un niño varían fundamentalmente cuando quien convive con ellos no desempeña su papel de una manera funcional y profesionalizada. Mientras he vivido como educador de niños nunca he podido ser, por ej., su psicólogo, porque esta tarea exigía una delimitación de campos y papeles a desarrollar por uno y otro y aquello, desde mi planteamiento implica una ruptura y fusión total (o tendente a ella) de dichos campos de vivencia y de las distancias: me han - de poder tocar, jugar conmigo, utilizarme, fantasear conmigo, odiarme, rechazarme o solicitarme a sabiendas de que todo ello forma parte de la relación "normal" y "lícita" con el educador que les pertenece y de que ninguna de tales actitudes va a variar en absoluto nuestra relación.

Un niño lo posee todo de su madre y de sus familiares: su interés, sus limitaciones y sus posibilidades, su cuerpo, su dedicación, y sobre todo posee de ellos, normalmente, el sentido de la continuidad de las relaciones mutuas.

¿Qué posee un niño internado de sus educadores?. Una pequeña parte de su atención, cuidado y cariño que tiene que compartir con otros muchos niños, un período de su tiempo a sabiendas que en cuanto acabe el horario laboral su educador se irá a vivir su "auténtica" vida a su casa, el saber que alguien se ocupa y responsabiliza de él pero a sabiendas de que incluso esa dedicación y responsabilidad es parcial y específica (cada uno tiene su campo de responsabilidades - bien delimitado) y jerarquizada (lo que sienta, crea o diga un educador puede no valer nada si su superior

decide lo contrario). Desde luego no posee su amor en el sentido exclusivo, acaparador y excluyente que sobre todo el niño pequeño necesita. No posee su cuerpo al que no podrá tocar impunemente (y mucho menos - cuando el propio educador viste sus propias corazas - defensivas tanto si es hábito de una religiosa como - la bata higiénica de una nurse o el uniforme de un educador: siempre significan una frontera entre lo tuyo y lo mío, una expresa delimitación de los propios territorios). Sin embargo, sabemos que este lenguaje de gestos, de contactos corporales, es el inicio de una buena comunicación. Cómo cambian las cosas en un centro de reeducación cuando entre en él una mujer, por ejemplo, y es capaz de acariciar y dejarse acariciar sin remilgos. Es otra vida distinta, nueva: un campo de experimentación tan profundo, tan removedor de antiguas carencias para el niño, que frecuentemente basta para que sea posible una reestructuración de sus dimensiones y disturbios más arcaicos.

En resumen, la institucionalización-profesionalización de las relaciones dentro del internado afectan profundamente al sentimiento de pertenencia (sentirse vivencialmente vinculado a una persona o un grupo de personas y sentir la permanencia e inalterabilidad de la intensidad de tales vínculos) y de rechazo a la seguridad vivencial y de reconocimiento personal del niño inadaptado. Precisamente sus carencias fundamentales se situaban en esa dimensión y requeriría una satisfacción en ese terreno para iniciar un proceso de recuperación profunda no solo de adaptación social de la conducta. Esta carencia es la que llevará más tar-

de al adolescente inadaptado a sobrecompensarla mediante una integración masiva en grupos que le doten de seguridad personal y de pertenencia mutua (en el código de valores la defensa mutua y la no traición-no abandono es el eje crucial de la mayor parte de tales grupos).

Los vínculos que en tal situación institucional - establece el muchacho son superficiales seguramente - como respuesta a la paralela superficialidad de los - que con él establece la misma institución (cambios - continuos de centro, etapas de observación, de clasificación, movilización en función de criterios administrativos o legales, etc), y los propios educadores - (rotación de turnos, guardias, especificidad de las - competencias, ausencia de trabajo en equipo, cambio de educadores, etc.).

Mia Kellmer se refiere a este aspecto cuando señala la importancia para el niño institucional del hecho de haber experimentado o no una relación intensa y durable con un adulto. "La oportunidad de mantener un contacto continuo, frecuente y regular con un adulto extraño a la institución parece capacitar a muchos niños para afrontar la reparación prolongada de sus padres y la vida residencial. Incluso cuando su propia familia les era indiferente o los rechazaba, y aunque nunca antes hubiera vivido con una persona sustituta parental permanente (por ejemplo sólo los fines de semana y días festivos). Lo que parece crucial es que alguien se preocupe de mantener una relación estable y duradera. Parece como si -al menos en nues-

tro tipo de sociedad- un niño necesitará sentir que es un individuo, que es apreciado por sí mismo y no por alguien que es pagado por el trabajo de cuidarle aséptica e imparcialmente. Si un niño no llega a experimentar nunca un amor y una lealtad duraderas e incondicionales de un adulto, es posible que tampoco pueda desarrollar en sí mismo estas cualidades, como también, cuanto más tarde en establecer estas relaciones, tanto más difícil será y tanto más tardará en confiar en los adultos y en corresponder a su afecto. Se puede desarrollar este círculo vicioso: no habiendo experimentado una relación segura, - el niño no aprende en su primera infancia las respuestas apropiadas y esperadas en semejante relación" (10)

- 5) Pérdida del sentimiento de identidad sobre todo en el internamiento de muchachos adolescentes. Como se ñala Goffman, "el futuro interno llega al establecimiento con una concepción de sí mismo que ciertas disposiciones sociales estables de su medio hicieron posible. Apenas entra se le despoja inmediatamente del apoyo que estas le brindan. Traducido al lenguaje exacto de algunas de nuestras instituciones totales más antiguas, quiere decir que comienzan para él una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo. La mortificación del yo es sistemática aunque a menudo no intencionada. Se inician ciertas desviaciones radicales en su

10) Mía Kellmer Pringle: "Familias vulnerables-niños en peligro". en la obra colectiva Rof Carballo: "La familia diálogo recuperable". Karpos, Madrid 1976, pág. 370.

carrera moral, carrera compuesta por los cambios - progresivos que ocurren en las creencias que tiene sobre sí mismo y sobre los otros significativos"(11).

Cuando se decide el internamiento de un muchacho preadolescente esto ocurre ordinariamente a causa - de su conducta desordenada, es decir, que se quiera o no él ha vivido como una sanción y en todo caso - va a suponer necesariamente una ruptura con el pasado y con los sistemas de identificación elaborados en la infancia.

Este proceso de ruptura sin embargo no es siempre conveniente y casi nunca es necesario. Respecto al - pasado el sujeto debe más bien asumir una actitud de reconocimiento y aceptación de sí mismo y de revisión crítica de sus conductas o relaciones anómalas.

Las Instituciones totales sin embargo establecen - una ruptura total con el pasado, otra vida distinta. La primera característica de la institución que evidencia la ruptura es el propio aislamiento a que someten al joven, la separación y barrera que se establece entre lo interior y lo exterior.

Lo que tuvo sentido antes de cruzar la puerta, lo que ^{le} hizo ser alguien (incluso su conducta delictiva si cumplía ese papel) desaparece como oportunidad y cambia absolutamente de signo en cuanto a su valoración.

(11) Goffman, E.: "Internados". Amorrortu editores. Buenos Aires, 1972, pág. 26-27.

La antigua osadía del muchacho, su bravura, su dureza física, su capacidad de iniciativa quedan -- alejadas de sí mismo. Es curioso ver a chavales de 14-15 años acusados de faltas graves de violencia -- esperar cabizbajos, con las manos en la espalda, in expresivos y anonadados, a su ingreso en el centro, que les reciba el director del centro. Todas sus se guridades parecen inexistentes y su agresividad vol cada contra él mismo.

Cada institución total posee además sus propios ritos de ruptura, de objetivización y clasificación del "caso", sus procedimientos de admisión. Desde -- rellenar una ficha, desde la recogida de los efectos personales (lo que Goffman llama "equipo de identifi cación"), la entrega de la nueva ropa, el asentamiento en un nuevo puesto físico (habitación, lugar de -- recreo, de comida, etc.) y social (grupo, rol, etc.), todos estos procedimientos reducen la identidad anterior del sujeto a su nueva dimensión institucional. Y aparte de ello deberá pasar por un noviciado de aq vatería donde podrá ser objeto de burla, diversión, categorización e instrumentalización por parte de los más antiguos del Centro. Es el nexo que separa la antigua identidad y sentido de sí mismo con el que la institución otorga. "El nuevo interno ha de aceptar que lo moldeen y clasifiquen como un objeto que puede introducirse en la maquinaria administrativa del establecimiento para transformarlo paulatinamente, -- mediante operaciones de rutina" (12).

(12) Goffman, E.: op. cit., pág. 29.

Lo que se era antes, el significado personal y social que se poseía. Los índices de adaptación y prestigio que uno había experimentado e incluso el rechazo que percibía en el ambiente dejan su lugar a un nuevo proceso de acomodación y aprendizaje de las nuevas fórmulas, nuevos ritmos y nuevos paradigmas de adaptación y aceptabilidad.

La identidad que en ese momento se encuentra normalmente en una crisis evolutiva que la envuelve totalmente se desparrama en la nueva serie de vivencias que en el internado se mantienen. Se produce una nueva vuelta a la inseguridad infantil a la necesidad de nuevas conductas de afirmación del yo, solo que en este caso tales movimientos adquieren un fuerte matiz reactivo.

"Resulta difícil en estas circunstancias, señala Battiston, refiriéndose a los niños internados en un Albergue para menores de Rosario, establecer buena transferencia y lograr la confianza y aún más difícil inspirarles seguridad fundamentalmente si son tratados en grupo. Niegan toda necesidad de pertenecer a un grupo (...) no obstante en el material gráfico sobre todo, aparecía con frecuencia la bandera, el monumento a la bandera con el símbolo que se destaca en él, barcos con banderas: lo que yo interpretaba como la búsqueda de saber a quiénes pertenecían, quiénes eran, finalmente sería la identidad y la pertenencia. El reconocimiento que sientan de parte de los adultos proporcionará al yo un sostén indispensable para, entre otros casos, resintetizar todas las

identificaciones infantiles en alguna forma cínica y en concordancia con los papeles ofrecidos por un amplio sector de la sociedad (...) Expuestos además a experiencias traumáticas conflictuales tempranas y continuas, sufren confusiones en su rol, en su -- identidad, expresándose en una hostilidad desdeñosa y snob, ocurriendo el caso de elegir una identidad -- negativa, buscada perversamente en aquellas identi- ficaciones que les fueron presentadas como indesea- bles y peligrosas" (13).

6) Dificultades para elaborar un proyecto de futuro - coherente y realista.

La identidad no queda completa si la conciencia de la propia continuidad no enlaza el presente con el futuro personal. En este sentido la institución total, decíamos, quiebra la continuidad en cuanto -- al pasado mediante los distintos ritos del proceso de admisión, y dificulta grandemente, creemos, la elaboración personal de un proyecto de futuro en ba- se a la transitoriedad y peculiaridad de los víncu- los que se establecen con los internos.

Hemos señalado en otros capítulos de la memoria cómo la dependencia de los ritmos y procedimientos institucionales tiende a acentuarse a medida que el sujeto se aproxima a la configuración de "interno -

(13) Battiston de Bargellini, L.: "La identidad y el grupo fami- liar en los menores infractores". en la obra colectiva de de Bujer y otros: La identidad del adolescente. Paidós, - Buenos Aires 1973, pág. 95.

modelo". El internado tal como hoy está concebido para muchachos inadaptados está enfocado únicamente a la resolución del presente, y aún éste de forma periférica. No se trata de resolver desde el internado las situaciones que condicionaron el pasado del sujeto puesto que las barreras que separan interior-exterior lo impiden y por tanto, la situación carencial o delictógena que llevó al muchacho a "necesitar" un internamiento no se plantea o pertenece en todo caso a otro ámbito institucional de competencias totalmente inconexo del presente educativo.

Respecto al futuro la misma barrera interior-exterior, el mismo límite de competencias ("nuestra responsabilidad acaba cuando salen del Centro, o cuando cumplen 16 años") impiden que pueda ser formulado en base al material vivencial y a las actividades del presente institucional. Desde nuestra perspectiva no puede elaborarse un futuro en el que el sujeto se percibe como estimable, como socialmente integrado, como autónomo en sus actividades, desde un presente en el que se le niega la estimación y él mismo llega a vivirse como poco digno de estima, desde una situación que exige una integración muy peculiar y poco natural (muy diferente a los sistemas normales de integración en medios abiertos), o desde una acomodación de las actividades y situación personal a las directrices o decisiones del Centro. Los sujetos son traídos o llevados de un Centro a otro, se dilucida su situación en base a oficios burocráticos entre di

versas instancias y a criterios impersonales de oportunidad o adecuación administrativa, legal o económica. (¿qué sentido tiene que un niño sea "liberado" a mitad del curso cuando va bien en los estudios, se halla bien integrado en su clase y empieza a mantener cordiales y enriquecedoras relaciones con sus educadores?. ¿Cómo es posible que el educador se entere de las decisiones tomadas sobre los muchachos a su cargo cuando éstas son ya irreversibles?. ¿Cómo puede obligarse a un niño a que regrese a su familia por motivos de edad ante la reclamación de ésta porque el niño ya puede trabajar y aportar dinero a la familia, cuando ni la Administración, ni el centro se han preocupado por establecer unas condiciones mínimas para que tal retorno se realice sin trastornos para el muchacho, y cuando la propia familia no ha mantenido o incluso ha tratado de que no pudiera existir relación ninguna hasta esa fecha entre el niño y ella.?)

En fin, se trata de situaciones de desconexión con lo porvenir y de absoluta "entrega" del presente, de disponibilidad a las estructuras asistenciales. Por eso decimos que la Institución dificulta la construcción del futuro personal del muchacho, dado que el futuro será necesariamente extrainstitucional, dado que dependerá de unos sistemas de motivación, adaptación y valoración muy diversas de las que en el presente institucional se utilizan, y dado que tal futuro no es previsible sin una asunción crítica y reparadora del pasado sobre el que la institución se inhibe y trata de correr un tupido velo.

La seguridad con que a veces los internos suelen describir su futuro no suele reflejar una elaboración constructiva y madura de éste en base a la conciencia del sujeto de sus propias capacidades y del nivel de oportunidades que el medio le ofrece. Tal seguridad suele responder más bien a mecanismos infantiles de fantasías omnipotentes y sobrecompensadoras, de idealización del futuro como la superación milagrosa de las actuales penurias o en base a su identificación con la libertad no institucional. Pero son frecuentes sin embargo, los muchachos que no saben qué será de ellos dentro de dos años, en qué podrán trabajar, donde podrán vivir y en definitiva qué será de ellos en cuanto a los contenidos vivenciales, experiencias y ^{de} realización futura.

Este sería a grandes rasgos un panorama, generalizador por necesidad, de las condiciones del internado que más afectan a la correcta constitución de una identidad, un autoconcepto y una autoestima positivas.

En resumen podríamos señalar que se evidencia sobre todo desde la perspectiva de la integración psíquica del niño o muchacho internado, que los cuidados naturales de la institución no bastan en absoluto. - Como señala Mia Kellmer: "dado que la mayoría de los niños acogidos en residencias infantiles se encuentran ya en desventaja social, intelectual y educativamente retrasados, y emocionalmente desequilibrados, es insuficiente para la vida residencial que les provea simplemente de un buen cuidado físico" (14).

(14) Mia Kellmer Pringle: Op. cit., pág. 371.

Más bien la institución habrá de superar su sentido y función de sistema de albergue, de alejamiento de los muchachos que resultan problemáticos, habrá de renunciar a mantenerse como una estructura -- de funciones y competencias burocratizadas, en una palabra habrá de renunciar a ser Institución para -- convertirse en una comunidad educativa, y cuando sea necesario en una comunidad terapéutica.

La institución como tal está necesariamente sumida en una serie de paradojas que dificultan y a veces se oponen a su función y cometido educativo. -- Schouten (15) las ha concretado en 4:

- 1) La institución tiene por objetivo social el preparar a los residentes a la vida en sociedad. Pero en realidad, la vida se desarrolla aquí en un medio reducido y separado del mundo exterior. -- ¿Cómo se puede aprender así a vivir en sociedad?.
- 2) La institución tiene por objetivo educativo estimular la iniciativa y el trabajo personal. ¿Pero como se puede conciliar esto con un programa pre establecido hora a hora y que prescribe todo lo que se debe hacer en materia de trabajo, estudio, deportes y otras actividades rutinarias?.
- 3) La institución tiene por objetivo terapéutico el desarrollo global del individuo, su maduración -- (¿su reforma?) personal. ¿Pero es esto posible -- cuando se exige y espera de todas las mismas acti

(15) Schouten y otros: "Garde ton masque": Traitement résidentiel des adolescents: l'expérience de Zandwijk (Amersfoort)". Felurus, París 1976, pág. 316.

vidades y donde todos y cada uno está sometido a las mismas reglas y a las mismas normas?.

- 4) La institución desea que todos sus habitantes se sientan personalmente responsables de su vida y que aprendan a desenvolverse por su cuenta. ¿Pero cómo se puede realizar tal cosa en un medio en el que toda suerte de instancias deciden en reuniones secretas las -- orientaciones para cada uno?.

La superación práctica de tales paradojas no es una cuestión fácil como cualquiera que conozca y sobre todo que trabaje en tales centros sabe de sobra. Se trata de ofrecer al muchacho relaciones interpersonales nuevas y positivas que pueden reparar sus antiguas frustraciones; se trata de posibilitarle experiencias enriquecedoras, - nuevos conocimientos y perspectivas de análisis de las -- realidades y un nuevo y superior nivel de recursos de -- subsistencia y progreso; se trata no de separarlo del me dio social sino de buscar un nuevo sistema de inserción en él de forma que se sienta menos marginado, que pueda utilizar medios lícitos de integración y que en definitiva tal adaptación le resulte gratificante y le compen se las renunciaciones y concesiones que a cambio deba realizar. Este planteamiento, tanto a nivel de macrométodos (estructuras generales, materiales y organizativas) como de micrométodos (actitudes, actividades, relaciones interpersonales, etc) podría hacer justificable, siempre en sentido transitivo y con la menor duración posi ble, el tratamiento institucional de inadaptados.

INTRODUCCION PARTE EXPERIMENTAL

La parte experimental de nuestra memoria está empleada a la búsqueda de información empírica sobre las percepciones referidas a sí mismo y al propio medio vital de los muchachos - inadaptados. Ya señalábamos en la introducción a la memoria que partimos del dato inicial, fruto de nuestra propia experiencia en la convivencia con este tipo de muchacho, de que una imagen devaluada de sí mismo y del propio mundo constituye uno de los puntos fundamentales de la mayor parte de las sintomatologías.

Nuestro objetivo en esta segunda parte es llegar a una descripción comparada de las distintas valoraciones que los muchachos inadaptados emiten sobre enunciados que se refieren a sus propias características personales, a su biografía o a sus modelos sociales y personales de referencia.

En la literatura psicopedagógica, ya revisada en la parte teórica de la memoria, se ha insistido en que pueden ser dos tipos de fenómenos opuestos pero convergentes en la estructura del autoconcepto personal y social:

- una imagen de sí mismo positivamente formulada como ser asocial. Es decir, una identidad negativa unida a una elevada aceptación y estima de sí mismo. Son sujetos con una identidad asocial, bien integrados psíquicamente y adaptados a pautas asociales de conducta. Su análisis teórico proviene de investigaciones de tipo sociológico y por lo general tanto sus datos como sus conclusiones son escasamente transplantables a nuestra propias estructuras sociales.

salvo en espacios sociales y habitats muy localizados: quinquis, gitanos, bandas o pandillas juveniles, calles-zonas dedicadas a la prostitución, droga, mercado negro, etc.

No nos afecta particularmente y nuestro análisis no se ha dirigido a este tipo de problemática que se refiere más a la organización anómica o no del medio social que al equilibrio psíquico e integración de la identidad de los sujetos.

- Una imagen negativa de sí mismo unida a una minusvaloración de las propias condiciones y posibilidades: en la línea de la "confusión de identidad" - de Erikson y de la "identidad negativa" de Mailloux.

Los datos y procedimientos de análisis provienen particularmente de planteamientos de tipo psicológico y educativo puesto que la desestructura originada en el medio social o en las propias características personales del sujeto acaban afectando siempre a éstas últimas en sus estructuras básicas y, en su evolución y en la elaboración de los mecanismos de expresión y conducta.

Nuestra investigación se ha dirigido al análisis de este segundo tipo de fenómenos unidos a la inadaptación, concretándonos en la búsqueda de datos e información sobre las percepciones y estimación que el sujeto posee sobre sí mismo (presente, pasado y futuro personal) y sobre los diversos ámbitos de su experiencia.

En base a nuestras propias constataciones sobre las características observadas en los muchachos inadaptados con los que hemos convivido podríamos plantear una serie de presentaciones concretas de su identidad y autoconcepto: cada uno de estos muchachos puede sentirse a sí mismo.

- a) como un sujeto asocial, identificado con modos de vida asociales y satisfecho con tal estilo de adaptación negativa. Manifiestan una identidad del yo bien elaborada, una fuerte estima de sí mismos y un ideal del yo (entendido como proyecto de futuro) inserto en un marco de referencias y valores asociales. Según nuestra experiencia no es una situación que se dé con frecuencia.
- b) como un sujeto asocial a su pesar. El reconocimiento de las propias anomalías de conducta no implica su identificación voluntaria con ellas. Estos se perciben más bien como un cúmulo de limitaciones con las que uno se tiene que enfrentar pero en cuya superación no es capaz de obtener éxito. De esta forma la percepción negativa de sí mismo va unida a una valoración y estima depreciadas de la propia capacidad, moralidad o de las propias posibilidades.

Este sí es un fenómeno frecuente en la configuración psicológica de los muchachos carenciales e inadaptados y en muchas ocasiones sus conductas son respuestas reactivas o sobrecompensadoras de la inferioridad general específica en que el sujeto se vive.

- c) como un sujeto normal pero que se encuentra en una situación anormal (internado, familia sustitutiva, etc.) por casualidad. La situación de inadaptación real se vive como transitoria, como ocasional (fruto de un mal paso, de una tontería, de un mal momento, de unos compañeros o una situación muy concreta, etc.). Es decir, el sujeto se vive y valora como una persona normal y achaca a otras instancias o agentes, los problemas que se le atribuyen.
- d) como un sujeto normal pero que se encuentra en una situación anormal que es básicamente injusta. También en este caso el sujeto se valora a sí mismo - como normal y justifica su situación por una convergencia de calamidades que se han cebado sobre él y que básicamente resultan injustas. Posee capacidad crítica a la hora de enfrentar las experiencias a que se le somete (a veces como expresión de una proyección de la autodestructividad y negativismo frente a sí mismo) descalificando la acción que sobre él han ejercido bien los padres, los maestros, las estructuras sociales de control, etc.

Aparentemente su autoestima y autopercepciones - son positivas pero se puede dudar de su significado más profundo ya que a veces no son sino el desplazamiento reactivo hacia fuera y hacia los otros significativos de los sentimientos negativos que - hacia sí mismo siente y que quedan de manifiesto - en las pruebas proyectivas o semiproyectivas que - realizan.

e) y eventualmente pueden manifestarse como sujetos vacíos de identidad, incapaces del retorno reflexivo hacia sí mismos y de plantearse quién y qué soy yo: viven anclados en la acción sin capacidad para elaborar autopercepciones consistentes que emanen de un sentimiento integrado y relativamente permanente hacia sí mismos. Reflejarían las características de un momento evolutivo poco evolucionado - en el que la capacidad de introspección permanece muy poco estructurada y es muy variable, en el que el yo y el sí mismos no han llegado a convertirse en nuevos objetos de relación diferenciados y en el que la distancia yo - no yo, no está claramente delimitada. Las relaciones son siempre transitivas (relaciones hacia afuera), basadas en la actividad y generalmente inestables. En tales casos no existe una autoestima positiva ni negativa, o se emiten indiscriminada y sucesivamente estimaciones opuestas y radicales sobre los mismos contenidos.

Este sería en líneas generales el cuadro básico de referencia en función del cual hemos preparado nuestra propia investigación. Nuestro objetivo expreso en ella es el recoger a través de la serie de pruebas planteadas la distribución en extensión, dirección e intensidad de la formulación de las percepciones y autoconceptos que los sujetos inadaptados manifiestan ya - que partimos del supuesto de que en ambas dimensiones tales sujetos vivencian una mayor negatividad.

A nivel de la percepción de los diversos ámbitos de relación en que los sujetos se mueven hemos planteado cuestiones en torno a las situaciones e instancias más significativas para el sujeto:

- la situación y relaciones en el ámbito familiar.
- las relaciones mantenidas con los vecinos, amigos, etc.
- la situación escolar tanto a nivel global cuanto - en lo que se refiere a los contenidos que en ella se imparten o a las relaciones sociales y clima -- que se dan en ella.
- la situación de internamiento en que se encuentran y sus características estructurales, afectivas y - educativas.

De todo este conjunto de dimensiones podemos extraer una serie de constantes que identifiquen los medios de percepción y relación peculiares de los sujetos de nuestra muestra con su perimundo en cuanto circunstancias sociales que condicionan - su crecimiento personal y social y a partir de las cuales se elaboran los sistemas básicos de valoración y relación consigo mismo.

En cuanto a la percepción de sí mismo o autoconcepto hemos presentado cuestiones referidas básicamente a:

- las características que el sujeto se autoatribuye y el grado en que cree poseerlas.
- la valoración que del propio pasado se hace.
- la precisión con que se ha elaborado y la seguridad con que se vive el propio proyecto de futuro.

Nuestro objetivo es, por tanto, realizar una investigación "ex post facto", puesto que no manipulamos la variable independiente, tratando de relacionar la percepción de sí mismo y

de la propia circunstancia vital y situacional con dos tipos de circunstancias diversas: la inadaptación y la clase social de los sujetos.

Para poder llegar a la elaboración de un diseño concreto hemos tenido que practicar una reducción operacional de los contenidos y dimensiones de los dos conceptos básicos que manejamos en el trabajo: inadaptación y autoconcepto. Por su amplitud, por la diversidad de significados, planteamientos, contenidos, etc. que les son atribuibles, por la indefinición teórica, nosológica y conductual con que^{se} plantean de hecho a la hora de su definición práctica, no son subsumibles en un proceso experimental de tipo cuantitativo y basado en el análisis estadístico de los datos obtenidos.

De esta manera hemos entendido por inadaptación aquella situación personal que lleva al sujeto a ser internado bien a causa de las carencias afectivas o sociales que padece bien a causa de su propia conducta. Es decir, dentro de nuestro trabajo es inadaptado aquel que ha sido definido social y administrativamente como tal. En tal sentido identificamos muchacho inadaptado con muchacho internado en Centros para inadaptados. Posiblemente sea la solución teóricamente menos adecuada y válida pero prácticamente la más útil de las posibles.

~~Se~~ hubiera podido aplicar previamente una "escala de inadaptación" pero las que existen no nos parecen adecuadas en cuanto a su utilidad puesto que están elaboradas para la población en general con unos indicadores de inadaptación muy aleja-

dos de aquellos que serían aplicables a nuestra situación experimental (Las Escalas de inadaptación recogen aspectos tales como "ir sin uniforme", "hablar en alto", "levantarse del pupitre", "contestar a los adultos", etc. como indicadores de inadaptación. Es evidente que resultan irrelevantes de cara a nuestros objetivos).

En nuestro descargo queda el exhaustivo análisis que sobre las dimensiones múltiples de la inadaptación, las diversas perspectivas de enfoque de la problemática que comporta y las diversas aportaciones de estudiosos hicimos en la parte teórica.

Idéntico reduccionismo operativo hubimos de aplicar al contenido del autoconcepto. En la literatura sobre este tema los términos que se utilizan son múltiples y no siempre coincidentes en cuanto a su delimitación temática. Así suele hablarse y utilizarse prácticamente en sentido equivalente autoconcepto, autoimagen, autoestima, autopercepción, actitud hacia sí mismo, conciencia de sí mismo, autoevaluación, representación de sí mismo, autoaceptación, etc.

Se parte del supuesto de que en cualquiera de los casos se trata de una actuación dirigida hacia la observación y descripción de sí mismo y paralelamente de que tal descripción no es nunca neutra sino que supone necesariamente un juicio de valor sea expreso o implícito. Desde tales supuestos el autoconcepto es paralelamente (o las contiene) autopercepción, autoestima y autoaceptación positivas o negativas.

Por otro lado, sí parece importante tener en cuenta las limitaciones instrumentales de acceso al autoconcepto que

es en sí mismo (en cuanto contenido íntimo, complejo, consciente e inconsciente), inabordable. A nivel de técnicas de exploración diagnósticas las pruebas proyectivas pretenden poder acceder tanto a la zona consciente como inconsciente del autoconcepto, mientras los instrumentos psicométricos únicamente son capaces de recoger la imagen declarada del sujeto, es decir, la parte más superficial del autoconcepto, sometida a una serie de filtros y defensas de todo tipo que sin duda hacen que la respuesta emitida no responda exactamente al autoconcepto respecto a -- la cuestión planteada sino se asemeje más bien a una declaración oficial de lo comunicable de tal autoconcepto de forma que ciertas dimensiones conflictivas, ciertas valoraciones positivas o negativas, se atenúan en función de la conveniencia o no que el sujeto atribuya a la declaración o del tipo y nivel de defensas que actúan en ella.

Desde esta perspectiva la segunda reducción operativa de nuestra investigación ha sido asimilar en cierta manera los diversos conceptos anteriormente citados y en especial identificar el autoconcepto con las autopercepciones declaradas aún a sabiendas de las limitaciones que tal procedimiento de análisis diagnóstico comporta en nuestro caso:

- los sujetos pueden haber logrado o no el nivel de madurez.
- el manejo de material predominantemente verbal puede haber dificultado la comprensión plena y discriminada de las distintas cuestiones planteadas.
- que la imagen declarada esté muy contaminada en los tópicos más usuales o de la propia noción de qué es lo normal o deseable, disfrazando la auténtica vivencia de la situación real del sujeto.
- etc.

La dimensión más compleja, profunda y circular del autoconcepto, menos operacionable, por tanto, es un diseño concreto, la hemos analizado también en la parte teórica de la memoria. Y de esa manera, únicamente desde tal confirmación de nuestro análisis en profundidad de ambos elementos (autoconcepto e inadaptación) nos permitimos operacionalizar a través de un reduccionismo práctico su pluridimensionalidad y complejidad conceptual.

LA MEDICION DEL AUTOCONCEPTO

Decíamos que por lo menos tres dimensiones mentales-afectivas comporta la expresión del autoconcepto:

- a) una determinada descripción de sí mismo, es decir, una actividad perceptiva.
- b) una valoración implícita en dicha descripción, que a su vez supone un cuadro axiológico de referencia y un juicio comparativo respecto a los otros sujetos.
- c) de igual manera, como lo señalábamos en nuestra hipótesis de trabajo, el autoconcepto se convierte en conducta, la cual a la vez que en cierta manera es la expresión externa del autoconcepto del sujeto, se constituye en un elemento determinante del cambio en tal autoconcepto tanto directamente como a través de la reacción social que la conducta provoca.

El autoconcepto, por tanto, puede tratar de cuantificarse de muy diversas maneras y con distintos objetivos:

- 1.- analizar el grado de coherencia-adequación entre el autoconcepto y la realidad de las dimensiones descritas.
- 2.- analizar el grado de satisfactoriedad o insatisfacción que las percepciones subjetivas de tales dimensiones producen.
- 3.- analizar el juicio de valor que sobre los aspectos considerados emite el sujeto.
- 4.- analizar el grado de coherencia e interrelación entre unas estimaciones y otras, y su constancia a través del tiempo.
- 5.- etc., etc.

En nuestro caso nos vamos a centrar en los puntos 2 y 3, es decir, en el análisis de las distintas percepciones subjetivas que los sujetos poseen y manifiestan sobre determinados aspectos especialmente significativos para ellos y en el correspondiente juicio de valor que sobre ellos emiten. En todo caso los datos o informaciones provenientes de tales consideraciones pueden ser analizados en sus diversas facetas: dirección, intensidad, grado, importancia, estabilidad, contenido, coherencia, interrelación, etc. A tal respecto señala Rosenberg: "Si sabemos qué ve el individuo cuando se mira a sí mismo (sus status sociales, sus roles, sus características físicas, sus rasgos y otros aspectos del contenido de la autoimagen); si tiene una opinión favorable o desfavorable de sí mismo (dirección); cuán fuertes son sus actitudes hacia sí mismo (intensidad); cuán fuertes son sus actitudes hacia sí mismo en comparación con otros objetos (importancia); si pasa gran parte de su tiempo pensando cómo es, si se mantiene constantemente consciente de lo que está diciendo o haciendo, o si en cambio, lo absorben los

tareas que realiza u otros objetos (paciencia); si los componentes de su propia imagen son coherentes entre sí o contradictorios (coherencia); si su actitud hacia sí mismo varía o cambia día a día o momento a momento, o, si por el contrario es estable y solida (estabilidad) y si tienen una imagen firme y definida de cómo es él, o si ésta es vaga, confusa y borrosa (claridad); si podemos, en suma, caracterizar la autoimagen del individuo teniendo en cuenta cada una de estas dimensiones, obtendremos una buena, aunque todavía incompleta descripción de la estructura de la autoimagen" (1).

Las técnicas de acceso al autoconcepto más utilizadas podrían concretarse en las siguientes:

- A) La entrevista directa planeada y desarrollada mediante cuestionarios o bien realizada de forma espontánea.
- B) la observación directa de las conductas, formas de relación y expresión de los sujetos en cuanto significan una exteriorización de la forma de vivir y valorarse.

También la observación puede estar dirigida a la búsqueda de la imagen social del sujeto: lo que los otros piensan y dicen, o la forma de reaccionar hacia él que desarrollan.

(1) M. Rosenberg: "La autoimagen del adolescente y la sociedad". Paidós, Buenos Aires 1973, pág., 20-21.

C) La descripción de sí o autoretrato a través de los -
distintos procedimientos diagnósticos existentes:

c.1.- Escalas en las que se pide a los sujetos que se describan y autocalifiquen en un determinado con
tinuum de presión o carencia del rasgo que se -
indique.

c.2.- Difer. Semántico en el cual el sujeto habrá de situarse dentro de un continuum que une dos polos opuestos en un determinado contenido que pue
de venir expresado mediante adjetivos opuestos -
(bueno-malo) o mediante enunciados contrarios --
(querido por los padres - no querido por los pa-
dres). Las posibilidades de discriminación de -
la intensidad de la respuesta dependerá del n^o-
mero de rangos que entre ambos extremos se esta-
blezcan.

c.3.- Inventario de características positivas o negati-
vas cuya posesión o carencia va señalando el su-
jeto. Puede considerarse la descripción de sí --
mismo, y la descripción de los compañeros para de-
la comparación de ambos tipos de información po-
der extraer el grado de autoaceptación y seguri-
dad en la dimensión valorativa que se atribuye.

c.4.- Escalas de aceptación o rechazo de un determinado
enunciado que constituye la base del ítem: Ej.
creo que tengo cualidades buenas.

Respuestas: muy de acuerdo
de acuerdo
en desacuerdo
muy en desacuerdo

D) Preguntas abiertas y enfocadas a contenidos directamente relacionados con el autoconcepto:

¿cuál es tu principal defecto?

¿qué aspectos valoras más de tu forma de ser?

¿por qué creen que no tiene éxitos en los estudios?

Preguntas abiertas e indirectamente relacionadas con el propio autoconcepto:

¿quién es el más estudioso de la clase?

¿quién/quienes tienen problemas porque su aspecto físico no gusta a las chicas/os?. Etc.

El sujeto va dando una serie de nombres que le parecen que poseen las características positivas o negativas planteadas. Depende de que él se escoja o no, de que lo haga en cuestiones positivas o negativas para que podamos extraer una idea general de su imagen de sí mismo.

E) Pruebas de tipo abierto en las que se solicita al sujeto que se describa a sí mismo en la forma y orden que mejor prefiera: son técnicas en la línea de las pruebas W.A. Y (who are you). Una formulación concreta de este tipo de técnicas es el test T.S.T. (Twenty Statement - test) profusamente utilizado en la actualidad y que nosotros también hemos aplicado en la batería de pruebas pero sin introducir sus resultados, por limitaciones de espacio, en la presente memoria. Se ofrece a los sujetos una hoja con 20 líneas en blanco (en nuestro caso las redujimos a 15 por el notable grado de ansiedad que una tarea tan extensa producía a los sujetos) para que en cada una de ellas respondan de manera diferente a la consigna "¿quien soy yo?" o bien "¿quien desearía ser yo?".

Es decir, se trata de recoger 20 versiones distintas de sí mismo que más adelante se valorarán por su contenido o por su inserción en una serie de categorías.

Estas categorías pueden ser:

- a- categorías consensuales (el sujeto se define en función de estructuras de identidad extraindividual de tipo social, cultural o referencial):
 - 1.- edad, sexo, nombre.
 - 2.- grupo familiar.
 - 3.- grupos primarios; relaciones de amistad y vecindad.
 - 4.- grupos secundarios: instituciones, grupos, etc.
 - 5.- físicas, localización geográfica, etc.
 - 6.- étnicas.
 - 7.- a) trabajo
b) actividades complementarias
 - 8.- Estudios.
- b- Categorías no consensuales (el sujeto se define en función de estructuras de identidad intraindividuales).
 - 9.- Autoevaluaciones: positivas: listo, inteligente, buena - persona...
negativas: matón, chulo, incorregible...
neutras u objetivas: nervioso, alto, etc.
 - 10.- Aspiraciones: respuestas referidas a lo que se piensa ser en el futuro

- 11.- Preferencias: lo que le gusta.
- 12.- Creencias: cuestiones ideológicas sobre aspectos de la vida: creo que la vida es muy difícil, cuestiones de moral, etc.
- 13.- Simbólicas: aquellos que hacen un cambio semántico: soy un árbol, un pájaro libre, etc.
- 14.- Personificaciones: identificarse con otra persona.
- 15.- Dudas: referencias al desconocimiento: no me conozco muy bien, etc.

De todo ello podemos extraer rica información sobre - los principales componentes de la identidad y valoración del sujeto, sobre su origen preferentemente externo o personal, grupal o individual y sobre los contenidos concretos en que cada sujeto expresa la autodescripción.

- F) Técnicas de sociograma en las que se comparan las puntuaciones o referencias que el sujeto se atribuye a sí mismo en las diversas dimensiones planteadas y las que concede a sus compañeros.

De tal comparación puede inducirse el tipo de estimación referencial que el sujeto mantiene hacia sí mismo en comparación con la que mantiene hacia sus compañeros, el nivel de adecuación y realismo de tal autorepresentación, etc.

G) Técnicas proyectivas cuya principal aportación proviene del hecho de que son capaces de acceder a la parte inconsciente e inexpressable directamente del propio autoconcepto.

Numerosos autores han utilizado en este sentido el T.A. T. extrayendo de él la caracterización peculiar que el sujeto hace de cada uno de los personajes y en especial de aquel con el que mayor grado de identificación mantiene.

También el Rorschach posee virtualidades en este sentido: según el sujeto dirija hacia sí mismo o hacia el entorno sus impulsos agresivos, vitalizadores o desvitalizadores, su crítica, etc.

El dibujo de la figura humana, de la familia o las diversas manifestaciones gráfico-proyectivas son igualmente, instrumento de objetivización del sentimiento hacia, y visión de, sí mismo.

A un nivel menos proyectivo (técnicas semiproyectivas) pero más operativo y práctico se sitúan los test de frases incompletas en los que el sujeto debe completar una frase que en el estímulo únicamente recoge el planteamiento genérico y sugerente de una cuestión que el sujeto debe terminar con sentido. El más conocido es el reactivo de Rotter pero sus estímulos-consigna son excesivamente escuetos y difusos y sujetos como los de nuestro estudio tienen graves dificultades, o no son capaces de elaborar una frase completa sobre tan escaso material.

Más sugerente nos parece la Prueba SSCT de Sacks (Sacks sentence completion test) que también estaba incluida en nuestra batería pero cuyos resultados no han sido an

corporados a la memoria por problemas de espacio.

En esta prueba el estímulo es más específico y concreto y exige menos esfuerzo a los sujetos sin disminuir la carga proyectiva e informativa de su respuesta:

El test de Sacks no logra un nivel de proyecciones masivas en los sujetos pero sí ayuda a identificar con relativa facilidad las zonas de conflicto de los sujetos. Estas zonas recogidas por el test son:

- a) el área familiar: actitudes hacia el padre, la madre y el grupo familiar.
- b) área sexual: actitudes hacia el otro sexo y hacia las relaciones heterosexuales.
- c) área de las relaciones interpersonales: actitudes hacia los amigos y conocidos, colegas de trabajo o escuela, superiores, etc.
- d) concepto de sí mismo: temores
sentimiento de culpa
metas
actitudes hacia las propias habilidades
visión del pasado y futuro personales

El material diagnóstico que el test ofrece se valora - en función del grado de conflicto (inexistente, superficial, leve o grave) que cada respuesta o el conjunto de respuestas de cada zona deja traslucir, y también - puede valorarse en función de los propios contenidos - que los sujetos expresan.

H) Y finalmente los autobiográficos, memorias o diarios pueden ofrecer igualmente abundante material desde que extraer las constantes básicas de su autoconcepto.

LAS PRUEBAS UTILIZADAS

Ya hicimos mención expresa a ellas en la introducción general a la memoria, por lo cual nos remitimos básicamente a aquella descripción.

El sentido y justificación diagnóstica de las pruebas - utilizadas, dentro del contrato de nuestro diseño de investigación es el siguiente:

A.- Escala de Autoestima de Rosenberg.

Tratamos de recoger a través de ella la dimensión global de la autoestima de los sujetos.

La escala posee una estructura que se acomoda en cuanto a las alternativas de respuesta a las Escalas de actitud tipo -- Lickert (muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo) y en cuanto a los contenidos de los enunciados de los items a la unidimensionalidad de las Escalas tipo Guttman.

Los ítems de la Escala (7 en Rosenberg, 10 en nuestra aplicación) recogen la actitud y estima que los sujetos manifiestan hacia sí mismos considerados globalmente. Es decir, se trata de un autoconcepto global, no específico. Recogen:

- a) el sentimiento de poseer unas cualidades y merecer una estimación parangonable a la que los demás se merecen (items 1 y 4).
- b) la conciencia de que se poseen cualidades positivas -- (item 2).

c) sentimiento de utilidad y valía personal (items 3,6, 9, 10)

d) nivel de satisfacción consigo mismo (items 5,7,8).

La unidimensionalidad de las áreas analizadas es patente. La redacción del enunciado concreto de cada item variaba (unos se plantean de forma positiva y otros de forma negativa) para evitar el efecto del set de respuesta.

La fiabilidad y validez de la escala ha sido estudiada por su propio autor que halló sobre una muestra de 5.024 sujetos adolescentes una capacidad de reproducir el orden de los puntajes (escalabilidad) del 92%. En estos estudios llevados a cabo por el propio autor y por Silber, E. y Tipett a través del método de Test-retest se halló una correlación de .85 tras una segunda aplicación tras dos semanas.

Otras consideraciones más específicas sobre esta Escala la hacemos al presentar los resultados obtenidos en ella.

B.- Diferencial Semántico.

Este conocido instrumento de valoración de concepto fue inicialmente utilizado por Osgood para medir los aspectos connotativos de los significados de los conceptos, lo que él denominó el "espacio semántico". Es decir, que su utilización en el campo de las actitudes fue posterior a esos trabajos iniciales, aunque ha sido en este campo del diagnóstico donde más relieve ha adquirido.

El D.S. consiste en un número de escalas formada cada una de ellas por un par de adjetivos bipolares, elegidos éstos

gún los supuestos de la investigación y en función de las características de los objetos que vayan a ser evaluados.

A través de los estudios de Osgood y col. quienes realizaron análisis factorial sobre una gran cantidad de escalas bipolares, se llegó a la conclusión que las estimaciones a través de las escalas tienden a correlacionarse y que la mayor parte - de su covarianza se explica por la estructura EPA:

Evaluación. - con escalas referidas a aspectos tales como bueno-malo, agradable-desagradable, normal-anormal, etc.

Potencia. - que recoge consideraciones del tipo fuerte-débil, aspero-delicado, enérgico-suave, etc.

Actividad. - rápido-lento, activo-pasivo, etc.

Las medidas promedio de un concepto sobre las dimensiones EPA equivalen al perfil del concepto.

En nuestro caso sin embargo el diferencial semántico propuesto no se adecuaba estrictamente a la formulación originaria de dicha técnica. De la estructura EPA hemos recogido únicamente la evaluación, puesto que nuestro objetivo es el análisis de tal actitud hacia uno mismo.

Osgood defendía que la actitud de una persona hacia un objeto es equivalente al significado evaluativo del objeto para esa persona. Su definición de actitud estaba establecida en términos de una dimensión evaluadora bipolar y concluye que la medición de las actitudes de una persona hacia un objeto es posible utilizando escalas con alta correlación en el factor evaluativo.

Dos ventajas principales nos ofrece la técnica del Diferencial Semántico en nuestra investigación:

- la flexibilidad como instrumento, es decir, la posibilidad de introducir aquel tipo de contenidos bipolares que a nuestro juicio poseen relevancia respecto al objetivo global del análisis de la autopercepción y representatividad respecto a la dimensión cuya consideración pretendemos.
- la mayor expresividad de las respuestas emitidas, en el sentido de que el sujeto a la hora de elaborar su respuesta no se limita a la utilización de un material verbal (elaboración mental de la respuesta) sino que cuenta a la vez con un material perceptivo que le permite traducir su respuesta en términos de proximidad-lejanía de cualquiera de los polos.

Cuando el nivel cultural de los sujetos es tan bajo como ha sucedido en nuestro grupo experimental la información suplementaria que el escalonamiento de los rangos de respuesta ofrece a los sujetos resulta muy práctica y evita dificultades de interpretación que son frecuentes con otro tipo de escalas.

Por otra parte a nivel del contenido de las escalas de nuestro D.S. no nos hemos reducido tampoco a los adjetivos sino que se presentan contenidos múltivariados que se refieren no solo a cualidades específicas de los sujetos sino también a sus características personales y de conducta y a su valoración de la situación en que se encuentran.

C.- Escala de Autoconcepto.

Esta Escala la elaboramos nosotros mismos en base al puesto ya explicado de que el autoconcepto, como valoración de sí mismo, es un proceso circular, convergente (puesto que en él confluyen las valoraciones específicas de las personas y situaciones más significativas para el sujeto), y divergente a la vez (ya que desde el autoconcepto se elaboran las actitudes, opiniones y relaciones consigo mismo y con los demás). Por ello hemos intentado reunir en la Escala de autoconcepto una amplia serie de enunciados que recojan la práctica totalidad de los ámbitos de vivencia personal y de relación interpersonal para que el sujeto emita sobre ellos su propia consideración.

Para elaborarla fuimos recogiendo de las diversas Escalas de adaptación, cuestionarios de personalidad y test verbales aquellos items que se refirieran de forma directa o implícita a la valoración de sí mismo en aquellas áreas más conexas con la situación de inadaptación personal a la que se refería nuestra memoria. A dichos items, espigados de aproximadamente 30 tests distintos, se unió otro conjunto de cuestiones que yo creía faltaban y me parecían relevantes respecto a la valoración que los sujetos podían hacer de sí mismos, de su situación y de su futuro. Estas cuestiones "nuevas" surgían de nuestra propia experiencia en el contacto profesional y sobre todo en la convivencia diaria con muchachos inadaptados que nos había ofrecido muy abundante material sobre sus sentimientos, sus áreas de conflictividad y sus expresiones más constantemente mantenidas.

De esta forma se reunieron 248 cuestiones reunidas en 5 grandes apartados:

I.- Juicio valorativo de la propia existencia social:

- la casa
- la familia en general
- los padres
- los hermanos
- los vecinos
- los amigos

II.- Juicio valorativo de la propia existencia personal:

- años de infancia
- años de escolaridad
- varios

III.- Valoración de la situación actual:

- razón del internamiento y sentimiento actual
- condiciones generales del centro
- trato que les dan y educadores

IV.- Juicio valorativo sobre sí mismo:

- salud mental
- capacidad general
- capacidad intelectual
- moralidad personal y social
- capacidad de relación con los demás
- capacidad de ser libre

V.- Valoración del yo ideal:

- lo que quiere ser
- lo que se cree capaz de hacer
- conciencia de enclasmiento
- capacidad de subsistencia

Estas 248 cuestiones se pasaron a un equipo de 25 jueces para que evaluaran la validez de cada item, su capacidad de recoger (por el contenido del enunciado, por su redacción y por su representatividad dentro de la dimensión en que se hallasen incluidos) un aspecto significativo de la percepción valorativa de los muchachos, especialmente los del grupo experimental.

Los 25 jueces fueron psicólogos o maestros, todos ellos con una amplia experiencia en el campo de la inadaptación y en contacto directo en ese momento con muchachos inadaptados. Emisieron su juicio desde una consideración doble pero integrada en una sola cifra. Se les explicó en primer lugar, cuál era el objetivo de la memoria. Después se leían, para obtener una visión - de conjunto, todos los items del primer apartado, y a continuación se iba leyendo item a item para que fuera evaluado cada uno de ellos tanto desde la perspectiva de su sentido de cara al objetivo global de la prueba como respecto a su significación dentro del propio apartado. Y así se procedió con cada uno de los apartados.

La cifra que figura antes del enunciado de cada item corresponde al promedio de las valoraciones que tal item mereció a los jueces. Están subrayados los items que por su más amplia apreciación en tales valoraciones pasaron a la prueba definitiva que quedó reducida a 100 items. Los items cuyo indicador aparece subrayado son los que con idéntica o parecida redacción, pasaron a la prueba definitiva.

En esta nueva prueba algunos de los subapartados se desligaron del original para dotarlos de un sentido más unitario y homogéneo. De esta forma los 5 apartados originales se ampliaron

a 18:

- 1.- Valoración de la propia casa (3 items)
- 2.- valoración de la familia en general (4 items)
- 3.- valoración de los padres (9 items)
- 4.- valoración de los hermanos (3 items)
- 5.- valoración de los vecinos (3 items)
- 6.- valoración de los amigos (4 items)
- 7.- Idealización de la infancia (3 items)
- 8.- valoración de la escolarización (3 items)
- 9.- satisfacción en el internamiento (6 items)
- 10.- trato que reciben, sensación de plenitud afectiva (5 items)
- 11.- percepción de la propia salud mental y del carácter (6 items)
- 12.- percepción de la propia capacidad general (4 items)
- 13.- sentimiento de la propia moralidad personal y social (16 items)
- 14.- sentimiento de la capacidad para relacionarse positivamente con los demás (9 items)
- 15.- capacidad de vivir en libertad (6 items)
- 16.- capacidad para hacer futuro (8 items)
- 17.- conciencia de enclasmiento en una clase social baja (4 items)
- 18.- Capacidad de subsistencia (4 items)

Cada uno de los items se plantea en forma de enunciado concreto, positivo o negativo, respecto al cual los sujetos manifiestan su acuerdo o desacuerdo. La formulación de la respuesta se realiza sobre el siguiente esquema NO -----SI. Mezcla por tanto la estructura tipo Lickert (muy en desacuerdo,

en desacuerdo, A veces o no sé, de acuerdo, muy de acuerdo) - con las aportaciones de percepción situacional de la respuesta que comporta el Diferencial Semántico: el sujeto puede elaborar mentalmente su respuesta en función del grado de acuerdo o desacuerdo con que valore el enunciado del ítem y puede también responder situándose simplemente más cerca o más lejos de aquel de los polos que le resulte más significativo.

TRATAMIENTO Y PRESENTACION DE LOS DATOS

Las respuestas que los sujetos han dado a los diversos items de las pruebas se han codificado según los códigos que figuran ante cada una de las tablas y posteriormente se han presentado en cuadros que recogen pormenorizadamente su distribución - en frecuencias y porcentajes .

Hemos tratado de mantener una estructura de análisis - de los resultados constante y uniforme de las diversas pruebas - de forma que se viera facilitada la lectura de los datos y su -- interpretación.

Dadas las características de las pruebas y cuestiones - planteadas éstas han tenido que ser consideradas individualmente ya que, salvo en la Escala de autoestima de Rosenberg, no poseíamos un aval estadístico que justificara la consideración global de cada una de las pruebas. El mismo hecho de la diversidad de - aspectos planteados por los items, incluso dentro de un mismo -- apartado, hace pensar que las valoraciones de los sujetos tien--dan a especificarse en torno a la cuestión planteada sin que sea previsible una dimensión global de valoración del apartado, aspecto que podemos ver evidenciado en las bajas correlaciones obteni--das entre las respuestas a los diversos items de un mismo aparta--do.

Así pues, hemos realizado las siguientes operaciones estadísticas con los datos obtenidos:

- 1.- Distribución de frecuencias (FCR) de la muestra total en ca--da una de las alternativas de respuesta.

- 2.- Idem en porcentajes (%).
- 3.- Distribución por zonas (positiva, negativa, neutra) de las respuestas de la muestra total.
- 4.- Distribución de las frecuencias (FCR) en cada una de las alternativas de respuesta de cada uno de los tres grupos de diseño:
 - grupo experimental o de muchachos internos (eventualmente denominado también grupo 3 o grupo 1)
 - grupo de control de clase baja (eventualmente denominado también grupo 4 o grupo 2).
 - grupo de control de clase media (eventualmente denominado también grupo 5 o grupo 3 -cuando los grupos son 1,2 y 3-).
- 5.- Idem en porcentajes (%).
- 6.- Puntuación media y desviación típica de cada uno de los grupos y del conjunto de respuestas al ítem.
- 7.- Distribución por zonas (positiva, negativa, neutra) de las respuestas de cada uno en los grupos.
- 8.- Índices de radicalidad de las respuestas de las zonas en cada uno de los grupos. (Hemos entendido por radicalidad la proporción de frecuencias de una zona que se sitúan en el nivel extremo de dicha zona. Es por tanto un índice de la intensidad (positiva o negativa) de las respuestas).
- 9.- χ^2 . Análisis de la significación estadística de la distribución de respuestas en cada ítem (Chi. 2.) que nos permita verificar si el resultado obtenido puede ser o no imputable al azar. Se han considerado únicamente aquellos niveles de significación superiores al .05.
- 0.- Idem de las respuestas de cada zona.

- 11.- Correlaciones (r. de Pearson) interitems, entre las respuestas dadas por cada grupo a los items de cada prueba (en el caso de la Escala de Rosenberg y en el Diferencial Semántico A y B) o a cada apartado del Cuestionario de Autoestima.
- 12.- Correlaciones entre las respuestas a cada item y la media - de las respuestas a la Escala de autoestima de Rosenberg. Por grupos.
- 13.- Correlaciones entre los items paralelos del Diferencial Semántico A (¿cómo soy yo ?) y B (¿cómo desearía ser yo?). Por grupos.
- 14.- Correlaciones entre las respuestas medias ofrecidas a cada - uno de los apartados del Cuestionario de Autoestima. Por grupos.

Como señalábamos antes la estructura de análisis de cada item ha sido uniforme a lo largo de las tres pruebas constando de los siguientes apartados:

- a) Sentido del item, donde se especifica qué es lo que se intenta considerar a través de dicho item y cual es la relevancia, que a nuestro juicio, posee su contenido.
 - b) Distribución en frecuencias (FCR), porcentajes (%) y zonas de las respuestas emitidas por el total de la muestra en cada una de las alternativas de respuesta.
 - c) Idem de la distribución de las respuestas de cada grupo considerando además su puntuación media y desviación típica.
- Las frecuencias del nivel 0 corresponden a los sujetos que no respondido a ese item y a aquellos cuya respuesta no ha sido - considerada válida.

Los porcentajes hallados para cada uno de los niveles se refieren al total de respuestas válidas, es decir, no se consideran las incluidas en el nivel 0.

Los niveles en que se presentan las respuestas (FCR y %) están previamente estandarizados. Sea cual sea el polo positivo y el negativo del ítem que variará según sea enunciado de forma positiva o negativa, en los respectivos cuadros de respuesta el nivel 1 es el que recoge las respuestas dadas en el polo negativo del ítem y correlativamente los niveles máximos recogen las respuestas más positivas a cada ítem.

- d) Distribución de las respuestas en % por zonas (positiva, neutra y negativa) con indicación de los índices de radicalidad. La zona negativa recoge a aquellas respuestas que se dan en los niveles negativos de cada ítem (niveles 1 y 2 en la Escala de Rosenberg y en nuestro cuestionario de Autoestima, niveles 1, 2 y 3 en los Diferenciales Semánticos A y B). La zona positiva recoge las respuestas dadas en los niveles positivos (niveles 3 y 4 en la Escala de Rosenberg y 5, 6 y 7 en los Difer. Semánticos A y B, 4 y 5 en nuestro cuestionario). La zona neutra recoge las respuestas del nivel central (nivel 4 en los Difer. Semánt. y nivel 3 en nuestro cuestionario).

El índice de radicalidad expresa la proporción de respuestas de cada zona que se sitúan en el nivel más polarizado de dicha zona (el nivel mínimo en la zona negativa y el nivel máximo en la zona positiva).

- e) Significación estadística de la distribución de respuestas: Chi, 2. realizada tanto sobre la distribución en la totalidad del ítem como en cada zona. El nivel de significación se ha considerado relevante únicamente

te cuando nos garantiza una probabilidad menor del 5% de que tal distribución se daba al azar.

- f) Comentario al ítem en el que hemos tratado de destacar aquellos aspectos a nuestro juicio más destacables de los datos de cada ítem. Por lo general se suele considerar en estos comentarios la tendencia general de respuestas tanto de la muestra general como de cada uno de los grupos, las diferencias más destacables entre los grupos a nivel general y en cada zona, la significación o no de las diferencias y una valoración global de los resultados en función del contenido del ítem.
- g) Tras de cada prueba, en las dos primeras, y al final de cada apartado se hace una consideración global de las respuestas emitidas, de las correlaciones interítems, de las posiciones respectivas de cada grupo y de las conclusiones a que podemos llegar en base a los datos ofrecidos por la prueba o apartado.

Como puede verse se trata de un trabajo minucioso y costoso, no tanto por la profundidad y complejidad de los procedimientos estadísticos empleados cuanto por la pormenorización de los niveles de análisis y por la abrumadora avalancha de datos en que nos hemos ido moviendo.

DESCRIPCION DE LA MUESTRA

1.- Los datos

- 0) Ejemplar pasado de la parte de descripción de la muestra.
- a) Fotocopia de salida de ordenador de los 30 primeros items.
Clave de datos referidos a los 30 primeros items sobre ..
cuestiones generales de la muestra.
- b) copia de la codificación de esos primeros 30 items.

2.- Análisis de la distribución general de la muestra en cuanto a grupos de diseño, edad, sexo y lugar de residencia.

De la lectura de contenidos de los datos anteriormente
reseñados podemos obtener la siguiente panorámica general sobre
la muestra empleada.

2.1. Item 3: Distribución grupo experimental - grupos control

FCR(.) % del total

) Grupo experimental:

- niños internados en Reformato-		
rios	112	(26,2%)
- niños internados en centros tu		
telares	143	(33,4%)

Total grupo experimental 255 sujetos.

) Grupos de control:

A - niños no internados de clase		
social baja	76	(17,8%)
B - niños no internados de clase		
social media	97	(22,7%)

Total grupos control 173 sujetos

000120

.) Frecuencia.



Componen la muestra un total de 428 sujetos de los cuales 255 forman el grupo experimental lo que hace un porcentaje de 59,57% del total de la muestra. 173 sujetos fueron estudiados dentro de los grupos de control lo que hace un 40,42%.

El grupo experimental engloba una doble categoría de sujetos:

1.- Aquellos que se hallan en régimen de REFORMA, lo cual supone que la medida de internamiento ha sido decretada por un Juez de Menores ante hechos denunciados a su Tribunal.
Los sujetos en estas condiciones son 112 lo que hace el 26,2% del total de la muestra y el 43,92% del grupo experimental.

2.- aquellos que se hallan internados en régimen de TUTELA, lo cual supone que lo han sido en función de sus carencias familiares o sociales, sin mediar una intervención judicial sino administrativo-asistencial.
En estas circunstancias se encuentra 143 sujetos, lo que hace el 33,4% del total de la muestra y el 56,07 del grupo experimental.

A la hora de la elaboración y tratamiento de los datos de nuestra investigación no hemos tenido en cuenta esta doble categoría entendiéndolo que las diferencias podrían establecerse únicamente en función del tipo y nivel de la decisión que los llevó al internamiento, y que desde nuestra experiencia no supone una correlativa diferencia de estructuras psíquicas básicas o desarraigo personal. Lo cual no obsta para que sucesivas investigaciones deban comprobar este supuesto meramente observacional del autor de la memoria.

La razón que nos ha impulsado a este nuevo reduccionis-
mo de los límites fenomenológicos del asunto tratado es hacer -
más operativo nuestro intento. Nuestro deseo como ya hemos seña-
lado al describir el diseño es considerar el hecho del INTERNA-
MIENTO POR INADAPTACION analizando sus posibles connotaciones -
en la elaboración del autoconcepto-autoestima. La razón y la ins-
tancia administrativa por la que el muchacho ha sido internado,
no es en sí misma despreciable en cuanto a sus consecuencias (o
en todo caso habría de demostrarse tal supuesto), pero nos pare-
ce secundaria respecto al hecho más fundamental en sí mismo de
"estar internado", de haber sido separado del ambiente normal -
por la conducta o por haber resultado aquel ambiente inadecuado,
de haber sido sometido a una atención institucional, etc.

La vida y condiciones internas dentro de cada centro con-
creto no se diferencia prácticamente tanto si se halla califica-
do de Reforma como de Tutela, según nuestras propias experiencias
como educador y colaborador técnico en unos y otros.

- Los grupos de control están formados por 173 sujetos, lo que
hace el 40,42% de la muestra.

El control lo hemos intentado realizar a través de dos
grupos, en base a dos variables, una común, otra diferenciadora.

- a) variable común: el no-internamiento. Todos los muchachos del grupo de control se encuentran en su ambiente normal.
- b) variable diferenciadora: la clase social. Podríamos habernos planteado la cuestión de que la desestima en el grupo experimental provendría no tanto, o no solo, del

hecho de estar internados y tipificados como "distintos", sino de su extracción social en la medida en que muchos sociólogos han planteado la cuestión de que los sujetos de clases bajas parten en inferioridad de condiciones en el proceso de búsqueda de identidad y status social y eso puede afectar a su autoestima.

Separando el grupo de control en dos subgrupos podríamos intentar neutralizar este importante aspecto. Así pues, el grupo de control está formado por dos grupos:

Grupo A: Sujetos no internados de clase social baja.

Su situación cultural y social, su localización demográfica es prácticamente semejante a la de los muchachos internados. Incluso su conducta no difiere mucho de la de ellos. Lo único que les diferencia con claridad es el hecho mismo de no-internamiento.

Forman este grupo 76 sujetos que hacen el 17,8% del total de la muestra y el 43,93% del grupo - total de control.

Grupo B: Sujetos no internados de clase social media.

Pertenecen a un medio social, cultural, y demográfico con mayores posibilidades. Sus colegios no se hallan en el extrarradio de las ciudades sino en su interior y parte de ellos están escolarizados en centros privados. Todo lo cual es previsible que actúe como una variable facilitadora del autoconcepto y autoestima de los sujetos.

Componen este grupo 97 sujetos, lo que hace el 22,7% de la muestra y el 56% del grupo de control.

Este es el ítem base de toda la investigación, ya que iremos analizando la información ofrecida por los diversos -- cuestionarios en la dirección que aquí se especifica, con la única salvedad ya señalada de que no se diferencian los sub-grupos del grupo experimental.

Los datos de la investigación propiamente dicha vendrán por tanto dados según una triple consideración (.)

- datos referidos al grupo experimental total
- datos referidos al grupo de control A: no internados clase baja.
- datos referidos al grupo de control B: no internados clase media.

(.) Eventualmente, y sobre todo en estos primeros apartados de descripción de la muestra, presentaremos datos referidos a la muestra total.

2.2. Ítems 4 y 5: Edad y sexo de la muestra.

La muestra se seleccionó entre muchachos de 13 a 15 años entendiendo que la capacidad de introspección hasta la -- adolescencia, no madura. Es en esta edad cuando más a flor de piel se encuentran los problemas de identidad e identificación y cuando surge con fuerza la problemática del propio proyecto de futuro, elementos todos ellos muy en relación con los niveles de autopercepción y sobre todo exigibles como capacidad básica para afrontar correctamente las demandas que nuestros cuestionarios planteaban.

La muestra total se distribuye de la siguiente manera:

<u>Edad</u>	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>	<u>sexo</u>	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
13 años	231	54%			
14 años	118	27,6%	Chicos	233	54,4%
15 años	51	11,9%	Chicas	195	45,6%
No contestan	28	6,5%			

Según los grupos la muestra se distribuye de la siguiente manera:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS			
				0	1	2	3
EDAD				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
				13 años	14 años	15 años	16 años +
internados 3	235	1.75	0.76	27 10.6	102 44.7	81 35.3	45 19.7
no inter. clausura 4	76	1.40	0.61	1 1.3	50 66.7	20 26.7	5 6.7
no inter. clausura 5	97	1.20	0.42	0 0.0	79 81.4	17 17.5	1 1.0
TOTALES	428			28	231	118	51

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS		
				0	1	2
SEXO				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
				Chico	Chica	
3	235	1.34	0.47	0 0.0	168 65.9	87 34.1
4	76	1.71	0.45	0 0.0	22 28.9	54 71.1
5	97	1.56	0.50	0 0.0	43 44.3	54 55.7
TOTALES	428			0	233	195

Podemos destacar de los presentes datos que respecto a la edad los sujetos tienden a situarse en los límites del margen previsto en el diseño, aspecto éste más sobresaliente en los grupos de control sobre todo en el B (clase media) debido a que son muchachos con menos retrasos escolares y que por tanto a la edad de 14-15 años han dejado ya los Centros de E.G.B. dado que nuestra investigación se ha realizado en centros de dicho nivel, nos fue imposible neutralizar tal condicionante sobre todo en los grupos de control.

Respecto al sexo, las variaciones entre los tres grupos se presentan de forma opuesta. En el grupo experimental se da una importante diferencia en favor de los varones mientras la diferencia, igualmente destacable es la contraria, a favor de las muchachas en el grupo de control A y se equilibra prácticamente en el grupo de control B.

En resumen podemos señalar que predominan los más jóvenes (13 años) en toda la muestra y que respecto al sexo son más los varones en el grupo experimental (las estadísticas de inadaptación y delincuencia juvenil suelen destacar también esta característica) mientras que son más las chicas en los grupos de control.

2.3. Item 6: lugar de residencia.

El lugar de residencia lo hemos distribuido en función de 3 alternativas, de forma que representaran el mayor número de situaciones posibles de hábitat de los muchachos estudiados.

Estas alteraciones han sido:

- 1.- Pueblo o medio rural en general.
- 2.- Ciudad pequeña en las que se incluirán los núcleos urbanos grandes aunque no tengan consideración de ciudades - como por ejemplo: Galdácano, Alcalá de Henares, etc.
- 3.- Barrios de las grandes ciudades: Moratalaz, Legazpi, Deusto, etc., que aunque en cierto grado participen de la dinámica propia de las grandes ciudades, creemos que sus condiciones urbanísticas y la estructura psicosocial de las relaciones dentro del medio suburbial son perfectamente identificables. No son pocos los autores que señalan las condiciones de los barrios periféricos como fuente de formas de inadaptación y como refugio de familias marginadas o con dificultades sociales.

La muestra total se distribuye de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Pueblo	75	17,5
Ciudad pequeña	38	8,9
Barrio ciudad	314	73,4
No contesta	1	

N = 428

Los promedios se conservan si lo analizamos según los grupos.

VALOR BASE				REPARTO DE LAS RESPUESTAS			
N	M	DESV		0	1	2	3
3	Lugar residencia			FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
					Pueblo	Ciudad	Barrio
3	255	2.28	0.88	1 0.4	75 28.7	37 14.6	144 56.7
4	76	2.97	0.23	0 0.0	1 1.3	0 0.0	75 98.7
5	97	2.97	0.22	0 0.0	1 1.0	1 1.0	95 97.9
TOTALES				1	75	38	314

En general podemos observar tanto a nivel general como en la distribución por grupos un claro predominio del barrio como hábitat-origen de los muchachos estudiados. Este predominio se hace absoluto en los grupos de control lo que va a suponer que la variable ruralidad, suficientemente recogida en el grupo experimental, va a quedar sin valores concomitantes de referencia en los grupos de control.

3.- Análisis de la distribución general de la muestra en cuanto a la situación familiar.

3.1. Item 7: Número de hermanos.

La literatura sobre inadaptación suele señalar el factor nº elevado de miembros de la familia como una de las constantes que se dan en los análisis etiológicos de las situaciones carenciales y de inadaptación. Hemos hecho ya alusión a este aspecto cuando analizamos las variables sociológicas presentes en el proceso de inadaptación. Y también desde la perspectiva psicológica el "Excesivo reparto de la dádiva materna" suele ser destacado como elemento perturbador del correcto desarrollo de la personalidad.

Las alternativas de respuesta ofrecidas son tres:

- 1- Hijo único
- 2- Dos, tres o cuatro hermanos
- 3- más de cuatro hermanos

La muestra global se distribuye de la siguiente manera:

	FCR	%
Hijos únicos	12	2,8
Dos, tres, cuatro	259	60,5
Más de cuatro	155	36,2
No responden	2	

De los distintos grupos la distribución es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS			
				0	1	2	3
4	Nº Hermanos			* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
				Uno	DOS - CUATRO	CINCO o MAS	
3	255	2.50	0.55	1 0.4	6 2.4	115 45.5	133 52.4
4	76	2.12	0.40	1 1.3	2 2.7	62 82.7	11 14.7
5	97	2.07	0.39	0 0.0	4 4.1	82 84.5	11 11.3
TOTALES	428			2	12	259	155

Podemos destacar la corroboración del dato anteriormente citado referido a la amplitud familiar como rasgo característico de los inadaptados: los muchachos internados provienen por lo general de familias más numerosas que los de los grupos de control. Mientras en éstos se da un absoluto predominio de muchachos con dos, tres o cuatro hermanos no sucede lo mismo - en el grupo experimental donde más de la mitad de los sujetos proviene de familias con más de 5 hijos.

3.2. Item 8: Puesto entre los hermanos.

El puesto entre los hermanos es otro de los factores que puede estar presente en la constitución del propio auto-concepto sobre todo por las diferentes oportunidades de status

intrafamiliar relevante que se ofrece a los hijos en función de su puesto en la fratría.

En la muestra global está bien compensado este factor distribuyéndose equilibradamente los sujetos entre las tres alternativas ofrecidas:

	FCR	%
1- Hijo mayor	131	30,6
2- ni mayor ni menor	199	46,4
3- menor	93	21,3
No responden	5	

En los grupos los sujetos se distribuyen de forma parecida:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS			
PUESTO ENTRE LOS HROS.				0	1	2	3
				FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*
				MAIOR	MEDIANO	MEJOR	
3	255	1.96	0.65	4 1.6	59 23.5	144 57.4	48 19.1
4	76	1.96	0.82	1 1.3	27 36.0	24 32.0	24 32.0
5	97	1.75	0.79	0 0.0	45 46.4	31 32.0	21 21.6
TOTALES	428			5	131	199	93

Unicamente cabe destacar el hecho de que predominan, - si bien ligeramente, los hermanos mayores en los grupos de control, mientras que en el grupo experimental se da un fuerte predominio del grupo intermedio.

3.3. Item 9: Hermanos internados.

La inadaptación y el internamiento consiguiente no suele ser un fenómeno individual, pero en todo caso creímos saber hasta qué punto el estar internado estaba ligado a uno mismo - (único internado de la familia) o a la situación familiar.

La distribución de la muestra global es la siguiente:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Ningun hermano	240	56,1
2.- Parte del total de hermanos internados	105	24,5
3.- Todos los hermanos internados	34	7,9
No responden	49	

La distribución por grupos, mucho más rica en información, sería:

Nº 6	VALOR BASE HMS.	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
					0	1	2	3				
					* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*				
					NINGUNO		ALGUNO		TOTALES			
3	255	1.67	0.69		4	1.6	115	45.8	103	41.0	33	13.1
4	76	1.04	0.26		2	2.6	72	97.3	1	1.4	1	1.4
5	97	1.02	0.13		43	44.3	53	98.1	1	1.9	0	0.0
TOTALES					49		240		105		34	

En resumen cabe señalar que la distribución global de la muestra no es válida puesto que los grupos de control sin ningún hermano interno distorsionan los datos. En el grupo experimental la distribución es más variada y nos permite una

serie de consideraciones:

- Para algunos muchachos: "todos internados", el internamiento se convierte en forma de vida sustitutiva de la familia. Cuando esto sucede es previsible, según los supuestos teóricos analizados en la parte teórica de nuestra memoria, un grave deterioro de la identidad o su sustitución por una identidad institucional y un Yo funcional provablemente -- acompañado de grave deterioro de su autoconcepto (falta de pasado y futuro referencial, falta de modelos de identificación efectivamente introyectados, etc.). Es el internamiento por excelencia. Deterioro por carencias.
- para un alto porcentaje, el 45,8%, el internamiento individualizado supone una ruptura con la familia que necesariamente ha de ligarla a sí mismo. Esto aporta un nuevo signo de marginación y de reflejo negativo de la propia forma de ser personal y de la propia vivencia de rechazo.
- Si el internamiento se conddivide con otros hermanos puede ceder cualquiera de los dos supuestos anteriormente señalados pero en cualquier caso parece más soportable y menos referido a sí mismo.

3.4. Item 10: Situación familiar.

Pretendemos a través de este item analizar el marco familiar en el que se desenvuelven los sujetos de nuestro estudio. No hace falta volver a insistir en la importancia del ámbito familiar en la consolidación de un desarrollo o desajuste de la personalidad del sujeto.

La muestra global se distribuye de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Tienen padre y madre	326	76,2
2.- No vive el padre o no sabe de él	71	16,6
3.- No vive la madre o no sabe de ella	18	4,2
4.- No viven ni el padre ni la madre	7	1,6
No contestan	6	

Como se ve en la muestra total predomina el cuadro familiar normal. Pero discriminando los datos por grupo aumenta su nivel de información y permite reflexiones más ajustadas al sentido de los datos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS					
				0	1	2	3	4	
				FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	
7	SITUACION FAMILIAR								
				Padre	madre	No vive el padre o no sabe de él	No vive la madre o no sabe de ella	No viven ni el padre ni la madre	
3	255	1.49	0.75	4 1.6	161 64.1	65 25.9	18 7.2	7 2.8	
4	76	1.04	0.20	2 2.6	71 95.9	3 4.1	0 0.0	0 0.0	
5	97	1.03	0.17	0 0.0	94 96.9	3 3.1	0 0.0	0 0.0	
TOTALES				6	326	71	18	7	

La "normalidad" del primer cuadro se mantiene en términos generales aunque su incidencia disminuye notablemente en el grupo experimental: una tercera parte de los miembros de este grupo padece la falta de alguno de los padres o de ambos. En los grupos de control este fenómeno no se produce sino excepcionalmente.

Es igualmente llamativo en el grupo experimental que sea triple la proporción de falta de padre que de madre. La ausencia de padre está en la base sociológica de gran parte de las situaciones carenciales y de inadaptación, comporta una situación socio-psico-dinámica familiar muy característica que dificulta el fortalecimiento de los sistemas de identificación y de control conductual. Una parte de los muchachos inadaptados son hijos de madres solteras, abandonadas, prostitutas: hijos de una situación diferente y marginal. Su caudro de referencias normativas y de identificación viene así alterado desde su infancia. A medida que el muchacho lo vaya descubriendo en las primeras relaciones significativas con los vecinos o en la escuela a través del contacto con muchachos "normales" y sus familias también "normales" y distintas a la suya, va a sufrir una crisis continuada de valoración familiar y de identidad personal y contextual.

Y si los hijos son conscientes de esta anomalía, lo es aún más la propia madre que se siente incapaz de mantener exigencias adecuadas de socialización con su hijo, a veces por carecer ellas mismas de un adecuado código axiológico, un marco de normalidad de vida que ofrecer como modelo, o por tener deteriorada su propia autoestima. El no aceptarse a sí mismas, el invertir moralísticamente su propia situación, les lleva a no aceptar tampoco a sus hijos. Es frecuente oír a las madres de chicos con problemas: "no puedo hacer nada con él", "esta hijo sigue mis pasos", "llévenselo y denle un buen escarmiento que yo no hago carrera con él", "qué quieren que yo haga si cuando le digo o niego algo me amenaza", etc. Añadamos a ello que tales madres han de salir a trabajar fuera de casa con gran frecuencia (un 40% del total de madres del grupo experimental: ítem 12).

La falta de madre comporta otra serie de características y efectos carenciales: inseguridad, insensibilidad afectiva, predisposición a estados patológicos más graves, etc. Pero dado que su incidencia es menor y que ya lo hemos analizado ampliamente en otro lugar, no volveremos sobre este aspecto.

En resumen, según cabía esperar, se detecta en la muestra una cierta normalidad en cuanto al ambiente familiar que es absoluta en los grupos de control. En el grupo experimental aún predominando el ambiente "normal" es abundante la presencia de familias sin alguno de los progenitores especialmente - el padre.

3.5. Items 11, 12 y 13: Situación laboral de los padres.

Este es otro aspecto importante que actuará sin duda - tanto en el correcto desarrollo del proceso de socialización de los hijos, cuanto en el grado de estima que éstos elaboren sobre sus padres y sobre sí mismos. Su incidencia en la estabilidad familiar, en la capacidad de ésta para resolver las necesidades básicas de los miembros, en la capacidad de la familia y sobre todo de sus miembros jóvenes para rechazar las vías no - legítimas en la obtención de recursos, está suficientemente demostrada en cuantas estadísticas se elaboran sobre el tema.

La muestra general se distribuye de la siguiente manera:

- a) Trabajo del padre (hemos considerado el nivel de status laboral en base al oficio que el muchacho decía que desempeñaba su padre. Era una pregunta abierta. Las alternativas - aquí reseñadas provienen de la codificación.

	<u>FCR</u>	<u>% Total muestra</u>
1.- Trabajo intelectual o con componente cultural	70	16,4
2.- Trabajo profesional cuali- ficado	78	18,2
3.- Trabajo no cualificado .	161	37,6
4.- No tiene padre o no traba- ja	109	25,5
No responden	10	

Y la distribución por grupos es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS				
				0	1	2	3	4
TRABAJO DEL PADRE				FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*
				INTELCTUAL	PROF. CUALIF.	NO CUALIF.	NO TIENE PADRE	NO TRABAJA
3	255	3.22	0.78	7 2.7	10 4.0	25 10.1	113 45.6	100 40.3
4	76	2.61	0.73	2 2.6	5 6.8	25 33.8	38 51.4	6 8.1
5	97	1.59	0.80	1 1.0	55 57.3	28 29.2	10 10.4	3 3.1
TOTALES	428			10	70	78	161	109

Podemos destacar el alto porcentaje de sujetos cuyo padre no existe o no trabaja, para quienes el no-trabajo paterno se plantea (ese era el sentido del ítem y así se hizo constar en las instrucciones) no de forma coyuntural (paro - provisional, enfermedad no crónica, etc.) sino como un sistema de vida. Los efectos negativos en todos los sentidos que esta situación conlleva son evidentes.

El grupo experimental es el peor parado en el recuento. Apenas si existen padres "de estudio", ni siquiera cualificados. Por el contrario la mitad de ellos sitúan a sus padres en los últimos niveles de status laboral. Pero más llama

tivo es aún el 40% de sujetos cuyo padre no vive (ya vimos que era un 25,9%: ítem 10) o este no trabaja (previsiblemente el - 14% restante). Es decir, para bastantes de ellos su padre está incapacitado, enfermo crónico, es incapaz, o tiene un sistema de vida que no encaja en el estilo laboral convencional.

b) Trabajo de la madre (Hemos considerado únicamente si éste se realizaba fuera de la casa o no. Otras posibilidades no eran presumibles sobre todo en el grupo experimental).

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Trabaja fuera de casa	127	29,7
2.- Trabaja en casa: sus labores	267	62,4
3.- No tiene madre	28	6,5
No responden	6	

Distribuidos por grupos estas frecuencias se distribuyen de la siguiente manera:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
				0	1	2	3				
TRABAJO DE LA MADRE				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*				
						Casa (+)	Fuera (+)	No tiene madre			
3	255	1.7	0.7	5	2.0	102	40.8	121	48.4	27	10.8
4	76	1.8	0.4	1	1.3	16	21.3	58	77.3	1	1.3
5	97	1.9	0.3	0	0.0	9	9.3	88	90.7	0	0.0
TOTALES	428			6		127		267		28	

(.) está equivocada la denominación de la columna: donde dice casa debe decir fuera y viceversa.

Como se ve una tercera parte de los sujetos de la muestra general pertenecen a familias cuyas madres salen a trabajar fuera de la casa lo cual es congruente con el dato del ítem anterior según el cual el 25% de la muestra no tiene padre o éste no trabaja, lo que supone que la madre debe alimentar a los hijos y atender económicamente las necesidades de la familia .

Es destacable el mayor porcentaje de trabajo fuera de casa en el grupo experimental (ése ha podido ser en muchos casos el origen próximo del internamiento), porcentaje significativamente mayor incluso respecto al grupo de control de clase baja que presumiblemente ha de padecer idéntica necesidad de recursos. La diferencia entre ambos grupos de control es también notable.

A este respecto una reflexión parece importante, que la madre salga a trabajar fuera de casa es en sí mismo un hecho social, y era esperable el hecho de que las clases bajas ofrecen o exigen con mayor frecuencia este tipo de inserción laboral de la madre. Pero es importante valorar como desmantelamiento familiar el hecho de la enorme incidencia de estas situaciones respecto a los muchachos internados. Este hecho ¿es causa o efecto del propio internamiento?. La mayor parte de los niños que nosotros hemos atendido pertenecían al grupo de madres que trabajan fuera de casa y que para poder hacerlo con mayor comodidad internan a sus hijos lo que a la larga conlleva una progresiva desimplicación afectiva y existencial de esas madres respecto a sus hijos y a un desclasamiento y pérdida de identidad familiar en éstos. Esta es una queja frecuente en los Centros asistenciales: las madres que primeros arguyen que tienen

que trabajar y que carecen de recursos para sacar adelante a sus hijos luego van abandonándolos en el centro, no vienen a verlos, no los llevan nunca con ellas y la familia o lo hacen a la fuerza. En definitiva los vínculos materno-filiales se difuminan y los problemas de tipo afectivo en los niños aparecen de forma inmediata.

c) Estabilidad laboral del padre .(o de la madre en caso de - ser ésta quien trabaje).

La riqueza informativa de este item no es mucha salvo que - nos sirve para destacar nuevamente diferencias importantes en la comparación de los tres grupos:

La muestra general señala una situación de estabilidad positiva:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Tiene estabilidad labo		
ral	279	65,2
2.- No la tiene	49	11,4
3.- No lo saben	100	23,4

La diferencia entre los grupos es clara.

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS		
				0	1	2
ESTABILIDAD LABORAL PADRE				* FRC,PCT.*	* FRC,PCT.*	* FRC,PCT.*
3	255	1.3	0.4	93 36.5	120 74.1	42 25.9
4	76	1.1	0.2	4 5.3	68 94.4	4 5.6
5	97	1.0	0.2	3 3.1	91 96.8	3 3.2
TOTALES	428			100	279	49

Podemos destacar en primer lugar el gran número de su- jetos del grupo experimental que declara su ignorancia respec-

to al aspecto consultado. Una vez internados se han roto los vínculos familiares y la dinámica familiar les es ajena incluso en dimensiones tan importantes como es el saber si su padre posee un trabajo seguro o no. Los grupos de control señalan una situación muy distinta a este respecto al margen de cuál sea después su respuesta concreta, ellos están al tanto de ese aspecto, forma parte del nivel de comunicación intrafamiliar que ellos poseen.

Las diferencias entre estabilidad y no estabilidad entre los diversos grupos es también destacable.

En resumen podemos destacar que el grupo experimental presenta las peores condiciones en los tres items referidos a la dimensión laboral: sus padres se sitúan en mayor proporción en los lugares más bajos de la escala (aunque sin diferencias notables en este extremo respecto al grupo de control de clase baja) y en muchos casos, casi la mitad del grupo, ni siquiera trabajan. Sus madres se ven obligadas a trabajar fuera de casa y eso, entendemos nosotros, es un factor importante de cara al mantenimiento o progresiva desimplicación afectiva y educativa de dichas madres respecto de sus hijos internados. Y finalmente la desconexión con el ámbito familiar se hace patente en su nivel de desinformación respecto a las condiciones laborales del padre, lo cual no obsta para que pese a ello, los padres de este grupo carezcan de estabilidad laboral en mucha mayor medida que los de los otros grupos.

4. El grupo experimental y su situación de internamiento

4.1. Items 15 y 16 : Edad comienzo del internado y tiempo que llevan internados.

Nuestra postura respecto a la situación de internamiento ha quedado ya expresada en páginas anteriores. La idea central de dicha postura era entender el internamiento de un niño como un grave perjuicio con efectos deteriorantes importantes - en diversas dimensiones de su personalidad, efectos que cuanto más temprano se haya realizado el internamiento y más se prolongue esta situación, más irreversibles tienden a ser. De ahí la importancia de este ítem.

El grupo experimental analizado se distribuye de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Internados antes de los 6 años..	60	24,2
3.- Internados entre los 6 y los 10 años	87	35,1
4.- Internados entre los 10 - 13 años	77	31,0
5.- Internados con más de 13 años ..	24	9,7
No responden	7	

Respecto al tiempo que llevan internados la distribución es:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Menos de 1 año	34	13,8
2.- Entre 1 - 3 años	53	21,5
3.- Entre 4 - 5 años	26	10,6
4.- más de 5 años	133	54,1
No contestan	9	

Lo que quiere decir que si nuestra muestra es representativa una cuarta parte de los muchachos del grupo experimental han sido internados antes de los 6 años y previsiblemente muchos de ellos desde su nacimiento. Los mayores porcentajes corresponden sin embargo a etapas infantiles tempranas: bastante más de la mitad de ellos antes de los 10 años.

Las principales experiencias de socialización, de descubrimiento de las realidades ambientales más allá del medio perifamiliar, etc. no se han producido antes del internamiento, con lo cual éste se va a convertir en el medio básico de desarrollo.

En cuanto al tiempo de internamiento los datos son aún más sobrecogedores. Más de la mitad de los muchachos superan los 5 años de internado. Para ellos, ese se ha convertido en su más estable medio de vida. Deben adaptarse al hecho del internamiento, institucionalmente identificados, alejados de la dinámica familiar normal, de los vínculos afectivos normales y situados en un contexto de normativas formales y no emocionales, entre unas relaciones interpersonales donde predominan los roles funcionales, jerarquizados y que no reflejan el juego normal de relaciones adulto - niño de la vida normal.

Creemos firmemente (y así lo hemos demostrado en la parte teórica de la memoria) que el internado deteriora estructuras básicas de la personalidad y orienta el desarrollo del sujeto en direcciones no semejantes a las de la vida normal y de la educación familiar. Los casos que nosotros hemos tratado reflejaban todos ellos situaciones de franca regresión afectiva y de deterioro de las facultades intelectivas y de los recursos de relación -

que fundamentalmente eran atribuibles a su larga estancia en - internados de tipo masivo. El solo hecho de participar de una dinámica social normal y un grupo de pertenencias similar, en su estructura y relaciones internas, al familiar, ha permitido que si bien lentamente se hicieran posible e iniciaran procesos de franca recuperación.

Podría justificarse el internado como solución transitoria, de observación, de paso. Pero a la vista de los datos - vemos que no es ése el sentido que administrativamente se le dá. Ya veremos luego los efectos diferenciales que esto trae consigo.

4.2. Item 17 : Motivo del internamiento

Me interesaba destacar cómo veían ellos mismos la justificación de su internamiento. La distribución de los datos es la siguiente (la pregunta era abierta. La codificación se hizo sobre el motivo concreto que expresó cada sujeto):

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Por motivos personales	74	30,6
2.- Por causas familiares	125	51,7
3.- No sé el motivo	31	12,8
4.- otros motivos	12	5,0

La mayor parte de los sujetos achaca a su familia la causa directa del internamiento. Es un alto porcentaje, pero lógico y esperable ya que la pobreza familiar, la incapacidad por enfermedad o ausencia de los padres son los argumentos que con mayor frecuencia abren las puertas de la beneficencia y centros oficiales.

Una tercera parte se siente a sí mismo la causa de estar internado, bien debido a sus actos delictivos, bien a - que otros pensaron que le convenía más estar en un colegio (no asistencia a clase, actitudes agresivas, problemas de cualquier tipo).

Pero resulta especialmente llamativo ese 12,8 que no sabe por qué está internado. Son menos, pero su problemática a nuestro juicio es mayor. A los 13-15 años viven en una situación muy distinta a la normal si haberse planteado el por qué en manos de un destino o fatum que no han racionado ni integrado en unos parámetros causales o explicativos. Puede pensarse justificadamente que esta situación de abandono de sí mismo confunde la identidad e impide la elaboración de respuestas o expectativas superadas, proyectos de futuro, etc. Si no se sabe el por qué de la situación presente (sobre todo siendo esta situación tan diferente a lo normal. O ni siquiera se es consciente de que tal situación no es la normal, lo cual todavía es peor, no se puede obtener tampoco, cuando acabará o cómo será el futuro ni como enfrentarlo.

No es en definitiva una situación lógica para un muchacho cuyo cometido evolutivo fundamental (está en la adolescencia) es la elaboración de una identidad personal que integre creativamente pasado, presente y futuro.

4.3. Item 18: Número de centros recorridos.

Como ya hemos analizado en el capítulo dedicado a los efectos del internado en la constitución de la identidad, el estar variando constantemente de Centro produce el efecto de una intensa vivencia de desarraigo, de no pertenencia y de

rencia de significado para nadie, de estar siempre a disposición de las decisiones administrativas.

En los sujetos del grupo experimental este dato ha sido reflejado de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total grupo exper.</u>
1.- Un centro	117	47,0
2.- Dos - Tres centros	117	47,0
3.- Más de tres centros	15	6,0

El grupo se distribuye paritariamente entre las dos primeras alternativas. Cada una de ellas posee sus ventajas e inconvenientes a nivel de favorecer o perjudicar el correcto desarrollo de la identidad personal. En una se posibilita el sentido de permanencia y la consolidación de relaciones interpersonales constructivas, pero se perjudica la riqueza de experiencias y la posibilidad de cambio en caso de una mala adaptación. En la otra éste segundo aspecto queda salvado pero se da pie a una mayor transitoriedad de las situaciones a una actitud de "disponibilidad" institucional: tendrá que ir a donde le destinan y cuantas veces se lo ordenen, cosa que naturalmente se exacerba y resulta mucho más perjudicial cuando el cambio surge como una nueva marginación, expulsión o condena del sujeto (paso a un centro más duro, a un reformatorio, etc.), es distinto el caso de los Centros que se van sucediendo según una ordenación cronológica fija: al tener tantos años o al pasar a tal curso se cambia de centro. El cambio en éste caso puede ser vivido por el niño o adolescente como algo positivo, como la superación de una etapa, como la constatación del propio crecimiento (y su gran ilusión en estos casos es crecer, llegar a los 18 años).

Sin embargo la contrapartida de un solo centro, una Institución total, trae consigo notables perjuicios para el sujeto: el círculo de vivencias y convivencias con personas y objetos, por amplio que sea, resulta siempre estrecho. La Institución total se vive como un encerramiento, como una fuerte limitación de las experiencias por lo cual lo que está más -- allá de los muros se tiende a identificarlo con la libertad, con el bienestar, se idealiza y de rechazo la situación actual se vive como pobreza, como limitación, como estancia forzosa, (aunque puede que objetivamente no sea así).

Esto es lo que no sucede en nuestros pisos: los niños viven sueltos. Aún siendo la situación objetiva menos cómoda -- y capaz en cuanto a recursos materiales y las atenciones que se prestan (vestidos, comida, habitación, recursos, etc.) más sencillos y limitados, la pobreza objetiva no se transforma en vivencia de empobrecimiento personal, no se idealiza lo exterior y por tanto la estancia en el piso no se vive como una limitación. Los niños de nuestros pisos al responder al cuestionario no comprendían que debían incluirse entre los internos, ellos aseguraban que no eran internos, que ellos estaban en un piso no en un centro. Su situación es algo suyo, les pertenece y por pobre que sea es lo mejor.

4.4. Item 19: Aceptación del internamiento.

Los datos son suficientemente significativos y hacen prácticamente innecesario cualquier comentario. La pregunta fue: "¿te gusta estar interno?" Las respuestas se distribuyen:

así:

	<u>FCR</u>	<u>% total grupo exp.</u>
1.- Si	57	22,5
2.- No	185	73,1
3.- Ni sí ni nó	11	4,3

Como se vé, la gran mayoría de los muchachos del grupo experimental viven su situación negativamente: los tienen inter-
nados, pero no por su gusto. Esta situación les lleva a idealizar la "otra" vida, la de fuera y como consecuencia a vivir negativamente la propia experiencia.

Si la situación global resulta frustrante e insatisfactoria cabe pensar que las necesarias vivencias de satisfacción no van a ser por muchos recursos materiales con que cuenta el centro.

4.5. Item 21: Previsión a dos años vista.

¿Cómo se vive el futuro institucional?. La pregunta era: "¿Dónde estarás dentro de dos años?" Su sentido se refiere naturalmente a la claridad y contenido de la visión de futuro del sujeto, pero la trasciende para acercarnos a otro aspecto importante: la propia capacidad de estos muchachos internados para formalizar su propio futuro como algo de ellos mismos.

Los datos se distribuyen de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total grupo exp.</u>
1.- Seguiré interno	57	22,4
2.- Volveré a mi casa	131	51,6
3.- No lo sé	66	26,0
No contestan	1	

Es decir, que la mitad de ellos piensan (desean) estar en sus casas. Otro grupo cree que seguirá internado (el porcentaje es muy semejante al de sujetos que estaban contentos en el internado 22,5% : ítem 19). Es claro que vuelve a rechazarse implícitamente la situación actual expresando con claridad que se desea sea transitoria para poder regresar al hogar.

Pero conviene destacar también ese otro porcentaje (una cuarta parte del grupo) que no sabe qué será de él. En realidad ninguno de los sujetos "sabe" qué será de ellos puesto que las medidas judiciales y administrativas son discrecionales e indefinidas en cuanto a su duración y no marcan límite de estancia en la Institución. Frente al "no sé" objetivo que afectaba a todo el grupo los anteriores fueron capaces pese a ello de formalizar el futuro según un determinado parámetro de referencia (deseo, análisis objetivo de la realidad, lo normal, etc.).

Por todo ello, es importante ese amplio grupo del "no sé", que aludiría a la dependencia absoluta de las decisiones administrativas que a la larga provocan una auténtica incapacidad de plantearse el propio futuro. El sujeto se inhibe puesto que todo se le da hecho. Este fenómeno lo hemos observado frecuentemente en muchachos con muchos años de internamiento y es un efecto concomitante a la progresiva debilidad del Yo.

No saben realmente qué será de ellos: su vida depende de otros, todo depende de otros, y su "postura vital" preponderante es la de la disponibilidad a las decisiones de otros -- (que no está lejana al cuadro del "interno modelo"). Ese "otros" de los que se depende son la Administración, personas lejanas y no significativas para uno ni a nivel vivencial ni afectivo. No es un otro significativo en cuya actitud y decisiones estaré -- muy presente. Decidirán sobre mí y mi futuro sin conocerme en -- función de criterios absolutamente apartados de mi circunstan--cia vital y seguramente de mis necesidades, criterios tales como el que haya plazas, el que su competencia llegue hasta tal demar--cación o no, la edad, la necesidad de ocupar un lugar para que -- éste no sea incautado, las necesidades de financiación, etc.

Este sentimiento de entrega absoluta al otro es una de las vivencias que más se tarda luego en cambiar, tan profunda--mente se encuentra arraigada. No es fácil desposeerlos de ese -- sentimiento de provisionalidad de las situaciones y de futilidad del propio significado y valor. Las bases más profundas del sentimiento de seguridad y el sentimiento de pertenencia, que siste--máticamente se aborta para que no resulte problemático, etc., se ven afectados por esta situación.

Y es evidente que solo tras superar este desconcierto pueden serenar sus vivencias y especificar sus autopercepciones, Cuando lo logran son capaces de dejar de vivir solo en presente y de iniciar los primeros tanteos de autonomía presente y futura, aceptando la existencia de alternativas posibles y elaboran--do proyectos de vida a corto y medio plazo: donde trabajar, qué hacer en las vacaciones del próximo año, cómo arreglar la casa,

como irse metiendo en los grupos del barrio, qué estudiar de -
cara a su futuro, qué límites de frustración compensa aceptar
ahora si eso posibilita el seguir en el colegio o el trabajo,
etc..

5.- Aspectos varios.

5.1. Item 20: Sentimiento de felicidad.

La cuestión que se les plantea (en la misma dirección
del item anterior) es absolutamente llana y directa: "¿Tú eres
un chico feliz?".

La distribución de las respuestas de la muestra global
es la siguiente:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Sí (se siente feliz)	301	70,3
2.- No (no se siente feliz)	87	20,3
3.- Ni sí ni no	37	8,6
No contesta	3	

Predominan las respuestas positivas, podría decirse -
que el grupo de muchachos de la muestra, en general, se sien--
ten felices salvo un grupo pequeño estadísticamente pero no des--
deñable educativamente, que creo no serlo en absoluto o no ser--
lo del todo.

Sin embargo, la distribución varía si subdividimos los
datos por grupos.

n: 9	VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS			
					0	1	2	3
	SENTIMIENTO FELICIDAD				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
						SI	NO	Si si NI no
3	255	1.5	0.7		1 0.4	149 58.7	74 29.1	31 12.2
4	76	1.2	0.5		1 1.3	61 81.3	10 13.3	4 5.3
5	97	1.1	0.3		1 1.0	91 94.8	3 3.1	2 2.1
TOTALES					3	301	87	37

Cabe destacar cómo el grupo de control B (Clase media) es prácticamente uniforme en cuanto a su autovivencia positiva. El grupo de control de Clase baja varía ya sensiblemente su distribución: el porcentaje de "felices" disminuye y aumenta el de los que no lo son.

Pero más destacable es aún la situación del grupo experimental. A pesar de que la gran mayoría no se sentían a gusto en el internado (73%: ítem 19), algo más de la mitad del grupo cree ser feliz, una tercera parte niega serlo y unos cuantos se encuentran indecisos o viven ese sentimiento de forma ambivalente.

¿Es posible, a nivel de adolescencia, (cuando aún prevalecen autopercepciones de tipo global aunque se inicien ya formas más pormenorizadas de enjuiciamiento) sentirse como valioso y a la vez como infeliz?. Personalmente creo que no, que el sentirse feliz forma parte del "sentirse" general y esta vivencia de sí mismo es una estructura arcaica de la personalidad que condiciona en gran manera los diversos ámbitos de relación consigo mismo y con los demás.

5.2. Items 22, 23: Previsión de futuro y trabajo preferido.

Los datos se distribuyeron de la siguiente manera en el total de la muestra:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Trabajar	217	50,7
2.- Estudiar	181	42,3
3.- No sabe	29	6,8
No contestan	1	

Ya se ve que prácticamente las opciones trabajo y estudio son paritarias con ligero predominio de aquella.

Separados por grupos los datos son más esclarecedores:

nº IC	VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
					PREVISIÓN DE FUTURO							
					0	1	2	3	Trabajar	Estudiar	No sé	
					FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.				
3	255	1.4	0.6		0 0.0	182 71.4	52 20.4	21 8.2				
4	76	1.8	0.6		1 1.3	22 29.3	48 64.0	5 6.7				
5	97	1.9	0.4		0 0.0	13 13.4	81 83.5	3 3.1				
TOTALES					1	217	181	29				

La distribución es escalonada en todas las alternativas en perjuicio siempre del grupo experimental: los sujetos de este grupo son mayoritarios en la previsión de trabajo inmediato y en la incertidumbre respecto al futuro y minoritarios en la posibilidad de seguir estudiando. De la misma manera varían entre sí los grupos de control en perjuicio del de clase baja.

Respecto a la expectativa laboral-profesional de los sujetos la cuestión planteada no era la previsión objetiva de lo que podrían llegar a ser en función del juego de recursos y oportunidades de su propio medio, sino que se planteó la -- cuestión a nivel de deseo: "¿Qué te gustaría ser de mayor?".

Era una pregunta abierta que se codificó como forma -- paralela al ítem 11 (trabajo del padre). La distribución fue -- la siguiente:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Profesiones con componente intelectual: "de estudio".	211	49,3
2.- Trabajo manual cualificado o semicualificado	160	37,4
3.- Trabajo no cualificado	43	10
4.- No sabe	8	1,9

La distribución por grupos fue:

n°	VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
					0	1	2	3	4	5	6	7
	TRABAJO PREFERIDO				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	1.8	0.8		4 1.6	95 37.8	108 43.0	42 16.7	6 2.4			
4	76	1.6	0.7		2 2.6	37 50.0	34 45.9	1 1.4	2 2.7			
5	97	1.2	0.4		0 0.0	79 81.4	18 18.6	0 0.0	0 0.0			
TOTALES					6	211	160	43	8			

Como sucedía en el ítem anterior, también en éste la distribución es escalonada en perjuicio siempre del grupo experimental. Los muchachos internados desean más los trabajos ma-

nuales de tipo cualificado (electricista, mecánico, tornero, etc.) y en menor cuantía los trabajos que exigen estudio (secretariado, oficinista, banca, etc.) quedando incluso un notable grupo que se sitúa en la alternativa de los no cualificados (albañil, obrero en general, labrador, etc.). Los grupos de control mejoran sensiblemente sus expectativas, existiendo a su vez fuertes diferencias entre ellos en favor del grupo de clase media.

La autodepreciación se halla ya incrustada en las expectativas de los muchachos internados. Formarán parte en sus propias apercepciones de lo marginal, de lo menos promocionable. Ni siquiera a nivel de deseo son capaces de sustraerse a su negatividad autoreferida.

5.3. Item 24: Edad Preferida.

Planteamos este item siguiendo la pauta de la prueba de adaptación de Rogers.

La distribución global de la muestra fue:

	<u>FCR</u>	<u>% Total muestra</u>
1.- De pequeño	82	19,2
2.- La actual	268	62,2
3.- De mayor	73	17,1
No responden	5	

Los porcentajes globales se distribuyen de forma equilibrada. Una gran mayoría se encuentra bien adaptada a la edad actual y porcentajes similares la rehuyen bien regresando a su

tisfacciones ligadas a la infancia, bien idealizando la edad - adulta.

La distribución por grupos señala importantes diferencias:

VALOR BASE EDAD PREFERIDA	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS			
				0 * FRC.PCT.*	1 * FRC.PCT.*	2 * FRC.PCT.*	3 * FRC.PCT.*
n: 12							
					Pequeño	Actual	Adulter
3	255	1.9	0.7	4 1.6	67 26.7	135 53.8	49 19.5
4	76	2.0	0.5	1 1.3	9 12.0	59 78.7	7 9.3
5	97	2.1	0.5	0 0.0	6 6.2	74 76.3	17 17.5
TOTALES	428			5	82	268	73

A la hora de la aplicación de la prueba fueron numerosísimas las preguntas en todos los grupos, que se referían a - si los 18 años entraba en el capítulo de la "adulter". Presumo que un altísimo porcentaje de ellos se hubiera inclinado por - esa edad curiosamente idealizada. Solo por exclusión muchos de ellos se decidieron a preferir el presente.

De la distribución por grupos cabe destacar cómo los muchachos del grupo experimental tienden, en mayor medida que los restantes grupos a situarse en lo no-actual. Casi la mitad en ellos se resisten (ya lo hemos visto en otros items) a vivir su presente como gratificante. En cambio los grupos de control se encuentran básicamente integrados y satisfechos de su presente y no tienen por qué rehuirlo. Salvedad hecha como ya indiqué de los 18 años, que más cercanos al presente que al futuro los viven muchos de ellos como la etapa-edad ideal.

En cuanto a la edad de la adultez vivida como la ideal coinciden el grupo experimental y el de control de clase media, aunque debemos suponer que por razones bien diversas en cada caso: en los internos como forma de huida del presente y de --- idealización de la libertad futura, en los muchachos de clase media como la posibilidad de poner en práctica el proyecto de -- futuro que personal y familiarmente van configurando. Los muchachos del grupo de clase baja se quedan descolgados en su consideración de la adultez, quizá por la característica frecuentemente señalada por psicólogos sociales y sociólogos de que esta clase social vive más en el presente y les es más difícil prever -- su futuro (que hacen depender más de las oportunidades que de su propio valor personal).

La regresión a la infancia ("...porque entonces no tenía problemas") es más frecuente en los internos a los que les es más fácil negar la objetividad de sus carencias pasadas que calificar el presente como etapa ideal.

5.4. Item 25: Persona por la que siente más cariño.

En este caso el item era cerrado y solamente se permitía una elección entre las alternativas: madre, padre, hermanos, amigos, maestro, ninguno.

La distribución del total de la muestra fué:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
1.- Madre	261	61
2.- Padre	56	13,1
3.- Hermanos	33	7,7
4.- Amigos	42	9,8
5.- Maestro	7	1,6
6.- Ninguno	11	2,6

La distribución es la esperable: la madre en primer lugar seguida a mucha distancia por el padre. Es curioso que los amigos superan a los hermanos, y los maestros carecen prácticamente de relevancia.

Discriminando entre los 3 grupos tenemos el siguiente cuadro:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS											
				PERSONA A LA QUE PREFERIRÍAS SENTIRTE MAS CERCA											
				0	1	2	3	4	5	6					
				FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*		
				Madre		Padre		Hnos.		Amigos		Maestros		Ninguno	
3	255	1.7	1.2	11	4.3	166	68.0	28	11.5	26	10.7	16	6.6	4	1.6
4	76	1.7	1.2	3	3.9	49	67.1	9	12.3	2	2.7	11	15.1	2	2.7
5	97	2.2	1.6	4	4.1	46	49.5	19	20.4	5	5.4	15	16.1	1	1.1
TOTALES	428			18		261		56		33		42		7	
														11	

Del cuadro presentado podríamos destacar lo siguiente

- El grupo de control de clase media escoge a la madre en mucha mayor proporción que el resto de los grupos y en cambio escoge al padre con una frecuencia muy superior.

Esto puede ser explicable respecto a los internos pues muchos de ellos (un 25,9%: ítem 10) carecen de padre o no saben de él por lo que para ellos el padre no es alternativa frente a la madre como objeto de preferencias. Sin embargo, ese problema no se daba en la clase baja, cuyo porcentaje de ausencia del padre era similar al de la clase media y muy escaso (4%: ítem 10). Quizá las ausencias prolongadas del padre por motivos laborales o la menor identificación con él provoquen ese mayor acercamiento a la madre. Pero esto no pasa de ser una simple hipótesis.

- Para el grupo de internos la preferencia por los hermanos es superior a la de los amigos. Pero esto no es así en los otros dos grupos para quienes los amigos están muy por encima de los hermanos.

Posiblemente esto nos sitúe sinceramente en la sensación de situación forzosa en que viven los internos que les lleva a añorar a sus hermanos a quienes no ven apenas, frente a sus amigos-compañeros con quienes se ven obligados a convivir.

- Yo esperaba mayor incidencia de la figura maestro-educador, sobre todo en los internos para quienes sus educadores suplen las figuras parentales. Pero no ha sido así. Apenas si existen diferencias entre los grupos a este respecto, parece que ni maestros ni educadores son fácil objeto de un cariño preferente.
- El ninguno indica posturas de auténtico desarraigo y desamparo. Son incapaces de adherirse afectivamente a nadie. El grupo de clase media abunda en esta elección e ignoro el por qué.

5.5. Items 26, 27, 28, 29 y 30: Ordenamiento según la satisfacción vivida de diversas épocas.

La consigna era en este caso el que cada sujeto ordenara de mejor a peor diversas épocas--actividades de su vida previamente especificadas y que fueron:

- a- cuando era pequeño y vivía con mis padres
- b- cuando iba al colegio
- c- cuando salía a divertirme con mis amigos
- d- ahora que estoy en este colegio
- e- ninguna

El tener que adecuar las mismas preguntas para todos los sujetos de forma que cada una de las alternativas tuviera un significado claro y distinto a los demás para todos ellos - hizo que vistas descontextualizadas las alternativas parezcan confusas. Por ejemplo.: "cuando iba al colegio" para un interno tiene un sentido muy distinto de "ahora que estoy en este colegio" (ellos llaman también colegio a su internado). La primera se refiere a su adaptación escolar y la segunda a la situación actual del internamiento. Para el resto de los grupos - tal distinción es más confusa y se refiere tan solo a dos etapas distintas.

La distribución de la muestra total fue (en porcentajes) la siguiente:

	Situada <u>1º lugar</u>	Situada <u>2º lugar</u>	Situada <u>3º lugar</u>	Situada <u>4º lugar</u>	Situada <u>5º lugar</u>
a) cuando era pequeño y vi vía con mis padres	47,7	24,1	11,9	7,9	2,6
b) cuando iba al colegio	3,7	15,7	40,0	30,4	2,1
c) cuando salía con mis amigos a divertirme	33,9	37,9	14,7	7,5	0,7
d) Ahora que es- toy en este co- legio	9,8	12,9	22,7	39,5	7,0
e) ninguna	2,8	2,6	2,1	4,4	67,5

Es decir, que a nivel de la muestra general la edad infantil ha sido la más valorada seguida por las experiencias de -relación lúdica con los amigos. El colegio en cuanto experiencia pasada supera a la presente. Y la opción de ninguna ha sido relegada como era de esperar.

Por grupos la distribución es la siguiente (anali-zaremos por separado las preferencias de cada uno de los tres gru-pos de forma que sea más evidente el sentido de sus respuestas):

Grupo experimental o de internados:

	<u>1º lugar</u>	<u>2º lugar</u>	<u>3º lugar</u>	<u>4º lugar</u>	<u>5º lugar</u>
a) cuando era pe- queño y vivía con mis padres	59,1	27,7	6,8	4,7	1,7
b) cuando iba al colegio	2,7	18,7	47,8	28,1	2,7
c) cuando salía con mis amigos a di- vertirme	33,5	41,9	17,8	5,9	0,8
d) Ahora que estoy en este colegio	8,8	8,4	23,5	48,7	10,6
e) Ninguna	3,6	2,6	3,6	9,2	81,1

Como se puede observar el grupo de internos repite -prácticamente la distribución del total de la muestra con una -preferencia por la edad infantil, seguida por el mundo de las -amistades. También respecto al colegio la etapa pasada supera a la presente cosa justificable en este caso pues el colegio del presente es ni más ni menos que el internado.

2. Grupo de control clase baja.

	<u>1º lugar</u>	<u>2º lugar</u>	<u>3º lugar</u>	<u>4º lugar</u>	<u>5º lugar</u>
a) cuando era pequeño y vivía con mis padres	39,2	13,5	25,7	16,2	5,4
b) cuando iba al colegio	8,1	18,9	32,4	37,8	2,7
c) cuando salía con mis amigos a divertirme	30,7	40,0	20,0	8,0	1,3
d) ahora que estoy en este colegio	14,9	23,0	16,2	37,8	8,1
e) ninguna	6,3	4,7	3,1	0,0	85,9

La única diferencia aportada por este grupo es la igual categorización atribuida al pasado y presente colegial aunque el pasado es más seleccionado que el presente en el tercer lugar.

3. Grupo de control clase media.

	<u>1º lugar</u>	<u>2º lugar</u>	<u>3º lugar</u>	<u>4º lugar</u>	<u>5º lugar</u>
a) cuando era pequeño y vivía con mis padres	38,3	29,8	17,0	11,7	3,2
b) cuando iba al colegio	4,2	11,6	42,1	41,1	1,1
c) cuando salía con mis amigos a divertirme	45,7	35,1	6,4	12,8	0,0
d) Ahora que estoy en este colegio	11,8	20,4	34,4	33,3	0,0
e) ninguna	1,3	3,8	0,0	1,3	93,7

El grupo de clase media sigue valorando mucho a los -- amigos en detrimento de la vida familiar cosa que ha aparecido ya en otros items anteriores. Quedan también igualados pasado y presente colegial y prácticamente nadie se identifica con la -- opción ninguna.

Respecto al conjunto de datos de los items aquí señalados podemos señalar algunos aspectos significativos:

- Por lo general el grupo de internos es más uniforme en sus valoraciones que el resto de los grupos. Prácticamente en todas las alternativas al menos la mitad del grupo coincide existiendo por tanto menor dispersión de los datos.
- Las posiciones resultantes de la consideración global de la -- muestra se mantienen prácticamente invariables en los tres grupos, quizá con la salvedad del grupo de clase media que sitúa en primer lugar la relación con los amigos.
- El grupo de internos rechaza (situándolo en 5º lugar) con especial énfasis la alternativa d) Ahora que estoy en este colegio, en relación con las restantes alternativas excepto naturalmente la e).

Lo mismo sucede en el grupo de clase baja aunque la diferencia del rechazo es menos señalada respecto a otras opciones especialmente la a).

Si el análisis lo realizamos sobre las alternativas ofrecidas obtenemos los siguientes cuadros de distribución de las respuestas de los diversos grupos:

a) Cuando era pequeño y vivía con mis padres.

VALOR BASE Lugar en que sitúa la edad: Cuando era pequeño y vivía con mis padres	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS												
				0 * FRC.PCT.*	1 * FRC.PCT.*	2 * FRC.PCT.*	3 * FRC.PCT.*	4 * FRC.PCT.*	5 * FRC.PCT.*							
n: 14.9	3	255	1.6	0.9	20	7.8	139	59.1	65	27.7	16	6.8	11	4.7	4	1.7
	4	76	2.4	1.3	2	2.6	29	39.2	10	13.5	19	25.7	12	16.2	4	5.4
	5	97	2.1	1.1	3	3.1	36	38.3	28	29.8	16	17.0	11	11.7	3	3.2
TOTALES	428				25	204	103	51	34	11						

- Al escogerlo en 1º lugar destacan con mucha diferencia los muchachos internados, quizá por la razón ya señalada -- respecto a otros items de su necesidad de fuga del momento presente. En general todo el grupo de internos polariza mucho su actitud hacia la zona de máxima preferencia dejando prácticamente vacíos los lugares 3º, 4º y 5º: homogeneidad de respuestas (solo 0,9 de dispersión).

- Los dos grupos de control también lo sitúan en primer lugar aunque con una distribución escalonada y menos homogénea.

b) Cuando iba al colegio.

VALOR-BASE Lugar en que sitúa la edad: Cuando iba al Colegio	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
				0	1	2	3	4	5		
				FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*		
n ^o 14.6				1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o			
3	255	3.1	0.8	31 12.2	6 2.7	42 18.7	107 47.8	63 28.1	6 2.7		
4	76	3.1	1.0	2 2.6	6 8.1	14 18.9	24 32.4	28 37.8	2 2.7		
5	97	3.2	0.8	2 2.1	4 4.2	11 11.6	40 42.1	39 41.1	1 1.1		
TOTALES	428			35	16	67	171	130	9		

- Apenas selecciones en primer lugar. Es curioso que aún siendo mínimo el porcentaje es superior la selección en primer lugar en la clase baja sobre la media y en ambas sobre los internos.

- Los internos escogen esta opción por amplia mayoría (la mitad del grupo) en 3º lugar, seguida por la selección en 4º lugar por un amplio porcentaje.

- En el grupo de clase baja la selección es contraria predominan los que la sitúan en 4º lugar seguidos por quienes lo hacen en 3º lugar.

- En el grupo de clase media no se aprecian diferencias entre ambas posiciones que recogen prácticamente a la totalidad de las frecuencias, superando en esta homogeneidad a los otros grupos.

c) Cuando salía con mis amigos a divertirme.

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS											
				Lugar en que sitúa la acción: Cuando salía con mis amigos a divertirme.											
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*		

				Primer lugar		2º		3º		4º		5º			
3	255	2.0	0.9	19	7.5	79	33.5	99	41.9	42	17.8	14	5.9	2	0.8
4	76	2.1	1.0	1	1.3	23	30.7	30	40.0	15	20.0	6	8.0	1	1.3
5	97	1.9	1.0	3	3.1	43	45.7	33	35.1	6	6.4	12	12.8	0	0.0

TALES	428			23		145		162		63		32		3	

- El grupo de internos lo sitúa preferentemente en 2º lugar aunque con un alto porcentaje que lo hace en 1º lugar. Lo mismo sucede con el grupo de clase baja aunque en éste son menos sus elecciones en 1º lugar: la diferencia entre ambas posiciones para esta opción es mayor. Por lo general sus elecciones respecto a este ítem se hallan más distribuidas.

El grupo de clase media lo sitúa preferentemente en el 1º lugar seguido de cerca por el 2º.

d) Ahora que estoy en este colegio.

VALOR BASE Lugar en que sitúa: Ahora que estoy en este Colegio	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS						
				0	1	2	3	4	5	
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	

				Primer lugar		2º	3º	4º	5º	
4º 1º d	3	255	3.4	1.1	29 11.4	20 8.8	19 8.4	53 23.5	110 48.7	24 10.6
	4	76	3.0	1.2	2 2.6	11 14.9	17 23.0	12 16.2	28 37.8	6 8.1
	5	97	2.9	1.0	4 4.1	11 11.8	19 20.4	32 34.4	31 33.3	0 0.0

TOTALES	428				35	42	53	97	169	30

- El grupo de internos lo valora preferentemente en 4º lugar, seguido a distancia notable por el 3º. Más llamativo es su rechazo con un porcentaje elevado de elecciones en último lugar. Ya señalamos que el significado del ítem es mucho más evidente para este grupo pues se refiere a su situación actual de internamiento.

- El grupo de clase baja presente mayor dispersión - en sus respuestas. Sigue prevaleciendo la elección en 4º lugar pero no por una diferencia notable. También es perceptible su presencia en el lugar 5º.

- En el grupo de clase media predomina la selección en 3º lugar aunque prácticamente equiparado con el 4º.

e) Ninguna.

VALOR BASE Lugar en que sitúa: Ninguno	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS					
				0 FRC.PCT.*	1 FRC.PCT.*	2 FRC.PCT.*	3 FRC.PCT.*	4 FRC.PCT.*	5 FRC.PCT.*
				Primer lugar		2º	3º	4º	5º
3	255	4.6	0.9	39 23.1	7 3.6	5 2.6	7 3.6	18 9.2	159 81
4	76	4.5	1.2	12 15.8	4 6.3	3 4.7	2 3.1	0 0.0	55 85
5	97	4.8	0.7	17 17.5	1 1.3	3 3.8	0 0.0	1 1.3	75 93
TOTALES	428			88	12	11	9	19	289

El sentido del item era comprobar el desarraigo general respecto a la propia evolución.

Por lo general, los diversos grupos lo rechazan plenamente, situándolo todos ellos en último lugar con respuestas muy homogéneas. Unicamente el grupo de internos presenta elecciones en 4º lugar. En el grupo de clase baja el rechazo es superior al de los internos pero también lo es la presencia de elecciones en los puestos primeros. El grupo de clase media presenta una mayor radicalización de las respuestas.

En resumen, podemos destacar, por tanto, que en términos generales la edad-actividad preferida ha sido la infancia, seguido a corta distancia por las actividades lúdicas con los iguales. En el grupo de clase media el orden se presenta variado figurando en primer lugar los amigos y después la infancia familiar aunque también por escasa diferencia. Los puestos tercero y cuarto son concedidos a las actividades escolares, teniendo a ser preferido el pasado escolar al presente sobre todo en el grupo de internos para el que el presente se identifica con su situación de internamiento. No aparecen signos evidentes de desarraigo respecto al propio desarrollo y todos los grupos rechazan con una gran radicalidad (que es menor que el grupo de internos en favor del puesto 4º y en el de clase baja en favor de los puestos 1º, 2º y 3º) la alternativa del "ninguno".

I - MEDICIÓN DE LA AUTOESTIMA A TRAVÉS DE LA
"ESCALA DE AUTOESTIMA" DE ROSENBERG

1. La prueba.

La primera prueba específica empleada es una escala ti-
po Guttman de diez items elaborada por Rosenberg y que le sirvió
de instrumento básico para realizar su conocido trabajo sobre la
autoestima adolescente. (1)

El propio autor señala como características más sobre-
salientes de su prueba:

1. La facilidad de administración, ya que el sujeto se limita a registrar mediante un signo su respuesta.
2. Utilidad para todas aquellas investigaciones en las que por manejarse un gran número de variables y exi
girse por ello una amplia muestra no es posible la
utilización de instrumentos de tipo complejo ni de
aplicación individual.
3. Economía de tiempo que hace factible su aplicación
en periodos escolares sin sobrepasar los límites de
lo normalmente admisible por los estamentos directi
vos de los Centros. Tanto más cuanto que las apli-
caciones no se reducen a la Escala de Autoestima, -
sino que recogen otra muy extensa y variada informa
ción sobre los sujetos, como ha sido nuestro caso,
en el que se plantearon 300 cuestiones distintas a
los sujetos.

(1) Rosenber, M.: "La autoimagen del adolescente y la sociedad
Paidós, B.A. 1.973.

4. Unidimensionalidad que permite situar a los sujetos en un solo continuum que incluya tanto a los individuos con alta autoestima como a los que tienen su autoestima deteriorada.

Los criterios estadísticos en que se apoya la Escala han sido analizados por el propio Rosenberg quien señala que ésta posee (2):

- una fiabilidad (reproducibilidad) del 93%.
- una escalabilidad a nivel de items del 73% y a nivel de individuos del 72%.

La validez de la Escala se basa en criterios de concordancia exterior con cuadros nosológicos, uno de cuyos componentes sea la desestima de sí mismo (depresión, indicadores psicofisiológicos, etc.) y en supuestos de validez lógica o de contenido: los items tratan directamente y todos ellos el tema central de la autoestima (la contienen de forma directa y manifiesta).

Justifica Rosenberg este tratamiento con la opinión de Suchman sobre la validez de los items de este tipo de Escalas: "...aún si un item es perfectamente reproducido a partir de los puntajes de una escala, ello no prueba que sea parte de la definición del universo... Sólo un juicio sobre el contenido, y no las correlaciones o la reproducibilidad, puede determinar que pertenece a un universo" (3) Con lo que concluye Rosenberg: "alguien se podrá cuestionar uno u otro de los items, pero está fue

(2) Idem., pág. 249.

(3) Tomado por Rosenberg de: Stouffer, S. y otros: "Measurement and Prediction" Princeton Univ. Press, 1.950, pág. 129.

ra de toda duda que éstos, por lo general, se refieren a una actitud favorable o desfavorable hacia uno mismo".

Por lo que a nuestro propio trabajo respecta no hemos introducido procedimientos de comprobación estadística de los - instrumentos utilizados. Posiblemente ello hubiera sido muy - conveniente para poder justificar la validez de nuestros esfuerzos, pero entendemos que a su vez ello hubiera supuesto variar absolutamente los horizontes de nuestra memoria. La validación estadística de las pruebas utilizadas supondría por sí misma - una tesis doctoral distinta. A sabiendas del riesgo que entraña este relativo desvalimiento estadístico, nuestro deseo es ir analizando item por item para establecer conclusiones parciales sobre su propio contenido y las relaciones que frente a él han desarrollado los distintos grupos analizados.

Los items recogidos en esta prueba son 10, que como - ya señalaba, presentan de forma clara y directa enunciados dirigidos a la forma en que uno se siente valioso o no. Los items tal como nosotros los recogimos (adaptando algunas palabras que aproximarán más los enunciados a los sujetos) son los siguientes: (entre paréntesis la versión original de Rosenberg)

1. Yo soy una persona que merece que los demás la estimen por lo menos tanto como a los demás ("Creo - que soy una persona digna de estima al menos en la misma medida que los otros").
2. Creo que tengo cualidades buenas ("me parece que - tengo varias cualidades buenas").
3. Si soy sincero me doy cuenta de que en conjunto soy un fracaso ("En conjunto tiendo a pensar que soy - un fracaso").

4. Yo puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría - de los otros chicos ("Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas").
5. Creo que tengo motivos para estar orgulloso de mí - mismo ("Creo que no tengo muchos motivos de qué enorgullecerme").
6. De mí pienso que valgo bastante ("Asumo una actitud positiva hacia mí mismo").
7. En general estoy satisfecho de mí mismo ("En general estoy satisfecho conmigo mismo").
8. Desearía apreciarme a mí mismo más de lo que me - - aprecio ahora ("Desearía sentir más aprecio por mí mismo").
9. A veces me siento realmente inútil (idem).
10. A veces pienso que no sirvo para nada (idem).

Como puede observarse la redacción varió en cuanto a - determinadas expresiones que, por mi experiencia previa en el - mundo de los inadaptados y el conocimiento consiguiente de su pobreza lingüística, preví iban a representar dificultades supletorias e innecesarias en la realización de la prueba. Entiendo que en ningún sentido cambia el contenido ni la intensidad de cada ítem, excepción hecha del ítem 5º en el que todo el valor negativo del ítem residía en la simple partícula negativa añadida al - verso y me pareció más oportuno anularla de forma que el ítem - fuera más claro para todos sin que ningún problema de desatención, dislexia, dificultad lectora, etc., pudiera alterar la respuesta.

Por otro lado, también los puntajes fueron otorgados - de manera diversa a la utilizada por Rosenberg para quien la prueba se compone de tan solo 6 items (El item I recoge a nuestros - 1, 2 y 3; el item II al 4 y 5; el item III al 6; el item IV al 7; el item V al 8 y el item VI al 9 y 10), cada uno de los cuales - recibía puntajes positivo cuando la respuesta dada era positiva si contenía una sola pregunta; cuando era positiva en las dos o en una de ellas si el item contenía dos preguntas y cuando era - positiva en las tres o en dos de ellas cuando contenía tres preguntas.

En nuestro caso dimos por suficientemente ricos en contenido a cada uno de los items y se valoró cada uno de ellos de forma individual con valores que iban de 1 a 4 según la alternativa que seleccionase el sujeto, siendo siempre el 1 el valor de la mínima autoestima y 4 el de la máxima autoestima.

Hemos introducido además otra serie de consideraciones de tipo matemático en el análisis de los resultados. Por un lado la valoración independiente de las zonas dando sentido no solamente a la elección de una determinada opción de respuesta, sino también al conjunto de elecciones situadas en la zona positiva - del continuum de autoestimación (punt. 3 y 4 de cada item) o en la zona negativa (punt. 1 y 2 de cada item).

Por otro lado, el índice de radicalidad que refleja la polarización de los datos hacia las zonas externas del continuum y que reflejan una intensidad de la actitud muy matizada y cuya riqueza informativa supera a la mera consideración matemática del hecho.

2. Los datos y su codificación

A. Codificación

Item	nivel mínimo valor 1	nivel máximo valor 4
31 posit.	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo
32 pposit.	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo
33 negat.	Muy de acuerdo	Muy en desacuerdo
34 posit.	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo
35 posit.	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo
36 posit.	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo
37 posit.	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo
38 negat.	Muy de acuerdo	Muy en desacuerdo
39 negat.	Muy de acuerdo	Muy en desacuerdo
40 negat.	Muy de acuerdo	Muy en desacuerdo

B. Reparto de respuestas válidas en FCR y %

Item	0	1	2	3	4
31	5	16	36	199	172
	1.2	3.7	8.4	46.5	40.2
32	8	8	41	201	170
	1.9	1.9	9.6	47.0	39.7
33	4	73	99	154	98
	0.9	17.1	23.1	36.0	22.9
34	5	7	35	135	246
	1.2	1.6	8.2	31.5	57.5
35	10	16	73	179	150
	2.3	3.7	17.1	41.8	35.0
36	8	15	70	216	119
	1.9	3.5	16.4	50.5	27.8
37	6	16	55	196	155
	1.4	3.7	12.9	45.8	36.2
38	6	151	162	75	34
	1.4	35.3	37.9	17.5	7.9
39	6	135	116	99	72
	1.4	31.5	27.1	23.1	16.8
40	21	104	98	97	108
	4.9	24.3	22.9	22.7	25.2

3. Análisis de los datos item a item.

3.1. Item 31: Soy una persona que merece que los demás la estimen por lo menos tanto como a los demás.

Es decir, me siento normal y creo que soy merecedor de la aceptación y aprecio de quienes me rodean.

La muestra total respondió de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo	172	40,2
Solo de acuerdo	199	46,5
En desacuerdo	36	8,4
Muy en desacuerdo	16	3,7
No contestan	5	

La distribución por grupos fué la siguiente

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	3.21	0.86	2	0.8	16	6.3	25	9.9	102	40.3	110	43.5
4	76	3.19	0.68	3	3.9	0	0.0	11	15.1	37	50.7	25	34.2
5	97	3.38	0.49	0	0.0	0	0.0	0	0.0	60	61.9	37	38.1
TOTALES	428			5		16		36		199		172	

La distribución por zonas y el índice de radicalidad son:

<u>Grupo</u>	<u>Rad. negat.</u>	<u>%Zona negativa</u>	<u>% Zona positiva</u>	<u>Rad. posit.</u>
3	0,39	16,2	83,8	0,52
4	0,0	15,1	84,9	0,40
5	0	0,0	100,0	0,38

Significación estadística de las diferencias intergrupos:

<u>Zona</u>	<u>Chi. 2</u>	<u>g.f.</u>	<u>Nivel de Signif.</u>
Item total	31,8	6	.01
Zona negat.	6,2	2	.05
Zona posit.	6,1	2	.05

Las diferencias de porcentajes reflejadas en el ítem - son significativas en general. Con la totalidad del ítem a un nivel de probabilidad del 1% y en ambas zonas a nivel del 5%.

Podemos observar que únicamente el grupo de internos - presenta respuestas de máxima vivencia de la desestima negando - de manera rotunda (ese es el sentido de la radicalidad) el sentirse a sí mismo como estimables. Respecto a la zona negativa - coincide con el grupo de clase baja que participa en un porcentaje bajo pero importante de esa desconsideración de los propios - merecimientos pero sin llegar a la negación total de aquellos - que supondría el situarse en el grado ínfimo.

El item en general presenta un buen nivel de estima en todos los grupos. Es curioso que también es el grupo de internos el que expresa una más radicalizada estima y autoconsideración. Esta tendencia a la radicalidad o polarización de los votos hacia los extremos en el grupo experimental la iremos viendo a lo largo de todos los items y también la tendencia contraria, en los grupos de control, a puntuar en las alternativas no extremas.

El item puede interpretarse en el sentido de que refleja en conjunto una mayor estima de sí el grupo de control de clase media en el cual no se dan en absoluto respuestas negativas. El grupo de control de clase baja y el grupo experimental coinciden prácticamente en sus respuestas tanto positivas como negativas aunque el grupo de internos manifiesta una mayor tendencia a radicalizar sus actitudes situándose en los extremos de la escala.

3.2. Item 32: Creo que tengo cualidades buenas.

Rosenberg matizaba el sentido del item mediante la introducción del "varias" (creo que tengo varias cualidades buenas). Nos parece algo más significativo y más profundo el contenido de nuestro enunciado que obliga al sujeto a globalizar su autoconsideración, aunque siga ofreciéndose la posibilidad de relativizar su extensión.

La muestra total se distribuye de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo	170	39,7
De acuerdo	201	47,0
En desacuerdo	41	9,6
Muy en desacuerdo	8	1,9
No contestan	8	

A nivel del conjunto de sujetos el item señala una actitud positiva hacia las propias cualidades reconociendo su existencia aunque sin deseos de exagerar en cuanto a la seguridad - sentida respecto a su posesión.

Distribuidos por grupos los datos dan el siguiente cuadro:

LOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				* 0	* 1	* 2	* 3	* 4	* 5	* 6	* 7	* 8	* 9
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	3.20	0.77	6	2.4	7	2.8	32	12.9	113	45.4	97	39.0
4	76	3.28	0.63	2	2.6	1	1.4	4	5.4	42	56.8	27	36.5
5	97	3.42	0.59	0	0.0	0	0.0	5	5.2	46	47.4	46	47.4
LES	428			8		8		41		201		170	

La distribución por zonas y el índice de radicalidad son

<u>Grupo</u>	<u>Rad. negat.</u>	<u>% Zona negativa</u>	<u>% Zona positiva</u>	<u>Radic. posit.</u>
3	0,18	15,7	84,3	0,46
4	0,20	6,8	93,2	0,39
5	0,0	5,2	94,8	0,50

Significación estadística de las diferencias intergrupos

<u>Zona</u>	<u>Chi. 2</u>	<u>g.l.</u>	<u>nivel signif.</u>
item total	12.2	6	...
zona negativa	1.1	2	...
zona positiva	1,9	2	...

No son estadísticamente significativas las diferencias halladas entre los grupos.

Pese a lo abierto, difuso e ilimitado del enunciado del item que permite a los sujetos múltiples posibilidades de autoconsideración positiva, siquiera sea por valores-virtudes-cualidades marginales o poco significativas o valoradas únicamente por determinados ambientes, sin embargo un significativo porcentaje de sujetos del grupo experimental no es capaz de reconocerse cualidades positivas y algunos de ellos niegan tal posibilidad de forma rotunda.

En el resto de los grupos son menos los sujetos que manifiestan esta desestima personal y prácticamente ninguno en grado extremo.

El item refleja en general una actitud positiva en la mayor parte de los sujetos. Elevados porcentajes de todos los grupos, con cierta preeminencia de los de control, manifiestan positivamente la percepción de sus propias cualidades aunque la mayor parte de ellas lo haga con reservas sin decidirse por la afirmación rotunda. Unicamente en el grupo de clase media se reparten por igual las frecuencias en las posiciones 3 y 4, siendo en general éste el grupo que mayor estima demuestra, tanto por lo que se refiere a la ausencia de sujetos en la zona negativa como por la mayor radicalización de los de la zona positiva.

3.3. Item 33: Si soy sincero me doy cuenta de que en conjunto soy un fracaso.

Este es un item más exigente y deja menos resquicios que hagan posible la justificación y el razonamiento. Pide al sujeto que sea sincero, es decir, que trascienda la propia máscara y las posturas autodefensivas.

Su sentido global es clínicamente de gran importancia. El sentirse un fracaso globalmente supone una autopercepción altamente negativa de sí mismo. El propio término de fracaso implica una relación frustrada entre lo que uno considera ser y lo que desearía ser o había previsto ser. Es un importante índice de inseguridad y desestima. Aunque las consideraciones individualizadas exigirían un estudio de ese tipo y la consideración convergente de otro tipo de datos unidos a los de este item puede presumirse que una aceptación del sentido del item, es decir, una aceptación del propio fracaso afecta a niveles profundos del equilibrio personal.

La muestra global se distribuye de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo (.)	73	17,1
De acuerdo (.)	99	23,1
En desacuerdo	154	36,0
Muy en desacuerdo	98	22,9
No contestan	4	

(.) En este caso, dado el enunciado negativo del item, indican baja estima.

El grupo en general tiende a rechazar el sentido negativo expresado por el item aunque los sujetos que expresan baja autoestima son mucho más numerosos que en los items anteriores.

La distribución por grupos es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4					
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*					
3	255	2.55	1.09	2 0.8	58 22.9	59 23.3	75 29.6	61 24.1					
4	76	2.64	0.83	2 2.6	7 9.5	23 31.1	34 45.9	10 13.5					
5	97	2.94	0.88	0 0.0	8 8.2	17 17.5	45 46.4	27 27.8					
TOTALES	428			4	73	99	154	98					

Consideración de las zonas y los índices de radicalidad

<u>Grupo</u>	<u>Rad. Neg.</u>	<u>% zona neg.</u>	<u>% zona post.</u>	<u>Rad. Pos.</u>
3	0,50	46,2	53,7	0,45
4	0,23	40,6	59,4	0,23
5	0,32	15,7	74,2	0,38

Significación estadística de los diferentes intergrupos

<u>Zona</u>	<u>Chi.2</u>	<u>g-1</u>	<u>nivel sig.</u>
total item	26,9	6	-01
zona negativa	8	2	-02
zona positiva	6,9	2	-05

Las diferencias expresadas en los datos son estadísticamente significativas tanto en la generalidad del ítem como en cada una de las zonas.

El grupo experimental presenta un alto índice de deterioro de la propia imagen, casi la mitad del grupo se considera un fracaso y una cuarta parte un fracaso absoluto, sin paliativos, aceptando en toda su extensión el sentido del ítem. También el grupo de clase media se identifica en un alto porcentaje con la desestima del estímulo aunque la proporción que se sitúa en la mínima consideración de sí mismo es mucho menor que en el grupo experimental.

En general el ítem presenta más elevadas frecuencias en la zona positiva sobre todo en lo que respecta al grupo de

clase media que concentra en ella prácticamente todos los sujetos. En el resto de los grupos también es mayoritaria esta zona y curiosamente el grupo de internos sigue tendiendo a radicalizar sus elecciones también en la zona positiva donde - aventaja ampliamente a los otros grupos en la elección que expresa la máxima autoestima.

En cualquier caso la aceptación de sí mismo como valioso, de forma positiva pero fluctuante (postura representada por el nivel 3) es la más numerosa tanto en el total de la muestra como en cada uno de los grupos.

3.4. Item 34: Yo puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de los chicos.

Tal como sucedía en el item 31 aquí la valoración de sí mismo se hace de forma comparativa y referencial. El sujeto no emite un juicio sobre sí mismo en términos absolutos sino - que se compara con los demás, en este caso en cuanto a su capacidad general para hacer bien las cosas, es decir, lo que Rapaport denominaba "sentimiento de competencia" y White "sentimiento de eficacia", ambos componentes fundamentales de la autoestima.

La distribución total de la muestra es:

	<u>FCR</u>	<u>%total muestra</u>
Muy de acuerdo	246	57,5
De acuerdo	135	31,5
En desacuerdo	35	8,2
Muy en desacuerdo	7	1,6
No contestan	5	

Los datos expresan una elevada preponderancia del ni vel de máxima autoestima y una concentración prácticamente absoluta de los datos en la zona positiva.

La distribución por grupos es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0		1		2		3		4	
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	3.50	0.73	3	1.2	4	1.6	23	9.1	68	27.0	157	62.3
4	76	3.32	0.76	2	2.6	2	2.7	7	9.5	30	40.5	35	47.3
5	97	3.48	0.64	0	0.0	1	1.0	5	5.2	37	38.1	54	55.7
TOTALES	428			5		7		35		135		246	

El reparto por zonas e índice de radicalidad es:

Grupo	Rad. neg.	% zona negat.	% zona pos.	Rad. posit
3	0,15	10,7	89,3	0,79
4	0,22	12,2	87,8	0,54
5	0,17	6,2	93,8	0,59

Significación estadística de las diferencias inter-
grupos

Zona	Chi.2	g.l.	nivel sig.
total item	9,4	6	---
zona negativa	0,3	2	---
zona positiva	7,0	2	-05

Unicamente es significativa la diferencia de porcentajes de la zona positiva.

En esta ocasión, el grupo de internos se manifiesta más positivamente valorado que los otros grupos, posee la mayor media y el mayor índice de radicalidad positiva con un conjunto de sujetos en la zona positiva superior al del grupo de clase baja y próximo al de clase media. El nivel más denso en frecuencias no es como hasta ahora el 3º sino el 4º el de máxima estimación. Quizá el enunciado del item "hacer cosas", más práctico y objetivo que el "ser" que plantean --- otros items hayan favorecido el cambio. O quizá también el -- que el marco referencial de comparación sea para este grupo -- menos alto y por tanto permita elaborar individualmente mejores niveles de autoconsideración.

El grupo de clase baja se sitúa en esta ocasión por -- debajo de los otros grupos con una mayor presencia relativa -- en la zona negativa y un mayor índice de radicalidad negativa, si bien en ambos casos el número de frecuencias es escaso.

El grupo de control de clase media sigue presentando las mejores puntuaciones en términos generales aunque en este caso haya sido prácticamente igualado por el grupo de internos en cuanto a presencia en la zona positiva y haya sido notablemente superado por él en cuanto a elección de la zona máxima e índice de radicalidad positivo.

3.5. Item 35: Creo que tengo motivos para estar orgulloso de mí mismo.

Tras el ítem comparativo anterior se vuelve nuevamente sobre las valoraciones individuales. En este caso el ítem es -- también bastante difuso de forma que el sujeto posea una cierta posibilidad de movimiento en la elaboración del juicio: "tengo motivos" da pie a que uno pueda buscarlos en cualquier esfera de sí mismo o de sus actividades. "Estar orgulloso" alude -- por su parte al nivel de expectativas de cada sujeto y la percepción que éste tenga del grado de logro alcanzado en cada una de las áreas que analice.

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo	150	35,0
De acuerdo	179	41,8
En desacuerdo	73	17,1
Muy en desacuerdo	16	3,7
No contestan	10	

Como se ve el grupo general tiende a responder positivamente la cuestión planteada. La zona positiva reúne a prácticamente la totalidad de los sujetos (76,8%) aunque la mayor -- condensación de respuestas se da en el nivel 3º, de autoestima positiva pero no extrema.

Por grupos la distribución es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	3.17	0.88	7	2.7	13	5.2	40	16.1	88	35.5	107	43.1
4	76	2.97	0.80	2	2.6	2	2.7	19	25.7	32	43.2	21	28.1
5	97	3.06	0.64	1	1.0	1	1.0	14	14.6	59	61.5	22	22.9
TALES	428			10	16	73	179	150					

000050

El reparto por zonas y su correspondiente índice de radicalidad es:

<u>Grupo</u>	<u>Rad. neg.</u>	<u>% zona neg.</u>	<u>% zona pos.</u>	<u>Rad. pos.</u>
3	0,25	21,3	78,6	0,55
4	0,10	28,4	71,6	0,40
5	0,07	15,6	84,4	0,27

Significación estadística de las diferencias intergrupos.

<u>Zona</u>	<u>Chi.2</u>	<u>g.l.</u>	<u>nivel signif.</u>
total item	27,3	6	-01
zona negativa	3,9	2	---
zona positiva	18,6	2	-01

Tanto las diferencias de porcentajes a nivel de item total como las de la zona positiva son estadísticamente significativas a nivel del 1%, no así las de la zona negativa.

En este item nuevamente el grupo experimental es el - que presenta una media más alta y una mayor dispersión de las respuestas. Junto con el grupo de clase baja son los que más sujetos sitúan en la zona negativa, aunque es en el grupo de - internos donde mayor número de ellos tienden a rechazar radicalmente el item, es decir, a considerar que nada de lo que -- ellos son los justifica para estar orgullosos de sí mismos.

También es el grupo de internos quien mayor número de respuestas sitúa en el nivel más alto de la escala, superando

ampliamente a los otros grupos en esta polarización positiva de las respuestas. Los grupos de control, y el de clase media en mayor medida, tienden a situar sus respuestas en la zona positiva no extrema, esto es, adoptando una valoración positiva pero no absoluta de los propios méritos.

3.6. Item 36: De mí mismo pienso que valgo bastante.

Item más globalizador que el anterior pero en la misma línea. Al sujeto se le reduce el estímulo a una consideración muy genérica y sin referencias expresas. El "valgo bastante" es algo vago que cada uno puede aplicar a aquel tipo de actividad, standar o criterio que crea más positivo, y si la actitud básica que mantiene hacia sí mismo es de seguridad no tendrá dificultad para expresar un acuerdo, al menos relativo, con el contenido del item.

La redacción de Rosenberg ("Asumo una actitud positiva hacia mí mismo") contiene términos de difícil intelección por parte de los sujetos estudiados, especialmente los del grupo de control que sin duda hallarían serias dificultades para desentrañar tanto el "asumo" como la "actitud positiva".

La distribución del total de los sujetos fue:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo	119	27,8
De acuerdo	216	50,5
En desacuerdo	70	16,4
Muy en desacuerdo	15	3,5
No contestan	8	

Como ha sucedido en items anteriores el nivel más denso es el 3º y predomina ampliamente la estimación positiva -- del propio valor.

Por grupos la distribución es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4					
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*					
3	255	3.11	0.81	6	2.4	11	4.4	37	14.9	115	46.2	86	34.3
4	76	2.95	0.75	2	2.6	3	4.1	14	18.9	41	55.4	16	21.6
5	97	2.96	0.64	0	0.0	1	1.0	19	19.6	60	61.9	17	17.5
OTALES	428			8	15	70	216	119					

Sintetizados los valores de las zonas y los índices de realidad resultan:

Grupo	Rad.neg.	% zona neg.	% zona pos.	Rad. os
3	0,23	19,3	80,7	0,43
4	0,18	23,0	77,0	0,28
5	0,05	20,6	79,4	0,22

Significación estadística de las diferencias intergrupos.

Zona	Chi.2.	g.l.	nivel sign.
total item	15,7	6	-02
zona negativa	3,1	2	---
zona positiva	12,1	2	-01

Las diferencias de porcentajes de la totalidad del ítem y de la zona positiva son estadísticamente significativas, no así los hallados en la zona negativa.

El grupo experimental sigue poseyendo una media más elevada y una mayor dispersión de los datos y en este caso supera a todos los grupos en cuanto a nivel positivo de autoestima. Y el grupo de clase media sigue concentrando sus respuestas en la zona positiva aunque en esta ocasión en mucha menor medida que las anteriores: es presumible que el "valor bastante" posea unas connotaciones de exigencias tales para los muchachos de este grupo que muchos de ellos se encuentren remisos a la hora de sentir que ellos cumplen con tales exigencias. De todas formas todos los sujetos que no acceden a la positividad se sitúan próximos a ella, es decir, no rechazan de plano el poseer tal valor sino que solamente dudan de que sea suficiente.

El grupo de clase baja sigue manteniendo la menor media de todos los grupos al igual que en ítems anteriores y manifestando una notable tendencia a situar a muchos de sus sujetos en las zonas de baja autoestima, por encima incluso, del grupo de internos.

El nivel que más refleja la postura de todos los grupos es el 3º, pudiendo destacarse que el grupo experimental supera a todos los otros en porcentaje global de autoestima positiva y en el índice relativo a la radicalidad de sus respuestas. El grupo de internos es en este ítem el que refleja un mejor concepto de sí mismo.

3.7. Item 37: En general estoy satisfecho de mí mismo.

Se vuelve a insistir en la misma dirección y contenidos que en el ítem anterior, aunque dejando aquí más evidente el hecho del sentimiento de satisfacción con los niveles personales de logro. Ya señalábamos en la parte teórica que para James la autoestima era el resultante de la relación entre ni vel de expectativas del sujeto y nivel de logros obtenidos por éste. Otros autores lo denominan grado de autoaceptación. A - ello se refiere el presente ítem de forma expresa: estoy satis- fecho con mi capacidad y el éxito que obtengo en función de -- mis expectativas.

La muestra se distribuyó de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo	155	36,2
De acuerdo	196	45,8
En desacuerdo	55	12,9
Muy en desacuerdo	16	3,7
No contestan	6	

Siguen repitiéndose las distribuciones anteriores. El nivel 3 sigue acaparando a prácticamente la mitad de los suje- tos y la zona positiva reflejando la gran mayoría de sujetos (82%) que expresan positivamente el grado de satisfacción que sienten hacia sí mismos.

La distribución por grupos es la siguiente:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0		1		2		3		4	
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	3.20	0.85	3	1.2	12	4.8	35	13.9	95	37.7	110	43.7
4	76	3.09	0.68	2	2.6	1	1.4	11	14.9	42	56.8	20	27.0
5	97	3.10	0.68	1	1.0	3	3.1	9	9.4	59	61.5	25	26.0
TOTALES	428			6		16		55		196		155	

El valor de las zonas y el índice de radicalidad es:

Grupo	Rad. negat.	% zona negat.	% zona posit.	Rad. pos.
3	0,26	18,7	81,4	0,54
4	0,08	16,3	83,8	0,32
5	0,25	12,5	87,5	0,30

Significación estadística de las diferencias intergrupales

Zona	Chi.2	g.l.	nivel signif.
total item	21,9	6	-01
zona negativa	1,7	2	---
zona positiva	18,1	2	-01

Las diferencias de porcentajes de la totalidad del ítem y de la zona positiva son estadísticamente significativas, no así los de la zona negativa.

Sigue presentando la mejor media el grupo de internos y la peor el grupo de clase baja. La mayor dispersión de los datos corresponde también al grupo de internos.

Sigue manteniéndose un porcentaje no alto pero sí importante de sujetos que sistemáticamente se sitúan en la zona negativa. Ninguno de los enunciados de los ítems les ha sugerido material suficientemente valioso de sí mismos como para percibirse como valiosos. Si estadísticamente este grupo de sujetos puede ser considerado no significativo frente a la gran prevalencia de las respuestas que expresan una autoestima positiva es evidente que merecen una importante atención educativa y clínica, perspectiva desde la cual son absolutamente significativos tales índices.

La distribución de los grupos en este ítem es escalonada, yendo de mejor a peor desde el grupo de clase media al grupo de internos, en cuanto a la presencia de sujetos en cada una de las zonas de la escala. Sin embargo, es el grupo de internos el que mayor índice de radicalidad presenta tanto positivo como negativo.

3.8. Ítem 38: Desearía apreciarme a mí mismo más de lo que me aprecio ahora.

El sentido del ítem varía en este caso de dirección y de contenido.

Está planteado negativamente, es decir, parte del supuesto no del todo justificable, de que quien exprese acuerdo al contenido del ítem, expresa por ello su correlativo nivel de no estimación propia. También cabe entender que por muy alta que sea la estima que uno siente hacia sí mismo siempre puede parecerle deseable su aumento.

Quizá esta posibilidad de diversas interpretaciones del contenido del ítem hayan podido dificultar su comprensión y de o orientado la respuesta de los sujetos.

La muestra general se distribuyó de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo (.)	151	35,3
De acuerdo (.)	162	37,9
En desacuerdo	75	17,5
Muy en desacuerdo	34	7,9
No contestan	6	

(.) En este caso indican autoestima baja.

Como se ve los sujetos han seguido manteniendo el sentido de sus respuestas en cuanto a nivel de acuerdo y desacuerdo con el enunciado del ítem a pesar de que éste ha variado haciéndose negativo. Eso hace sospechar que no se haya captado - de forma clara su sentido.

En todo caso podemos señalar que un elevado porcentaje de sujetos (73,2%) desearían poseer un mayor nivel de autoestima.

La distribución por grupos ha sido:

ALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	1.82	0.88	4	1.6	108	43.0	97	38.6	30	12.0	16	6.4
4	76	2.11	0.86	2	2.6	20	27.0	30	40.5	20	27.0	4	5.4
5	97	2.31	0.99	0	0.0	23	23.7	35	36.1	25	25.8	14	14.4
ALES	428			6	151	162	75	34					

La distribución por zonas y el índice de radicalidad respectivo es:

<u>Grupo</u>	<u>Rad. neg.</u>	<u>% zona neg.</u>	<u>% zona pos.</u>	<u>Rad. posit.</u>
3	0,53	81,6	18,4	0,35
4	0,40	67,5	32,4	0,17
5	0,40	59,8	40,2	0,36

Significación estadística de las diferencias intergrupos

<u>Zona</u>	<u>Chi.2.</u>	<u>g.l.</u>	<u>nivel sig.</u>
total item	27,7	6	-01
zona negativa	4,7	2	---
zona positiva	3,0	2	---

Las diferencias halladas son significativas, el 1% respecto a la totalidad del item.

La mayoría de los sujetos creen que se aprecian poco y por tanto desearían tener razones para sentir un mayor aprecio por sí mismos. En el grupo de internos casi la mitad de los sujetos lo afirma rotundamente y casi la totalidad del grupo se adhiere al sentido del item. Tan solo unos cuantos se sienten suficientemente estimados.

Esta misma distribución, aunque menos radicalizada se presenta también en los otros grupos. En el grupo de clase media es donde mayor grado de satisfacción con la estima actual se expresa: casi la mitad del grupo no siente necesidad de mejoras y bastantes de ellos no la desean en absoluto.

3.9. Item 39: A veces me siento realmente inútil.

La formulación negativa del item facilita el hecho de que los sujetos se identifiquen con él expresando una desestima generalizada de sí mismos. Por otra parte, el "a veces" resta hierro a la intensidad del contenido depreciativo que el item contiene.

Como sucedía en el item anterior la formulación negativa del item da pie a interpretaciones diversas de los resultados. Una respuesta positiva al item (negativa por tanto en cuanto a la autoestima) no permite una generalización del valor negativo de la respuesta. Puede pensarse que incluso sujetos con alta autoestima pueden sentirse "a veces", ocasionalmente, inútiles como sentimiento global, o más fácilmente inútiles respecto a algún tipo de tarea o actividad concreta.

La muestra general se distribuye de la siguiente manera:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo (.)	135	31,5
De acuerdo (.)	116	27,1
En desacuerdo	99	23,1
Muy en desacuerdo	72	16,8
No contestan	6	

(.) En este caso indican baja autoestima.

Las respuestas están más distribuidas en los diversos niveles aunque en este caso predomina el nivel indicativo del

más bajo grado de desestima y así mismo la zona negativa con el 58,6 de las respuestas es la más numerosa.

Distribuido por grupos resultan:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0		1		2		3		4	
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	2.22	1.10	3	1.2	87	34.5	67	26.6	53	21.0	45	17.9
4	76	2.08	0.98	2	2.6	26	35.1	23	31.1	18	24.3	7	9.5
5	97	2.48	1.06	1	1.0	22	22.9	26	27.1	28	29.2	20	20.8
TOTALES	428			6		135		116		99		72	

La distribución por zonas con el índice de radicalidad consiguiente es:

Grupo	Rad. neg.	% zona neg.	% zona pos.	Rad. pos.
3	0,56	61,1	38,9	0,49
4	0,53	66,2	33,8	0,28
5	0,46	50,0	50,0	0,42

Significación estadística de las diferencias intergrupos.

zona	Chi,2.	g.l.	nivel sign.
Total item	9	6	---
Zona negat.	1,7	2	---
Zona posit.	2,6	2	---

No es estadísticamente significativa la diferencia intergrupos.

El grupo de clase baja es el que mejor porcentaje de sujetos sitúa en la zona de autoestima negativa con un índice de radicalidad negativa próximo al del grupo experimental, en cambio pocos miembros del grupo expresan un sentimiento positivo respecto de sí mismo y solo unos pocos son capaces de expresarlo en grado extremo, presentando en tal sentido este grupo una notable diferencia respecto a los otros dos.

El grupo de internos presenta un progresivo descenso de frecuencias a medida que aumenta el nivel de autoestima pasando a poseer un importante índice de radicalidad positiva. De todas formas una tercera parte del grupo se identifica totalmente con el contenido del ítem indicando el nivel mínimo de autoestima.

El grupo de clase media reparte por igual sus sujetos en las dos zonas y mantiene similares elecciones extremas en cada una de ellas. Es por tanto, el grupo que expresa un mayor rechazo de la negatividad del ítem, y por tanto un mayor nivel de autoestimación.

3.10. Ítem 40: A veces pienso que no sirvo para nada.

En otro ítem muy parecido al anterior pero con una serie de características situacionales y de contenido que han permitido a los sujetos recuperarse un tanto y responder de forma más positiva. Situacionalmente está colocado tras otro ítem que ha hecho sentir y expresar a los sujetos un cierto desasosiego frente a su propia valía y al sentimiento de la propia utilidad del que en cierta manera necesitan salir. De contenido pues

to que aumenta su negatividad ostensiblemente. Indicábamos en el ítem anterior que la inutilidad podía sentirse el sujeto -- (el ítem le daba pie para ello) respecto a situaciones o tareas concretas. Aquí la inutilidad se refiere a todo, no admite ningún tipo de especificación o circunstancialidad.

La distribución global de la muestra es:

	<u>FCR</u>	<u>% total muestra</u>
Muy de acuerdo (.)	104	24,3
De acuerdo (.)	98	22,9
En desacuerdo	97	22,7
Muy en desacuerdo	108	25,2
No contestan	21	

(.) En este caso indican baja autoestima.

Los puntajes están mucho más distribuidos repartiéndose de forma prácticamente igual en las distintas alternativas de respuesta. Destaca ligeramente (47,9) la zona de autoestima positiva pero la diferencia carece de relevancia.

Distribuidas por grupos las respuestas dan el siguiente cuadro:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				* 0	* 1	* 2	* 3	* 4	* 5	* 6	* 7	* 8	* 9
				* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*	* FRC.PCT.*
3	255	2.46	1.15	17	6.7	68	28.6	52	21.8	59	24.8	59	24.8
4	76	2.20	1.01	2	2.6	21	28.4	28	37.8	14	18.9	11	14.9
5	97	2.89	1.10	2	2.1	15	15.8	18	18.9	24	25.3	38	40.0
TOTALES	428			21		104		98		97		108	

La distribución por zonas y los índices de radicalidad son los siguientes:

<u>Grupo</u>	<u>rad. neg.</u>	<u>% zona neg.</u>	<u>% zona pos.</u>	<u>rad. pos.</u>
3	0,57	50,4	49,6	0,50
4	0,43	66,2	33,8	0,44
5	0,45	34,7	65,3	0,61

Significación estadística de las diferencias intergrupos

<u>zona</u>	<u>Chi.2.</u>	<u>g.l.</u>	<u>nivel signif.</u>
total item	23,5	6	.01
zona negativa	3,2	2	---
zona postitiva	2,9	2	---

La diferencia de porcentajes es estadísticamente significativa a nivel de la totalidad del item.

Siguen repitiéndose las constantes anteriores:

- el grupo que mayor estima global expresa es el de clase media que es además quien mayor número de frecuencias sitúa en la zona positiva y en este caso el grupo que mayor índice de radicalidad positiva presenta.
- el grupo que presenta menor nivel de estima es el de clase baja que es el más numeroso en la zona negativa aunque sus sujetos tiendan a situarse preferentemente en el nivel dos (baja autoestima pero no mínima). Es también el grupo que menos sujetos sitúan en la zona positiva y además el que menor índice de radicalidad presenta. Es decir, los --

sujetos del grupo de clase baja tienden a situarse en los niveles centrales y preferentemente en aquel que indica - una insuficiente autoestimación.

- el grupo de internos es el que mayor dispersión de datos presenta (tendencia a aumentar la proporción de respuestas en los niveles extremos en detrimento de los mediados). En este caso el grupo se distribuye prioritariamente entre -- las dos zonas siendo prácticamente igual el porcentaje de los que expresan buena autoestima como el de los que la - creen insuficiente, siendo en ambos casos el índice de ra- dicalidad elevado y muy semejante.

4. Conjunto de la Escala de Rosenberg.

La distribución general de los datos de la escala por grupos nos da el siguiente cuadro:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
vi ^a 25				FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*	FRC.PCT.*
3	255	2.8	1.1	53	2.1	384	15.4	467	18.7	798	32.0	848	34.0
4	76	2.8	0.9	21	2.8	83	11.2	170	23.0	310	41.9	176	23.8
5	97	3.0	0.9	5	0.5	74	7.7	148	15.3	443	45.9	300	31.1
TOTALES	428			79		541		785		1551		1324	

Separando las zonas y hallando el índice de radicali- dad respectivo podemos establecer la siguiente distribución:

<u>Grupo</u>	<u>Rad. neg.</u>	<u>% zona neg.</u>	<u>% zona pos.</u>	<u>Rad. pos.</u>
3	0,45	34,1	66	0,52
4	0,33	34,2	65,7	0,36
5	0,33	23	77	0,40

Significación estadística de las diferencias inter-
grupos.

<u>Zona</u>	<u>Chi.2.</u>	<u>g.l.</u>	<u>nivel signif.</u>
total item	108,7	6	-01
zona negativa	18,4	2	-01
zona positiva	48,4	2	-01

Son significativas estadísticamente tanto las diferencias de la totalidad del ítem como las correspondientes a cada una de las zonas y todas ellas al máximo nivel.

Como puede verse a nivel de medias aparece como superior el grupo de clase media, seguido por los otros dos grupos que puntúan igual.

En general a nivel de los 10 ítems se detecta una mayor densidad de frecuencias en las zonas positivas en las que prevalece el grupo de control de clase media seguido por el de internos y en último lugar el de clase baja. Sin embargo, el grupo experimental es el que mayor tendencia manifiesta a puntuar en los extremos presentando índices de radicalidad superiores y dentro de esa zona el nivel más representativo es el 3º (buena estima pero fluctuante).

Una tercera parte de los sujetos del grupo experimental y del de clase baja se sitúan en los niveles de baja autoestima cual es un dato importante de conexión clase social-nivel de autoestima. El grupo de internos sin embargo es el que presenta mayor intensidad en la desestima con un número mayor de sujetos que expresan una desestima absoluta.

El grupo de clase media es el que expresa un nivel más alto de estimación con respuestas generalmente positivas y mantenidas en esa posición a lo largo de la mayor parte de los items.

5. Anotaciones y puntuaciones globales sobre la escala.

- 5.1. Cuando el item se ha planteado con un enunciado positivo, los sujetos han puntuado en él positivamente, es decir, se han identificado con el enunciado valorativo que el item expresa.

Cuando el item se ha planteado negativamente muchos sujetos han seguido identificándose con el contenido, en este caso negativo, del item.

Es decir que en general la mayor parte de los sujetos -- tienden a responder preferentemente en las opciones de respuesta que indican acuerdo con el item tanto si es positivo o negativo el enunciado de éste.

En el siguiente cuadro de correlaciones item-item de la Escala podemos observar que, aunque bajas, existen correlaciones positivas tanto entre los items que se han planteado positivamente (31 - 32 - 34 - 35 - 36 - 37) como en

tre aquellos que se han formulado expresando autoestima negativa (33 - 38 - 39 - 40).

(Véase cuadro nº 26 de la pág. siguiente)

5.2. Podemos observar a la vista del cuadro:

- a) que la autoestima se presenta, al menos en la adolescencia, como una dimensión de la personalidad altamente variable: las correlaciones entre ítems que presuntamente miden lo mismo son marcadamente bajas y en algunos casos discordantes.
- b) que el enunciado de cada ítem ha condicionado de forma relevante la respuesta de los sujetos. Los ítems positivos presentan concordancias en cuanto a la orientación de la respuesta comparadas entre sí pero no la presentan en relación con los ítems negativos aunque el contenido del ítem sea el mismo.

Y esto ha sucedido en los tres grupos. La variable "enunciado del ítem" se sitúa más allá de la situación institucional o no de los sujetos, y de la variable clase social. A nivel de hipótesis podría situarse esta dependencia -

 . ESCALA DE ROSENBERG .

ITEMS CORRELACIONADOS.										
ITEM	SR.	40	39	38	37	36	35	34	33	32
39	1	<u>0.48</u>								
	2	<u>0.39</u>								
	3	<u>0.69</u>								
36	1	0.07	0.19							
	2	0.07	<u>0.31</u>							
	3	0.16	0.16							
37	1	0.10	0.02	-0.17						
	2	-0.37	0.21	0.01						
	3	0.14	0.13	-0.03						
38	1	0.12	0.07	<u>-0.14</u>	<u>0.46</u>					
	2	0.37	-0.12	<u>-0.25</u>	<u>0.29</u>					
	3	0.05	0.11	<u>-0.11</u>	<u>0.24</u>					
35	1	0.16	0.17	-0.12	<u>0.43</u>	<u>0.46</u>				
	2	-0.34	-0.05	-0.17	<u>0.29</u>	<u>0.32</u>				
	3	0.10	0.05	<u>-0.23</u>	<u>0.36</u>	<u>0.50</u>				
34	1	0.01	-0.06	<u>-0.10</u>	<u>0.20</u>	<u>0.26</u>	0.18			
	2	0.34	0.06	<u>-0.22</u>	<u>0.26</u>	<u>0.27</u>	<u>0.27</u>			
	3	-0.08	-0.11	<u>-0.17</u>	0.12	0.10	0.23			
33	1	<u>0.29</u>	<u>0.26</u>	0.13	-0.03	0.34	0.08	-0.07		
	2	<u>0.23</u>	<u>0.27</u>	<u>0.28</u>	0.14	-0.03	-0.28	-0.05		
	3	<u>0.41</u>	<u>0.56</u>	0.08	0.22	-0.06	0.36	0.22		
32	1	-0.03	-0.07	-0.22	<u>0.30</u>	<u>0.20</u>	0.10	<u>0.26</u>	-0.10	
	2	0.10	0.14	-0.03	0.06	<u>0.20</u>	<u>0.23</u>	<u>0.26</u>	0.17	
	3	-0.13	0.01	0.01	0.13	<u>0.35</u>	0.10	0.11	-0.00	
31	1	-0.01	-0.01	-0.11	0.18	0.20	0.11	0.10	-0.07	0.20
	2	0.12	0.06	-0.22	<u>0.20</u>	0.16	<u>0.28</u>	<u>0.44</u>	0.10	0.16
	3	0.12	0.13	0.01	0.16	0.12	0.12	<u>0.27</u>	0.26	0.12

000569

dencia del enunciado del ítem quizá en conexión con la edad adolescente y con inherente inestabilidad. En todo caso este dato habría de comprobarse mediante aplicaciones de la Escala a sujetos de diversa edad.

En sucesivas utilizaciones de la Escala convendría neutralizar esta variable o cuando menos comprobar si nuestra interpretación de sus efectos es válida. Por ejemplo podrían duplicarse los ítems planteándolos todos ellos - en doble versión, una positiva y otra negativa para comparar sus efectos.

- c) Una importante consecuencia de tipo clínico y educativo es deducible del apartado b): los sujetos adolescentes tienden a estar de acuerdo con los enunciados que se hacen sobre su propio valor, aceptándolos más en función de la sugestibilidad del propio estímulo (hiperadaptabilidad al mensaje) que en función del análisis de la congruencia y objetividad autoreferidas de su contenido.

Toda la literatura psicológica y educativa ha insistido en este hecho y en su importancia de cara a la formulación definitiva de las autopercepciones. Si el simple estímulo de un ítem lleva a la mayor parte de los sujetos a identificarse con él mostrando su acuerdo, ni que decir tiene que una actitud semejante habrían de desarrollar frente a las informaciones sobre sí mismos provenientes de los "otros significativos" introyectando de forma prácticamente espontánea sus mensajes y adhiriéndose a su sentido tanto si éste es positivo como si es negativo.

Una interpretación clínica de la variabilidad de las respuestas es posible.

- d) En la práctica clínica dejan de ser válidos los planteamientos dicotómicos referidos a la posesión de actitudes o de otros componentes de la personalidad. Un mismo sujeto puede ser vulgar y original a la vez, -- atrevido y cauto, agresivo e inseguro, equilibrado y desequilibrado, quiere esto decir que desde tal perspectiva no podría entenderse una actitud como un continuum progresivo en cada uno de cuyos polos existe y se excluyen la actitud negativa y la actitud positiva en sus más altos grados con un punto o donde tal actitud se da por inexistente. El tratamiento estadístico nos obliga a este tipo de constructos operativos, que sin embargo no serían reales.

Pensamos más bien que uno posee vivencias mezcladas y que las actitudes, incluso las contrarias, se solapan.

El que un sujeto exprese en un momento una vivencia positiva de sí mismo y en el momento siguiente una vivencia distinta, forma parte de la dinámica del fenómeno. Ello redundará en un detrimento de la estabilidad estadística de los resultados obtenidos a través de instrumentos diagnósticos, pero es posible que no sea tan to de consecuencia del instrumento en sí como reflejo de la naturaleza del objeto medido, que por lo menos en la adolescencia es muy fluctuante.

- 5.3. La variabilidad anteriormente analizada afecta también a la congruencia de las respuestas a cada ítem y los resultados globales en el conjunto de la prueba.

Correlacionando los resultados obtenidos por cada grupo en cada uno de los items con los resultados obtenidos por cada grupo en el conjunto de la prueba obtenemos el siguiente cuadro:

CORRELACION TOTAL PRUEBA ROSENBERG con cada item Escala Rosenberg.					
Items pos.	grupos	R.(Pearson)	Inter neg.	grupos	R(Pearson)
31	3	0,29	33	3	0,29
	4	0,27		4	0,39
	5	0,25		5	0,41
32	3	0,32	38	3	0,11
	4	0,35		4	0,14
	5	0,15		5	0,10
34	3	0,37	39	3	0,35
	4	0,41		4	0,48
	5	0,13		5	0,49
35	3	0,47	40	3	0,42
	4	0,32		4	0,45
	5	0,37		5	0,44
36	3	0,42			
	4	0,33			
	5	0,42			

37	3	0,41	total neg. 3 = 0,345 4 = 0,344 5 = 0,332	3 = 0,29 4 = 0,36 5 = 0,36
	4	0,31		
	5	0,50		

Las correlaciones resultantes son positivas en todos los casos, aunque en ninguno de los ítems suficientemente elevadas. En general los ítems negativos tienden a ser más congruentes con los resultados globales, a excepción del ítem 38 en el cual la confusa delimitación de su contenido negativo hizo que los sujetos distribuyeran excesivamente sus respuestas entre las alternativas negativas, cosa que en tal proporción no vuelve a darse en el resto de los ítems.

El grupo experimental es el que mejor promedio de correlaciones alcanza en los ítems positivos y el que más bajo lo obtiene en los negativos. En el total de la prueba no existe apenas diferencias entre los distintos grupos. Nuevamente podemos constatar que la variabilidad de las puntuaciones que hace disminuir las correlaciones de cada ítem respecto al total de la prueba no es un fenómeno dependiente de la situación de adaptación o inadaptación de los sujetos ni de su clase social.

5.4. Autoestima, situación del internamiento y clase social.

El cuadro resumido de frecuencias zonales es el siguiente:

<u>Ítems positivos</u>		<u>% zona negativa</u>	<u>% zona positiva</u>
	<u>Grupo</u>		
31	3	16,2	83,8
	4	15,1	84,9
	5	0,0	100,0
32	3	15,7	84,4
	4	6,8	93,3
	5	5,2	94,8

(cont.)

<u>Items positivos</u>	<u>Grupo</u>	<u>% zona negativa</u>	<u>% zona positiva</u>
34	3	10,7	89,3
	4	12,2	87,8
	5	6,2	93,8
35	3	21,3	78,6
	4	28,4	71,6
	5	15,6	84,4
36	3	19,3	30,7
	4	23,0	77,0
	5	20,6	79,4
37	3	18,7	81,4
	4	16,3	83,8
	5	12,5	87,5
<u>Items negativos</u>	<u>Grupo</u>	<u>% zona negativa</u>	<u>% zona positiva</u>
33	3	46,2	53,7
	4	40,6	59,4
	5	15,7	74,2
38	3	81,6	18,4
	4	67,5	32,4
	5	59,8	40,2
39	3	61,1	38,9
	4	66,2	33,8
	5	50,0	50,0
40	3	50,4	49,6
	4	66,2	33,8
	5	34,7	65,3

Los mayores índices de desestima (densidad de frecuencias en la zona negativa) se reparten entre el grupo experimental y el grupo de clase baja. Aquél es más numeroso en los ítems 32, 33, 38, éste en cambio lo es en los ítems 35, 36, 39, 40, no existiendo diferencias perceptibles en el resto. La presencia -- del grupo de clase media en la zona negativa es insignificante y siempre inferior al del resto de los grupos cuando los ítems están planteados en forma positiva, creciendo ostensiblemente -- cuando estos se formulan de manera negativa. En cualquier caso presenta índices de desestima muy inferiores al resto de los grupos.

Los niveles de autoestima positiva (densidad de frecuencias en la zona positiva) son acaparados sistemáticamente por el grupo de control de clase media (grupo 5 en nuestra codificación) que supera a los otros dos grupos en algunos ítems muy claramente (todos los formulados negativamente y en el ítem 31 de los positivos). Únicamente en el ítem 36 es superado levemente por el grupo de internos.

Las diferencias de porcentajes en las zonas negativas -- son estadísticamente poco significativas en todos aquellos ítems en los que el grupo de sujetos situado en ellas se escasa (ítems 32, 34, 35, 36, 37) y en aquellos otros en que la distribución es muy semejante en los 3 grupos como sucede en los ítems negativos. Únicamente los ítems 31 y 33 presentan unas diferencias de porcentajes en las zonas negativas que resultan ser estadísticamente significativas.

En la zona positiva son significativas las diferencias aparecidas en los ítems 31, 33, 34, 35, 36 y 37.

En resumen:

- La clase social baja que es común a internados y no internados es la característica de los sujetos que poseen una baja autoestima.
- La clase social media tiende a mantener niveles de estima superiores a los de los otros grupos, superioridad que aparece más claramente expresado en los items negativos.
- A nivel de significación estadística resultan más relevantes las diferencias halladas en la zona positiva que las halladas en la negativa.

5.5. Radicalidad de las respuestas.

Como ya señalamos en la descripción del diseño para establecer este índice, partimos del supuesto de que es congruente pensar que existe un salto cualitativo entre la alternativa extrema del continuum de la respuesta y la opción más próxima -- hacia la zona neutra.

Puntuar en la zona mínima o en la zona máxima de las alternativas de respuesta supone, a nuestro juicio mucho más -- que optar por una alternativa que matemáticamente posee un valor una unidad superior o inferior que su más próxima. Significa -- aceptar de plano, absolutamente, sin racionalizaciones ni distancia crítica el sentido del item. Demuestra una plena seguridad en la posesión o carencia del contenido del item. Expresa una -- postura más global, un juicio más absoluto sobre la dimensión -- de uno mismo que se señala en el item.

Creemos que existe una diferencia notable, a nivel clínico y educativo, entre puntuar 2 (zona negativa leve) ante la cuestión "creo que soy un fracaso" que significaría que ciertamente se está "algo de acuerdo" con el ítem pero sin exagerar a sabiendas que tal juicio es relativo y que pese a que a veces - uno sea un fracaso, en otras ocasiones no lo es, o no lo es tanto. Si ante esa misma cuestión uno puntúa en el 1 (zona negativa máxima) expresa un acuerdo absoluto con el contenido del ítem, - uno se vive a sí mismo de manera global como fracasado, percibe esa actitud hacia sí mismo con intensidad y tiende a ser radical en su expresión.

La autoestima no es algo que tenga o pueda tener un sentido absoluto, sino que siempre es algo referencial y relativo - al propio nivel de expectativas o al marco de comparación que se establezca. Por ello, los sujetos internos, quizá con menores razones objetivas que lo justifiquen, se hace presentando en la escala como autoevaluados con una mayor radicalidad.

El cuadro de índices de Radicalidad (calculado sobre la proporción de sujetos de cada zona que tiende a situarse en el extremo) de los diversos ítems, es el siguiente:

<u>Items positivos</u>	<u>Grupo</u>	<u>Radical. neg.</u>	<u>Radical. posit.</u>
31	3	0,39	0,52
	4	0,0	0,40
	5	0,0	0,38
32	3	0,18	0,46
	4	0,20	0,39
	5	0,0	0,50

(cont.)

<u>Items positivos</u>	<u>Grupo</u>	<u>Radical. neg.</u>	<u>Radical. posit.</u>
34	3	0,15	0,70
	4	0,22	0,54
	5	0,17	0,59
35	3	0,25	0,55
	4	0,10	0,40
	5	0,07	0,27
36	3	0,23	0,43
	4	0,18	0,28
	5	0,05	0,22
37	3	0,26	0,54
	4	0,08	0,32
	5	0,25	0,30
<u>Items negativos</u>	<u>Grupo</u>	<u>Radical. neg.</u>	<u>Radical. posit.</u>
33	3	0,50	0,45
	4	0,23	0,23
	5	0,32	0,38
38	3	0,53	0,35
	4	0,40	0,17
	5	0,40	0,36
39	3	0,56	0,46
	4	0,53	0,28
	5	0,46	0,42
40	3	0,57	0,50
	4	0,43	0,44
	5	0,45	0,61

La radicalidad, como expresión de la intensidad de la actitud, en las respuestas aparece como una característica clara del grupo experimental. En la radicalidad negativa este grupo se presenta sistemáticamente con un mayor porcentaje de sujetos en el nivel de ínfima autoestima, salvo en dos ítems (32, 34) supera al resto de los grupos en cuanto a radicalidad negativa. Los grupos de control fluctúan en cuanto a los índices de radicalidad negativa: en 4 ítems (32, 34, 36 y 39) el grupo de clase baja supera al de clase media y este lo hace en 2 respecto de aquel (37,33).

En cuanto a la radicalidad positiva la prevalencia en ella se reparte. El grupo de internos superan a los restantes en el ítem 31, 34, 35, 36, 37, todos ellos positivos. Y es curioso analizar, siquiera sea superficialmente tales ítems para aventurar una interpretación de este hecho poco previsible a nivel de hipótesis. Todos esos ítems contienen dentro de sí, elementos suficientes como para que una aceptación en grado máximo y absoluto sea cuando menos dificultosa. Así lo han entendido los grupos de control pero no el de internos quienes a nuestro juicio expresan mediante esta aceptación global del ítem, una postura reactiva y de autoidealización, o unos niveles de expectativas alicortos. Por ejemplo, frente al ítem, "mezclo que me estimen tanto como a los demás" siendo uno realista puede entender fácilmente que si bien a nivel de principio tal enunciado es válido, es de suponer que determinadas personas merezcan ser estimadas por sus méritos más que yo por los míos, o que no todo lo mío es igualmente estimable, etc; frente al ítem "puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente" (según qué cosas y según qué gente); "creo que valgo bastante (pues puede ser que

000530



sí, que yo valga, pero no lo bastante según mis expectativas, o no lo suficiente, etc.); estoy satisfecho de mí mismo (pero es fácil que no lo esté, no porque mi rendimiento no sea bueno sino porque piense realmente que puedo dar mucho más de mí mismo).

Esto parece ser que es lo que ha sucedido con el grupo de control de clase media. Aún siendo preponderante en cuanto a su presencia en la zona positiva, ha tendido a relativizar los máximos y a seleccionar masivamente los extremos solamente cuando el propio enunciado del ítem positivo presentaba ya ese matiz relativizador y por tanto era innecesario reflejarlo en la respuesta ("creo que tengo varias cualidades buenas"), y en los ítems negativos que por sí mismos permiten ya una respuesta afirmativa máxima.

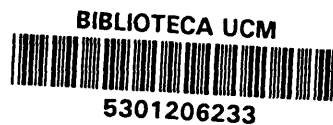
En resumen:

- El grupo experimental presenta mayor preponderancia en los extremos, tiende a ser más radical en sus apreciaciones.
- Los grupos de control tienden más a centrar sus respuestas en los valores mediados de la escala.

.648542

D/ 343.9
ZAB

Miguel Angel Zabalza Beraza



X-53-036739-3

LA INTEGRACION PSIQUICA DEL MUCHACHO INADAPTADO:
EL AUTOCONCEPTO

TOMO II



R.722 Departamento de Psicología Experimental
Sección de Psicología
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1980

© Miguel Angel Zabalza Beraza
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografia
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito legal: M-41848-1980

DIFERENCIAL SEMANTICO

1.- Modelo empleado y codificación.

RIICO	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	POBRE
DESPRE-	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	ADMIRADO
ciado	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	Espabilado
TORPE	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	No querido por los
Querido	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	padres.
por los padres	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	Con amigos
Sin ami-	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	íntimos.
s íntimos	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	De mala conduc-
buena: con-	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	ta.
ducta.	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	En quien se puede
quien no se	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	confiar
ede confiar	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	No normal
Normal	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	Abierto
Cerrado	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	Sin futuro
n futuro	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	Contento con su for-
contento con	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	de ser.
forma de ser	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	Encerrado
Li bre	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	Alegre
Triste	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	Satisfecho de sí
atisfecho	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	mismo.
sí mismo	<u>1</u>	---	---	---	---	---	<u>7</u>	Que no sabe lo que
sabe lo que	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	quiere ser.
ere ser	<u>7</u>	---	---	---	---	---	<u>1</u>	

2.- Reparto de respuestas del Dif. Semántico A. en FCR y %
en sus valores ya codificados.

Item	0	1	2	3	4	5	6	7
41	6	28	49	64	213	40	20	8
	1.4	6.5	11.4	15.0	49.8	9.3	4.7	1.9
42	12	13	11	40	146	91	67	48
	2.8	3.0	2.6	9.3	34.1	21.3	15.7	11.2
43	8	18	12	26	76	81	100	107
	1.9	4.2	2.8	6.1	17.8	18.9	23.4	25.0
44	7	20	7	6	30	16	45	297
	1.6	4.7	1.6	1.4	7.0	3.7	10.5	69.4
45	9	40	26	15	38	22	61	217
	2.1	9.3	6.1	3.5	8.9	5.1	14.3	50.7
46	6	20	16	34	104	75	98	75
	1.4	4.7	3.7	7.9	24.3	17.5	22.9	17.5
47	11	36	21	11	37	40	77	195
	2.6	8.4	4.9	2.6	8.6	9.3	18.0	45.6
48	7	13	9	11	37	26	87	238
	1.6	3.0	2.1	2.6	8.6	6.1	20.3	55.6
49	10	45	30	22	66	33	72	150
	2.3	10.5	7.0	5.1	15.4	7.7	16.8	35.0
50	8	10	11	16	100	48	100	135
	1.9	2.3	2.6	3.7	23.4	11.2	23.4	31.5
51	8	26	19	29	63	52	95	136
	1.9	6.1	4.4	6.8	14.7	12.1	22.2	31.8
52	7	57	22	24	60	55	74	129
	1.6	13.3	5.1	5.6	14.0	12.9	17.3	30.1
53	3	29	11	18	44	37	85	201
	0.7	6.8	2.6	4.2	10.3	8.6	19.9	47.0
54	4	24	14	31	71	63	112	109
	0.9	5.6	3.3	7.2	16.6	14.7	26.2	25.5
55	5	21	12	26	52	37	81	194
	1.2	4.9	2.8	6.1	12.1	8.6	18.9	45.3

3.- Reparto de respuestas del Dif. Semántico B en FCE y %
en sus valores ya codificados.

Item	0	1	2	3	4	5	6	7
56	6	5	6	16	105	86	77	127
	1.4	1.2	1.4	3.7	24.5	20.1	18.0	29.7
57	9	9	2	2	24	54	92	236
	2.1	2.1	0.5	0.5	5.6	12.6	21.5	55.1
58	21	4	0	1	21	18	53	310
	4.9	0.9	0.0	0.2	4.9	4.2	12.4	72.4
59	11	11	0	0	5	5	20	376
	2.6	2.6	0.0	0.0	1.2	1.2	4.7	87.9
60	14	29	2	2	15	7	26	333
	3.3	6.8	0.5	0.5	3.5	1.6	6.1	77.8
61	17	2	4	3	16	13	51	322
	4.0	0.5	0.9	0.7	3.7	3.0	11.9	75.2
62	17	79	8	1	11	4	21	287
	4.0	18.5	1.9	0.2	2.6	0.9	4.9	67.1
63	17	11	2	2	12	9	32	343
	4.0	2.6	0.5	0.5	2.8	2.1	7.5	80.1
64	16	31	9	7	30	18	43	274
	3.7	7.2	2.1	1.6	7.0	4.2	10.0	64.0
65	15	6	2	6	14	9	39	337
	3.5	1.4	0.5	1.4	3.3	2.1	9.1	78.7
66	12	19	6	5	16	12	46	312
	2.8	4.4	1.4	1.2	3.7	2.8	10.7	72.9
67	8	7	1	3	18	17	30	344
	1.9	1.6	0.2	0.7	4.2	4.0	7.0	80.4
68	11	4	1	4	10	13	26	359
	2.6	0.9	0.2	0.9	2.3	3.0	6.1	83.9
69	11	16	7	3	18	15	48	310
	2.6	3.7	1.6	0.7	4.2	3.5	11.2	72.4
70	11	13	2	3	17	13	41	328
	2.6	3.0	0.5	0.7	4.0	3.0	9.6	76.6

ANALISIS DE LOS ITEMS

4.1.

Item nº 41: Rico - Pobre

a) Sentido del item:

Evaluación de la propia condición social en cuanto a disponibilidad de recursos de tipo económico.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>8</u>	<u>20</u>	<u>40</u>	<u>213</u>	<u>64</u>	<u>49</u>	<u>28</u>
%	<u>1'9</u>	<u>4'7</u>	<u>9'3</u>	<u>49'8</u>	<u>15</u>	<u>11'4</u>	<u>6'5</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7		
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	3.45	1.33	6	2.4	26	10.4	34	13.7	43	17.3	113	45.4
4	76	3.55	1.10	0	0.0	2	2.6	12	15.8	17	22.4	37	48.7
5	97	4.29	0.85	0	0.0	0	0.0	3	3.1	4	4.1	63	64.9
TOTALES	428			6	28	49	64	213	40	20	8		

000535

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,25	41,4	45,4	13,2	0,18
4	0,06	40,8	48,7	10,5	0,13
5	0,00	7,2	64,9	27,8	0,04

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
total item	53,6	12	-01
zona positiva	7,2	4	---
zona negativ.	3,5	4	---

f) Comentarios al item.

Cabe destacar en este item la tendencia a puntuar en la zona neutra que manifiestan todos los grupos y en mayor proporción el grupo de clase media.

No hay apenas diferencias entre los grupos de clase baja y el de internos, salvedad hecha de la mayor tendencia de éstos a situarse en las zonas extremas de la escala. Ambos grupos se sitúan más en la zona negativa que en la positiva reconociendo con objetividad las dificultades económicas con que se enfrentan sus familias.

Este item es un buen indicador de la consistencia en la diferenciación de los grupos según la variable clase social, que como ya dijimos al presentar el diseño es común al grupo experimental y grupo de control A diferenciando a ambos del grupo de control de clase media.

El grupo de clase media puntúa más en la zona positiva aunque rehuye los extremos de la escala tendiendo a agrupar sus puntuaciones en la zona central.

Mayoritariamente los grupos tienden a percibirse como ni pobres ni ricos, aunque en los grupos de clase baja es mayor la frecuencia de los que se sitúan en la zona negativa y dentro de estos dos grupos el grupo experimental es el que más sujetos desplaza a la zona extrema de la máxima desestima.

4.2.

Item nº 42: Despreciado - admirado

a) Sentido del ítem:

Presenta un contenido directo sobre la forma en que el sujeto percibe el nivel de aceptación-prestigio de que goza entre sus compañeros y adultos con los que habitualmente se halla en relación. A lo largo de la parte teórica se insistió en la gran importancia que la percepción de esta imagen social desempeña en la formación de autoconcepto.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>13</u>	<u>11</u>	<u>40</u>	<u>146</u>	<u>91</u>	<u>67</u>	<u>43</u>
%	<u>3,0</u>	<u>2,6</u>	<u>9,3</u>	<u>34,1</u>	<u>29,3</u>	<u>15,7</u>	<u>11,2</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS											
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
				FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.	FRC,PCT.
3	255	4.70	1.54	11 4.3	11 4.3	5 2.0	27 11.1	79 32.4	58 15.6	48 19.7	36 14.1				
4	76	4.63	1.19	1 1.3	0 0.0	2 2.7	7 9.3	32 42.7	17 22.7	10 13.3	7 9.3				
5	97	4.51	1.17	0 0.0	2 2.1	4 4.1	6 6.2	35 36.1	36 37.1	9 9.3	5 5.2				
TOTALES	428			12	13	11	40	146	91	67	43				

000533

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,26	17,6	32,4	50,1	0,30
4	0,00	12	42,7	45,3	0,21
5	0,17	12,4	36,1	51,6	0,10

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
total item	34,6	12	0,30
zona negativa	5,9	4	0,21
zona posit.	24,7	4	0,10

f) Comentarios al ítem.

El grupo experimental presenta una visión ampliamente positivo en cuanto al contenido del ítem. Los sujetos internados sienten poseer suficiente prestigio con escasa presencia - en la zona negativa y en cambio muy elevada en la positiva siendo con mucha diferencia, los que más tienden a situarse en las zonas de máxima autoestima.

El grupo más desfavorecido es el de clase baja, no por que tenga mayor número de sujetos en la zona negativa sino por que por lo general sus miembros tienden a concentrar sus datos en la zona central sin que se manifieste una tendencia suficiente a situarse en niveles elevados de la escala. Sin embargo, es el grupo con menos incidencia en la zona negativa.

El grupo de clase media presenta un ligero predominio -- en la zona positiva aunque su media es menor a la del grupo experimental seguramente por ser menos radical en cuanto a la distribución de sus puntuaciones.

A nivel general cabe señalar que las diferencias son -- significativas en contra del grupo de clase baja y que tales liferencias son más notables en cuanto a la diferente cuantía de autoestima positiva que los grupos expresan ya que los diversos niveles de desestima detectados en los diversos grupos no pre -- sentaban diferencias estadísticamente relevantes.

4.3.

Item nº 43: Torpe - Espabilado

a) Sentido del ítem:

La mayor parte de los autores que estudian el fenómeno del hospitalismo coinciden en señalar que en los niños internados se producen serias deficiencias en su maduración tanto motriz, como de manejo de los instrumentos manuales y también en cuanto a capacidad general. Se ha señalado también, en la parte teórica la importancia que en la formación del autoconcepto tiene la insistencia que familia, escuela, etc. pongan en evidenciar las eventuales torpezas del muchacho, sugiriéndose que esa es una de las causas próximas que dificultan la constitución de un buen nivel de autoestima en los sujetos menos favorecidos, especialmente en los inadaptados.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>18</u>	<u>12</u>	<u>26</u>	<u>76</u>	<u>81</u>	<u>100</u>	<u>107</u>
%	<u>4,2</u>	<u>2,8</u>	<u>6,1</u>	<u>17,8</u>	<u>18,9</u>	<u>23,4</u>	<u>25,0</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS											
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
3				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	5.31	1.78	0	3.1	16	6.3	7	2.8	12	4.9	40	16.2	32	13.0
4	76	5.14	1.29	0	0.0	0	0.0	2	2.6	6	7.9	16	21.1	20	26.3
5	97	4.90	1.32	0	0.0	2	2.1	3	3.1	8	8.2	20	20.6	29	29.9
TOTALES	428			0	18	12	26	76	81	100	107				

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,46	14,2	16,2	69,7	0,50
4	0,00	10,4	21,1	68,4	0,25
5	0,15	13,4	20,6	65,9	0,13

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	45,8	12	-01
zona negativa	9,0	4	---
zona positiva	36,0	4	-01

f) Comentarios al ítem.

Es claro que el nivel de estima que uno demuestra hacia sí mismo se halla íntimamente ligado al nivel de expectativas -- que individualmente y a nivel del grupo social ha elaborado sobre sí mismo.

En este caso, el grupo que señala una menor estima de sí mismo es el grupo de clase media con una diferencia que resulta estadísticamente significativa a nivel de todo el ítem y a nivel de la zona positiva (sentirse espabilado).

Por el contrario, el grupo que mejor media alcanza, que más frecuencias presenta en los niveles superiores de la escala es el grupo de internos. Este grupo vive muy positivamente sus destrezas y capacidad de resolución de situaciones, lo cual no

deja de ser llamativo. Sin embargo, también en este caso hay que destacar que es en el grupo de internos en el que mayor - proporción de sujetos se siente torpe, la mayor parte de los - cuales vive además esta sensación en grado máximo. Las frecuen cias globales en la zona negativas son bastante similares, pero mientras los grupos de control tienden a situarse preferentemen te en el nivel 3 y 2 (que señalan una tendencia de desestima), el grupo de internos tiende a ser más radical y autodepreciativo en su consideración negativa.

4.4.

Item nº 44: No querido por los padres - querido por los padres.

a) Sentido del ítem:

Es desde muchas perspectivas una cuestión básica tanto en el proceso de formación de un autoconcepto positivo como en su mantenimiento. Las relaciones objetivas mantenidas con la familia son muy diferentes en el grupo experimental y en los grupos de control. Nos interesa saber si la no presencia (única habitual) en la familia afecta o no al sentimiento de ser o no ser querido por los padres. Sobre los efectos teóricos de este desarraigo familiar hablamos ya mucho en la parte teórica de la memoria.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>20</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>30</u>	<u>16</u>	<u>45</u>	<u>297</u>
%	<u>4,7</u>	<u>1,6</u>	<u>1,4</u>	<u>7,0</u>	<u>3,7</u>	<u>10,5</u>	<u>69,4</u>

c) Distribución por grupos:

OR BASE	N	M	DES	REPARTO DE LAS RESPUESTAS													
				0	1	2	3	4	5	6	7	0	1	2	3	4	5
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	6.06	1.78	6	2.4	16	6.4	6	2.4	3	1.2	21	8.4	8	3.2	17	6.8
4	76	6.30	1.30	0	0.0	1	1.3	1	1.3	2	2.6	3	6.6	4	5.3	11	14.5
5	97	6.39	1.28	1	1.0	3	3.1	0	0.0	1	1.0	4	4.2	4	4.2	17	17.7
ES	428			7		20		7		6		30		16		45	

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,64	10	8,4	81,5	0,88
4	0,25	5,2	6,6	88,2	0,78
5	0,75	4,1	4,2	91,7	0,76

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	18,8	12	---
zona negativa	4,8	4	---
zona positiva	8,6	4	---

f) Comentarios al ítem.

Todos los grupos manifiestan una fuerte tendencia a sentirse queridos por los padres y un altísimo porcentaje asiente sobre este hecho en su grado máximo. Estos porcentajes positivos, aumentan a medida que se asciende en el orden de los grupos, aunque es el grupo experimental el que sigue manifestando mayor tendencia a situarse en la zona máxima.

Ni en términos generales ni a nivel de zonas encontramos diferencias significativas, con lo cual podríamos concluir que el muchacho apartado físicamente de sus padres no elabora un sentimiento paralelo de abandono y pérdida de cariño, o por los menos no es capaz de expresar tal sentimiento conscientemente. En todo caso el sentimiento de aprecio-desprecio por parte de los padres no diferencia de forma clara a los diversos grupos de la muestra.

Sin embargo, si bien el escaso número de sujetos hacen irrelevante estadísticamente las diferencias, no podemos dejar de destacar la mayor presencia en el grupo experimental de sujetos que no se sienten queridos por sus padres, la mayor parte de los cuales expresa tal sentimiento con la máxima intensidad, es decir, no se siente en absoluto querido por ellos.

4.5.

Item nº 45: Sin amigos íntimos - con amigos íntimos

a) Sentido del ítem:

La relación con el mundo de los iguales forma parte importante, sin duda, de todo el proceso evolutivo de los adolescentes tanto en lo que se refiere al proceso de socialización como al de constitución de un concepto y estima de sí mismo positivos: sentirse capaz de ser aceptado y de mantener una relación en profundidad ("íntimos") con otros coetáneos. No nos va a indicar asocialidad pero sí vivencias de soledad, sentimiento de outsider o de abandono, etc.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>40</u>	<u>26</u>	<u>15</u>	<u>38</u>	<u>22</u>	<u>61</u>	<u>217</u>
%	<u>9,3</u>	<u>6,1</u>	<u>3,5</u>	<u>8,9</u>	<u>5,1</u>	<u>14,3</u>	<u>50,7</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS											
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
5															
3	255	5.51	2.07	9	3.5	24	9.8	12	4.9	9	3.7	24	9.8	8	3.3
4	76	5.13	2.20	0	0.0	8	10.5	8	10.5	1	1.3	12	15.8	3	3.9
5	97	5.55	2.01	0	0.0	8	8.2	6	6.2	5	5.2	2	2.1	11	11.3
TOTALES	428			9	40	26	15	38	22	61	217				

090597

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,53	18,4	9,8	72,0	0,74
4	0,47	22,3	15,8	61,8	0,77
5	0,42	19,6	2,1	78,3	0,66

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	24,6	12	-02
zona negativa	4,1	4	---
zona positiva	8,3	4	---

f) Comentarios al ítem.

A nivel de la totalidad del ítem obtenemos diferencias que son estadísticamente significativas en detrimento del grupo de clase baja que es el que presenta una mayor polarización de sus puntuaciones hacia los extremos y una mayor presencia en la zona negativa y neutra de la escala.

El grupo de internos y de clase media presentan escasas diferencias en la dirección de sus respuestas aunque los primeros tienden más a radicalizarlas.

En resumen, podemos señalar que en general todos los grupos presentan datos que avalan un sentimiento positivo respecto a la intensidad y calidad de sus relaciones amistosas que pueden ser de grupo o bien individuales. De los tres grupos de la muestra el que presenta índices más bajos de estima en este punto es el grupo de clase baja.

4.6

Item nº 46: De mala conducta - De buena conducta.

a) Sentido del item:

La conducta, decíamos, es la expresión de la personalidad y la forma en que cada sujeto valore su propia conducta resultará probablemente un significativo reflejo de la valoración global que se merece a sí mismo. Mailloux habla de "identificación negativa" refiriéndose al proceso por el cual el joven adopta aquel tipo de conducta negativa que cree que los demás esperan-temen de él . Por eso puede resultar interesante - valorar este aspecto.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>20</u>	<u>16</u>	<u>34</u>	<u>104</u>	<u>75</u>	<u>98</u>	<u>75</u>
%	<u>4,7</u>	<u>3,7</u>	<u>7,9</u>	<u>24,3</u>	<u>17,5</u>	<u>22,9</u>	<u>17,5</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS															
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
6				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	4.80	1.76	6	2.4	19	7.6	12	4.8	13	5.2	64	25.7	37	14.9	33	22.1	49	19.7
4	76	4.84	1.33	0	0.0	1	1.3	2	2.6	8	10.5	20	26.3	19	25.0	18	23.7	8	10.5
5	97	5.09	1.39	0	0.0	0	0.0	2	2.1	13	13.4	20	20.6	19	19.6	25	25.8	18	18.6
TOTALES	428			6		20		16		34		104		75		98		75	

000000

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,43	17,6	25,7	56,7	0,35
4	0,09	14,4	26,3	59,2	0,18
5	0,00	15,5	20,6	64,0	0,29

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	26,7	12	-01
zona negativa	19,2	4	-01
zona positiva	6,2	4	---

f) Comentarios al ítem.

Aunque con menor intensidad que en ítems anteriores, - los grupos presentan una valoración positiva de su conducta en menor grado los intereses y en mayor grado el grupo de clase media, aunque las diferencias en la zona positiva (estimación de buena conducta) no son significativas.

Si lo son sin embargo a nivel de la distribución total del ítem y en la zona negativa donde el grupo experimental es - el que emite juicios más adversos prevaleciendo en él las respuestas en el nivel infimo (muy mala conducta), mientras en los grupos de control prevalecen las respuestas en el nivel 3 (algo mala conducta).

Podemos concluir por tanto que toda la muestra y los diversos grupos tienden a pensar que su conducta es buena aunque un alto porcentaje de cada grupo no se decide a emitir el -

un juicio positivo ni negativo (zona neutra).

Los porcentajes de la zona negativa reflejan diferen
cia entre los grupos que resultan significativos indicándonos que
es el grupo experimental el que con más frecuencia emite juicios
negativos sobre su conducta y el que lo hace de una forma más -
radical.

4.7.

Item nº 47: En quien no se puede confiar - En quien sí se puede confiar

a) Sentido del ítem:

El sentirse digno de confianza o indigno de ella es sin duda una de las bases más sólidas de evolución o deterioro de la integridad psíquica individual. Es posiblemente el ítem más directo y radical de todos los planteados. Desde una perspectiva dinámica su enunciado resume todo el cúmulo de experiencias gratificantes y de mensajes de estima que el sujeto ha experimentado a lo largo de su desarrollo psicosocial y de relaciones interpersonales.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>36</u>	<u>21</u>	<u>11</u>	<u>87</u>	<u>40</u>	<u>77</u>	<u>195</u>
%	<u>8,4</u>	<u>4,9</u>	<u>2,6</u>	<u>8,6</u>	<u>9,3</u>	<u>18,0</u>	<u>45,6</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
				FRC.	FRC.	FRC.	FRC.	FRC.	FRC.	FRC.	FRC.	FRC.	FRC.
				PCT.	PCT.	PCT.	PCT.	PCT.	PCT.	PCT.	PCT.	PCT.	PCT.
3	255	5.44	1.99	10	3.9	24	9.8	10	4.1	7	2.9	24	9.8
4	76	5.45	2.03	0	0.0	7	9.2	6	7.9	0	0.0	6	7.9
5	97	5.62	1.82	1	1.0	5	5.2	5	5.2	4	4.2	7	7.3
TOTALES	428			11	36	21	11	37	40	17	195		

000002

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,59	16,8	9,8	73,5	0,62
4	0,54	17,1	7,9	75,1	0,61
5	0,36	14,6	7,3	78,1	0,64

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
total	10,4	12	---
zona negativa	6,1	4	---
zona positiva	3,2	4	---

f) Comentarios al ítem.

Todos los grupos por lo general emiten juicios positivos sobre su propio merecimiento de confianza. Las diferencias leves, expresadas en la distribución por grupos resultan estadísticamente irrelevantes.

Por lo que podemos comprobar en las respuestas del ítem el sentimiento de confianza en sí mismo no varía ni en función de la clase social ni en función de la definición administrativa de inadaptación, aunque ésta suponga paralelamente un juicio oficial sobre el no merecimiento de confianza por parte del sujeto que es internado a causa de su conducta. Sin embargo, el grupo experimental no manifiesta inferioridad relevante respecto a los otros grupos.

Cabe señalar que en todos los grupos existen sujetos - que no se sienten dignos de que se confíe en ellos. Las proporciones de la zona negativa no son muy diferentes a las de otros ítems

sin embargo, sí lo es el índice de radicalidad sobre todo en los grupos de control, radicalidad que sin embargo queda por debajo de la del grupo experimental. Es posible suponer que en la adolescencia este sentimiento presente en algunos sujetos sea cual sea su situación y más bien como un elemento de la inseguridad - general de la adolescencia.

4.8

Item nº 48: No normal -- Normal

a) Sentido del ítem:

Se quiso recoger en este ítem la vivencia de los sujetos sobre su posición en el continuum que la literatura especializada suele establecer entre la normalidad y la anormalidad. Suele discutirse si los inadaptados son enfermos o no, son conscientes o no de sus conductas, están hereditariamente determinados o no y sobre todo si su situación y conductas son normales (dentro del - espectro de lo bueno, lo deseable, lo acostumbrado, etc.) o no lo son. Sin embargo, aún percibiendo la gran importancia del contenido del ítem es probable que su redacción no sea la más afortunada debido a la identificación vulgar entre no normal-subnormal que me pareció podía ser también la interpretación corriente que daban - los sujetos estudiados por las preguntas aclaratorias que hacían

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>13</u>	<u>9</u>	<u>11</u>	<u>37</u>	<u>26</u>	<u>87</u>	<u>238</u>
%	<u>3,0</u>	<u>2,1</u>	<u>2,6</u>	<u>8,6</u>	<u>6,1</u>	<u>20,3</u>	<u>55,6</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
				0	1	2	3	4	5	6	7
?				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	5.95	1.67	6 2.4	11 4.4	8 3.2	4 1.6	24 9.6	13 5.2	42 16.9	147 59.0
4	76	5.89	1.36	1 1.3	2 2.7	0 0.0	3 4.0	7 9.3	5 6.7	28 37.3	30 40.0
5	97	6.26	1.20	0 0.0	0 0.0	1 1.0	4 4.1	6 6.2	8 8.2	17 17.5	61 62.9
TOTALES	428			7	13	9	11	37	26	87	238

000005

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,48	9,2	9,6	81,1	0,73
4	0,40	6,7	9,3	84,0	0,48
5	0,00	5,1	6,2	88,6	0,71

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
total	29,3	12	-01
zona negativa	10,4	4	-05
zona positiva	17,3	4	-01

f) Comentarios al ítem.

La positividad de las respuestas es aún mayor en este ítem. La mayor parte de los sujetos tiende a describirse normal y en un alto porcentaje, que abarca a más de la mitad de los sujetos de cada grupo (excepto en el de clase baja que presenta puntuaciones positivas moderadas), en el máximo nivel de intensidad de la respuesta. Es decir, se sienten absolutamente normales.

Los porcentajes de la zona negativa son más escasos que en otros ítems de la prueba, siendo el grupo de internos el que ofrece respuestas más extremas en esta zona mientras los dos grupos de externos el que ofrece respuestas más extremas en esta zona, mientras los dos grupos con una radicalidad muy baja o -- inexistente sitúan las escasas respuestas negativas en el nivel más cercano a la zona neutra.

A pesar de esta uniformidad de la dirección de las respuestas las diferencias entre grupos señalados por los datos son significativas, indicándonos que el grupo de internos (con menor presencia en la zona positiva y mayor en la negativa) se diferencia relevantemente de los otros grupos en ambas zonas y a nivel de ítem total.

Item nº 49: Cerrado - Abierto

a) Sentido del ítem:

Se deseaba analizar el nivel de expresividad - comunicatividad que los sujetos consideraban poseer. Por sí los propios términos no lo dejarán suficientemente claro se matizaron en las instrucciones señalando que se les preguntaba sobre su facilidad para contar sus propias cosas a otros, su facilidad y gusto en estar con amigos, su espontaneidad. Desde una perspectiva técnica - deseábamos saber la posición autoreferida en el continuum entre - introversión-extraversión.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>4,5</u>	<u>30</u>	<u>22</u>	<u>66</u>	<u>33</u>	<u>72</u>	<u>150</u>
%	<u>10,5</u>	<u>7,0</u>	<u>5,1</u>	<u>15,4</u>	<u>7,7</u>	<u>16,8</u>	<u>35,0</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
				0	1	2	3	4	5	6	7
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	295	4,78	2,21	9 3,5	35 14,2	21 8,5	11 4,5	36 14,6	23 9,5	33 13,4	87 35,4
4	76	5,37	1,73	1 1,3	4 5,3	0 0,0	7 9,3	15 20,0	4 5,3	17 22,7	28 37,3
5	97	5,19	1,94	0 0,0	6 6,2	9 9,3	4 4,1	15 15,5	6 6,2	22 22,7	35 36,1
TOTALES	428			10	45	30	22	66	33	72	150

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,52	27,2	14,6	58,1	0,61
4	0,36	14,6	20,0	65,3	0,57
5	0,32	19,6	15,5	65,0	0,56

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	24,0	12	-05
zona negativa	16,0	4	-01
zona positiva	5,8	4	---

f) Comentarios al ítem.

La tendencia general de la muestra es valorarse como abiertos, comunicativos y espontáneos, tendencia que se sigue - manteniendo también en la distribución por grupos.

El grupo que ofrece una versión más negativa de sí - mismo es el grupo de internos, que se manifiesta más radical en sus juicios negativos y con una cuarta parte de sus sujetos que se valoran como muchachos cerrados, introvertidos y poco comunicativos. Esta diferencia en la zona negativa es estadísticamente significativa y desde luego educativa y terapéuticamente muy relevante.

En cambio no existen diferencias entre el grupo de - clase baja y el de clase media, a pesar de que sea mayor la proporción de sujetos de éste último que se sitúan en la zona negativa.

En cuanto a las proporciones de quienes emiten juicios positivos sobre su capacidad de apertura a pesar de la inferioridad del grupo experimental, las diferencias no son estadísticamente significativas.

En definitiva, la consideración de sí mismo como individuo capaz de abrirse a los demás, de llegar a establecer buenas comunicaciones con ellos, capaz de expresar los propios sentimientos y afectos, aparece deteriorada en el grupo experimental en mayor medida que en el conjunto de la muestra.

4.10

Item nº 50: Sin futuro - Con futuro

a) Sentido del item:

Una de las dimensiones fundamentales del autoconcepto tal como nosotros lo estamos tratando en esta memoria es la percepción del propio futuro que el sujeto posee. Como señalábamos al comentar la prueba de Rosenberg la estima que uno se autoadjudica no es algo abstracto, sino una decantación del juicio que al sujeto le merece su situación actual en comparación con el nivel de expectativas que sobre sí mismo había elaborado. Este nivel de expectativas, que suele decirse no existe en los inadaptados, o se encuentra muy rebajado, debe abarcar tanto el presente como el futuro.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>10</u>	<u>11</u>	<u>16</u>	<u>100</u>	<u>48</u>	<u>100</u>	<u>135</u>
%	<u>2,3</u>	<u>2,6</u>	<u>8,7</u>	<u>23,4</u>	<u>11,2</u>	<u>23,4</u>	<u>31,5</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7		
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.		
3	253	5.38	1.63	0 3.1	8 3.2	7 2.8	9 3.6	62 25.1	23 9.3	49 19.8	89 36.0		
4	76	5.18	1.44	0 0.0	1 1.3	3 3.9	4 5.3	18 23.7	12 15.8	23 30.3	19 19.7		
5	97	5.59	1.35	0 0.0	1 1.0	1 1.0	3 3.1	20 20.6	13 13.4	28 28.9	31 32.0		
TOTALES	426			0	10	11	16	100	48	100	135		

033811

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,33	9,6	25,1	65,1	0,55
4	0,13	10,5	23,7	55,8	0,30
5	0,20	5,1	20,4	74,3	0,43

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	15,9	12	---
zona negativa	2,0	4	---
zona positiva	10,7	4	-01

f) Comentarios al ítem.

El grupo de clase media es el que con más seguridad ve que sí posee futuro y capacidades para afrontarlo, aunque esa sea también la tónica general de las respuestas de los restantes grupos.

El grupo de clase baja es, por el contrario, el que más dificultades encuentra en la concreción de ese futuro, siendo menos (en relación con los otros grupos) el número de sujetos de este grupo que manifiestan una vivencia positiva confiada de su futuro y mayor el de quienes la manifiesta negativa.

De todas formas únicamente podemos hablar de diferencias significativas en la zona positiva.

Es curioso observar como los sujetos del grupo experimental tienden a sentirse "con futuro" (quizá sea que lo idean

lizan como algo distinto a la situación actual) por encima de los muchachos de la clase baja. Entiendo que lo que sucede es que éstos últimos tienen su futuro más próximo vivencialmente. Sus padres hablan de él, ellos mismos ven en su propia familia las dificultades laborales, de subsistencia, de búsqueda de re cursos de todo tipo, sus propias dificultades escolares, etc. Para el grupo de internos es posible que el futuro forme parte de un paquete de vivencias bajo el título común de "libertad", y que dado que todo se lo da resuelto la Institución ese futuro no pase de ser un "deseo de", una idealización de situaciones - de independencia y de posesión de recursos propios.

4.11

Item nº 51: Descontento de su Contento de su
 forma de ser --- forma de ser

a) Sentido del ítem:

Alude este ítem al grado de satisfactoriedad que los sujetos pueden sentir respecto a sí mismo. Si para un crecimiento adecuado insistíamos que era necesario experimentar sensaciones gratificantes y relaciones interpersonales satisfactorias - habrá que pensar que la primera y principal de tales experiencias y sensaciones deberá mantenerse con uno mismo. Lo cual no quita a que de la misma manera y salvando este sentido radical del ítem éste pueda entenderse también como un deseo de superación de los actuales límites y limitaciones.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>26</u>	<u>19</u>	<u>29</u>	<u>63</u>	<u>52</u>	<u>95</u>	<u>136</u>
%	<u>6,1</u>	<u>4,4</u>	<u>6,8</u>	<u>14,7</u>	<u>12,1</u>	<u>22,2</u>	<u>31,8</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7		
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.		
3	255	5.18	1.93	7 2.7	18 7.3	13 5.2	17 6.9	41 16.5	24 9.7	40 16.1	95 38.3		
4	76	5.11	1.83	1 1.3	6 8.0	3 4.0	5 6.7	11 14.7	6 8.0	26 34.7	18 24.0		
5	97	5.34	1.46	0 0.0	2 2.1	3 3.1	7 7.2	11 11.3	22 22.7	29 29.7	23 23.7		
TOTALES	428			8	26	19	29	63	32	95	136		

030614

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,38	19,4	16,5	64,1	0,60
4	0,43	18,7	14,7	66,7	0,36
5	0,17	12,3	11,3	76,3	0,31

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	34,8	12	-01
zona negativa	3,0	4	---
zona positiva	26,8	4	-01

f) Comentarios al ítem.

Todos los grupos, escalonados en su propio orden, --
tienden a expresar un nivel elevado de satisfacción respecto a
su forma de ser. Los internos siguen siendo los más radicales en
cuanto a su apreciación positiva aunque se encuentran en menor -
proporción en la zona positiva. Las diferencias existentes en esa
zona son estadísticamente significativas.

En la zona negativa dos o tres grupos presentan pro--
porciones muy semejantes, aunque menores en el grupo de clase me
dia. Las diferencias en esta zona no son estadísticamente signi-
ficativas.

- En resumen, el ítem como tal regleja una real dife-
renciación de los grupos, especialmente en la zona de las -
valoraciones positivas donde el grupo de la clase media se
destaca significativamente de los otros dos.

- Respecto a nuestro grupo experiencial no podemos concluir que existan diferencias reales en cuanto al contenido del item, respecto al grupo de clase baja, aunque sus puntuaciones tanto en la zona positiva como en la negativa sean algo más bajas que las de éste.

4.12

Item nº : 52: Encerrado - Libre

a) Sentido del item:

Es obvio. Parte de los sujetos de la muestra se encuentran internados, algunos de ellos como único sistema de vida conocido. Me parece de gran relieve de cara a su vivencia personal el ver si esta situación institucional se vive como algo positivo que posibilita nuevos campos de experiencia y enriquecimiento o si por el contrario se vive como algo restrictivo, forzoso y autolimitador.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>57</u>	<u>22</u>	<u>24</u>	<u>60</u>	<u>55</u>	<u>74</u>	<u>129</u>
%	<u>13,3</u>	<u>5,1</u>	<u>5,6</u>	<u>14</u>	<u>12,9</u>	<u>17,3</u>	<u>30,1</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
				0	1	2	3	4	5	6	7
				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
12											
3	253	4.43	2.27	6 2.4	51 20.5	15 6.0	12 4.8	44 17.7	26 10.4	27 10.8	74 29.7
4	76	4.93	1.74	1 1.3	4 5.3	5 6.7	7 9.3	9 12.0	17 22.7	17 22.7	16 21.3
5	97	5.79	1.44	0 0.0	2 2.1	2 2.1	5 5.2	7 7.2	12 12.4	30 30.9	39 40.2
TOTALES	426			7	57	22	24	60	55	74	129

000017

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,65	31,3	17,7	50,9	0,58
4	0,25	21,3	12,0	66,7	0,32
5	0,22	9,4	7,2	83,2	0,48

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	61,4	12	-01
zona negativa	15,8	4	-01
zona positiva	15,4	4	-01

f) Comentarios al ítem.

Como era de esperar las respuestas dadas al ítem por los tres grupos señalan diferencias que son significativas. El grupo de internos muestra una tendencia superior a la de los otros grupos a sentirse encerrado, constreñido. Tal solo la mitad de este grupo se siente en libertad aunque algunos de ellos en grado máximo (lo cual no deja de llamar la atención).

El grupo de clase media se presenta con una mayor sensación de libertad que el de clase baja. La cuestión a plantearse es, - cómo habiéndose, intencionalmente, opuesto libre a encerrado (la oposición es en sí misma incorrecta: el estar encerrado es algo - muy concreto que en sí mismo expresa solo una parte de lo que la pérdida de libertad supone) un porcentaje tan alto de sujetos de clase baja, que no se hallan internados, se manifestaron sin embargo encerrados. ¿Es la familia, la escuela, sus propias vivencias o conflictos personales, o qué es lo que les encierra?.

En definitiva una tercera parte del grupo experimental manifiesta una clara vivencia de su encierro, con un alto porcentaje en la zona extrema negativa las diferencias de proporciones tanto en la totalidad del item como en sus zonas son estadísticamente significativas.

4.13

Item nº 53 : Triste - Alegre

a) Sentido del ítem:

La tristeza o alegría son cualidades de la personalidad que en principio no tienen por qué estar determinadas por las variables que nosotros analizamos: internamiento-inadaptación y clase social. Sin embargo, es importante analizar este aspecto, porque tenemos la impresión de que los niños internados son más tristes (al margen de cómo ellos se vivan a sí mismos) y menos vitales.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>29</u>	<u>11</u>	<u>18</u>	<u>44</u>	<u>37</u>	<u>85</u>	<u>201</u>
%	<u>6,8</u>	<u>2,6</u>	<u>4,2</u>	<u>10,3</u>	<u>8,6</u>	<u>19,9</u>	<u>47,0</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS									
				0	1	2	3	4	5	6	7		
nº 13				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.		
3	255	5.27	2.03	3 1.2	27 10.7	8 3.2	11 4.4	35 13.9	22 8.7	42 16.7	107 42.3		
4	76	5.97	1.34	0 0.0	0 0.0	3 3.9	2 2.6	6 7.9	9 11.8	19 25.0	37 48.7		
5	97	6.21	1.31	0 0.0	2 2.1	0 0.0	5 5.2	3 3.1	6 6.2	24 24.7	57 58.8		
TOTALES	428			3	29	11	18	44	37	85	201		

000020

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,59	18,3	13,9	67,9	0,63
4	0,00	6,5	7,9	85,3	0,57
5	0,29	7,3	3,1	89,7	0,66

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	35,5	12	-01
zona negativa	14,2	4	-01
zona positiva	3,1	4	---

f) Comentarios al ítem.

Cualidades de personalidad que no tenían, en principio, que estar unidas a nuestra distribución por grupos resultan poseer una incidencia significativamente distinta entre ellos.

El grupo como tal tiende a percibirse como alegre y en un alto porcentaje a hacerlo en grado máximo (muy alegre). La frecuencia de sujetos que se dicen alegres es mayor en el grupo de control de clase media y menor en el de internos, pero las diferencias existentes entre ellos no son estadísticamente significativas.

Mayor diferencia intergrupos existe entre quienes se perciben como tristes que son más abundantes en el grupo experimental la mayor parte de los cuales expresa sus respuestas en el nivel mínimo de la escala. Las diferencias en esta zona son significativas. En resumen, los muchachos internados son más tristes, o lo menos ellos se perciben como más tristes.

41.14

Item nº 54 : Insatisfecho consigo mismo - Satisfecho de sí mismo

a) Sentido del ítem:

Se vuelve a plantear un contenido semejante al del ítem 51, referidos ambos al nivel de satisfactoriedad y contento consigo mismo. En aquel ítem se reducía el ámbito de consideración a la "forma de ser", aquí se plantea la cuestión a un nivel más global que abarca la totalidad del Yo, de la conducta y de las perspectivas personales de futuro.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>24</u>	<u>14</u>	<u>31</u>	<u>71</u>	<u>63</u>	<u>112</u>	<u>109</u>
%	<u>5,6</u>	<u>3,3</u>	<u>7,2</u>	<u>16,6</u>	<u>14,7</u>	<u>26,2</u>	<u>25,5</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS													
				0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
nº 14				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
3	255	5.13	1.83	4	1.6	17	6.6	11	4.4	16	6.4	44	17.3	32	12.7	52	20.7
4	76	5.04	1.77	0	0.0	3	6.6	3	3.9	7	9.2	11	14.5	10	13.2	23	30.3
5	97	5.24	1.30	0	0.0	2	2.1	0	0.0	8	8.2	16	16.5	21	21.6	37	38.1
TOTALES	428			4	24	14	31	71	63	112	109						

000022

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,39	17,6	17,5	64,9	0,48
4	0,33	19,7	14,5	65,9	0,34
5	0,20	10,3	16,5	73,1	0,18

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	30,0	12	-01
zona negativa	6,8	4	---
zona positiva	20,1	4	-01

f) Comentarios al ítem.

Este ítem repite prácticamente los resultados del ítem 51 tanto en lo que se refiere a la distribución por zonas de las respuestas como a la significación de las diferencias.

Tanto la muestra en general como los grupos, tienden a sentirse satisfechos de sí mismos, siendo el grupo de clase media el que manifiesta en mayor grado su satisfactoriedad y el grupo de internos el que lo hace en menor grado. Las diferencias en esta zona positiva son estadísticamente significativas a favor de grupo de clase media.

En la zona negativa no hay diferencias significativas siendo el grupo de clase baja el que mayor proporción de sujetos tiene en la zona. En resumen:

- El grupo de clase media expresa una superior estima de sí mismo sin que se puedan establecer diferencias entre los niveles expresados por los dos grupos de clase baja.

Item nº 55 : Que no sabe lo que Que sabe lo que
 quiere ser quiere ser

a) Sentido del item:

Nuevamente se vuelve a insistir en la percepción del propio futuro que los muchachos poseen. En el ítem 50, la cuestión planteada era más profunda que en este caso, puesto que al hacer difuso el estímulo éste tendía a abarcar todo el sentimiento de la capacidad de sentirse con posibilidades o sin ellas. En este caso, el estímulo está más delimitado y presenta una cuestión más específica: si se sabe o no lo que quiere ser.

b) Distribución global de la muestra

FCR	<u>21</u>	<u>12</u>	<u>26</u>	<u>52</u>	<u>37</u>	<u>81</u>	<u>194</u>
%	<u>4,9</u>	<u>2,8</u>	<u>6,1</u>	<u>12,1</u>	<u>8,6</u>	<u>18,9</u>	<u>45,3</u>

c) Distribución por grupos:

VALOR BASE	N	M	DESV	REPARTO DE LAS RESPUESTAS							
				0	1	2	3	4	5	6	7
$W = 15$				FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.	FRC.PCT.
30	255	5.71	1.72	5 2.0	12 4.8	5 2.0	13 5.2	29 11.6	22 8.8	42 15.8	127 50.8
40	76	5.37	1.81	0 0.0	5 6.6	1 1.3	6 7.9	13 17.1	4 5.3	18 23.7	29 36.2
50	97	5.40	1.80	0 0.0	4 4.1	6 6.2	7 7.2	10 10.3	11 11.3	21 21.6	38 39.2
TOTALES	428			5	21	12	26	52	37	81	194

000024

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

grupo	rad. negat.	% zona negat.	% zona neutra	% zona posit.	rad. posit.
3	0,42	12,0	11,6	76,4	0,66
4	0,42	15,8	17,1	67,2	0,57
5	0,24	17,5	10,3	72,1	0,54

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

Zona	Chi.2	g.l.	nivel significac.
Total	15,3	12	---
zona negativa	4,0	4	---
zona positiva	6,4	4	---

f) Comentarios al ítem.

Los diversos grupos manifiestan una notable y positiva claridad respecto a lo que desean ser, siendo el grupo de internos, curiosamente para nosotros (en la parte teórica de la memoria hemos presentado datos que se oponen a ello) quienes mayor claridad indican poseer en cuanto a lo que desean ser. Ciertamente - podríamos justificar el resultado aludiendo a que quizá esta seguridad afecte únicamente al propio presente o al futuro próximo respecto al cual saben con claridad que desean dejar el internado e independizarse (desean ser libres), pero tal interpretación no pasaría de una mera suposición.

Ante idéntica cuestión se muestran más indecisos los grupos de control, si bien, las diferencias tanto a nivel de ítem total como a nivel de cada zona no son significativos.

Es curioso observar que el grupo que mayor presencia muestra en la zona negativa es el grupo de clase media, cosa que no se ve de por primera vez en toda esta prueba.

5). CONSIDERACIONES GLOBALES EN TORNO A LA PRUEBA

5).1. Análisis global de las Distribuciones.

Como hemos señalado en la introducción al presente capítulo del Diferencial semántico podrían distinguirse en la prueba cuatro niveles de contenido que recogerían los 15 items. Siguiendo tal agrupamiento en función del contenido y sentido de los items, no de la covariación de las respuestas, realizaremos los próximos análisis de conjunto de la prueba.

a) En primer lugar respecto del total de la muestra tenemos el siguiente cuadro:

4.3 Torpe	<u>18</u>	<u>12</u>	<u>26</u>	<u>76</u>	<u>81</u>	<u>100</u>	<u>107</u>	Espabilado
	<u>4,2</u>	<u>2,8</u>	<u>6,1</u>	<u>17,8</u>	<u>18,9</u>	<u>23,4</u>	<u>25,0</u>	
	<u>z. negat. 13,1</u>				<u>z. posit. 67,3</u>			

4.6 De mala conducta	FCR <u>20</u>	<u>16</u>	<u>34</u>	<u>104</u>	<u>75</u>	<u>98</u>	<u>75</u>	De buena conducta
%	<u>4,7</u>	<u>3,7</u>	<u>7,9</u>	<u>24,3</u>	<u>17,5</u>	<u>22,9</u>	<u>17,5</u>	
	<u>z. negat. 16,3</u>				<u>z. posit. 57,9</u>			

4.9 Cerrado	FCR <u>45</u>	<u>30</u>	<u>22</u>	<u>66</u>	<u>33</u>	<u>72</u>	<u>150</u>	Abierto
%	<u>10,5</u>	<u>7,0</u>	<u>5,1</u>	<u>15,4</u>	<u>7,9</u>	<u>16,8</u>	<u>35</u>	
	<u>z. negat. 22,6</u>				<u>z. posit. 59,7</u>			

5.3 Triste	FCR <u>29</u>	<u>11</u>	<u>18</u>	<u>44</u>	<u>37</u>	<u>85</u>	<u>201</u>	Alegre
%	<u>6,8</u>	<u>2,6</u>	<u>4,2</u>	<u>10,3</u>	<u>8,6</u>	<u>19,9</u>	<u>47,0</u>	
	<u>z. negat. 13,6</u>				<u>z. posit. 75,5</u>			

Vemos que la mayor parte de los sujetos de nuestra muestra se describen a sí mismos de forma positiva en las diversas dimensiones planteadas. En el aspecto positivo se destaca por el número de elecciones positivas de jovialidad y el nivel de destrezas que los sujetos se atribuyen y en cambio son más dubitativos en cuanto a la consideración de sus conductas como buenas.

En la zona negativa, las dificultades de comunicación y expresión son las que más se destacan, siendo muy bajos los porcentajes de elecciones en el resto de las dimensiones.

2.- Satisfacción o insatisfacción de sí mismo.

47.	En quien no se puede confiar.	FCR	<u>36</u>	<u>21</u>	<u>11</u>	<u>37</u>	<u>40</u>	<u>77</u>	<u>195</u>	En quien sí se puede confiar.
		%	<u>8,4</u>	<u>4,9</u>	<u>2,6</u>	<u>8,6</u>	<u>9,3</u>	<u>18,0</u>	<u>45,6</u>	
		z. neg. 15,9			z. posit. 72,9					
48.	No Normal	FCR	<u>13</u>	<u>9</u>	<u>11</u>	<u>37</u>	<u>26</u>	<u>87</u>	<u>238</u>	Normal
		%	<u>3,0</u>	<u>2,1</u>	<u>2,6</u>	<u>8,6</u>	<u>6,1</u>	<u>29,3</u>	<u>55,6</u>	
		z. negat. 7,7			z. posit. 82					
51.	Descontento con su forma de ser	FCR	<u>26</u>	<u>19</u>	<u>29</u>	<u>63</u>	<u>52</u>	<u>95</u>	<u>136</u>	Contento con su forma de ser
		%	<u>6,1</u>	<u>4,4</u>	<u>6,8</u>	<u>14,7</u>	<u>12,1</u>	<u>22,2</u>	<u>31,8</u>	
		z. negat. 17,3			z. posit. 66,1					
54.	Insatisfecho de sí mismo	FCR	<u>24</u>	<u>14</u>	<u>31</u>	<u>71</u>	<u>63</u>	<u>112</u>	<u>109</u>	Satisfecho de sí mismo
		%	<u>5,6</u>	<u>3,3</u>	<u>7,2</u>	<u>16,6</u>	<u>14,7</u>	<u>26,2</u>	<u>25,5</u>	
		z. negat. 16,1			z. posit. 66,4					

La mayor parte del grupo manifiesta estar satisfecho con
consigo mismo y estarlo de modo claro, siendo los niveles máxi-
mos de respuesta los que mayores porcentajes en cada una de los
items planteados.

El item que mayor positividad plantea es el que se re-
fiere a la normalidad de los sujetos: más de la mitad de los su-
jetos se sitúan en el nivel máximo de autopercepción en dicha -
dimensión y la casi totalidad del grupo en la zona positiva.

Los items 51 y 54 que plantean de forma directa el -
grado de satisfacción que el sujeto siente hacia sí mismo pre-
senta datos paralelos en ambos items, lo cual puede servirnos
además de para afirmarnos en la positividad manifestada por la
muestra en cuanto a tales enunciados, para indicar una razona-
ble confiabilidad de la propia prueba.

En el aspecto educativo y clínico las conclusiones --
más importantes hacían referencia al porcentaje de sujetos que
se manifiestan como no merecedores de confianza. Lo explícito -
y directo del item nos indica que los sujetos que han puntuado
en la zona negativa y especialmente aquellos (la mayoría rela-
tiva a la zona) que lo han hecho en el nivel extremo poseen --
una imagen intensamente negativa de sí mismos.

Pese a que el porcentaje de zona sea similar en los
items 51 y 54, la redacción de los items permite diversas in-
terpretaciones respecto a algunas de las cuales (me siento ca-
paz pero creo que puedo rendir aún más ...) una puntuación nega-
tiva en el item no permitiría una interpretación negativa de su
significado diagnóstico.

3. Valoración de la situación existencial: items 41, 42, 44, 452.

	FCR	<u>28</u>	<u>49</u>	<u>64</u>	<u>213</u>	<u>40</u>	<u>20</u>	<u>9</u>	
41. Pobre									Rico
%		<u>6,5</u>	<u>11,4</u>	<u>15,0</u>	<u>49,8</u>	<u>9,3</u>	<u>4,7</u>	<u>1,9</u>	
		<u>z. negat. 32,9</u>				<u>z. posit. 15,9</u>			
	FCR	<u>13</u>	<u>11</u>	<u>40</u>	<u>146</u>	<u>91</u>	<u>67</u>	<u>48</u>	
42. Despreciado									Admirado
%		<u>3,0</u>	<u>2,6</u>	<u>9,3</u>	<u>34,1</u>	<u>21,3</u>	<u>15,7</u>	<u>11,2</u>	
		<u>z. negat. 14,9</u>				<u>z. posit. 26,9</u>			
	FCR	<u>20</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>30</u>	<u>16</u>	<u>45</u>	<u>297</u>	
44. No querido por los padres.									Querido por los padres
%		<u>4,7</u>	<u>1,6</u>	<u>1,4</u>	<u>7,0</u>	<u>3,7</u>	<u>10,5</u>	<u>69,4</u>	
		<u>z. negat. 7,7</u>				<u>zona posit. 83,6</u>			
	FCR	<u>40</u>	<u>26</u>	<u>15</u>	<u>38</u>	<u>22</u>	<u>61</u>	<u>217</u>	
45. Sin amigos íntimos									Con amigos íntimos
%		<u>9,3</u>	<u>6,1</u>	<u>3,5</u>	<u>8,9</u>	<u>5,1</u>	<u>14,3</u>	<u>50,7</u>	
		<u>z. negat. 18,9</u>				<u>zona posit. 70,1</u>			
	FCR	<u>57</u>	<u>22</u>	<u>24</u>	<u>60</u>	<u>55</u>	<u>74</u>	<u>129</u>	
52. Encerrado									Libre
%		<u>13,3</u>	<u>5,1</u>	<u>5,6</u>	<u>14</u>	<u>12,9</u>	<u>17,3</u>	<u>30,1</u>	
		<u>z. negat. 24,0</u>				<u>z. posit. 60,3</u>			

Vemos que en general, los sujetos tienden a valorar positivamente ciertos aspectos de su relación situacional, especialmente aquellos que contienen una dimensión afectiva (relación con los padres y amigos). Sigue siendo positiva aunque

más atenuada la vivencia de la libertad de movimientos, aunque ya vimos que gran parte de la desviación hacia lo negativo en este ítem es debido a la incidencia en tal sentido del grupo experimental. La relación de proporciones es ambigua respecto a la vivencia del propio prestigio social y negativa en lo que se refiere a la capacidad económica de los sujetos. En estas dos dimensiones, lo más destacable es el elevado porcentaje de sujetos que se manifiestan indecisos, a la hora de emitir su autoevaluación.

En definitiva, a nivel de grupo general, los sujetos de nuestro estudio se sienten muy queridos por padres y amigos y suficientemente libres. Se muestran indecisos y se divide su opinión en cuanto al sentimiento de una reacción valorativa y a parte de los demás, y la mayor parte de ellos creen que su disponibilidad de recursos económicos es normal o algo limitada.

4. Vivencia del propio futuro: ítems 50 y 55.

50. Sin futuro	<u>10</u>	<u>11</u>	<u>16</u>	<u>100</u>	<u>48</u>	<u>100</u>	<u>135</u>	Con futuro
	<u>2,3</u>	<u>2,6</u>	<u>3,7</u>	<u>23,4</u>	<u>11,2</u>	<u>23,4</u>	<u>31,5</u>	
	z. negat. 8,6				z. posit. 66,1			
Que no sabe 55. lo que quiere ser	<u>21</u>	<u>12</u>	<u>26</u>	<u>52</u>	<u>37</u>	<u>81</u>	<u>194</u>	Que sí sa- be lo que quiere ser
	<u>4,9</u>	<u>2,8</u>	<u>6,1</u>	<u>12,1</u>	<u>8,6</u>	<u>18,9</u>	<u>45,3</u>	
	z. negat. 13,8				z. posit. 72,8			

A la vista de estos datos, el futuro no ofrece problemas a nuestros sujetos ni en cuanto a claridad y definición.

de lo que desearían ser ni en cuanto a seguridad de confianza en lograrlo. Los índices de indecisión son muy bajos y el nivel de máxima estimación el que mayor densidad presenta.

b) Si realizamos un análisis semejante separando las puntuaciones por grupos, podemos obtener el siguiente espectro de datos sobre las distribuciones zonales de los respectivos grupos.

1.- Percepción del propio carácter y capacidades: items 43, 46, 49, 53.

<u>Nº y contenido item</u>	<u>Grupo Exp.</u>		<u>G.cont, c. baja.</u>		<u>G.cont. c. med</u>	
	%neg.	%post.	%neg.	%pos.	%neg.	%pos.
43. Torpe	14,2	10,4	13,4
Espabilado	69,7	68,4	65,9
46. Mala conducta .17,6	14,4	15,5		
Buena conducta	56,7	59,2	64,0	
49. Cerrado 27,2	14,6	19,6		
Abierto	58,1	65,3	65,0	
53. Triste	18,3	6,5	7,3
Alegre	67,9	85,3	89,7	

Zona positiva

Podemos observar que el mayor grado de positividad general en este apartado lo expresa el grupo de clase media que - mantiene unos elevados porcentajes en todos los items, destacando la autoasignación de un carácter alegre. Le sigue en el grado

de positividad el grupo de clase baja y finalmente el de internos. Las diferencias entre los grupos de control son muy escasas, quizá con la excepción de una percepción menos positiva en el grupo de clase baja respecto a su conducta.

En cambio, entre los porcentajes de ambos grupos y los que obtiene el grupo experimental son sensibles las diferencias en todos ellos, salvo en el primero: el grupo de internos pesa a mantener un ligero predominio de las posturas positivas frente a los enunciados presentados refleja frecuencias más bajas en esta zona sobre todo en lo que afecta a la valoración como persona alegre y abierta.

Las diferencias entre los porcentajes de la zona positiva son estadísticamente significativas únicamente en el ítem 43.

Zona negativa

El grupo que menos densidad presenta en la zona negativa es el de clase baja aunque sus diferencias con el de clase media son escasas. Ambos grupos rechazan considerarse tristes, dimensión en la que más bajos niveles de negatividad se expresan, siendo normales en los restantes. En el grupo experimental, en cambio, destaca por su mayor incidencia la autoatribución de un carácter aislado y poco comunicativo, siendo menor la estimación negativa de las restantes áreas.

Las diferencias existentes en esta zona son estadísticamente significativas en todos los ítems excepto en el 43.

En general, el grupo de internos aún percibiéndose positivamente de manera mayoritaria, lo hace en menor proporción que el resto de los grupos y es sensiblemente superior a éstos en cuanto a estimaciones negativas. Esto sucede con mayor evidencia en lo que se refiere a la percepción de la propia comunicatividad y apertura y en cuanto a la tristeza del carácter.

2.- Satisfacción o insatisfacción de sí mismo: items 47, 48, 51, 54.

<u>nº y contenido item</u>	<u>Grupo Exp.</u>		<u>G.cont.c.baja</u>		<u>G.cont.c.med.</u>	
	<u>%neg.</u>	<u>%post.</u>	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>
47. En quien:						
No se puede confiar	16,8	17,1	14,6			
Se puede confiar	73,5	75,1	78,1			
48. No normal	9,2	6,7	5,1			
Normal	81,1	84,0	86,6			
51. Forma de ser:						
Descontento	19,4	18,7	12,3			
Contento	64,1	66,7	76,3			
54. De sí mismo:						
Insatisfecho	17,6	19,7	10,3			
Satisfecho	64,9	65,9	73,1			

Como sucedía en la consideración global de la muestra, también por grupos se da una tendencia a manifestarse sa-

tisfecho de sí mismo haciendo especial hincapié en la normalidad como rasgo más distintivo de esta satisfacción.

A nivel de expresión positiva de la autoestima sigue prevaleciendo el grupo de clase media que aventaja a los otros en todos los items. Esta diferencia es más ostensible cuando se plantea de forma directa la cuestión (items 51 y 54).

El grupo experimental es el que menores índices de positividad presenta, siendo esta inferioridad más evidente en los items que plantean directa y expresamente el tema de la satisfacción personal, si bien en ellos no difiere del grupo de clase baja.

Las diferencias en la zona positiva son estadísticamente significativas en los items 48, 51 y 54.

La zona negativa presenta resultados más distribuidos. Por lo general, se reparten el predominio en esta zona el grupo de clase baja y el experimental, siendo cuestión de la normalidad es la que menos respuestas negativas encuentra en los tres grupos y el resto de cuestiones mantiene un nivel parecido de frecuencias.

Las diferencias en la zona negativa son significativas solamente en el item 51 que separa a los grupos de clase baja del de clase media.

En resumen: es el grupo de clase media el que presenta más abundantes estimaciones positivas en cuanto a la satisfacción por la propia forma de ser. Los grupos de clase baja presentan alguna diferencia en cuanto a las distribuciones po-

sitivas, que son inferiores en el grupo experimental, mientras que presentan porcentajes muy parecidos en cuanto a la zona negativa.

3.- Valoración de la situación existencial: 41, 42, 44, 45 y 52

<u>nº y contenido item</u>	<u>Grupo Exp.</u>		<u>Grupo.c.Cl.baja</u>		<u>G.cont.cl.med</u>	
	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>
41 Pobre	41,4	40,8	7,2
Rico	13,2	10,5	27,8
42 Despreciado ..	17,6	12'0	12'4
Admirado	50,1	45,3	51,6
44 No querido por los padres ...	10	5,2	4,1
Bien querido	81,5	88,2	91,7
45 Sin amigos <u>in</u> timos	18,4	22,3	19,6
Con amigos <u>in</u> timos	72,0	61,8	78,3
52 Encerrado	31,3	21,3	9,4
Libre	50,9	66,7	83,2

La multiplicidad de aspectos distintos que componen el espectro de elementos de la situación hace que no existan - o sea difícil especificarlas, unas constantes comunes a este - apartado. En cualquier caso la positividad de la mayor parte de las respuestas es clara.

En la zona positiva todos los grupos se sienten "bien queridos" por sus padres.

En ese un item que pese a que podía esperarse de él una gran diferencia en cuanto al grupo de internados, no ha sucedido así y las diferencias que existen no resultan significativas. El grupo de clase media es el que aventaja en todos los items en cuanto a la valoración de su situación. Respecto a los otros dos grupos de control de clase baja muestra mayor valoración en cuanto al cariño paterno y el sentimiento de libertad, siendo aventajado por los internos en lo que se refiere a los amigos íntimos, la admiración y la capacidad económica. Las diferencias intergrupales en las zonas con significativas estadísticamente solo en el item 42 y 52.

En la zona negativa el predominio corresponde al grupo de internos, excepto en lo que respecta a los amigos íntimos en que el grupo de clase baja y media le aventaja en negatividad de las respuestas.

A nivel de grupos de control los items que mayor negatividad recogen son los que se refieren al nivel de recursos económicos y a los amigos íntimos. En cambio en el grupo experimental la vivencia de encierro es muy notable.

De esta zona las diferencias intergrupos estadísticamente significativos en el item 52.

4.- Vivencia del propio futuro: items 50 y 55.

<u>nº y contenido item</u>	<u>Grupo Exp,</u>		<u>G.cl.baja</u>		<u>G.cl. media</u>	
	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>	<u>%neg.</u>	<u>%pos.</u>
50. Sin futuro ...	9,6	10,5	5,1
Con futuro	65,1	55,8	74,3
55. Lo que quiere ser:						
Lo sabe 12,0	15,8	17,5
No lo sabe	76,4	67,2	72,1

Respecto a la vivencia del futuro el grupo de clase baja aparece en clara desventaja respecto a los otros grupos, aunque los tres grupos tienden a expresarse de forma optimista a tal respecto.

En la zona positiva el predominio es compartido por el grupo de clase alta y el de internos, aunque es previsible que para cada grupo el futuro signifique aspectos motivacionales y de aspiración bien distintos. El caso es que el grupo de clase media manifiesta una mayor seguridad en cuanto a su (suya y de su medio social, cabe suponer) capacidad de lograr un futuro satisfactorio, y el grupo experimental, en cambio, manifiesta una ligera superioridad en cuanto a conocimiento preciso de lo que se desea llegar a ser.

En ambos items las diferencias intergrupos en las zonas positivas son estadísticamente significativas.

En la zona negativa esta vez la preponderancia corresponde al grupo de clase baja, para quienes la percepción del futuro está más próxima vivencialmente y por tanto es más realista que en el grupo de internos. Sin embargo, en cuanto a la indefinición respecto a lo que se desea ser el grupo de clase media muestra una mayor incidencia negativa. Las diferencias, en todo caso, no son negativas en ninguno de los dos items.

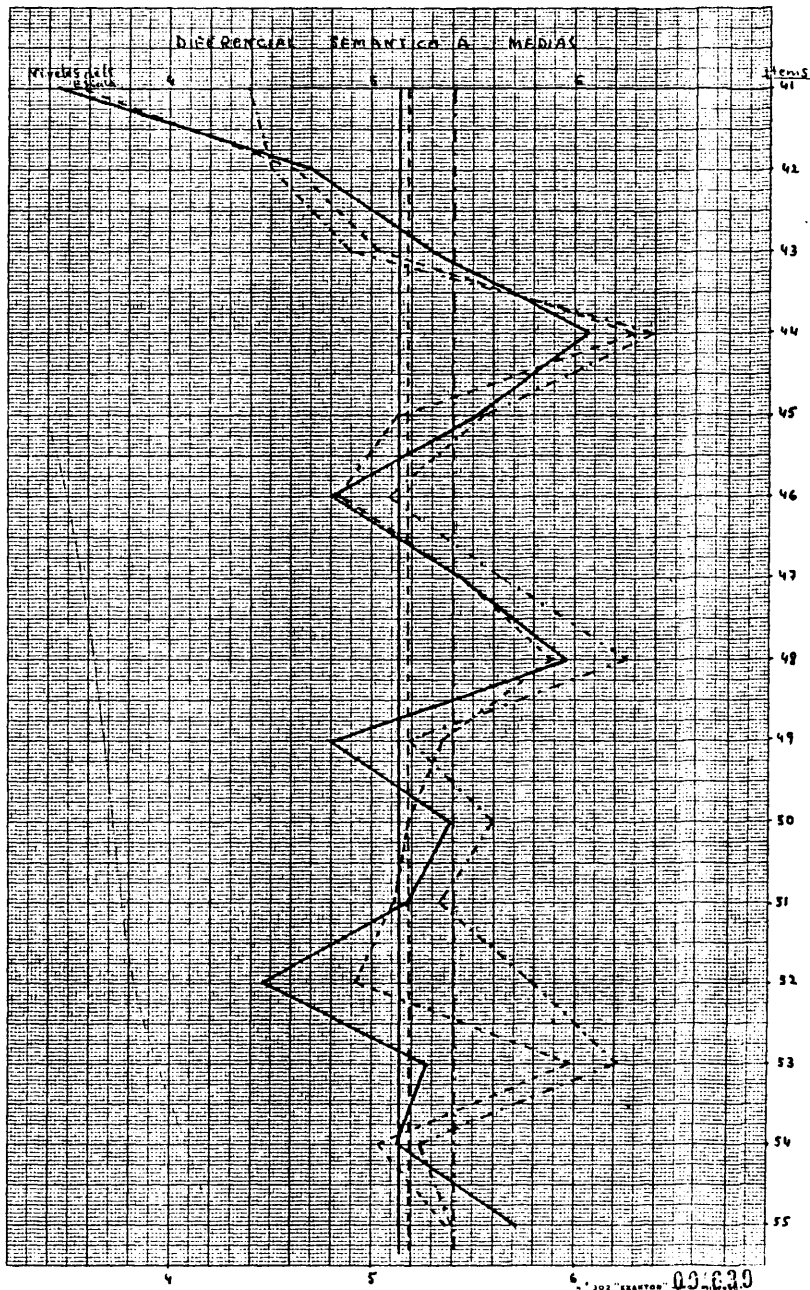
En resumen, el grupo de clase media obtiene mejores puntajes (mayor positividad y menor negatividad) únicamente en lo que respecta a su seguridad de poseer un futuro aceptable, en cambio, es inferior al grupo experimental en cuanto a la precisión de su proyecto de futuro. El grupo de clase baja manifiesta su inferioridad en ambos items.

c) Representación gráfica de las medias

1. Distribución de las medias de los datos totales por grupos

(Véase gráfico nº 1)

Como podemos observar a nivel de medias no existe una diferencia estimable entre los diversos grupos de la muestra. -



Todos los grupos en todos los items, salvo en el 41 que alude a su situación económica, superan ampliamente la zona neutra de la actitud para insertarse de forma clara en la zona positiva.

Los items que mayor tendencia positiva reflejan son los que aluden al sentimiento de cariño de los padres a la evaluación como normal y a la alegría de carácter: en los tres la posición puntal la señala el grupo de clase media seguido por el de clase baja y finalmente el de internos.

Los items que mayor negatividad reflejan son los que aluden a la valía económica, a la dialéctica admiración-desprecio social y al sentimiento de pérdida de libertad, éste sobre todo en el grupo experimental que lo vive más intensamente.

Las puntuaciones de los tres grupos están muy agrupadas en torno a las vivencias de admiración-desprecio, digno-indigno de confianza, satisfecho e insatisfecho de sí mismo.

Las puntuaciones del grupo experimental y del grupo de clase baja se sitúan próximos entre sí y separadas del grupo de clase media en cuanto a la consideración de los recursos económicos, la valoración de la propia conducta y de la propia normalidad. En tales items ambos grupos poseen un promedio inferior al de clase media.

Los grupos de control se sitúan próximos entre sí y separados del grupo experimental en los items cuyo enunciado alude al sentimiento de aceptación y cariño de los padres y en el de alegría o tristeza del propio carácter.

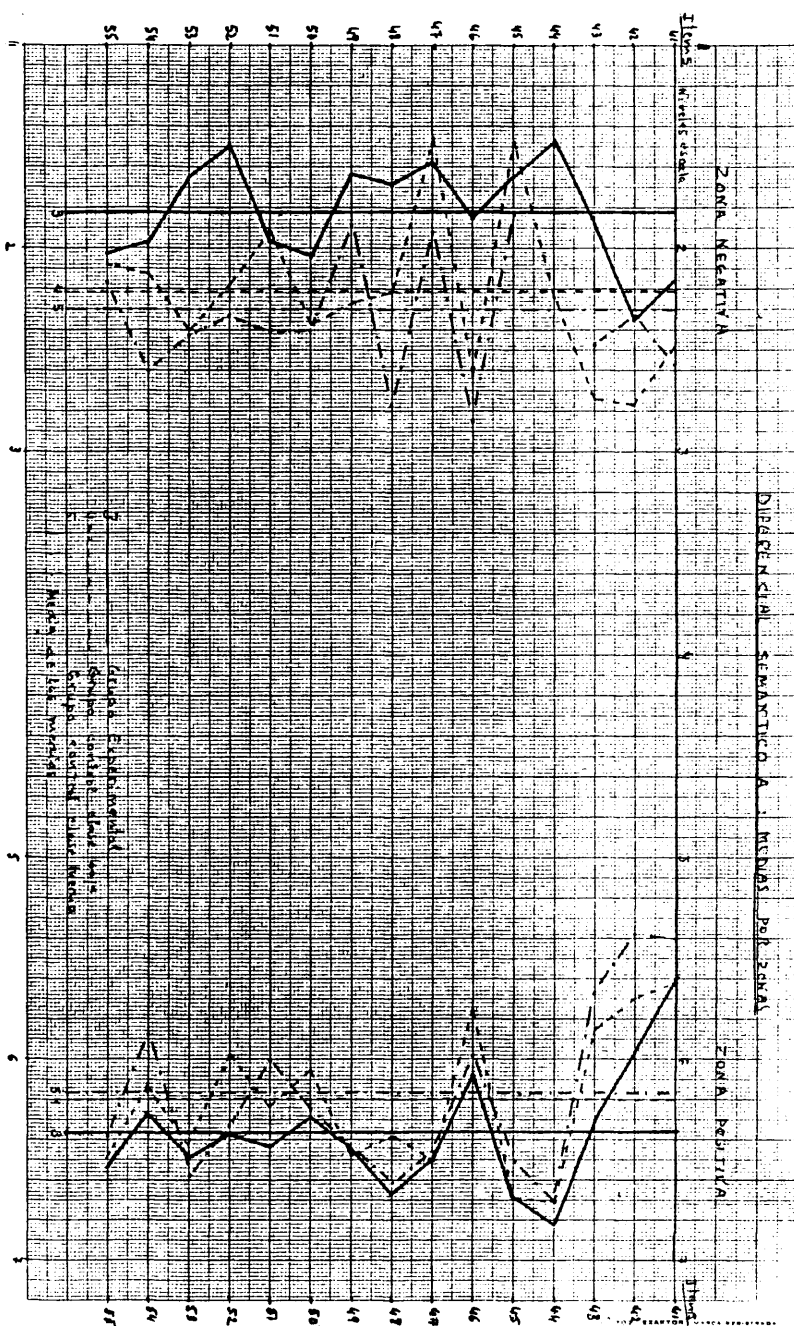
El grupo de internos y el de clase media se separan conjuntamente del de clase baja únicamente en el ítem de los amigos íntimos.

En general, cabe destacar que no se observan variaciones sensibles a nivel de representación gráfica de los promedios grupales, y que salvo ítems de contenido muy específico como los que aluden a la riqueza-pobreza, alegría-tristeza, y sobre todo libertad-encierro, los tres grupos presentan unas puntuaciones medias próximas con variaciones que les van afectando uniformemente.

2. Distribución de las medias de las zonas por grupos.

(Véase gráfico nº 2)

En la zona negativa podemos ver que en el conjunto, el grupo experimental presenta una puntuación media negativa inferior a la de los otros grupos, constante que solo levemente y de forma incidental se rompe por parte del grupo de clase baja en los ítems que se refieren a los amigos íntimos, el merecimiento de la confianza ajena y el descontento con la forma de ser propia.



El grupo de control de clase baja es inferior a. de clase media en la mayor parte de los items excepto en los que se refieren a la valoración del prestigio, la torpeza y la -- apertura de carácter. La media negativa del grupo de internos es sensiblemente inferior a la de los otros grupos en la consideración de la propia torpeza, de la falta de cariño de los padres, en la consideración negativa de la conducta, en el sentimiento de no-normalidad, y sobre todo en la vivencia de sí mismos como sujetos encerrados y tristes.

Respecto a la zona positiva las diferencias intergrupos son menos sensibles. El grupo de internos es, de nuevo, el que tiende a predominar en la zona. Los grupos de control van interviniendo posiciones a través de los diversos items.

Este predominio, en la zona positiva, del grupo de internos ha de ser atribuido a la mayor radicalidad de sus respuestas, tanto positivas como negativas, que influye de forma importante al considerar la puntuación media de la zona, aunque no lo haga en el porcentaje total de la zona. Este predominio del grupo experimental es especialmente notable en la consideración de las propias destrezas y de la admiración que uno despierta.

Entre los grupos de control se dan puntuaciones muy semejantes entre ambos grupos si bien el promedio general sitúa levemente por encima al grupo de control de clase baja. Entre ambos grupos, las diferencias provienen del diverso grado de moderación que en cada item hayan reflejado. El grupo de clase media tiende menos a considerarse muy diestro y espabilado ni tam

poco muy admirado. Igual sucede respecto a las cuestiones que aluden al grado de contento y satisfacción por la propia forma de ser.

El grupo de control de clase baja, en cambio, presenta respuestas menos positivas en los items que se refieren al sentimiento de libertad, a la seguridad de lograr un futuro -- aceptable, y a la valoración positiva de la propia conducta.

d) Distribución de los índices de radicalidad.

d.1. Percepción propio carácter y capacidades: items 43, 46, 49, 53.

<u>item</u>	<u>Grupo</u>	<u>Radic. negat.</u>	<u>Radic. posit.</u>
43: Torpe-espabilado	3	0,46	0,50
	4	0,00	0,25
	5	0,15	0,13
46: Mala-Buena cond.	3	0,43	0,35
	4	0,09	0,18
	5	0,00	0,29
49: Cerrado-Abierto	3	0,52	0,61
	4	0,36	0,57
	5	0,32	0,56
53: Triste-Alegre	3	0,59	0,63
	4	0,00	0,57
	5	0,29	0,66

En todos los items de esta dimensión el grupo experimental muestra una clara preponderancia en la polarización

hacia los extremos de sus puntuaciones, tanto en la zona negativa como en la positiva. Las diferencias son más claras en la zona negativa.

d.2. Satisfacción e insatisfacción de sí mismo: items 47 48, 51, 54.

<u>item</u>	<u>Grupo</u>	<u>Radic.</u> <u>Negat.</u>	<u>Radic.</u> <u>Posit.</u>
47. Digno-Indigno confianza	3	0,59	0,62
	4	0,54	0,61
	5	0,36	0,64
48. Normal-No normal	3	0,48	0,73
	4	0,40	0,48
	5	0,00	0,71
51. Contento-Descontento. Forma de ser.	3	0,38	0,60
	4	0,43	0,36
	5	0,17	0,31
54. Satisfecho-Insatisfecho, de sí mismo.	3	0,39	0,48
	4	0,33	0,34
	5	0,20	0,18

En este apartado el predominio del grupo experimental es inferior y su relación con los otros grupos presenta una serie de matices importantes. A nivel de radicalidad negativa la diferencia con el grupo de clase baja es muy pequeña siendo incluso superado por éste en él cuanto al grado de descontento -- por la forma de ser. En cambio son notables las diferencias que ambos grupos presentan respecto al de clase media en esta zona negativa.

Las vivencias negativas de los sujetos de clase baja aparecen como más intensas.

En la zona positiva la distribución destaca menos las posiciones de un grupo sobre los otros. En general el grupo de internos tiende a manifestarse en mayor proporción en los lugares extremos: en esta polarización camina conjuntamente al grupo de clase media en la valoración de la propia normalidad, no existen diferencias señalables en cuanto al merecimiento de confianza, y es superior claramente a los otros dos grupos cuando el grado de satisfacción y contento se plantea directamente.

d.3. Valoración de la situación existencial: items 41, 42, 44, 45, 52.

<u>item</u>	<u>Grupo</u>	<u>Radic. negat.</u>	<u>Radic. Posit.</u>
41. Rico - Pobre	3	0,25	0,12
	4	0,06	0,13
	5	0,00	0,04
42. Despreciado-Admirado	3	0,26	0,30
	4	0,00	0,21
	5	0,17	0,10
44. No querido- Querido por los padres	3	0,64	0,88
	4	0,25	0,78
	5	0,75	0,76
45. Sin amigos-con amigos íntimos	3	0,53	0,74
	4	0,47	0,77
	5	0,42	0,66
52. Encerrado-Libre	3	0,65	0,58
	4	0,25	0,32
	5	0,22	0,48

El grupo de internos sigue manteniendo la constante de su mayor radicalización de las respuestas, también en la valoración de la situación general en que se encuentran. Sin embargo, es destacable que los índices de radicalidad son escasos en los dos primeros ítems: sentirse rico o pobre, admirado o despreciado ha merecido respuestas moderadas, en todos los grupos, con relación a los otros ítems.

Llama la atención como en el ítem sobre el cariño - paternal el grupo de internos radicaliza positivamente sus respuestas y también en la vivencia de libertad de manera superior al resto de los grupos cuando su situación real llevaría a prever todo lo contrario.

d.4. Vivencia del propio futuro: ítem 50, 55.

	<u>Grupo</u>	<u>Radic.neg.</u>	<u>Radic. pos.</u>
50. Sin futuro-con futuro	3	0,33	0,55
	4	0,13	0,30
	5	0,20	0,43
55. Sabe-No sabe lo que quiere ser	3	0,40	0,66
	4	0,42	0,57
	5	0,24	0,54

El grupo de internos sigue predominando en la radicalidad de sus respuestas. Entre los grupos de control el de clase media presenta mayor polarización en cuanto a la seguridad-inseguridad de un futuro aceptable, mientras el de clase baja lo hace en cuanto a la precisión y conocimiento de lo que desea ser, y sus contrarios.

ad.5. Cuadro general.

Es una perspectiva completa de la distribución de los índices de radicalidad podemos observar nuevamente el claro -- predominio general del grupo de internados que aventajan notablemente al resto de los grupos en la mayor parte de los items indicando su tendencia general a escoger dentro de cada zona -- posturas preferentemente extremas.

Para el grupo experimental aquellos items que más evidencian esta tensión negativa son muy significativos en cuanto a su contenido: no querido por los padres, indigno de confianza encerrado y triste. Reflejan de alguna manera el especial desarrollo afectivo y la desestima vivencial con que algunos sujetos del grupo se perciben.

En la zona positiva los items que más destacan por -- parte del grupo experimental son la certeza del cariño paterno ((como si hubieran de compensar reactivamente su ausencia mediante una afirmación tajante de su vinculación afectiva), la buena relación con amigos, su normalidad, y la claridad respecto a -- los contenidos de proyecto personal de futuro.

En el grupo de control de clase baja aquellos items que motivan mayores índices de radicalidad son en la zona negativa los que aluden a la falta de amigos íntimos, al sentimiento de que no es digno de confianza y al descontento general sobre la forma de ser. Y en la zona positiva radicalizan sus -- respuestas en cuanto a la posesión del cariño de los padres y de abundantes amigos íntimos y en cuanto a la afirmación del --

merecimiento de la confianza ajena. Es curioso que dos items (amigos íntimos, ser digno de confianza) recogen a la vez máximos de radicalidad positiva y negativa.

En el grupo de clase media los índices negativos no poseen relevancia alguna debido al escaso número de sujetos - que se sitúa en esa zona. Merece destacarse sin embargo, la mayor polarización en el item del cariño paterno. En ese mismo - item se repite una fuerte radicalidad positiva, en este caso - apoyada en una alta proporción de sujetos situados en el nivel de máxima valoración. Otro tanto sucede en la valoración de la normalidad.

En resumen podemos señalar que una serie de items - han resultado ser un estímulo más vivo (quizá por más problemá tico en su vida de relación cotidiana), lo que trae como conse cuencia que los sujetos tienden a situarse respecto de ellos - de una forma más polarizada. En concreto, el cariño de los pa dres y la intimidad de los amigos en lo que respecta a la ver tiente de relación afectiva, y la percepción de sí mismo como normal y digno de confianza en cuanto a la autovaloración, son los más destacables para los tres grupos. A lo que se añade en el grupo experimental la vivencia de sí mismos como personas - tristes y encerradas.

e) Distribución de las correlaciones entre los diversos items.

Como ya sucedió en la prueba de Rosenberg, también en este caso solo se han obtenido correlaciones interitems bas tante bajas pero con la posibilidad de destacar entre ellas al

gunas tendencias positivas que a continuación analizaremos.

Ver cuadro "6" página 10

A la vista del cuadro de intercorrelación podemos señalar que la prueba no puede valorarse de forma global ya que la covariación entre los diversos items planteados en ella escapa y no permite generalizar estimaciones globales puesto que éstas tendrían como base unos datos excesivamente heterogéneos. Sin embargo, ello no obsta para que aceptando las limitaciones estadísticas que tal distribución impone, se tomen en cuenta las correlaciones existentes entre algunas de las dimensiones analizadas. Desde esta perspectiva pueden destacarse diversas concordancias.

- 4 1. La estimación de sí mismo como rico o pobre apenas presenta concordancias estimables con el resto de items de la prueba. Sin embargo se puede destacar la covariación negativa expresada por el grupo de clase baja que señala que entre sus sujetos, siquiera levemente, a un progresivo acercamiento a la conciencia de pobreza corresponde una más positiva conciencia de lo que se quiere ser. La correlación sin embargo, es positiva, en el grupo de clase media entre pobreza-riqueza y desprecio-aprecio.

000000



DIFFERENTIAL SCALING

42 46 ITEMS COMPLETION

ITEM	10	15	20	25	30	35	40	45	50	55	60	65	70	75	80	85	90	95	100
54	1	0.11																	
	2	-0.03																	
	3	0.10																	
53	1	0.05	0.24																
	2	-0.04	0.27																
	3	0.00	0.22																
52	1	0.00	0.03	0.30															
	2	-0.01	0.31	0.24															
	3	0.12	0.47	0.13															
51	1	0.10	0.03	0.10	0.16														
	2	0.04	0.29	0.20	0.23														
	3	0.01	0.27	0.17	0.23														
50	1	0.22	0.04	0.12	0.22	0.12													
	2	0.24	0.14	0.22	0.13	0.20													
	3	0.14	0.23	0.22	0.22	0.22													
49	1	0.16	0.15	0.19	0.00	0.17	0.21												
	2	-0.17	0.16	0.22	0.13	0.22	0.23												
	3	-0.23	0.13	0.22	0.23	0.17	0.23												
48	1	0.21	0.20	0.22	0.21	0.21	0.22	0.17											
	2	0.21	0.25	0.22	0.21	0.21	0.22	0.22	0.18										
	3	0.26	0.22	0.22	0.21	0.21	0.22	0.22	0.22										
47	1	0.12	0.17	0.17	-0.02	0.13	0.17	0.17	0.17	0.17									
	2	-0.01	0.22	0.22	0.17	0.17	0.17	0.17	0.17	0.17	0.17								
	3	-0.22	0.20	0.21	0.24	0.20	0.17	0.17	0.17	0.17	0.17	0.17							
46	1	0.04	0.22	0.12	0.11	0.22	0.23	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22						
	2	-0.06	0.22	0.12	-0.12	0.22	0.23	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22					
	3	0.01	0.22	0.12	0.12	0.22	0.23	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22				
45	1	0.27	0.16	0.17	0.00	0.10	0.16	-0.22	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13					
	2	-0.21	0.22	-0.17	-0.22	-0.22	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13				
	3	-0.22	0.22	0.17	-0.22	-0.22	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13			
44	1	-0.04	0.07	0.22	0.22	0.22	0.22	-0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22		
	2	0.12	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	
	3	0.04	0.21	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	
43	1	0.10	0.10	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	
	2	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	
	3	0.12	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	
42	1	0.12	0.22	0.12	0.22	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	
	2	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	
	3	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22	
41	1	-0.13	0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	
	2	-0.24	0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	
	3	-0.14	0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	-0.22	

42. Un item muy rico en concordancias, sobre todo en el grupo de clase baja es el que se refiere a la vivencia aprecio-desprecio. Para el grupo de clase baja, el sentirse admirado o despreciado está directamente conexionado con el nivel de destreza que uno mismo se atribuye, con el ser querido o no por los padres, con la forma de valorar la propia conducta y forma de ser.

En el grupo de clase media estaría correlacionado con la satisfacción consigo mismo y con su forma de ser que los sujetos sienten y, también con su seguridad frente al futuro y la claridad respecto a lo que quieren ser.

El grupo experimental no presenta correlaciones relevantes con respecto a este item. Las mayores concomitancias las refiere el nivel de torpeza-habilidad y al grado de satisfacción respecto a sí mismo.

43. El nivel de destreza-torpeza que los sujetos se atribuyen está relacionado sobre todo con su sentimiento hacia el futuro que presenta correlaciones leves pero importantes sobre todo en el grupo de internos cuyas correlaciones son por lo general muy bajas. En el grupo de clase baja se encuentra relacionado además con el cariño de los padres, y en el grupo de clase media con el grado de satisfacción sentido hacia uno mismo.

44. La forma en que los sujetos se sienten queridos por sus padres no tiene relación destacable, en el grupo de internos, con ninguna otra dimensión. En el grupo de clase baja se relaciona especialmente con la valoración de la propia conducta y más levemente con la vivencia de seguridad en el futuro y de satisfacción consigo mismo. En el grupo

de clase media únicamente, y con bajo índice, con el --
sentimiento de vivir encerrado o libre (lo cual puede in-
dicar que para este grupo, tal vivencia, de alguna mane-
ra, se conecta con la estimación que los sujetos hacen
del cariño que los padres les profesan).

45. La percepción de una relación de intimidad con los ami-
gos está relacionada en el grupo de clase baja con lo -
dignos o indignos de confianza que los sujetos se sien-
ten y con el grado de normalidad-anormalidad que se atri-
buyen. En el grupo de clase media también con el mereci-
miento de confianza y más ligeramente con el sentimiento
de libertad y seguridad en el futuro.
En el grupo de internos no se presentan concordancias --
destacables.
46. La valoración de la propia conducta como buena o mala -
tiene relación con el grado de satisfacción hacia sí mis-
mo que manifiestan todos los grupos y en los grupos de -
clase baja (experimental y control) con la seguridad en -
el propio futuro.
47. El sentimiento de sí mismo como sujeto en el que se puede
tener confianza además de su conexión, ya señalada, con
el tener o no amigos íntimos, que se manifestaba en los
grupos de control, está relacionado en el grupo de con-
trol de clase baja con la cerrazón o apertura del carác-
ter.
48. El grado de normalidad que los sujetos se atribuyen ob-
tiene correlaciones, no elevadas pero sí más altas de las

habituales en el grupo de internos, con el grado de sa
tisfacción en sí mismo, la precisión en el conocimien-
to de lo que se quiere ser y el carácter triste o ale-
gre que los sujetos se atribuyen. En el grupo de clase
media está mas relacionado con el grado de contento o
descontento con la propia forma de ser, la seguridad de
alcanzar un futuro aceptable y la intimidad con los ami-
gos.

49. El describirse a sí mismo como de carácter abierto y co
municativo o cerrado, está relacionado para los tres gru-
pos, con el nivel de estima y admiración que creen desper-
tar lo cual parece bastante congruente en cuanto a con--
cordancia de contenidos.

En el grupo de clase baja se halla especialmente relacio-
nado con el sentimiento de ser o no digno de confianza y
en menor grado con la seguridad en el futuro. Y en el gru-
po de clase media con el grado de tristeza o alegría con
que describen su carácter.

50. El sentimiento de poseer un futuro digno y aceptable es-
tá conexionado para el grupo de internos con la buena o
mala conducta (toda su existencia está dependiendo en al-
gunos de ellos de la conducta aceptable o no, adaptada o
no que mantengan) y la habilidad o torpeza de que hagan
gala. Esas mismas relaciones concordantes se repiten tam-
bién en el grupo de clase baja que además relaciona el -
futuro con la comunicatividad o cerrazón de carácter, la
normalidad, el cariño de los padres y la capacidad de ser

admirado. El grupo de clase media lo relaciona con la satisfacción o insatisfacción de sí mismo, el nivel de aprecio que es capaz de despertar y el número de amigos íntimos que posee.

51. El contento o descontento con la propia forma de ser ob tiene alta correlación, como era de esperar con el grado de satisfacción o insatisfacción de sí mismo que los grupos manifiestan. A lo cual añade el grupo experimental relaciones con la valoración positiva o negativa de la propia conducta. El grupo de clase baja lo relaciona también con la tristeza o alegría de carácter y el grado de normalidad que los sujetos se atribuyen. El grupo de clase media, por su parte, con el nivel de admiración o desprecio que despiertan en los demás.

52. En el grupo experimental sentirse encerrado o libre está vinculado al sentimiento de ser triste o alegre y a la satisfacción o insatisfacción de sí mismo (lo cual no deja de ser destacable desde la perspectiva de nuestro análisis).

Para el grupo de clase media está vinculado a la satisfacción de sí mismo, al grado de intimidad en la relación con los amigos y al cariño que los padres les otorgan. En el grupo de clase media con correlaciones más bajas, pueden sin embargo relacionarse con la tristeza-alegría, la relación íntima con los amigos y el nivel de satisfacción de sí mismo.

53. Para el grupo experimental ya señalábamos que este item estaba en estrecha relación con el sentimiento de estar libre en contraposición de sentirse encerrado, y con la satisfacción hacia sí mismo.

Para el grupo de control de clase baja con el contento-descontento con la forma de ser y para el de clase media con el grado de satisfacción de sí mismo y la apertura - o cerrazón del carácter.

54. Ya anotábamos la estrecha relación a nivel de los tres - grupos entre este item de la satisfacción-insatisfacción de sí mismo con el nivel de conformidad y contento por - la propia forma de ser y con la valoración que a los su jetos les merece su propia conducta.

Para el grupo experimental hallamos además relaciones con la tristeza-alegría de carácter, el sentimiento de libertad o encierro y la vivencia de sí mismo como normal.

Para el grupo de clase baja con el ser o no querido por los padres. Y para el grupo de clase media con la satis facción de sí mismos, la tristeza-alegría de carácter, - la seguridad en el futuro, el nivel de habilidad posei da y el grado de admiración que se despierta en los otros.

55. La claridad en lo que se quiere ser obtiene correlaciones bastante bajas con la mayor parte de los otros items y - con algunos de ellos incluso negativas, como sucede en el grupo de clase baja con respecto a la relación con amigos íntimos.

Podemos destacar como conexiones positivas de este item las que guarda en el grupo experimental con el grado de

normalidad que los sujetos se atribuyen, y en el grupo de clase media con el nivel de aprecio que los sujetos despiertan.

En general, del conjunto de estas consideraciones pormenorizadas, podemos destacar la menor congruencia de respuestas en el grupo experimental que obtiene correlaciones interitems muy bajas. El grupo de clase baja sería el que una mayor sistematicidad y cohesión de respuestas manifiesta.

También, por lo general, las correlaciones existentes, salvo contadas excepciones, son congruentes en cuanto a los contenidos que relacionan e incluso a veces nos pueden sugerir -- conexiones entre factores que se encuentran implicados y cuya -- consideración puede resultar clínica y educativamente efectiva:

- sentimiento de libertad-encierro con alegría-tristeza de carácter.
- valoración de la propia conducta-sentimiento hacia el futuro.
- gran dependencia del grado de admiración o desprecio que uno crea despertar de factores tales como la comunicatividad o cerrazón de carácter, el sentimiento de habilidad o torpeza, el sentimiento de seguridad de alcanzar un buen futuro, etc.
- la conexión entre satisfacción-insatisfacción de sí mismo con la valoración de la propia conducta (y a la inversa), tristeza-alegría de carácter y vivencia de sí mismo como normal.
- etc.

6. DIFERENCIAL SEMANTICO B

La prueba es idéntica a la anterior pero con distinta consigna. En aquella se planteaba la cuestión ¿cómo soy yo ahora?; en ésta en cambio se alude al campo de la deseabilidad del sujeto: ¿cómo desearía ser yo?.

Hemos introducido esta nueva formulación del Diferencial únicamente para contrastar los diferentes niveles de expectativa de los sujetos. Damos por supuesto que nadie deseará situarse en la zona negativa (supuesto que clínicamente no es válido y la realidad de los datos demuestra que, pese a la libertad que otorga la consigna para acceder a los niveles máximos, cierto número de sujetos son incapaces de realizar tal elevación de sí mismos, ni siquiera en el mundo ficticio de lo deseable).

Como el análisis pormenorizado de items ya lo hemos realizado en la prueba anterior con respecto a esta formulación del Diferencial únicamente consideraremos los datos globales:

6.1. Distribución general de la muestra.

tem

6: Rico	FCR	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>16</u>	<u>105</u>	<u>86</u>	<u>77</u>	<u>127</u>	Pobre
	%	<u>1,2</u>	<u>1,4</u>	<u>3,7</u>	<u>24,5</u>	<u>20,1</u>	<u>18,0</u>	<u>29,7</u>	
7: Desgraciado	FCR	<u>9</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>24</u>	<u>54</u>	<u>92</u>	<u>236</u>	Admirado
	%	<u>2,1</u>	<u>0,5</u>	<u>0,5</u>	<u>5,6</u>	<u>12,6</u>	<u>21,5</u>	<u>55,1</u>	

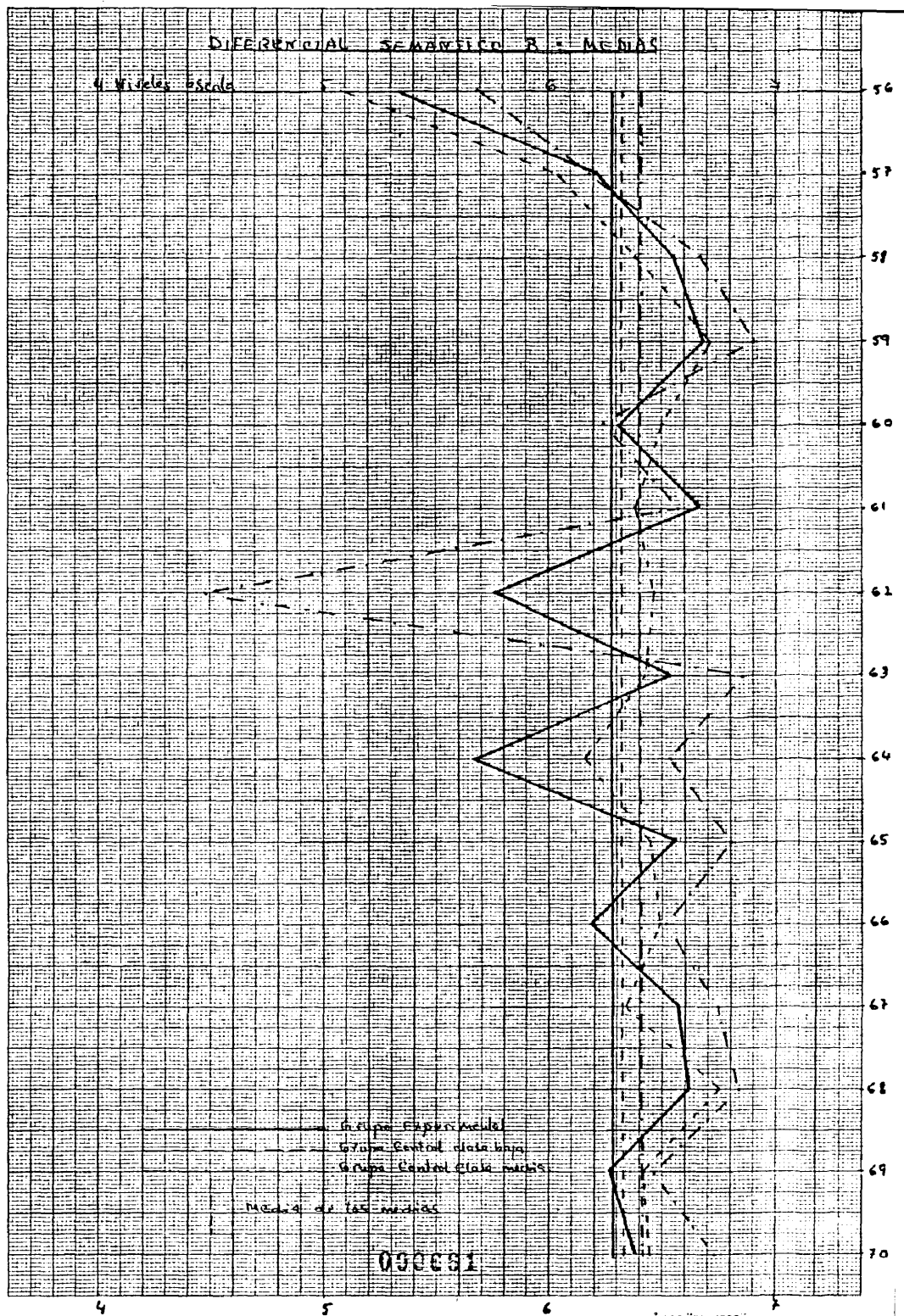
58: Torpe	FCR	<u>4</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>21</u>	<u>18</u>	<u>53</u>	<u>310</u>	Espabilla- /do
	%	<u>0,9</u>	<u>0,0</u>	<u>0,2</u>	<u>4,9</u>	<u>4,2</u>	<u>12,4</u>	<u>72,4</u>	
59: No que- rido padres	FCR	<u>11</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>20</u>	<u>376</u>	Si querido padres
	%	<u>2,6</u>	<u>0,0</u>	<u>0,0</u>	<u>1,2</u>	<u>1,2</u>	<u>4,7</u>	<u>87,9</u>	
60: Sin ami- gos íntimos	FCR	<u>29</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>15</u>	<u>7</u>	<u>23</u>	<u>333</u>	con amigos íntimos
	%	<u>6,8</u>	<u>0,5</u>	<u>0,5</u>	<u>3,5</u>	<u>1,6</u>	<u>6,1</u>	<u>77,8</u>	
61: De mala conducta.	FCR	<u>2</u>	<u>4</u>	<u>3</u>	<u>16</u>	<u>13</u>	<u>51</u>	<u>322</u>	De buena conducta
	%	<u>0,5</u>	<u>0,9</u>	<u>0,7</u>	<u>3,7</u>	<u>3,0</u>	<u>11,9</u>	<u>75,2</u>	
62: En quien no se puede confiar.	FCR	<u>79(.)</u>	<u>8</u>	<u>1</u>	<u>11</u>	<u>4</u>	<u>21</u>	<u>287</u>	En quien sí se pue- de confiar
	%	<u>18,5</u>	<u>1,9</u>	<u>0,2</u>	<u>2,6</u>	<u>0,9</u>	<u>4,9</u>	<u>67,1</u>	
63: No normal	FCR	<u>11</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>12</u>	<u>9</u>	<u>32</u>	<u>343</u>	Normal
	%	<u>2,6</u>	<u>0,5</u>	<u>0,5</u>	<u>2,8</u>	<u>2,1</u>	<u>7,5</u>	<u>80,1</u>	
64: Cerrado	FCR	<u>31</u>	<u>9</u>	<u>7</u>	<u>30</u>	<u>19</u>	<u>43</u>	<u>274</u>	Abierto
	%	<u>7,2</u>	<u>2,1</u>	<u>1,6</u>	<u>7,0</u>	<u>4,2</u>	<u>10,0</u>	<u>64,0</u>	

(.) En el protocolo pasado a los sujetos, figuraba en ambos extremos, la misma leyenda: "En quien no se puede confiar". Se trató de subsanar en las instrucciones, pero es previsible - que esta frecuencia se deba a equivocaciones en la interpretación del sentido del ítem.

5: Sin futuro	FCR	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>6</u>	<u>14</u>	<u>9</u>	<u>39</u>	<u>337</u>	Con futuro
	%	<u>1,4</u>	<u>0,5</u>	<u>1,4</u>	<u>3,3</u>	<u>2,1</u>	<u>9,1</u>	<u>78,7</u>	
6: Descontento	FCR	<u>19</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>16</u>	<u>12</u>	<u>46</u>	<u>312</u>	Contento
forma de ser.	%	<u>4,4</u>	<u>1,4</u>	<u>1,2</u>	<u>3,7</u>	<u>2,8</u>	<u>10,7</u>	<u>72,9</u>	forma de ser
67: Encerrado	FCR	<u>7</u>	<u>1</u>	<u>3</u>	<u>18</u>	<u>17</u>	<u>30</u>	<u>344</u>	Libre
	%	<u>1,6</u>	<u>0,2</u>	<u>0,7</u>	<u>4,2</u>	<u>4,0</u>	<u>7,0</u>	<u>80,4</u>	
68: Triste	FCR	<u>14</u>	<u>1</u>	<u>4</u>	<u>10</u>	<u>13</u>	<u>26</u>	<u>359</u>	Alegre
	%	<u>0,9</u>	<u>0,2</u>	<u>0,9</u>	<u>2,3</u>	<u>3,0</u>	<u>6,1</u>	<u>83,9</u>	
69: Insatisfecho de sí mismo	FCR	<u>16</u>	<u>7</u>	<u>3</u>	<u>18</u>	<u>15</u>	<u>48</u>	<u>310</u>	Satisfecho de sí mismo
	%	<u>3,7</u>	<u>1,6</u>	<u>0,7</u>	<u>4,2</u>	<u>3,5</u>	<u>11,2</u>	<u>72,4</u>	
70: No sabe lo que quiere ser	FCR	<u>13</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>17</u>	<u>13</u>	<u>41</u>	<u>328</u>	Si sabe lo que quiere
	%	<u>3,0</u>	<u>0,5</u>	<u>0,7</u>	<u>4,0</u>	<u>3,0</u>	<u>9,6</u>	<u>76,6</u>	

Los trazos generales de la distribución de la muestra están claros. El grupo tiende a desearse, como es lógico en la zona máxima de la escala: los items que mayor atracción poseen para la muestra son los que se refieren al cariño de los padres, la normalidad como característica básica, la libertad como condición existencial, y la alegría.

Por el contrario, aquellos que no reflejan igual situación de deseabilidad a su respecto en la muestra son la ri-



queza, el sentirse admirado y el ser de carácter abierto.

6.2. Las respuestas situadas en el nivel extremo negativo son insignificantes.

La representación gráfica de las medias de los datos globales no reflejan más novedades de las ya reseñadas.

El grupo de control de clase media se sitúa en la mayor parte de los items en niveles superiores a los otros grupos, excepto en el item 62 a cuyo error de redacción ya hemos hecho alusión. También la media referida a los amigos íntimos es baja en este grupo.

El grupo de clase baja y el de internos van intercambiando posiciones en los distintos items, aunque sin distancias dignas de ser reseñadas, excepto quizá en el item 64 (carácter abierto-cerrado) en el que los tres grupos adoptan posiciones menos concordantes.

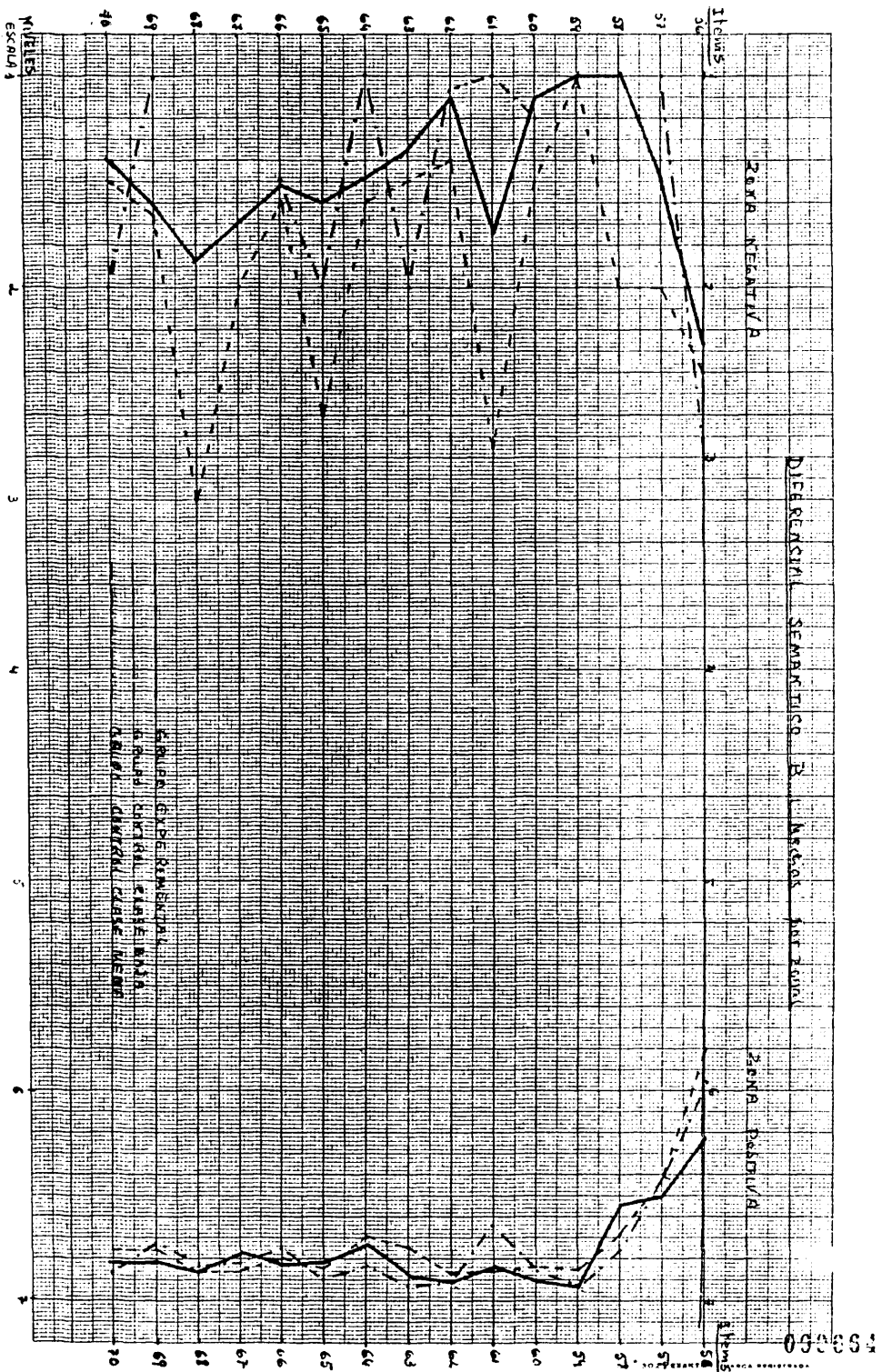
En general todos los grupos se sitúan en los niveles más elevados de cada item, superando en todos ellos el nivel 6 de media, excepción hecha del grado de riqueza deseable que no parece ser el máximo para ninguno de los grupos. La media de las medias repite nuevamente el orden consecutivo de los grupos pero a una distancia irrelevante unos de otros.

6.3. Datos globales de la muestra por zonas.

Mas evidente queda el comentario anterior si lo referimos a la distribución zonal de las respuestas del conjunto de la muestra.

<u>Item</u>	<u>% zona negativa</u>	<u>% zona positiva</u>
56	6,3	67,8
57	3,1	89,2
58	1,1	89,0
59	2,6	93,8
60	7,8	85,5
61	2,1	90,1
62	20,6	72,9
63	3,6	89,7
64	10,9	78,2
65	3,3	89,9
66	7,0	86,4
67	2,5	91,4
68	2,0	93,0
69	6,0	87,1
70	4,2	89,2

Los items que por zonas siguen presentando mayor -
apetencia son los mismos que aparecían en la distribución ge-
neral de las frecuencias como los más densos en los niveles ex-
tremos: el cariño de los padres, en primer lugar, seguido por
la alegría de carácter y la libertad y también el deseo de bue-
na conducta.



En la zona positiva, si desechamos el item 62 por in correcta formulación en el protocolo, los items más densos en selecciones negativas son el que alude al carácter cerrado y - al no tener amigos íntimos, ambos muy relacionados entre s. -- por su contenido y que definen una actitud defensiva y de recha zo a las relaciones interpersonales.

6.4. Distribución de las zonas por grupos.

Pormenorizando la distribución global en las frecuen cias correspondientes a cada grupo tenemos los siguientes cua dros:

a) Percepción del propio carácter y capacidades: items 58, 61 64, 68.

<u>Item</u>	<u>Grupo</u>	<u>zona neg.</u>	<u>zona posit.</u>
58: Torpe - Espabilado	3	1,3	93,3
	4	2,6	90,7
	5	0,0	96,9
61: De mala conducta- de buena conducta.	3	1,7	95,0
	4	5,2	85,5
	5	1,1	97,9
64: Cerrado-Abierto	3	5,0	92,4
	4	2,6	90,8
	5	1,0	98,0
68: Triste-Alegre	3	3,2	93,5
	4	1,3	92,1
	5	0,0	100

La incidencia de los diversos grupos en la zona negativa es sumamente escasa, las diferencias en esa zona no han resultado estadísticamente significativas en ninguno de los - items.

En la zona positiva presenta porcentajes más amplios el grupo de clase media, seguido por el de internos y en último lugar el de la clase baja, aunque tales diferencias resultan significativas tan solo en el item referido al deseo de que la propia sea una buena conducta.

b) Satisfacción e insatisfacción de sí mismo: 62, 63, 66 y 69.

<u>Item</u>	<u>Grupo</u>	<u>% zona negat.</u>	<u>% zona posit.</u>
62: Digno confianza- no digno.	3	18,0	78,3
	4	6,6	92,1
	5	41,6	57,3
63: No normal-normal	3	5,0	92,4
	4	2,6	90,8
	5	1,0	98,0
66: Descontento-conten- to forma de ser	3	9,4	85,7
	4	3,9	92,1
	5	4,2	94,8
69: Insatisfecho- satisfecho de sí mismo.	3	7,4	86,9
	4	3,9	90,8
	5	5,2	94,9

En la zona negativa presenta mayor incidencia el grupo experimental en todos los items excepto en el 62 en que como ya señalamos al iniciar el análisis de esta prueba hubo una confusión mecanográfica en la redacción del item. Las diferencias intergrupos son significativas en el item citado -- (que debido al error no se tiene en cuenta) y en el item referido la no normalidad en el que el grupo experimental queda por abajo.

La zona positiva presenta una distribución bastante uniforme en los tres grupos si exceptuamos el item erróneo. El grupo de internos tiende a puntuar menos en la zona positiva -- que los otros grupos aunque las diferencias no son importantes. Estas únicamente son significativas en el item que analiza el deseo de normalidad en el que el grupo de clase media se destaca de los otros dos grupos.

Especial mención merece el item de la normalidad-no normalidad por su significación estadística al triple nivel de item total, zona negativa y zona positiva. A su importancia en el conjunto de la prueba ya hemos hecho mención en otros lugares.

c) Valoración de la situación existencial: items 56, 57, 59, 60, 67.

<u>Item</u>	<u>Grupo</u>	<u>% zona neg.</u>	<u>% zona posit.</u>
56: Pobre-Rico	3	7,2	65,5
	4	6,5	65,8
	5	4,1	79,5
57: Despreciado-Admirado	3	3,2	91,5
	4	2,6	86,8
	5	3,1	93,8
59: No querido - Si querido padres	3	4,1	95,1
	4	1,3	96,0
	5	0,0	99,0
60: Sin amigos - con amigos íntimos	3	7,8	87,2
	4	5,2	92,1
	5	10,4	88,5
67: Encerrado-Libre	3	3,2	93,5
	4	1,3	96,0
	5	0,0	100

Los porcentajes de la zona negativa siguen siendo muy escasos, tendiendo a predominar los que presenta el grupo de inadaptados, excepto en el item referido a los amigos íntimos en el que un porcentaje mayor del grupo de clase media desea no tenerlos. En todo caso, las diferencias no son notables y en ninguno de los items, debido a los pocos sujetos

que se sitúan en esta zona, resultan estadísticamente significativos.

En la zona positiva el item que mayores novedades aporta es el de riqueza en el que ninguno de los tres grupos se deciden a puntuar positivamente de forma masiva. Además en él las diferencias son significativas a favor del grupo de clase media. En los restantes items, con porcentajes en casi todos superiores al 90% presenta una mayor incidencia positiva el grupo de clase media excepto, nuevamente, en el item referido a los amigos íntimos. En todo caso las diferencias intergrupos, salvo la excepción reseñada no son estadísticamente significativas.

d) Vivencia del propio futuro: items 65, 70.

<u>Item</u>	<u>Grupo</u>	<u>% zona negat.</u>	<u>% zona pos.</u>
65: Sin futuro- con futuro	3	2,9	92,6
	4	6,7	89,3
	5	2,0	97,9
70: que no sabe- que sabe lo que quiere	3	6,1	90,2
	4	2,6	90,8
	5	1,0	95,8

Los sujetos desean tener un gran futuro, salvo algunos dubitativos del grupo de clase baja, y desean saber con exactitud que quieren ser en ese futuro. Las diferencias son

poco destacables. El ítem 65 presenta diferencias significativas a nivel de ítem total pero no a nivel de zonas. Y en el 70 las diferencias de la zona negativa son estadísticamente significativas.

6.5. Índices de radicalidad: cuadro nº: 17

Los índices de radicalidad negativa no podemos tomarlos en cuenta debido a su escasa densidad de sujeto en esa zona. Sin embargo, aún si llama la atención cómo, sobre todo en el grupo experimental hay sujetos que no desean ser queridos por los padres ni tener amigos íntimos, ni ser normales, ni poseer futuro, ni comunicarse. A nivel de porcentaje son escasos, pero desde una consideración más individualizada de los puntajes es altamente significativo este fuerte desarraigo de algunos sujetos que además son siempre del grupo experimental.

Más importantes son los índices de radicalidad de la zona positiva puesto que ése era el objetivo de la prueba: ver qué nivel de deseabilidad atribuía cada grupo a los distintos aspectos medidos por los ítems.

En primer lugar cabe destacar que todos los grupos presentan índices de radicalidad muy altos lo que significa que entendieron perfectamente la consigna y que en su gran mayoría, como era de esperar, han expresado deseos de poseer las características positivas de los ítems en grado máximo.

Al igual que ha sucedido en otras pruebas es el grupo experimental el que mayores índices presenta en casi todos los

ITEM NÚM.	nº 17 RADICALIDAD NEGATIVA.			RADICALIDAD POSITIVA.		
	1	2	3	1	2	3

000071

items, aunque ciertamente en la mayor parte de ellos las distancias son mínimas.

A nivel de grupo el de internos ha polarizado más - sus respuestas al plantearse el deseo del cariño paterno, de amistades íntimas, de ser una persona en la que se pueda confiar, de ser lo más alegre y libre posible. En cambio, radicalizó menos sus respuestas cuando el ítem se refirió a la posesión de riqueza y a la necesidad de ser muy admirado por los demás.

Básicamente coinciden también en destacar esos mismos ítems los otros grupos. El de clase radicaliza más sus respuestas en cuanto a la alegría de carácter, la relación afectuosa con padres y amigos y el merecimiento de confianza ajena.

El grupo de clase media insiste en el deseo de normalidad, en el merecimiento de la confianza ajena, en el cariño de los padres y en la posesión de un futuro digno.

Para los dos grupos de control, igual que para el experimental no son tan importantes el nivel de riqueza que se pueda poseer ni el de admiración que se despierte en los demás.

6.6. Correlación entre los ítems: cuadro nº 48

Las correlaciones entre los ítems en esta formulación del Diferencial Semántico son en general bastante más elevadas en lo que respecta a los grupos de control y siguen siendo prácticamente nulas en la mayor parte de los ítems en las -

• DIFFERENTIAL SEMANTICO 191 •

ITEMS CORRELACIONADOS.														
ITEM	SR.	70	69	68	67	66	65	64	63	62	61	60	59	
59	1	0.18												
	2	0.17												
	3	0.12												
58	1	0.14	0.23											
	2	-0.24	0.43											
	3	0.36	0.15											
57	1	0.05	0.15	0.29										
	2	0.04	0.23	0.43										
	3	0.22	0.10	0.57										
60	1	0.05	0.23	0.09	0.15									
	2	0.26	0.43	0.48	0.42									
	3	0.25	0.05	0.32	0.35									
65	1	0.14	0.10	0.05	0.01	0.07								
	2	0.15	0.25	0.60	0.53	0.42								
	3	0.15	0.00	0.05	0.35	0.26								
64	1	0.24	0.16	0.10	0.10	0.12	0.11							
	2	0.11	0.26	0.50	0.35	0.26	0.33							
	3	0.22	0.01	0.51	0.14	0.13	0.23							
63	1	0.22	0.01	0.05	0.01	-0.05	0.17	0.04						
	2	0.11	0.42	0.57	0.33	0.32	0.43	0.22						
	3	0.36	0.19	0.34	0.22	0.24	0.32	0.17						
62	1	0.33	0.12	0.11	0.12	0.04	0.19	0.04	-0.00					
	2	0.34	0.45	0.20	0.47	0.43	0.47	0.26	0.22					
	3	0.35	-0.20	0.03	0.06	0.16	0.35	0.07	-0.17					
61	1	0.15	0.16	0.07	-0.05	0.06	0.22	0.00	0.09	0.24				
	2	-0.02	0.22	0.30	0.10	0.03	0.32	0.22	0.45	0.22				
	3	0.10	0.00	0.25	0.21	0.02	0.17	0.23	0.26	-0.04				
50	1	0.17	0.16	0.15	0.02	0.06	0.16	0.15	0.12	0.15	0.19			
	2	0.25	0.21	0.47	0.17	0.34	0.41	0.26	0.12	0.01	0.35			
	3	-0.01	-0.06	0.11	-0.02	0.02	0.23	0.16	0.02	0.11	-0.34			
59	1	-0.21	-0.02	0.04	-0.05	0.06	0.23	-0.01	-0.04	-0.13	0.15	0.21		
	2	0.22	0.29	0.22	0.21	0.10	0.25	0.25	0.21	0.08	0.16	0.14		
	3	0.26	0.12	0.59	0.26	0.21	0.31	0.29	0.35	0.19	0.27	0.21		
58	1	0.20	0.19	0.16	0.10	0.10	0.33	-0.00	0.11	0.03	0.12	0.12	-0.02	
	2	0.13	0.22	0.48	0.22	0.15	0.23	0.14	0.32	0.14	0.19	0.41	0.25	
	3	0.15	0.01	0.61	0.44	0.29	0.34	0.27	0.31	0.01	0.22	-0.20	0.25	
57	1	0.25	0.07	0.04	-0.04	0.02	0.13	-0.22	0.12	-0.03	0.23	0.20	0.07	0.13
	2	0.12	0.15	0.23	0.12	0.12	0.12	0.25	0.44	0.13	0.23	0.17	0.20	0.25
	3	0.05	0.23	0.20	0.09	0.08	0.06	0.25	0.13	-0.11	0.22	0.21	0.11	0.19
56	1	0.22	0.08	0.15	0.22	0.06	0.28	0.02	0.05	0.03	0.05	0.11	0.07	0.13
	2	0.08	-0.11	0.01	0.12	-0.22	0.24	0.24	0.15	-0.15	0.17	0.24	0.25	-0.00
	3	0.02	0.09	0.13	0.14	0.11	0.12	0.12	0.15	-0.21	0.11	-0.12	0.24	0.23

respuestas del grupo experimental. Parece que los internos viven cada estímulo de una forma diferente y transitoria. Las -emociones que el elaborar una respuesta debería conllevar no se mantienen, o por el contrario se compensan reactivamente. El caso es que sus respuestas a cada item no mantienen una correspondencia general con los que dan a otros items, cosa que no sucede por ejemplo con el grupo de clase baja que logra unas correlaciones interitems elevadas.

Analizando más pormenorizadamente el cuadro, podemos destacar:

56. La deseabilidad de la posesión de abundantes recursos económicos no parece mantener relaciones positivas destaca--bles con ninguna otra dimensión de la prueba. Unicamente podríamos destacar en el grupo de internos su relativa --aproximación al nivel de aprecio-desprecio que los sujetos desean despertar.

57. El desear ser admirado tiene relación con el deseo de po--sesión de riqueza para los internos, como ya hemos señalado. Para el grupo de clase baja está relacionado con el -deseo de normalidad, de cariño de los padres, de buena conducta y de sentirse hábil y espabilado.

Para el grupo de clase media, con índices inferiores, es--taría relacionado con la satisfacción de sí mismo y el carácter abierto.

58. El fuerte deseo de habilidad que todos los grupos mani--fiestan tiene relación en el grupo de internos con la precisión en el conocimiento de lo que se desea ser. En el

grupo de clase baja está relacionado, con índices suficientemente altos, con el deseo de un carácter alegre, de satisfacción de sí mismo, de un futuro digno, de ser bien querido por los padres, y con el deseo de despertar admiración.

En el grupo de clase media la mayor correlación la obtiene también con el deseo de un carácter alegre y abierto (quizá la habilidad es entendida como la capacidad para divertirse, para saberse relacionar mejor de forma que tanto más alegre podrá ser uno cuanto mayor grado de habilidad y "espabilamiento" posea), y obtiene índices también altos con el deseo de ser querido por los padres, de sentirse libre y con futuro.

59. El ser querido por los padres ha sido a lo largo de todo el diferencial el ítem que más positivamente ha sido contestado y respecto al cual más conexiones han ido encontrando los otros ítems.

Sin embargo, el grupo de internos no presenta ninguna correlación destacable, siendo casi todas ellas ínfimas y bastante negativas. Con el ítem con el que alcanza una correlación mayor es con el que se refiere al deseo de un buen futuro.

El grupo de clase baja presenta en este ítem correlaciones más bajas que en la mayor parte de los otros, pero podemos destacar entre ellas las que relacionan el cariño paterno con el deseo de sentirse apreciado, de sentirse hábil de saber con claridad lo que se desea ser, y de ser normal.

En el grupo de clase media son destacables las correlaciones con el deseo de ser una persona alegre, de sentirse hábil y espabilado, de tener un futuro garantizado y de sentirse libres y normales.

60. Para el grupo de internos y para el de clase media, el deseo de tener amigos íntimos no está vinculado a otro tipo de dimensiones, en cambio, para el grupo de clase baja tiene relación con el deseo de un carácter alegre y comunicativo, el deseo de seguridad en el futuro y de buena conducta.
61. El deseo de que la propia conducta sea valorada como buena tiene concordancia para el grupo de inadaptados con el deseo de un buen futuro, aspecto éste destacable por su significación educativa. En el grupo de clase baja esta dimensión se encuentra relacionada sobre todo con el deseo de unirse a sí mismo como normal, de ser apreciado por los demás, de poseer un futuro aceptable y de ser alegre y poseer amigos íntimos.

En el grupo de clase media, las correlaciones son bajas y podría estar relacionado con el deseo de normalidad, de alegría y de ser querido por los padres.

62. También en esta ocasión es el grupo de clase media el único que obtiene correlaciones dignas de mención. Para este grupo, el desearse como digno de confianza está relacionado con el deseo de un futuro prometedor y de una vivencia de sí mismo en libertad, con el deseo de estar satisfecho de sí mismo y contento de su forma de ser.

63. El deseo de normalidad correlaciona, levemente, en los inadaptados con el deseo de claridad en lo que va a ser el propio futuro.

En el grupo de clase baja la idea de normalidad correlaciona notablemente con el carácter alegre, el deseo de buena conducta, de aprecio y admiración de los demás, de futuro aceptable y de satisfacción de sí mismo.

En el grupo de clase media lo hace con el deseo de saber claramente lo que se desea ser, con el deseo de ser querido por los padres y de poseer un carácter alegre.

64. El grupo de clase media correlaciona el deseo de un carácter abierto con el de un carácter alegre y con la vivencia de la libertad y de la normalidad.

Para los de clase media se relacionaría también con el deseo de ser alegre y con el de poseer abundantes habilidades.

65. El futuro, ya lo señalamos, está relacionado en el grupo experimental con el deseo de una buena conducta. En los muchachos de clase baja presenta una alta correlación con el deseo de ser alegres, libres, normales, dignos de confianza, desde luego contentos con su forma de ser. En el grupo de clase media el futuro está ligado al cariño de los padres, al carácter alegre, al saber con claridad lo que se quiere ser y al sentirse especialmente hábiles.

66. El deseo de poder estar contentos con la propia forma de ser se relaciona en el grupo de control de clase baja con estar alegres, ser dignos de confianza y estar satisfechos

de sí mismos. Y en el grupo de control de clase media, con ser alegres y sentirse libres.

67. Para todos los grupos deseo de sentirse libre está ligado al deseo de estar alegres, es decir, que el hecho de vivirse como personas alegres conlleva el sentirse y vivirse paralelamente como personas libres.

Además esta vivencia de la libertad se relaciona en el grupo de control de clase baja con ser alguien en quien se puede confiar, poseer un futuro deseable y estar contento con la propia forma de ser. Y en el grupo de clase media sobre todo con sentirse hábil, querido por los padres y con futuro.

68. Ya hemos ido viendo que el deseo de ser alegres es una de las vivencias más frecuentemente manifestadas por los tres grupos y relacionados con otros muchos aspectos señalados en la prueba.

Resumiendolos vemos que el grupo experimental, dentro de sus bajas correlaciones, relaciona la dimensión alegría - con la de libertad y algo con la de habilidad.

El grupo de clase baja correlaciona la alegría con casi - todos los aspectos de la escala y sobre todo con la posesión de un futuro aceptable, el deseo de normalidad, de - apertura de carácter y de libertad, la posesión de amigos íntimos y el contenido general con la propia forma de ser.

En el grupo de clase media presenta correlaciones con el ser querido por los padres, el ser hábil y espabilado, el

sentirse libres, con futuro, contento con su forma de ser y que sabe lo que quiere ser.

69. El grado de satisfacción consigo mismo correlaciona en - el grupo de control de clase baja con el sentirse alegre, dignos de confianza, contento con la propia forma de ser, y habilidoso.
70. Y finalmente el deseo de saber con claridad lo que se quiere ser correlaciona en el grupo experimental con el deseo de sentirse apreciado (quizá se pudiera entender como el saber lo que se quiere es ser admirado), normal, habilidoso y satisfecho de sí mismo.

En el grupo de clase baja está relacionado con el deseo - de un futuro aceptable y el ser querido por los padres. Y para el grupo de clase media con el sentirse normal y alegre, habilidoso y con futuro.

En resumen, podemos observar que existen una serie - de líneas de densidad que recorren los datos de la prueba: en torno a una serie de items se condensan la mayor parte de las correlaciones positivas interitems, tanto en la prueba A como en la B.

Estos items - nudo serían:

Diferencial Semántico A: ¿Cómo eres ahora?

Véase cuadro nº:

- 42. Despreciado - Admirado
- 45. Sin amigos íntimos - Con amigos íntimos
- 48. No normal - Normal
- 50. Sin futuro - Con futuro
- 54. Insatisfecho - Satisfecho de sí mismo

Diferencial Semántico B: ¿Cómo desearías ser?

Véase cuadro nº:

- 58. Deseo de ser hábil, poseer destrezas, etc.
- 59. Deseo de ser querido por los padres
- 63. Deseo de normalidad.
- 65. Deseo de tener un futuro solvente y enriquecer
- 67. Deseo de libertad.
- 68. Deseo de ser una persona alegre.

No existe, como se ve, una concordancia total en -- cuanto a las constantes básicas de las vivencias positivas o negativas de sí mismo en el presente y lo que serían los fo-- cos de convergencia de los deseos de los sujetos. Hay dos ítems que se repiten en uno y otro ámbito temporal y que para tanto poseen una especial relevancia para estos sujetos: el criterio de normalidad-anormalidad como eje básico de la autoevaluación presente y núcleo de las conductas de búsqueda de deseabilidad social y la necesidad de poseer una garantía de futuro, de que uno podrá desarrollarse, trabajar, realizarse.

6.7. Correlación entre items correlativos de los Diferencia-
les Semánticos A y B

<u>ITEMS</u>	<u>A y B</u>	<u>GRUPO</u>	<u>R. (PEARSON)</u>
41	56	3	0,02
		4	0,17
		5	-0,00
42	57	3	0,28
		4	0,39
		5	-0,06
43	58	3	0,25
		4	0,25
		5	0,11
44	59	3	0,49
		4	0,02
		5	0,42
45	60	3	-0,02
		4	-0,04
		5	0,23
46	61	3	0,29
		4	0,03
		5	0,01
47	62	3	0,12
		4	0,37
		5	0,22

<u>ITEMS</u>	<u>A y B</u>	<u>GRUPO</u>	<u>R. (PEARSON)</u>
48	63	3	0,42
		4	0,07
		5	0,58
49	64	3	0,39
		4	0,35
		5	0,18
50	65	3	0,23
		4	0,27
		5	0,03
51	66	3	0,23
		4	-0,18
		5	0,33
52	67	3	0,10
		4	-0,22
		5	-0,05
53	68	3	0,10
		4	0,21
		5	0,22
54	69	3	0,15
		4	0,22
		5	0,48
55	70	3	0,16
		4	-0,17
		5	0,10

050002

Las puntuaciones que los sujetos dan a una formulación autodescriptiva y a otra formulación de deseabilidad, lógicamente no tienen por qué coincidir y de hecho las correlaciones existentes no son altas, lo cual indica un elevado grado de disconformidad con la situación actual que debe darse lógicamente en el hecho de que los sujetos que puntúan bajo en la autodescripción tiendan a elevar sus puntuaciones al referirse a una situación ideal y manifestar lo que para ellos aparece como deseable.

El grado experimental presenta correlaciones altas entre las dos formulaciones en los items que se refieren al cariño de los padres, normalidad-anormalidad, al tipo de carácter - cerrado o abierto, a la buena o mala conducta y al grado de admiración - desprecio y al de habilidades - Torpeza. Presenta correlaciones positivas más numerosas y elevadas entre los mismos items de ambas pruebas que entre los diversos items de cada una de ellas.

El grupo de clase baja presente menos correlaciones y éstas son más escasas. Se correlacionan los items de admiración desprecio, digno - indigno de confianza, carácter cerrado - abierto, posesión o no de futuro y torpeza o habilidad.

En el grupo de clase media presentan correlación el nivel de normalidad, la satisfacción de sí mismo, el grado de cariño que los muchachos sienten que sus padres les profesan y las amistades íntimas que creen poseer.

Es curioso que el grupo experimental ofrezca correlaciones positivas en tantos items. Cabría interpretarlo en el sentido de que para ellos los planteamientos de las dos pruebas no fueron tan diferentes, a nivel profundo, como para los otros grupos. Pienso que su postura tan optimista (positiva y radicalizada) en los items de autodescripción venía bastante contaminada - de idealizaciones y manifestación de deseos más que de realidades. De ahí que en ellos la posibilidad de obtener correlaciones entre ambas situaciones de consigna sean mayores puesto que dichas situaciones, si bien son distintas en su planteamiento, no lo son del todo en los mecanismos afectivos y perceptivos de respuesta que ponen en marcha. El grupo de clase baja (y en cierta manera también el de clase media) es por el contrario mas realista, tiene su realidad (normalidad, padres, satisfacción, etc.) más próximos y experimentados y por ello tiende a ser más congruente en sus respuestas y a separar más la situación real de hecho (puntuaciones moderadas) de la deseable.

CUESTIONARIO DE AUTOIMAGEN

000085

1.- CUESTIONARIO DE AUTOIMAGEN: Original

II- JUICIO VALORATIVO DE LA PROPIA EXISTENCIA SOCIAL

En este capítulo recogemos los conceptos sobre la propia casa, familia en gral. los padres, los hermanos y los amigos y vecinos.

Se trata a muestra manera de ver, de recoger el juicio del niño sobre los aspectos generales y situacionales en que les tocó vivir, el juicio que le merece su propia circunstancia tanto personal como ambiental.

se mide	grado	redacción del item
<u>II.A: LA CASA</u>		
1.- pobreza	— (7)	La casa donde vivo con mi familia era bastante pobre y destartalada
2.- pobreza	— (5,4)	Con solo ver nuestra casa se da uno cuenta de que somos una familia con poco dinero.
3.- <u>sucia-vieja</u>	— (8)	Si alguien me hubiera pedido que le enseñara mi casa me hubiera dado verguenza porque siempre está sucia y las cosas están viejas.
4.- no elegante	— (6,6)	Me hubiera gustado mucho vivir en una casa más elegante que la mía.
5.- pobreza y no elegancia	— (5,1)	Una de las peores cosas de no tener dinero mis padres es que tenemos que vivir como pobres y nuestra casa es poco elegante.
6.- <u>calidad</u>	— (8,7)	Si comparo mi casa con las casas de los otros chicos me parece que la mía es de las peores.
7.- grande	+ (7,3)	Para los que somos de familia mi casa resulta bastante grande y no nos falta sitio.
8.- <u>no cosas</u>	+ (7,9)	Mi casa está llena de cosas y no nos falta de nada .

\$\$\$\$\$cc\$

II.B: LA FAMILIA EN GENERAL

9.- pobreza	— (7,5)	Algunos chicos tienen la suerte de nacer en una familia rica, pero yo tuve poca suerte en eso.
10.-pobreza	+ (5,9)	Estoy muy contento de que mi familia sea tan rica.
11.- <u>satisfacción</u>	— (7,9)	Me dan mucha envidia los chicos a los que sus padres les pueden comprar todo lo que quieren.
12.- <u>cariño</u>	+ (3,5)	No creo que existan problemas entre mi padre y mi madre. Ellos se llevan bien y nos quieren mucho a todos.
13.- <u>mejor-peor</u>	+ (7,9)	Si comparo mi familia con las de los otros chicos que yo nozco me parece que la mía es de las mejores.
14.- <u>número</u>	— (5)	Creo que en mi familia somos demasiados.
15.- <u>clima autori-</u> dad	(7,3)	En mi familia se manda demasiado a los hijos.

se mide grado redaccion provisional del item.

16.-clima serenid. — (8,9) En mi casa siempre hay alguien enfadado dando gritos y amenazas

~~~~~ ~~~~~ ~~~~~

I.C: LOS PADRES

- 17.-Admiración + (7) Mi padre es: un tío fenómeno
- 18.- " + (7,5) Casi siempre los chicos piensan que su madre es la mejor del mundo. Yo también pienso eso de la mía.
- 19.- " + (6,3) Si algún dice algo malo de mis padres yo estaría seguro de que miente y sería capaz de pelear contra él por decir lo sin razón.
- 20.- " — (7,8) Me gustaría que mis padres fueran muy diferentes a como son ahora:
- 21.- " + (6,4) Creo que admiro a mis padres más que la mayor parte de los chicos.
- 22.- " + (6,5) Me gusta que mis amigos o profesores conozcan a mis padres porque yo sé que mis padres son buenas personas y hacen siempre cosas buenas.
- 23.-Sent.afecto + (7,8) Los mejores ratos de mi vida los he pasado junto a mis padres porque ellos me han querido a pesar de mis defectos.
- 24.- " + (7,9) Mis padres y yo lo pasábamos muy bien juntos.
- 25.-Aceptac. + (7,5) Yo era el preferido de mis padres.
- 26.-Aceptac. — (3,7) En mi casa me tienen rabia.
- 27.-Aceptac. — (7,5) Mis padres están bastante desilusionados de mí.
- 28.-Aceptac. — (3,5) En mi casa siempre dicen de mí que soy un perdido.
- 29.-Trato — (7,8) Me parece que mis padres han sido muy duros conmigo.
- 30.-Trato — (5,3) Los chicos de hoy día se meten en problemas porque sus padres les castigan demasiado.
- 31.-Trato — (7,3) Los chicos de hoy día se meten en problemas porque sus padres se lo consienten todo.
- 32.-Atención — (3,1) Nadie me presta atención en casa.
- 33.-Atención + (7,3) Mis padres conocen mucho a todos mis amigos y me preguntan por ellos.
- 34.-Atención — (7,8) Mis padres no saben nunca donde voy ni qué hago.
- 35.-Dedicación — (3,5) Mi padre para poco en casa y casi no le vemos.
- 36.-Dedicación + (3,5) Mi madre está todo el día en casa y me atiende muy bien.
- 37.-Honradez — (7,1) Mi padre en su trabajo es muy bueno y no se mete en problemas.
- 38.-Profesión + (7,9) Me gusta mucho el trabajo de mi padre y me gustaría ser como él.
- 39.- Profesión + (7) Mi madre es una persona muy trabajadora y me gusta lo que hace porque es una buena forma de ayudar a la familia.





61.- Aprecio —(7,1) Mis compañeros me encuentran bastantes defectos.

62.- Situación actual —(6,6) Me parece que cuando vuelva a mi casa ya no me quedarán porque se habrán olvidado de mí, o no querrán saber nada

#####

#####

#####

II- JUICIO VALORATIVO DE LA PROPIA EXISTENCIA PERSONAL :

III.a: años de infancia

III.b: años de colegio

II.a: AÑOS DE INFANCIA

- 63.- idealizac. (8,6) Los mejores años de mi vida fueron cuando yo era pequeño, porque entonces no tenía problemas.
- 64.- idealiz. (7,5) Me encantaría volver a nacer otra vez porque cuando más feliz es uno es de pequeño cuando no piensa en nada.
- 65.- idealia. (8,8) A veces me vienen a la cabeza mis años de pequeño. Yo entonces me divertía mucho y me lo pasaba bombam mejor que ahora.
- 66.- mejor-peor (7,5) No creo que nadie se lo haya pasado mejor que yo de pequeño.
- 67.- idealiz. (8,5) Hay muchos momentos felices en mi vida.
- 68.- idealiz. (8,3) Poca gente a tenido tantos problemas como yo de pequeños.
- 69.- rechazo (8) No me gusta der pequeño porque se pasa mal y todo el mundo te manda y se mete contigo.

\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$ //////////////// //////////////// \$\$\$\$\$\$\$\$\$\$

II.b: años de colegio

- 70.- Gusto (8,2) No me gustaba ir al colegio cuando vivía en mi casa.
- 71.- Gusto (7) Me gustaba mucho estudiar, por eso iba contento al colegio.
- 72.- Gusto (5,8) Para ser inteligente y saber cosas hay que ir al Colegio.
- 73.- Gusto (8,2) Para mí ir al colegio era como un castigo por eso me escapaba siempre que podía.
- 74.- Gusto (7,8) Yo iba al colegio por la fuerza, porque mis padres me mandaban y si no iba me pegaban.
- 75.- Amigos (7,6) Los mejores amigos que he tenido me los hice en el colegio.
- 76.- Interés (7,8) Para mí el Colegio era lo más aburrido.
- 77.- Valorac. (7,5) Gran parte de lo que ahora sé y de lo que ahora soy se lo debo al colegio.
- 78.- Valorac. (5,7) A mí me parece que todos los chicos deben ir al colegio porque allí aprenden cosas importantes para cuando sean mayores poder trabajar.
- 79.- Valorac. (8,5) No merece la pena ir a clase porque lo que allí se aprende son solo libros que luego no sirven para nada,
- 80.- Rific. (8,2) Las cosas del colegio son siempre demasiado difíciles para mí.
- 81.- Control (8,2) En el colegio todo lo arreglan castigando.
- 82.- Control (7,6) En el Colegio siempre tienen la manía de mandar.

II.d : VARIOS

- 83.-Edad mejor (3,4) -cuando era más pequeño  
-la edad que mas me gusta es -esta que tengo ahora.  
-la de una persona mayor.
- 84.-Los mejores años de mi vida han sido (ordémalos de mejor a peor):  
(3,6) -cuando era pequeño y vivía en casa con mis padres.  
-cuando iba al colegio  
-cuando salía con mis amigos a divertirme  
-ahora que estoy en este Centro - ninguno.

000000

85.- La persona que con más cariño recuerdo es:

(8,3)

- mi madre
- mi padre
- un hermano
- un amigo
- un maestro
- ninguno.

#### IV: VALORACION DE LA SITUACION ACTUAL

Recogemos en este apartado : razón del internamiento, descripción del Centro, condiciones generales de dicho centro, trato que se les da y educadores.

##### IV.a: RAZON DEL INTERNAMIENTO Y SENTIMIENTO ACTUAL

- 86.- Culpabil.  $\left(\frac{6}{2}\right)$  Si yo estoy aquí es por mi culpa, porque a veces me paso y hago cosas que no están bien.
- 87.- Culpab.  $\left(\frac{6}{3}\right)$  Yo estoy aquí porque mi familia tiene problemas y no pueden atenderme aunque quieran.
- 88.- Culpab. fami.  $\left(\frac{7}{1}\right)$  Yo estoy aquí por culpa de mi familia que no me atiende.
- 89.- Culpab. injust.  $\left(\frac{8}{2}\right)$  Ojalá no me hubieran traído aquí. Y o no hice nada y es una injusticia que me tengan interno aquí.
- 90.- Mala suerte  $\left(\frac{6}{9}\right)$  Yo estoy aquí por mala suerte. No me merecía que me internaran me porte mal solo una vez, y en esa me cogieron.
- 91.- Insatisf.  $\left(\frac{6}{8}\right)$  Me dan mucha envidia los chicos que no están encerrados.
- 92.- Insatisf.  $\frac{7}{2}$  Estoy contento de estar en este Colegio (o piso) porque prefiero estar aquí a seguir en mi casa.
- 93.- Insatisf.  $\frac{9}{5}$  No me gusta nada estar aquí encerrado.
- 94.- Insatisf.  $\left(\frac{6}{5}\right)$  Por lo general aquí se está bien. A veces a uno le riñen o castigan para que se porte bien y también hay que trabajar y estudiar, pero yo estoy contento.

##### IV.b: CONDICIONES GENERALES DEL CENTRO.

- 95.- Centro  $\left(\frac{6}{1}\right)$  Prefiero estar en un colegio grande porque así tienes más amigos y se pasa mejor.
- 96.- Hogar  $\left(\frac{6}{1}\right)$  Prefiero más estar en un Hogar porque me gusta más y me lo paso mejor.
- 97.- Empleo del tiempo  $\left(\frac{7}{3}\right)$  Como estamos todo el día ocupados haciendo cosas el tiempo se pasa enseguida y no nos aburrimos.
- 98.- Cosas  $\left(\frac{5}{9}\right)$  Este Colegio es muy bueno, tiene muchas cosas para formarse como talleres, clases, campo deportes. A mí me gusta.
- 99.- Disciplina  $\left(\frac{7}{1}\right)$  Lo peor de todo de estar aquí es la disciplina.

(sigue el apartado anterior)

- 100.- Tiempo  $\left(\frac{6}{7}\right)$  Me parece que en este Colegio pasamos mucho tiempo estudiando.
- 101.- Tiempo  $\left(\frac{7}{1}\right)$  Lo que más me gusta de este Colegio es que jugamos mucho.
- 102.- Amigos  $\left(\frac{7}{1}\right)$  Lo peor de este Colegio es que los otros chicos que viven aquí se meten mucho conmigo.
- 103.- Amigos  $\left(\frac{7}{1}\right)$  Los amigos que encontré aquí ya sé que no me fallan.
- 104.- Disciplina  $\left(\frac{2}{1}\right)$  A veces me castigan por cosas que hacen otros.
- 105.- Resultados  $\frac{6}{7}$  Lo mejor de estar aquí es que cuando sales eres una persona formada que pueden trabajar honradamente en la vida.

00000

106.- Resultados (2'6) No vale la pena seguir aquí, porque cuando al final sales eres peor de cuando entraste.

IV.c : TRATO QUE LES DAN Y EDUCADORES

- 107.- trato + (6'7) Lo que más me gusta de estar aquí es que nos tratan muy bien
- 108.- trato — (7'9) Hay chicos a los que se castiga mucho y se les trata mal.
- 109.- represalias — (8) No podemos decir cómo nos tratan porque eso nos podría traer problemas.
- 110.- cariño + (6) Casi todos los educadores del Colegio son buenas personas y me estiman más que mis padres.
- 111.- autoritar. — (7'7) Algunos educadores mandan mucho y no les importa castigar por cualquier cosa.
- 112.- atención — (7'5) Como somos muchos los educadores no nos pueden hacer mucho caso
- 113.- cariño — (7) Aunque vivo con educadores a veces echo en falta una persona que me quiera y que sea amigo íntimo mío.
- 114.- atención + (6'6) Estoy seguro de que los educadores conocen todos mis problemas como si fueran mis padres y que hacen todo lo que pueden por ayudarme.
- 115.- cariño — (7'2) Una de las peores cosas de estar aquí es que se echa en falta el cariño de la madre, sus besos y todas las cosas de la familia que aquí no tenemos.
- 116.- soledad — (7'4) Hay ocasiones en que me siento muy solo.

### III. JUICIO VALORATIVO SOBRE SI MISMO

Consideramos en este apartado los juicios que el muchacho posee sobre sí mismo recorriendo aspectos diversos como son: salud mental, capacidad en general, capacidad intelectual, moralidad personal y social, capacidad de relación con los demás y capacidad de ser y sentirse libre.

#### :SALUD MENTAL

- 7.- nervios —(7'3) Soy muy nervioso
- .- enfermed. —(7'7) Estoy muchas veces enfermo.
- 9.- enfermed. +(7'1) El estar aquí de interno no tiene nada que ver con que uno esté enfermo o mal de la cabeza. Yo estoy perfectamente de salud.
- .- cabeza +(6'9) A veces me dicen que estoy loco y mal de la cabeza. Pero eso es una chorrada porque yo estoy muy bien y soy como los demás chicos de mi edad.
- .- cabeza —(7'9) A mí la cabeza me funciona a veces un poco mal y por eso hago cosas que no están bien.
- .- rarezas —(7'7) Si me comparo con los otros chicos me doy cuenta de que soy distinto a ellos porque tengo algo que me hace meterme siempre en problemas.
- 3.- rarezas —(7'8) Por lo general los chicos que están aquí conmigo están un poco locos o por lo menos tienen cosas raras.
- .- carácter +(6'6) Casi siempre estoy alegre y sonriendo.
- 5.- felicidad +(6'3) Soy muy feliz.
- .- felicidad +(7'6) Soy una persona muy divertida con la que da gusto estar.
- .- carácter —(6'5) Mi defecto es que soy perezoso y vago.
- .- carácter —(8) Cambio mucho de humor: tan pronto me enfado como se me pasa y me pongo muy contento.
- .- carácter —(8'1) Con frecuencia me pongo triste sin saber por qué.
- .- carácter —(7'5) Si alguien me la hace antes o después me la paga.

§§§§§§§§§§

§§§§§§§§§§

§§§§§§§§§§

§§§§§§§§§§

#### .b: Capacidad general

- .- ánimo —(7'3) Cuando tengo problemas enseguida me desanimo.
- .- capacidad +(7'1) A veces me parece que soy superior a los demás chicos que conozco.
- .- capacidad +(7'1) Creo que soy muy valiente para cualquier cosa.
- .- seguridad —(6'1) No me gusta nada hablar en reuniones o en público porque tengo miedo de que los demás se rían de mí o se metan conmigo.
- .- suerte —(6'7) Si no tuviera tan mala suerte conseguiría muchas más cosas de lo que consigo.

- 136.- intelig.(7'6)+ Soy un tío bastante listo.
- 137.- intelig.(7'6)+ Si me comparo con los otros chicos que conozco soy tan listo como ellos.
- 138.- capacid.(8'5)- La gente dice que no valgo para nada porque soy muy torpe.
- 139.- capacidad(8'3)- Algunas cosas las hago bien, pero hay otras que no me salen aunque sean fáciles.
- 140.- cultura (7'9)- A mi me parece que soy bastante listo, lo que pasa es que los libros no me entran.

V.d: Moralidad personal y social

- 141.- conducta (7) - A veces en mi casa me dicen que no tengo vergüenza por las cosas que hago y : tienen razón.
- 142.- conducta(7'4)- Realmente he hecho tantas cosas que me merezco estar aquí inter nado.
- 143.- conducta(7'3)+ A veces me critican más de lo que me merezco.
- 144.- conducta(7'4)+ Yo no soy un vicioso o delincuente.
- 145.- conducta (8'3)+ aunque a veces haga cosas que no están bien yo soy un chico no mal.
- 146.- conducta (7) - Yo hago cosas malas como robos y así porque la gente es egoísta y mala con los chicos como yo.
- 147.- obediencia(8)- A mi me gusta hacer siempre lo que me da la gana sin importarme lo que digan los demás.
- 148.- obediencia(8)- Me fastidia muchísimo que los demás me digan cómo tengo que hacer las cosas.
- 149.- obediencia (6'2) + Si el que me manda es una persona mayor me gusta obedecer.
- 150.- estima (8'7) - Ya sé que no tengo remedio y que nadie me puede mejorar.
- 151.- estima (8'3) - No me importa ser peor que los demás.
- 152.- estima (7'7) - Algunas veces hago cosas que están mal aunque no quiera hacer porque tengo el vicio en el cuerpo.
- 153.- estima (8'4) - Me parece que si sigo por este camino acabaré en la cárcel.
- 154.- estima (8) + Todo EL MUNDO ME DICE que soy malo y debe ser cierto.
- 155.- estima (7'4) - Ya sé que soy un poco delincuente pero no me importa.
- 156.- estima (8'3) - Mola que a uno le meta interno el Tribunal de Menores porque los otros chicos te cogen miedo, te respetan y te obedecen.
- 157.- estima (7'5) + Yo soy un chaval honrado y no me gusta hacer mal a nadie.
- 158.- estima (6'4) + Muchos chicos son delincuentes juveniles, pero yo no soy como ellos.
- 159.- estima (8'4) - Mola ser delincuente juvenil y aparecer en los periódicos.

-13-

- 160.- estima (7'7) + Tengo mucha confianza en mí mismo.
- 161.- estima (6'2) - Tengo muy mala opinión de mí mismo.
- 162.- estima (6'9) - A veces me avergüenzo de mí mismo.
- 163.- estima (8'1) - No me gusta como soy y preferiría ser de otra manera.
- 164.- mejorara (6'1) - Viviendo así internado como yo uno se hace peor y aprende cosas malas.
- 165.- mejorara (6'1) + Cuanto más tiempo paso internado más voy mejorando.
- 166.- temor (5'7) - Me gustaría ser capaz de poder robar o hacer lo que sea sin que me pudiera coger la policía.
- 167.- temor (7'8) - Para mí lo peor no es hacer cosas malas sino que la policía te coja.
- 168.- temor (7'4) - lo que más me gustaría es ser capaz de engañar a la policía para así poder hacer lo que me dé la gana.
- 169.- verdad (6'9) - A veces conviene mentir para que no te hagan nada,
- 170.- verdad (6'6) + El mentir es una cosa de cobardes que no me va.
- 171.- verdad (6'1) + A mí me gusta ir siempre con la verdad por delante pase lo que pase
- 172.- fidelidad (7'5) + En mí se puede confiar pase lo que pase.
- 173.- sabiduría (8'7) - Poca gente me comprende.
- 174.- físico (7'4) - No soy tan guapo y elegante como los otros chicos.
- 175.- físico (7'4) - Las chicas (os) no se fijan en mí.
- 176.- soledad (8'4) - Lo que a mí me ocurre es asunto mío y no le importa a nadie.
- 177.- obediencia (7'9) Yo no obedezco ni a mi padre.
- 178.- obediencia (7'2) No me gusta que nadie me mande.
- 179.- sexual (7'7) - A veces hago cosas sexuales que no están muy bien.
- 180.- sexual (7'1) + Algunos de mis amigos se pasan en lo sexual pero yo no.
- 181.- sexual (7'6) - Creo que tengo muchos vicios sexuales que me pueden perjudicar
- 182.- sexual (2) - En lo sexual yo soy un perdido pero no lo puedo remediar.

SSSSSSSSSS

SSSSSSSSSS

SSSSSSSSSSSSSSSS

SSSSSSSSSSSS

V.e: CAPACIDAD DE RELACION CON LOS DEMAS

- 183.- Aceptac. (6'9) - Me gustaría que los demás me admiraran por algo, pero no es fácil para mí.
- 184.- Aceptac. (7'1) + Soy con frecuencia el Centro de atención de la reunión porque están todos pendientes de mí.
- 185.- Aceptac. (8'1) + Me gusta ser jefe y estar al frente de los demás porque valgo para eso.
- 186.- Aceptac. (7'9) - Cuando salgo con mis amigos siempre tengo que hacer lo que ellos me dicen.
- 187.- Capacidad (2) - No me gusta jugar con otros chicos o chicas porque siempre pierdo

00000



- de nadie.
- 189.- Agresiv. (8'4) — A mi los que nunca se quieren pelear por nada me parecen unos ricos cobardes.
- 190.- Agresiv. (8'4) — No me gusta pelearme pero no es porque les tenga miedo sino por que me fastidió la violencia.
- 191.- Agresiv. (8'7) — Me da mucho miedo cuando veo que alguien se pelea porque pienso que se pueden hacer daño o romperse algo.
- 192.- Agresiv. (8) — Si supiera que nadie me iba a hacer nada me gustaría romper la cabeza a más de uno.
- 193.- Agresiv. (8'6) — Sin darme cuenta suelo gritar e insultar mucho a los demás.
- 194.- Amigos (8) — Tengo amigos íntimos que son de plena confianza.
- 195.- Amigos (8'3) — Si otro tiene problemas me gusta decirle lo que tiene que hacer y ayudarlo.
- 196.- Terquedad (8'5) — Cuando tengo razón obligo a los demás aunque sea a la fuerza.
- 197.- Terquedad (8'8) — Cuando quiero una cosa no paro hasta conseguirla aunque alguien se me oponga.
- 198.- Colaborac. (8'9) — No me gusta hacer favores a la gente porque luego se aprovechan de tí.
- 199.- Colaborac. (8'3) — Me gusta tener contentos a los que están conmigo, por eso trato de agradarles en lo que me piden aunque a mí no me guste.
- 200.- Colaborac. (8'4) — No me preocupo por los demás porque bastante tengo con preocuparme por mí mismo.

999999999

9999999999999

9999999999999

999999999

V.f: CAPACIDAD DE SER LIBRE

- 201.- anhelo lib. (8'3) — Me dan envidia los chicos que no tienen lfs con el Tribunal de Menores y no los encierran.
- 202.- anhelo lib. (8'5) — Estoy deseando marchar a mi casa.
- 203.- Anhelo lib. (8'4) — A mi me gustaría salir de aquí pero no tengo donde ir.
- 204.- Anhelo lib. (8'5) — Me gustaría ser como Tarzán y andar siempre suelto.
- 205.- rechazo inter. (8'8) — Me porto peor aquí que en mi casa por estar encerrado.
- 206.- rechazo intern. (8) — Cuando estás tanto tiempo encerrado ya no eres como los demás.
- 207.- rechazo intern. (8'6) — Aquí me aburro muchísimo más que si estuviera en mi casa.
- 208.- rechazo intern. (8'4) — Cuando estoy en mi casa hago mil veces <sup>más</sup> cosas que me gustan que aquí.
- 209.- rechazo intern. (8'6) — Cuando se está internado es difícil pasárselo bien.
- 210.- Capacidad (8'7) — Yo estoy contento aquí porque me doy cuenta de que si siguiera en mi casa sería un perdido.
- 211.- Capacidad (8'4) — Cuando estaba en mi casa siempre estaba metido en lfs, aquí en cambio me porto bien.
- 212.- Capacidad (8'9) — No sé si sabré vivir fuera de aquí sin meterme en lfs.

- 5-

- 213.- Capacidad<sup>(7'7)</sup> Para un chico como yo, lo mejor es estar en un sitio como éste.
- 214.- Capacidad<sup>(6'5)</sup> + Cuando salga de aquí no voy a volver a meterme en líos porque ya estoy reformado.



095

00.08

## VI: VALORACION DEL YO IDEAL

En este apartado recogemos los juicios que al muchacho le merece su futuro: lo que quiere ser; lo que se cree capaz de ser; su conciencia de enclasmiento, y su capacidad de subsistencia.

## VI.a: LO QUE QUIERE SER

- 215.- Trabajo (7'9) Mi trabajo preferido es .....
- 216.- Trabajo (8) Me gustaría ser .....

## VI.b: LO QUE SE CREE CAPAZ DE HACER

- 217.- Trabajo (8'5) + Me parece que sí podré hacer bien el trabajo que acabo de leer que me gustaría para mí.
- 218.- Trabajo (7) + Yo creo que valgo para desempeñar un puesto bastante bueno y donde se gane bien.
- 219.- Trabajo (8'7) - Si la gente se entera que he estado aquí internado no me darán trabajo porque desconfiarán de mí.
- 220.- Capacidad (8'6) - Creo que no sirvo para ningún trabajo.
- 221.- Capacidad (8'6) - Me gusta trabajar pero me parece que no sirvo.
- 22.- Capacidad (7'6) - Lo que pasa es que a mí el trabajo no me va.
- 223.- Preparación (6'7) - Hay muchos trabajos que me gustan pero yo no soy capaz de hacerlos porque se necesita mucha preparación.
- 224.- Preparación (8'6) - Con lo que yo sé, tendré que contentarme con lo que salga.
- 225.- Capacidad (8'4) + Me parece que valgo tanto como los otros chicos para cualquier trabajo.
- 226.- Torpe (7'9) - Estoy seguro de que cuando me ponga a trabajar voy a tener problemas porque soy bastante torpe.
- 227.- Perseverancia (8'2) - Aunque encontrara trabajo lo perdería pronto porque no soy capaz de aguantar mucho tiempo.
- 228.- Futuro (7) + Tengo confianza en que voy a triunfar en la vida.

9999999999999999

9999999999999999

9999999999999999

## VI.c: CONCIENCIA DE ENCLASAMIENTO

- 229.- El trabajo de mi padre me gusta y ojalá pudiera trabajar en lo mismo que él. (6'7)
- 230.- Creo que para poder encontrar un buen trabajo tendré que salir de mi barrio por- (7'7) que allí todos los trabajos son una miseria.
- 231.- familia (8'5) - Para tener un buen trabajo hay que ser de familia rica; a los pobres nos dejan siempre los peores trabajos.
- 232.- pobres (7'9) - Me parece que por haber nacido pobres tendremos que cargar con los peores trabajos y los que menos se gana.
- 233.- Mis padres (7'8) nacieron pobres y son pobres ahora. Yo nací pobre y seguro que acabo también de pobre.
- 234.- pobres (7'7) + Estoy seguro de que algún día seré rico. 00000
- 235.- pobre (7'4) + Me gustaría dedicarme a la buena vida como mi padre.
- 236.- sexo (7'5) - Es mil veces mejor ser hombre que mujer porque las madres tienen

236.- sexo (7'5) — Es mil veces mejor ser hombre que mujer, porque las madres tienen que estar todo el día trabajando y el hombre trabaja si quiere.

9999999999999

9999999999999

VI.d: CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

- 237.- Familia (8'4) — Yo veo un poco negro mi futuro porque cuando salga de aquí no voy a tener a nadie que me ehhe una mano.
- 238.- Familia (7'4) + Aunque ningún familiar me ehce una mano buscaré un buen trabajo y ganaré bastante.
- 239.- Familia (6'8) — Desearía tener unos padres de esos que buscan a sus hijos un buen trabajo.
- 240.- Soledad (7'7) — Sin que nadie me ayude es difícil que yo consiga un buen trabajo
- 241.- Soledad (6'8) + Espero tener un trabajo tan bueno como la mayor parte de los chicos que conozco, Aunque me va a costar más que a ellos el conseguirlo.
- 242.- Futuro (8'3) — Me parece que me espera una vida bastante perra.
- 243.- futuro (6'4) + Yo creo que la vida es bella y agradable.
- 244.- futuro (7'5) + Creo que es fácil ganarse la vida de cualquier manera.
- 245.- trabajo (7'4) + Ya sé en qué voy a trabajar cuando salga de aquí.
- 246.- adaptación (6'8) + La mejor forma de no meterse en líos con la policía es tener un buen trabajo.
- 247.- valores (8'1) — Es más importante saber sacar dinero como sea que                      dedicarse a trabajar.
- 248.- Capacidad (8'2) + Cuando hago planes estoy casi seguro de que puedo llevarlos a cabo.

2- CUESTIONARIO DE AUTOIMAGEN una vez evaluado por los jueces.

- 1.- Si comparo mi casa con las casas de los otros chicos me parece que la mía es de las peores (6)(.).
- 2.- En mi casa hay siempre alguien enfadado, dando gritos y amenazas (1).
- 3.- En mi casa me tienen rabia (26).
- 4.- Me parece que algunos de mis vecinos se meten en líos con la Policía (51).
- 5.- Me gustaría mucho llegar a ser como mi hermano.
- 6.- Lo que más me gusta de mis amigos es que ellos no tienen miedo de nadie, ni de la policía, ni de las personas mayores, - ni de nadie (57).
- 7.- Poca gente ha tenido de pequeño tantos problemas como yo (68).
- 8.- Las cosas del colegio son demasiado difíciles para mí (80).
- 9.- No me gusta nada estar aquí encerrado (93) (solo internos).
- 10.- No vale la pena seguir aquí, porque cuando al final sales -- eres peor que cuando entraste (106) (solo internos).
- 11.- Hay ocasiones en que me siento muy solo (116).
- 12.- Con frecuencia me pongo triste sin saber por qué (129).
- 13.- Algunas cosas las hago bien, pero hay otras que no me salen aunque sean fáciles (139).

- 14.- Mola (merece la pena) que a uno le metan de interno por haber hecho algo, porque así los otros chicos te cogen miedo, te respetan y te obedecen (156).
- 15.- En lo sexual tengo algunos vicios pero no lo puedo remediar (182).
- 16.- Si supiera que nadie me iba a hacer nada, me gustaría romper la cabeza a más de uno (192).
- 17.- A mí me gustaría salir de aquí pero no tengo donde ir (203) (solo internos).
- 18.- Si la gente se entera de que he estado interno aquí, no me darán trabajo porque desconfiarán de mí (219) (solo internos).
- 19.- Aunque encontrara trabajo lo perdería pronto porque no soy capaz de aguantar mucho tiempo (227).
- 20.- Mis padres nacieron pobres y son pobres ahora. Yo nací pobre y seguro que acabaré también de pobre (233).
- 21.- Es más importante saber sacar dinero como sea que dedicarse a trabajar (247).
- 22.- Si comparo mi familia con las de los otros chicos que conozco me parece que la mía es de las mejores (13).
- 23.- Mis padres no saben nunca donde estoy ni qué hago (34).
- 24.- Una de las cosas que menos me gusta de mi barrio es que la gente se mete mucho conmigo (48).

- 25.- En nuestra pandilla estamos siempre dispuestos a partirnos la cara con quien sea si alguno está en peligro (60).
- 26.- Los mejores años de mi vida fueron cuando yo era pequeño, - porque entonces no tenía problemas (63).
- 27.- No merece la pena ir a clase porque lo que allí se aprende son solo libros que luego no sirven para nada (79).
- 28.- Ojalá no me hubieran metido de interno. Yo no hice nada y es una injusticia que me tengan aquí (89) (Solo internos).
- 29.- Aunque vivo con educadores, a veces echo en falta una persona que me quiera y que sea amigo íntimo mío (113) (solo internos)
- 30.- Si me comparo con los otros chicos me doy cuenta de que soy - distinto a ellos porque tengo algo que me hace meterme siempre en problemas (122).
- 31.- A veces me doy cuenta de que soy superior a los demás en muchas cosas (132).
- 32.- Ya sé que yo no tengo remedio y que nadie me puede mejorar (150).
- 33.- En mí se puede confiar pase lo que pase.
- 34.- Me gusta ser jefe y estar al frente de los demás porque valgo para eso (185).
- 35.- No me preocupo por los demás porque bastante tengo con preocuparme por mí mismo (200).

- 36.- Cuando estás tanto tiempo encerrado ya no eres como los demás (206) (solo internos).
- 37.- Con lo poco que yo sé, tendré que contestarme con el trabajo que me salga aunque sea malo (224).
- 38.- Estoy seguro de que algún día seré rico (234).
- 39.- Estoy seguro que podré realizar todos los planes que tengo para el futuro (248).
- 40.- Casi siempre estoy alegre y sonriendo porque soy feliz (124).
- 41.- Me parece que si sigo por este camino acabaré en la cárcel (153).
- 42.- No me gusta como soy y preferiría ser de otra manera (163).
- 43.- Me gusta pelearme con la gente porque soy fuerte y no tengo miedo de nadie (188).
- 44.- Para un chico como yo, lo mejor es estar en un sitio como éste (213) (solo internos).
- 45.- Creo que no sirvo para ningún trabajo (220).
- 46.- Me parece que me espera una vida bastante perra (242).
- 47.- Mi casa está llena de cosas y no nos falta de nada (8).
- 48.- Los mejores ratos de mi vida los he pasado con mis padres (3).
- 49.- Mi madre nos atiende muy bien (36).



- 50.- No me gusta cómo son mis amigos, pero salgo con ellos porque todos los chicos de mi barrio son así (55).
- 51.- Para mí ir al colegio es como un castigo (73).
- 52.- Lo peor de este Colegio es que los otros chicos que viven -- aquí se meten mucho conmigo (102) (solo internos).
- 53.- Mis educadores se preocupan de mí más que mis padres (116 bis)
- 54.- Si alguien me hace una faena, antes o después me la paga (130)
- 55.- A mí me gusta hacer siempre lo que me da la gana sin importarme lo que digan los demás (147).
- 56.- A veces hago cosas sexuales que no están bien (179).
- 57.- No me gusta pelearme, pero no es porque tenga miedo sino porque me fastidia la violencia (190).
- 58.- No sé si sabré vivir fuera de aquí sin meterme en líos (212) (solo internos).
- 59.- Antes me dijiste qué trabajo te gustaría más. Crees que puedes hacerlo realmente bien (217).
- 60.- Para tener un buen trabajo hay que ser de familia rica; a los pobres nos dejan siempre los peores trabajos (331).
- 61.- No me importa ser peor que los demás (151).
- 62.- Lo que a mí me ocurra es asunto mío y no le importa a nadie (176).

- 63.- Cuando tengo razón obligo a los demás aunque sea a la fuerza (196).
- 64.- Me parece que valgo tanto como los otros chicos para cualquier trabajo (225).
- 65.- Yo veo un poco negro mi futuro porque cuando salga de aquí -- no voy a tener a nadie que me eche una mano (237).
- 66.- Me da vergüenza enseñar mi casa a gente porque siempre está sucia y las cosas son viejas (3).
- 67.- Me gustaría que mis padres fueran muy diferentes a como son ahora (20).
- 68.- Mis hermanos siempre me han apreciado mucho y me gustaba estar con ellos (41).
- 69.- Estoy contento de estar aquí porque prefiero estar aquí de interno a seguir en mi casa (92) (solo internos).
- 70.- Una de las peores cosas de estar interno aquí es que se echa en falta el cariño de la madre, sus besos y todas las cosas de la familia que aquí no tenemos (115) (solo internos).
- 71.- Por lo general los chicos que están aquí conmigo, son un poco raros o por lo menos tienen cosas raras (123).
- 72.- Aunque a veces haga cosas que no están bien yo soy un chico normal (145).

- 73.- No me gusta jugar con otros chicos o chicas porque siempre pierdo (187).
- 74.- Me parece que por haber nacido pobres tendremos que cargar con los peores trabajos y en los que menos se gana (232).
- 75.- Me dan mucha envidia los chicos a los que sus padres les - pueden comprar todo lo que quieren (11).
- 76.- Mi padre para poco en casa y casi no le vemos (35).
- 77.- Prefiero más estar con mis amigos que en mi casa porque mis amigos me entienden mejor (54).
- 78.- No podemos decir cómo nos tratan aquí porque nos podría traer problemas (109).
- 79.- La gente dice que no valgo para nada porque soy torpe (138).
- 80.- Tengo mucha confianza en mí mismo (160).
- 81.- A mí los que nunca se quieren pelear por nada me parecen unos cobardes (189).
- 82.- Yo creo que valgo para tener un trabajo bastante bueno y donde se gane bien.
- 83.- Me gusta mucho el trabajo de mi padre y me gustaría trabajar en lo mismo que él. (38)
- 84.- Mis vecinos suelen hablar mal de mí (49).

- 85.- Yo estoy aquí de interno por culpa de mi familia que no me entiende (88) (solo internos).
- 86.- Cuando tengro problemas enseguida me desanimo (131).
- 87.- Me gustaría ser delincuente juvenil y aparecer en los periódicos (159).
- 88.- Si otro chico tiene problemas me gusta decirle lo que tiene que hacer y ayudarle (195).
- 89.- Cuando estoy en mi casa hago mil veces más cosas que me gustan que cuando estoy aquí (208) (solo internos).
- 90.- No creo que existan problemas entre mi padre y mi madre porque yo veo que se llevan bien (12).
- 91.- Nadie me presta atención en mi casa (32).
- 92.- Ya sé que mis hermanos tienen mala fama (43).
- 93.- Mucha gente piensa que yo me porto muy mal (154).
- 94.- Poca gente me comprende (173).
- 95.- En mi casa dicen de mí que no pueden conmigo (28).
- 96.- A veces vienen a la cabeza mis años de pequeño. Yo entonces me divertía mucho y me lo pasaba mejor que ahora.

- 97.- A mí la cabeza me funciona a veces un poco mal y por eso hago cosas que no están bien (121).
- 98.- Tengo muy mala opinión de mí mismo (161).
- 99.- Me gustaría trabajar en algo pero me parece que no sirvo (221).
- 100.- Viviendo aquí de interno como yo, uno se hace peor y aprende cosas malas (164) (solo internos).

3.- Reparto de respuestas al Cuestionario de Autoimagen en FCR  
y % por sus valores una vez codificados.

| Item | 0    | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    |
|------|------|------|------|------|------|------|
| 71   | 9    | 15   | 38   | 83   | 104  | 179  |
|      | 2.1  | 3.5  | 8.9  | 19.4 | 24.3 | 41.8 |
| 72   | 9    | 76   | 65   | 61   | 61   | 156  |
|      | 2.1  | 17.8 | 15.2 | 14.3 | 14.3 | 36.4 |
| 73   | 14   | 18   | 23   | 48   | 44   | 281  |
|      | 3.3  | 4.2  | 5.4  | 11.2 | 10.3 | 65.7 |
| 74   | 11   | 62   | 18   | 84   | 37   | 216  |
|      | 2.6  | 14.5 | 4.2  | 19.6 | 8.6  | 50.5 |
| 75   | 14   | 108  | 40   | 104  | 55   | 107  |
|      | 3.3  | 25.2 | 9.3  | 24.3 | 12.9 | 25.0 |
| 76   | 9    | 58   | 31   | 94   | 58   | 178  |
|      | 2.1  | 13.6 | 7.2  | 22.0 | 13.6 | 41.6 |
| 77   | 9    | 76   | 42   | 86   | 68   | 147  |
|      | 2.1  | 17.8 | 9.8  | 20.1 | 15.9 | 34.3 |
| 78   | 9    | 57   | 54   | 84   | 101  | 123  |
|      | 2.1  | 13.3 | 12.6 | 19.6 | 23.6 | 28.7 |
| 79   | 177  | 119  | 26   | 32   | 17   | 57   |
|      | 41.4 | 27.8 | 6.1  | 7.5  | 4.0  | 13.3 |
| 80   | 178  | 74   | 34   | 34   | 23   | 85   |
|      | 41.6 | 17.3 | 7.9  | 7.9  | 5.4  | 19.9 |
| 81   | 10   | 177  | 91   | 52   | 46   | 52   |
|      | 2.3  | 41.4 | 21.3 | 12.1 | 10.7 | 12.1 |
| 82   | 9    | 145  | 84   | 56   | 61   | 73   |
|      | 2.1  | 33.9 | 19.6 | 13.1 | 14.3 | 17.1 |
| 83   | 8    | 128  | 125  | 93   | 37   | 37   |
|      | 1.9  | 29.9 | 29.2 | 21.7 | 8.6  | 8.6  |
| 84   | 16   | 36   | 16   | 28   | 29   | 303  |
|      | 3.7  | 8.4  | 3.7  | 6.5  | 6.8  | 70.8 |
| 85   | 8    | 68   | 34   | 73   | 48   | 197  |
|      | 1.9  | 15.9 | 7.9  | 17.1 | 11.2 | 46.0 |
| 86   | 10   | 155  | 54   | 43   | 42   | 124  |
|      | 2.3  | 36.2 | 12.6 | 10.0 | 9.8  | 29.0 |
| 87   | 179  | 42   | 17   | 48   | 22   | 120  |
|      | 41.8 | 9.8  | 4.0  | 11.2 | 5.1  | 28.0 |
| 88   | 179  | 41   | 26   | 28   | 12   | 142  |
|      | 41.8 | 9.6  | 6.1  | 6.5  | 2.8  | 33.2 |
| 89   | 10   | 23   | 11   | 41   | 62   | 281  |
|      | 2.3  | 5.4  | 2.6  | 9.6  | 14.5 | 65.7 |
| 90   | 7    | 34   | 32   | 90   | 84   | 181  |
|      | 1.6  | 7.9  | 7.5  | 21.0 | 19.6 | 42.3 |
| 91   | 6    | 28   | 7    | 29   | 38   | 320  |
|      | 1.4  | 6.5  | 1.6  | 6.8  | 8.9  | 74.8 |
| 92   | 7    | 80   | 66   | 117  | 70   | 88   |
|      | 1.6  | 18.7 | 15.4 | 27.3 | 16.4 | 20.6 |
| 93   | 8    | 79   | 42   | 47   | 61   | 191  |
|      | 1.9  | 18.5 | 9.8  | 11.0 | 14.3 | 44.6 |
| 94   | 7    | 73   | 37   | 60   | 63   | 188  |
|      | 1.6  | 17.1 | 8.6  | 14.0 | 14.7 | 43.9 |
| 95   | 12   | 200  | 63   | 67   | 21   | 65   |
|      | 2.8  | 46.7 | 14.7 | 15.7 | 4.9  | 15.2 |

| Item | 0    | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    |
|------|------|------|------|------|------|------|
| 96   | 6    | 194  | 63   | 65   | 37   | 63   |
|      | 1.4  | 45.3 | 14.7 | 15.2 | 8.6  | 14.7 |
| 97   | 8    | 62   | 29   | 51   | 48   | 230  |
|      | 1.9  | 14.5 | 6.8  | 11.9 | 11.2 | 53.7 |
| 98   | 187  | 67   | 15   | 36   | 28   | 95   |
|      | 43.7 | 15.7 | 3.5  | 8.4  | 6.5  | 22.2 |
| 99   | 178  | 178  | 25   | 22   | 7    | 18   |
|      | 41.6 | 41.6 | 5.8  | 5.1  | 1.6  | 4.2  |
| 100  | 11   | 90   | 44   | 84   | 61   | 138  |
|      | 2.6  | 21.0 | 10.3 | 19.6 | 14.3 | 32.2 |
| 101  | 5    | 94   | 64   | 92   | 79   | 94   |
|      | 1.2  | 22.0 | 15.0 | 21.5 | 18.5 | 22.0 |
| 102  | 9    | 43   | 42   | 57   | 82   | 195  |
|      | 2.1  | 10.0 | 9.8  | 13.3 | 19.2 | 45.6 |
| 103  | 10   | 22   | 20   | 59   | 108  | 209  |
|      | 2.3  | 5.1  | 4.7  | 13.8 | 25.2 | 48.8 |
| 104  | 9    | 115  | 67   | 95   | 74   | 68   |
|      | 2.1  | 26.9 | 15.7 | 22.2 | 17.3 | 15.9 |
| 105  | 10   | 44   | 46   | 62   | 99   | 167  |
|      | 2.3  | 10.3 | 10.7 | 14.5 | 23.1 | 39.0 |
| 106  | 182  | 92   | 34   | 32   | 25   | 63   |
|      | 42.5 | 21.5 | 7.9  | 7.5  | 5.8  | 14.7 |
| 107  | 9    | 74   | 51   | 62   | 79   | 153  |
|      | 2.1  | 17.3 | 11.9 | 14.5 | 18.5 | 35.7 |
| 108  | 10   | 100  | 74   | 157  | 43   | 44   |
|      | 2.3  | 23.4 | 17.3 | 36.7 | 10.0 | 10.3 |
| 109  | 8    | 44   | 61   | 118  | 86   | 111  |
|      | 1.9  | 10.3 | 14.3 | 27.6 | 20.1 | 25.9 |
| 110  | 10   | 49   | 42   | 66   | 117  | 144  |
|      | 2.3  | 11.4 | 9.8  | 15.4 | 27.3 | 33.6 |
| 111  | 9    | 29   | 13   | 27   | 34   | 316  |
|      | 2.1  | 6.8  | 3.0  | 6.3  | 7.9  | 73.8 |
| 112  | 8    | 83   | 58   | 64   | 71   | 144  |
|      | 1.9  | 19.4 | 13.6 | 15.0 | 16.6 | 33.6 |
| 113  | 8    | 32   | 20   | 45   | 63   | 260  |
|      | 1.9  | 7.5  | 4.7  | 10.5 | 14.7 | 60.7 |
| 114  | 180  | 39   | 15   | 41   | 24   | 129  |
|      | 42.1 | 9.1  | 3.5  | 9.6  | 5.6  | 30.1 |
| 115  | 9    | 27   | 15   | 34   | 40   | 303  |
|      | 2.1  | 6.3  | 3.5  | 7.9  | 9.3  | 70.8 |
| 116  | 8    | 33   | 23   | 64   | 69   | 231  |
|      | 1.9  | 7.7  | 5.4  | 15.0 | 16.1 | 54.0 |
| 117  | 12   | 64   | 59   | 85   | 91   | 117  |
|      | 2.8  | 15.0 | 13.8 | 19.9 | 21.3 | 27.3 |
| 118  | 8    | 55   | 43   | 61   | 73   | 188  |
|      | 1.9  | 12.9 | 10.0 | 14.3 | 17.1 | 43.9 |
| 119  | 8    | 29   | 7    | 31   | 57   | 296  |
|      | 1.9  | 6.8  | 1.6  | 7.2  | 13.3 | 69.2 |
| 120  | 10   | 68   | 34   | 62   | 45   | 209  |
|      | 2.3  | 15.9 | 7.9  | 14.5 | 10.5 | 48.8 |
| 121  | 13   | 58   | 46   | 34   | 69   | 208  |
|      | 3.0  | 13.6 | 10.7 | 7.9  | 16.1 | 48.6 |
| 122  | 178  | 64   | 22   | 33   | 32   | 99   |
|      | 41.6 | 15.0 | 5.1  | 7.7  | 7.5  | 23.1 |

| Item | 0    | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    |
|------|------|------|------|------|------|------|
| 123  | 10   | 272  | 49   | 46   | 13   | 38   |
|      | 2.3  | 63.6 | 11.4 | 10.7 | 3.0  | 8.9  |
| 124  | 9    | 142  | 71   | 56   | 67   | 83   |
|      | 2.1  | 33.2 | 16.6 | 13.1 | 15.7 | 19.4 |
| 125  | 9    | 71   | 37   | 66   | 74   | 171  |
|      | 2.1  | 16.6 | 8.6  | 15.4 | 17.3 | 40.0 |
| 126  | 8    | 48   | 36   | 52   | 36   | 248  |
|      | 1.9  | 11.2 | 8.4  | 12.1 | 8.4  | 57.9 |
| 127  | 6    | 75   | 31   | 61   | 62   | 193  |
|      | 1.4  | 17.5 | 7.2  | 14.3 | 14.5 | 45.1 |
| 128  | 181  | 84   | 22   | 41   | 18   | 82   |
|      | 42.3 | 19.6 | 5.1  | 9.6  | 4.2  | 19.2 |
| 129  | 12   | 20   | 11   | 46   | 86   | 253  |
|      | 2.8  | 4.7  | 2.6  | 10.7 | 20.1 | 59.1 |
| 130  | 12   | 79   | 49   | 52   | 46   | 190  |
|      | 2.8  | 18.5 | 11.4 | 12.1 | 10.7 | 44.4 |
| 131  | 9    | 85   | 61   | 75   | 50   | 148  |
|      | 2.1  | 19.9 | 14.3 | 17.5 | 11.7 | 34.6 |
| 132  | 10   | 139  | 57   | 68   | 70   | 84   |
|      | 2.3  | 32.5 | 13.3 | 15.9 | 16.4 | 19.6 |
| 133  | 9    | 68   | 46   | 68   | 78   | 159  |
|      | 2.1  | 15.9 | 10.7 | 15.9 | 18.2 | 37.1 |
| 134  | 9    | 27   | 27   | 52   | 87   | 226  |
|      | 2.1  | 6.3  | 6.3  | 12.1 | 20.3 | 52.8 |
| 135  | 10   | 39   | 42   | 64   | 68   | 205  |
|      | 2.3  | 9.1  | 9.8  | 15.0 | 15.9 | 47.9 |
| 136  | 9    | 5    | 12   | 27   | 34   | 341  |
|      | 2.1  | 1.2  | 2.8  | 6.3  | 7.9  | 79.7 |
| 137  | 11   | 109  | 38   | 42   | 45   | 183  |
|      | 2.6  | 25.5 | 8.9  | 9.8  | 10.5 | 42.8 |
| 138  | 12   | 27   | 24   | 45   | 71   | 249  |
|      | 2.8  | 6.3  | 5.6  | 10.5 | 16.6 | 58.2 |
| 139  | 181  | 146  | 20   | 24   | 9    | 48   |
|      | 42.3 | 34.1 | 4.7  | 5.6  | 2.1  | 11.2 |
| 140  | 182  | 166  | 29   | 15   | 8    | 28   |
|      | 42.5 | 38.8 | 6.8  | 3.5  | 1.9  | 6.5  |
| 141  | 14   | 104  | 74   | 68   | 68   | 100  |
|      | 3.3  | 24.3 | 17.3 | 15.9 | 15.9 | 23.4 |
| 142  | 13   | 11   | 9    | 28   | 70   | 297  |
|      | 3.0  | 2.6  | 2.1  | 6.5  | 16.4 | 69.4 |
| 143  | 6    | 27   | 11   | 25   | 54   | 305  |
|      | 1.4  | 6.3  | 2.6  | 5.8  | 12.6 | 71.3 |
| 144  | 7    | 30   | 20   | 44   | 61   | 266  |
|      | 1.6  | 7.0  | 4.7  | 10.3 | 14.3 | 62.1 |
| 145  | 8    | 44   | 42   | 36   | 61   | 237  |
|      | 1.9  | 10.3 | 9.8  | 8.4  | 14.3 | 55.4 |
| 146  | 38   | 69   | 30   | 60   | 46   | 185  |
|      | 8.9  | 16.1 | 7.0  | 14.0 | 10.7 | 43.2 |
| 147  | 14   | 92   | 35   | 73   | 53   | 161  |
|      | 3.3  | 21.5 | 8.2  | 17.1 | 12.4 | 37.6 |
| 148  | 9    | 97   | 29   | 58   | 48   | 187  |
|      | 2.1  | 22.7 | 6.8  | 13.6 | 11.2 | 43.7 |
| 149  | 6    | 30   | 17   | 38   | 63   | 274  |
|      | 1.4  | 7.0  | 4.0  | 8.9  | 14.7 | 64.0 |
| 150  | 8    | 29   | 20   | 47   | 105  | 219  |
|      | 1.9  | 6.8  | 4.7  | 11.0 | 24.5 | 51.2 |



| Item | 0    | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    |
|------|------|------|------|------|------|------|
| 151  | 7    | 62   | 40   | 37   | 50   | 232  |
|      | 1.6  | 14.5 | 9.3  | 8.6  | 11.7 | 54.2 |
| 152  | 8    | 14   | 21   | 81   | 111  | 193  |
|      | 1.9  | 3.3  | 4.9  | 18.9 | 25.9 | 45.1 |
| 153  | 32   | 110  | 49   | 89   | 52   | 96   |
|      | 7.5  | 25.7 | 11.4 | 20.8 | 12.1 | 22.4 |
| 154  | 11   | 43   | 26   | 56   | 50   | 242  |
|      | 2.6  | 10.0 | 6.1  | 13.1 | 11.7 | 56.5 |
| 155  | 183  | 29   | 15   | 18   | 25   | 158  |
|      | 42.8 | 6.8  | 3.5  | 4.2  | 5.8  | 36.9 |
| 156  | 7    | 117  | 89   | 53   | 63   | 99   |
|      | 1.6  | 27.3 | 20.8 | 12.4 | 14.7 | 23.1 |
| 157  | 10   | 48   | 13   | 19   | 18   | 320  |
|      | 2.3  | 11.2 | 3.0  | 4.4  | 4.2  | 74.8 |
| 158  | 12   | 9    | 9    | 30   | 79   | 289  |
|      | 2.8  | 2.1  | 2.1  | 7.0  | 18.5 | 67.5 |
| 159  | 180  | 157  | 31   | 21   | 10   | 29   |
|      | 42.1 | 36.7 | 7.2  | 4.9  | 2.3  | 6.8  |
| 160  | 43   | 92   | 25   | 67   | 45   | 156  |
|      | 10.0 | 21.5 | 5.8  | 15.7 | 10.5 | 36.4 |
| 161  | 12   | 54   | 23   | 32   | 55   | 252  |
|      | 2.8  | 12.6 | 5.4  | 7.5  | 12.9 | 58.9 |
| 162  | 12   | 15   | 12   | 33   | 26   | 330  |
|      | 2.8  | 3.5  | 2.8  | 7.7  | 6.1  | 77.1 |
| 163  | 12   | 66   | 54   | 60   | 70   | 166  |
|      | 2.8  | 15.4 | 12.6 | 14.0 | 16.4 | 38.8 |
| 164  | 8    | 108  | 73   | 66   | 69   | 104  |
|      | 1.9  | 25.2 | 17.1 | 15.4 | 16.1 | 24.3 |
| 165  | 12   | 59   | 51   | 40   | 60   | 206  |
|      | 2.8  | 13.8 | 11.9 | 9.3  | 14.0 | 48.1 |
| 166  | 13   | 171  | 48   | 68   | 56   | 72   |
|      | 3.0  | 40.0 | 11.2 | 15.9 | 13.1 | 16.8 |
| 167  | 9    | 50   | 37   | 61   | 57   | 214  |
|      | 2.1  | 11.7 | 8.6  | 14.3 | 13.3 | 50.0 |
| 168  | 8    | 21   | 19   | 62   | 69   | 249  |
|      | 1.9  | 4.9  | 4.4  | 14.5 | 16.1 | 58.2 |
| 169  | 15   | 44   | 15   | 50   | 52   | 252  |
|      | 3.5  | 10.3 | 3.5  | 11.7 | 12.1 | 58.9 |
| 170  | 192  | 50   | 22   | 20   | 24   | 120  |
|      | 44.9 | 11.7 | 5.1  | 4.7  | 5.6  | 28.0 |

#### 4. Análisis de la valoración de la propia casa

Items: 71, 117, 136.

Item nº 71: Si comparo mi casa con la de los otros chicos  
me parece que la mía es de las peores.

##### a) Sentido del ítem:

La propia casa es algo así como el ropaje social y situacional con que uno se presenta públicamente, una especie de distintivo muy caracterizador. Algunos sociólogos han puesto especial hincapié en destacar la importancia de la zona de residencia. En esta misma línea pero en un plano más íntimo y personal creemos que se sitúa la casa.

##### b) Distribución global de la muestra

|     |   |     |          |      |          |      |   |
|-----|---|-----|----------|------|----------|------|---|
| FCR | - | 15  | 38       | 83   | 104      | 179  | + |
| %   | - | 3,5 | 8,9      | 19,4 | 24,3     | 41,8 | + |
|     |   |     | 12,4     |      | 66,1     |      |   |
|     |   |     | z. negt. |      | z. post. |      |   |

##### c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |    |      |     |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|----|------|-----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         |    |      |     |      |
| 1          |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |    |      |     |      |
| 3          | 255 | 3.79 | 1.17 | 9                         | 3.5       | 12        | 4.9       | 22        | 8.9       | 63 | 25.6 | 59  | 24.0 |
| 4          | 76  | 3.93 | 1.10 | 0                         | 0.0       | 1         | 1.3       | 10        | 13.2      | 13 | 17.1 | 21  | 27.6 |
| 5          | 97  | 4.34 | 0.99 | 0                         | 0.0       | 2         | 2.1       | 6         | 6.2       | 7  | 7.2  | 24  | 24.7 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |           | 15        |           | 38        |           | 83 |      | 104 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>post. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|---------------|
| 3     | 0,35           | 13,8             | 25,6             | 60,6             | 0,0           |
| 4     | 0,09           | 14,5             | 17,1             | 68,4             | 0,0           |
| 5     | 0,25           | 8,3              | 7,2              | 84,5             | 0,1           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 26,6  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 2,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,8   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel de muestra general vemos que los sujetos tienden a rechazar mayoritariamente el enunciado del ítem y a valorar positivamente su casa en relación con los otros que conocen.

Por grupos el de internos posee la menor media y a máxima variabilidad en los datos. Son los internos quienes más sujetos sitúan en el grado ínfimo. El grupo de clase baja es el que mayor porcentaje sitúa en zona negativa aunque con respuesta moderadas.

La zona positiva presenta una presencia masiva de grupo de clase media muy radicalizada en sus respuestas. Los otros grupos poseen también porcentajes mayoritarios en la zona positiva y bastante tendentes al nivel de máxima estima.

En resumen podríamos señalar que las diferencias son significativas en todo el ítem aunque tales diferencias no son llamativas entre los dos grupos de clase baja, excepto en la radicalidad negativa, y que ambos presentan una valoración de su propia casa inferior a la del grupo de clase media.

4.2.

Item nº 117: Mi casa está llena de cosas y no nos falta de nada.

a) Sentido del ítem:

No solamente es relevante la imagen externa de la casa, sino que resulta también una condición existencial importante el nivel de recursos que dentro de ella hay. Casas sin apenas muebles, durmiendo todos en una misma habitación, sin agua y a veces sin luz, etc. no son situaciones desconocidas para muchos chicos. Pero en cualquier caso lo que nos interesa aquí es la impresión subjetiva que ellos poseen sobre el nivel de recursos con que en su casa cuentan.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |             |             |             |
|---------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>64</u>   | <u>59</u>   | <u>85</u>   | <u>91</u>   | <u>117</u>  |
| %       | <u>15,0</u> | <u>13,8</u> | <u>19,9</u> | <u>21,3</u> | <u>27,3</u> |
| z.negt. |             |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        |    |      |    |      |
| nº         |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 3.10 | 1.47 | 8                         | 3.1      | 52       | 21.1     | 38       | 15.4     | 54 | 21.9 | 40 | 16.2 |
| 4          | 76  | 3.31 | 1.36 | 1                         | 1.3      | 9        | 12.0     | 15       | 20.0     | 14 | 18.7 | 18 | 24.0 |
| 5          | 97  | 3.97 | 1.05 | 3                         | 3.1      | 3        | 3.2      | 6        | 6.4      | 17 | 18.1 | 33 | 35.1 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 12                        |          | 64       |          | 59       |          | 85 |      | 91 | 117  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,58           | 36,5             | 21,9             | 41,7             | 0,61           |
| 4     | 0,38           | 32,0             | 18,7             | 49,3             | 0,51           |
| 5     | 0,33           | 9,6              | 18,1             | 72,3             | 0,51           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 36,4  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 4,5   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,0   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La tendencia general de la muestra sigue siendo positiva, aunque más mitigada. Predominan las valoraciones positivas pero no llegan a constituir la mitad del grupo y paralelamente se da una ampliación de las respuestas dadas a la zona negativa.

Por grupos la tendencia es la misma del ítem anterior. El grupo experimental y de control de clase baja poseen porcentajes en la zona negativa, parecidos, pero contrarios en cuanto a su localización dentro de la zona. El grupo de control tiende a respuestas negativas moderadas en el nivel 2 y el de internos a posturas negativas radicales en el nivel 1.

La positividad es superior en el grupo de clase media, sin apenas presencia negativa. El menor porcentaje de respuestas positivas corresponden al grupo de internos pero estos también radicalizan sus posturas de la zona positiva.

En resumen, diferencias significativas en todo el item predominio de los grupos de control en la zona positiva y en particular del grupo de clase media que se destaca considerablemente. En la zona negativa valoraciones semejantes en cuanto a extensión entre los dos grupos de clase baja pero más intensos en el grupo experimental.

4.3.

Item nº 136: Me da vergüenza enseñar mi casa a gente porque siempre está sucia y las cosas son viejas.

a) Sentido del ítem:

En este caso el ítem es muy directo y expreso. Tal como está planteado debe llevar a los sujetos a un rechazo total de su contenido. De ahí que lo importante en este caso será ver qué nivel de aceptación puede despertar en los diversos grupos, como un indicador del porcentaje de sujetos que, en cada grupo, posee una desestima tan radical de su propia casa.

b) Distribución global de la muestra

|         |            |            |            |             |             |
|---------|------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>5</u>   | <u>12</u>  | <u>27</u>  | <u>34</u>   | <u>341</u>  |
| %       | <u>1,2</u> | <u>2,8</u> | <u>6,3</u> | <u>7,9</u>  | <u>79,7</u> |
|         | <u>4</u>   |            |            | <u>87,6</u> |             |
| z.negt. |            |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
| $\chi^2$   |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.60 | 0.88 | 8                         | 3.1         | 3           | 1.2         | 9           | 3.6         | 21          | 8.5         | 18          | 7.3         |
| 4          | 76  | 4.71 | 0.82 | 0                         | 0.0         | 2           | 2.6         | 1           | 1.3         | 3           | 3.9         | 5           | 6.6         |
| 5          | 97  | 4.76 | 0.61 | 1                         | 1.0         | 0           | 0.0         | 2           | 2.1         | 3           | 3.1         | 11          | 11.5        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |             | 5           |             | 12          |             | 27          |             | 34          |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,25           | 4,8              | 8,5              | 86,7             | 0,92           |
| 4     | 0,58           | 3,9              | 3,9              | 92,1             | 0,93           |
| 5     | 0,25           | 2,0              | 3,1              | 94,8             | 0,88           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 9,9   | 8    | ---                  |
| z. negativa | 3,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 1,4   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Como era de esperar, la casi totalidad de la muestra ha rechazado el contenido del ítem y la mayor parte de ellos en grado extremo.

Por grupos no hay sensible diferencia entre sus posiciones aunque sigue repitiéndose el ordenamiento anterior: grupo de clase media con la media más alta y la más baja dispersión de los datos, grupo de internos con la menor media y la máxima dispersión.

Dado que el objetivo del ítem era comprobar si existían porcentajes diferentes entre los grupos en la zona negativa, podemos concluir que esto no ha sucedido y que frente a la radicalidad negativa del ítem los sujetos han respondido mayoritariamente rechazándolo. Los sujetos que puntúan en la zona negativa son muy pocos y no se pueden elaborar conclusiones en torno a ellos.



#### 4.4. Correlación entre los items

| items | grupo | 136         | 117         |
|-------|-------|-------------|-------------|
| 117   | 3     | 0,18        |             |
|       | 4     | -0,05       |             |
|       | 5     | 0,16        |             |
| 71    | 3     | 0,21        | 0,09        |
|       | 4     | 0,20        | 0,09        |
|       | 5     | <u>0,39</u> | <u>0,46</u> |

Las correlaciones entre los tres items de valoración de la propia casa no son elevados lo que nos sugiere que los sujetos han realizado valoraciones específicas y distintas - sobre cada uno de los aspectos planteados. Unicamente podemos destacar la mayor congruencia en las respuestas del grupo de clase media para el que los tres items han estado bastante -- conexionados.

#### 4.5. Consideraciones generales en torno a la valoración de la propia casa

La distribución de las respuestas en el conjunto de los items de este apartado nos ofrece los siguientes cuadros:

##### a) Distribución global de la muestra

|     |                    |             |              |                    |              |
|-----|--------------------|-------------|--------------|--------------------|--------------|
| FCR | <u>84</u>          | <u>109</u>  | <u>195</u>   | <u>229</u>         | <u>637</u>   |
| %   | <u>6,69</u>        | <u>8,69</u> | <u>15,55</u> | <u>18,26</u>       | <u>50,79</u> |
|     | <u>---15,38---</u> |             |              | <u>---69,05---</u> |              |
|     | z. neg.            |             |              | z. pos.            |              |

b) Distribución por grupos

| VALOR BASE       | N    | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|------------------|------|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|                  |      |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
| LA RACION PROPIA | CASA |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3                | 255  | 3.83 | 1.35 | 25                        | 3.3      | 67       | 9.1      | 69       | 9.3      | 138      | 18.6     | 117      | 15.8     |
| 4                | 76   | 3.99 | 1.25 | 1                         | 0.4      | 12       | 5.3      | 26       | 11.5     | 30       | 13.2     | 44       | 19.4     |
| 5                | 97   | 4.36 | 0.96 | 4                         | 1.4      | 5        | 1.7      | 14       | 4.9      | 27       | 9.4      | 68       | 23.7     |
| TALES            | 428  |      |      | 30                        |          | 84       |          | 109      |          | 195      |          | 229      |          |

c) Distribución por zonas e índices de radicalidad.

| Grupo | Rad. neg. | % zona negat. | % zona neutra | % zona posit. | radicall. posit. |
|-------|-----------|---------------|---------------|---------------|------------------|
| 3     | 0,49      | 18,4          | 18,6          | 63            | 0,75             |
| 4     | 0,32      | 16,8          | 13,2          | 70,1          | 0,72             |
| 5     | 0,26      | 6,6           | 9,4           | 84            | 0,72             |

d) Significación de las diferencias intergrupos

| Zona        | Chi. 2 | g.l. | nivel signif. |
|-------------|--------|------|---------------|
| item total  | 51,0   | 8    | -01           |
| zona negat. | 6,3    | 2    | -05           |
| zona posit. | 0,9    | 2    | ---           |

Podemos observar que a nivel de la generalidad de la muestra la percepción de la propia casa es muy positiva con la mitad de los sujetos situados en el nivel de máxima estimación.

En la consideración por grupos los tres items que componen este apartado repiten una estratificación grupal acorde

con nuestra hipótesis:

- a) Grupo control clase media: mayor puntuación media y menor dispersión de las respuestas que se concentran principalmente en la - zona positiva.
  - b) grupo control clase baja: sigue al anterior en cuanto a puntuación media aunque sus datos basculan entre la zona positiva y negativa, si bien con mucha mayor - incidencia en la positiva. Los situados en la zona negativa dan respuestas moderadas.
  - c) grupo experimental: presenta en los 3 items la menor media - y la más amplia dispersión de los datos. Predominan las respuestas positivas sobre las negativas pero éstas tienden a - ser radicales. Se eleva el nº de respuestas en la zona neutra seguramente debido a los sujetos que no tienen casa propia o nunca han estado en ella.
- Las diferencias en la distribución de respuestas por los grupos son estadísticamente significativas al nivel de probabilidad del 1% en cuanto a la comparación de la propia casa con las de otros chicos y en cuanto al nivel de comodidades y disponibilidad de recursos existentes en ella.

A nivel de conjunto del apartado son significativas las diferencias a nivel del total de la distribución y de la zona negativa.

- Respecto a los contenidos diferentes que cada item plantea podemos hacer alguna consideración:

71. tanto el grupo experimental como el de clase baja presentan un índice relativamente alto de insatisfacción en la consideración general de su casa, aunque ninguno de los dos grupos radicaliza tal actitud.

117. El porcentaje de insatisfacción aumenta considerablemente cuando se plantea el nº de cosas de que se dispone. Los grupos de clase baja presentan porcentajes altos en la zona negativa. Prácticamente la mitad de los sujetos de ambos grupos se manifiestan insatisfechos respecto a la cuestión planteada en el item.

El grupo de control de clase baja emite respuestas -negativas moderadas mientras el grupo experimental las radicaliza.

En ambos grupos queda evidenciada su conciencia de -que faltan "cosas" en su casa. Lo cual no sucede en el grupo de clase media.

132. Cuando la sugestión planteada ha sido más radical, - "sentir vergüenza" y "suciedad de la casa" los tres grupos han radicalizado su rechazo del item de una manera prácticamente uniforme. Aún manteniéndose el mismo orden clase media-baja-internos, del resto de los items las -diferencias son menos sensibles y, no significativas estadísticamente y la tendencia general de los grupos coincide en dirección e intensidad.

- En términos generales podríamos señalar que se han movido a nivel uniforme los dos grupos de clase baja y que la valoración de la propia casa viene condicionada por el status social bajo de ambos grupos que diferencia significativamente sus apreciaciones de las que emiten los muchachos de clase media.

La variable internamiento no influiría en la dirección de la actitud pero si en su intensidad, siendo tales sujetos - más propensos que los otros grupos a radicalizar las posturas sobre todo negativas.

5.. Valoración de la familia y de las relaciones intrafamiliares.

Tres dimensiones se contemplan en este apartado:

- A:: la familia como unidad grupal con características que le son propias y permiten valorarse en sí misma o con relación a otras familias.
- B:: los padres y sus relaciones con los hijos tanto de forma conjunta (mis padres) como individualmente (mi padre, mi madre).
- C:: los hermanos en cuanto modelos personales de imitación y referencia.

5..A. Valoración de la familia en general:

Items 72, 92, 145, 160.

Item nº 72: en mi casa hay siempre alguien enfadado dando gritos y amenazas.

a) Sentido del ítem:

La dinámica de las relaciones interfamiliares resulta particularmente importante de cara a la configuración de un -- equilibrio emocional y una configuración general de la personalidad y la conducta, tal como ya analizamos en la parte teórica de la memoria. Queremos ver si existen diferencias entre los grupos a la hora de valorar la situación familiar y si realmente ven a su familia como una instancia amenazadora y de relaciones impulsivas.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>76</u>   | <u>65</u>   | <u>61</u>   | <u>61</u>   | <u>156</u>  |
| %   | <u>17,8</u> | <u>15,2</u> | <u>14,3</u> | <u>14,3</u> | <u>36,4</u> |
|     | <u>33,0</u> |             | <u>50,7</u> |             |             |
|     | z.negt.     |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR PASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         |
| nº 4       |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.22 | 1.59 | 9 3.5                     | 55 22.4     | 38 15.4     | 37 15.0     | 30 12.2     | 86 35.0     |
| 4          | 76  | 3.25 | 1.42 | 0 0.0                     | 10 13.2     | 17 22.4     | 16 21.1     | 10 13.2     | 23 30.3     |
| 5          | 97  | 3.86 | 1.41 | 0 0.0                     | 11 11.3     | 10 10.3     | 9 8.2       | 21 21.6     | 47 48.5     |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         | 76          | 65          | 61          | 61          | 156         |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,59           | 37,8             | 15,0             | 47,2             | 0,74           |
| 4     | 0,37           | 35,6             | 21,1             | 33,5             | 0,70           |
| 5     | 0,52           | 21,6             | 10,3             | 70,1             | 0,69           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona      | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-----------|-------|------|----------------------|
| total     | 23,8  | 8    | -01                  |
| z. negat. | 4,1   | 2    | ---                  |
| z. posit. | 0,6   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general presenta una cierta tendencia a rechazar el ítem, es decir, a negar que en su casa se produzcan gritos y amenazas. Sin embargo es también abundante la zona negativa con la mitad de los sujetos en la zona de mínima estima.

Por los grupos las medidas de tendencias se distribuyen como en anteriores ítems: el grupo de internos con la menor media y la mayor desviación, y el grupo de clase media con la mayor media y homogeneidad de los datos.

Los chicos internos distribuyen sus respuestas equilibradamente entre ambas zonas aunque con ligero predominio de la zona positiva y en ambas zonas predominan los rangos extremos.

El grupo de clase baja se presenta más indeciso a la hora de valorar y en las respuestas expresas predomina la zona negativa. Sin embargo mientras la positividad presenta una fuerte



condensación de respuestas en el rango máximo, las de la zona negativa son moderadas predominando el nivel 2.

El grupo de clase media es más decididamente positivo en las respuestas que los otros grupos y también con una fuerte radicalidad, sin embargo, las puntuaciones negativas son también superiores a las que normalmente se producen en este grupo.

Concretando podemos destacar del presente ítem que son los internos quienes con mayor proporción e intensidad describen su familia como algo lleno de gritos y amenazas, que en el grupo de clase baja la zona negativa predomina sobre la positiva si bien lo más destacable es el gran grado de indecisión a la hora de responder (que debe indicar lógicamente que a veces sí y a veces no) y que el grupo de clase media ofrece las más altas estimaciones - positivas aunque es llamativa la subida de frecuencias en la zona negativa. En general tales frecuencias son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem y no lo son en las diversas zonas.

Item nº 92: Si comparo mi familia con la de los otros chicos que conozco me parece que la mía es de las mejores.

a) Sentido del ítem:

Uno es capaz de valorar a la propia familia a medida - que establece cierta distancia emotiva frente a ella que le permite la crítica y a medida que correlativamente va conociendo, reconociendo y valorando las características de las familias de sus - compañeros. Plantear directamente la valoración de la propia familia podría quizá llevarnos a resultados engañosos por la incomodidad afectiva que supondría para unos un juicio negativo o contrariamente por la facilidad con que tal juicio podría emitirse por - otros en función de elementos superficiales o de la tónica de conflicto adolescente en que se hallan inmersos.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>80</u>   | <u>66</u>   | <u>117</u>  | <u>70</u>   | <u>80</u>   |
| %   | <u>18,7</u> | <u>15,4</u> | <u>27,3</u> | <u>16,4</u> | <u>20,6</u> |
|     | <u>34,1</u> |             |             | <u>37,0</u> |             |
|     | z. negt.    |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |     |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |     |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |     |      |    |      |
| 3          | 255 | 2.96 | 1.41 | 5                         | 2.0         | 55          | 22.0        | 37          | 14.8        | 72  | 28.8 | 34 | 13.6 |
| 4          | 76  | 2.97 | 1.34 | 1                         | 1.3         | 13          | 17.3        | 15          | 20.0        | 22  | 29.3 | 11 | 14.7 |
| 5          | 97  | 3.32 | 1.31 | 1                         | 1.0         | 12          | 12.5        | 14          | 14.6        | 23  | 24.0 | 25 | 26.0 |
|            |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |     |      |    |      |
| TALES      | 428 |      |      | 7                         |             | 80          |             | 66          |             | 117 |      | 70 |      |
|            |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |     |      | 88 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,60           | 36,8             | 28,8             | 34,4             | 0,60           |
| 4     | 0,46           | 37,3             | 29,3             | 33,4             | 0,55           |
| 5     | 0,46           | 27,1             | 24,0             | 48,9             | 0,47           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 12,2  | 8    | ---                  |
| z. negativa | 2,5   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,3   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

El ítem relativiza la comparación en que se pide basar el juicio, no se ha de valorar como "la mejor" sino como "una de las mejores".

Sin embargo esta posibilidad no mejora la distribución de las respuestas que resultan más negativamente orientadas que en otros ítems. La muestra en general presenta un fuerte índice de inhibiciones y solo un muy ligero predominio de la zona positiva.

Por grupo tanto los internos como los de clase baja no responden mayoritariamente que su familia no es de las mejores. La diferencia entre ambos grupos radica en la mayor intensidad de la negatividad en el grupo de internos que sitúa mayoritariamente sus respuestas en el rango mínimo haciéndolas muy radicales. El grupo de control en cambio tiende a moderar sus respuestas negativas situándolas en el rango 2.

El grupo de clase media posee la mayor media y homogeneidad de los datos y sus respuestas son mayoritariamente positivas: creen que sus familias son de las mejores.

En cualquier caso las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas, con lo cual más que justificar apreciaciones generales nos las sugieren.

5.A.3.

Me dan mucha envidia los chicos a los que sus  
padres les pueden comprar todo lo que quieren

Item nº 145:

a) Sentido del item:

Se desea considerar cómo viven los sujetos estudiados la posesión o no de recursos económicos por parte de su familia. Si un sujeto vive como una disminución familiar y propia, ver como a otros chicos sus padres les compran muchas cosas y a él en cambio no porque los suyos no pueden hacerlo, tenderá a sentirse familiarmente disminuido y su valoración familiar será menor, puesto que no es pensable que a esta edad hayan elaborado suficientes recursos de reflexión y crítica como para situar objetivamente el problema y no achacarlo afectivamente a la familia.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |            |             |             |
|-----|-------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>44</u>   | <u>42</u>  | <u>36</u>  | <u>61</u>   | <u>237</u>  |
| %   | <u>10,3</u> | <u>9,8</u> | <u>8,4</u> | <u>14,3</u> | <u>55,4</u> |
|     | 20,1        |            |            | 69,7        |             |
|     | z.negt.     |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
| $h^2 = 6$  |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.75 | 1.53 | 7 2.7                     | 37 14.9     | 29 11.7     | 19 7.7      | 37 14.9     | 126 50.8    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.34 | 1.07 | 0 0.0                     | 2 2.6       | 5 6.6       | 8 10.5      | 11 14.5     | 50 65.8     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.22 | 1.22 | 1 1.0                     | 5 5.2       | 8 8.3       | 9 9.4       | 13 13.5     | 61 63.5     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 44          | 42          | 36          | 61          | 237         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,56           | 26,6             | 7,7              | 65,7             | 0,77           |
| 4     | 0,29           | 9,2              | 10,5             | 80,3             | 0,82           |
| 5     | 0,38           | 13,5             | 9,4              | 77,0             | 0,82           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 17,7  | 8    | -05                  |
| z. negativa | 2,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 1,1   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel general se produce un fuerte rechazo del contenido del ítem y una menor neutralidad de las respuestas. Los datos reflejan un notable predominio de las valoraciones positivas (no envidia de los más pudientes).

Por grupos podemos destacar la novedad de que la media más alta y la mayor homogeneidad de los resultados corresponde al grupo de clase baja (¿supone quizá una respuesta reactiva a lo que puede sugerir el ítem de envidia al "niño pera"?). La mínima media y máxima desviación sigue correspondiendo al grupo de internos.

En los tres grupos predomina ampliamente la estimación positiva de su propia situación y todos ellos presentan muy altos índices de radicalidad positiva de las respuestas.

El grupo de internos de todas formas es el que en mayor número acepta el contenido del ítem y en bastantes casos en toda intensidad. Las diferencias existentes a nivel de ítem total son significativas a nivel de probabilidad del 5%.

5.A.4.

Item nº 160: No creo que existan problemas entre mi padre y mi madre porque yo veo que se llevan bien.

a) Sentido del item:

Hemos visto a lo largo de las distintas aportaciones de la literatura al tema de la inadaptación que la no existencia de armonía conyugal tanto en forma de desavenencias continuas, cuanto, y sobre todo, en forma de disociación familiar, de abandono del hogar, de ausencias prolongadas, etc.

El intento del item es plantear la cuestión de armonía conyugal de forma directa y positiva. Positiva con el fin de que los sujetos puedan emitir su juicio sin conflictos internos, y directa de forma que el juicio se refiera no a la problemática familiar general sino a la percepción de las relaciones afectivas paternas.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>42</u>   | <u>25</u>  | <u>67</u>   | <u>45</u>   | <u>156</u>  |
| %   | <u>21,5</u> | <u>5,8</u> | <u>15,7</u> | <u>10,5</u> | <u>36,4</u> |
|     | <u>27,3</u> |            | <u>46,9</u> |             |             |
|     | z. negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.19 | 1.64 | 36                        | 14.1        | 60          | 27.4        | 16          | 7.3         | 45          | 20.5        | 18          | 8.2         |
| 4          | 76  | 3.57 | 1.50 | 2                         | 2.6         | 13          | 17.6        | 5           | 6.8         | 13          | 17.6        | 13          | 17.6        |
| 5          | 97  | 3.70 | 1.59 | 5                         | 5.2         | 19          | 20.7        | 4           | 4.3         | 9           | 9.8         | 14          | 15.2        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 43                        |             | 92          |             | 25          |             | 67          |             | 45          | 156         |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,79           | 34,7             | 20,5             | 44,7             | 0,82           |
| 4     | 0,72           | 24,4             | 17,6             | 48,1             | 0,70           |
| 5     | 0,83           | 25,0             | 9,8              | 65,2             | 0,77           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 16,3  | 8    | -05                  |
| z. negativa | 0,7   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,5   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

La tendencia general de los sujetos es la positividad de sus valoraciones de la armonía conyugal de sus padres.

Más significativa es la distribución por grupos. Entre los internos llama la atención el alto porcentaje de sujetos que no responde al ítem y que en buena lógica hay que añadir al porcentaje de la zona negativa puesto que se supone que en muchos casos se trata de chicos que no tienen padre o madre o no saben de ellos (ítem 10: 25,9% no saben de su padre y 9% no saben de su madre). Es previsible que frente al contenido del ítem muchos de ellos no deseen o no sepan responder retrotrayéndose a un pasado quizá lejano e incluso desconocido.

De todas formas entre los que responden predomina levemente la zona positiva, sobre la negativa y aumenta la zona neutra (respecto a lo cual podrían hacerse parecidas consideraciones



sobre los que no contestan). Tanto las respuestas positivas como negativas tienden a radicalizarse.

Los grupos de control presentan parecidos porcentajes en la zona negativa aunque en las positivas se destaca claramente el grupo de clase media. Los de clase baja, en cambio, se presentan más indecisos a la hora de contestar.

Las diferencias existentes a nivel de la totalidad del -- item son estadísticamente significativas a un nivel de probabilidad del 5%.

A.5.A.5. Correlación entre los items.

| <u>item</u> | <u>grupo</u> | <u>160</u>  | <u>145</u>  | <u>92</u>   |
|-------------|--------------|-------------|-------------|-------------|
| 145         | 3            | 0,04        |             |             |
|             | 4            | 0,01        |             |             |
|             | 5            | 0,02        |             |             |
| 92          | 3            | <u>0,24</u> | 0,05        |             |
|             | 4            | 0,04        | 0,09        |             |
|             | 5            | 0,00        | 0,10        |             |
| 72          | 3            | 0,12        | <u>0,34</u> | <u>0,21</u> |
|             | 4            | 0,26        | <u>0,38</u> | <u>0,29</u> |
|             | 5            | 0,12        | <u>0,36</u> | 0,04        |

Las correlaciones interitems siguen siendo bajas indicando que las valoraciones realizadas a través de los diversos items están poco conexas entre sí y/o que los sujetos varían de un juicio a otro, es decir, que no poseen una valoración globalizada sobre su familia en general, sino que sus valoraciones son muy específicas y determinadas.

Podrían únicamente destacarse, las relaciones sugeridas - por todos los grupos entre clima familiar y general y nivel de - satisfacción por el propio nivel de recursos de la familia. En el grupo de clase baja este item está l evemente vinculado a todos - los dem as: buena coherencia en las respuestas de los sujetos de - este grupo. En el grupo de internos el juicio general que les me- rece la familia est  en relación con el clima distensionado fami- liar y la armonía conyugal.

#### 5.A.6. Consideraciones generales al apartado, valoración de la fa- milia.

Si recogemos las respuestas que los sujetos dan al conjun- to de items de este apartado podemos obtener los siguientes cua- dros de datos:

#### Distribución global de la muestra.

|     |              |              |              |              |              |
|-----|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR | <u>292</u>   | <u>198</u>   | <u>281</u>   | <u>237</u>   | <u>637</u>   |
| %   | <u>17,75</u> | <u>12,03</u> | <u>17,08</u> | <u>14,40</u> | <u>38,72</u> |
|     | 29,78        |              | 53,12        |              |              |
|     | -----        |              | -----        |              |              |
|     | z. negativa  |              | z. positiva  |              |              |

#### Distribuci n por grupos

| ALOR BASSE | N       | M    | DESV    | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
|------------|---------|------|---------|---------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
|            |         |      |         | 0                         | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    | 6    | 7    | 8    | 9    |
| RACION     | FAMILIA | EX   | GENERAL | FRC.                      | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. |
| 3          | 255     | 3.28 | 1.57    | 57                        | 5.6  | 207  | 21.5 | 120  | 12.5 | 173  | 18.0 | 119  | 12.4 |
| 4          | 76      | 3.53 | 1.44    | 3                         | 1.0  | 38   | 12.6 | 42   | 14.0 | 59   | 19.6 | 45   | 15.0 |
| 5          | 97      | 3.77 | 1.42    | 7                         | 1.8  | 47   | 12.3 | 36   | 9.4  | 49   | 12.9 | 73   | 19.2 |
| LES        | 428     |      |         | 67                        |      | 292  |      | 198  |      | 281  |      | 237  |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,63           | 34,0             | 18,0             | 48,1             | 0,74           |
| 4     | 0,47           | 26,6             | 19,6             | 53,9             | 0,72           |
| 5     | 0,57           | 21,7             | 12,9             | 65,4             | 0,71           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 43,6  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 7,0   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 1,1   | 2    | ---                  |

Podemos observar que en general los sujetos han mantenido posturas positivas respecto a los contenidos de este apartado.

Por grupos, el de internos presenta una situación menos positiva que los demás grupos y más negativa. Sus índices de radicalidad siguen siendo también superiores tanto en la zona positiva como en la negativa.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativos a nivel de la distribución general y también a nivel de zona negativa.

Los cuatro items recogidos en este apartado se hallan unidos entre sí en cuanto a que se refieren a la percepción y valoración de la familia en general, pero presentan contenidos muy diversos: clima familiar, comparación de la propia familia con

de los amigos, satisfacción-insatisfacción respecto a las disponibilidades económicas de la propia familia, armonía conyugal - de los padres.

Ante contenidos tan diversos, los grupos han reaccionado de diversa manera:

72. El clima familiar se valora en general de forma ambivalente excepto en los sujetos de clase media. Las frecuencias se -- distribuyen entre los diversos rangos y en el grupo de clase baja predomina incluso la zona negativa. Los nervios, gritos, amenazas, están por tanto presentes en prácticamente la mitad de los sujetos de clase baja (internos y no internos). Diferencias significativas.
92. La mitad del grupo de internos y del grupo de clase baja no cree que su familia pueda ser comparada con ventaja a la de sus amigos, aunque los internos expresan esta estimación negativa de una forma más radical. El grupo de clase media se manifiesta más positivo sin rotundidad y en cualquier caso - con un porcentaje negativo superior al de otros items. Diferencias no significativas.
145. Se rechaza ampliamente el que el no poder disponer de recursos para obtener lo que se quiera sea causa de insatisfacción actual. Los tres grupos son rotundos al respecto con más de - la mitad de sus componentes rechazando de plano el item.
160. Frente al tema de la armonía o conflictividad conyugal muchos internos deciden no responder y aumenta en todos los grupos - el índice general de respuestas neutras. El grupo de internos se divide respecto a la valoración que le merece la forma lo

llevarse de sus padres con fuerte radicalización de las respuestas en ambas zonas. En los grupos de control predomina una estimación positiva de las relaciones padre-madre aunque es elevado el porcentaje de sujetos que señalan la existencia de conflicto entre los conyuges. Diferencias significativas.

5.B. Valoración de los padres: Items 73, 93, 118, 119, 137, 146, 153, 161, y 165.

5.B.1.

Item nº 73: En mi casa me tienen rabia.

a) Sentido del ítem:

Este ítem se encuentra a caballo entre el apartado anterior y éste. Correspondería su sentido y contenido tanto a la dinámica familiar normal como a la relación que cada sujeto vive con sus padres.

En cualquiera de ambos espacios significaría, en todo caso, lo mismo: ver si el muchacho vive agobiante su convivencia familiar o se siente rechazado.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |             |             |             |
|-----|------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>18</u>  | <u>23</u>  | <u>48</u>   | <u>44</u>   | <u>281</u>  |
| %   | <u>4,2</u> | <u>5,4</u> | <u>11,2</u> | <u>10,3</u> | <u>65,7</u> |
|     | <u>9,6</u> |            | <u>76,0</u> |             |             |
|     | z. negt.   |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        | 10       | 11       |
|            |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3          | 255 | 4.25 | 1.25 | 14                        | 5.5      | 15       | 6.2      | 16       | 6.6      | 27       | 11.2     | 19       | 7.9      | 164      | 68.0     |
| 4          | 76  | 4.30 | 0.97 | 0                         | 0.0      | 0        | 0.0      | 5        | 6.6      | 13       | 17.1     | 12       | 15.8     | 46       | 60.5     |
| 5          | 97  | 4.52 | 0.95 | 0                         | 0.0      | 3        | 3.1      | 2        | 2.1      | 8        | 8.2      | 13       | 13.4     | 71       | 73.2     |
| TAL        | 428 |      |      | 14                        |          | 18       |          | 23       |          | 48       |          | 44       |          | 281      |          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,48           | 12,8             | 11,2             | 75,9             | 0,90           |
| 4     | 0,00           | 6,6              | 17,1             | 76,3             | 0,79           |
| 5     | 0,60           | 5,2              | 5,2              | 86,6             | 0,85           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 16,7  | 8    | -05                  |
| z. negativa | 4,7   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 4,4   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

Más de la mitad de los sujetos de la muestra rechazan el supuesto de que en su casa les tengan rabia, y en la zona negativa tan solo un resto insignificante.

Por grupos sigue prevaleciendo en puntuación media y homogeneidad de los datos el grupo de internos y figurando en último lugar en ambos aspectos el grupo de externos.

Del grupo de internos cabe destacar que todos los sujetos que no responden al item pertenecen a él (seguramente no tuvieron experiencia alguna de vida en la propia casa).

En general los tres grupos reflejan un fuerte rechazo de la sugestión del item con una fuerte radicalidad de las respuestas positivas. Más numeroso en la zona negativa el grupo de internos. Las diferencias a nivel de todo el item son estadísticamente significativas.

Mis padres no saben nunca donde estoy ni qué

Item nº 93: hago.

a) Sentido del item:

Rosenberg ha hallado significativa conexión entre el conocimiento que los padres tienen de la situación global de los hijos (Amigos, estudios, actividades, etc.) y el grado de autoestima que estos poseen. Refiriéndose al problema de la inadaptación hemos indicado que el cuidado familiar supone atención por parte de los padres, - un soporte de control que supone el que los padres sepan qué suelen hacer sus hijos, qué les gusta, etc. El nivel positivo de esta atención no se sitúa en la intromisión supervisadora de los padres, sino en su interés por conocer las líneas generales de actuación de los hijos.

b) Distribución global de la muestra

|         |              |            |              |             |             |
|---------|--------------|------------|--------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>79</u>    | <u>42</u>  | <u>47</u>    | <u>61</u>   | <u>191</u>  |
| %       | <u>18,5</u>  | <u>9,8</u> | <u>11,0</u>  | <u>14,3</u> | <u>44,6</u> |
|         | <u>28,3</u>  |            | <u>58,9</u>  |             |             |
| z.negt. | <u>-----</u> |            | <u>-----</u> |             |             |
|         |              |            | z. post.     |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |
| nº 9       |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.17 | 1.65 | 7 2.7                     | 68 27.4     | 28 11.3     | 34 13.7     | 30 12.1     | 88 35.5     |
| 4          | 76  | 3.88 | 1.40 | 0 0.0                     | 9 11.8      | 5 6.6       | 10 13.2     | 14 18.4     | 38 50.0     |
| 5          | 97  | 4.40 | 1.06 | 1 1.0                     | 2 2.1       | 9 9.4       | 3 3.1       | 17 17.7     | 65 67.7     |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 79          | 42          | 47          | 61          | 191         |

000744



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,71           | 38,7             | 13,7             | 47,6             | 0,75           |
| 4     | 0,64           | 18,4             | 13,2             | 68,4             | 0,73           |
| 5     | 0,18           | 11,5             | 3,1              | 85,4             | 0,79           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 53,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 12,1  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 0,8   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

A nivel de grupo total predominan las actitudes positivas sobre las negativas aunque no de forma tan intensa como en otros items.

Las diferencias entre el grupo de internos y los otros dos son muy evidentes tanto en la zona positiva como en la negativa, aunque en ambas zonas este grupo presenta una fuerte radicalidad.- Como se puede apreciar una parte importante de este grupo tiene una clara sensación de que sus padres se desentienden de lo que ellos hacen.

Los grupos de control presentan características comunes - aunque la desatención familiar respecto de las propias actividades es más notable en el grupo de control de clase baja. De todas formas ambos grupos niegan con algunos porcentajes e intensidad el contenido del item. Las diferencias existentes tanto a nivel global del item como en su zona negativa son estadísticamente significativas.

5.B.3.

Los mejores ratos de mi vida los he pasado

Item nº 118: con mis padres.

a) Sentido del item:

Quién esté en situación de aceptar como válido en su caso el enunciado del item poseerá sin duda una buena imagen de sus padres y de las relaciones que ha mantenido con ellos.

Esta decantación de imágenes placenteras referidas a la relación con los padres pueden ser más difíciles de elaborar en la adolescencia pero son por ello más significativas por cuanto aportan un sostén a la identificación familiar y posibilitan la progresiva superación de los conflictos de esa época.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>25</u>   | <u>43</u>   | <u>61</u>   | <u>73</u>   | <u>188</u>  |
| %   | <u>12,9</u> | <u>10,0</u> | <u>14,3</u> | <u>17,1</u> | <u>43,9</u> |
|     | <u>22,9</u> |             |             | <u>61,0</u> |             |
|     | z. negt.    |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
| nº de      |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.78 | 1.50 | 6                         | 2.4         | 36          | 14.5        | 22          | 8.8         | 32          | 12.9        | 31          | 12.4        |
| 4          | 76  | 3.14 | 1.46 | 0                         | 0.0         | 15          | 19.7        | 11          | 14.5        | 18          | 23.7        | 12          | 15.8        |
| 5          | 97  | 3.97 | 1.16 | 2                         | 2.1         | 4           | 4.2         | 10          | 10.5        | 11          | 11.6        | 30          | 31.6        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         |             | 55          |             | 43          |             | 61          |             | 73          | 188         |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,62           | 23,3             | 12,9             | 63,8             | 0,81           |
| 4     | 0,58           | 34,2             | 23,7             | 42,1             | 0,63           |
| 5     | 0,29           | 14,7             | 11,6             | 73,7             | 0,57           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 38,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 5,2   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 14,8  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

Casi la mitad de los sujetos de la muestra puntúan en el grado de máximo acuerdo con el contenido del ítem lo que nos indica que en general gran parte de los sujetos ha vivido como altamente gratificante la relación con sus padres: pueden superar el nivel de conflicto adolescente para positivizar las relaciones con los padres. Sin embargo, las respuestas negativas son también abundantes.

En la valoración de las respuestas de los diversos grupos podemos hacer algunas consideraciones. Respecto al grupo de interés el contenido del ítem adquiere una especial dimensión: en él se entremezclan las situaciones o recuerdos de satisfacción experimentados realmente con las idealizaciones fantasiosas sobre el pasado "en familia" que para muchos de ellos pervive en la penum

bra de sus necesidades insatisfechas a nivel primario. Esto signi  
fica que la zona positiva del item para el grupo de internos recoge  
motivaciones de respuesta muy distintas en su origen y significado. En cambio la zona negativa sigue siendo relevante en co  
da su extensión tanto para este grupo como en los de control.

Más de la mitad de los sujetos internados radicaliza positi  
tivamente la valoración de sus relaciones familiares. Sin embargo  
esa positividad está referida a algo muy lejano para muchos -  
de ellos. En el item 16 vimos que el 54% de este grupo llevaba -  
más de 5 años de internado. A tal distancia cualquier valoración  
pierde objetividad y no está referida a hechos concretos de la -  
realidad vivida sino que responde a la necesidad de satisfacción  
de deseos de nivel primario y en este caso a la necesidad de tene  
r un punto de referencia familiar afectivamente vivido como pos  
itivo.

Lo contrario sucede al grupo de clase media para el cual  
la proximidad vivencial de los padres y la problemática adolescente  
negativiza en mayor medida las valoraciones al tenerlas que refe  
rir a un concreto experiencial diario y no siempre gratificante.  
El grupo de clase baja aumenta considerablemente el porcentaje -  
de sujetos, distribuyéndose las restantes actitudes equilibradamen  
te entre las dos zonas de la escala. Es el que menor media prese  
nta y el que mayor porcentaje sitúa en la zona negativa: en estos  
muchachos no cabe el recurso de idealización de las satisfacci  
ones intrafamiliares puesto que éstas forman parte de su realidad  
actual.

En el grupo de clase media las respuestas son más positivas  
que en el resto de los grupos. Sus respuestas son más numeros

sas que las del grupo de internos aunque inferiores a ellas en -  
cuanto a la radicalidad.

El grupo de clase media solamente desplaza a la zona negativa a un pequeño porcentaje de sujetos.

Las diferencias intergrupos tanto a nivel de ítem total -  
como en la zona positiva son estadísticamente significativas.

Item nº 119: Mi madre nos atiende muy bien.

a) Sentido del ítem:

La madre es la pieza fundamental de la familia en cuanto al contenido afectivo que aporta a las relaciones intrafamiliares y en cuanto al rol de servicio al grupo (sus labores) que desempeña en la mayor parte de los casos. Sin embargo, ya vimos que un gran porcentaje de madres de clase baja deben salir a trabajar fuera de casa lo cual o bien supone que duplican su tarea normal uniendo lo que hacen fuera a lo que deben hacer dentro o bien desatiendan sus preocupaciones intrafamiliares. A través de este ítem queremos comprobar como viven esta relación madre-hijo los diversos grupos en la conjunción de las dimensiones afectiva y de servicio.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |             |             |             |
|-----|------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>29</u>  | <u>7</u>   | <u>31</u>   | <u>57</u>   | <u>296</u>  |
| %   | <u>6,8</u> | <u>1,6</u> | <u>7,2</u>  | <u>13,3</u> | <u>69,2</u> |
|     | <u>8,4</u> |            | <u>82,5</u> |             |             |
|     | z.negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | 4    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |
| nº         | 1   | 2    | 3    | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.23 | 1.28 | 7                         | 2.7       | 24        | 9.7       | 5         | 2.0       | 23        | 9.3       | 34        | 13.7      |
| 4          | 76  | 4.47 | 1.01 | 0                         | 0.0       | 3         | 3.9       | 2         | 2.6       | 5         | 6.6       | 12        | 15.8      |
| 5          | 97  | 4.74 | 0.71 | 1                         | 1.0       | 2         | 2.1       | 0         | 0.0       | 3         | 3.1       | 11        | 11.5      |
| CTALES     | 428 |      |      | 8                         |           | 29        |           | 7         |           | 31        |           | 57        |           |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,83           | 11,7             | 9,3              | 79,0             | 0,83           |
| 4     | 0,60           | 6,5              | 6,6              | 86,9             | 0,82           |
| 5     | 1,00           | 2,1              | 3,1              | 94,8             | 0,88           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 16,6  | 8    | -05                  |
| z. negativa | 1,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 1,5   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

El sentido de las respuestas es absolutamente positivo, situándose más de la mitad en el rango máximo. Todos ellos creen y sienten intensamente que su madre les atiende muy bien.

Por grupos se repite tal tendencia aunque los grupos se escalonan en cuanto a la distribución de sus respuestas: por debajo (con menor positividad y mayor negatividad de respuestas) el grupo de internados, tras él el grupo de clase baja y con valoraciones más positivas y radicales el grupo de clase media.

En resumen ninguno de los grupos presenta detrimento valorativo destacable de la imagen materna cuyos cuidados siguen sintiendo como muy buenos. El grupo de internos rebaja algo la intensidad positiva de esta apreciación pero no mucho. En el grupo de internos es donde mayor proporción e intensidad adquieren las actitudes negativas. Las diferencias intergrupos a nivel de la totalidad del item son estadísticamente significativas.

Me gustaría que mis padres fueran muy dife-

Item nº 137: rentes de como son ahora.

a) Sentido del ítem:

Hasta ahora los ítems sobre los padres han sido planteados de forma directa. En este caso el planteamiento es indirecto y pese a su aparente positividad, el acuerdo con su contenido indica cierto grado de insatisfacción sobre la forma de ser de los padres.

Por otra parte el ítem no relativiza su contenido sino que lo intensifica ("muy diferentes"). Tampoco permite una interpretación estrictamente positiva (que fueran mejores...) sino que indica con claridad que dado que no satisface la situación actual uno desearía que ésta cambiase y para ello es necesario que cambien los padres.

Las peculiaridades evolutivas de la adolescencia (despegue familiar, conflictividad constante, insatisfacción personal, etc) dan una peculiar relevancia al juicio que los distintos grupos emitan sobre sus padres.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |             |             |
|---------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>109</u>  | <u>38</u>  | <u>42</u>   | <u>45</u>   | <u>183</u>  |
| %       | <u>25,5</u> | <u>8,9</u> | <u>9,8</u>  | <u>10,5</u> | <u>42,8</u> |
|         | <u>34,4</u> |            | <u>53,3</u> |             |             |
| z.negt. |             |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |      |      |      |      |      |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|------|------|------|------|------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    |    |      |    |      |
| (2)        |     |      |      | FRC.                      | FRC. | FRC. | FRC. | FRC. | FRC. |    |      |    |      |
|            |     |      |      | PCT.                      | PCT. | PCT. | PCT. | PCT. | PCT. |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 2.93 | 1.79 | 10                        | 3.9  | 96   | 39.2 | 22   | 9.0  | 20 | 8.2  | 16 | 6.5  |
| 4          | 76  | 3.61 | 1.39 | 0                         | 0.0  | 9    | 11.8 | 8    | 10.5 | 16 | 21.1 | 14 | 18.4 |
| 5          | 97  | 4.30 | 1.16 | 1                         | 1.0  | 4    | 4.2  | 8    | 8.3  | 6  | 6.3  | 15 | 15.6 |
| 63         |     |      |      |                           |      |      |      |      |      |    |      |    |      |
| OTALES     | 428 |      |      | 11                        |      | 109  |      | 38   |      | 42 |      | 45 | 183  |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,81           | 48,2             | 8,2              | 43,6             | 0,85           |
| 4     | 0,53           | 22,3             | 21,1             | 56,6             | 0,67           |
| 5     | 0,33           | 12,5             | 6,3              | 81,2             | 0,81           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 75,0  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 17,6  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 6,0   | 2    | -05                  |

f) Comentarios al ítem.

Las estimaciones del grupo general no son en esta ocasión tan unidireccionales y las respuestas se distinguen en ambas zonas de la escala. El porcentaje de la zona negativa es alto: pese a que predominan los sujetos conformes con la dinámica familiar y forma de ser actual de sus padres, muchos sujetos desearían que éstos cambiaran y fueran diferentes de lo que son.

Por grupos las diferencias son muy sensibles y el grupo experimental se destaca sensiblemente de los grupos de control: mayor número de respuestas negativas y menor de positivas (aunque éstas presentan una fuerte radicalidad). El grupo de clase baja aumenta sensiblemente el nivel de indecisión y queda también distante del grupo de clase media que es el que mayor grado de conformidad manifiesta.

Las diferencias tanto a nivel del ítem total como en las zonas son estadísticamente significativas: por lo que podemos destacar que la satisfacción o insatisfacción por la forma de ser de los padres adquiere una fuerte capacidad discriminativa entre los grupos del diseño.

5.B.6.

Mi padre para poco en casa y casi no le

Item nº 146: vemos.

a) Sentido del item:

Esta suele ser otra de las constantes habituales en las familias desorganizadas (o excesivamente organizadas y dependientes del status o pluriempleo del padre). El padre tiende a delegar sus responsabilidades educativas en la madre y su función queda insatisfecha.

Estas ausencias pueden vivirse por el joven como justificables (por su carácter laboral, por los beneficios que reporta de tipo económico, etc.) o puede vivirse como una situación de abandono real y de desatención. En uno y otro caso los efectos varían a la corta, pero creemos tienden a semejarse a medida que pasa el tiempo ocasionando trastornos en la elaboración de los recursos de control de adolescente, en sus sistemas de identificación y contraste, en su motivación hacia la familia, etc.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>69</u>   | <u>30</u>  | <u>60</u>   | <u>46</u>   | <u>185</u>  |
| %   | <u>16,1</u> | <u>7,0</u> | <u>14,0</u> | <u>10,7</u> | <u>43,2</u> |
|     | <u>23,1</u> |            | <u>53,9</u> |             |             |
|     | z.negt.     |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.47 | 1.63 | 34 13.3                   | 51 23.1     | 13 5.9      | 39 17.6     | 17 7.7      | 101 45.7    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.70 | 1.50 | 2 2.6                     | 11 14.9     | 8 10.8      | 8 10.8      | 12 16.2     | 35 47.3     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.97 | 1.30 | 2 2.1                     | 7 7.4       | 9 9.5       | 13 13.7     | 17 17.9     | 49 51.6     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 38                        | 69          | 30          | 60          | 46          | 185         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,80           | 29,0             | 17,6             | 53,4             | 0,86           |
| 4     | 0,58           | 25,7             | 10,8             | 63,5             | 0,74           |
| 5     | 0,44           | 16,9             | 13,7             | 69,5             | 0,74           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 21,7  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 9,4   | 2    | -01                  |
| z. positiva | 4,6   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Otro ítem con una tendencia positiva en las respuestas pero con una zona negativa relevante. Predomina el rango extremo que rechaza totalmente el contenido del ítem: casi la mitad de los sujetos aseguran que su padre les atiende correctamente y está muy presente en casa.

Por grupos, en el de internos un alto porcentaje no responde (nivel 0) o neutraliza su respuesta (nivel 3). Presenta este grupo una gran polarización positiva de las respuestas de esa zona y abundantes sujetos que se sitúan en la zona negativa.

Los grupos de control presentan puntuaciones parecidas en la zona positiva pero muy diversas en la negativa en la que el grupo de clase baja tiende a equiparar su negatividad, más abundante, con el grupo de internos. Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem y en la zona negativa.

Me gusta mucho el trabajo de mi padre y me

Item nº 153: gustaría trabajar en lo mismo que él.

a) Sentido del item:

Se intenta recoger la percepción del status laboral paterno y su significación positiva o negativa como modelo de referencia. Ya vimos en items anteriores que los sujetos del grupo experimental atribuían a sus padres unos status laborales ínfimos y que a la hora de señalar lo que ellos desearían ser de mayores también escogían más frecuentemente trabajos no cualificados.

A través de este item intentamos recoger las diferencias intergrupos respecto a la satisfacción y atractivo que para los muchachos posee el trabajo de sus padres.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>110</u>  | <u>49</u>   | <u>89</u>   | <u>52</u>   | <u>96</u>   |
| %   | <u>25,7</u> | <u>11,4</u> | <u>20,8</u> | <u>12,1</u> | <u>22,4</u> |
|     | <u>37,1</u> |             | <u>34,5</u> |             |             |
|     | z.negt.     |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 1: 14      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 2.89 | 1.51 | 30 11.8                   | 64 28.4     | 26 11.6     | 58 25.8     | 24 10.7     | 53 23.6     |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 2.45 | 1.47 | 1 1.3                     | 30 40.0     | 12 16.0     | 13 17.3     | 9 12.0      | 11 14.7     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.42 | 1.46 | 1 1.0                     | 16 16.7     | 11 11.5     | 18 18.8     | 19 19.8     | 32 33.3     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 32                        | 110         | 49          | 89          | 52          | 96          |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,71           | 40,0             | 25,8             | 34,3             | 0,69           |
| 4     | 0,71           | 56,0             | 17,3             | 26,7             | 0,55           |
| 5     | 0,59           | 28,2             | 18,8             | 53,1             | 0,63           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 22,4  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 1,5   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 1,5   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Seguramente la redacción del ítem ("trabajo del padre") dificultó las respuestas de las chicas. Existe un notable equilibrio entre las dos zonas siendo incluso superior la zona negativa, y también es numerosa la zona neutra.

Por grupos el de clase baja es el que refleja menor agrado por el trabajo paterno, y con porcentaje menor pero también elevado lo hace igualmente el grupo de internos.

El grupo de clase media es el que mayor grado de conformidad manifiesta.

En resumen los sujetos de clase baja (internos y de control) manifiestan mayoritariamente un cierto rechazo hacia el trabajo de sus padres y no desean trabajar en lo mismo que él. El grupo de -- clase media, aún con un elevado porcentaje de sujetos que manifiesta idéntica actitud negativa, mayoritariamente muestra agrado por el trabajo paterno y gustosamente lo aceptarían para sí mismos. Las diferencias intergrupos a nivel de ítem total son estadísticamente significativas.

5.B.8.

Item nº 161: Nadie me presta atención en mi casa

a) Sentido del ítem:

Intenta reflejar el sentimiento de abandono de atención que viven los sujetos del grupo. Al estar personalizado en uno mismo - (me presta) su contenido es más directo y subjetivo. Ya no se trata de valorar la dinámica general de las relaciones interpersonales - en la familia sino de interpretar mi propio puesto en ellas.

La satisfacción familiar de la necesidad de atención (que - conlleva una necesidad de "presencia") la ha señalado Cornille --- Briggs como un componente fundamental del sentimiento de seguridad y habríamos de matizar que esa atención que el sujeto exige es una atención individualizada, que le dote de auténtica individualidad.

b) Distribución global de la muestra

|     |                |            |            |                 |             |
|-----|----------------|------------|------------|-----------------|-------------|
| FCR | <u>54</u>      | <u>23</u>  | <u>32</u>  | <u>55</u>       | <u>252</u>  |
| %   | <u>12,6</u>    | <u>5,4</u> | <u>7,5</u> | <u>12,9</u>     | <u>58,9</u> |
|     | <u>z.negt.</u> |            |            | <u>z. post.</u> |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 31         | 255 | 3.85 | 1.58 | 8 3.1                     | 44 17.8     | 17 6.9      | 16 6.5      | 26 10.5     | 144 58.3    |  |  |  |  |
| 4.         | 76  | 4.19 | 1.08 | 3 3.9                     | 2 2.7       | 5 6.8       | 10 13.7     | 16 21.9     | 40 54.8     |  |  |  |  |
| 5i         | 97  | 4.38 | 1.19 | 1 1.0                     | 8 8.3       | 1 1.0       | 6 6.3       | 13 13.5     | 68 70.8     |  |  |  |  |
| TOTAL ES:  | 428 |      |      | 12                        | 54          | 23          | 32          | 55          | 252         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,72           | 24,7             | 6,5              | 68,8             | 0,85           |
| 4     | 0,29           | 9,5              | 13,7             | 76,7             | 0,71           |
| 5     | 0,89           | 9,3              | 6,3              | 84,3             | 0,84           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 28,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 7,4   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 5,3   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra tiende, en general, a rechazar el contenido del ítem. Más de la mitad de los sujetos creen que se les presta suficiente atención en su casa.

Por grupos se muestra claramente una percepción más negativa en el grupo de internos, que aunque niegan mayoritariamente el ítem presentan igualmente una fuerte presencia de respuestas negativas. El grupo de clase media y de clase baja presentan parecidos porcentajes en ambas zonas aunque el de clase media presenta respuestas más radicalizadas de ambos extremos.

En resumen en los tres grupos es mayoritario el sentimiento de que son bien atendidos en sus casos. El grupo de internos presenta una cuarta parte de sus sujetos que niegan tal hecho.

Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem y a nivel de zona negativa.

En mi casa dicen de mí que soy un perdido y

Item nº 165: que no pueden conmigo.

a) Sentido del item:

Es muy frecuente este tipo de expresiones referidas en general a los adolescentes. Los padres al perder el dominio y exclusividad del círculo vital de actuación de sus hijos desarrollan este tipo de actitudes descalificadoras de sí mismo y de los hijos.

Nuestra experiencia en la relación con las familias de muchachos internados nos ha llevado a comprobar con qué intensidad desarrollan este tipo de argumentación mediante lo cual tratan paralelamente de autojustificarse en su abandono institucional del muchacho y de situar la causa y origen del problema en el propio chico.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |            |             |             |
|-----|-------------|-------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>59</u>   | <u>51</u>   | <u>40</u>  | <u>60</u>   | <u>206</u>  |
| %   | <u>13,8</u> | <u>11,9</u> | <u>9,3</u> | <u>14,0</u> | <u>48,1</u> |
|     | <u>25,7</u> |             |            | <u>62,1</u> |             |
|     | z. negt.    |             |            | z. post.    |             |



c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
| m: 16      |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.64 | 1.57 | 10 3.9                    | 42 17.1     | 27 11.0     | 27 11.0     | 29 11.8     | 120 49.0    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.08 | 1.31 | 1 1.3                     | 4 5.3       | 11 14.7     | 5 6.7       | 10 13.3     | 45 60.0     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.67 | 1.47 | 1 1.0                     | 13 13.5     | 13 13.5     | 8 8.3       | 21 21.9     | 41 42.7     |  |  |  |  |
| TALES      | 428 |      |      | 12                        | 59          | 51          | 40          | 60          | 206         |  |  |  |  |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,61           | 28,1             | 11,0             | 60,8             | 0,81           |
| 4     | 0,27           | 20,0             | 6,7              | 73,3             | 0,82           |
| 5     | 0,50           | 27,0             | 8,3              | 64,6             | 0,66           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 15,3  | 8    | ---                  |
| z. negativa | 6,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 6,0   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel de muestra es mayoritaria la percepción positiva de la aceptación y aprecio que la familia les profesa. Sin embargo una cuarta parte de los sujetos está de acuerdo con el cortejo del ítem.

Por grupos las diferencias no son notables pudiéndose destacar en cambio que el grupo que mejor panorámica de respuestas ofrece es el de clase baja con un mayor porcentaje e intensidad de respuestas positivas, la máxima media y homogeneidad de las respuestas, y una presencia inferior en la zona negativa. En último lugar (menos respuestas positivas y más negativas) el grupo de internos.

Sin embargo las diferencias entre los grupos no alcanzan su grado de significación estadística estimable.

Conjunto del apartado "valoración de los -  
padres

Si recogemos las respuestas que los sujetos dan al conjunto de items de este apartado podemos obtener los siguientes cuadros de datos:

b) Distribución global de la muestra

|         |              |             |              |              |              |
|---------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR     | <u>582</u>   | <u>306</u>  | <u>450</u>   | <u>493</u>   | <u>1878</u>  |
| %       | <u>15,69</u> | <u>8,25</u> | <u>12,13</u> | <u>13,29</u> | <u>50,63</u> |
|         | 23,94        |             |              | 63,92        |              |
| z.negt. |              |             |              | z. post.     |              |

No responden 143 (3,71%)

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N      | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
|------------|--------|------|------|---------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
|            |        |      |      | 0                         | 1    | 2    | 3    | 4    | 5    |      |      |      |      |
| VALORACION | PADRES |      |      | FRC.                      | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. |
| 3          | 255    | 3.59 | 1.61 | 126                       | 5.5  | 440  | 20.3 | 176  | 8.1  | 276  | 12.7 | 226  | 10.4 |
| 4          | 76     | 3.76 | 1.43 | 7                         | 1.0  | 83   | 12.3 | 67   | 9.9  | 98   | 14.5 | 111  | 16.4 |
| 5          | 97     | 4.15 | 1.25 | 10                        | 1.1  | 59   | 6.8  | 63   | 7.3  | 76   | 8.8  | 156  | 18.1 |
| TOTALES    | 428    |      |      | 143                       |      | 582  |      | 306  |      | 450  |      | 493  |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,71           | 28,4             | 12,7             | 58,9             | 0,82           |
| 4     | 0,55           | 22,2             | 14,5             | 63,4             | 0,74           |
| 5     | 0,48           | 14,1             | 8,8              | 77,1             | 0,77           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 14,11 | 8    | -01                  |
| z. negativa | 32,3  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 17,0  | 2    | -01                  |

Comentario general al apartado

En un análisis global de los resultados de estos items sobre la valoración de los padres podemos señalar que la tónica de las respuestas tiende a una estimación normalmente positiva de las cuestiones planteadas. Más de la mitad de los sujetos se sitúan por lo general en el nivel máximo de positividad de respuesta.

Por grupos es el de internos el que presenta unos niveles inferiores de estimación, en general, su media es menor y es mayor la dispersión de las respuestas que ofrece; presenta una incidencia superior en la zona negativa e inferior en la positiva. Tras él se sitúa el grupo de clase baja y con puntuaciones y porcentajes positivos superiores a ambos el grupo de clase media.

La radicalidad mayor en la intensidad de las respuestas tanto positivas como negativas corresponde al grupo de internos.

Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel global y por zonas.

A nivel de contenidos podemos señalar que algunas de las cuestiones planteadas dejan "fuera del juego" perceptivo a algunos de los sujetos, especialmente del grupo de internos puesto que su situación de inestabilidad o inexistencia familiar les impide situarse y responder al faltar contenido próximo a su valoración.

Los sujetos creen en su mayor parte, que en su casa les aceptan y piensan que sus padres se preocupan de ellos y sus actividades. Piensan que los mejores años de su vida los vivieron con sus padres, aunque este aspecto tiende a ser idealizado por el grupo de internos puesto que no viven en la actualidad, ni han vivido últimamente de forma permanente tal situación de convivencia familiar normal y añoran la pasada. El resto de los grupos viven más desapasionadamente este aspecto y distribuyen sus valoraciones por los distintos grupos.

En todos los grupos la figura materna como continente afectivo protector se sigue conservando con intensidad.

En principio estarían conformes con la forma de ser de sus padres, aunque en el grupo de internos predomina la insatisfacción y desearían vehementemente el que sus padres fueran muy diferentes a como son ahora.

La imagen del padre y su presencia física en la casa es también positiva, aunque las respuestas negativas son también -- frecuentes en los grupos.

El grupo de internos y aún más el de control de clase baja han elaborado un sentimiento negativo de identificación con la dimensión laboral de su padre cosa que no sucede en el grupo de clase media.

La familia les presta suficiente atención, les acepta y no tiene un mal concepto de ellas aunque no falten quienes creen que no, sobre todo en el grupo de internos.

A nivel general conviene destacar que aún salvada la tendencia positiva mayoritaria en prácticamente todas las cuestiones, posee gran importancia y significación la persistencia en el grupo experimental de un fuerte porcentaje en la zona negativa, que supera el 25% en la mayor parte de los items a fuerte distancia de los porcentajes negativos de los otros grupos.

f) Correlaciones inter-items de este apartado

(Véase cuadro nº 18)

Las correlaciones interitems siguen sin ser altas, pero presentan una serie de covariaciones que podemos destacar.

• CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA •

VALORACION DE LOS PADRES

|      |     | ITEMS CORRELACIONADOS. |       |       |       |      |       |      |      |
|------|-----|------------------------|-------|-------|-------|------|-------|------|------|
| ITEM | GR. | 165                    | 161   | 153   | 146   | 137  | 119   | 118  | 93   |
| 161  | 1   | 0.29                   |       |       |       |      |       |      |      |
|      | 2   | 0.17                   |       |       |       |      |       |      |      |
|      | 3   | 0.17                   |       |       |       |      |       |      |      |
| 153  | 1   | 0.10                   | -0.01 |       |       |      |       |      |      |
|      | 2   | -0.17                  | 0.17  |       |       |      |       |      |      |
|      | 3   | 0.19                   | -0.04 |       |       |      |       |      |      |
| 146  | 1   | 0.10                   | 0.03  | 0.03  |       |      |       |      |      |
|      | 2   | 0.06                   | 0.12  | 0.02  |       |      |       |      |      |
|      | 3   | 0.12                   | 0.04  | 0.16  |       |      |       |      |      |
| 137  | 1   | 0.19                   | 0.21  | 0.07  | 0.12  |      |       |      |      |
|      | 2   | 0.11                   | 0.15  | 0.23  | 0.22  |      |       |      |      |
|      | 3   | 0.28                   | 0.24  | 0.20  | 0.04  |      |       |      |      |
| 119  | 1   | 0.11                   | 0.09  | 0.07  | 0.10  | 0.29 |       |      |      |
|      | 2   | 0.10                   | 0.07  | 0.11  | 0.13  | 0.27 |       |      |      |
|      | 3   | 0.09                   | 0.05  | 0.14  | 0.17  | 0.13 |       |      |      |
| 118  | 1   | 0.22                   | 0.15  | 0.16  | 0.01  | 0.24 | 0.45  |      |      |
|      | 2   | -0.03                  | 0.11  | 0.14  | 0.24  | 0.24 | -0.27 |      |      |
|      | 3   | 0.42                   | -0.07 | 0.11  | 0.03  | 0.44 | 0.14  |      |      |
| 93   | 1   | 0.07                   | 0.09  | -0.05 | 0.01  | 0.13 | 0.21  | 0.07 |      |
|      | 2   | 0.06                   | 0.14  | 0.01  | -0.02 | 0.20 | 0.23  | 0.25 |      |
|      | 3   | 0.23                   | 0.16  | 0.10  | 0.21  | 0.20 | 0.04  | 0.25 |      |
| 73   | 1   | 0.15                   | 0.22  | 0.16  | 0.10  | 0.29 | 0.33  | 0.44 | 0.03 |
|      | 2   | 0.42                   | 0.27  | 0.04  | 0.32  | 0.27 | 0.25  | 0.30 | 0.28 |
|      | 3   | 0.52                   | 0.29  | 0.13  | -0.02 | 0.31 | 0.13  | 0.31 | 0.22 |

73. El sentimiento de aceptación o rechazo (aceptación-rabia) que uno percibe hacia sí mismo en la familia obtiene correlaciones con casi todos los items del apartado.

Está relacionado para los tres grupos con la satisfacción o insatisfacción que produce la actual forma de ser y llevarse de los padres, con el tipo de atenciones que se les presta en casa y con el concepto de sí mismo que posee y manifiesta su familia.

Además de las vinculaciones citadas, para el grupo de internos está relacionado con los recuerdos que se guardan de las relaciones con los padres y con las atenciones que la madre presta.

También los sujetos del grupo de clase media lo relacionan con los recuerdos familiares y los de clase baja con el nivel de presencia del padre en casa.

93. Tiene pocas conexiones con otros items en el grupo de internos.

En el grupo de clase baja el conocimiento que los padres tienen en cada momento de las actividades del hijo está relacionado con la aceptación de la forma de ser de los padres, con las atenciones que la madre presta y con los buenos recuerdos familiares.

Y en el grupo de clase media está relacionado con la aceptación de la forma de ser de los padres y más levemente con los recuerdos familiares y la aceptación e imagen que de uno tiene la propia familia.

118. El pensar que en la familia y con los padres pasó uno los mejores ratos de su vida está relacionado para los tres grupos con la aceptación de la forma de ser de los padres y su deseo de que sigan igual. Para el grupo de internos, está relacionado

además, la percepción de los cuidados atentos de la madre y la imagen que la propia familia tiene de uno.

Para el grupo de clase baja tiene alguna relación además con el nivel de presencia del padre en casa. Y para el grupo de clase media una notable relación con la imagen que la familia tiene de uno y con el cariño que los tienen en casa.

119. La valoración que los muchachos hacen de los cuidados que les presta la madre tiene especial incidencia en el grupo de internos que lo relaciona con la satisfacción con la forma de ser los padres, los recuerdos familiares gratificantes, y el sentimiento de aceptación familiar que manifiestan.

Para el grupo de clase baja estaría relacionado también con el nivel de satisfacción por la forma de ser de los padres y el conocimiento que estos suelen poseer de las propias actividades.

137. Este es un ítem clave para todos los grupos. El desear o no que los padres cambien y sean muy diferentes a como son ahora, es decir, la satisfacción con su forma de ser encuentra correlaciones destacables para los tres grupos con los recursos familiares gratificantes y la aceptación familiar, el no sentir que la familia la rechaza o tiene rabia.

El grupo de internos añade además vinculaciones con el nivel de atenciones que la madre presta. El grupo de clase baja también con ese nivel de atenciones maternas, con el conocimiento y preocupación en los padres por las propias actividades y más ligeramente con la satisfacción con la figura del padre tanto en su presencia familiar cuanto en su status laboral. El grupo de clase media lo relaciona además de lo dicho anteriormente para todos los grupos con el conocimiento pa...



no de las propias actividades, el concepto que la familia tiene de uno y las atenciones que en casa se les prestan.

146. El tiempo que el padre dedica a la convivencia familiar ha - obtenido correlaciones mencionables únicamente en el grupo de clase baja y referidas a la aceptación familiar (no me tienen rabia), los recuerdos gratificantes infantiles y la satisfacción con la forma de ser de los padres.
153. La aceptación del trabajo paterno obtiene también correlaciones muy escasas con los otros items, únicamente en el grupo - de clase baja parece tener alguna relación con la aceptación de la forma de ser de los padres o el deseo de que estos cambién.
161. Ya vimos que el nivel de atenciones que uno siente se le prestan en casa estaba relacionado en todos los grupos con la aceptación familiar, a lo cual el grupo experimental añade la relación con la imagen que en casa tienen de ellos, y el grupo de clase media con la aceptación de la forma de ser de los padres.
165. Este es un item también muy importante. El que la imagen de -- sus hijos tenga la familia sea una imagen positiva, valorizadoora o por el contrario denigrante y negativa tiene que ver para todos los grupos con la aceptación familiar que se les profesa. Para el grupo experimental está relacionado además con las atenciones que se les prestan en casa y con los recuerdos familiares gratificantes. Para el grupo de clase media también con dichos recuerdos, con la aceptación de la forma de ser de los padres y con el conocimiento que éstos tienen de sus andanzas.

A nivel global podemos percibir dos líneas de correlaciones positivas más destacadas y constantes que afectan a dos cuestiones que parecen poseer una especial relevancia:

- el grado de aceptación o rechazo que los sujetos perciben que su familia desarrolla hacia ellos.
- la aceptación o rechazo que la forma de ser de sus padres les merece y el consiguiente deseo de que persistan en ella o por el contrario de que cambien.

5.C. Valoración de los hermanos: items 75, 138, 162.

5.c.1

Item nº 75: Me gustaría mucho llegar a ser como mi hermano.

a) Sentido del item:

La fratría no solamente es el medio en que normalmente se producen las primeras relaciones interpersonales con los iguales, sino que cuando las figuras paternas faltan o su significación se difumina por las causas que sea, la imagen del hermano mayor, o del mejor situado social o culturalmente tiende a desempeñar sustitutivamente tal función de imitación e identificación.

A través de este item se intenta recoger el grado de admiración y deseo de imitación de los hermanos que los sujetos inadaptados presentan.

b) Distribución global de la muestra

|          |                 |            |             |             |             |
|----------|-----------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR      | <u>108</u>      | <u>40</u>  | <u>104</u>  | <u>55</u>   | <u>107</u>  |
| %        | <u>25,2</u>     | <u>9,3</u> | <u>24,3</u> | <u>12,9</u> | <u>25,0</u> |
| z. negt. | <u>34,5</u>     |            | <u>37,9</u> |             |             |
|          | <u>z. post.</u> |            |             |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>nº 1? | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|---------------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|                     |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |
|                     |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3                   | 255 | 3.20 | 1.59 | 13                        | 5.1       | 63        | 26.0      | 16        | 6.6       | 55        | 22.7      | 26        | 10.7      |
| 4                   | 76  | 2.83 | 1.38 | 0                         | 0.0       | 19        | 25.0      | 11        | 14.5      | 22        | 28.9      | 12        | 15.8      |
| 5                   | 97  | 2.77 | 1.37 | 1                         | 1.0       | 26        | 27.1      | 13        | 13.5      | 27        | 28.1      | 17        | 17.7      |
| TOTALES             | 428 |      |      | 14                        |           | 108       |           | 40        |           | 104       |           | 55        | 10        |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,80           | 32,6             | 22,7             | 44,6             | 0,76           |
| 4     | 0,63           | 39,5             | 28,9             | 31,6             | 0,50           |
| 5     | 0,67           | 40,6             | 28,1             | 31,2             | 0,43           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 24,7  | 8    | ,01                  |
| Z. negat.  | 4,0   | 2    | ...                  |
| Z. posit.  | 14,4  | 2    | ,01                  |

f) Comentarios al item.

La tendencia de las respuestas es ambivalente situándose los sujetos en parecida proporción en una zona y otra de la escala y siendo también numerosas las posturas no definidas (zona neutra).

Por grupos, el experimental es el que mejor imagen ofrece de los hermanos, situándose a un nivel sensiblemente superior a los otros grupos. Y a la inversa, es el grupo de clase media el que más negativamente considera la posibilidad de parecerse a algún hermano.

En el grupo de muchachos internos predominan las respuestas positivas que incluso presentan una fuerte radicalidad, aunque una tercera parte del grupo rechaza el contenido del item, la mayor parte de ellos con la máxima intensidad. En los grupos de control predominan las respuestas negativas. Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas, tanto a nivel de la totalidad del item como en la zona positiva en ambos casos a favor del grupo de internos.

5.c.2.

Item nº 138: Mis hermanos siempre me han apreciado mucho y me gustaba estar con ellos.

a) Sentido del item:

Sin duda alguna los padres juegan el papel principal en cuanto al grado de aceptación o rechazo familiar que se ejerza sobre un muchacho, sin embargo el papel de los hermanos es también fundamental.

En muchos casos la fuente de los conflictos psicológicos radica en la relación castrante, sadomasoquista, victimadora, competitiva, etc. que se mantiene con alguno de los hermanos.

La aceptación y satisfactoriedad de relación con los padres se ha de complementar, creemos, para que el desarrollo del sujeto en el medio familiar sea equilibrado, con un nivel adecuado de aceptación y satisfactoriedad en las relaciones con los hermanos.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>27</u>   | <u>24</u>  | <u>45</u>   | <u>71</u>   | <u>249</u>  |
| %   | <u>6,3</u>  | <u>5,6</u> | <u>10,5</u> | <u>16,6</u> | <u>58,2</u> |
|     | <u>11,9</u> |            | <u>74,8</u> |             |             |
|     | z.negt.     |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| n: 19      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 4.41 | 1.13 | 9                         | 3.5         | 14          | 5.7         | 8           | 3.3         | 19 | 7.7  | 27 | 11.0 |
| 4          | 76  | 3.60 | 1.34 | 1                         | 1.3         | 7           | 9.3         | 11          | 14.7        | 13 | 17.3 | 18 | 24.0 |
| 5          | 97  | 4.04 | 1.18 | 2                         | 2.1         | 6           | 6.3         | 5           | 5.3         | 13 | 13.7 | 26 | 27.4 |
| TOTAL      | 428 |      |      | 12                        |             | 27          |             | 24          |             | 45 |      | 71 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,64           | 9,0              | 7,7              | 83,4             | 0,87           |
| 4     | 0,39           | 24,0             | 17,3             | 58,7             | 0,59           |
| 5     | 0,55           | 11,6             | 13,7             | 74,8             | 0,63           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 50,3  | 8    | ,01                  |
| Z. negat.  | 2,4   | 2    | ...                  |
| Z. posit.  | 27,2  | 2    | ,01                  |

f) Comentarios al item.

En esta ocasión la tendencia de las respuestas es mucho - más positiva y la mayor parte de la muestra siente que sus hermanos le aprecian y que le resulta gratificante estar con ellos.

Por grupos sigue manteniéndose en la mayor media y en el predominio positivo el grupo experimental. En los internos se produce (caabe pensar) otro movimiento de idealización de los hermanos y - de la convivencia familiar con ellos que se sitúa más allá de la situación de encerramiento actual.

Los grupos de control mejoran sensiblemente la positividad de las respuestas respecto al item anterior, siendo el grupo de clase baja el que peores estimaciones ofrece de su relación con los hermanos.

Las diferencias entre los grupos siguen siendo estadísticamente significativas tanto a nivel de item total como en la zona - positiva.

5.c.3.

Item nº 162: Ya sé que mis hermanos tienen mala fama.

a) Sentido del ítem:

Pretendía recoger a través de este enunciado el posible - aprendizaje de la asocialidad a través de los modelos fraternos. Da do que no toda la muestra presenta problemas de conducta, hubo de - adecuarse la redacción del ítem de forma que fuera asequible a todos los grupos.

Aceptar que los propios hermanos tienen mala fama en el - medio ambiente puede ser una importante información sobre el tipo de pautas y presiones hacia la asocialidad que el sujeto padece desde - su propia familia. Sutherland hablaba de la "asociación diferenciada" como una de las vías de acceso a los diversos tipos de adaptación a través de la mayor facilidad para seguir los patrones de conducta sociales o asociales próximos al sujeto. En tal sentido el papel de los hermanos resulta fundamental. Referido a hermanos pequeños indicaría una cierta predisposición familiar a la desorganización de con ducta.

b) Distribución global de la muestra

|         |            |            |             |            |             |
|---------|------------|------------|-------------|------------|-------------|
| FCR     | <u>15</u>  | <u>12</u>  | <u>33</u>   | <u>26</u>  | <u>330</u>  |
| %       | <u>3,5</u> | <u>2,8</u> | <u>7,7</u>  | <u>6,1</u> | <u>77,1</u> |
|         | <u>6,3</u> |            | <u>83,2</u> |            |             |
| z.negt. |            |            | z. post.    |            |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 4.45 | 1.13 | 8 3.1                     | 13 5.3      | 9 3.6       | 22 8.9      | 13 5.3      | 190 76.9    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.59 | 0.93 | 1 1.3                     | 2 2.7       | 2 2.7       | 5 6.7       | 7 9.3       | 59 78.7     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.78 | 0.60 | 3 3.1                     | 0 0.0       | 1 1.1       | 6 6.4       | 6 6.4       | 81 86.2     |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,59           | 8,9              | 8,9              | 82,2             | 0,94           |
| 4     | 0,50           | 5,4              | 6,7              | 88,0             | 0,89           |
| 5     | 0,0            | 1,1              | 6,4              | 92,6             | 0,93           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 10,0  | 8    | ...                  |
| Z. negat.  | 1,4   | 2    | ...                  |
| Z. posit.  | 1,3   | 2    | ...                  |

f) Comentarios al ítem.

El contenido negativo explícito del ítem hace que la mayor parte de los sujetos lo rechace radicalmente; no aceptan en absoluto que sus hermanos tengan mala fama en su medio social.

Por grupos no hay apenas diferencias, todos rechazan la su gestión planteada con una gran radicalidad positiva en sus respuestas. La proporción de respuestas positivas es mayor en los grupos de con-tról y la de respuestas negativas muy escasas en los tres grupos y levemente superiores en el grupo experimental.

Las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas.



5.c.4.: Conjunto del apartado valoración de los hermanos.

Si tomamos el conjunto de respuestas dadas a los 3 items de este apartado, tendremos los siguientes resultados:

a) Distribución de los datos de la muestra total

|     |              |             |              |              |              |
|-----|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR | <u>150</u>   | <u>76</u>   | <u>182</u>   | <u>152</u>   | <u>686</u>   |
| %   | <u>12,03</u> | <u>6,09</u> | <u>14,60</u> | <u>12,19</u> | <u>55,05</u> |
|     | <u>18,12</u> |             | <u>67,24</u> |              |              |
|     | z. negt.     |             | z. post.     |              |              |

b) Distribución por grupos:

| VALORACION | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        | 10       | 11       |
| HERMANOS   |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3          | 233 | 4.02 | 1.42 | 30                        | 3.9      | 90       | 12.2     | 33       | 4.5      | 96       | 13.1     | 66       | 9.0      | 430      | 61.2     |
| 4          | 76  | 3.67 | 1.43 | 2                         | 0.9      | 28       | 12.4     | 24       | 10.6     | 40       | 17.7     | 37       | 16.4     | 97       | 42.9     |
| 5          | 97  | 3.86 | 1.38 | 6                         | 2.1      | 32       | 11.2     | 19       | 6.7      | 46       | 16.1     | 49       | 17.2     | 139      | 48.8     |
| TOTALES    | 428 |      |      | 38                        |          | 150      |          | 76       |          | 182      |          | 152      |          | 686      |          |

c) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,73           | 16,7             | 13,1             | 70,2             | 0,87           |
| 4     | 0,54           | 23               | 17,7             | 59,3             | 0,72           |
| 5     | 0,63           | 19,7             | 16,1             | 66,0             | 0,74           |

d) Significación de las diferencias intergrupos.

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 42,7  | 8    | ,01                  |
| Z. negat.  | 6,5   | 2    | ,05                  |
| Z. posit.  | 26,0  | 2    | ,01                  |

A nivel general vemos que los sujetos de nuestra muestra tienden mayoritariamente a valorar de forma positiva a los hermanos. La mitad de los sujetos expresan esta positividad en su grado máximo.

Por grupos ya vimos que el de muchachos internos supera a los grupos de control en cuanto a imagen positiva de los hermanos y de las relaciones mantenidas con ellos. Y en general es el grupo de clase baja el que refleja una menos positiva estimación de sus hermanos.

Las diferencias intergrupos que existen en el conjunto del apartado son estadísticamente significativas, tanto a nivel de la distribución total como en cada una de las zonas, aunque el nivel de probabilidad sea más bajo en la zona negativa.

5.c.5. Correlaciones interitems

| <u>item</u> | <u>grupo</u> | <u>162</u>  | <u>138</u>  |
|-------------|--------------|-------------|-------------|
| 138         | 3            | <u>0,32</u> |             |
|             | 4            | <u>0,36</u> |             |
|             | 5            | <u>0,25</u> |             |
| 75          | 3            | 0,06        | 0,19        |
|             | 4            | 0,13        | <u>0,36</u> |
|             | 5            | 0,09        | <u>0,47</u> |

Podemos destacar del cuadro que para los grupos de control el deseo de identificación con alguno de los hermanos está relacionado con el grado de aprecio y gratificación que han experimentado en las relaciones con sus hermanos. Y para los tres grupos este nivel de satisfactoriedad y aprecio en las relaciones fraternales está vinculado al rechazo de una mala fama en sus hermanos.

En resumen, podemos destacar en el presente apartado la preponderancia positiva del grupo de internos que es el que manifiesta mayor posibilidad de identificación con un modelo fraterno y un sentimiento más positivo de aceptación y satisfacción en la relación con los hermanos.

Ya señalábamos en los correspondientes items que a nuestro juicio este se corresponde con las características psíquicas y la necesidad de racionalización de las pérdidas emocionales que vive el niño del internado. Ya vimos anteriormente que tiende a idealizar todo aquello de que no dispone y de lo que se siente separa

do (madre, padre, hermanos), al margen de los elementos de tipo objetivo que las referidas instancias familiares hayan podido - tener en su vida (abandono, rechazo, desprecio, internamiento - como liberación del hijo o hermano, etc.).

Respecto a la posibilidad de que los hermanos posean mala fama los grupos se manifiestan unánimemente opuesto, haciendo mayor resistencia en ello los grupos no internados y en especial el de clase media.

6. Valoración de los vecinos: Items 74, 94, 154

6.1. Me parece que algunos de mis vecinos se meten  
 Item nº 74: en líos con la policía.

a) Sentido del ítem:

Al igual que en otro ítem se intentó analizar el modelaje fraterno hacia la socialidad, ahora se plantea este tipo de presiones referidas al ámbito de los vecinos.

Algunos sociólogos han insistido en el hecho de que la cultura delictiva (favorecedora de la anomia, o de formas de conductas pulsionales, agresivas, hedonísticas, etc.) surge o se implanta en determinados habitats y zonas concretas, determinando en gran manera los procesos de inserción social y desempeño de roles de los jóvenes del lugar.

Este sentido de la normalidad o anormalidad ambiente se intenta recoger en el ítem.

b) Distribución global de la muestra

|         |      |     |          |     |      |
|---------|------|-----|----------|-----|------|
| FCR     | 62   | 18  | 84       | 37  | 216  |
| %       | 14,5 | 4,2 | 19,6     | 8,6 | 50,5 |
|         | 18,7 |     | 59,1     |     |      |
| z.negt. |      |     | z. post. |     |      |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>nº 22 | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|---------------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|                     |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
|                     |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3                   | 255 | 3.38 | 1.59 | 11 4.3                    | 54 22.1     | 12 4.9      | 65 26.6     | 13 5.3      | 100 41.0    |             |             |             |             |
| 4                   | 76  | 4.01 | 1.24 | 0 0.0                     | 6 7.9       | 3 3.9       | 13 17.1     | 16 21.1     | 38 50.0     |             |             |             |             |
| 5                   | 97  | 4.62 | 0.89 | 0 0.0                     | 2 2.1       | 3 3.1       | 6 6.2       | 8 8.2       | 79 80.4     |             |             |             |             |
| TOTAL FC            | 428 |      |      | 11                        | 62          | 18          | 84          | 37          | 216         |             |             |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,82           | 27               | 26,6             | 46,3             | 0,88           |
| 4     | 0,67           | 11,2             | 17,1             | 71,1             | 0,70           |
| 5     | 0,40           | 5,2              | 6,2              | 88,6             | 0,91           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 74,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 5,3   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 12,6  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

Una amplia mayoría de los sujetos tiende a negar que sus vecinos les ofrezcan modelos asociales o ilícitos de conducta. Según sus respuestas sus vecinos son gente bien adaptada, es decir, modelos de conducta socialmente aceptable.

Por grupos el de internos ofrece una panorámica de estimaciones menos positiva, con un elevado porcentaje en la zona negativa y un nivel de indecisión más amplio. Los grupos de control ofrecen una imagen más positiva de los vecinos aunque en menor grado el grupo de clase baja.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel del ítem total y a nivel de zona positiva.

En resumen, los sujetos internados poseen una peor imagen de la socialidad de sus vecinos y un mayor grado de indecisión que los grupos de control, los cuales presentan estimaciones preferentemente positivas aunque en menor grado el de clase baja.

6.2.

Una de las cosas que menos me gustan de mi

Item nº 94: barrio es que la gente se mete mucho conmigo

a) Sentido del item:

En este caso se trata de recoger la influencia del vecindario en el proceso de marginación, culpabilización o formalización como difícil, delincuente, etc.

Ya señalábamos que ésta era una característica del medio social-origen del inadaptado con que nos hemos encontrado en muchas ocasiones. Si el sujeto ha de introyectar la imagen social que el medio le ofrece y acomodar su propio autoconcepto a ella, es evidente el importante influjo desestructurador que, de darse, ejerce el negativismo en los vecinos.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>73</u>   | <u>37</u>  | <u>60</u>   | <u>63</u>   | <u>188</u>  |
| %   | <u>17,1</u> | <u>8,6</u> | <u>14,0</u> | <u>14,7</u> | <u>43,8</u> |
|     | <u>25,7</u> |            |             | <u>58,5</u> |             |
|     | z.negt.     |            |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1       | * 2       | * 3       | * 4       | * 5       | * 6       | * 7       | * 8       | * 9       |
| nº 43      |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.54 | 1.59 | 5 2.0                     | 47 18.8   | 26 10.4   | 38 15.2   | 22 8.8    | 117 46.8  |           |           |           |           |
| 4          | 76  | 3.46 | 1.51 | 0 0.0                     | 14 18.4   | 7 9.2     | 13 17.1   | 14 18.4   | 28 36.8   |           |           |           |           |
| 5          | 97  | 3.89 | 1.36 | 2 2.1                     | 12 12.6   | 4 4.2     | 9 9.5     | 27 28.4   | 43 45.3   |           |           |           |           |
| TOTALES    | 428 |      |      | 7                         | 73        | 37        | 60        | 63        | 188       |           |           |           |           |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,64           | 29,2             | 15,2             | 55,6             | 0,74           |
| 4     | 0,67           | 27,6             | 17,1             | 55,2             | 0,67           |
| 5     | 0,75           | 16,8             | 9,5              | 73,7             | 0,61           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 26,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 0,7   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 14,6  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel general los sujetos rechazan el contenido del ítem aunque existe un alto porcentaje para quienes refleja su situación.

A nivel de los distintos grupos la distribución es semejante a la del ítem anterior. En los tres predomina la zona positiva y la radicalidad de las respuestas en esta zona es elevada. Las diferencias intergrupos en la zona positiva son significativas y se para al grupo de clase media de los de clase baja.

En la zona negativa también los dos grupos de clase baja presentan proporciones parecidas y elevadas siendo menor la del grupo de clase media. En esta zona las diferencias no son significativas. Sí lo son a nivel de ítem total.

En resumen podemos señalar que los grupos experimental y de control de clase baja se sienten más víctimas de su medio ambiente como que éste lo perjudica o molesta personalmente más. Sin embargo a nivel general en todos los grupos predomina la estimación del medio ambiente social.



Item nº 154: Mis vecinos suelen hablar mal de mí

a) Sentido del item:

Por su importancia se repite el sentido del item anterior aunque en esta ocasión de una forma más concreta: hablan mal de mí. Se sigue insistiendo en la imagen social que cree poseer el sujeto, su interpretación en lo que los otros más próximos socialmente piensan y dicen de él.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>43</u>   | <u>26</u>  | <u>56</u>   | <u>50</u>   | <u>242</u>  |
| %   | <u>10,0</u> | <u>6,1</u> | <u>13,1</u> | <u>11,7</u> | <u>56,5</u> |
|     | <u>16,1</u> |            | <u>68,2</u> |             |             |
|     | z.negt.     |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |
| 3          | 255 | 3.76 | 1.51 | 7 2.7                     | 38 15.3     | 18 7.3      | 38 15.3     | 26 10.5     | 128 51.6    |  |  |
| 4          | 76  | 4.26 | 1.09 | 0 0.0                     | 2 2.6       | 6 7.9       | 8 10.5      | 14 18.4     | 46 60.5     |  |  |
| 5          | 97  | 4.48 | 0.99 | 4 4.1                     | 3 3.2       | 2 2.2       | 10 10.8     | 10 10.8     | 68 73.1     |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 11                        | 43          | 26          | 56          | 50          | 242         |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,68           | 22,6             | 15,3             | 62,1             | 0,83           |
| 4     | 0,25           | 10,5             | 10,5             | 79,9             | 0,77           |
| 5     | 0,60           | 5,4              | 10,8             | 83,9             | 0,87           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 28,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 5,5   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,7   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Respecto al ítem anterior, la positividad es mayor en éste. Por lo general, los sujetos niegan que sus vecinos digan cosas negativas de ellos y algo más de la mitad de la muestra lo niega en sentido absoluto.

Los grupos se escalonan en la distribución de sus respuestas aunque en todos ellos predominan las respuestas positivas y el índice de radicalidad de esta zona es muy elevado. En la zona negativa va en cabeza el grupo de internos, seguido por el de clase baja.

Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem pero no lo son en las zonas.

En resumen, ninguno de los grupos se identifican con la propuesta del ítem aunque su rechazo aumenta según el orden de los grupos. En el grupo de internos sigue persistiendo esa cuarta parte de sujetos que valoran negativamente a los vecinos y su grado de indecisión es también superior.

6.4.: Conjunto del apartado valoración vecinos.

Si reunimos todas las respuestas a los 3 items del apartado "vecinos" obtendremos las siguientes distribuciones:

b) Distribución global de la muestra

|     |              |              |              |              |              |
|-----|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR | <u>177</u>   | <u>129</u>   | <u>169</u>   | <u>218</u>   | <u>561</u>   |
| %   | <u>14,11</u> | <u>10,28</u> | <u>13,47</u> | <u>17,38</u> | <u>44,73</u> |
|     | <u>24,39</u> |              | <u>62,11</u> |              |              |
|     | z.negt.      |              | z. post.     |              |              |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>VALORACIÓN | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|--------------------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|                          |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        | 10       | 11       |
|                          |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3                        | 253 | 3,56 | 1,57 | 23                        | 3,0      | 139      | 18,7     | 56       | 7,5      | 141      | 19,0     | 61       | 8,2      | 345      | 46,5     |
| 4                        | 76  | 3,91 | 1,33 | 0                         | 0,0      | 22       | 9,6      | 16       | 7,0      | 34       | 14,9     | 44       | 19,3     | 112      | 49,1     |
| 5                        | 97  | 4,33 | 1,14 | 6                         | 2,1      | 17       | 6,0      | 9        | 3,2      | 25       | 8,8      | 45       | 15,8     | 189      | 66,3     |
| TOTALES                  | 428 |      |      | 29                        |          | 178      |          | 81       |          | 200      |          | 150      |          | 646      |          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,71           | 26,2             | 19,0             | 54,7             | 0,85           |
| 4     | 0,58           | 16,6             | 14,9             | 68,4             | 0,72           |
| 5     | 0,65           | 9,2              | 8,8              | 82,1             | 0,81           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 86,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 2,8   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 12,8  | 2    | -01                  |

En el conjunto del apartado dedicado a los vecinos vemos que predominan las estimaciones positivas tanto a nivel general -- como en cada uno de los grupos. La zona negativa, sin embargo, es también elevada.

Por grupos el de internos persiste como el de menor media y máxima dispersión de los datos, sus estimaciones negativas superan ampliamente a las de los otros grupos aunque en esta zona las estimaciones no son significativas.

A nivel de zona positiva los grupos se ordenan según la -- edad social siendo menos abundantes las estimaciones positivas de -- los vecinos en los sujetos de clase baja, y dentro de éstas en los que están internos. Las diferencias intergrupo en esta zona son estadísticamente significativas. También lo son las diferencias a nivel de todo el item.

#### 6.5. Correlación interitems.

| Item | Grupo | 154         | 94          |
|------|-------|-------------|-------------|
| 94   | 3     | <u>0,29</u> |             |
|      | 4     | <u>0,21</u> |             |
|      | 5     | 0,01        |             |
| 74   | 3     | 0,12        | 0,10        |
|      | 4     | <u>0,22</u> | -0,09       |
|      | 5     | 0,11        | <u>0,40</u> |

Como podemos observar las correlaciones entre los tres items del apartado son bajas quedando únicamente sugeridas algunas conexiones entre ellas. Así se puede comprobar una cierta conexión, en las respuestas del grupo de internos, entre la aceptación del medio ambiente y la imagen social que los vecinos suelen presentar del sujeto. Para el grupo de clase baja - además de esa misma relación, se da ésta entre esa imagen social que los vecinos dan y el grado de socialidad y conducta - adaptada que el sujeto les atribuye. Y para el grupo de clase media la relación mayor se produce entre ésta socialidad de los - vecinos y la aceptación que el barrio manifiesta hacia el sujeto.

En resumen, podemos señalar, que los sujetos de nuestra - muestra valoran positivamente la adaptación y socialidad de sus vecinos y las formas de relación que éstos mantienen para con - ellos. Valoración que resulta más positiva en los grupos de control que en el grupo experimental y dentro de aquellos es mejor en el grupo de clase media.

Los sujetos creen estar rodeados por unos vecinos "buenos ciudadanos" que los aceptan normalmente sin perjudicarles ni no prestarles personalmente y que por lo general no tienen una imagen negativa de ellos.

Es destacable y merece atención, dentro de este marco de estimaciones positivas, la persistencia de un notable porcentaje de sujetos de grupo de internos que vive negativamente el mundo de sus vecinos. En este grupo, aún existiendo una tendencia hacia las respuestas positivas, éstas se producen en mucha menor proporción que en los grupos de control (diferencias significativas en dos de los items y en superiores al resto de los grupos. También entre los internos se producen índices elevados de no-respuesta o respuesta indefinida y neutral posiblemente en relación con aquellos sujetos del grupo cuya experiencia de relación con vecinos sea ya lejana en el tiempo y sin resonancias actuales.

8. Idealización infancia. items 77, 96, 166.

8.1.

Item nº 77: Poca gente ha tenido de pequeño tantos problemas como yo.

a) Sentido del item:

Nos interesa analizar cómo perciben los sujetos su propia biografía. Hemos señalado en la parte teórica que una de las constantes del desarrollo infantil del futuro adolescente inadaptado es la - convergencia de calamidades, frustraciones o disfunciones que debe soportar y que a la larga provocarán un fuerte desequilibrio en su organización psíquica y conductual.

Puede que los sujetos internos sean capaces de percibir - tal dimensión o bien que se sientan más bien predispuestos a idealizar también su infancia.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |             |             |
|---------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>76</u>   | <u>42</u>  | <u>86</u>   | <u>68</u>   | <u>147</u>  |
| %       | <u>17,8</u> | <u>9,8</u> | <u>20,1</u> | <u>15,9</u> | <u>34,3</u> |
|         | <u>27,6</u> |            | <u>50,2</u> |             |             |
| z.negt. |             |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 2.98 | 1.50 | 9 3.5                     | 64 26.0     | 28 11.4     | 64 26.0     | 30 12.2     | 60 24.4     |             |             |
| 4          | 76  | 3.76 | 1.34 | 0 0.0                     | 7 9.2       | 7 9.2       | 16 21.1     | 13 17.1     | 33 43.4     |             |             |
| 5          | 97  | 4.20 | 1.15 | 0 0.0                     | 5 5.2       | 7 7.2       | 6 6.2       | 25 25.8     | 54 55.7     |             |             |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         | 76          | 42          | 86          | 68          | 147         |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,70           | 37,4             | 26,0             | 36,6             | 0,67           |
| 4     | 0,50           | 18,4             | 21,1             | 60,5             | 0,72           |
| 5     | 0,42           | 12,4             | 6,2              | 80,5             | 0,68           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 64,6  | 8    | ,01                  |
| Z. negat.  | 5,0   | 2    | ...                  |
| Z. posit.  | 0,4   | 2    | ...                  |

f) Comentarios al item.

A nivel general predominan las respuestas positivas (rechazo del contenido del item), aunque es elevado el porcentaje de sujetos que se siente comparativamente más víctima de un desarrollo insatisfactorio.

Por grupos las diferencias son bastante notables quedando el grupo de internos muy por debajo de los de control en la zona positiva y bastante por encima de ellos en la negativa. Parecen indicar las respuestas un mayor sentimiento de victimación en los muchachos del grupo experimental.

El nivel de indecisión es alto en el grupo experimental y en el grupo de control de clase baja.

Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel del item total.



8.2.

Item nº 96: Los mejores años de mi vida fueron cuando yo era pequeño, porque entonces no tenía problemas.

a) Sentido del ítem:

Recogemos de la Prueba de Adaptación de Rogers esta valoración de la infancia como la edad de los no problemas que presupone el sentimiento de agobio actual y la necesidad de idealización bien del pasado (actitud regresiva y primaria) bien del futuro (actitud racional) como un instrumento de satisfacción y compensación paralela.

Nuestra idea es que este fenómeno se va a producir en mayor medida en los sujetos del grupo experimental, tanto por la mayor incomodidad objetiva de su situación actual cuanto por su mayor tendencia a utilizar mecanismos regresivos para la búsqueda de satisfacciones compensatorias.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |             |             |             |
|---------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>194</u>  | <u>63</u>   | <u>65</u>   | <u>37</u>   | <u>63</u>   |
| %       | <u>45,3</u> | <u>14,7</u> | <u>15,2</u> | <u>8,6</u>  | <u>14,7</u> |
|         | <u>60</u>   |             |             | <u>23,3</u> |             |
| z.negt. |             |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
|            |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3          | 255 | 2.11 | 1.47 | 4 1.6                     | 137 54.6 | 34 13.5  | 31 12.4  | 13 5.2   | 36 14.3  |          |          |          |          |
| 4          | 76  | 2.76 | 1.48 | 0 0.0                     | 23 30.3  | 11 14.5  | 17 22.4  | 11 14.5  | 14 18.4  |          |          |          |          |
| 5          | 97  | 2.51 | 1.44 | 2 2.1                     | 34 35.8  | 18 18.9  | 17 17.9  | 13 13.7  | 13 13.7  |          |          |          |          |
| TOTALES    | 428 |      |      | 6                         | 194      | 63       | 65       | 37       | 63       |          |          |          |          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,80           | 61,8             | 12,4             | 19,5             | 0,73           |
| 4     | 0,68           | 44,8             | 22,4             | 32,9             | 0,56           |
| 5     | 0,65           | 54,7             | 17,9             | 27,4             | 0,50           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 25,8  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 6,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 4,7   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

En este caso la idealización de la infancia como edad sin problemas afecta a toda la muestra en la que predomina ampliamente ese tipo de actitud represiva.

Por grupos el grupo de internos es el que más dificultad encuentra para responder positivamente, aunque cuando lo hace, - sus sujetos tienden a radicalizar las respuestas. Es minoritario en la zona positiva y predomina sobre los otros grupos en la negativa.

El grupo de clase baja por su parte presenta la mejor media, sus respuestas son las más numerosas en la zona positiva, - aunque tanto en él como en grupo de clase media predominan también las respuestas negativas.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.



Item nº 166: veces m VI  
pequeño. Yo entonces me divertía mucho y  
me lo pasaba mejor que ahora.

a) Sentido del item:

En cierta manera se repite la estructura y contenido del item anterior aunque con un importante matiz: no se trata ahora de idealizar la infancia en función de los problemas que en la actualidad se tienen sino de una valoración positiva de la infancia en base a sus satisfacciones lúdicas y experiencias en general (pasárselo mejor).

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |             |             |             |
|---------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>171</u>  | <u>48</u>   | <u>68</u>   | <u>56</u>   | <u>72</u>   |
| %       | <u>40,0</u> | <u>11,2</u> | <u>15,9</u> | <u>13,1</u> | <u>16,8</u> |
|         | <u>51,2</u> |             |             | <u>29,8</u> |             |
| z.negt. |             |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 2.23 | 1.52 | 12 4.7                    | 127 52.3    | 28 11.5     | 31 12.8     | 20 8.2      | 37 15.2     |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.16 | 1.48 | 0 0.0                     | 17 22.4     | 8 10.5      | 16 21.1     | 16 21.1     | 19 25.0     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 2.85 | 1.45 | 1 1.0                     | 27 28.1     | 12 12.5     | 21 21.9     | 20 20.8     | 16 16.7     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 13                        | 171         | 48          | 68          | 56          | 72          |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,82           | 63,8             | 12,8             | 23,4             | 0,65           |
| 4     | 0,68           | 32,9             | 21,1             | 46,1             | 0,54           |
| 5     | 0,69           | 40,6             | 21,9             | 37,5             | 0,44           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona      | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-----------|-------|------|----------------------|
| total     | 37,9  | 8    | -01                  |
| z. negat. | 4,6   | 2    | ---                  |
| z. posit. | 3,8   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

También en este ítem predomina la zona negativa de la escala en el conjunto de la muestra: los adolescentes que estudiamos tienden a pensar que se lo pasaban mejor y que sus actividades les divertían más en la infancia.

Por grupos las constantes implican esa misma actitud. Podemos señalar, sin embargo, la muy superior negatividad expresada por el grupo experimental (mayor porcentaje negativo y menor positivo). Entre los grupos de control, aunque levemente, es superior la positividad en las respuestas del grupo de clase baja. Como es habitual las respuestas más radicales corresponden al grupo de internos.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.

#### 8.4. Conjunto del apartado Idealización infancia.

Si tomamos el conjunto de respuestas dadas a los 3 items de este apartado tendremos las siguientes distribuciones:

##### b) Distribución global de la muestra

|         |              |              |              |              |              |
|---------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR     | <u>441</u>   | <u>153</u>   | <u>219</u>   | <u>161</u>   | <u>282</u>   |
| %       | <u>35,11</u> | <u>12,18</u> | <u>17,43</u> | <u>12,81</u> | <u>22,45</u> |
| z.negt. | -----        |              |              |              | z. post.     |

##### c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE            | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |     |      |     |      |
|-----------------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----|------|-----|------|
|                       |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         |     |      |     |      |
| IDEALIZACIÓN INFANCIA |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |     |      |     |      |
| 3                     | 255 | 2.44 | 1.54 | 25                        | 3.3       | 328       | 44.3      | 90        | 12.2      | 126 | 17.0 | 63  | 8.5  |
| 4                     | 76  | 3.23 | 1.49 | 0                         | 0.0       | 47        | 20.6      | 26        | 11.4      | 49  | 21.5 | 40  | 17.5 |
| 5                     | 97  | 3.19 | 1.54 | 3                         | 1.0       | 66        | 22.9      | 37        | 12.8      | 44  | 15.3 | 58  | 20.1 |
| TOTALES               | 428 |      |      | 28                        |           | 441       |           | 153       |           | 219 |      | 161 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,78           | 56,5             | 17,0             | 26,5             | 0,68           |
| 4     | 0,64           | 32,0             | 21,5             | 46,4             | 0,62           |
| 5     | 0,64           | 35,7             | 15,3             | 48,9             | 0,59           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| item total  | 89,8  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 13,2  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 3,0   | 2    | ---                  |

Podemos destacar de las respuestas a este apartado la tendencia general de la muestra a idealizar el pasado infantil como forma usual de hurtarse afectivamente a los problemas y dificultades de la edad actual.

Por grupos el de internos presenta una negatividad superior a la de los otros grupos y un nivel de respuestas positivas inferior a ellas. Además en ambas zonas sus respuestas son más radicalizadoras.

Entre los grupos de control, a nivel de apartado no se dan diferencias importantes.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas tanto en el conjunto de la distribución de las respuestas como en la zona negativa, en ambos casos separando al grupo de internos de los de control.

#### 8.5. Correlaciones interitems

| Item | Grupo | 166         | 96   |
|------|-------|-------------|------|
| 96   | 3     | <u>0,56</u> |      |
|      | 4     | <u>0,35</u> |      |
|      | 5     | <u>0,28</u> |      |
| 77   | 3     | 0,07        | 0,06 |
|      | 4     | 0,01        | 0,06 |
|      | 5     | 0,15        | 0,01 |

De este cuadro podemos destacar la relación que parte los tres grupos existentes entre la gratificación sentida y localizada en la infancia tanto porque en tal época no se padecían problemas como porque en ella las posibilidades de diversión.

En definitiva los sujetos idealizan la infancia y no creen que la suya haya sido una infancia más problemática que la de los otros jóvenes. En este sentido los muchachos internos ofrecen sensibles diferencias con el resto de los grupos en el sentido de que en mayor proporción sí sienten que su infancia ha sido desgraciada y problemática.

9.1.

a) Sentido del ítem:

b) capacidad intelectual (valer para estudiar) que uno se atribuye a sí mismo.

b) Distribución global de la muestra

c) Distribución por grupos:

000800



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,59           | 31,7             | 16,7             | 51,6             | 0,61           |
| 4     | 0,37           | 25,0             | 18,4             | 56,3             | 0,51           |
| 5     | 0,29           | 14,4             | 29,9             | 55,7             | 0,43           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 25,6  | 8    | -01                  |
| z. negat.  | 6,3   | 2    | -05                  |
| z. posit.  | 5,7   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La mayor parte de los sujetos de la muestra rechazan la sugestión del ítem y entienden que por lo que afecta a su capacidad ellos pueden sacar adelante las exigencias escolares. Sin embargo, es también elevado el porcentaje de sujetos que se sitúan en la zona negativa.

Por grupos apenas si se presentan diferencias en cuanto a la zona positiva. En la zona negativa el grupo experimental - presenta un mayor porcentaje de sujetos para los que el colegio resulta demasiado difícil.

Las diferencias son significativas en la zona negativa y en la totalidad del ítem.

9.2.

No merece la pena ir a clase porque lo que allí

Item nº 97: se aprende son los libros que no sirven para nada.

a) Sentido del ítem:

Se recoge en este ítem la segunda parte del supuesto anteriormente expuesto, esto es, que el valor atribuido a la escuela se deriva del valor que se atribuye a las actividades y aprendizajes que en ello se desarrollan.

En ciertos ambientes sociales, con índices de inadaptación altos, la escuela es una instancia social muy devaluada debido por una parte a su inadecuación institucional al medio y por la otra a la escasa utilidad laboral y de mejora inmediata de sueldo que las enseñanzas abstractas e intelectuales tienen.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>62</u>   | <u>29</u>  | <u>51</u>   | <u>48</u>   | <u>230</u>  |
| %   | <u>14,5</u> | <u>6,8</u> | <u>11,9</u> | <u>11,2</u> | <u>53,7</u> |
|     | <u>21,3</u> |            | <u>64,9</u> |             |             |
|     | z. negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| h= 36      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.54 | 1.64 | 4 1.6                     | 58 23.1     | 13 5.2      | 36 14.3     | 23 9.2      | 121 48.2    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.25 | 1.23 | 1 1.3                     | 3 4.0       | 8 10.7      | 8 10.7      | 4 5.3       | 52 69.3     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.33 | 1.00 | 3 3.1                     | 1 1.1       | 8 8.5       | 7 7.4       | 21 22.3     | 57 60.6     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 62          | 29          | 51          | 48          | 230         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,82           | 28,3             | 14,3             | 57,4             | 0,84           |
| 4     | 0,27           | 14,7             | 10,7             | 74,6             | 0,93           |
| 5     | 0,11           | 9,6              | 7,4              | 82,9             | 0,73           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 54,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 27,9  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 9,3   | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

El juicio que los sujetos emiten sobre los contenidos y actividades del aprendizaje escolar son bastante positivos en general aunque sigue persistiendo parecido porcentaje en la zona negativa.

Por grupos, el de internos sigue presentando unas estimaciones sensiblemente negativas que las de los grupos de control entre los que, a su vez, existen también importantes diferencias siendo más positivas las respuestas de los sujetos de clase media.

Las diferencias son estadísticamente significativas en todos los ámbitos del ítem, tanto a nivel global como en cada una de las zonas.

9.3.

Item nº 121: Para mí el colegio es como un castigo.

a) Sentido del ítem:

En no pocas ocasiones nos hemos encontrado entre nuestros muchachos con exclamaciones de este tipo. Painchaud ha hecho a su vez un exhaustivo análisis clínico y educativo de ese tipo - de muchachos a los que no les gusta la escuela y viven la escolaridad y el esfuerzo para aprender como algo que les supera y desagrada.

Deseamos analizar cómo se distribuye entre los diversos grupos de nuestra muestra esta actitud de desarraigo escolar.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |            |             |             |
|-----|-------------|-------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>58</u>   | <u>46</u>   | <u>34</u>  | <u>69</u>   | <u>208</u>  |
| %   | <u>13,6</u> | <u>10,7</u> | <u>7,9</u> | <u>16,1</u> | <u>48,6</u> |
|     | <u>24,3</u> |             |            | <u>64,7</u> |             |
|     | z. negt.    |             |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| LOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|----------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|          |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
| nº 37    |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3        | 255 | 3.48 | 1.65 | 10 3.9                    | 54 22.0     | 31 12.7     | 15 6.1      | 34 13.9     | 111 45.3    |             |             |             |             |
| 4        | 76  | 4.35 | 1.02 | 2 2.6                     | 2 2.7       | 3 4.1       | 9 12.2      | 13 17.6     | 47 63.5     |             |             |             |             |
| 5        | 97  | 4.10 | 1.14 | 1 1.0                     | 2 2.1       | 12 12.5     | 10 10.4     | 22 22.9     | 50 52.1     |             |             |             |             |
| LES      | 428 |      |      | 13                        | 58          | 46          | 34          | 69          | 208         |             |             |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,64           | 34,7             | 6,1              | 59,2             | 0,77           |
| 4     | 0,40           | 6,8              | 12,2             | 81,1             | 0,78           |
| 5     | 0,14           | 14,6             | 10,4             | 75,0             | 0,69           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 42,4  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 12,3  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 1,7   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Nuevamente la mayor parte de los sujetos rechazan el ítem en esta ocasión de una manera más radical: la mitad de los sujetos se sitúan en la zona de máximo desacuerdo con la consideración del colegio como castigo.

Por grupos el experimental se distancia notablemente de los de control en cuanto al sentimiento negativo respecto al carácter gratificante del colegio. Y es también destacable que el grupo de clase media ofrece una versión más conflictiva que el de clase baja en su vivencia de la escolaridad: presentan mayor nivel de negatividad en las respuestas y menor número de respuestas positivas.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem y a nivel de zona negativa.

9.4. Conjunto del apartado Valoración escolaridad.

Si analizamos conjuntamente las respuestas a este apartado obtendremos las siguientes distribuciones.

b) Distribución global de la muestra

|          |              |              |              |              |              |
|----------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR      | <u>177</u>   | <u>129</u>   | <u>169</u>   | <u>218</u>   | <u>561</u>   |
| %        | <u>14,11</u> | <u>10,28</u> | <u>13,47</u> | <u>17,38</u> | <u>44,77</u> |
|          | <u>24,39</u> |              |              | <u>62,15</u> |              |
| z. negt. |              |              |              | z. post.     |              |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>VALORACION | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|--------------------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|                          |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
|                          |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3                        | 255 | 3.45 | 1.60 | 23                        | 3.0      | 158      | 21.3     | 76       | 10.2     | 92       | 12.4     | 106      | 14.3     |
| 4                        | 76  | 4.04 | 1.25 | 3                         | 1.3      | 12       | 5.3      | 23       | 10.2     | 31       | 13.8     | 38       | 16.9     |
| 5                        | 97  | 4.01 | 1.12 | 4                         | 1.4      | 7        | 2.4      | 30       | 10.5     | 46       | 16.0     | 74       | 25.8     |
| TOTALES                  | 428 |      |      | 30                        |          | 177      |          | 129      |          | 169      |          | 218      |          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,68           | 31,5             | 12,4             | 56,1             | 0,75           |
| 4     | 0,34           | 15,5             | 13,8             | 70,7             | 0,76           |
| 5     | 0,19           | 12,9             | 16,0             | 71,1             | 0,64           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 90,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 39,9  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 9,6   | 2    | -01                  |

f) Comentarios al item.

En el conjunto del apartado se produce una preponderancia de las respuestas positivas a nivel del total de la muestra que después se matiza de diversa manera al ser distribuidas según los grupos.

El grupo de internos presenta claramente un mayor desarraigo e inadaptación escolar sobre todo en cuanto a la cantidad e intensidad de actitudes negativas hacia la escolaridad y el aprendizaje. Entre los grupos de control las diferencias detectadas en el análisis individual de los items se neutralizan en esta panorámica de conjunto.

Las diferencias intergrupos son significativas tanto a nivel de item total como a nivel de cada una de las zonas.

#### 9.5. Correlaciones interitems

| Item | grupo | 121         | 97          |
|------|-------|-------------|-------------|
| 97   | 3     | <u>0,52</u> |             |
|      | 4     | <u>0,47</u> |             |
|      | 5     | <u>0,40</u> |             |
| 78   | 3     | <u>0,29</u> | <u>0,22</u> |
|      | 4     | <u>0,36</u> | <u>0,28</u> |
|      | 5     | 0,19        | <u>0,35</u> |

En este caso las correlaciones interitems son más altas que en apartados anteriores. Podemos ver que prácticamente en los tres grupos están relacionados los contenidos planteados - en el apartado, y que sus valoraciones tanto respecto a la propia capacidad escolar, como a la utilidad de la enseñanza escolar y lo gratificante que la escolarización resulta, surgen de un mismo núcleo de actitudes hacia lo escolar.

Resumiendo la información aportada por estos items podemos destacar el hecho de la vivencia más negativa de lo escolar entre los muchachos internos. Ya hemos hecho alusión a este aspecto en la parte teórica. La escuela no ofrece un cauce de inserción motivador y gratificante para los muchachos con dificultades generales de adaptación: sus exigencias sin contrapartida próxima, su insistencia en aspectos formales, sus planteamientos poco reeducativos (se sabe qué se debe exigir en cada grado pero se tiene menos claro cuál será la forma de que los sujetos aprendan y dominen tales exigencias, sobre todo los muchachos -



con algún tipo de perturbación, o poco motivados), el clima so  
cial de la clase, etc.

Y no sucede que los muchachos inadaptados se perciban a  
sí mismos como incapaces para los estudios (ese es el ítem en -  
que menos diferencias existen en las respuestas negativas de los  
tres grupos) sino que las diferencias sobre todo el percibir co-  
mo poco útil y provechoso el período escolar y poco sugestivo su  
inserción en el colegio.

Los otros grupos ofrecen consideraciones sensiblemente .-  
más positivas, en general, el grupo de clase media ofrece prome-  
dios en los ítems siendo más numeroso en la zona positiva y me-  
nos en la negativa con una notable excepción a la hora de valo-  
rar la utilidad del esfuerzo escolar donde el grupo de clase ba-  
ja responde menos negativamente que él y con una intensidad po-  
sitiva superior.

En definitiva este apartado discrimina perfectamente en-  
tre el grupo experimental y los de control resultando significa-  
tivas las diferencias globales en todos los ítems, las de zona  
negativa también en todos ellos y las de zona positiva en la va-  
loración de la utilidad del aprendizaje escolar y en el conjun-  
to de respuestas del apartado.

De las correlaciones interítems se puede destacar la pre-  
visible correspondencia existente entre los contenidos de los -  
ítems 96 y 166 donde se expresa añoranza del pasado infantil tan-  
to por su característica de etapa no problemática, cuanto por sus  
mayores posibilidades de gratificación existencial y lúdica.

En resumen, podemos destacar que a la hora de la conside  
ración de la infancia el grupo experimental presenta unas carac  
terísticas muy notables, quedando siempre en una situación más  
negativa que los grupos de control:

Los muchachos internos sienten que su infancia ha sido  
más negativa y problemática que la de los otros muchachos pero  
a su vez tienden mayoritariamente a idealizarla como la edad -  
de menos problemzas, la edad en que mejor se lo puede pasar uno  
y la más divertida.

#### 10. Actitud ante el internamiento.

Items 79, 80, 98, 122, 139, 155.

En este apartado solo emiten respuesta los sujetos del grupo experimental.

##### 10.1. Sentido general del apartado

Pese a no poder comparar las diferencias entre los grupos por la razón obvia de que sólomente el grupo experimental está - en situación de internamiento, nos pareció muy importante introducir este apartado y el siguiente en la Escala de Autoestima.

Se trata de recoger en los items siguientes aquel conjunto de vivencias sobre sí mismos, sobre la situación institucional, sobre los motivos del internamiento, etc. que de alguna manera componen la vivencia más general del sí mismo actual, es decir, de sí mismo como sujeto internado.

En otro lugar de la memoria habíamos planteado ya cuestiones de esta misma índole (items 15-19) pero el recogerlas de nuevo en la prueba tiene el sentido de valorar las respuestas en el conjunto de la Escala de Autoestima, es decir, conexiando la valoración del internamiento en el mismo plano procedimental (instrumento utilizado) e interpretativo que el resto de las dimensiones existenciales y situacionales evaluadas por el sujeto.

## 10.2. Distribución de las respuestas por items.

### 10.2.1. Item 79: No me gusta nada estar aquí encerrado

|           |             |             |             |             |             |           |
|-----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------|
| FCR       | <u>119</u>  | <u>26</u>   | <u>32</u>   | <u>17</u>   | <u>57</u>   |           |
| %         | <u>47,6</u> | <u>10,4</u> | <u>12,4</u> | <u>6,8</u>  | <u>22,8</u> |           |
| z. neg.   | <u>58</u>   |             |             | <u>29,6</u> |             | z. pos.   |
| rad. neg. | <u>0,82</u> |             |             | <u>0,77</u> |             | rad. pos. |

Una amplia mayoría de sujetos rechaza su situación actual con una gran intensidad. La mitad de los sujetos se sitúan en el nivel de máximo rechazo. Sin embargo, también son bastantes los sujetos que aceptan gustosos su situación o bien no poseen una actitud clara hacia él. Vale la pena destacar que en el item se ha identificado internamiento con encerramiento y que la mitad del grupo ha mostrado el máximo acuerdo con tal contenido del item.

### 10.2.2. Item 80: No vale la pena seguir aquí porque cuando al final sales eres peor que cuando entraste

|           |             |             |             |             |             |           |
|-----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------|
| FCR       | <u>74</u>   | <u>34</u>   | <u>34</u>   | <u>23</u>   | <u>85</u>   |           |
| %         | <u>29,6</u> | <u>13,6</u> | <u>13,6</u> | <u>9,2</u>  | <u>34,0</u> |           |
| z. neg.   | <u>43,2</u> |             |             | <u>43,2</u> |             | z. pos.   |
| rad. neg. | <u>0,69</u> |             |             | <u>0,79</u> |             | rad. pos. |

Los sujetos del grupo experimental se dividen en cuanto a la valoración de la eficacia adaptadora y educativa de sus internamientos, aunque es mayor la radicalidad positiva que la negativa. En contenido del item es un supuesto que con frecuencia se

suele manejar al referirse a los internados señalando que no solo no resultan educativos y recuperadores de los conflictos que el muchacho lleva consigo cuando entre en él, sino que incluso los agrava debido al clima de relaciones y modelos que el centro le ofrece. Vemos que los muchachos que nosotros hemos estudiado se dividen en cuanto a dicho supuesto, lo cual si estadísticamente deja la cuestión en tablas educativamente merece una especial -- consideración derivada de la percepción tan negativa de la mitad de los sujetos que creen que se están empobreciendo y están empeorándose en la situación de internamiento.

10.2.3. Item 98: Ojala no me hubieran metido de interno. Yo no hice nada y es una injusticia que me tengan -- aquí.

|           |             |            |             |             |             |
|-----------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR       | <u>67</u>   | <u>15</u>  | <u>36</u>   | <u>28</u>   | <u>95</u>   |
| %         | <u>27,8</u> | <u>6,2</u> | <u>14,9</u> | <u>11,6</u> | <u>39,4</u> |
| z. neg.   | <u>34</u>   |            | <u>51</u>   |             | z. pos.     |
| rad. neg. | <u>0,82</u> |            | <u>0,77</u> |             | rad. pos.   |

El item plantea una gran amargura actitudinal hacia la situación: "me han metido aquí", "soy inocente", es una "injusticia", "me tienen aquí". Es decir, se plantea el internamiento como un castigo por algo que se supone que no hizo pero que es injusto, y a la vez se presenta el internado como una situación represiva y forzada en contra de la voluntad del sujeto.

En general, la mitad de los sujetos rechazan tal contenido, pero es relevante el alto porcentaje que se identifica con él con una gran radicalidad. Estos sujetos viven muy negativa-

mente el internamiento y es muy probable que no puedan relacionarlo con algo enriquecedor para ellos y menos aún como algo gratificante debido a las connotaciones represivas que dan sentido a su permanencia en él.

10.2.4. Item 122: Lo peor de este Colegio es que los otros chicos que viven aquí se meten mucho conmigo.

|           |                         |            |             |                         |             |
|-----------|-------------------------|------------|-------------|-------------------------|-------------|
| FCR       | <u>64</u>               | <u>22</u>  | <u>33</u>   | <u>32</u>               | <u>99</u>   |
| %         | <u>25,7</u>             | <u>8,8</u> | <u>13,3</u> | <u>12,4</u>             | <u>39,8</u> |
| z. neg.   | ----- <u>34,5</u> ----- |            |             | ----- <u>52,2</u> ----- | z. pos.     |
| rad. neg. | ----- <u>0,74</u> ----- |            |             | ----- <u>0,76</u> ----- | rad. pos.   |

Se trata de recoger el nivel de relaciones intraintraido tal como el sujeto las vive. Un sitio donde deben convivir grandes grupos de niños es siempre una situación conflictiva para aquellos con menos recursos de subsistencia y dominio.

Sin embargo la tendencia general de los internos es rechazar esta negatividad que el ítem supone en las relaciones con los compañeros. Ello no obsta para que una tercera parte del grupo se identifique con él y exprese una vivencia negativa de esta relación con el grupo de compañeros.

10.2.5. Item 139: Estoy contento de estar aquí porque prefiero estar aquí de interno a seguir en mi casa.

|           |             |            |            |             |             |
|-----------|-------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR       | <u>146</u>  | <u>20</u>  | <u>24</u>  | <u>9</u>    | <u>48</u>   |
| %         | <u>59,3</u> | <u>8,1</u> | <u>9,8</u> | <u>3,7</u>  | <u>19,1</u> |
| z. neg.   | <u>67,4</u> |            |            | <u>22,8</u> | z. pos.     |
| rad. neg. | <u>0,88</u> |            |            | <u>0,84</u> | rad. pos.   |

La mayor parte de los sujetos siente que estaría mejor en su casa y que preferiría estar en ella. No están, por tanto, contentos con su situación y eso redundará sin duda en la eficacia del sistema en cuanto al cumplimiento de sus objetivos de adaptación y enriquecimiento personal.

Y persiste un porcentaje medio (próximo al que en el ítem 79 manifestaba estar contento en su internado) de sujetos que aceptan su situación como la más favorable para ellos en las presentes circunstancias.

10.2.6. Item 155: Yo estoy aquí de interno por culpa de mi familia que no me atiende.

|           |             |            |            |             |             |
|-----------|-------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR       | <u>29</u>   | <u>15</u>  | <u>18</u>  | <u>25</u>   | <u>158</u>  |
| %         | <u>11,8</u> | <u>6,1</u> | <u>7,3</u> | <u>10,2</u> | <u>64,5</u> |
| z. neg.   | <u>17,9</u> |            |            | <u>74,7</u> | z. pos.     |
| rad. neg. | <u>0,66</u> |            |            | <u>0,86</u> | rad. pos.   |

Es curioso como vuelven de nuevo a radicalizarse positivamente las respuestas, precisamente para exculpar a la propia familia de la situación de internamiento que ellos mayoritaria-

mente sienten como padecimiento. Sin embargo, contradiciendo las evidencias objetivas los muchachos internados expresan su necesidad de mantener una imagen rica y positiva de su familia idealizándola si es preciso.

#### 10.3. Conjunto de respuestas del apartado

Analizando conjuntamente todas las respuestas dadas a los 6 items de este apartado obtendremos el siguiente cuadro:

|          |              |             |              |              |              |           |
|----------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|-----------|
| FCR      | <u>538</u>   | <u>147</u>  | <u>218</u>   | <u>158</u>   | <u>671</u>   |           |
| %        | <u>31,06</u> | <u>8,48</u> | <u>12,58</u> | <u>9,12</u>  | <u>38,74</u> |           |
| z. neg.  | <u>39,54</u> |             |              | <u>47,86</u> |              | z. pos.   |
| rad.neg. | <u>0,79</u>  |             |              | <u>0,80</u>  |              | rad. pos. |

En términos generales podemos destacar que la actitud - del grupo hacia el internado se divide predominando ambos extremos de la escala aunque con ligero predominio de la zona positiva. Se repiten las características de la radicalidad como una - constante del grupo de internos y también la presencia en la zona negativa de un amplio grupo de sujetos que perciben su situación, en casi todos sus aspectos como negativa.



#### 10.4. Correlaciones interitems

| Items | 155          | 139          | 122  | 98    | 80          |
|-------|--------------|--------------|------|-------|-------------|
| 139   | <u>-0,21</u> |              |      |       |             |
| 122   | -0,01        | -0,04        |      |       |             |
| 98    | -0,11        | <u>-0,24</u> | 0,01 |       |             |
| 80    | 0,03         | 0,08         | 0,08 | -0,06 |             |
| 79    | -0,00        | 0,13         | 0,02 | -0,06 | <u>0,23</u> |

Como ya había sucedido en apartados anteriores nos encontramos con unas correlaciones interitem correspondientes al grupo de internos que son extremadamente bajas. A nuestro juicio esta particularidad merece más un análisis clínico que estadístico puesto que afecta a la ambigüedad de percepciones y juicios evaluativos de las situaciones y de sí mismos, a la inconstancia en su dirección, etc.

Del cuadro anterior podemos destacar dos correlaciones negativas y una positiva. Para los sujetos de este grupo el estar -descontento en el internado está negativamente relacionado con el sentimiento de que el motivo de que él se encuentre en tal situación se deba a que su familia no le atiende o a que tal estancia está justificada debido a ciertas cosas que él hizo.

Es decir prefieren seguir manteniendo su descontento y rechazo del internado en base a que ellos no hicieron nada que justifique su estancia en él, que por tanto, es injusta, y a que su familia les atendería gustosa y lo haría mejor que el internado.

Y positivamente se relaciona el rechazo del internamiento con la sensación de que éste es inútil y al final uno no mejora e incluso resulta perjudicado.

-----

Resumiendo las aportaciones de este apartado podemos señalar que los sujetos internos se manifiestan mayoritariamente contrarios al internamiento (items 79 y 139) rechazan mayoritariamente cualquier justificación de dicha situación tanto en lo que se refiere a su propia confucta como al descuido de su familia y se muestran ambivalentes en cuanto a la utilidad del internado de cara a su mejoramiento personal. La mayor parte de ellos no manifiestan incomodidad por el trato que reciben de sus compañeros, aunque un alto porcentaje sí lo hace.

Creo que es una visión fundamentalmente negativa la que los muchachos manifiestan en general sobre el internado que se vive como una situación forzada sin sentido y justificación claros y peor que otras alternativas de subsistencia especialmente la familiar. Ello no obsta para que un importante porcentaje de sujetos se sienta satisfecho en la institución y crea que ésta situación redunda en beneficio propio.

11. Sensación de plenitud afectiva en las relaciones del internado.

A este apartado han contestado preferentemente el grupo de internos aunque algunos de los items se los planteamos a la totalidad de la muestra, debido a que su contenido permitía extrapolarlo para poder establecer posteriormente comparaciones.

11.1. Sentido del apartado.

Al margen de la consideración global de la situación de internado hemos creído que podía resultar positivo considerar la dimensión del clima afectivo y de plenitud de relaciones interpersonales que el sujeto vive en la Institución.

Hay aspectos tan importantes como la vivencia de soledad, la necesidad de cariño personalizado y de libertad de expresión de las propias insatisfacciones cuya consideración resulta fundamental para poder entender la dinámica personal de estos sujetos y su percepción y vivencia de la situación.

11.2.1. Item 81: Hay ocasiones en que me siento muy solo.  
(Responde toda la muestra)

a) Distribución general de la muestra

|         |             |             |             |             |             |
|---------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>177</u>  | <u>91</u>   | <u>52</u>   | <u>46</u>   | <u>52</u>   |
| %       | <u>41,4</u> | <u>21,3</u> | <u>12,1</u> | <u>10,7</u> | <u>12,1</u> |
| z. neg. | <u>62,7</u> |             | <u>22,8</u> |             | z. pos.     |

b) Distribución por grupos

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| n: 39      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 2.15 | 1.42 | 8                         | 3.1         | 122         | 49.4        | 46          | 18.6        | 32 | 13.0 | 14 | 5.7  |
| 4          | 76  | 2.28 | 1.34 | 0                         | 0.0         | 30          | 39.5        | 20          | 26.3        | 7  | 9.2  | 13 | 17.1 |
| 5          | 97  | 2.68 | 1.40 | 2                         | 2.1         | 25          | 26.3        | 25          | 26.3        | 13 | 13.7 | 19 | 20.0 |
| TALES      | 428 |      |      | 10                        |             | 177         |             | 91          |             | 52 |      | 46 |      |

c) Distribución por zonas e índices de radicalidad

| Grupo | rad.<br>neg. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>pos. |
|-------|--------------|------------------|------------------|------------------|--------------|
| 3     | 0,73         | 68,0             | 13,0             | 19,1             | 0,70         |
| 4     | 0,60         | 65,8             | 9,2              | 25,0             | 0,32         |
| 5     | 0,50         | 52,6             | 13,7             | 33,7             | 0,41         |

d) Significación diferencias intergrupos

| Zona          | Chi.2. | g.l. | nivel<br>signif. |
|---------------|--------|------|------------------|
| item total    | 29,9   | 8    | -01              |
| zona negativa | 9,8    | 2    | -01              |
| zona positiva | 11,1   | 2    | -01              |

Podemos observar que en general los sujetos tienden a responder negativamente a la cuestión planteada, es decir, tienden a estar de acuerdo con el contenido del item: se sienten so los con cierta frecuencia, y ciertamente quizá sea ése un sentimiento común a todos los adolescentes.

Sin embargo, el grupo de internos expresa ese sentimiento con mayor radicalidad negativa y en la zona positiva es minoritario y también entre los grupos de control existen sustanciales diferencias en ambas zonas de la Escala. Se dan diferencias significativas al máximo nivel de probabilidad entre los tres grupos tanto a nivel de ítem total como de cada una de las zonas.

11.2.2. Ítem 99 : Aunque vivo con educadores a veces hecho en falta una persona que me quiera y sea amigo íntimo mío.

|           |              |           |            |             |            |
|-----------|--------------|-----------|------------|-------------|------------|
| FCR       | <u>178</u>   | <u>25</u> | <u>22</u>  | <u>7</u>    | <u>18</u>  |
| %         | <u>71,27</u> | <u>10</u> | <u>8,8</u> | <u>2,8</u>  | <u>7,2</u> |
| z. neg.   | <u>81,2</u>  |           |            | <u>10</u>   | z. pos.    |
| rad. neg. | <u>0,88</u>  |           |            | <u>0,72</u> | rad. pos.  |

Los sujetos señalan con una gran intensidad esta necesidad de cariño que sugiere el ítem. Es una exigencia de cariño personalizado, dirigido a cada uno en particular. Llama la atención la gran proporción de sujetos que se sitúan en el nivel ínfimo de la escala, es decir que no encuentran en la situación actual ese nivel de cariño y amistad íntima que creen necesitar.

11.2.3. Ítem 123: Mis educadores se preocupan de mí más que mis padres.

|           |             |            |             |             |             |
|-----------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR       | <u>157</u>  | <u>21</u>  | <u>28</u>   | <u>8</u>    | <u>33</u>   |
| %         | <u>63,6</u> | <u>8,5</u> | <u>11,3</u> | <u>3,2</u>  | <u>13,4</u> |
| z. neg.   | <u>72,1</u> |            |             | <u>16,6</u> | z. pos.     |
| rad. neg. | <u>0,88</u> |            |             | <u>0,80</u> | r. pos.     |

De hecho qué duda cabe de que son los educadores los - que están más presentes en el quehacer diario de su cuidado - y atención. Sin embargo, solo unos cuantos sujetos lo reconocen. La mayoría de ellos rechazan tan suposición de una forma muy radical. Los padres siguen siendo, como lo hemos ido comprobando en tantos items, el cimiento de su seguridad, y de su sentimiento de pertenencia. Los sujetos necesitan idealizarla, creen que les pertenecen, que están pendientes de ellos y que su internamiento no altera para nada esa estrecha vinculación afectiva.

Una interpretación superficial de la distribución de respuestas en este item puede sugerir también unas consideraciones negativas sobre el tipo de relaciones (transitorias, desimplificadas afectivamente, funcionales) que los educadores mantienen con los chicos, pero es probable, que, en base a la constante idealización del mundo familiar y devaluación del internado, -- tal conclusión no se derive necesariamente de estos datos aunque, sin duda, en muchos casos reflejen dicha situación.

11.2.4.: Item 140: Una de las peores cosas de estar interno aquí es que se echa en falta el cariño de la madre sus besos y todas las cosas de la familia que aquí no tenemos.

|             |                |             |            |                |             |
|-------------|----------------|-------------|------------|----------------|-------------|
| FCR         | <u>166</u>     | <u>29</u>   | <u>15</u>  | <u>8</u>       | <u>28</u>   |
| %           | <u>67,5</u>    | <u>11,8</u> | <u>6,1</u> | <u>3,3</u>     | <u>11,4</u> |
| z. neg.     | -----79,3----- |             |            | -----14,7----- | z. pos.     |
| radic. neg. | -----0,85----- |             |            | -----0,78----- | rad. pos.   |

En el internado se echa en falta a la familia, esas cosas de la familia que aluden al cariño, la comunicatividad física y afectiva, etc.

Seguramente habría que matizar este ítem. Para muchos - de los muchachos del internado su familia natural no les ofrecía precisamente esas muestras de afecto (besos, caricias, cosas) a que se alude en el ítem bien por falta de madre, bien por frialdad de relaciones, bien por el desprecio manifiesto - que la madre e incluso la familia expresa hacia el chaval. Entonces esa añoranza de la familia puede entenderse en un doble sentido:

- bien que se echa en falta a la familia a pesar de las carencias que esta padezca y de la situación no ideal afectivamente que el niño vive en ella.
- bien que se echa en falta lo familiar en cuanto conjunto de las muestras de afecto que el ítem indica, provenga o no de la propia familia.

En cualquiera de ambos supuestos una cosa queda clara, - a los sujetos les gustaría contar con ese cariño y esas muestras de afecto. Sus respuestas son muy claras y radicales a ese respecto. Y esa gran mayoría de sujetos siente que el internado no le ofrece satisfacciones afectivas y que éste es precisamente uno de los principales defectos del internado, lo cual no es extraño dado que, en la actual organización, los centros están llevados por educadores de un solo sexo, lo cual redundaría en una importante carencia afectiva para los muchachos o muchachas con los que se relacionan afectivamente como educadores y a veces como los únicos adultos con los que tienen contacto.

Item nº 148: No podemos decir cómo nos tratan aquí por-  
que eso nos puede traer problemas.

a) Sentido del item:

A este item responde toda la muestra: Los sujetos del internado refieren sus respuestas al internado y los grupos - de control a sus colegios.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |             |             |
|---------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>97</u>   | <u>29</u>  | <u>58</u>   | <u>48</u>   | <u>187</u>  |
| %       | <u>22,7</u> | <u>6,8</u> | <u>13,6</u> | <u>11,2</u> | <u>43,7</u> |
|         | <u>29,5</u> |            |             | <u>54,9</u> |             |
| z.negt. |             |            |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>nº 40 | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |     |      |
|---------------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|-----|------|
|                     |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |     |      |
|                     |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |     |      |
| 3                   | 255 | 3.19 | 1.76 | 6                         | 2.4         | 83          | 33.3        | 14          | 5.6         | 27 | 10.8 | 23  | 9.2  |
| 4                   | 76  | 3.95 | 1.27 | 1                         | 1.3         | 6           | 8.0         | 4           | 5.3         | 15 | 20.0 | 13  | 17.3 |
| 5                   | 97  | 3.85 | 1.37 | 2                         | 2.1         | 8           | 8.4         | 11          | 11.6        | 16 | 16.8 | 12  | 12.6 |
| TOTALES             | 428 |      |      | 9                         |             | 97          |             | 29          |             | 58 |      | 48  |      |
|                     |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      | 187 |      |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,86           | 38,9             | 10,8             | 50,2             | 0,82           |
| 4     | 0,60           | 13,3             | 20,0             | 66,6             | 0,74           |
| 5     | 0,42           | 20,0             | 16,8             | 63,1             | 0,80           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 40,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 18,7  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 1,3   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

El temor no parece ser en términos generales un factor de control en la valoración de la situación en que los sujetos se encuentran aunque un notable porcentaje de la muestra se si túe en la zona negativa.

Por grupos las diferencias son bastante fuertes sobre to do en la zona negativa donde el grupo de internos presenta un porcentaje muy superior a los de control, y entre estos el grupo de clase media superior al de clase baja.

Las diferencias intergrupos son significativas a nivel máximo de probabilidades tanto en el ítem total como en la zona negativa.

### 11.3. Respuestas al conjunto del apartado

Analizando globalmente las respuestas del grupo de internos a este apartado nos encontramos con el siguiente cuadro.

|           |             |             |             |             |             |           |
|-----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------|
| FCR       | <u>706</u>  | <u>135</u>  | <u>124</u>  | <u>60</u>   | <u>214</u>  |           |
| %         | <u>57,0</u> | <u>10,9</u> | <u>10,0</u> | <u>4,8</u>  | <u>17,3</u> |           |
| z. neg.   | <u>67,9</u> |             |             | <u>22,1</u> |             | z. pos.   |
| rad. neg. | <u>0,84</u> |             |             | <u>0,78</u> |             | rad. pos. |

Parece evidente que los sujetos viven muy insatisfactoriamente su situación afectiva dentro del internado: más de la mitad del grupo se sitúa en el nivel de máxima negatividad, es decir, se trata de una situación insuficiente sin paliativos, confirmándose la serie de datos y consideraciones que al respecto recogimos en la parte teórica de la memoria.

Como venimos señalando en cada ítem siempre hay otro grupo que sí se siente realizado y satisfecho que numéricamente suele rondar la cuarta parte del grupo.

### 11.4. Correlaciones interítems

| <u>Items</u> | 148   | 140         | 123   | 99   |
|--------------|-------|-------------|-------|------|
| 140          | 0,07  |             |       |      |
| 123          | 0,07  | <u>0,25</u> |       |      |
|              | -0,06 |             |       |      |
|              | 0,05  |             |       |      |
| 99           | 0,07  | 0,12        | 0,09  |      |
| 81           | 0,00  | -0,02       | -0,05 | 0,03 |
|              | 0,02  |             |       |      |
|              | 0,20  |             |       |      |

Las correlaciones interitems siguen siendo muy bajas y no permiten consideración ninguna a su respecto, únicamente destacar que existe conexión entre el rechazo de la idea de que los educadores se preocupan de uno más que los padres y la añoranza de las muestras de afecto y cuidados maternos y familiares, es decir, la negación de la realidad objetiva (mayor cuidado de educadores que de padres) se justifica en la necesidad ineludible de un reconocimiento e integración afectiva en el núcleo familiar.

En resumen, podemos destacar de este apartado la gran ansiedad y necesidad de afecto que los sujetos expresan en todos los items. Los internos viven los sentimientos de soledad evolutiva propios de los adolescentes pero intensificados por la sensación de soledad situacional vivida como falta de cuidados y afectos individualizados de que en el internado carecen. Tal situación les lleva a idealizar la familia o lo familiar como cause de vivencias afectivas más plenas y de cuidados y atenciones más intensas y adecuadas.

12: Sentimiento de la propia salud mental y de carácter

Items: 82, 100, 110, 124, 141, 167

12.1.

Item nº 82: Con frecuencia me pongo triste sin saber por qué

a) Sentido del ítem:

En otro ítem (del Dif. Semántico) se aludía también a este aspecto y comprobamos en él que los sujetos internos tendían a manifestarse más tristes que los otros y que en general todos los grupos daban mucha importancia a esta dimensión de su carácter.

Sabemos que la variabilidad en los estados de ánimo y humor es una característica de los adolescentes pero nos interesa saber si influye diferencialmente en los sujetos de nuestra muestra.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>145</u>  | <u>84</u>   | <u>56</u>   | <u>61</u>   | <u>73</u>   |
| %   | <u>33,9</u> | <u>19,6</u> | <u>13,1</u> | <u>14,3</u> | <u>17,1</u> |
|     | <u>53,5</u> |             |             | <u>31,4</u> |             |
|     | z.negt.     |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| nº 41      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
| 3          | 255 | 2.36 | 1.53 | 7                         | 2.7         | 112         | 45.2        | 41          | 16.5        | 32          | 12.9        | 19          | 7.7         |
| 4          | 76  | 2.80 | 1.40 | 1                         | 1.3         | 17          | 22.7        | 21          | 28.0        | 8           | 10.7        | 18          | 24.0        |
| 5          | 97  | 3.06 | 1.38 | 1                         | 1.0         | 16          | 16.7        | 22          | 22.9        | 16          | 16.7        | 24          | 25.0        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |             | 145         |             | 84          |             | 56          |             | 61          | 73          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,73           | 61,7             | 12,9             | 25,4             | 0,70           |
| 4     | 0,45           | 50,7             | 10,7             | 38,7             | 0,38           |
| 5     | 0,42           | 39,6             | 16,3             | 43,8             | 0,43           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 45,8  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 19,4  | 2    | -01                  |
| positiva    | 11,5  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al item.

La muestra en general tiende a manifestar un estado de ánimo variable con aparición de frecuentes momentos de tristeza.

Y esta sensación afecta principalmente al grupo de internos que presenta una acentuada actitud negativa. Y entre los grupos de control existen también notables diferencias que sitúan al grupo de clase baja con unas respuestas más negativas que el de clase media.

Las diferencias entre los grupos son estadísticamente significativos, volviéndose a repetir la constancia alcanzada en un item de similar contenido que se había planteado en el Difer. Semántico.

12.2 Si me comparo con los otros chicos me doy cuenta de que soy distinto a ellos porque  
 Item nº 100: tengo algo que me hace meterme siempre en problemas.

a) Sentido del item:

A veces la tipificación como una persona distinta, peor, más difícil de educar, etc, es introyectada por el sujeto en una estructura de identidad que Mailloux ha denominado "identidad negativa", el sujeto se adhiere vivencialmente a aquello que dicen de él y llega a creerse y actuar como distinto, imposible, incontrolado, etc.

Se trata de ver esta situación se da en nuestra muestra.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>90</u>   | <u>44</u>   | <u>84</u>   | <u>61</u>   | <u>138</u>  |
| %   | <u>21,0</u> | <u>10,3</u> | <u>19,6</u> | <u>14,3</u> | <u>32,2</u> |
|     | <u>31,3</u> |             |             | <u>46,5</u> |             |
|     | z. negt.    |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | * 0 *                     | * 1 *       | * 2 *       | * 3 *       | * 4 *       | * 5 *       |             |  |  |  |  |
| 2          |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 2.88 | 1.58 | 6 2.4                     | 78 31.3     | 29 11.6     | 51 20.5     | 27 10.8     | 64 25.7     |             |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.89 | 1.16 | 4 5.3                     | 4 5.6       | 4 5.6       | 17 23.6     | 18 25.0     | 29 40.3     |             |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.82 | 1.35 | 1 1.0                     | 8 8.3       | 11 11.5     | 16 16.7     | 16 16.7     | 45 46.9     |             |  |  |  |  |
| TALES      | 428 |      |      | 11                        | 90          | 44          | 84          | 51          | 138         |             |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,73           | 42,9             | 20,5             | 86,5             | 0,70           |
| 4     | 0,50           | 11,2             | 23,6             | 65,3             | 0,62           |
| 5     | 0,42           | 19,8             | 16,7             | 63,6             | 0,74           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 49,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 8,1   | 2    | -02                  |
| z. positiva | 1,9   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

En general, la muestra presenta una tendencia ligeramente positiva, aunque el porcentaje de respuestas negativas es muy elevada. Realmente los sujetos internos del grupo experimental - presentan con mucha más frecuencia respuestas negativas respecto a su normalidad: se viven como distintos y problemáticos.

Cuando se planteó directamente la cuestión de su normalidad fueron capaces de afirmarse como normales. Ahora al hacerlo de forma indirecta reconocen que no saben qué les pasa y que son distintos y peores.

Entre los grupos de control las autopercepciones reflejan una situación parecida en ambos grupos. Las diferencias entre los grupos son significativas.

12.3

Item nº 110: Casi siempre estoy alegre y sonriendo porque soy feliz.

a) Sentido del ítem:

Se plantea la misma cuestión del ítem 92 pero de forma positiva. No son excluyentes uno y otro (los adolescentes suelen reconocer su variabilidad e inconsistencia de humor precisamente atribuyéndose conjuntamente una forma de ser alegre y triste a la vez) ítem de la formulación concreta de éste nos interesa volver a incidir sobre el sentimiento de felicidad - (más allá del de alegría) que los diversos grupos pueden poseer.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>49</u>   | <u>42</u>  | <u>66</u>   | <u>117</u>  | <u>144</u>  |
| %   | <u>11,4</u> | <u>9,8</u> | <u>15,4</u> | <u>27,3</u> | <u>33,6</u> |
|     | <u>21,2</u> |            |             | <u>60,9</u> |             |
|     | z.negt.     |            |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| ALCR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |  |  |  |  |
|-----------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|--|--|--|--|
|           |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        |  |  |  |  |
|           |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |  |  |  |  |
| 3         | 255 | 3.48 | 1.48 | 9 3.5                     | 43 17.5  | 22 8.9   | 42 17.1  | 53 21.5  | 86 35.0  |  |  |  |  |
| 4         | 76  | 3.63 | 1.13 | 0 0.0                     | 2 2.6    | 15 19.7  | 11 14.5  | 29 38.2  | 19 25.0  |  |  |  |  |
| 5         | 97  | 4.64 | 1.06 | 1 1.0                     | 4 4.2    | 5 5.2    | 13 13.5  | 35 36.5  | 39 40.6  |  |  |  |  |
| ALES      | 428 |      |      | 10                        | 49       | 42       | 66       | 117      | 144      |  |  |  |  |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,66           | 26,4             | 17,1             | 56,5             | 0,62           |
| 4     | 0,12           | 22,7             | 14,5             | 63,2             | 0,40           |
| 5     | 0,44           | 9,4              | 13,5             | 77,1             | 0,53           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 39,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 16,4  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 7,4   | 2    | -05                  |

f) Comentarios al ítem.

La tendencia positiva general de la muestra aclara que los sujetos se sienten felices y alegres, aunque sigue persistiendo ese porcentaje negativo que se repite en aquellos ítems que presentan una predominancia de las posturas positivas.

El grupo de internos es el que ofrece una panorámica más devaluada de su propia felicidad, aunque su nivel de respuestas negativas es casi idéntico al de clase baja no sucede lo mismo con la intensidad de esas respuestas que son mucho más radicalizadas en él.

El grupo de control también presenta características más negativas que el de clase media. Las diferencias entre los grupos tanto a nivel total como de cada zona son estadísticamente significativas.

Si alguien me hace una faena antes o después

Item nº 124: me la paga.

a) Sentido del item:

Se trata de recoger el nivel de reactividad agresiva que los sujetos manifiestan. Suele ser un tópico común la idea de - que los muchachos inadaptados son más agresivos, descontrolados y persistentes en su deseo de revancha, y que ello es una característica importante de su carácter impulsivo y sadomasoquista.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |             |             |             |
|---------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>142</u>  | <u>71</u>   | <u>56</u>   | <u>67</u>   | <u>83</u>   |
| %       | <u>33,2</u> | <u>16,6</u> | <u>13,1</u> | <u>15,7</u> | <u>19,4</u> |
|         | <u>49,8</u> |             |             | <u>35,1</u> |             |
| z.negt. |             |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| ALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |  |  |  |  |
|-----------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|--|--|--|--|
|           |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         |  |  |  |  |
|           |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3         | 255 | 2.48 | 1.57 | 7 2.7                     | 105 42.3  | 41 16.5   | 30 12.1   | 23 9.3    | 49 19.8   |  |  |  |  |
| 4         | 76  | 3.09 | 1.39 | 0 0.0                     | 14 18.4   | 14 18.4   | 13 17.1   | 21 27.6   | 14 18.4   |  |  |  |  |
| 5         | 97  | 3.01 | 1.49 | 2 2.1                     | 23 24.2   | 16 16.8   | 13 13.7   | 23 24.2   | 20 21.1   |  |  |  |  |
| ALES      | 428 |      |      | 9                         | 142       | 71        | 56        | 67        | 83        |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,72           | 58,8             | 12,1             | 29,1             | 0,68           |
| 4     | 0,50           | 36,8             | 17,1             | 46               | 0,40           |
| 5     | 0,59           | 41,0             | 13,7             | 45,3             | 0,47           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 32,0  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 6,4   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 9,4   | 2    | -01                  |

f) Comentarios al item.

Por lo menos a nivel verbal, la mayor parte de la muestra manifiesta ser capaz de persistir en la búsqueda de revancha por las faenas que se les hagan.

Por grupos el experimental predomina en la zona negativa tanto en número de sujetos que se sitúa en ella como en radicalidad negativa de respuesta. Los muchachos supuestamente inadaptados se adhieren de forma radical al sentido revanchista y secundario del item diferenciándose de los otros grupos tanto en la distribución general de las respuestas (amplio predominio de las negativas sobre las positivas) como en su diversa incidencia en las zonas.

El grupo de clase media aparece como más revanchista que el de clase baja. Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas tanto a nivel de item total como en cada una de las zonas.

12.5.

Por lo general los chicos que están aquí

Item nº 141: conmigo son un poco raros o por lo menos  
tienen cosas raras.

a) Sentido del ítem:

Otra forma de sentirse diferente es percibir que la situación o centro es para diferentes. Si los otros chicos de la institución son raros, yo que estoy en ella por idénticos motivos, deberé ser también raro.

Los grupos experimentales valoran esta normalidad-anormalidad referida a los compañeros de colegio.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>104</u>  | <u>74</u>   | <u>68</u>   | <u>68</u>   | <u>100</u>  |
| %   | <u>24,3</u> | <u>17,3</u> | <u>15,9</u> | <u>15,9</u> | <u>23,4</u> |
|     | <u>42,2</u> |             | <u>39,3</u> |             |             |
|     | z.negt.     |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| LOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|----------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|          |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
|          |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3        | 255 | 2.64 | 1.50 | 11 4.3                    | 79 32.4  | 50 20.5  | 46 18.9  | 19 7.8   | 50 20.5  |          |          |          |          |
| 4        | 76  | 3.38 | 1.47 | 2 2.6                     | 12 16.2  | 11 14.9  | 12 16.2  | 15 20.3  | 24 32.4  |          |          |          |          |
| 5        | 97  | 3.49 | 1.37 | 1 1.0                     | 13 13.5  | 13 13.5  | 10 10.4  | 34 35.4  | 26 27.1  |          |          |          |          |
| LES      | 428 |      |      | 14                        | 104      | 74       | 68       | 68       | 100      |          |          |          |          |

033326

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,61           | 52,9             | 18,9             | 28,3             | 0,72           |
| 4     | 0,52           | 31,1             | 16,2             | 52,7             | 0,62           |
| 5     | 0,50           | 27,0             | 10,4             | 62,5             | 0,43           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 54,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 1,6   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 11,4  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra global responde al ítem de forma ambivalente aunque con un ligero predominio de la zona negativa que se debe exclusivamente a la mayor incidencia en ella del grupo de internos.

El grupo experimental se sitúa de nuevo a notable distanccia de los grupos experimentales, los muchachos que están internos perciben con claridad (fuerte radicalidad negativa) y mayoritariamente que la situación institucional en que se encuentran no es normal y no lo son tampoco los compañeros con los que conviven. En este sentido responden claramente a las hipótesis sobre el sentimiento marginación que las estructuras de internado imbuyen casi siempre en los sujetos que se les confían.

El grupo de clase baja presenta una valoración más negativa que el de clase media sobre sus compañeros de colegio. Las diferencias son estadísticamente significativas tanto a nivel global del ítem como en la zona positiva.

12.6.

A mi la cabeza me funciona a veces un poco mal

Item nº 167: y por eso hago cosas que no están bien.

a) Sentido del item:

Se presenta a los sujetos una nueva sugestión de valoración negativa de sí mismos, en este caso dirigida a la integridad psíquica del órgano corporal básico, la cabeza. Funcionar mal la cabeza significa poseer síntomas de locura, de incapacidad, de descontrol. Aunque los límites de sus contenidos patológicos no sean precisos si lo es su sentido de negación del equilibrio y la cordura.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |                |             |             |
|---------|-------------|------------|----------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>50</u>   | <u>37</u>  | <u>61</u>      | <u>57</u>   | <u>214</u>  |
| %       | <u>11,7</u> | <u>8,6</u> | <u>14,3</u>    | <u>13,3</u> | <u>50,0</u> |
|         | <u>20,3</u> |            | <u>63,3</u>    |             |             |
| z.negt. | -----       |            | z. post. ----- |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.62 | 1.55 | 7 2.7                     | 41 16.5     | 27 10.9     | 35 14.1     | 27 10.9     | 118 47.6    |             |             |             |             |
| 4          | 76  | 4.20 | 1.12 | 1 1.3                     | 3 4.0       | 3 4.0       | 14 18.7     | 11 14.7     | 44 58.7     |             |             |             |             |
| 5          | 97  | 4.08 | 1.23 | 1 1.0                     | 6 6.3       | 7 7.3       | 12 12.5     | 19 19.8     | 52 54.2     |             |             |             |             |
| TOTAL      | 428 |      |      | 9                         | 50          | 37          | 61          | 57          | 214         |             |             |             |             |

000038

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,60           | 27,4             | 14,1             | 58,5             | 0,81           |
| 4     | 0,50           | 8,0              | 18,7             | 73,4             | 0,80           |
| 5     | 0,46           | 13,6             | 12,5             | 74,0             | 0,73           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 21,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 1,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 1,9   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

En este caso las respuestas tienden a recuperar la zona positiva en lo que se refiere a la muestra total.

Por grupos, el de internos presenta una valoración de la propia integridad psíquica inferior y más devaluada que el resto de los grupos: presenta menos sujetos en la zona positiva y bastante más en la negativa, éstos últimos con respuestas radicalizadas.

Entre los grupos de control no hay diferencias en la zona positiva y en la negativa el grupo de clase media presenta un mayor índice de sujetos con una autopercepción negativa.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.

12.7. Conjunto de respuestas al apartado  
"Salud mental y de carácter".

b) Distribución global de la muestra

|     |              |              |              |              |              |
|-----|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR | <u>580</u>   | <u>352</u>   | <u>391</u>   | <u>431</u>   | <u>752</u>   |
| %   | <u>23,14</u> | <u>14,04</u> | <u>15,60</u> | <u>17,19</u> | <u>30,00</u> |
|     | <u>37,18</u> |              | <u>47,19</u> |              |              |
|     | z. negt.     |              | z. post.     |              |              |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>CONTINENTE<br>Y CARÁCTER | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |
|----------------------------------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|
|                                        |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        |
| PROPIA SALUD MENTAL                    |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3                                      | 253 | 2.91 | 1.61 | 47 3.1                    | 438 30.9 | 210 14.2 | 236 15.9 | 168 11.3 | 411 27.7 |
| 4                                      | 76  | 3.50 | 1.37 | 8 1.8                     | 52 11.6  | 68 15.2  | 75 16.7  | 112 25.0 | 141 31.5 |
| 5                                      | 97  | 3.59 | 1.39 | 7 1.2                     | 70 12.2  | 74 12.9  | 80 13.9  | 151 26.3 | 200 34.8 |
| TOTALES                                | 426 |      |      | 62                        | 580      | 352      | 391      | 431      | 752      |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,69           | 45,1             | 15,9             | 39               | 0,71           |
| 4     | 0,43           | 26,8             | 16,7             | 56,5             | 0,56           |
| 5     | 0,49           | 25,1             | 13,9             | 61,1             | 0,57           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 176,9 | 8    | -01                  |
| z. negativa | 41,0  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 27,0  | 2    | -01                  |

En este apartado referido a la salud mental y de carácter el conjunto de las respuestas de la muestra presenta una leve preponderancia positiva, aunque el nivel de respuestas negativas es superior al de otros apartados.

La distribución por grupos indica que el grupo experimental se sitúa a notable distancia de los otros dos: su porcentaje y su radicalidad negativas son sensiblemente superiores y en la zona positiva su presencia es minoritaria y muy inferior a la de los otros grupos.

Los grupos de control apenas si presentan diferencias en ninguna de ambas zonas.

Las diferencias intergrupos son significativas tanto a nivel de ítem total como en ambas zonas y siempre al máximo nivel de probabilidad.

## 12.8 Correlaciones interitems

(Véase cuadro nº 47)

El cuadro de correlaciones interitems sigue manteniendo la constante de escasa significación de los puntajes sobre todo referida a los del grupo experimental. Por ello y como en cada apartado adoptamos la postura de destacar aquellos índices que sugieren una posible relación a sabiendas de su escasa validez estadística y buscando más bien aquel tipo de relaciones que -- aporten orientaciones de tipo clínico o educativo.

En este caso concreto el grupo experimental no presenta ninguna correlación mínimamente destacable, únicamente queda sujerida una cierta relación entre aquellos items cuyo contenido es más similar (items 82 y 110), referido en ambos casos a la característica de tristeza o alegría del propio carácter.

Para el grupo de clase baja el sentimiento de los frecuentes estados de tristeza que el sujeto cree padecer estarían más relacionados con el grado de equilibrio mental y normalidad que se atribuye. Y a la vez ese equilibrio mental se relacionaría también con la normalidad que atribuye a sus compañeros de colegio y su capacidad de revancha. Y su sentimiento de felicidad y buen humor con el grado de normalidad que cree poseer él mismo.

. CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA .

SENTIMIENTO DE LA PROPIA SALUD MENTAL Y DEL CARACTER

|      |     | ITEMS CORRELACIONADOS. n° 47 |             |             |             |             |
|------|-----|------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| ITEM | GR. | 167                          | 141         | 124         | 110         | 100         |
| 141  | 1   | 0.04                         |             |             |             |             |
|      | 2   | <u>0.29</u>                  |             |             |             |             |
|      | 3   | 0.23                         |             |             |             |             |
| 124  | 1   | -0.03                        | 0.10        |             |             |             |
|      | 2   | <u>0.27</u>                  | 0.00        |             |             |             |
|      | 3   | <u>0.27</u>                  | 0.11        |             |             |             |
| 110  | 1   | 0.04                         | 0.04        | -0.05       |             |             |
|      | 2   | 0.06                         | -0.17       | -0.15       |             |             |
|      | 3   | 0.11                         | 0.14        | 0.03        |             |             |
| 100  | 1   | 0.13                         | 0.15        | 0.17        | 0.09        |             |
|      | 2   | 0.03                         | -0.16       | 0.18        | <u>0.25</u> |             |
|      | 3   | <u>0.46</u>                  | <u>0.30</u> | 0.19        | 0.17        |             |
| 92   | 1   | 0.05                         | -0.00       | -0.07       | <u>0.13</u> | 0.09        |
|      | 2   | <u>0.25</u>                  | 0.15        | 0.05        | 0.13        | <u>0.32</u> |
|      | 3   | 0.17                         | <u>0.45</u> | <u>0.23</u> | <u>0.22</u> | <u>0.24</u> |

Para el grupo de clase baja existen dos líneas de máximas interconexiones que surgen por un lado del grado de tristeza incontrolable que se atribuye y con el que guardan relación - prácticamente todos los items y por otro lado el grado de equilibrio psíquico que cree poseer y que guarda concordancias con el no deseo de revancha y el sentimiento de ser una persona normal y sin demasiados problemas. Y a su vez a mayor grado de normalidad autoreferido se corresponde también un mayor nivel de normalidad atribuido a sus compañeros de colegio.

-----

En resumen, a lo largo de todo el apartado han quedado - en evidencia unas autopercepciones mucho más negativas en el grupo de muchachos internos que en los grupos de control.

Los muchachos que está internados por inadaptados se sienten más fácil presa de tristezas y estados de mal humor e infelicidad (items 82 y 110), expresan una mayor voluntad de revancha - frente a las faenas que otros les hagan (124) y sobre todo presentan una imagen de desequilibrio psíquico, de anormalidad y de sentirse distintos a los demás (100, 141, 167) cuya relevancia psicológica es evidente.

El grupo experimental queda por debajo de los grupos de control en todas las cuestiones planteadas en este apartado. Y dentro de su propia distribución interna de las respuestas predominan las posturas negativas sobre las positivas, a notable distancia, en el conjunto de respuestas al apartado y en todos los items individuales con la excepción de los que se refieren a la descripción como sujetos de buen humor y con equilibrio psíquico (110 y 167).

13. Sentimiento de la propia capacidad general. Items 83, 101,

149 y 156.

13,1.

Algunas cosas las hago bien, pero hay otras que

Item nº 83: no me salen aunque sean fáciles.

a) Sentido del item:

Tratamos de solicitar la percepción de los sujetos sobre su propio sentimiento de competencia. Esta capacidad para hacer las cosas, incluso los muy difíciles, que algunos atribuyen a -- los inadaptados y delincuentes, desde nuestra opinión no es tan defendible y tratamos de recoger las distintas posturas de los - sujetos de cada grupo.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |             |            |            |
|---------|-------------|-------------|-------------|------------|------------|
| FCR     | <u>128</u>  | <u>125</u>  | <u>93</u>   | <u>37</u>  | <u>37</u>  |
| %       | <u>29,2</u> | <u>29,2</u> | <u>21,7</u> | <u>8,6</u> | <u>8,6</u> |
| z.negt. | -----       |             |             | -----      |            |
|         |             |             |             | z. post.   |            |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | * 0 *                     | * 1 *       | * 2 *       | * 3 *       | * 4 *       | * 5 *       |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 2.31 | 1.27 | 7 2.7                     | 85 34.3     | 64 25.8     | 61 24.6     | 13 5.2      | 25 10.1     |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 2.54 | 1.23 | 0 0.0                     | 18 23.7     | 23 30.3     | 17 22.4     | 12 15.8     | 6 7.9       |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 2.33 | 1.17 | 1 1.0                     | 25 26.0     | 38 39.6     | 15 15.6     | 12 12.5     | 6 6.3       |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 128         | 125         | 93          | 37          | 37          |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,57           | 60,1             | 24,6             | 15,6             | 0,66           |
| 4     | 0,44           | 54               | 22,4             | 23,7             | 0,33           |
| 5     | 0,40           | 65,6             | 15,6             | 18,8             | 0,33           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 20,4  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 6,2   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 7,8   | 2    | -05                  |

f) Comentarios al ítem.

La tendencia general de las respuestas es negativa a nivel del total de la muestra.

En esta ocasión los tres grupos han aumentado sensiblemente la zona neutra y presentan fuertes porcentajes en la negativa. El grupo de internos siguen manteniendo la media más baja aunque la negatividad de las respuestas es mayor en el grupo de clase media.

A nivel general del ítem el grupo que mejor imagen ofrece respecto al nivel de competencia general es el grupo de clase baja.

Las diferencias intergrupos son significativas tanto a nivel de ítem total como en cada una de las zonas.

13.2.

A veces me doy cuenta de que soy superior a  
 Item nº 101: los demás en muchas cosas

a) Sentido del item:

Se trata de un enunciado positivo que trata de recoger - aquellas experiencias de superioridad específica y ocasional de que se nutre el prestigio de los sujetos. Es suficientemente di fusos en su contenido como para que todos los sujetos puedan sen tirse en él excepto aquellos cuyo sentimiento de devaluación se halle muy enraizado.

b) Distribución global de la muestra

|     |                 |             |                 |             |             |
|-----|-----------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>94</u>       | <u>64</u>   | <u>92</u>       | <u>79</u>   | <u>94</u>   |
| %   | <u>22,0</u>     | <u>15,0</u> | <u>21,5</u>     | <u>18,5</u> | <u>22,0</u> |
|     | <u>37</u>       |             | <u>40,5</u>     |             |             |
|     | <u>z. negt.</u> |             | <u>z. post.</u> |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         |  |  |  |  |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.25 | 1.52 | 4 1.6                     | 54 21.5   | 26 10.4   | 51 20.3   | 42 16.7   | 78 31.1   |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 2.72 | 1.26 | 0 0.0                     | 15 19.7   | 21 27.6   | 18 23.7   | 14 18.4   | 8 10.5    |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 2.71 | 1.31 | 1 1.0                     | 25 26.0   | 17 17.7   | 23 24.0   | 23 24.0   | 8 8.3     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 5                         | 94        | 64        | 92        | 79        | 94        |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,67           | 31,9             | 20,3             | 47,8             | 0,65           |
| 4     | 0,42           | 47,3             | 23,7             | 28,9             | 0,36           |
| 5     | 0,60           | 43,7             | 24,0             | 32,3             | 0,26           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 37,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 6,9   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 18,5  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

Las respuestas vuelven nuevamente a ser positivas a nivel del total de la muestra: ante el enunciado positivo del ítem los sujetos se reconocen básicamente capaces e incluso merecedores de prestigio en determinadas actividades.

La zona neutra está muy abultada en los tres grupos lo que indica que un fuerte porcentaje de sujetos se sienten indecisos respecto a la cuestión planteada. El grupo de internos es el que mejor imagen de sí mismo ofrece y el de clase baja el que la ofrece más devaluada.

Es importante este aspecto que puede reflejar paralelamente dos características de los muchachos internados: su mayor dependencia del enunciado del ítem y su real sentimiento de valía cuando este se plantea sobre aspectos específicos. Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas.



La gente dice que no valgo para nada porque  
 Item nº 149: soy torpe.

a) Sentido del ítem:

Una imagen social negativa con gran frecuencia a un auto concepto negativo como ya analizamos en la parte teórica. Se trata aquí de recoger si esa imagen social está referida a la distribución de una capacidad aceptable y prestigiosa al muchacho, o por el contrario tiende a presentarlo como un individuo torpe o incapaz. Naturalmente se trata de recoger la versión subjetiva del muchacho al respecto.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |            |             |             |
|-----|------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>30</u>  | <u>17</u>  | <u>38</u>  | <u>63</u>   | <u>274</u>  |
| %   | <u>7,0</u> | <u>4,0</u> | <u>8,9</u> | <u>14,7</u> | <u>64,0</u> |
|     | <u>11</u>  |            |            | <u>78,7</u> |             |
|     | z. negt.   |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.21 | 1.32 | 5                         | 2.0         | 25          | 10.0        | 9           | 3.6         | 20          | 8.0         | 31          | 12.4        |
| 4          | 76  | 4.34 | 1.01 | 0                         | 0.0         | 2           | 2.6         | 3           | 3.9         | 9           | 11.8        | 15          | 19.7        |
| 5          | 97  | 4.35 | 1.05 | 1                         | 1.0         | 3           | 3.1         | 5           | 5.2         | 9           | 9.4         | 17          | 17.7        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 6                         |             | 30          |             | 17          |             | 38          |             | 63          |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,74           | 13,6             | 8,0              | 78,4             | 0,84           |
| 4     | 0,40           | 6,5              | 11,8             | 81,5             | 0,76           |
| 5     | 0,38           | 8,3              | 9,4              | 82,3             | 0,78           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 11,5  | 8    | ---                  |
| z. negativa | 5,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,7   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Por lo que se refiere a la muestra total las respuestas son francamente positivas, los sujetos creen que su ambiente próximo posee una imagen muy positiva de sí mismo: más de la mitad de los sujetos se sitúan en el nivel máximo de la escala.

Por grupos la zona positiva presenta porcentajes de sujetos e índices de radicalidad muy semejante entre los tres grupos. En la zona negativa la presencia del grupo de internos es mayor y también la intensidad negativa de las respuestas en esa zona. De todas formas las diferencias intergrupos que el ítem recoge no son estadísticamente significativas.



13,4.

Item nº 156: Cuando tengo problemas enseguida me desanimo.

a) Sentido del item:

Se refiere este item a la capacidad de esfuerzo de los sujetos y de mantenerse activos y finalistas a pesar de las dificultades que puedan encontrar en el desarrollo de una tarea.

Se ha señalado frecuentemente que los muchachos inadaptados presentan índices elevados de inconstancia, que renuncian con facilidad al esfuerzo cuando éste no tiene contactos inmediatos de tipo gratificante (dependencia del presente). De alguna manera a esa dimensión va dirigido el presente item.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>117</u>  | <u>89</u>   | <u>53</u>   | <u>63</u>   | <u>99</u>   |
| %   | <u>27,3</u> | <u>20,8</u> | <u>12,4</u> | <u>14,7</u> | <u>23,1</u> |
|     | <u>48,1</u> |             |             | <u>37,8</u> |             |
|     | z.negt.     |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 2.68 | 1.57 | 5 2.0                     | 84 33.6     | 51 20.4     | 33 13.2     | 25 10.0     | 57 22.8     |             |             |             |             |
| 4          | 76  | 2.87 | 1.47 | 0 0.0                     | 18 23.7     | 18 23.7     | 12 15.8     | 12 15.8     | 16 21.1     |             |             |             |             |
| 5          | 97  | 3.29 | 1.46 | 2 2.1                     | 15 15.8     | 20 21.1     | 8 8.4       | 26 27.4     | 26 27.4     |             |             |             |             |
| TOTALES    | 428 |      |      | 7                         | 117         | 89          | 53          | 63          | 99          |             |             |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,62           | 54,0             | 13,2             | 32,8             | 0,70           |
| 4     | 0,50           | 47,4             | 15,8             | 36,9             | 0,57           |
| 5     | 0,43           | 36,9             | 8,4              | 54,8             | 0,50           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 25,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 5,1   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 5,3   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Un leve predominio de la negatividad se produce a nivel de muestra total. Parece patrimonio común de la adolescencia esta facilidad para el desánimo ante las dificultades.

Por grupos, el de internos presenta una distribución más negativa de las respuestas (menos positivas y más negativas que el resto de los grupos) predominando las negativas. Dentro de los grupos de control, el de clase baja presenta un cuadro peor que el de clase media.

En todo caso, las diferencias en las zonas no son estadísticamente significativas, aunque sí lo son a nivel de ítem total.

13.5. Conjunto de respuestas dadas al apartado "capacidad general"

b) Distribución global de la muestra

|         |              |              |              |              |              |
|---------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR     | <u>396</u>   | <u>295</u>   | <u>276</u>   | <u>242</u>   | <u>504</u>   |
| %       | <u>21,88</u> | <u>17,49</u> | <u>16,37</u> | <u>14,35</u> | <u>29,89</u> |
|         | <u>39,37</u> |              |              | <u>44,24</u> |              |
| z.negt. |              |              |              | z. post.     |              |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>SENTIMIENTO PROPIA | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|----------------------------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|                                  |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
| CAPACIDAD EN GRAL.               |     |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3                                | 255 | 3.12 | 1.59 | 21                        | 2.1      | 248      | 24.8     | 150      | 15.0     | 165      | 16.5     | 111      | 11.1     |
| 4                                | 76  | 3.12 | 1.44 | 0                         | 0.0      | 53       | 17.4     | 65       | 21.4     | 56       | 18.4     | 53       | 17.4     |
| 5                                | 97  | 3.17 | 1.47 | 5                         | 1.3      | 68       | 17.8     | 80       | 20.9     | 55       | 14.4     | 78       | 20.4     |
| TOTALES                          | 428 |      |      | 26                        |          | 369      |          | 295      |          | 276      |          | 242      |          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,62           | 39,8             | 16,5             | 43,6             | 0,75           |
| 4     | 0,45           | 38,8             | 18,4             | 42,7             | 0,59           |
| 5     | 0,46           | 38,7             | 14,4             | 47,-             | 0,57           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 44,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 18,3  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 23,6  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al item.

El predominio de respuestas al apartado se da en la zona positiva aunque de una manera muy leve. A pesar de las dificultades que supone el hecho de desanimarse con facilidad y la constancia de hacer mal algunas cosas que en sí son fáciles los sujetos tienden a pensar que su capacidad general es normal.

Por grupos, aunque las diferencias son estadísticamente significativas, tanto a nivel total como por zonas, no existe gran diversidad de distribuciones. En la zona negativa predomina el grupo de internos con un porcentaje que es solo levemente superior en cantidad pero con una intensidad negativa de las respuestas mucho mayor. Los grupos de control se igualan en esta zona. En la zona positiva es el grupo de clase baja el que presenta peor índice y el grupo de internos el que ofrece una radicalidad más positiva. En general es el grupo de clase media el que mejor y más positiva autopercepción refleja.

### 13.6. Correlaciones interitems

| Item | grupo | 156         | 149         | 101   |
|------|-------|-------------|-------------|-------|
| 149  | 3     | 0,15        |             |       |
|      | 4     | <u>0,32</u> |             |       |
|      | 5     | <u>0,26</u> |             |       |
| 101  | 3     | -0,13       | -0,02       |       |
|      | 4     | -0,15       | -0,01       |       |
|      | 5     | -0,09       | 0,01        |       |
| 83   | 3     | 0,06        | 0,05        | -0,03 |
|      | 4     | <u>0,26</u> | <u>0,24</u> | -0,14 |
|      | 5     | <u>0,25</u> | 0,19        | 0,16  |

El cuadro de correlaciones interitems sigue presentando - unos puntajes muy bajos de relación entre las respuestas a las diversas cuestiones planteadas. Podemos destacar en lo que se refiere a este apartado que para ambos grupos de control el hecho de no desanimarse ante las dificultades (156) tiene relación con la imagen social referida a su habilidad (149) y con el propio sentimiento de capacidad (83). Para el grupo de clase baja está relacionado el propio sentimiento de capacidad (83) con la versión social que de tal capacidad se le ofrece (149).

También merece destacarse que el creerse superior a los demás en algunas cosas ha obtenido correlaciones o bien nulas o bien negativas con el resto de los items. Hay que señalar que éste era el único item positivo del apartado. Lo cual nos confirma en la opinión de la sugestibilidad de los sujetos de cara al enunciado, positivo o negativo, de cada item.

En resumen, podemos destacar de este apartado el hecho de que los sujetos internados enfrentados a sus capacidades operativas, a su habilidad y a su imagen social responden de forma positiva, no se sienten en inferioridad de condiciones e incluso a veces ofrece una imagen de sí mismos netamente superior a la de los grupos de control. Todo ello parece sugerir que su desestima proviene no tanto de las dimensiones externas del sujeto (habilidades, prestigio, imagen social, etc.) cuanto de las dimensiones de la personalidad que ellos perciben como más fluctuantes y normalmente como más negativas que los sujetos de control.



14. Sentimiento de la propia moralidad personal y social.

Items 84, 85, 102, 103, 111, 112, 125, 126, 131, 132, 142, 150, 157, 163, 168, 170.

14.1.

Item nº 84: Mola que a uno le metan de interno por haber hecho algo porque así los otros chicos te cogen -- miedo, te respetan y te obedecen.

a) Sentido del ítem:

Se trata de recoger la necesidad de conductas disonantes como búsqueda de prestigio y relieve social. Algunos sociólogos han señalado este aspecto de desempeño de roles alternativos progresivamente asociales en la pretensión de lograr un status prestigioso sobre todo dentro del grupo de iguales.

b) Distribución global de la muestra

|     |          |     |          |     |      |
|-----|----------|-----|----------|-----|------|
| FCR | 36       | 16  | 20       | 29  | 303  |
| %   | 8,4      | 3,7 | 6,5      | 6,8 | 70,8 |
|     | 12,1     |     | 77,6     |     |      |
|     | z. negt. |     | z. post. |     |      |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.06 | 1.48 | 15                        | 5.9       | 33        | 13.8      | 13        | 5.4       | 20        | 8.3       | 14        | 5.8       |
| 4          | 76  | 4.63 | 0.80 | 1                         | 1.3       | 1         | 1.3       | 1         | 1.3       | 6         | 8.0       | 9         | 12.0      |
| 5          | 97  | 4.75 | 0.77 | 0                         | 0.0       | 2         | 2.1       | 2         | 2.1       | 2         | 2.1       | 6         | 6.2       |
| TOTALES    | 428 |      |      | 16                        |           | 36        |           | 16        |           | 28        |           | 29        | 303       |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,72           | 19,2             | 8,3              | 72,5             | 0,92           |
| 4     | 0,50           | 2,6              | 8,0              | 89,3             | 0,87           |
| 5     | 0,50           | 4,2              | 2,1              | 93,8             | 0,93           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 31,8  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 1,2   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,5   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general rechaza de forma radical el contenido y sentido del ítem.

En ninguno de los tres grupos es vivido como prestigioso el hecho de ser internado y sus respuestas son preponderantemente de rechazo absoluto: en los grupos de control más de la mitad de los sujetos se sitúan en el máximo nivel de la Escala y su presencia en la zona negativa es insignificante.

El grupo de internos presenta estimaciones también muy radicalizadas en el nivel máximo aunque su presencia en la zona negativa es superior. Las diferencias entre los grupos son significativas a nivel del total del ítem pero no lo son en las zonas.

14.2.

En lo sexual tengo algunos problemas pero no

Item nº 85: lo puedo remediar.

a) Sentido del ítem:

Se trata de recoger la vivencia de la sexualidad de los sujetos, comprobar si la viven como fuente de problemas que afectan a su moralidad personal. En los internados, muchos de ellos regidos por religiosos, éste puede ser un tema de frecuente conflicto institucional y de culpabilizaciones educativas: masturbación, homosexualidad, jugueteos, etc.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |             |             |
|---------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>68</u>   | <u>34</u>  | <u>73</u>   | <u>48</u>   | <u>197</u>  |
| %       | <u>15,9</u> | <u>7,9</u> | <u>17,1</u> | <u>11,2</u> | <u>46,0</u> |
|         | <u>23,8</u> |            | <u>57,2</u> |             |             |
| z.negt. |             |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.27 | 1.62 | 7                         | 2.7         | 60          | 24.2        | 23          | 9.3         | 51          | 20.6        | 18          | 7.3         |
| 4          | 76  | 4.21 | 1.19 | 1                         | 1.3         | 4           | 5.3         | 5           | 6.7         | 8           | 10.7        | 12          | 16.0        |
| 5          | 97  | 4.18 | 1.14 | 0                         | 0.0         | 4           | 4.1         | 6           | 6.2         | 14          | 14.4        | 18          | 18.6        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         |             | 68          |             | 34          |             | 73          |             | 48          | 197         |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,72           | 33,5             | 20,6             | 46,0             | 0,84           |
| 4     | 0,44           | 12,0             | 10,7             | 77,3             | 0,79           |
| 5     | 0,40           | 10,3             | 14,4             | 75,3             | 0,75           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 47,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 6,4   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 2,3   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel de muestra total algo más de la mitad de los sujetos niegan que la sexualidad suponga problema alguno para ellos, aunque se eleva la zona de indecisión y permanece constante esa cuarta parte de respuestas en la zona negativa.

Por grupos, el de internos es el que presenta unas estimaciones más negativas sobre su conducta sexual con una fuerte radicalización de las respuestas negativas. En la zona positiva queda muy por debajo de los otros grupos. En cambio no existen relevantes entre los grupos de control.

Podemos por tanto concluir que ciertamente (las diferencias son significativas a nivel global y en la zona negativa) - los muchachos que están internos viven menos positivamente su moralidad (¿normalidad?) sexual y sienten que ésta les presenta problemas frente a los cuales no son capaces de reaccionar (se supone que se les insiste en que tales problemas deben ser enfrentados, "vencidos").

Item nº 102: Ya sé que no tengo remedio y que nadie me puede mejorar.

a) Sentido del ítem:

Es un ítem directo que expresa un sentimiento de profunda depreciación de sí mismo. Ese es sin embargo el mensaje que en muchas ocasiones se da al muchacho sobre lo que él es y el porvenir que le espera. Aceptar tal supuesto es situarse plenamente en la "identidad negativa" de Mailloux, en la zona de los desechos sociales con muy pocas posibilidades de un futuro "normal".

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>43</u>   | <u>42</u>  | <u>57</u>   | <u>82</u>   | <u>195</u>  |
| %   | <u>10,0</u> | <u>9,8</u> | <u>13,3</u> | <u>19,2</u> | <u>45,6</u> |
|     | <u>19,8</u> |            | <u>64,8</u> |             |             |
|     | z. negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DES  | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.73 | 1.47 | 8                         | 3.1       | 32        | 13.0      | 28        | 11.3      | 35        | 14.2      | 32        | 13.0      |
| 4          | 76  | 3.92 | 1.25 | 0                         | 0.0       | 5         | 6.6       | 8         | 10.5      | 9         | 11.8      | 20        | 26.3      |
| 5          | 97  | 3.98 | 1.17 | 1                         | 1.0       | 6         | 6.3       | 6         | 6.3       | 13        | 13.5      | 30        | 31.3      |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |           | 43        |           | 42        |           | 57        |           | 82        | 195       |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,53           | 24,3             | 14,2             | 61,6             | 0,79           |
| 4     | 0,38           | 17,1             | 11,8             | 71,0             | 0,63           |
| 5     | 0,50           | 12,6             | 13,5             | 74,0             | 0,58           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 20,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 0,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 12,2  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

Vemos que solo un escaso porcentaje se identifica con el contenido y sentido del ítem mientras la mayor parte de la muestra presenta una imagen de sí mismos más positiva y esperanzada.

Por grupos el de internos refleja una mayor incidencia aunque la distancia del resto de sujetos de control no sea tan amplia como se podía esperar. En general, los grupos de control presentan un nivel de respuestas negativas relativamente alto. Sin embargo, en los tres grupos predomina ampliamente la zona positiva aunque en esta zona el grupo de internos presenta una presencia más reducida.

Las diferencias son significativas tanto a nivel de ítem total como en la zona positiva. Podríamos señalar que el grupo de internos presenta un panorama de la propia forma de ser más negativo y menos positivo que los grupos de control.

14.4.

Item nº 103: En mí se puede confiar pase lo que pase.

a) Sentido del ítem:

Plantea el ítem un enunciado dirigido a recoger el sentimiento que los sujetos poseen sobre su propia honorabilidad y lealtad. Ya se había presentado un contenido semejante en el Dif. Semántico. Su importancia en el marco general del autoconcepto es evidente y por otra parte esta dimensión de la lealtad, suele ser señalada, como exigencia primordial que todo grupo de iguales plantea.

b) Distribución global de la muestra

|         |     |     |      |          |      |
|---------|-----|-----|------|----------|------|
| FCR     | 22  | 20  | 59   | 108      | 209  |
| %       | 5,1 | 4,7 | 13,8 | 25,2     | 48,8 |
|         | 9,8 |     |      | 74,0     |      |
| z.negt. |     |     |      | z. post. |      |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1       | * 2       | * 3       | * 4       | * 5       | * 6       | * 7       | * 8       | * 9       |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.14 | 1.20 | 8                         | 3.1       | 16        | 6.5       | 11        | 4.5       | 33        | 13.4      | 49        | 19.8      |
| 4          | 76  | 3.88 | 1.20 | 0                         | 0.0       | 5         | 6.6       | 6         | 7.9       | 12        | 15.8      | 23        | 30.3      |
| 5          | 97  | 4.19 | 0.87 | 2                         | 2.1       | 1         | 1.1       | 3         | 3.2       | 14        | 14.7      | 36        | 37.9      |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        |           | 22        |           | 20        |           | 59        |           | 108       | 209       |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|---------------|
| 3     | 0,59           | 11               | 13,4             | 75,7             | 0,74          |
| 4     | 0,45           | 14,5             | 15,8             | 69,8             | 0,57          |
| 5     | 0,25           | 4,3              | 14,7             | 81,1             | 0,53          |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 20,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 1,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 12,7  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

En este caso ese porcentaje negativo constante ha disminuido sensiblemente y nos encontramos con unas respuestas ampliamente positivas en el conjunto de la muestra.

Los tres grupos presentan una zona negativa muy despoblada en la que predominan los muchachos de clase baja y entre estos los del grupo de control. Más de la mitad de los sujetos del grupo de internos puntúa en el nivel máximo de la escala, aunque su grado general de positividad es menor que el del grupo de clase media.

Podemos destacar que en este ítem el grupo de control de clase baja es el que presenta un autoconcepto más negativo, aunque su distribución de respuestas no difiera sensiblemente de la del grupo de internos. Las diferencias son significativas a nivel de todo el ítem y en la zona positiva.



14.5.

Item nº 111: Me parece que si sigo por este camino acabaré en la cárcel.

a) Sentido del ítem:

La percepción de la aceptabilidad social de la propia - conducta se plantea en este ítem de forma radical y negativa. Su aceptación indicaría que el sujeto es consciente de la progresiva degeneración de sus actuaciones y a la vez desconfía - de que esta trayectoria negativa pueda variar con lo cual su futuro es una incógnita pero en todo caso negativa y ligada a las consecuencias represivas que su conducta le merecerá.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |             |            |             |
|-----|------------|------------|-------------|------------|-------------|
| FCR | <u>29</u>  | <u>13</u>  | <u>27</u>   | <u>34</u>  | <u>316</u>  |
| %   | <u>6,8</u> | <u>3,0</u> | <u>6,3</u>  | <u>7,9</u> | <u>73,8</u> |
|     | <u>9,8</u> |            | <u>81,7</u> |            |             |
|     | z.negt.    |            | z. post.    |            |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |     |    |     |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|-----|----|-----|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |     |    |     |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |     |    |     |
| 3          | 255 | 4.17 | 1.37 | 8                         | 3.1         | 27          | 10.9        | 10          | 4.0         | 22 | 8.9 | 22 | 8.9 |
| 4          | 76  | 4.84 | 0.46 | 0                         | 0.0         | 0           | 0.0         | 0           | 0.0         | 3  | 3.9 | 6  | 7.9 |
| 5          | 97  | 4.72 | 0.83 | 1                         | 1.0         | 2           | 2.1         | 3           | 3.1         | 2  | 2.1 | 6  | 6.3 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |             | 29          |             | 13          |             | 27 |     | 34 |     |

000865

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,73           | 14,9             | 8,9              | 76,1             | 0,88           |
| 4     | 0,0            | 0                | 3,9              | 96,1             | 0,92           |
| 5     | 0,40           | 5,2              | 2,1              | 92,8             | 0,93           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 29,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 2,2   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 1,9   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Como nos ha ido sucediendo normalmente hasta ahora los ítems más radicalmente negativos son los que recogen respuestas más radicalmente positivas (de negación del contenido del ítem) de la muestra. En este caso el predominio del nivel de máxima autoestima es absoluto.

Por grupos todos reflejan una imagen positiva de sí mismo pero el grupo de internos lo hace en menor medida. En este grupo el nivel de indecisión y de negatividad es superior al de los otros grupos y el de positividad de respuestas es menor. El grupo de clase baja es, en esta ocasión, el que mejor distribución presenta, con absoluta ausencia de respuestas negativas.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.

14.6.

No me gusta como soy y preferiría ser de otra

Item nº 112: manera.

a) Sentido del ítem:

Otro ítem directo y negativo referido a una valoración global de la forma de ser actual y al deseo de cambio. La no -- aceptación de sí mismo y el deseo de cambio son genéricas y se refieren a todo el sujeto. Aceptar el ítem puede suponer tanto un autoconcepto negativo como una inadecuación entre la percepción y valoración de la propia forma de ser actual del sujeto y las expectativas que el propio sujeto mantenía respecto a sí mismo. En ambos casos la característica de la insatisfacción es común.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FRC | <u>83</u>   | <u>58</u>   | <u>64</u>   | <u>71</u>   | <u>144</u>  |
| %   | <u>19,4</u> | <u>13,6</u> | <u>15,0</u> | <u>16,6</u> | <u>33,6</u> |
|     | <u>33,0</u> |             | <u>50,2</u> |             |             |
|     | z. negt.    |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |
| 3          | 255 | 3.12 | 1.62 | 6 2.4                     | 65 26.1     | 35 14.1     | 36 14.5     | 31 12.4     | 82 32.9     |  |  |
| 4          | 76  | 3.57 | 1.35 | 0 0.0                     | 8 10.5      | 11 14.5     | 12 15.8     | 20 26.3     | 25 32.9     |  |  |
| 5          | 97  | 3.65 | 1.37 | 2 2.1                     | 10 10.5     | 12 12.6     | 16 16.8     | 20 21.1     | 37 38.9     |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 83          | 58          | 64          | 71          | 144         |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 40,2             | 14,5             | 45,3             | 0,73           |
| 4     | 0,42           | 25               | 15,8             | 59,2             | 0,56           |
| 5     | 0,45           | 23,1             | 16,8             | 60,-             | 0,65           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 21,5  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 5,4   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 4,4   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La positividad de las respuestas disminuye respecto a ítems anteriores, quizá por el doble sentido del ítem ya reseñado. Una tercera parte del grupo total se muestra insatisfecha con su forma de ser y desearía cambiar.

Por grupos es el de internos el que con mayor identidad refleja su desestima distribuyéndose las respuestas de forma prácticamente equivalente entre las dos zonas de la escala. Entre los grupos de control no existen diferencias significativas: sus puntuaciones son predominantemente positivas. Respecto al grupo experimental. Los grupos de control presentan porcentajes sensiblemente superiores en la zona positiva e inferiores en la negativa y en ambos su índice de radicalidad es menor.

Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.

A mí me gusta hacer siempre lo que me dá la

Item nº 125: gana sin importarme lo que digan los demás.

a) Sentido del ítem:

El carácter egocéntrico y hedonista es una de las peculiaridades normalmente atribuidas a la personalidad asocial. En este ítem se trata de recoger la incidencia de ese "vivir su vida", - sin atender a las expectativas del grupo en los sujetos de nuestra muestra. "Lo que digan los demás" es fácilmente identificable, desde esta perspectiva, con "lo que mandan los adultos" y - en ese sentido recoge perfectamente el sentido que hemos querido atribuir al ítem.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>71</u>   | <u>77</u>  | <u>66</u>   | <u>74</u>   | <u>171</u>  |
| %   | <u>16,6</u> | <u>8,6</u> | <u>15,4</u> | <u>17,3</u> | <u>40,0</u> |
|     | <u>25,2</u> |            | <u>57,3</u> |             |             |
|     | z. negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 3.47 | 1.58 | 6                         | 2.4         | 54          | 21.7        | 17          | 6.8         | 38 | 15.3 | 38 | 15.3 |
| 4          | 76  | 3.93 | 1.31 | 1                         | 1.3         | 6           | 8.0         | 7           | 9.3         | 10 | 13.3 | 15 | 20.0 |
| 5          | 97  | 3.53 | 1.38 | 2                         | 2.1         | 11          | 11.6        | 13          | 13.7        | 18 | 18.9 | 21 | 22.1 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |             | 71          |             | 37          |             | 66 |      | 74 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,76           | 28,5             | 15,3             | 56,3             | 0,73           |
| 4     | 0,46           | 17,3             | 13,3             | 69,3             | 0,71           |
| 5     | 0,46           | 25,3             | 18,3             | 55,8             | 0,60           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 17,7  | 8    | -05                  |
| z. negativa | 9,8   | 2    | -01                  |
| z. positiva | 2,9   | 2    | - -                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general responde positivamente negando el sentido del ítem. Siguen subsistiendo en la zona negativa esa cuarta parte de los sujetos cuya presencia en dicha zona es constante.

Por grupos el de internos y clase media reflejan una mayor incidencia de identificaciones con la negatividad del ítem, aunque son más intensas y radicales las respuestas negativas del grupo de internos. Otro tanto sucede en la zona positiva en la que ambos grupos presentan también proporciones similares aunque sigan siendo más radicalmente positivas las respuestas del grupo de internos.

En este ítem es el grupo de clase baja el que mejor y más positiva situación ofrece. Las diferencias intergrupos son significativas, a favor del de clase baja, tanto en el ítem total cuanto en la zona negativa.

14.8.

Item nº 126. A veces hago cosas sexuales que no están bien

a) Sentido del ítem:

Nuevamente se plantea la cuestión sexual con el mismo - sentido que en el ítem 85. En esta ocasión la redacción del ítem es más explícita, no se refiere tan solo al tener problemas de tipo sexual, sino al "hacer cosas" sexuales. El objetivo, al -- igual que en la otra ocasión no es recoger la presencia o no de los hechos (que debido a la edad y situación institucional los damos por supuestos) sino al grado de culpabilidad y autodesesti- ma ("no están bien") con que se viven.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |            |             |
|---------|-------------|------------|-------------|------------|-------------|
| FCR     | <u>48</u>   | <u>36</u>  | <u>52</u>   | <u>36</u>  | <u>248</u>  |
| %       | <u>11,2</u> | <u>8,4</u> | <u>12,8</u> | <u>8,4</u> | <u>57,9</u> |
|         | 19,6        |            |             | 66,3       |             |
| z.negt. |             |            |             | z. post.   |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.69 | 1.56 | 7 2.7                     | 38 15.3     | 30 12.1     | 32 12.9     | 18 7.3      | 130 52.4    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.36 | 1.10 | 0 0.0                     | 3 3.9       | 3 3.9       | 10 13.2     | 8 10.5      | 52 68.4     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.30 | 1.22 | 1 1.0                     | 7 7.3       | 3 3.1       | 10 10.4     | 10 10.4     | 66 68.8     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 48          | 36          | 52          | 36          | 248         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,56           | 27,4             | 12,9             | 59,7             | 0,88           |
| 4     | 0,50           | 7,8              | 13,2             | 78,9             | 0,87           |
| 5     | 0,70           | 10,4             | 10,4             | 79,2             | 0,87           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 23,4  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 0,8   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 0,1   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Los resultados en esta ocasión son algo superiores a los obtenidos en el ítem 85. En aquella ocasión el tener problemas hacia más extenso el contenido del ítem (imaginaciones, deseos, lecturas, curiosidades, etc.) y más fácil la identificación con él. En esta ocasión la muestra presenta una tónica general positiva con más de la mitad de los sujetos en el rango de máxima estimación de la escala.

Por grupos el de internos es el que más hincapié hace en la problematización de la dimensión sexual: los sujetos que viven negativamente sus actuaciones sexuales son más numerosos y en cambio lo son menos quienes niegan el contenido del ítem. Entre los grupos de control apenas si se sugieren diferencias. Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.



14.9.

Item nº 131: No me importa ser peor que los demás.

a) Sentido del item:

El contenido del item sugiere dos aspectos diferentes:

- uno reconoce ser peor que los demás
- y manifiesta que no le importa serlo

En cualquier caso supone una la vivencia de un gran sentimiento de frustración interna. Aceptar el item no es tanto - justificar ese ser "peor que los demás" cuanto reconocer que no es capaz de mejorar para alterar tal situación.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>85</u>   | <u>61</u>   | <u>75</u>   | <u>50</u>   | <u>148</u>  |
| %   | <u>19,9</u> | <u>14,3</u> | <u>17,5</u> | <u>11,7</u> | <u>34,6</u> |
|     | <u>34,2</u> |             | <u>46,3</u> |             |             |
|     | z.negt.     |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1       | * 2       | * 3       | * 4       | * 5       | * 6       | * 7       | * 8       | * 9       |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.18 | 1.62 | 7                         | 2.7       | 62        | 25.0      | 32        | 12.9      | 42        | 16.9      | 23        | 9.3       |
| 4          | 76  | 3.66 | 1.37 | 0                         | 0.0       | 7         | 9.2       | 11        | 14.5      | 14        | 18.4      | 13        | 17.1      |
| 5          | 97  | 3.21 | 1.46 | 2                         | 2.1       | 16        | 16.8      | 18        | 18.9      | 19        | 20.0      | 14        | 14.7      |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |           | 85        |           | 61        |           | 75        |           | 50        | 148       |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,66           | 37,9             | 16,9             | 45,2             | 0,79           |
| 4     | 0,39           | 23,7             | 18,4             | 57,9             | 0,70           |
| 5     | 0,47           | 35,7             | 20,0             | 44,2             | 0,67           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 15,4  | 8    | ---                  |
| z. negativa | 6,8   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 3,2   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La distribución de la muestra es ambigua distribuyéndose los sujetos en ambas zonas aunque con un ligero predominio de la zona positiva (rechazo del ítem).

Por grupos, el de clase baja es el que presenta una mayor y más positiva consideración de sí mismos. El grupo de internos y el de clase media presentan porcentajes similares en ambas zonas aunque la radicalidad de las respuestas de los internos sea muy superior.

La aceptación de ser peor que los demás, su justificación compensatoria, afecta por igual a muchachos de clase baja que a internos, aunque en éstos, sobre todo la negatividad sea superior en intensidad. Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas solo a nivel de zona negativa.

14.10.

Lo que a mí me ocurre es asunto mío y no le

Item nº 132: importa a nadie.

a) Sentido del ítem:

Recoge el ítem el sentimiento de necesidad de autonomía y de no dependencia ni siquiera para la resolución de los propios problemas.

Expresaría, <sup>no</sup> precisamente un deseo de mayor responsabilidad y elaboración de recursos personales, sino (por lo menos en los muchachos inadaptados que conozco) un fuerte sentimiento de soledad. No sería tanto la afirmación de sí mismo ante los demás a las instituciones de asistencia, sino la expresión de un profundo desarraigo y sensación de abandono. De todas formas las interpretaciones de su sentido concreto e individual pueden variar.

b) Distribución global de la muestra

|          |             |             |             |             |             |
|----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR      | <u>139</u>  | <u>57</u>   | <u>68</u>   | <u>70</u>   | <u>84</u>   |
| %        | <u>32,5</u> | <u>13,3</u> | <u>15,9</u> | <u>16,4</u> | <u>19,6</u> |
|          | <u>45,8</u> |             | <u>36</u>   |             |             |
| z. negt. |             |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 2.65 | 1.59 | 6                         | 2.4         | 100         | 40.2        | 23          | 9.2         | 39 | 15.7 | 37 | 14.9 |
| 4          | 76  | 2.96 | 1.47 | 2                         | 2.6         | 19          | 25.7        | 11          | 14.9        | 12 | 16.2 | 18 | 24.3 |
| 5          | 97  | 2.92 | 1.44 | 2                         | 2.1         | 20          | 21.1        | 23          | 24.2        | 17 | 17.9 | 15 | 15.8 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        | 139         | 57          | 68          | 70          | 84          |    |      |    |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,81           | 49,2             | 15,7             | 35               | 0,57           |
| 4     | 0,63           | 40,6             | 16,2             | 43,2             | 0,44           |
| 5     | 0,47           | 45,3             | 17,9             | 36,9             | 0,57           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 23,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 19,7  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 1,9   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Las respuestas se distribuyen equilibradamente en ambas zonas de la escala aunque predominan las consideraciones que se identifican con el sentido del ítem que nosotros lo valoramos como negativo por el desarraigo social que comporta.

Por grupos es el de clase baja el que nuevamente vuelve a situarse en cabeza en cuanto a la positividad de sus respuestas entre las que predominan las positivas. El grupo experimental es el que presenta mayor número de sujetos en la zona negativa y una radicalidad en esa zona muy superior. Tanto en el grupo de internos como en el de clase media predomina la zona negativa.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas tanto a nivel de ítem total como en la zona negativa.

14.11.

Item nº 142: Aunque a veces haga cosas que no están bien  
yo soy un chico normal.

a) Sentido del ítem:

Planteamos en esta ocasión el sentimiento de normalidad de forma positiva y directa. Es de suponer que toda la muestra - emita respuestas preferentemente positivas, salvo aquellos en que la vivencia de sí mismo como anormal se sitúa a niveles muy profundos y patológicos.

b) Distribución global de la muestra

|         |            |            |             |             |             |
|---------|------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>11</u>  | <u>9</u>   | <u>28</u>   | <u>70</u>   | <u>297</u>  |
| %       | <u>2,6</u> | <u>2,1</u> | <u>6,5</u>  | <u>16,4</u> | <u>69,4</u> |
|         | <u>4,7</u> |            | <u>85,8</u> |             |             |
| z.negt. |            |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 4.46 | 0.99 | 9 3.5                     | 9 3.7       | 6 2.4       | 17 7.7      | 41 16.7     | 171 65.5    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.36 | 1.03 | 3 3.9                     | 2 2.7       | 3 4.1       | 9 12.3      | 12 16.4     | 47 64.4     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.82 | 0.38 | 1 1.0                     | 0 0.0       | 0 0.0       | 0 0.0       | 17 17.7     | 79 82.3     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 13                        | 11          | 9           | 28          | 70          | 297         |  |  |  |  |

000077

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,60           | 6,1              | 7,7              | 86,2             | 0,81           |
| 4     | 0,40           | 6,8              | 12,3             | 80,8             | 0,80           |
| 5     | 0,0            | 0,0              | 0,0              | 100              | 0,82           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 19,4  | 8    | -02                  |
| z. negativa | 0,6   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 0,2   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Efectivamente, el ítem no ha resultado discriminativo por ser tan directo y por su positividad. Los sujetos en una amplia mayoría, que es prácticamente la totalidad, se reconocen como normales.

Y eso mismo se repite en los grupos. Los porcentajes de la zona negativa son prácticamente inexistentes y en la zona positiva alcanzan cotas muy altas tanto en número de respuestas que se sitúan en ella, como en la intensidad con que tales respuestas se emiten. El grupo de clase baja en esta ocasión desciende en su positividad quedando por debajo de los otros grupos en las dos zonas. Las diferencias intergrupos son significativas a nivel de todo el ítem.

Item nº 150: Tengo mucha confianza en mí mismo

a) Sentido del ítem:

Otro ítem que recoge una estimación muy positiva de sí mismo.. En otro ítem (103) se planteaba el nivel de confiabilidad que uno sentía despertar en los demás, en este ítem nos referimos a la confianza que el sujeto tiene en sí mismo. Tratamos de recoger el sentimiento de aptitud, competencia y valor que el sujeto posee de sí mismo.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |                |             |             |
|---------|-------------|------------|----------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>29</u>   | <u>20</u>  | <u>47</u>      | <u>105</u>  | <u>219</u>  |
| %       | <u>6,8</u>  | <u>4,7</u> | <u>11,0</u>    | <u>24,5</u> | <u>51,2</u> |
|         | <u>11,5</u> |            | <u>75,7</u>    |             |             |
| z.negt. | -----       |            | z. post. ----- |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.99 | 1.35 | 7                         | 2.7         | 26          | 10.5        | 13          | 5.2         | 33          | 13.3        | 41          | 16.5        |
| 4          | 76  | 4.25 | 0.95 | 0                         | 0.0         | 2           | 2.6         | 3           | 3.9         | 6           | 7.9         | 28          | 36.8        |
| 5          | 97  | 4.29 | 0.87 | 1                         | 1.0         | 1           | 1.0         | 4           | 4.2         | 8           | 8.3         | 36          | 37.5        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         |             | 29          |             | 20          |             | 47          |             | 105         | 219         |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,67           | 15,7             | 13,3             | 70,9             | 0,77           |
| 4     | 0,40           | 6,5              | 7,9              | 85,5             | 0,57           |
| 5     | 0,20           | 5,2              | 8,3              | 86,5             | 0,57           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 32,1  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 4,8   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 14,6  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

La positividad general de las respuestas es elevada. La mitad de los sujetos de la muestra se sitúan en el nivel más alto de estima de sí mismo.

Por grupos esta tónica se mantiene a nivel de los grupos de control que presentan puntuaciones muy positivas y similares, entre ambos. El grupo de internos, en cambio, desciende sensiblemente su nivel de positividad (aunque mantiene un alto índice de radicalidad positiva) y aumenta de la misma forma su porcentaje de respuestas negativas. En todo caso también el grupo de internos es preponderantemente positivo, si bien un cierto número de sus sujetos -- manifiesta una escasa o nula confianza en sí mismo.

Las diferencias intergrupos son significativas tanto a nivel de ítem total como a nivel de zona positiva.



14.13.

Item nº 157: Me gustaría ser delincuente juvenil y aparecer en los periódicos.

a) Sentido del ítem:

El ítem intenta recoger el nivel de prestigio que para los sujetos de nuestro estudio contiene el "aparecer en los papeles". Este enunciado suele ser un tópico que con frecuencia se maneja: la idealización de aquél que es capaz de llamar tanto (en este caso delictivamente) la atención que hasta los medios de comunicación social se tienen que hacer eco de suceso.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |            |             |             |
|---------|-------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>48</u>   | <u>13</u>  | <u>19</u>  | <u>18</u>   | <u>320</u>  |
| %       | <u>11,2</u> | <u>3,0</u> | <u>4,4</u> | <u>4,2</u>  | <u>74,8</u> |
|         | <u>14,2</u> |            |            | <u>79,0</u> |             |
| z.negt. |             |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         |  |  |  |  |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 4.05 | 1.57 | 8 3.1                     | 43 17.4   | 9 3.6     | 13 5.3    | 9 3.6     | 173 70.0  |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.76 | 0.58 | 0 0.0                     | 0 0.0     | 0 0.0     | 6 7.9     | 6 7.9     | 64 84.2   |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.63 | 1.06 | 2 2.1                     | 5 5.3     | 4 4.2     | 0 0.0     | 3 3.2     | 83 87.4   |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        | 48        | 13        | 19        | 18        | 320       |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,83           | 21               | 5,3              | 73,6             | 0,95           |
| 4     | 0,0            | 0                | 7,9              | 92,1             | 0,91           |
| 5     | 0,56           | 9,5              | 0,0              | 90,6             | 0,97           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 35,1  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 3,4   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,1   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general rechaza el contenido del ítem, salvo un pequeño porcentaje de sujetos que se adhiere a él.

Los grupos de control manifiestan un rechazo absoluto, tal grupo de clase baja no presenta ni una sola respuesta negativa y el grupo de clase media muy pocos.

Más variabilidad de actitudes ofrece el grupo de internos. Predomina claramente la zona positiva y con una fuerte radicalidad en las respuestas, aunque su porcentaje es bastante inferior al de los otros grupos. En la zona negativa su porcentaje es sensiblemente mayor al de los otros grupos. Las diferencias intergrupos a nivel del ítem total son estadísticamente significativas.

En resumen el grupo de internos es aquél que más valora el prestigio delincuencial y su reconocimiento social aunque también este grupo rechaza tal sentimiento de forma mayoritaria.

14.14.

Item nº 163: Mucha gente piensa que yo me porto muy mal

a) Sentido del ítem:

Recoge el ítem la imagen social sobre la conducta del sujeto tal como éste la percibe. Lo que la gente piensa de uno mismo y del propio comportamiento, ya lo hemos señalado insistentemente siguiendo a Mead, es el material básico con el que el sujeto cuenta a la hora de elaborar su propio autoconcepto.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>66</u>   | <u>54</u>   | <u>60</u>   | <u>70</u>   | <u>166</u>  |
| %   | <u>15,4</u> | <u>12,6</u> | <u>14,0</u> | <u>16,4</u> | <u>38,8</u> |
|     | <u>28,0</u> |             |             | <u>55,2</u> |             |
|     | z. negt.    |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.34 | 1.64 | 11 4.3                    | 57 23.4     | 31 12.7     | 29 11.9     | 27 11.1     | 100 41.0    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.67 | 1.22 | 0 0.0                     | 4 5.3       | 10 13.2     | 19 25.0     | 17 22.4     | 26 34.2     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.86 | 1.24 | 1 1.0                     | 5 5.2       | 13 13.5     | 12 12.5     | 26 27.1     | 40 41.7     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 12                        | 66          | 54          | 60          | 70          | 166         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 36,1             | 11,9             | 52,1             | 0,79           |
| 4     | 0,29           | 18,5             | 25,0             | 56,6             | 0,60           |
| 5     | 0,28           | 18,7             | 12,5             | 68,8             | 0,61           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 41,1  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 12,7  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 9,3   | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

Vuelve a aumentar el nivel de respuestas negativas aunque sigue manteniéndose el predominio positivo.

Por grupos es el de internos el que reconoce tener una peor imagen social. Los sujetos del internado piensan en mayor medida que la gente opina que su comportamiento es malo (en muchos de ellos esa es precisamente la razón de que se encuentren internados) y son menos los que creen que tal cosa no es cierta en lo que a ellos se refiere. Los grupos de control presentan una distribución semejante en la zona negativa, y es inferior en la positiva el grupo de clase baja.

En este ítem las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas tanto a nivel del total del ítem como a nivel de ambas zonas, en ambos casos en detrimento del grupo de internos.

14.15.

Item nº 168: Tengo muy mala opinión de mí mismo.

a) Sentido del item:

El contenido y sentido del item son muy claros y expresivos. Se solicita a los sujetos la opinión que sobre sí mismos poseen, pero no precisamente que la elaboren sino tan solo que manifiesten su aceptación o rechazo de un enunciado en el que ayuda por demás evidente que su opinión sobre sí mismo es muy mala. Lo que significa que están insatisfechos, que no se estiman y que poseen sentimientos negativos hacia sí mismos.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |             |             |             |
|-----|------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>21</u>  | <u>19</u>  | <u>62</u>   | <u>69</u>   | <u>249</u>  |
| %   | <u>4,9</u> | <u>4,4</u> | <u>14,5</u> | <u>16,1</u> | <u>58,2</u> |
|     | <u>9,3</u> |            | <u>74,3</u> |             |             |
|     | z.negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | * 0 *                     | * 1 *       | * 2 *       | * 3 *       | * 4 *       | * 5 *       |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 4.07 | 1.28 | 7 2.7                     | 20 8.1      | 11 4.4      | 42 16.9     | 33 13.3     | 142 57.3    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.28 | 1.01 | 0 0.0                     | 1 1.3       | 5 6.6       | 10 13.2     | 16 21.1     | 44 57.9     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.49 | 0.80 | 1 1.0                     | 0 0.0       | 3 3.1       | 10 10.4     | 20 20.8     | 63 65.6     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 21          | 19          | 62          | 69          | 249         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 12,5             | 16,9             | 70,6             | 0,81           |
| 4     | 0,17           | 7,9              | 13,2             | 79               | 0,73           |
| 5     | 0              | 3,1              | 10,4             | 86,4             | 0,76           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 19,2  | 8    | -02                  |
| z. negativa | 8,2   | 2    | -02                  |
| z. positiva | 2,0   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Vemos que la mayor parte de los sujetos rechaza plenamente un enunciado tan negativo y que incluso la zona negativa queda más disminuída que de ordinario.

Por grupos el de internos presenta una zona negativa más densa y con una mayor intensidad negativa en sus respuestas. Las diferencias en esa zona son estadísticamente significativas. En la zona positiva es también el grupo de internos el que presenta una menor proporción de sujetos aunque su radicalidad sea mayor que en el resto de los grupos. Entré los grupos de control el de clase baja es el que menor positividad atribuye a su propia auto opinión. Las diferencias a nivel de ítem total son también estadísticamente significativas.

14.16.

Viviendo aquí de interno como yo, uno se hace

Item nº 170: peor y aprénde cosas malas.

(Responde sólo el grupo de internos)

a) Sentido del item:

Ya habíamos planteado este sentido de la utilidad del internamiento en otro lugar pero en este caso lo referimos a la idea que el sujeto puede poseer de que está haciéndose peor y aprendiendo cosas malas que antes no sabía, es decir, deteriorando su propia autoestima.

b) Distribución global de la muestra

|           |               |            |            |                         |             |
|-----------|---------------|------------|------------|-------------------------|-------------|
| FCR       | <u>50</u>     | <u>22</u>  | <u>20</u>  | <u>24</u>               | <u>120</u>  |
| %         | <u>21,2</u>   | <u>9,3</u> | <u>8,5</u> | <u>10,2</u>             | <u>50,8</u> |
|           | <u>30,5</u>   |            |            | <u>61</u>               |             |
| rad. neg. | z. negt. 0,69 |            |            | z. post. 0,83 rad. pos. |             |

Comentario al item

Existe un alto porcentaje (una tercera parte) de sujetos que aceptan el contenido y sentido del item, aunque a nivel de todo el grupo predominan las respuestas positivas y la mitad de los sujetos se sitúan en el nivel máximo de la escala.

Salvado por tanto ese grupo de sujetos, educativamente importante, los muchachos internados no tienen conciencia de estar empobreciéndose y empeorando su conducta por el hecho de estar internados.

14.16. Conjunto de respuestas al apartado "moralidad personal y social".

b) Distribución global de la muestra

|     |              |             |              |              |              |
|-----|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR | <u>849</u>   | <u>511</u>  | <u>805</u>   | <u>958</u>   | <u>3386</u>  |
| %   | <u>13,04</u> | <u>7,85</u> | <u>12,36</u> | <u>14,71</u> | <u>52,02</u> |
|     | <u>20,89</u> |             | <u>66,73</u> |              |              |
|     | z.negt.      |             | z. post.     |              |              |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N        | M      | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|------------|----------|--------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|            |          |        |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
| GRUPO      | PERSONAL | SOCIAL |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3          | 255      | 3.69   | 1.56 | 139                       | 3.4      | 692      | 17.6     | 314      | 8.0      | 504      | 12.8     | 457      | 11.6     |
| 4          | 76       | 4.09   | 1.22 | 84                        | 6.9      | 67       | 5.9      | 84       | 7.4      | 146      | 12.9     | 223      | 19.7     |
| 5          | 97       | 4.10   | 1.24 | 116                       | 7.5      | 90       | 6.3      | 113      | 7.9      | 155      | 10.8     | 278      | 19.4     |
| TOTALES    | 428      |        |      | 339                       |          | 849      |          | 511      |          | 805      |          | 958      |          |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,69           | 25,6             | 12,8             | 61,7             | 0,81           |
| 4     | 0,44           | 13,3             | 12,9             | 73,8             | 0,73           |
| 5     | 0,44           | 14,2             | 10,8             | 75,1             | 0,74           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 233,9 | 8    | -01                  |
| z. negativa | 66,7  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 34,2  | 2    | -01                  |

A nivel de todo el apartado las cuestiones planteadas han sido tan diversas que difícilmente podríamos hacer un balance conjunto de todo él.

A pesar de ello podemos observar que a nivel de la totalidad de respuestas emitidas, predominan las positivas, aunque sigue persistiendo esa cuarta parte de sujetos situada en la zona negativa.

Por grupos es el de internos el que peor panorámica general ofrece con una densidad general en la zona negativa superior a los otros grupos y una intensidad negativa en las respuestas muy superior. En los tres grupos predominan las respuestas positivas aunque el nivel de frecuencias positivas es menor en el grupo de internos (no así en la radicalidad de sus respuestas positivas que sigue siendo superior a la de los grupos de control).

Entre los grupos de control no existen apenas diferencias destacándose muy levemente el de clase media por una mayor negatividad y a la vez por una positividad también ligeramente superior.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas al nivel máximo de probabilidad tanto en el tiempo total como en ambas zonas.

#### 14.17. Correlaciones interitems.

El cuadro de correlaciones entre los items de este apartado participa de las características comunes señaladas en anteriores cuadros:

- Son excesivamente bajas para merecer una consideración estadística estricta.
- los tomamos más bien como una orientación acerca de las conexiones existentes entre las diversas temáticas que los items plantean tal como estos son interpretados por los sujetos.
- el grupo que menores correlaciones refleja es el de internos, lo que nos hace suponer que sus puntuaciones son específicas item a item y que las impresiones que estos producen en ellas son muy divergentes y variables.

Del presente cuadro podríamos destacar algunas consideraciones:

- Existen una serie de ejes de correlaciones (aceptando siempre que éstas son bajas), es decir, unos items cuyas concordancias

LISTIARIO DE SUJETOS.

INTERIO DE LA ORDEN MEXICANA DE PERSONAL Y SERVICIO

ITEMS CORRELACIONALES.

|     | 00% | 10% | 15% | 20% | 25% | 30% | 35% | 40% | 45% | 50% | 55% | 60% | 65% | 70% | 75% | 80% | 85% | 90% | 95% |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 1   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 2   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 3   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 4   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 5   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 6   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 7   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 8   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 9   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 10  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 11  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 12  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 13  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 14  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 15  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 16  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 17  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 18  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 19  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 20  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 21  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 22  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 23  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 24  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 25  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 26  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 27  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 28  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 29  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 30  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 31  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 32  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 33  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 34  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 35  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 36  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 37  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 38  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 39  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 40  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 41  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 42  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 43  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 44  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 45  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 46  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 47  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 48  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 49  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 50  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 51  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 52  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 53  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 54  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 55  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 56  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 57  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 58  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 59  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 60  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 61  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 62  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 63  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 64  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 65  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 66  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 67  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 68  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 69  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 70  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 71  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 72  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 73  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 74  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 75  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 76  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 77  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 78  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 79  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 80  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 81  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 82  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 83  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 84  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 85  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 86  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 87  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 88  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 89  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 90  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 91  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 92  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 93  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 94  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 95  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 96  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 97  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 98  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 99  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |
| 100 |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |

con el resto de la prueba (en base a sus correlaciones positivas más elevadas con otros items) reflejan que la temática que plantean posee un especial relieve en el conjunto del apartado.

Estos ejes son en esta ocasión:

a) Item 168: Tengo muy mala opinión de mí mismo.

Cuyo rechazo o aceptación posee una positiva relación - para los tres grupos con lo que la gente piensa del propio comportamiento (163), con la confianza que tengo en mis propias posibilidades (150) y con la aceptación o - rechazo de mi forma de ser actual y el consiguiente deseo o no de ser de otra manera (112).

Además de esas conexiones comunes a los tres grupos la opinión sobre sí mismo (que no otra cosa es el autoconcepto) está relacionado para el grupo de control de clase baja el rechazo de búsqueda de prestigio a través de la delincuencia, con la creencia de que uno no es perdido sin remedio, con el deseo de autonomía y la importancia que se da al ser o no peor que los demás.

b) Item 126: A veces hago cosas sexuales que no están bien.

Tiene relación para los tres grupos con el otro item referido a la problemática sexual (85).

Para el grupo de internos, además, con el sentimiento - de que no tiene remedio (102), y con el deseo de hacer - siempre lo que uno quiera sin importarle lo que digan los demás (125).

Para el grupo de clase baja tiene conexión también con la idea de que la propia conducta puede conducir a situaciones tan conflictivas como la cárcel (111) y con el sentimiento del grado de deterioro (ser un perdido) que uno es capaz de atribuirse.

El grupo de clase media insiste también en la negatividad de esa vía de conducta que puede acabar en la cárcel (111).

- c) Item 125: Me gusta hacer siempre lo que me da la gana sin importarme lo que digan los demás.

Tiene relación para los tres grupos con la idea paralela de que una conducta desviada puede llevar a la cárcel -- (111).

El grupo de muchachos internos lo relaciona además el sentimiento de pérdida personal (102), con la problemática sexual (126), con el empeoramiento progresivo que la situación de internado supone para ellos (170), con el deseo de soledad frente a los propios problemas (132) y más levemente con la idea negativa que los demás manifiestan sobre ellos (163). Hay que destacar la correlación negativa que este item presenta con la confianza en sí mismo, lo cual no deja de ser curioso.

El grupo de clase baja relaciona este deseo de no dependencia del contexto adulto con la confianza que se puede mantener en uno (103). Con el no deseo de un prestigio asocial (84 y 157) con la conformidad con la propia forma de ser (112) y más levemente la relación también con la conciencia de no problematidad sexual (85), y con la opinión sobre sí mismo (168).

El grupo de clase media con la afirmación de que uno no es un perdido sin remedio (102) y con la opinión que la gente tiene acerca de su comportamiento.

- d) Item 102: Ya sé que no tengo remedio y que nadie me puede ayudar.

Este item tiene abundantes conexiones en el grupo de internos que es el que más bajo puntuó en él. Creer o rechazar que uno es un perdido tiene relación para los sujetos de este grupo con el deseo de hacer lo que le venga en gana sin tener en cuenta a los adultos (125) y con la problemática sexual (126 y 85) con el grado de confianza que uno cree merecer (103) y con el deseo o rechazo del prestigio delictivo.

Para el grupo de control de clase baja está relacionado sobre todo con el nivel de normalidad que los sujetos se atribuyen (152) y con la percepción de que la propia conducta no les conducirá a la cárcel (111). También lo relacionan con la opinión que tienen de sí mismos (168) y con la problematidad sexual concreta que se atribuye (126).

Para el grupo de clase media estaría relacionado con el deseo de independencia y posibilidad de actuar como a uno le dé la gana (125 y 132).

Del resto de correlaciones independientes podríamos destacar por su significación:

- 1.- La relación negativa en los tres grupos que existe entre el sentimiento de que lo que a mí me ocurra es asunto mío y a nadie le importa (132) con temáticas tales como la confian-

za que uno se cree capaz de merecer (150) y el grado de normalidad que se atribuya (142), y con la confianza que uno -- siente en sí mismo.

- 2.- Destacan por su elevación numérica, inusual en estos cuadros, la relación que el grupo de clase media establece entre el - pensar que la propia conducta puede degenerar hasta llegar - a la cárcel (111) con la imagen social de la propia conducta (163) y entre las cosas sexuales "malas" que uno hace en el - terreno sexual (126) y el deseo de prestigio y notoriedad a través de procedimientos ilícitos (157).

#### Comentario general al apartado

Los contenidos que se recogen en el presente apartado - se refieren a series de áreas muy diversas:

- a) deseabilidad de la conducta social como fuente de prestigio y poder (84, 157).
- b) problemática sexual (85, 126)
- c) referencias al sentimiento de ser una persona normal (142).
- d) referencias a la valoración que les merece la propia conducta (111, 163).
- e) referencias a la valoración que les merece la propia forma de ser (102, 103, 112, 131, 150, 168).
- f) aceptación de la dependencia e integración con otros en especial adultos (125, 132).
- g) valoración de la situación de internamiento (170).

En general el grupo de sujetos internos presenta, al -- igual que los grupos de control una tendencia positiva en las -- respuestas. Los porcentajes de respuestas positivas son sin embargo menores en este grupo que en los de control, aunque la radicalidad suele ser semejante e incluso superior.

A nivel de zonas negativas el grupo de internos presenta un nivel de negatividad generalmente muy superior al de los grupos de control, Y esto sucede en todos los items excepto en el -- 103, 142 en los que la zona negativa es insignificante predomi-- nando, muy levemente en ellas el grupo de control de clase baja. En los items 125 y 131 comparte el predominio con el grupo con-- trol de clase baja. En los items 125 y 131 comparte el predominio con el grupo de clase media, aunque con unas respuestas más radicalizadas negativamente.

En términos generales podríamos decir que respecto a los contenidos que el presente apartado presenta y a los que ya hemos hecho mención, el grupo de internos presenta claramente unas percepciones y valoraciones más devaluadas. Aunque predominan los sujetos que manifiestan una valoración positiva de la propia moralidad personal y social, existe en el grupo de internos un remanente constante de sujetos, cifrado generalmente en torno a la cuarta parte del grupo, cuyas valoraciones son negativas con una fuerte radicalidad.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas en todos los items a nivel de la distribución general del item, excepto en el 131 ("no me importa ser peor que los demás").



15. Capacidad de relacionarse positivamente con los demás: items 86  
104, 105, 113, 127, 133, 143, 151, 158.

15.1.

Item nº 86: Si supiera que nadie me iba a hacer nada, me gu-  
taría romper la cabeza a más de uno.

a) Sentido del item:

Se trata de recoger el nivel de agresividad reprimido de  
que sean portadores los sujetos de los diversos grupos. En principio  
la socialización de la agresividad y su formalización ética no llega-  
rá hasta superar la ambigüedad adolescente una vez ya en la juventud  
o incluso en la primera adulted. En este caso nos interesa ver cómo  
son capaces de interpretar los grupos esta posibilidad de conducta -  
agresiva no reprimida.

b) Distribución global de la muestra

|          |      |      |          |     |     |
|----------|------|------|----------|-----|-----|
| FCR      | 155  | 54   | 43       | 42  | 124 |
| %        | 36,2 | 12,6 | 10,0     | 9,8 | 29  |
|          | 48,8 |      | 38,8     |     |     |
| z. negt. |      |      | z. post. |     |     |

c) Distribución por grupos:

| VALOR PASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         | * 8         | * 9         |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 2.63 | 1.70 | 8                         | 3.1         | 110         | 44.5        | 23          | 9.3         | 29          | 11.7        | 19          | 7.7         |
| 4          | 76  | 3.36 | 1.63 | 1                         | 1.3         | 17          | 22.7        | 10          | 13.3        | 7           | 9.3         | 11          | 14.7        |
| 5          | 97  | 2.91 | 1.63 | 1                         | 1.0         | 28          | 29.2        | 21          | 21.9        | 7           | 7.3         | 12          | 12.5        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        |             | 155         |             | 54          |             | 43          |             | 42          |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,83           | 53,8             | 11,7             | 34,4             | 0,78           |
| 4     | 0,63           | 36               | 9,3              | 54,7             | 0,73           |
| 5     | 0,57           | 51,1             | 7,3              | 41,7             | 0,70           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 26,4  | 8    | ,01                  |
| Z. negat.  | 14,2  | 2    | ,01                  |
| Z. posit.  | 0,9   | 2    | ...                  |

f) Comentarios al item.

La muestra en general responde negativamente al item, es - decir, se identifica con su contenido, aunque otro elevado porcentaje lo rechaza también con intensidad.

Por grupos, el de control de clase baja es el que mejor - asimilada y controlada tiene la agresividad y menos dependiente del control externo. El grupo de internos es el que más alto puntúa en negatividad junto al grupo de clase media, aunque con respuestas más radicalizadas que los de este grupo.

Las diferencias intergrupos son significativas, tanto a ni vel de todo el item como de la zona negativa.

El grupo de internos ofrece en este item la distribución más baja con una fuerte radicalidad negativa. El grupo de clase ba- ja es el que mejor distribución de datos ofrece.

15.2.

Item nº 104: Me gusta ser jefe y estar al frente de los demás porque valgo para eso.

a) Sentido del ítem:

La capacidad de liderazgo es uno de los atributos, conexos con la seguridad, capacidad de decisión y dominio, que más se valoran en los grupos de adolescentes. Se trata de recoger en el ítem - cómo se perciben los sujetos en este aspecto.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>115</u>  | <u>67</u>   | <u>95</u>   | <u>74</u>   | <u>68</u>   |
| %   | <u>26,9</u> | <u>15,7</u> | <u>22,2</u> | <u>17,3</u> | <u>15,9</u> |
|     | <u>42,6</u> |             |             | <u>33,2</u> |             |
|     | z.negt.     |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 2.88 | 1.51 | 7                         | 2.7         | 70          | 28.2        | 36          | 14.5        | 49          | 19.8        | 40          | 16.1        |
| 4          | 76  | 2.23 | 1.21 | 1                         | 1.3         | 28          | 37.3        | 18          | 24.0        | 17          | 22.7        | 8           | 10.7        |
| 5          | 97  | 3.01 | 1.25 | 1                         | 1.0         | 17          | 17.7        | 13          | 13.5        | 29          | 30.2        | 26          | 27.1        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |             | 115         |             | 67          |             | 95          |             | 74          | 68          |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,66           | 42,7             | 19,8             | 37,5             | 0,57           |
| 4     | 0,61           | 61,3             | 22,7             | 16               | 0,33           |
| 5     | 0,57           | 31,2             | 30,2             | 38,6             | 0,30           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 31,2  | 8    | -01                  |
| Z. negat.  | 1,0   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 9,0   | 2    | -02                  |

f) Comentarios al ítem.

En general las respuestas se distribuyen entre las dos direcciones de la Escala, aunque con ligero predominio de la zona negativa.

En esta ocasión es el grupo de clase baja el que se manifiesta como menos capacitados para asumir roles de dirección y liderazgo. El grupo de internos y el de clase media presentan porcentajes similares en la zona positiva aunque son más radicalizadas las respuestas del grupo experimental. En la zona negativa el grupo de internos presenta mayor radicalidad y número de sujetos.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem y de la zona positiva.

En resumen: el grupo de clase baja se presenta como menos capaz y deseoso de desempeñar funciones directivas en los grupos de iguales. El grupo de clase media y el experimental presentan puntuaciones bastante similares aunque éste último es más intensa y extremadamente negativo.

15.3.

Item nº 105: No me preocupo por los demás porque bastante tengo con ocuparme de mí mismo.

a) Sentido del item:

El item recoge la capacidad de sintonía de los sujetos con la situación de los sujetos próximos a él. El egocentrismo se ha descrito siempre como una característica de la personalidad asocial, la incapacidad para llegar a establecer auténticos contactos con los demás, a nivel afectivo, de comunicación, etc.

b) Distribución global de la muestra

|     |          |      |          |      |      |
|-----|----------|------|----------|------|------|
| FCR | 44       | 46   | 62       | 99   | 167  |
| %   | 10,3     | 10,7 | 14,5     | 23,1 | 39,0 |
|     | 21       |      | 62,1     |      |      |
|     | z. negt. |      | z. post. |      |      |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.51 | 1.48 | 9 3.5                     | 38 15.4     | 32 13.0     | 36 14.6     | 46 18.7     | 94 38.2     |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.88 | 1.16 | 0 0.0                     | 3 3.9       | 9 11.8      | 11 14.5     | 24 31.6     | 29 38.2     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.10 | 1.05 | 1 1.0                     | 3 3.1       | 5 5.2       | 15 15.6     | 29 30.2     | 44 45.8     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        | 44          | 46          | 62          | 99          | 167         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,54           | 28,4             | 14,6             | 56,9             | 0,67           |
| 4     | 0,25           | 15,7             | 14,5             | 69,8             | 0,55           |
| 5     | 0,38           | 8,3              | 15,6             | 76,0             | 0,60           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 25,1  | 8    | -01                  |
| Z. negat.  | 4,0   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 2,8   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

El predominio de las respuestas positivas vuelve a establecerse. Los sujetos de la muestra piensan que en general si se preocupan por los demás, incluso a despecho de los propios problemas.

La tendencia de respuestas de los tres grupos es también - positiva.

Por grupos, el de internos es el que una peor imagen de su sociabilidad presenta con mayor incidencia e intensidad en la zona - negativa y una presencia en la zona positiva menor que la de los - - otros grupos. Tras él, el grupo de clase baja y con la mejor distribución el de clase media.

Las diferencias intergrupos son significativas a nivel del ítem total.

En resumen: el grupo de internos presenta una imagen más - negativa de sí mismos, en cuanto a su capacidad de sintonizar y establecer comunicación con los demás. Tras él, el - grupo de clase baja. La mejor autopercepción corresponde al grupo de clase media.

15.4.

Item nº 113: Me gusta pelearme con la gente porque soy fuerte y no tengo miedo de nadie.

a) Sentido del item:

La pelea puede convertirse en un medio usual de consecución y recuperación de estatus dentro de los distintos ámbitos en los que se mueve el adolescente. A veces incluso puede ser un elemento básico de subsistencia.

Pero en esta ocasión se trata de recoger la matonería, - el gusto por imponerse a golpes y la falta de miedo y control de - los propios impulsos.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>32</u>   | <u>20</u>  | <u>45</u>   | <u>63</u>   | <u>260</u>  |
| %   | <u>7,5</u>  | <u>4,7</u> | <u>10,5</u> | <u>14,7</u> | <u>60,7</u> |
|     | <u>12,2</u> |            | <u>75,4</u> |             |             |
|     | z.negt.     |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | * 0                       | * 1         | * 2         | * 3         | * 4         | * 5         | * 6         | * 7         |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.60 | 1.39 | 7 2.7                     | 28 11.3     | 14 5.6      | 30 12.1     | 34 13.7     | 142 57.3    |             |             |
| 4          | 76  | 4.51 | 0.83 | 0 0.0                     | 0 0.0       | 3 3.9       | 8 10.5      | 12 15.8     | 53 69.7     |             |             |
| 5          | 97  | 4.42 | 1.04 | 1 1.0                     | 4 4.2       | 3 3.1       | 7 7.3       | 17 17.7     | 65 67.7     |             |             |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 32          | 20          | 45          | 63          | 260         |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,67           | 16,9             | 12,1             | 71,0             | 0,81           |
| 4     | 0,0            | 3,9              | 10,5             | 85,5             | 0,82           |
| 5     | 0,57           | 7,3              | 7,3              | 85,4             | 0,79           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 17,1  | 8    | -05                  |
| Z. negat.  | 5,3   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 0,1   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

La muestra en general se manifiesta como contraria a los encuentros agresivos con los compañeros de una forma rotunda; más de la mitad de los sujetos se encuentran en el nivel máximo.

Por grupos, el grupo de internos es el que peor imagen de sí mismo en este aspecto ofrece. Su presencia es muy superior a la de los otros grupos en la zona negativa e inferior a ellos en la positiva. El grupo de clase baja es el que mejor distribución de respuestas presenta con una negatividad prácticamente inexistente y un porcentaje elevado de respuestas positivas, similar al del grupo de clase media, pero algo más radicalizado.

Las diferencias intergrupos son significativas a nivel de item total, pero no en las zonas.

En resumen: Los tres grupos presentan respuestas predominantemente positivas, el grupo de internos presenta una autopercepción más devaluada.



15.5.

Item nº 127: No me gusta pelearme pero no es porque tenga miedo, sino porque me fastidia la violencia.

a) Sentido del item:

Se trata exactamente del mismo contenido del item anterior pero planteado de forma opuesta. El item recoge el rechazo generalizado de las conductas agresivas por su componente de violencia.

Se ha valorado positivamente el acuerdo con el sentido del item.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>75</u>   | <u>31</u>  | <u>61</u>   | <u>62</u>   | <u>193</u>  |
| %   | <u>17,5</u> | <u>7,2</u> | <u>14,3</u> | <u>14,5</u> | <u>45,1</u> |
|     | <u>24,7</u> |            |             | <u>59,6</u> |             |
|     | z.negt.     |            |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.54 | 1.61 | 5                         | 2.0         | 51          | 20.4        | 23          | 9.2         | 32          | 12.8        | 29          | 11.6        |
| 4          | 76  | 3.70 | 1.42 | 0                         | 0.0         | 11          | 14.5        | 3           | 3.9         | 17          | 22.4        | 12          | 15.8        |
| 5          | 97  | 3.83 | 1.41 | 1                         | 1.0         | 13          | 13.5        | 5           | 5.2         | 12          | 12.5        | 21          | 21.9        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 6                         |             | 75          |             | 31          |             | 61          |             | 62          |             |

000004

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,69           | 29,6             | 12,8             | 57,6             | 0,80           |
| 4     | 0,79           | 18,4             | 22,4             | 59,2             | 0,73           |
| 5     | 0,72           | 18,7             | 12,5             | 68,8             | 0,68           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 14,6  | 8    | ---                  |
| Z. negat.  | 0,6   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 3,5   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

La muestra en general se muestra acorde con el contenido del item aunque la zona positiva está menos poblada que en el item anterior y la negativa lo está el doble. Es decir, que los sujetos se han valorado más positivamente respecto a aquel item que era negativo que frente a éste que es positivo.

Por grupos sigue siendo más numeroso en la zona negativa el de internos, aunque le superan en radicalidad los grupos de control. En la zona positiva se equiparan las respuestas del grupo experimental y las del grupo de clase baja y no están muy distantes las del grupo de clase media.

Las diferencias no son estadísticamente significativas. En resumen: aunque el grupo de internos es el que presenta una peor valoración respecto al rechazo de la violencia las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas.

15.6.

Cuando tengo razón obligo a los demás aunque  
Item nº133: sea a la fuerza.

a) Sentido del item:

Esta es una cuestión que está presente en la mayor parte de los cuestionarios de personalidad como un indicador del nivel de dominio e impositividad que los sujetos mantienen en sus relaciones con los otros.

En ese mismo sentido lo recogemos nosotros por entender que puede alterar en muchas ocasiones las relaciones normales entre los sujetos, sobre todo cuando es presumible que tal dominio vaya acompañado de actitudes y conductas impulsivas de fuerza.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>68</u>   | <u>46</u>   | <u>68</u>   | <u>78</u>   | <u>159</u>  |
| %   | <u>15,9</u> | <u>10,7</u> | <u>15,9</u> | <u>18,2</u> | <u>37,1</u> |
|     | <u>26,6</u> |             |             | <u>55,3</u> |             |
|     | z.negt.     |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR PASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         |    |      |    |      |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 3.29 | 1.60 | 5                         | 2.0       | 57        | 22.8      | 32        | 12.8      | 35 | 14.0 | 33 | 13.2 |
| 4          | 76  | 3.85 | 1.28 | 1                         | 1.3       | 6         | 8.0       | 6         | 8.0       | 14 | 18.7 | 16 | 21.3 |
| 5          | 97  | 3.82 | 1.16 | 3                         | 3.1       | 5         | 5.3       | 8         | 8.5       | 19 | 20.2 | 29 | 30.9 |
|            |     |      |      |                           |           |           |           |           |           |    |      | 33 | 35.1 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |           | 68        |           | 46        |           | 68 |      | 78 | 159  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,64           | 35,6             | 14,0             | 50,4             | 0,74           |
| 4     | 0,50           | 16,0             | 18,7             | 65,3             | 0,67           |
| 5     | 0,38           | 13,8             | 20,2             | 66,0             | 0,53           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 33,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 3,6   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 8,0   | 2    | -02                  |

f) Comentarios al ítem.

La tendencia general de las respuestas a nivel de toda la muestra señala una ligera prevalencia de las respuestas positivas, con una cuarta parte de los sujetos que se adhieren al sentido negativo del ítem.

Por grupos el de internos es el que refleja una más negativa imagen en este aspecto (es probable que la conducta descrita en el ítem sea valorada positivamente por todos o algunos de los grupos de identificación y referencia de los muchachos). Su presencia en la zona negativa es muy superior a la de los otros grupos y es inferior a la de la zona positiva. Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas a nivel de ítem total y a nivel de zona positiva.

En resumen: el grupo de internos presenta una imagen de sí mismo más negativa y radicalizada que los grupos de control.

15.7.

Item nº 143: No me gusta jugar con otros chicos o chicas  
porque siempre pierdo.

a) Sentido del item:

Se trata de recoger en este item el sentimiento de competencia y habilidad que los sujetos se atribuyen de cara a la realización de actividades lúdicas con sus compañeros.

Es bien sabido que esta habilidad deportiva es una de las principales fuentes de status en los grupos de adolescentes y preadolescentes.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |            |             |             |
|-----|------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>27</u>  | <u>11</u>  | <u>25</u>  | <u>54</u>   | <u>305</u>  |
| %   | <u>6,3</u> | <u>2,6</u> | <u>5,8</u> | <u>12,6</u> | <u>71,3</u> |
|     | <u>8,9</u> |            |            | <u>83,9</u> |             |
|     | z. negt.   |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |     |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|-----|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |     |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |     |    |      |
| 3          | 255 | 4.21 | 1.33 | 5                         | 2.0         | 26          | 10.4        | 8           | 3.2         | 21 | 8.4 | 28 | 11.2 |
| 4          | 76  | 4.70 | 0.59 | 0                         | 0.0         | 0           | 0.0         | 1           | 1.3         | 2  | 2.6 | 16 | 21.1 |
| 5          | 97  | 4.75 | 0.69 | 1                         | 1.0         | 1           | 1.0         | 2           | 2.1         | 2  | 2.1 | 10 | 10.4 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 6                         |             | 27          |             | 11          |             | 25 |     | 54 | 305  |

000008

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,76           | 13,6             | 8,4              | 78,0             | 0,86           |
| 4     | 0,0            | 1,3              | 2,6              | 96,1             | 0,78           |
| 5     | 0,33           | 3,1              | 2,1              | 94,8             | 0,89           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 30,7  | 8    | -01                  |
| Z. negat.  | 5,0   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 3,9   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al item.

El item ha resultado poco discriminador entre los sujetos de la muestra, la mayor parte de los cuales se sitúa en la zona positiva (rechazo del item) siendo insignificante la proporción que se identifica con el sentido del item.

Por grupos no hay diferencias entre los de control, la práctica totalidad de cuyos sujetos se sitúa en la zona máxima de la escala. El grupo de internos, aún manteniendo la clara preponderancia positiva es más numeroso y radicalizado que los otros grupos en la zona negativa, pero lo es menos en la zona positiva.

Las diferencias son estadísticamente significativas.

Resumen: el grupo de internos presenta una positividad menor respecto a su capacidad para competir y poder ganar en los juegos con sus compañeros.



15.8

Item nº 151: A mi los que nunca se quieren pelear por nada me parecen unos cobardes.

a) Sentido del item:

Supone una valoración negativa de la no violencia muy al uso, por lo que sabemos, entre los grupos adolescentes: el no pelearse no se relaciona con un mayor control de los propios impulsos y conductas reactivas, sino con la incapacidad o miedo.

Hemos valorado positivamente el rechazo al item.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |            |             |             |
|-----|-------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>62</u>   | <u>40</u>  | <u>37</u>  | <u>50</u>   | <u>232</u>  |
| %   | <u>14,5</u> | <u>9,3</u> | <u>8,6</u> | <u>11,7</u> | <u>54,2</u> |
|     | <u>23,8</u> |            |            | <u>65,9</u> |             |
|     | z.negt.     |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | *         | *         | *         | *         |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.65 | 1.65 | 6 2.4                     | 50 20.1   | 27 10.8   | 16 6.4    | 23 9.2    | 133 53.4  |           |           |           |           |
| 4          | 76  | 4.36 | 1.05 | 0 0.0                     | 2 2.6     | 3 3.9     | 12 15.8   | 8 10.5    | 51 67.1   |           |           |           |           |
| 5          | 97  | 3.89 | 1.39 | 1 1.0                     | 10 10.4   | 10 10.4   | 9 9.4     | 19 19.8   | 48 50.0   |           |           |           |           |
| TOTALES    | 428 |      |      | 7                         | 62        | 40        | 37        | 50        | 232       |           |           |           |           |

030010

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 30,9             | 6,4              | 62,6             | 0,85           |
| 4     | 0,40           | 6,5              | 15,8             | 77,6             | 0,86           |
| 5     | 0,50           | 20,8             | 9,4              | 69,8             | 0,72           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 31,7  | 8    | -01                  |
| Z. negat.  | 2,4   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 6,8   | 2    | -05                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general se muestra opuesta al contenido del ítem, es decir, no minusvalora los recursos de control y apaciguamiento de las situaciones tensas. Permanece en la zona negativa el porcentaje usual de sujetos que aceptan el sentido del ítem.

Por grupos el de internos presenta un mayor porcentaje de respuestas negativas y una mayor radicalidad en ellas. También el grupo de clase media presenta un alto índice de negatividad. En general es el grupo de clase baja el que mejor imagen de sí mismo - - ofrece en este apartado.

Las diferencias intergrupos son significativas a nivel de ítem total y en la zona positiva.

Resumen: el grupo de internos presenta una valoración de sí mismos menos positiva en cuanto al valor atribuible a la no violencia. Le sigue muy de cerca el grupo de clase media. El grupo de clase baja es el que mejor distribución logra.



15.9

Item nº 158: Si otro chico tiene problemas me gusta decirle lo que tiene que hacer y ayudarlo.

a) Sentido del item:

Se vuelve a insistir en la capacidad del sujeto para sintonizar con los compañeros y establecer una relación empática con ellos.

En este caso tal comprensión se refiere a los problemas de los otros y la actitud cooperadora de ayuda a solucionarlos.

b) Distribución global de la muestra

|     |          |     |          |      |      |
|-----|----------|-----|----------|------|------|
| FCR | 9        | 9   | 30       | 79   | 289  |
| %   | 2,8      | 2,1 | 7,0      | 18,5 | 67,5 |
|     | 4,9      |     | 86,0     |      |      |
|     | z. negt. |     | z. post. |      |      |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |     |     |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|-----|-----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |     |     |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |     |     |      |
| 3          | 255 | 4.52 | 0.95 | 10                        | 3.9         | 8           | 3.3         | 5           | 2.0         | 17 | 6.9 | 36  | 14.7 |
| 4          | 76  | 4.54 | 0.80 | 0                         | 0.0         | 0           | 0.0         | 3           | 3.9         | 6  | 7.9 | 14  | 18.4 |
| 5          | 97  | 4.47 | 0.77 | 2                         | 2.1         | 1           | 1.1         | 1           | 1.1         | 7  | 7.4 | 29  | 30.5 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 12                        | 9           | 9           | 9           | 30          | 79          |    |     | 289 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,62           | 5,3              | 6,9              | 87,8             | 0,83           |
| 4     | 0,0            | 3,9              | 7,9              | 88,1             | 0,79           |
| 5     | 0,50           | 2,2              | 7,4              | 90,5             | 0,66           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 16,0  | 8    | -05                  |
| Z. negat.  | 3,7   | 2    | ---                  |
| Z. posit.  | 10,5  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al item.

Tampoco este item ha resultado suficientemente discriminario entre los sujetos de la muestra pues prácticamente todos ellos se sitúan en los dos niveles máximos de la escala.

Por grupos la presencia en la zona negativa es insignificante en todos ellos y en cuanto a la zona positiva el grupo de internos es el que menor porcentaje presenta, aunque a distancia muy corta respecto de los otros grupos.

Sin embargo, las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas tanto a nivel de item total como a nivel de zona positiva.

Resumen: todos los grupos responden muy positivamente a la cuestión planteada indicando que son capaces de solidarizarse con los compañeros que tengan problemas. Esta valoración positiva es ligeramente menor en el grupo de internos.

15.10

Conjunto de respuestas al apartado "capacidad de relacionarse".

Analizando conjuntamente las respuestas dadas al - apartado tenemos:

Distribución global de la muestra

|         |              |             |              |              |              |
|---------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR     | <u>587</u>   | <u>324</u>  | <u>466</u>   | <u>601</u>   | <u>1797</u>  |
| %       | <u>15,54</u> | <u>8,58</u> | <u>12,34</u> | <u>15,92</u> | <u>47,60</u> |
|         | <u>24,12</u> |             | <u>63,52</u> |              |              |
| z.negt. |              |             | z. post.     |              |              |

Distribución por grupos:

|         | VALOR BASE | N    | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |          |          |          |          |
|---------|------------|------|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|         |            |      |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        | 6        | 7        | 8        | 9        |
|         |            |      |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |
| 3       | 255        | 3.58 | 1.59 |      | 62                        | 2.7      | 438      | 19.6     | 200      | 9.0      | 265      | 11.9     | 288      | 12.9     |
| 4       | 76         | 3.91 | 1.36 |      | 3                         | 0.4      | 67       | 9.8      | 56       | 8.2      | 94       | 13.8     | 121      | 17.8     |
| 5       | 97         | 3.91 | 1.33 |      | 12                        | 1.4      | 82       | 9.5      | 68       | 7.9      | 107      | 12.4     | 192      | 22.3     |
| TOTALES | 428        |      |      |      | 77                        |          | 587      |          | 324      |          | 466      |          | 601      |          |

000014

Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,69           | 28,6             | 11,9             | 59,6             | 0,78           |
| 4     | 0,54           | 18               | 13,8             | 68,2             | 0,74           |
| 5     | 0,55           | 17,4             | 12,4             | 70,2             | 0,68           |

Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona       | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|------------|-------|------|----------------------|
| item total | 98,5  | 8    | -01                  |
| Z. negat.  | 16,5  | 2    | -01                  |
| Z. posit.  | 23,0  | 2    | -01                  |

Vemos que se da un fuerte predominio de la positividad con casi la mitad de las respuestas en el nivel de máxima estimación. En la zona negativa persiste la cuarta parte de los sujetos.

Por grupos, el de internos presenta la menor media y la máxima dispersión de los datos, su presencia en la zona negativa es - muy superior a la de los otros grupos y sus respuestas negativas más radicales, igualmente su nivel de positividad es menor aunque también en esa zona sus respuestas están más polarizadas hacia el extremo máximo.

Entre los grupos de control apenas si existen diferencias.

Las diferencias intergrupos son estadísticamente significativas en todas las zonas y al máximo nivel de probabilidad.

#### 15.11.: Correlaciones interitems.

Del cuadro de correlaciones interitem, sobre el que podemos hacer las mismas consideraciones que ya hicimos en los anteriores apartados, podemos entresacar 5 items como más densos - en concordancias con el resto de items del apartado. Estos items son:

86. Si supiera que nadie me iba a hacer nada me gustaría romper la cabeza a más de uno.

Presenta una correlación negativa para los tres grupos con el deseo de ser jefe en el grupo (104). Además para el grupo de internos se relaciona con el grado de imposición por la fuerza de las propias convicciones que uno suele realizar (133). Para el grupo de clase media se relaciona también con el no deseo de peleas y aceptación de la no violencia (113 y 151).

El grupo de clase media lo relaciona también con el rechazo de las peleas (113) y con el nivel de imposición de sus propias convicciones (151).

104. Me gusta ser jefe y estar al frente de los demás porque valgo para eso.

Presenta correlaciones negativas con casi todos los otros -- items del apartado. Hay que reseñar que éste era un item positivo.

La correlación es común a los tres grupos y negativa respecto al ya reseñado deseo de no controlar la propia violencia (88) si de ello no se derivan sanciones, con el deseo de pelearse y la falta de miedo ante nadie (113) y con la vitupe--ración y formalización como cobardía del no pelearse (151).

Para el grupo de internos correlaciona además (negativamente también) con el nivel de impositividad de las propias opinion

CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA .

NTIMIENTO DE LA CAPACIDAD PARA RELACIONARSE POSITIVAMENTE CON LOS DEMAS

ITEMS CORRELACIONADOS.

| EM  | GR. | 158   | 151   | 143   | 133   | 127   | 113   | 105   | 104   |
|-----|-----|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 51  | 1   | 0.13  |       |       |       |       |       |       |       |
|     | 2   | 0.18  |       |       |       |       |       |       |       |
|     | 3   | 0.16  |       |       |       |       |       |       |       |
| 43  | 1   | 0.19  | 0.15  |       |       |       |       |       |       |
|     | 2   | 0.12  | 0.24  |       |       |       |       |       |       |
|     | 3   | -0.03 | 0.04  |       |       |       |       |       |       |
| 33  | 1   | -0.00 | 0.29  | 0.04  |       |       |       |       |       |
|     | 2   | -0.10 | 0.17  | 0.17  |       |       |       |       |       |
|     | 3   | 0.12  | 0.28  | -0.00 |       |       |       |       |       |
| 27  | 1   | -0.04 | 0.16  | 0.11  | 0.17  |       |       |       |       |
|     | 2   | 0.27  | 0.05  | -0.13 | 0.04  |       |       |       |       |
|     | 3   | 0.10  | 0.09  | 0.13  | -0.09 |       |       |       |       |
| 13  | 1   | 0.11  | 0.23  | 0.05  | 0.20  | 0.06  |       |       |       |
|     | 2   | 0.06  | 0.23  | 0.16  | 0.13  | 0.12  |       |       |       |
|     | 3   | 0.01  | 0.44  | -0.00 | 0.31  | 0.05  |       |       |       |
| 105 | 1   | 0.02  | 0.14  | 0.07  | 0.03  | 0.07  | 0.01  |       |       |
|     | 2   | 0.05  | -0.09 | 0.24  | -0.06 | 0.15  | 0.16  |       |       |
|     | 3   | 0.05  | 0.32  | 0.06  | 0.20  | 0.18  | 0.32  |       |       |
| 104 | 1   | -0.05 | -0.23 | -0.02 | -0.34 | -0.10 | -0.42 | -0.18 |       |
|     | 2   | 0.12  | -0.30 | -0.30 | -0.03 | 0.02  | -0.23 | -0.25 |       |
|     | 3   | -0.01 | -0.15 | -0.22 | -0.24 | -0.12 | -0.23 | -0.16 |       |
| 85  | 1   | -0.07 | 0.11  | -0.01 | 0.26  | 0.05  | 0.15  | 0.17  | -0.23 |
|     | 2   | -0.09 | 0.22  | -0.14 | 0.02  | 0.06  | 0.34  | 0.07  | -0.31 |
|     | 3   | 0.14  | -0.01 | -0.07 | 0.25  | -0.04 | 0.21  | 0.12  | -0.22 |

050017

nes (133). Para el grupo de clase baja correlaciona también con la idea del valor de la no violencia (113), con el grado de habilidad que uno se atribuye en el juego (143) y con el grado de preocupación por los demás.

Para el grupo de clase media estaría relacionado además con el grado de imposición del sujeto (133).

Todas las correlaciones de este ítem son negativas.

113. Me gusta pelearme con la gente porque soy fuerte y no tengo miedo de nadie.

Ya hemos señalado sus relaciones negativas para los tres grupos con el deseo de liderazgo (104) a lo que hay que añadir correlaciones positivas con el grado de preocupación por los demás (105) para el grupo de internos. Para el grupo de clase baja se relaciona las conductas agresivas no reprimibles (86) y para el grupo de clase media también con el 86 y además con el grado de preocupación por los demás.

133. Cuando tengo razón obligo a los demás aunque sea a la fuerza. Ya hablamos de las correlaciones de este ítem con los anteriormente analizados.

Para el grupo de internos está relacionado negativamente con el deseo y capacidad de liderazgo (104), y de forma positiva con la agresividad reprimida (86) y la valoración de las peleas. El grupo de clase baja no obtiene correspondencias notables.

Para el grupo de clase media está relacionado positivamente con el deseo de peleas (113), la agresividad (86) y negativamente con el deseo de liderazgo.

151. A mí los que nunca se quieren pelear me parecen unos cobardes.

Este ítem obtiene relaciones positivas en los tres grupos con el deseo de pelearse a causa de la propia fortaleza física - (113) y negativas con el deseo de liderazgo (104). En el grupo de internos se relaciona además el nivel de impositividad (133). En el grupo de clase baja con el sentimiento de competencia y habilidad en el juego (143) y nivel de agresividad reprimida (86). En el grupo de clase media con la preocupación por los demás (105) y el nivel de impositividad.

En resumen, en este apartado sobre las relaciones interpersonales el grupo de internos es el que peor imagen posee sobre sí mismo aunque las respuestas sean predominantemente positivas en todos los ítems;

Algunos ítems no han resultado discriminativos y la mayor parte de los sujetos se han situado en la zona máxima de la escala. Únicamente en el ítem 104 le aventaja en negatividad el grupo de clase baja.

El grupo de internos es más negativo (intensidad y número de respuestas negativas) valorando su capacidad de forma negativa. Un elevado porcentaje de sujetos en la zona negativa y siendo sus respuestas positivas más escasas que las de los otros grupos aunque normalmente más intensa.



16. Capacidad de vivir en libertad.

Items 87, 106, 128, 159, 164.

Contestan únicamente los sujetos del grupo experimental

Sentido del apartado

Se plantean en este apartado una serie de cuestiones relativas a la percepción del futuro post-institucional de los sujetos internados. Nos parece muy importante, y ya hemos insistido en -- ello en la parte teórica, la elaboración de un proyecto personal de futuro como parte integrante de la identidad de los sujetos. Las instituciones totales dificultan más que favorecen esta dimensión por sus peculiares condicionantes estructurales de transitoriedad y diversidad del medio de vida que ofrecen a los muchachos y por los criterios de aceptabilidad y distribución de status y - expectativas de conducta que establecidas dentro del centro, no guardan parangon con los que rigen en el medio social no institucional y al que ha de referirse, por fuerza, el futuro del joven.

16.1. Item 87: A mí me gustaría salir de aquí pero no tengo a -  
donde ir.

|           |             |            |             |            |             |           |
|-----------|-------------|------------|-------------|------------|-------------|-----------|
| FCR       | <u>42</u>   | <u>17</u>  | <u>48</u>   | <u>21</u>  | <u>120</u>  |           |
| %         | <u>16,9</u> | <u>6,9</u> | <u>19,4</u> | <u>8,5</u> | <u>48,4</u> |           |
| z. neg.   | 23,8        |            |             | 56,9       |             | z. pos.   |
| rad. neg. | 0,71        |            |             | 0,85       |             | rad. pos. |

La mayor parte del grupo cree que si cuenta con un medio no institucional en el que podría subsistir e incluso la radicalidad

de sus respuestas positivas es muy elevada.

Otro elevado porcentaje está sin embargo de acuerdo con el sentimiento de desvalimiento familiar o referencial que plantea - el item, y sus respuestas reflejan también de forma intensa esta percepción negativa de su situación existencial.

16.2. Item 106 : Cuando estás tanto tiempo encerrado ya no eres como los demás.

|           |             |             |             |             |             |
|-----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR       | <u>92</u>   | <u>34</u>   | <u>32</u>   | <u>25</u>   | <u>63</u>   |
| %         | <u>37,4</u> | <u>13,8</u> | <u>13,0</u> | <u>10,2</u> | <u>25,6</u> |
| z. neg.   | <u>51,2</u> |             |             | <u>35,8</u> | z. pos.     |
| rad. neg. | <u>0,73</u> |             |             | <u>0,72</u> | rad. pos.   |

Llaman la atención las respuestas tan negativas a este -- item. La mayor parte de los sujetos están viviendo como empobrecedora su situación institucional, como marginadora. No es que reconozcan (en otro item lo han hecho) que ellos mismos sean "distintos" sino que esta distinción, piensan muchos de ellos, está vinculada al largo período de internamiento en una institución.

Una tercera parte de los sujetos rechaza tal sentimiento y no ven como negativo su internamiento.

1 .3.

Item 114: Para un chico como yo lo mejor es estar en un sitio sitio como este.

|           |                |            |             |                |             |
|-----------|----------------|------------|-------------|----------------|-------------|
| FCR       | <u>39</u>      | <u>15</u>  | <u>41</u>   | <u>24</u>      | <u>128</u>  |
| %         | <u>15,8</u>    | <u>6,1</u> | <u>16,6</u> | <u>9,7</u>     | <u>51,8</u> |
| z. neg.   | -----21,9----- |            |             | -----61,5----- | z. pòs.     |
| rad. neg. | -----0,72----- |            |             | -----0,84----- | rad. pos.   |

Los sujetos rechazan en general nuestro enunciado, es de cir, reflejan un autoconcepto positivo en cuanto a su normalíddd Si yo soy normal me corresponde un sistema de vida normal, no una vida especial de tipo protector en una institución.

Sin embargo, aunque menor cuantitativamente, un importante número de sujetos está de acuerdo con el item sineten que tal como ellos son (lo que por fuerza ha de implicar una versión negati va bien de sí mismo bien de su situación familiar o sociál) lo me jor es seguir en una Institución, con un sistema de vida menos in seguro que el que en otro lugar habrían de soportar.

16.4. Item 128: No sé si sabre vivir fuera de aquí sin meterme en líos.

|           |                |            |             |                |             |
|-----------|----------------|------------|-------------|----------------|-------------|
| FCR       | <u>84</u>      | <u>22</u>  | <u>41</u>   | <u>18</u>      | <u>82</u>   |
| %         | <u>34,1</u>    | <u>8,9</u> | <u>10,3</u> | <u>7,3</u>     | <u>33,3</u> |
| z. negat. | -----43-----   |            |             | -----40,6----- | z. pos.     |
| rad. neg. | -----0,79----- |            |             | -----0,82----- | r. pos.     |

Una nueva muestra de la visión depreciada de sí mismos que muchos de los sujetos internados padecen, nos la ofrece este ítem. La mayor parte de los sujetos no se cree capaz de responder a las exigencias sociales de buena conducta, no se cree capaz de ser normal en una situación de vida no institucional.

La otra mitad de los sujetos muestran una tendencia más positiva negando el ítem y afirmando su normalidad.

16.5. Ítem 159: Cuando estoy en mi casa hago mil veces más cosas que me gustan que cuando estoy aquí.

|           |             |             |            |            |             |           |
|-----------|-------------|-------------|------------|------------|-------------|-----------|
| FCR       | <u>155</u>  | <u>30</u>   | <u>21</u>  | <u>10</u>  | <u>28</u>   |           |
| %         | <u>63,5</u> | <u>12,3</u> | <u>8,6</u> | <u>4,1</u> | <u>11,5</u> |           |
| z. neg.   | <u>75,8</u> |             |            |            | <u>15,6</u> | z. pos.   |
| rad. neg. | <u>0,84</u> |             |            |            | <u>0,74</u> | rad. pos. |

Indica la mayor parte del grupo su insatisfacción con la situación de vida residencial que llevan. Objetivamente, en su vida real, puede que no sea del todo exacta tal mayor capacidad gratificante del propio hogar, pero los chicos realizan esa situación y la describen como más satisfactoria y rica en experiencias. Necesitan transformar la realidad para poder superar las penurias subjetivas que atribuyen a su situación actual.

16.6. Item 164: Poca gente me comprende.

(Responde toda la muestra)

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>108</u>  | <u>73</u>   | <u>66</u>   | <u>69</u>   | <u>104</u>  |
| %   | <u>25,2</u> | <u>17,1</u> | <u>15,4</u> | <u>16,1</u> | <u>24,3</u> |
|     | <u>42,3</u> |             |             | <u>40,4</u> |             |
|     | z. negt.    |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| n=79       |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 2.71 | 1.58 | 7                         | 2.7         | 83          | 33.5        | 48          | 19.4        | 36 | 14.5 | 21 | 8.5  |
| 4          | 76  | 3.07 | 1.28 | 0                         | 0.0         | 12          | 15.8        | 14          | 18.4        | 17 | 22.4 | 23 | 30.3 |
| 5          | 97  | 3.58 | 1.41 | 1                         | 1.0         | 13          | 13.5        | 11          | 11.5        | 13 | 13.5 | 25 | 26.0 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         |             | 108         |             | 73          |             | 66 |      | 69 | 104  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,63           | 52,9             | 14,5             | 32,7             | 0,80           |
| 4     | 0,46           | 34,2             | 22,4             | 43,5             | 0,32           |
| 5     | 0,54           | 25,0             | 13,5             | 61,4             | 0,57           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 51,8  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 3,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 19,0  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general divide sus opiniones respecto al nivel de comprensión con que la gente reacciona ante ellos. Se da un ligero predominio tanto a nivel del número de sujetos que se sitúan en la zona negativa como en cuanto a la intensidad de sus respuestas respecto a las de los sujetos de la zona positiva.

Por grupos, en el de internos predomina la zona negativa. Presenta en ella una incidencia muy superior a la de los otros grupos y una mayor radicalidad de respuestas de esa zona. A su vez su presencia en la zona positiva es menor a la de los otros grupos.

Las diferencias de distribución de respuestas son estadísticamente significativas tanto a nivel de ítem total como a nivel de zona positiva.

En resumen el grupo de internos siente en mayor proporción y con mayor intensidad que no se le comprende. Los grupos de control aumentan el nivel de indecisión (posiblemente significando - "a veces") y presentan una tendencia general positiva predominando en tal aspecto el grupo de clase media.

16.7.: Conjunto de respuestas al apartado "vivir en libertad"

(Se recogen únicamente las respuestas del grupo de internos).

|           |                |             |             |                |             |
|-----------|----------------|-------------|-------------|----------------|-------------|
| FCR       | <u>456</u>     | <u>151</u>  | <u>177</u>  | <u>95</u>      | <u>353</u>  |
| %         | <u>37,0</u>    | <u>12,3</u> | <u>14,4</u> | <u>7,7</u>     | <u>28,7</u> |
| z. neg.   | -----49,3----- |             |             | -----36,4----- |             |
| rad. neg. | -----0,75----- |             |             | -----0,80----- |             |
|           |                |             |             | z. pos.        | rad. pos.   |

Vemos que en general las respuestas al apartado presentan una visión negativa de la situación actual de internamiento en -- cuanto a la preparación que les ofrece para madurar socialmente y poder pensarse como muchachos normales y libres. El predominio - de esta visión negativa no es exagerado pero sí educativamente muy significativo.

16. 8. Correlaciones interitems.

| Items | 164   | 159   | 128         | 114  | 106  |
|-------|-------|-------|-------------|------|------|
| 159   | 0,00  |       |             |      |      |
| 128   | 0,04  | 0,09  |             |      |      |
| 114   | -0,06 | -0,09 | <u>0,18</u> |      |      |
| 106   | 0,09  | 0,10  | <u>0,21</u> | 0,04 |      |
| 87    | 0,10  | -0,10 | 0,23        | 0,04 | 0,01 |

Las correlaciones entre los diversos items del apartado son como de costumbre bajos. Unicamente podemos destacar la relación que se manifiesta entre el sentimiento de ser incapaz de no meterse en líos (128) con la carencia de un medio social no institucional en el que subsistir (87), con la conciencia de empobrecimiento y diversidad a medida que aumenta el período institucional (106) y en menor grado, con la vivencia de necesidad de la institución a la vista de la propia forma de ser no normal (114).

El resto de las cuestiones no tiene relación clara entre sí en la forma de reaccionar ante ellas por parte de los sujetos.

En resumen, podemos destacar de este apartado la misma y constante percepción negativa de la situación institucional que ya se había presentado en el apartado anteriores.

Los sujetos no viven ni como gratificante ni como enriquecedora su situación de internamiento, se limitan a soportarla sintiendo que ello les empobrece y hace diversos (hay que entender que en sentido negativo, es decir "peores") de los chicos normales. Existe un grupo que no expresa tal sentimiento negativo y acepta gustoso la situación pero suele ser menor.

Respecto al sentimiento de ser comprendidos por la gente, los sujetos del grupo experimental manifiestan una opinión predominantemente negativa, cosa que no sucede en los grupos de control.

En definitiva el vivir en internado, en la percepción subjetiva de los sujetos no les ayuda a aumentar su capacidad de ser libres y de poder vivir sin necesidad de la institución para no tener problemas ni meterse en líos. Y sobre todo la institucionalización fomenta en los muchachos el sentimiento de ser distintos.



17: Sentimiento capacidad de hacer futuro

Items 88, 89, 107, 115, 129, 134, 152, 169.

17.1. Item 88: Si la gente se entera que he estado interno aquí no me darán trabajo porque desconfiarán de mí.

(Responde solo el grupo de internos)

a) Sentido del item:

Este es uno de los grandes caballos de batalla de la - reinserción social (laboral sobre todo) del muchacho que ha pagado una gran parte de su vida internado: Le queda una huella difícilmente borrrable que va a condicionar sus oportunidades de desempeño de roles prestigiosos e incluso normales. La gente desconfía, elabora actitudes en base a prejuicios sociales de descalificación, respecto a los muchachos que han estado internados. Temen que sean distintos y muy problemáticos. Así suele cerrarse - el círculo vicioso de la "conjunción de calamidades" que el inadaptado suele soportar.

A nivel objetivo así es, deseamos saber si así lo perciben los sujetos.

b) Distribución respuestas:

|           |             |             |             |            |             |          |
|-----------|-------------|-------------|-------------|------------|-------------|----------|
| FCR       | <u>41</u>   | <u>26</u>   | <u>28</u>   | <u>12</u>  | <u>142</u>  |          |
| %         | <u>16,5</u> | <u>10,4</u> | <u>11,2</u> | <u>4,8</u> | <u>57,0</u> |          |
| z. neg.   | 26,9        |             |             |            | 61,8        | z. pos.  |
| rad. neg. | 0,61        |             |             |            | 0,92        | rad. pos |

c) Comentario al item.

Los sujetos, sin embargo, no han aceptado el sentido del

item y más de la mitad del grupo lo rechaza de plano. Piensan -- mayoritariamente que su internamiento no ha de tener para ellos consecuencias laborales negativas.

Sin embargo es también elevado el porcentaje de sujetos que se sitúan en la zona negativa. Hubiera sido importante comprobar si son los de más edad del grupo o no. En todo caso esa cuarta parte del grupo es consciente de que una nueva calamidad se va a unir a las anteriores a la hora de encontrar oportunidades laborales dignas.

17.2.

Aunque encontrara trabajo lo perdería pronto  
 Item nº 89: porque no soy capaz de aguantar mucho tiempo.

a) Sentido del item:

Se trata de analizar como perciben los sujetos su propia capacidad de persistencia en el esfuerzo. Si se ven como sujetos capaces de poder enfrentarse responsablemente a una actividad laboral o por el contrario creen (temen) no estar preparados para ello cuando llegue el momento.

Entendemos que este sentimiento interviene de forma importante en la calidad y estabilidad del propio proyecto de futuro.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |            |             |             |
|-----|------------|------------|------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>23</u>  | <u>11</u>  | <u>41</u>  | <u>62</u>   | <u>281</u>  |
| %   | <u>5,4</u> | <u>2,6</u> | <u>9,6</u> | <u>14,5</u> | <u>65,7</u> |
|     | <u>8,0</u> |            |            | <u>80,2</u> |             |
|     | z.negt.    |            |            | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |     |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |     |      |
| n = 70     |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |     |      |
| 3          | 255 | 4.26 | 1.25 | 6                         | 2.4       | 20        | 8.0       | 8         | 3.2       | 25        | 10.0      | 30        | 12.0      | 166 | 66.7 |
| 4          | 76  | 4.59 | 0.80 | 2                         | 2.6       | 1         | 1.4       | 1         | 1.4       | 6         | 8.1       | 11        | 14.9      | 55  | 74.3 |
| 5          | 97  | 4.42 | 0.91 | 2                         | 2.1       | 2         | 2.1       | 2         | 2.1       | 10        | 10.5      | 21        | 22.1      | 60  | 63.2 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        |           | 23        |           | 11        |           | 41        |           | 62        |           | 281 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,71           | 11,2             | 10,0             | 78,7             | 0,85           |
| 4     | 0,50           | 2,8              | 8,1              | 89,2             | 0,83           |
| 5     | 0,50           | 4,2              | 10,5             | 85,3             | 0,74           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 13,9  | 8    | ---                  |
| z. negativa | 1,0   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 4,5   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel de muestra, la respuesta a la cuestión planteada es muy positiva. Los sujetos creen que no tendrán problemas de inconstancia en su trabajo.

Y por grupos se repite la misma tónica. Todos los grupos se sitúan casi al completo en la zona máxima. Solamente una pequeña proporción del grupo de internos se valora negativamente en cuanto a su capacidad de persistencia en el esfuerzo.

Las diferencias en la distribución de las respuestas no son estadísticamente significativas.

En resumen: todos los grupos emiten opiniones muy positivas sobre su capacidad de desempeñar responsablemente un trabajo. El grupo de internos es el que mayor número de sujetos tiene en la zona negativa y es minoritario respecto a los otros grupos, en la positiva.

17.3.

Item nº 107: Con lo poco que yo sé tendré que contentarme con el trabajo que me salga aunque sea malo.

a) Sentido del ítem:

Se trata de recoger la posible preferria de un sentimiento de condena social (escasas oportunidades de elevación de status) en base a una percepción negativa de la propia capacidad o escasa preparación.

Algunos sociólogos han indicado esta insatisfacción frente a las perspectivas de futuro como una de las motivaciones hacia la búsqueda de procesos alternativos ilícitos de adquisición de status laboral y económico más elevado del que por la vía lícita era previsible.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |             |             |             |             |
|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>74</u>   | <u>51</u>   | <u>62</u>   | <u>79</u>   | <u>153</u>  |
| %   | <u>17,3</u> | <u>11,9</u> | <u>14,5</u> | <u>18,5</u> | <u>35,7</u> |
|     | <u>29,2</u> |             |             | <u>54,2</u> |             |
|     | z.negt.     |             |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |
| nº 81      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |  |  |
| 3          | 255 | 3.00 | 1.59 | 8 3.1                     | 68 27.5     | 37 15.0     | 40 16.2     | 30 12.1     | 72 29.1     |  |  |
| 4          | 76  | 3.82 | 1.28 | 0 0.0                     | 5 6.6       | 10 13.2     | 11 14.5     | 18 23.7     | 32 42.1     |  |  |
| 5          | 97  | 4.28 | 0.90 | 1 1.0                     | 1 1.0       | 4 4.2       | 11 11.5     | 31 32.3     | 49 51.0     |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         | 74          | 51          | 62          | 79          | 153         |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 42,5             | 16,2             | 41,2             | 0,71           |
| 4     | 0,33           | 19,8             | 14,5             | 65,8             | 0,64           |
| 5     | 0,20           | 5,2              | 11,5             | 83,3             | 0,61           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 67,6  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 8,7   | 2    | -02                  |
| z. positiva | 1,8   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel de muestra global los sujetos expresan desacuerdo con el ítem, piensan que su capacidad y preparación hacen posible - un nivel de oportunidades laborales más dignas.

Por grupos, en cambio, es evidente la situación más negativa en la percepción que de las propias posibilidades hace el grupo de internos que mayoritariamente se sitúan en dicha zona. Y también entre ambos grupos de control, el de clase baja, presenta una distribución de respuestas que indican una imagen más devaluada de las propias oportunidades laborales.

Las diferencias son estadísticamente significativas tanto a nivel de ítem total como de la zona negativa.

En resumen: el grupo de internos presenta una imagen negativa de su capacidad para obtener un buen trabajo predominando los sujetos que están de acuerdo con el ítem es decir con que se tendrá que conformar con lo que salga aunque sea malo. Aunque con amplia - predominancia positiva el grupo de clase baja manifiesta menos actividad en sus respuestas que el de clase media.

17.4.

Item nº 115: Creo que no sirvo para ningún trabajo.

a) Sentido del item:

Recoge el item una desestima globalizada de sí mismo en cuanto a la aptitud laboral que se traducirá por tanto en la sensación de incapacidad para resolver positivamente el futuro o para preverlo gratificante y motivador.

b) Distribución global de la muestra

|     |                |            |            |                 |             |
|-----|----------------|------------|------------|-----------------|-------------|
| FCR | <u>27</u>      | <u>15</u>  | <u>34</u>  | <u>40</u>       | <u>303</u>  |
| %   | <u>6,3</u>     | <u>3,5</u> | <u>7,9</u> | <u>9,3</u>      | <u>70,8</u> |
|     | <u>9,8</u>     |            |            | <u>80,1</u>     |             |
|     | <u>z.negt.</u> |            |            | <u>z. post.</u> |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | * 0 *                     | * 1 *       | * 2 *       | * 3 *       | * 4 *       | * 5 *       |    |      |    |      |
| * 82 *     |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 4.16 | 1.35 | 7                         | 2.7         | 24          | 9.7         | 13          | 5.2         | 26 | 10.5 | 21 | 8.5  |
| 4          | 76  | 4.56 | 0.91 | 1                         | 1.3         | 2           | 2.7         | 2           | 2.7         | 4  | 5.3  | 11 | 14.7 |
| 5          | 97  | 4.79 | 0.61 | 1                         | 1.0         | 1           | 1.0         | 0           | 0.0         | 4  | 4.2  | 8  | 8.3  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |             | 27          |             | 15          |             | 34 |      | 40 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 14,9             | 10,5             | 74,6             | 0,89           |
| 4     | 0,50           | 5,4              | 5,3              | 89,4             | 0,84           |
| 5     | 1,00           | 1,0              | 4,2              | 94,8             | 0,91           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 26,4  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 0,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,2   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Los sujetos rechazan mayoritariamente el contenido del ítem manifestando un concepto positivo de sí mismos y de su nivel de aptitud y competencia laboral. Esta autoafirmación es además muy intensa y centrada sobre todo en el nivel máximo de la escala.

Por grupos el de internos es el que menor media obtiene y el que ofrece un cuadro menos positivo de entre los tres grupos. Su presencia en la zona negativa es más numerosa y polarizada, y es menor a la de los otros grupos en la zona positiva. En cualquier caso los tres grupos presentan un fuerte predominio de respuestas positivas.

Las diferencias en la distribución de respuestas son estadísticamente significativas a nivel de todo el ítem.

En resumen: los tres grupos manifiestan valer para el desempeño laboral normal. El grupo de internos presenta una mayor incidencia negativa y menor positiva respecto a los otros grupos.



17.5.

Antes me dijiste qué trabajo te gustaría más..

Item nº 129: ¿Crees que puedes hacerlo realmente bien?.

a) Sentido del item:

Dentro del apartado de cuestiones autodescriptivas se les había preguntado a los sujetos qué trabajo preferirían desempeñar (item 11). Ahora volvamos a insistir en el análisis de su sentimiento de eficacia y competencia referido en concreto a sus aspiraciones laborales, de forma que nos aclare si tales aspiraciones fueron una idealización de su situación o por el contrario partían de una consideración de las propias posibilidades.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |             |             |             |
|-----|------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>20</u>  | <u>11</u>  | <u>46</u>   | <u>86</u>   | <u>253</u>  |
| %   | <u>4,7</u> | <u>2,6</u> | <u>10,7</u> | <u>20,1</u> | <u>59,1</u> |
|     | <u>7,3</u> |            | <u>79,2</u> |             |             |
|     | z. negt.   |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| nº 83      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 4.26 | 1.15 | 7                         | 2.7         | 16          | 6.5         | 5           | 2.0         | 28 | 11.3 | 48 | 19.4 |
| 4          | 76  | 4.34 | 0.95 | 2                         | 2.6         | 1           | 1.4         | 3           | 4.1         | 10 | 13.5 | 16 | 21.6 |
| 5          | 97  | 4.37 | 0.99 | 3                         | 3.1         | 3           | 3.2         | 3           | 3.2         | 8  | 8.5  | 22 | 23.4 |
|            |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      | 58 | 61.7 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 12                        |             | 20          |             | 11          |             | 46 |      | 86 | 253  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,76           | 8,5              | 11,3             | 80,3             | 0,76           |
| 4     | 0,25           | 5,5              | 13,5             | 81,1             | 0,73           |
| 5     | 0,50           | 6,4              | 8,5              | 85,1             | 0,72           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 6,4   | 8    | ---                  |
| z. negativa | 4,5   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 0,4   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Los resultados siguen siendo igualmente positivas que en el ítem anterior pero con una polarización de las respuestas menor. Los sujetos siguen manifestando muy mayoritariamente que se sienten totalmente capaces de desempeñar el papel laboral que desean para sí.

Por grupos las diferencias son prácticamente nulas tanto en una zona como en la otra, aunque las respuestas negativas del -- grupo de internos presentan una mayor radicalidad.

Las diferencias no son significativas estadísticamente.

En resumen: es un ítem que no discrimina entre los sujetos ni entre los grupos pues todos ellos tienden a responder muy positivamente a la cuestión planteada.

17.6.

Me parece que valgo tanto como los otros

Item nº 134: chicos para cualquier trabajo.

a) Sentido del ítem:

Vuelve a repetirse la demanda sobre el autoconcepto la boral de las sujetos. En este caso desde una perspectiva no absoluta sino en comparación con el resto de los muchachos de su misma edad.

Se desea saber si los sujetos de nuestra muestra se sienten comparativamente en igualdad de condiciones para optar por cualquier trabajo o bien piensan que están en inferioridad de condiciones para competir con ellos.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>27</u>   | <u>27</u>  | <u>52</u>   | <u>87</u>   | <u>226</u>  |
| %   | <u>6,3</u>  | <u>6,3</u> | <u>12,1</u> | <u>20,3</u> | <u>52,8</u> |
|     | <u>12,6</u> |            | <u>73,1</u> |             |             |
|     | z. negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.15 | 1.28 | 6                         | 2.4       | 21        | 8.4       | 13        | 5.2       | 23        | 9.2       | 42        | 16.9      |
| 4          | 76  | 3.91 | 1.13 | 1                         | 1.3       | 4         | 5.3       | 4         | 5.3       | 16        | 21.3      | 22        | 29.3      |
| 5          | 97  | 4.08 | 1.11 | 2                         | 2.1       | 2         | 2.1       | 10        | 10.5      | 13        | 13.7      | 23        | 24.2      |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         |           | 27        |           | 27        |           | 52        |           | 87        | 226       |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,62           | 13,6             | 9,2              | 77,1             | 0,78           |
| 4     | 0,50           | 10,6             | 21,3             | 68               | 0,57           |
| 5     | 0,17           | 12,6             | 13,7             | 73,7             | 0,67           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significad. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 25,0  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 7,2   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 10,2  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

En general la mayor parte de la muestra responde afirmativamente a la cuestión planteada expresando un autoconcepto laboral positivo y unas aptitudes para su integración laboral indiscriminada suficiente para competir con quienes deseen ese mismo puesto.

Por grupos apenas si hay diferencias siendo el grupo de clase baja el que menor positividad expresa en sus respuestas tanto a nivel de número de sujetos que se sitúan en la zona positiva cuanto en la intensidad de las respuestas de quienes lo hacen, el grupo de internos es el que mayor dispersión de datos presenta predominando tanto en la zona negativa como en la positiva y en ambas zonas tanto en porcentaje como en intensidad de sus respuestas.

Las diferencias son estadísticamente significativas tanto en el ítem total como en cada una de las zonas.

En resumen: los tres grupos tienden a valorarse positivamente en comparación con los competidores. El grupo de internos predomina tanto en la zona positiva como en la negativa con respuestas muy radicales en ambos casos. El grupo de clase baja es el que menor positividad presenta.

17.7.

Yo creo que valgo para tener un trabajo bastante-

Item nº 152: te bueno y donde se gane bastante.

a) Sentido del item:

Hemos concretado aún más la dimensión a valorar del propio futuro laboral. En este caso la cuestión planteada es la capacidad autoatribuida para desempeñar un puesto importante y bien retribuido. Ya no se trata por tanto de algo abstracto como la aptitud general, la constancia o la competencia, sino la posibilidad de llegar a ser una persona bien situada laboralmente, por lo menos en lo que a la propia aptitud para ello se refiere.

b) Distribución global de la muestra

|         |            |            |             |             |             |
|---------|------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>14</u>  | <u>21</u>  | <u>81</u>   | <u>111</u>  | <u>193</u>  |
| %       | <u>3,3</u> | <u>4,9</u> | <u>18,9</u> | <u>25,9</u> | <u>45,1</u> |
|         | <u>8,2</u> |            | <u>71,0</u> |             |             |
| z.negt. |            |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| n: 85      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 4.06 | 1.15 | 7                         | 2.7         | 11          | 4.4         | 16          | 6.5         | 42 | 16.9 | 58 | 23.4 |
| 4          | 76  | 4.09 | 0.92 | 0                         | 0.0         | 1           | 1.3         | 2           | 2.6         | 17 | 22.4 | 25 | 32.9 |
| 5          | 97  | 4.07 | 0.98 | 1                         | 1.0         | 2           | 2.1         | 3           | 3.1         | 22 | 22.9 | 28 | 29.2 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 14          | 21          | 81          | 111         | 193         |    |      |    |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,41           | 10,9             | 16,9             | 72,2             | 0,68           |
| 4     | 0,33           | 3,9              | 22,4             | 73,7             | 0,55           |
| 5     | 0,40           | 5,2              | 22,9             | 71,9             | 0,59           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 10,0  | 8    | ---                  |
| z. negativa | 0,1   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 3,4   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

También a esta cuestión responden nuestros sujetos mayoritariamente de forma positiva. Creen que pueden desempeñar un puesto que exija ciertas capacidades especiales y que aporte unas elevadas retribuciones económicas.

Por grupos la situación no varía mucho y en la zona positiva no existen apenas diferencias entre ellos sobre la mayor radicalidad de las respuestas de los internos. En la zona negativa es el grupo de intereses el que presenta una mayor incidencia.

Las diferencias no son estadísticamente significativas.

En resumen: los tres grupos presentan un nivel de positividad semejante predominando en la zona negativa el grupo de internos.

17.8.

Item nº 169: Me gustaría trabajar en algo pero me parece que no sirvo.

a) Sentido del item:

Se presenta un enunciado negativo respecto a la capacidad para trabajar dando por supuesto que se desea hacerlo. Y se plantea la cuestión de forma difusa son indicar a qué tipo de trabajo o actividad laboral se está refiriendo el enunciado para poder recoger de esa manera la tendencia de la autoevaluación laboral global.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |             |             |
|---------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>44</u>   | <u>15</u>  | <u>50</u>   | <u>52</u>   | <u>252</u>  |
| %       | <u>10,3</u> | <u>3,5</u> | <u>11,7</u> | <u>12,1</u> | <u>58,1</u> |
| z.negt. | <u>13,8</u> |            | <u>70,2</u> |             |             |
|         | z. post.    |            |             |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE<br>nº 86 | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |       |      |      |      |      |      |      |      |      |
|---------------------|-----|------|------|---------------------------|-------|------|------|------|------|------|------|------|------|
|                     |     |      |      | 0                         | 1     | 2    | 3    | 4    | 5    | 6    | 7    | 8    | 9    |
|                     |     |      |      | FRC.                      | PCT.  | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. |
| 3                   | 255 | 3.60 | 1.65 | 19                        | 7.5   | 50   | 21.2 | 22   | 9.3  | 20   | 8.5  | 24   | 10.2 |
| 4                   | 76  | 0.0  | 0.0  | 76                        | 100.0 | 0    | 0.0  | 0    | 0.0  | 0    | 0.0  | 0    | 0.0  |
| 5                   | 97  | 0.0  | 0.0  | 97                        | 100.0 | 0    | 0.0  | 0    | 0.0  | 0    | 0.0  | 0    | 0.0  |
| TOTALES             | 428 |      |      | 192                       |       | 50   |      | 22   |      | 20   |      | 24   | 120  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,74           | 22               | 13,5             | 64,5             | 0,85           |
| 4     | 0,75           | 5,5              | 8,2              | 86,3             | 0,86           |
| 5     | 1              | 1,1              | 11,6             | 87,4             | 0,77           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 37,2  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 0,3   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 2,7   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

Los porcentajes vuelven a repetirse indicando una cierta constancia de las autopercepciones laborales de los sujetos. Mayoritariamente rechazan la negatividad del ítem y se vuelven a afirmar como suficientemente capaces de desempeñar un desempeño laboral normal.

Por grupos en esta ocasión el grupo de internos ha bajado sus defensas y se muestra mucho más negativo que en los anteriores ítems un elevado porcentaje se sitúa en la zona negativa y su presencia en la positiva se ha visto sensiblemente mermada.

Las diferencias en la distribución son estadísticamente significativas a nivel de ítem total.

En resumen, la tendencia general de esta evaluación laboral es positiva aunque menos positiva en el grupo de internos que presenta un porcentaje elevado en la zona negativa lo que le diferencia claramente de los otros grupos.



17.9. Conjunto de respuestas al apartado "futuro".

a) Distribución de las respuestas.

|         |              |             |              |              |              |         |
|---------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|---------|
| FCR     | <u>270</u>   | <u>177</u>  | <u>394</u>   | <u>529</u>   | <u>1803</u>  |         |
| %       | <u>8,49</u>  | <u>5,56</u> | <u>12,39</u> | <u>16,64</u> | <u>56,71</u> |         |
| z. neg. | <u>14,05</u> |             |              | <u>73,35</u> |              | z. pos. |

b) Distribución por grupos.

| VALOR BASE             |   |     |           | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |      |           |      |           |     |           |      |           |      |           |      |
|------------------------|---|-----|-----------|---------------------------|------|-----------|------|-----------|-----|-----------|------|-----------|------|-----------|------|
| CAPACIDAD HACER FUTURO |   |     |           | 0                         |      | 1         |      | 2         |     | 3         |      | 4         |      | 5         |      |
|                        |   |     |           | FRC.PCT.*                 |      | FRC.PCT.* |      | FRC.PCT.* |     | FRC.PCT.* |      | FRC.PCT.* |      | FRC.PCT.* |      |
| n=87                   | 3 | 255 | 3.93 1.43 | 57                        | 2.8  | 241       | 12.2 | 132       | 6.7 | 245       | 12.4 | 265       | 13.4 | 1100      | 55.5 |
|                        | 4 | 76  | 4.26 1.05 | 85                        | 14.0 | 17        | 3.3  | 23        | 4.4 | 70        | 13.4 | 112       | 21.4 | 301       | 57.6 |
|                        | 5 | 97  | 4.36 0.94 | 109                       | 14.0 | 12        | 1.8  | 22        | 3.3 | 79        | 11.8 | 152       | 22.8 | 402       | 60.3 |
| TOTALES                |   |     |           | 251                       |      | 270       |      | 177       |     | 394       |      | 529       |      | 1803      |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,65           | 18,9             | 12,4             | 68,9             | 0,81           |
| 4     | 0,42           | 7,7              | 13,4             | 79               | 0,73           |
| 5     | 0,35           | 5,1              | 11,8             | 83,1             | 0,73           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 132,6 | 8    | -01                  |
| z. negativa | 17,1  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 20,1  | 2    | -01                  |

En general, como podemos observar, las valoraciones de sí mismos en cuanto a capacidad para la asunción de roles laborales son muy positivas. Solamente un pequeño resto de sujetos, predominantemente del grupo de internos permanecen en la zona negativa.

Por grupos los internos son los que mayor número y proporción de respuestas negativas presentan, situándose en la zona positiva por debajo de los otros grupos. Entre los grupos de control no hay apenas diferencias de ninguna de ambas zonas ni en los promedios.

La distribución es estadísticamente significativa tanto a nivel de ítem total como en ambas zonas.

17.10. Correlaciones interitems.

En esta ocasión el cuadro de correlaciones presenta -  
puntajes más altos posiblemente por la mayor homogeneidad y con  
vergencia de las cuestiones planteadas en el apartado.

Podemos destacar varios items por su mayor condensación  
de relaciones con los otros:

169. Me gustaría trabajar en algo pero creo que no sirvo.

Correlaciona de forma notoria con prácticamente todos los -  
items del apartado. Para los tres grupos guarda relación con  
la creencia en la aptitud para algún tipo de trabajo (115) y  
con el sentimiento de rechazo de una condena laboral por la  
propia ineptitud (107).

Para el grupo de internos se relaciona además con la idea de  
que haber estado internado no va a influir en las oportunida  
des laborales que se le ofrezcan (88). Para el grupo de clase  
baja se conexiona también con el sentimiento de la propia --  
valía laboral (152) y con la capacidad para desarrollar respons  
ablemente el trabajo que se desea para sí (129).

Y con el grupo de clase media estaría relacionado con la pro  
pia valía laboral (152) y con el reconocimiento comparativo  
de la propia aptitud (134)'.  
'

107. El sentimiento fatalista (más bien su rechazo) de estar conde  
nado a puestos laborales de escasa consideración debido a es  
casa conocimientos que se poseen está relacionado para los -  
tres grupos con el convencimiento de que uno sirve y es capaz

CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA .

SENTIMIENTO DE LA CAPACIDAD PARA HACER FUTURO

ITEMS CORRELACIONADOS.

| TEM | GR. | 169  | 152   | 134  | 129   | 115  | 107  | 89   |
|-----|-----|------|-------|------|-------|------|------|------|
| 152 | 1   | 0.00 |       |      |       |      |      |      |
|     | 2   | 0.41 |       |      |       |      |      |      |
|     | 3   | 0.29 |       |      |       |      |      |      |
| 134 | 1   | 0.08 | 0.26  |      |       |      |      |      |
|     | 2   | 0.27 | 0.40  |      |       |      |      |      |
|     | 3   | 0.26 | 0.26  |      |       |      |      |      |
| 129 | 1   | 0.10 | 0.23  | 0.23 |       |      |      |      |
|     | 2   | 0.39 | 0.23  | 0.20 |       |      |      |      |
|     | 3   | 0.03 | 0.28  | 0.05 |       |      |      |      |
| 115 | 1   | 0.26 | -0.07 | 0.01 | 0.11  |      |      |      |
|     | 2   | 0.36 | 0.18  | 0.04 | 0.30  |      |      |      |
|     | 3   | 0.32 | -0.03 | 0.07 | -0.08 |      |      |      |
| 107 | 1   | 0.22 | 0.03  | 0.04 | 0.06  | 0.10 |      |      |
|     | 2   | 0.29 | 0.23  | 0.36 | 0.14  | 0.17 |      |      |
|     | 3   | 0.34 | 0.27  | 0.22 | 0.25  | 0.24 |      |      |
| 89  | 1   | 0.15 | -0.01 | 0.01 | 0.14  | 0.21 | 0.15 |      |
|     | 2   | 0.24 | 0.14  | 0.03 | 0.19  | 0.13 | 0.11 |      |
|     | 3   | 0.12 | 0.10  | 0.06 | 0.00  | 0.33 | 0.15 |      |
| 88  | 1   | 0.23 | 0.02  | 0.05 | 0.15  | 0.16 | 0.10 | 0.12 |
|     | 2   | 0.0  | 0.0   | 0.0  | 0.0   | 0.0  | 0.0  | 0.0  |
|     | 3   | 0.0  | 0.0   | 0.0  | 0.0   | 0.0  | 0.0  | 0.0  |

000047

de realizar cualquier trabajo (115, 169). Y para los grupos de control con la aptitud para realizar cumplidamente el trabajo que se desea (129) sin diferencia con cualquier otro -- chico (134) y pudiendo ser ése un buen trabajo y bien remunerado (152).

134. El afirmar que uno no está en peores condiciones que el resto de los sujetos de su edad ha obtenido también correspondencia en los tres grupos con la conciencia de ser capaz de obtener (en cuanto a la exigencia de aptitud se refiere no -- de oportunidad social) un puesto donde se gane mucho (152) obtiene correlaciones más bajas pero indicativas en los grupos de control, con el ya citado rechazo de estar abocado a un mal trabajo (107) y con idéntico rechazo de la idea de que uno aunque quiera trabajar no puede porque no sirve para ello (169).

En resumen, este apartado nos ha ofrecido una tendencia en las respuestas bastante homogénea en los tres grupos sin que se dieran diferencias notables entre ellos. Alguno de los items no discriminó entre los sujetos ni los grupos.

El grupo de muchachos internos tiende a presentar una -- mayor incidencia en cantidad e intensidad en la zona negativa y a ser inferior a los otros grupos en la zona positiva. En general se creen igualmente capaces para desempeñar cualquier tipo de trabajo aunque dentro del grupo hay sujetos que duden a ese respecto e incluso se muestran claramente negativos respecto a que sean capaces o sirvan para una buena integración laboral. Las diferencias no se sitúan por tanto en la positividad del autoconcepto laboral puesto

que tiende a ser positiva, aunque ya hemos señalado que ésta suele ser menor en el grupo de internos. La principal diferencia se situaría en la mayor proporción e intensidad de las respuestas negativas en el grupo de internos.

Entre los grupos de control no se ofrecen diferencias notables aunque la tendencia de respuesta es más negativa en el grupo de clase baja que en alguno de los items es inferior a todos los grupos (item 134: valoración comparativa).

18. Sentimiento de enclasmiento en una clase social baja.

Items 90, 108, 130, 144.

- 18.1. Mis padres nacieron pobres y son pobres ahora. Yo  
 Item nº 90: nací pobre y seguro que acabaré también de pobre.

a) Sentido del item:

Se trata de recoger la conciencia de clase bja de los sujetos pero no solo como una realidad social objetiva en la que uno se encuentra encuadrado, sino también como un hecho irrevers<sub>i</sub>ble y difícilmente superable. No solo se es de clase baja sino que se acaba como tal.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |            |             |             |             |
|---------|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>34</u>   | <u>32</u>  | <u>90</u>   | <u>84</u>   | <u>181</u>  |
| %       | <u>7,9</u>  | <u>7,5</u> | <u>21,0</u> | <u>19,6</u> | <u>42,3</u> |
|         | <u>15,4</u> |            | <u>61,9</u> |             |             |
| z.negt. |             |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           | 6           | 7           | 8           | 9           |
| nº 82      |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.65 | 1.39 | 6                         | 2.4         | 30          | 12.0        | 19          | 7.6         | 61          | 24.5        | 37          | 14.9        |
| 4          | 76  | 3.63 | 1.21 | 0                         | 0.0         | 4           | 5.3         | 11          | 14.5        | 18          | 23.7        | 19          | 25.0        |
| 5          | 97  | 4.42 | 0.77 | 1                         | 1.0         | 0           | 0.0         | 2           | 2.1         | 11          | 11.5        | 28          | 29.2        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 7                         | 34          | 32          | 90          | 84          | 181         |             |             |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,61           | 19,6             | 24,5             | 55,9             | 0,73           |
| 4     | 0,27           | 19,8             | 23,7             | 56,6             | 0,56           |
| 5     | 0,0            | 2,1              | 11,5             | 86,5             | 0,66           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 43,1  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 7,7   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 4,9   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

En general los sujetos no aceptan el planteamiento del ítem en cuanto supone de sentirse atrapados por una escasez de recursos a la cual no van a poder sustraerse nunca. Muestran más bien una idea positiva acerca de sus posibilidades de tipo económico.

Por grupos, podemos ver cómo los grupos se sitúan en función de la variable clase social que se les atribuyó en el diseño. Tanto el grupo de internos como el de control de clase baja, pese a ser zona positiva la tendencia general de sus respuestas presentan una zona negativa mucho más poblada y una zona positiva con menores proporciones que el grupo de clase media.

Entre ambos grupos de clase baja podemos destacar la mayor intensidad-polarización de las respuestas del grupo de internos.

Diferencias significativas a nivel de ítem y de zona negativa. En resumen: los dos grupos de clase baja presentan una mayor negatividad a la hora de valorar su situación y las posibilidades de superarla, siendo las respuestas del grupo experimental más licales.



18.2.

Item nº 108: Estoy seguro de que algún día seré rico.

a) Sentido del item:

Se les planteó a los sujetos la posibilidad objetiva - y seguridad subjetiva de que algún día futuro podrán disponer de abundancia de recursos económicos. Al contrario del contenido del item anterior en éste la conciencia de enclasmiento se da por no existente en la percepción de la propia situación.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |             |           |             |
|---------|-------------|-------------|-------------|-----------|-------------|
| FCR     | <u>100</u>  | <u>74</u>   | <u>157</u>  | <u>43</u> | <u>44</u>   |
| %       | <u>23,4</u> | <u>17,3</u> | <u>36,7</u> | <u>10</u> | <u>10,3</u> |
|         | 40,7        |             |             | 20,3      |             |
| z.negt. | -----       |             |             | z. post.  | -----       |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
|            |     |      |      | 0                         | 1         | 2         | 3         | 4         | 5         | 6         | 7         | 8         | 9         |
|            |     |      |      | FRC.PCT.*                 | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* | FRC.PCT.* |
| n= 89      |     |      |      |                           |           |           |           |           |           |           |           |           |           |
| 3          | 255 | 2.68 | 1.37 | 8                         | 3.1       | 71        | 28.7      | 35        | 14.2      | 81        | 32.8      | 23        | 9.3       |
| 4          | 76  | 2.47 | 1.02 | 0                         | 0.0       | 16        | 21.1      | 18        | 23.7      | 36        | 47.4      | 2         | 2.6       |
| 5          | 97  | 2.76 | 1.01 | 2                         | 2.1       | 13        | 13.7      | 21        | 22.1      | 40        | 42.1      | 18        | 18.9      |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        |           | 100       |           | 74        |           | 157       |           | 43        |           |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,67           | 42,9             | 32,8             | 24,3             | 0,62           |
| 4     | 0,47           | 44,8             | 47,4             | 7,9              | 0,67           |
| 5     | 0,38           | 35,8             | 42,1             | 22,1             | 0,14           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 38,1  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 10,6  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 14,6  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

La muestra en general tiende a mostrarse pesimista sobre la posibilidad planteada en el ítem: no creen en un futuro normal su destino sea el de ser hombres ricos. La zona de la indecisión y neutralidad es por otra parte muy numerosa.

Por grupos predomina en todos ellos la zona negativa que lo hace en mayor proporción en el grupo de clase baja aunque las respuestas del grupo experimental sean más radicales (en los grupos de control la tendencia es moderadamente negativa predominando el nivel 2 de la escala. Todos los grupos presentan una abultada zona negativa y en la zona positiva predomina el grupo de internos.

Las diferencias son estadísticamente significativas tanto a nivel de ítem total como en cada una de las zonas.

En resumen: los sujetos se muestran indecisos en responder y tienden a desconfiar de la posibilidad de ser rico en un futuro. Paradjicamente el grupo experimental supera incluso al de clase media en el porcentaje de sujetos situados en la zona positiva.

18.3.

Item nº 130: Para tener un buen trabajo hay que ser de familia rica; a los pobres nos dejan siempre los peores trabajos.

a) Sentido del ítem:

En este ítem se unen la perspectiva social y laboral como una estructura de condiciones adversas con los que el sujeto de clase baja tendrá que enfrentarse a la hora de su inserción laboral. Mucho se ha insistido en que dada la estructura social imperante en la mayor parte de nuestras naciones. La clase social no es solo un punto de partida sino una situación permanente de condiciones de vida difícilmente alterables.

Deseamos ver cómo viven los sujetos esta cuestión.

b) Distribución global de la muestra

|         |             |             |                 |             |             |
|---------|-------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|
| FCR     | <u>79</u>   | <u>49</u>   | <u>52</u>       | <u>46</u>   | <u>190</u>  |
| %       | <u>18,5</u> | <u>11,4</u> | <u>12,1</u>     | <u>10,7</u> | <u>44,4</u> |
| z.negt. | <u>29,9</u> |             | <u>55,1</u>     |             |             |
|         |             |             | <u>z. post.</u> |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
| nº         | 90  |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.42 | 1.69 | 9 3.5                     | 60 24.4     | 25 10.2     | 29 11.8     | 15 6.1      | 117 47.6    |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.29 | 1.46 | 1 1.3                     | 12 16.0     | 13 17.3     | 14 18.7     | 13 17.3     | 23 30.7     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.98 | 1.32 | 2 2.1                     | 7 7.4       | 11 11.6     | 9 9.5       | 18 18.9     | 50 52.6     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 12                        | 79          | 49          | 52          | 46          | 190         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,71           | 34,6             | 11,8             | 53,7             | 0,89           |
| 4     | 0,48           | 33,3             | 18,7             | 48               | 0,64           |
| 5     | 0,39           | 19,0             | 9,5              | 71,5             | 0,74           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 34,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 8,8   | 2    | -01                  |
| z. positiva | 14,0  | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

Por lo general, los sujetos no viven su enclausamiento como algo negativo y que les vaya a perjudicar en su búsqueda de trabajo. Mayoritariamente rechazan el contenido del ítem, aunque una tercera parte de los sujetos se manifiesta reflejado en él.

Por grupos, se produce una clara dicotomía entre los de clase baja que presentan una tendencia positiva pero no llamativa con una presencia notable en la zona negativa y el grupo de clase media que sí se manifiesta claramente positivo en sus consideraciones (rechazo neto del ítem) poco indeciso en la elaboración de respuestas y con poca presencia en la zona negativa.

La distribución es estadísticamente significativa en todas sus zonas y al máximo nivel de probabilidad.

En resumen, los grupos de clase baja muestran un considerable acuerdo con el ítem aunque predomina en ellos levemente la zona positiva. El grupo de clase media es el que mayor positividad refleja.

18.4.

Item nº 144: Me parece que por haber nacido pobres tendremos que cargar con los peores trabajos y en los que menos se gana.

a) Sentido del item:

Se vuelve a insistir en la idea anterior: pertenecer a una clase social baja y disponer de escasos recursos económicos actúa como un detrimento a la hora de buscar un trabajo digno y bien remunerado.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>30</u>   | <u>20</u>  | <u>44</u>   | <u>61</u>   | <u>266</u>  |
| %   | <u>7,0</u>  | <u>4,7</u> | <u>10,3</u> | <u>14,3</u> | <u>62,1</u> |
|     | <u>11,7</u> |            |             | <u>76,4</u> |             |
|     | z. negt.    |            |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE    | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |     |      |
|---------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|-----|------|
|               |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |     |      |
|               |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |     |      |
| <u>n = 71</u> |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      |     |      |
| 3             | 255 | 4.07 | 1.36 | 6                         | 2.4         | 27          | 10.8        | 10          | 4.0         | 31 | 12.4 | 31  | 12.4 |
| 4             | 76  | 4.14 | 1.13 | 0                         | 0.0         | 3           | 3.9         | 6           | 7.9         | 8  | 10.5 | 19  | 25.0 |
| 5             | 97  | 4.66 | 0.76 | 1                         | 1.0         | 0           | 0.0         | 4           | 4.2         | 5  | 5.2  | 11  | 11.5 |
| TOTALES       | 428 |      |      | 7                         |             | 30          |             | 20          |             | 44 |      | 61  |      |
|               |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |    |      | 266 |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,73           | 14,8             | 12,4             | 72,6             | 0,83           |
| 4     | 0,33           | 11,8             | 10,5             | 77,6             | 0,68           |
| 5     | 0,0            | 4,2              | 5,2              | 90,7             | 0,87           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 30,8  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 11,3  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 9,5   | 2    | -01                  |

f) Comentarios al ítem.

La generalidad de la muestra no está de acuerdo con el contenido del ítem: más de la mitad de los sujetos niega que esté predestinada a desempeñar los roles sociales menos valiosos y peor retribuidos.

Por grupos predomina claramente el de clase media presentando respuestas bastante equilibradas semejantes entre sí y nunca positivas los de clase baja. Entre estos grupos el de internos presenta una radicalidad sensiblemente superior de ambas zonas.

Las diferencias son significativas al máximo nivel de probabilidad en todas las zonas.

En resumen se repiten los resultados anteriores. El grupo de clase media ofrece una imagen más positiva de sus propias posibilidades laborales. Los grupos de clase baja aún siendo también positiva la tendencia general de sus respuestas presentan mayor número de sujetos en la zona negativa.

18.5.

Conjunto de respuestas al apartado "enclaseamiento".

a) Distribución muestra.

|         |              |              |              |              |              |
|---------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR     | <u>243</u>   | <u>175</u>   | <u>343</u>   | <u>234</u>   | <u>681</u>   |
| %       | <u>14,49</u> | <u>10,44</u> | <u>20,46</u> | <u>13,96</u> | <u>40,63</u> |
| z. neg. | <u>24,93</u> |              |              | <u>54,59</u> | z. pos.      |

b) Distribución por grupos

| VALOR BASE                   |     |      |      | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
|------------------------------|-----|------|------|---------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| SENTIMIENTO DE ENCLASAMIENTO |     |      |      | 0                         |      | 1    |      | 2    |      | 3    |      | 4    |      | 5    |      |
|                              |     |      |      | FRC.                      | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. | FRC. | PCT. |
| 3                            | 255 | 3.46 | 1.54 | 29                        | 2.8  | 188  | 19.0 | 89   | 9.0  | 202  | 20.4 | 106  | 10.7 | 406  | 41.0 |
| w- q2 4                      | 76  | 3.39 | 1.36 | 1                         | 0.3  | 35   | 11.6 | 48   | 15.8 | 76   | 25.1 | 53   | 17.5 | 91   | 30.0 |
| 5                            | 97  | 3.96 | 1.23 | 6                         | 1.5  | 20   | 5.2  | 38   | 9.9  | 65   | 17.0 | 75   | 19.6 | 184  | 48.2 |
| TOTALES                      |     |      |      | 36                        |      | 243  |      | 175  |      | 343  |      | 234  |      | 681  |      |

000000

c) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,68           | 28               | 20,4             | 51,7             | 0,79           |
| 4     | 0,42           | 27,4             | 25,1             | 47,5             | 0,63           |
| 5     | 0,34           | 15,1             | 17,0             | 67,8             | 0,71           |

Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 86,9  | 8    | -01                  |
| z, negativa | 32,8  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 17,5  | 2    | -01                  |

Comentarios al apartado

Vemos que la positividad y la negación de que el pertenecer a la clase social baja pueda tener repercusiones negativas es la tónica general del conjunto de respuestas a este apartado.

Por grupos no hay sensible diferencia entre los grupos de clase baja aunque el de internos presenta respuestas más radicales en ambas zonas. El grupo de clase media ofrece puntajes sensiblemente superiores en cuanto a la positividad de sus autopercepciones.

La distribución de respuestas es estadísticamente significativa al máximo nivel y en todas las zonas.



#### 18.6. Correlaciones interitems.

| item | grupo | 144         | 130  | 108  |
|------|-------|-------------|------|------|
| 130  | 3     | <u>0,37</u> |      |      |
|      | 4     | <u>0,51</u> |      |      |
|      | 5     | <u>0,49</u> |      |      |
| 108  | 3     | - 0,05      | 0,04 |      |
|      | 4     | 0,08        | 0,09 |      |
|      | 5     | 0,03        | 0,07 |      |
| 90   | 3     | <u>0,21</u> | 0,04 | 0,07 |
|      | 4     | <u>0,18</u> | 0,11 | 0,02 |
|      | 5     | <u>0,21</u> | 0,19 | 0,18 |

Dentro del cuadro de correlaciones podemos destacar - las inusualmente altas que existen entre los dos items que relacionan la clase social de origen y las oportunidades de un empleo digno y bien pagado.

También aparece relacionada, si bien más levemente, el rechazo de un destino de pobreza en sus padres y en ellos mismos debido a las escasas oportunidades sociales (90) y el rechazo a que el hecho de haber nacido pobre les vaya a abocar a una situación de desventaja en el terreno laboral.

Estas conexiones se producen en los tres grupos.

En resumen podemos señalar la gran homogeneidad de respuestas que se ha dado en este apartado.

Todos los grupos tienden a rechazar la posibilidad de que su futuro desempeño laboral (prestigio del trabajo desempeñado y remuneración que se reciba por él) vaya a estar hipotecado por su origen social pobre. Da la impresión de que incluso rechazan ese calificativo de pobre aplicado a su origen social. Unicamente ante la posibilidad de llegar a ser rico tienden mayoritariamente a mostrar la estimación de que no confían en ello.

A lo largo de los diversos items del apartado queda también evidenciado el diverso origen social de los grupos del diseño. El grupo de internos y el de clase baja presentan distribuciones muy similares en su valoración de las oportunidades laborales a que van a tener acceso probable. Ambos, pese a presentar una tendencia general positiva en sus respuestas, tienen sujetos con sentimiento negativo respecto a su "chance" social y a los efectos que de ella se van a derivar en el terreno de su inserción laboral. Es decir, que el fondo de negatividad en la percepción al propio futuro afecta en mucha mayor medida a los grupos de clase baja, aunque en ellos no afecte a todo el grupo sino a un porcentaje de sujetos minoritario pero considerable (en torno a la tercera parte del grupo).

La diferencia principal entre ambos grupos estriba en la mayor polarización hacia los extremos (radicalidad) de las respuestas del grupo experimental.

El grupo de clase media se siente más seguro y positivo en la percepción de su futuro tanto en lo que se refiere a su

valía (lo veíamos en el ítem anterior) como en lo que afecta a las posibilidades de buen trabajo que su medio social les ofrece.

En cierta medida las distribuciones de las respuestas avalan el diseño en cuanto a la variable clase social como variable discriminante de los grupos.

19. Sentimiento capacidad de subsistencia.

Items 91, 109, 116, 135

19.1.

Item nº 91: Es más importante saber sacar dinero como sea  
que dedicarse a trabajar.

a) Sentido del item:

Este es un principio que forma parte de la cultura anómica de ciertos medios en los que suelen predominar las conductas asociales y que en cierta manera parte la juventud de esos medios incorpora a su actitud ante la subsistencia actual y futura.

Deseamos ver hasta qué punto los diversos grupos de -- nuestra muestra son sensibles a dicho planteamiento del que es fácil deducir que no existe parangón posible entre un trabajo dificultoso e ingrato para percibir sueldos de miseria cuando prostituyéndose, robando, vendiendo droga, viviendo a cuenta ajena, etc. puede obtenerse un dinero mucho más fácil y abundante.

b) Distribución global de la muestra

|     |            |            |             |            |             |
|-----|------------|------------|-------------|------------|-------------|
| FCR | <u>28</u>  | <u>7</u>   | <u>29</u>   | <u>38</u>  | <u>320</u>  |
| %   | <u>6,5</u> | <u>1,6</u> | <u>6,8</u>  | <u>8,9</u> | <u>74,8</u> |
|     | <u>8,1</u> |            | <u>83,7</u> |            |             |
|     | z. negt.   |            | z. post.    |            |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |    |      |    |      |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----|------|----|------|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |    |      |    |      |
| nº         | 93  |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |    |      |    |      |
| 3          | 255 | 4.27 | 1.32 | 5                         | 2.0         | 26          | 10.4        | 6           | 2.4         | 20 | 8.0  | 21 | 8.4  |
| 4          | 76  | 4.66 | 0.77 | 0                         | 0.0         | 1           | 1.3         | 0           | 0.0         | 8  | 10.5 | 6  | 7.9  |
| 5          | 97  | 4.79 | 0.61 | 1                         | 1.0         | 1           | 1.0         | 1           | 1.0         | 11 | 11.5 | 82 | 85.4 |
| TOTALES    | 428 |      |      | 6                         | 28          | 7           | 29          | 30          | 320         |    |      |    |      |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,81           | 12,6             | 8,0              | 79,2             | 0,89           |
| 4     | 1              | 1,3              | 10,5             | 88,7             | 0,91           |
| 5     | 0,50           | 2                | 1,0              | 96,9             | 0,88           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 25,1  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 1,4   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 0,3   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel de muestra general vemos que los sujetos rechazan con gran intensidad el contenido del ítem, es decir, manifiestan preferencia por la vida social legítima en cuanto a la búsqueda de recursos de subsistencia.

Por grupos, la tendencia es similar. La zona negativa apenas recoge respuestas salvo en el grupo experimental, y ni siquiera en él con la incidencia acostumbrada. En la zona positiva los grupos se escalonan, siendo menor la proporción correspondiente a los internos y máxima la del grupo de clase media.

La distribución es estadísticamente significativa a nivel de la totalidad del ítem.

En resumen: los tres grupos manifiestan una absoluta preponderancia de actitudes positivas hacia la integración socio-laboral normal, siendo el grupo de internos el que mayor presencia tiene en la zona negativa y más limitada en la positiva.

19.2.

Item nº 109: Estoy seguro de que puedo realizar todos los planes que tengo para el futuro.

a) Sentido del ítem:

La seguridad en el futuro expresa la seguridad en sí mismo y en las propias capacidades, al igual que la percepción - de que las condiciones sociales harán posible no son tan contradictorias y opuestas como para impedir la normal realización del proyecto personal de futuro.

b) Distribución global de la muestra

|          |             |             |             |             |             |
|----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR      | <u>44</u>   | <u>61</u>   | <u>118</u>  | <u>86</u>   | <u>111</u>  |
| %        | <u>10,3</u> | <u>14,3</u> | <u>27,6</u> | <u>20,1</u> | <u>25,9</u> |
|          | <u>24,6</u> |             | <u>46,0</u> |             |             |
| z. negt. |             |             | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |  |  |  |  |
|            |     |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |  |  |  |  |
| nº 94      |     |      |      |                           |             |             |             |             |             |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.28 | 1.36 | 6 2.4                     | 34 13.7     | 34 13.7     | 77 30.9     | 36 14.5     | 68 27.3     |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 3.57 | 1.22 | 0 0.0                     | 4 5.3       | 13 17.1     | 17 22.4     | 20 26.3     | 22 28.9     |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 3.48 | 1.17 | 2 2.1                     | 6 6.3       | 14 14.7     | 24 25.3     | 30 31.6     | 21 22.1     |  |  |  |  |
| TOTALES    | 428 |      |      | 8                         | 44          | 61          | 118         | 86          | 111         |  |  |  |  |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,50           | 27,4             | 30,9             | 41,8             | 0,65           |
| 4     | 0,24           | 22,4             | 22,4             | 55,2             | 0,52           |
| 5     | 0,30           | 21,0             | 25,3             | 53,7             | 0,41           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 20,6  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 5,4   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 8,5   | 2    | -02                  |

f) Comentarios al ítem.

En esta ocasión son más los sujetos que se muestran indecisos o negativos a la hora de valorar la posibilidad de sacar adelante sus proyectos de futuro.

En general los grupos presentan una tendencia de respuestas levemente positivas. Se da un ligero predominio de estimaciones negativas en el grupo de internos que nuevamente presentan una radicalidad mayor en sus respuestas tanto negativas como positivas. Por otro lado, su presencia en la zona positiva es menor a la de los otros grupos, siendo la mayor la del grupo de clase baja. Es destacable la densidad elevada de respuestas neutras o indecisas.

La distribución en la totalidad del ítem es estadísticamente significativa, al igual que la correspondiente a la zona positiva.

En resumen: todos los grupos presentan un ligero predominio de estimaciones positivas aunque en menor grado que en otras ocasiones. El grupo de internos ofrece el peor cuadro de respuestas y el grupo de clase baja el más positivo.

19.3.

Item nº 116: Me parece que me espera una vida bastante perra

a) Sentido del item:

Se trata de recoger un cierto sentimiento de inseguridad frente al futuro en un enunciado que hemos escuchado con mucha frecuencia en sujetos internados. "Vida perra" se equipara en su vivencia de futuro con una notable problematividad en la búsqueda de recursos, con la previsión de dificultades indefinidas pero generalmente ligadas a la pobreza económica y a un puesto laboral más bien exigente en cuanto a exigencias y escaso en cuanto a remuneración. A lo cual en no pocos casos se añade la sensación de que los problemas con la policía a causa de la propia conducta no han de faltar, incluso a su pesar.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>33</u>   | <u>23</u>  | <u>64</u>   | <u>69</u>   | <u>231</u>  |
| %   | <u>7,7</u>  | <u>5,4</u> | <u>15,0</u> | <u>16,1</u> | <u>54,0</u> |
|     | <u>13,1</u> |            | <u>70,1</u> |             |             |
|     | z. negt.    |            | z. post.    |             |             |

c) Distribución por grupos:

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |          |          |          |          |          |  |  |  |  |
|------------|-----|------|------|---------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|--|--|--|--|
|            |     |      |      | 0                         | 1        | 2        | 3        | 4        | 5        |  |  |  |  |
| nº         | 95  |      |      | FRC.PCT.                  | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. | FRC.PCT. |  |  |  |  |
| 3          | 255 | 3.93 | 1.43 | 5 2.0                     | 31 12.4  | 15 6.0   | 33 13.2  | 33 13.2  | 138 55.2 |  |  |  |  |
| 4          | 76  | 4.22 | 1.01 | 0 0.0                     | 1 1.3    | 3 3.9    | 17 22.4  | 12 15.8  | 43 56.6  |  |  |  |  |
| 5          | 97  | 4.24 | 0.96 | 3 3.1                     | 1 1.1    | 5 5.3    | 14 14.4  | 24 25.5  | 50 53.2  |  |  |  |  |
|            | 428 |      |      | 8                         | 33       | 23       | 64       | 69       | 231      |  |  |  |  |



d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,67           | 18,4             | 13,2             | 68,4             | 0,81           |
| 4     | 0,25           | 5,2              | 22,4             | 72,4             | 0,78           |
| 5     | 0,17           | 6,4              | 14,9             | 78,7             | 0,68           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| Total       | 26,3  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 7,7   | 2    | -05                  |
| z. positiva | 5,1   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

La reacción mayoritaria de la muestra ha sido de rechazo del contenido del ítem manifestando de forma tajante (más de la mitad de los sujetos se sitúan en el rango máximo) que su vida no ha de ser tan negativa y problemática como el ítem la plantea.

Por grupos, el de internos presenta una distribución sensiblemente más negativa que el resto de los grupos, con abundantes sujetos en la zona negativa y un nivel de respuestas predominante pero menos numeroso que el de los grupos de control. El grupo de clase baja eleva su porcentaje de indecisos y el de clase media es el que mayor positividad general refleja.

Las diferencias en la distribución de respuestas son estadísticamente significativas.

En resumen: ningún grupo se plantea la posibilidad de dificultades especiales en su futuro, aunque el de internos presenta un numeroso grupo de sujetos que sí lo percibe así.

19.4.

Yo veo un poco negro mi futuro porque cuando  
salga de aquí no voy a tener a nadie que me  
eche una mano.

a) Sentido del item:

Los sujetos del grupo experimental hacen referencia a su salida del internado, en cambio los de control plantean la salida respecto a su situación escolar normal, a cuando dejen el colegio.

La sensación de que cuentan con quien les vaya a ayudar en esa oportunidad es fundamental para una correcta constitución de la dimensión de la identidad que se refiere al futuro personal. Este es un aspecto que los internados suelen vivir a veces de una manera angustiosa como la pérdida de las pocas seguridades que hasta ese momento había encontrado en la institución, incluso aunque renegara en el presente de ellos.

b) Distribución global de la muestra

|     |             |            |             |             |             |
|-----|-------------|------------|-------------|-------------|-------------|
| FCR | <u>39</u>   | <u>42</u>  | <u>64</u>   | <u>68</u>   | <u>205</u>  |
| %   | <u>9,1</u>  | <u>9,8</u> | <u>15,0</u> | <u>15,9</u> | <u>47,9</u> |
|     | <u>18,9</u> |            |             | <u>63,8</u> |             |
|     | z. negt.    |            |             | z. post.    |             |

c) Distribución por grupos:

RESPUESTAS AL ( A LOS ) ITEM (S)  
135.  
CLASIFICADAS EN COLUMNAS POR SUS VALORES  
Y EN FILAS POR LOS DEL ITEM-BASE 3

Item : Yo voy al mundo nuevo mi futuro porque en todo anillo de aquí  
no voy a tener a nadie que me debe una mano.

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |     |    |      |    |      |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----|----|------|----|------|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1   | 2  | 3    | 4  | 5    | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 3.72 | 1.46 | 9                         | 3.5 | 31 | 12.6 | 26 | 10.6 | 41          | 16.7        | 30          | 12.2        |
| 4          | 76  | 3.88 | 1.24 | 0                         | 0.0 | 3  | 3.9  | 11 | 14.5 | 12          | 15.8        | 16          | 21.1        |
| 5          | 97  | 4.18 | 1.15 | 1                         | 1.0 | 5  | 5.2  | 5  | 5.2  | 11          | 11.5        | 22          | 22.9        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 10                        | 39  | 42 | 64   | 68 | 205  |             |             |             |             |

RESPUESTAS AL ( A LOS ) ITEM (S)  
136.  
CLASIFICADAS EN COLUMNAS POR SUS VALORES  
Y EN FILAS POR LOS DEL ITEM-BASE 3

Item : He de ver si puedo enseñar mi casa a gente porque siempre  
está aquí y los cosas son viejas.

| VALOR BASE | N   | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |     |    |     |    |     |             |             |             |             |
|------------|-----|------|------|---------------------------|-----|----|-----|----|-----|-------------|-------------|-------------|-------------|
|            |     |      |      | 0                         | 1   | 2  | 3   | 4  | 5   | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |
| 3          | 255 | 4.60 | 0.88 | 8                         | 3.1 | 3  | 1.2 | 9  | 3.6 | 21          | 8.5         | 18          | 7.3         |
| 4          | 76  | 4.71 | 0.82 | 0                         | 0.0 | 2  | 2.6 | 1  | 1.3 | 3           | 3.9         | 5           | 6.6         |
| 5          | 97  | 4.76 | 0.61 | 1                         | 1.0 | 0  | 0.0 | 2  | 2.1 | 3           | 3.1         | 11          | 11.5        |
| TOTALES    | 428 |      |      | 9                         | 5   | 12 | 27  | 34 | 341 |             |             |             |             |

d) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,54           | 23,2             | 16,7             | 60,2             | 0,80           |
| 4     | 0,21           | 18,4             | 15,8             | 65,8             | 0,68           |
| 5     | 0,50           | 10,4             | 11,5             | 78,1             | 0,71           |

e) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 19,2  | 8    | -02                  |
| z. negativa | 4,9   | 2    | ---                  |
| z. positiva | 3,8   | 2    | ---                  |

f) Comentarios al ítem.

A nivel general, la muestra rechaza el contenido del ítem en la seguridad de que su capacidad de subsistencia está garantizada sobradamente también en el futuro post-institucional o post-escolar. Por grupos, se repite prácticamente la distribución de los ítems anteriores. El grupo de internos con la menor media y mayor dispersión de las respuestas es el que mayor número de sujetos sitúa en la zona negativa y menor en la positiva, siendo en ambas zonas sus respuestas las más polarizadas. El de clase media es por el contrario quien ofrece una distribución más positiva de las respuestas.

La significación estadística se da a nivel de todo el ítem.

En resumen: Predomina en todos los grupos una tendencia positiva a la hora de reflejar sus respuestas, siendo más frecuentes y radicales en la zona negativa las del grupo de internos y en la zona positiva las del grupo de clase media.

19.5. Conjunto de respuestas al apartado "Capacidad de subsistencia".

a) Distribución muestra.

|         |              |             |              |              |              |
|---------|--------------|-------------|--------------|--------------|--------------|
| FCR     | <u>144</u>   | <u>133</u>  | <u>275</u>   | <u>261</u>   | <u>867</u>   |
| %       | <u>8,57</u>  | <u>7,91</u> | <u>16,36</u> | <u>15,53</u> | <u>51,60</u> |
| z. neg. | <u>16,48</u> |             | <u>67,13</u> |              |              |
|         |              |             |              | z. pos.      |              |

b) Distribución pro grupos

| SECT. CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA. | VALOR BASE | N    | M    | DESV | REPARTO DE LAS RESPUESTAS |             |             |             |             |             |     |      |     |      |
|----------------------------------|------------|------|------|------|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----|------|-----|------|
|                                  |            |      |      |      | 0                         | 1           | 2           | 3           | 4           | 5           |     |      |     |      |
|                                  |            |      |      |      | * FRC.PCT.*               | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* | * FRC.PCT.* |     |      |     |      |
| 3                                | 255        | 3,80 | 1,44 |      | 25                        | 2.5         | 122         | 12.3        | 81          | 8.1         | 171 | 17.2 | 120 | 12.1 |
| n=97                             | 4          | 76   | 4,08 | 1.15 | 0                         | 0.0         | 9           | 3.0         | 27          | 8.9         | 54  | 17.8 | 54  | 17.8 |
|                                  | 5          | 97   | 4.18 | 1.10 | 7                         | 1.8         | 13          | 3.4         | 25          | 6.6         | 50  | 13.1 | 87  | 22.8 |
| TOTALES                          | 428        |      |      |      | 32                        | 144         | 133         | 275         | 261         | 867         |     |      |     |      |

c) Distribución por zonas e índice de radicalidad

| grupo | rad.<br>negat. | % zona<br>negat. | % zona<br>neutra | % zona<br>posit. | rad.<br>posit. |
|-------|----------------|------------------|------------------|------------------|----------------|
| 3     | 0,60           | 20,4             | 17,2             | 62,5             | 0,81           |
| 4     | 0,25           | 11,9             | 17,8             | 70,4             | 0,75           |
| 5     | 0,34           | 10,0             | 13,1             | 76,9             | 0,70           |

d) Significación estadística de las diferencias: Chi.2

| Zona        | Chi.2 | g.l. | nivel<br>significac. |
|-------------|-------|------|----------------------|
| total       | 65,9  | 8    | -01                  |
| z. negativa | 20,7  | 2    | -01                  |
| z. positiva | 12,7  | 2    | -01                  |

La tendencia general del grupo es responder positivamente al apartado manifestando que percibe como normal y posible un futuro digno y no excesivamente problemático. Más de la mitad de los sujetos se valoran en esta dimensión en grado máximo.

Por grupos el de internos presenta en general una menor media y una mayor dispersión de los datos debido a la mayor radicalidad de sus respuestas. La tónica general de sus respuestas es ampliamente positiva aunque no faltan sujetos que en una proporción constante y relativamente elevada se sitúan en la zona negativa.

Los grupos de control presentan una distribución global de respuestas bastante semejante aunque con un predominio leve del grupo de clase media sobre todo en la zona positiva.

La distribución es estadísticamente significativa tanto a nivel de ítem total como en cada una de las zonas y siempre al máximo nivel de probabilidad.

19.6. Correlación interitems

| Item | grupo | 135         | 116         | 109   |
|------|-------|-------------|-------------|-------|
| 116  | 3     | <u>0,28</u> |             |       |
|      | 4     | <u>0,24</u> |             |       |
|      | 5     | 0,09        |             |       |
| 109  | 3     | 0,04        | 0,10        |       |
|      | 4     | <u>0,22</u> | 0,11        |       |
|      | 5     | -0,13       | 0,19        |       |
| 91   | 3     | 0,10        | <u>0,24</u> | 0,03  |
|      | 4     | -0,04       | 0,10        | -0,00 |
|      | 5     | 0,07        | 0,12        | -0,03 |

En el cuadro de correlaciones interitems es únicamente destacable la relación que guardan en las respuestas del grupo de internos los dos items que sugieren la posibilidad de un futuro negro, dificultoso y falto de apoyos (116 y 135) y también el rechazo de esa vida perra, como patrimonio del propio futuro (116) con la preferencia por las vías legítimas de consecución de recursos.

En el grupo de clase baja se da también la relación arriba señalada entre los items referidos a las dificultades emparejadas al propio futuro (116 y 135) y entre el rechazo de tales dificultades y la posibilidad de que los sujetos del grupo puedan llevar a feliz término los diversos aspectos de su proyecto personal de futuro.

En resumen es este un apartado con una información similar a los dos anteriores también referidos al futuro de los sujetos. Estos no creen que tal futuro sea en principio problemático, ponen tan como buena la vía del trabajo "adaptado" como forma de buscar recursos económicos, y creen, aunque con una importante carga de duda e incluso de negativismo, que podrán realizar sus proyectos normalmente.

El grupo de internos tiende a percibir positivamente el futuro aunque en su distribución de respuestas siempre existe un remanente de sujetos que perciben negativamente su propio futuro y se identifican con los planteamientos fatalistas de los items.



### Comentario final a nuestro trabajo

Las consideraciones finales a nuestro trabajo deben referirse a dos niveles distintos:

A.- en primer lugar señalaremos una serie de constantes que - afectan a los aspectos formales a la dinámica general de las respuestas de los grupos. Cada grupo ha manifestado - una forma peculiar de responder y enfrentarse a las diversas pruebas y que po su permanencia a lo largo de todas ellas podemos deducir que no son debidas a formas de reacción específicas ante contenidos concretos sino que dependen de los diversos "estilos de respuesta" de cada grupo.

B.- en segundo lugar podemos resumir las características diferenciales de las respuestas concretas de cada grupo en los diversos aspectos y contenidos planteados. Este tipo de -- consideraciones están presentes tanto en los comentarios a cada uno de los items como en las consideraciones realizadas al final de cada prueba o apartado. Trataremos por tanto de sintetizar e integrar en un conjunto significativo, aquellas cuestiones que a nuestro juicio resulten más relevantes.

A: consideraciones generales sobre la tendencia en las respues-  
tas.

A.1. En primer lugar parece fuera de toda duda la tendencia preponderante en todos los grupos a emitir respuestas positivas. Es decir, a través de las distintas cuestiones plan-

teadas emerge como una constante clara la positividad de las autopercepciones y autovaloraciones y de las valoraciones del entorno.

Y en esta positividad preponderante participan también los muchachos del grupo experimental en la práctica totalidad de las cuestiones planteadas excepto en aquellas que se refieren a su situación de internamiento.

A.2. En términos generales podríamos por tanto señalar que nuestra hipótesis de que los muchachos inadaptados e internados presentan un cuadro de autopercepciones y autovaloraciones más depreciadas y negativas que los muchachos "normales" de su edad ha de ser matizada.

Desde una consideración general de los datos obtenidos podemos matizar tal supuesto en el sentido de que en términos cuantitativos la positividad de las percepciones es menor pero levemente, que tal disminución no se presenta ante numerosos contenidos y que solo en ocasiones la diferencia existente es estadísticamente significativa.

Más congruente con nuestros datos es la consideración de que efectivamente se da en el grupo experimental un mayor índice de negatividad, que sí está presente en la mayor parte de los aspectos planteados y siempre y cuando se agrupen todas las respuestas a cada una de las pruebas o apartados.

Por otra parte la media de las respuestas emitidas por el grupo experimental es en la práctica totalidad de los ítems inferior a la de los grupos de control, lo cual, también ha de ser necesariamente matizado en base a las carac-

terísticas generales de la distribución no normal de los datos, sería también congruente con la hipótesis formulada.

- A.3. Otra constante general en las respuestas del grupo experimental es su mayor radicalidad, su preferencia por los niveles extremos de entre las alternativas de respuesta. Una desviación típica superior a la de los grupos de control deja constancia de la mayor dispersión de las respuestas de este grupo. La radicalidad en la zona negativa que presenta el grupo experimental es siempre muy superior a la del resto de los grupos y en prácticamente todos los ítems superior a 0,50.

La radicalidad positiva del grupo experimental tiende a prevalecer sobre la de los otros grupos aunque por lo general no es muy superior a la del grupo de control de clase media.

La radicalidad positiva de los grupos es en casi todos los ítems superior a 0,50 y generalmente muy superior a tal cifra. Lo cual, unido al predominio habitual de la zona positiva en todos los grupos, alude a un elevado e intenso grado de positividad en las respuestas.

- A.4. En resumen, de los dos puntos anteriores podemos colegir que nuestra hipótesis inicial podría ser matizada en el sentido de que no todos los sujetos inadaptados presentan un menor nivel de estima y unas percepciones más negativas de sí mismos y de su propio mundo, pero sí podríamos seguir manteniendo que respuestas negativas de este tipo -

166  
son más frecuentes y radicalizadas en los sujetos del grupo experimental, al igual que son menos frecuentes los sujetos de este grupo que emiten una opinión o percepción positiva de sí mismos y sus circunstancias, aunque los que lo hacen suelen otorgarle una fuerte radicalidad.

- A.5. En contraste con la radicalidad ambipolar del grupo experimental los grupos de control poseen tendencias de respuesta más homogéneas. El grupo de control de clase media tiende a polarizar sus respuestas únicamente hacia el polo positivo siendo su presencia en la zona negativa irrelevante.

El grupo de clase baja se distribuye con proporciones cercanas al experimental en ambas zonas de la escala, pero sus respuestas son más moderadas situándose preferentemente en los niveles mediados de ambas zonas.

- A.6. La versatilidad en cuanto a la dirección de la respuesta es mayor en el grupo de internos, aunque se da en todos los grupos haciéndose visible a nivel general por la variación generalizada del sentido de las respuestas en función del enunciado positivo o negativo del ítem y a nivel individual por las bajas correlaciones en ítems cuyo contenido aparente es similar.

Por lo general los enunciados positivos sugestionan y predisponen a los sujetos hacia respuestas positivas y los enunciados negativos hacia las negativas. Esta presión en la dirección de la respuesta es superior cuando el ítem se plantea valoraciones genéricas y tiende a desaparecer cuando las cuestiones que se plantean se refieren a habilidades o situaciones específicas.

También respecto a esta circunstancia las reacciones de los tres grupos son diversas. El grupo de internos es el más dependiente de la redacción del enunciado sobre todo -- cuando éste se plantea de forma positiva, manifestándose como si le fuera difícil aceptar una realidad menos atrayente de la que el item presenta.

El grupo de control de clase media es un cambio el menos sujeto a variaciones conexas con el sentido expreso del item; tanto si éstos tienen un enunciado positivo como negativo (aunque en menor grado en este caso) tienden a manifestarse muy positivos en sus respuestas.

- A.7. Los sujetos internos elaboran sus respuestas de una manera más impulsiva y global. Esto no significa que sus respuestas surjan de un sentimiento global de valoración bien perfilado puesto que ya dijimos que las respuestas varían mucho incluso referidas a contenidos similares. Más bien queremos indicar que los matices de significación y aplicación de los enunciados de los items apenas si son percibidos por el grupo experimental mientras los otros grupos los captan perfectamente.

Cuando en el enunciado del item se introducen términos relativizadores de su contenido tales como "a veces", "para ciertas cosas", "en comparación con otros", "algunos", etc.,

Los grupos de control polarizan sus respuestas aumentando la radicalidad respecto a otros items absolutos, en los que tienden a moderar sus respuestas introduciendo la relativización que no presenta el item cuando éste incluye términos como "siempre", "todo", "en comparación con otro", etc. El grupo de internos sigue manteniendo a pesar de ta

les matizaciones tendencias de respuestas similares en todos los items e igualmente radicalizadas.

- A.8. Por lo general y sobre todo en el grupo de internos - se ven más afectados de negatividad las cuestiones que aluden a zonas de la personalidad que aquellas otras cuestiones que se refieren a actividades o habilidades específicas.

El grupo de clase baja, sin embargo, en cuestiones que aluden a temas o situaciones concretas da respuestas que a veces <sup>son</sup> incluso más bajas que las del grupo experimental.

- A.9. Los muchachos en régimen de internado presentan una - clara dicotomía en sus valoraciones según que éstas se refieran a cuestiones relacionadas con su situación presente o que se refieran más bien a situaciones del pasado o futuro.

Tienden a ser más realistas (y por tanto más negativos) cuando describen o valoran aquellas cuestiones, situaciones o aspectos relacionados con su presente y en cambio idealizan aquellas partes de su pasado (familia, hermanos, vecinos o futuro (aspecto laboral, etc.) con las que no están en contacto directo.

Esto no sucede en cambio con los sujetos del grupo de control de clase baja quienes emiten juicios menos positivos e incluso, a veces, más negativos que los del grupo experimental al referirse a su familia, hermanos, o a las posibilidades de futuro. Para ellos el contacto con tales dimensiones es diario, la percepción de sus posibilidades personales y sociales más evidente y experiencialmente constata-  
tadas, lo cual les impide procesos de idealización compensa-  
torios.

A.10. Las correlaciones interitems son en general muy bajas lo que puede ser interpretado tanto como incoherencia e inestabilidad en la dimensión evaluadora del sujeto que cambia constantemente de criterio cuanto como resultado de la especificidad de las cuestiones planteadas que se presentan al sujeto como no relacionables entre sí en cuanto al valor y significado que les atribuyen.

Dado que la variabilidad de las respuestas afecta a los tres grupos podemos entender que es una circunstancia relacionada con aquellos factores comunes a los tres grupos y en especial la edad o período adolescente al que la literatura psicológica siempre atribuyó características de inestabilidad en los diversos componentes psíquicos, somáticos y de relación con el entorno.

A.11. A lo largo de los diversos items, y sobre todo en la prueba de Rosenberg, han ido presentándose constancias de que si bien de forma no permanente, en algunos apartados la clase social está íntimamente ligada a las respuestas de los grupos y a sus diferencias. En general, aunque a lo largo de todos los ítems, salvo escasas excepciones, los datos se han presentado escalonados en cuanto a su positividad (grupo experimental - grupo clase baja - grupo clase media), en bastantes items los puntajes de los dos grupos de clase baja han ofrecido distribuciones similares y en cualquier caso más próximos, salvo también contadas excepciones, entre sí que con el grupo de clase media.

La principal diferencia entre los dos grupos de clase baja estriba en la mayor radicalidad, tanto positiva como negativa de las respuestas de aquel.

B.: Diferencias intergrupos más relevantes respecto a los distintos aspectos planteados.

B.1. Las primeras diferencias destacables se producen en los propios datos descriptivos de los grupos. En cuanto a la estructura familiar una tercera parte de los muchachos internados padece la falta de alguno de los padres o de am bos mientras en los grupos de control este fenómeno no se produce sino excepcionalmente (item 10). Resulta también - relevante en el grupo experimental el numeroso porcentaje de sujetos que carecen de padre, con los efectos carenciales a nivel de modelos de referencia y de esfuerzo de las instancias de autocontrol que tal hecho comporta.

Y respecto a la dimensión laboral de la propia familia (items 11, 12 y 13) el grupo experimental presenta también las peores condiciones no solo por el hecho de que los pa-- dres desempeñen los últimos niveles de cualificación laboral (pues en este aspecto los datos se asimilan a los del grupo de control de clase baja) sino porque en un alto porcentaje sus padres ni siquiera trabajan y esa situación de pa-- ro - se convierte en su estilo permanente de vida. Las madres, - en tales circunstancias, salen a trabajar en mucha mayor -- proporción, lo cual a su vez convierte en necesaria y pro-- longa la situación de internamiento de los propios muchachos

B.2. Aquellas cuestiones en que más alto es el nivel de negatividad (prevaleciendo incluso sobre el de respuestas positivas) son las que se refieren a la situación de internamiento de los sujetos del grupo experimental.



La importancia de este aspecto no necesita especiales explicaciones.

La mayor parte de ellos ha sido internado a una edad - muy temprana (item 15) y llevan en el momento de nuestra investigación más de 5 años de vida institucional (16) con una biografía trasumante que les ha llevado por varios centros (18).

Su respuesta negativa frente al grado de aceptación - del internamiento es rotunda en cuantas ocasiones se les - ha planteado la cuestión:

Items 19, 79 y 139: rechazo absoluto del deseo de estar - en una previsión a medio plazo.

Item 21: deseo ferviente de estar en la propia casa en una previsión a medio plazo.

Items 52 y 53: viven con una negatividad notablemente mayor que los otros grupos un sentimiento de encerramiento frente al que resulta conexionado con el de tristeza frente a alegría.

Item 80: rechazan la utilidad de tal medida.

Items 99, 140 y 155: viven en el plano afectivo muy negativamente la separación de su familia a la que echan de menos y a la que exculpan de cualquier responsabilidad en su situación de internamiento actual.

Es decir, estos muchachos emiten una opinión fundamentalmente negativa de su situación institucional que es vivida como empobrecedora para muchos de ellos y relacionada con formas de carácter y conducta menos estimables, expansi... y

gratificantes. Les hace sentirse distintos, en definitiva.

A este respecto se confirman nuestras propias constataciones observadas en el contacto con muchachos provenientes de dichos centros y con las que en tal sentido han emitido autores como Algan (1974), Epstein (1962), Lioy (1970) y Prétot (1973) entre otros. Una conclusión es evidente, el internamiento, en lo que supone de situación forzada de experiencias vitales restringidas y alejadas de los cauces normales de convivencia, carente de vinculaciones afectivas profundas y duraderas del muchacho con imágenes parentales, y difuminadora de la propia identidad de los sujetos individuales, no resulta un factor favorecedor de una buena -- autoestima ni es capaz de invertir la autoestima negativa con que el sujeto pudo acceder a ella. Más bien la situación institucional del internado tiende a confirmar al inadaptado en la imagen negativa que se hace de sí mismo y en el sentimiento que ellos tienen de ser rechazados de la sociedad, si bien esta presión negativa no actúa con todos por igual y puede manifestarse de dos formas distintas:

- mediante imágenes de sí mismos hipervalorizadas como reacción sobrecompensatoria (idealización padres, familia, propia capacidad, futuro, etc.)
- mediante imágenes devaluadas y negativas de sí mismo que se identifican intensamente con los enunciados negativos de las pruebas.

B.3. La imagen social que los sujetos internos creen poseer aparece siempre como positiva: los vecinos, los compañeros, etc., hablan bien de él, creen que es hábil, no se meten con

él etc. (items 94, 154, 149). Bien es cierto que incluso en tales circunstancias en relación con los demás grupos su porcentaje de la zona positiva es menor y mayor en la negativa, pero no deja de ser significativo este sentimiento preponderante de que el medio social no les rechaza ni dentro ni fuera de la institución.

Bien es cierto también que hemos de conceder tanta importancia a la dimensión cuantitativa de esta cuestión (preponderancia numérica de sujetos con una supuesta imagen social positiva) como a la dimensión clínica y educativa centrada en el alto número de sujetos que siguen sintiéndose socialmente rechazados, porcentaje de sujetos que es notablemente superior en el grupo experimental.

- B.4. Respecto a la percepción de la propia salud mental, normalidad y equilibrio del carácter los sujetos internos presenta unas autopercepciones mucho más negativas que el resto de los muchachos (items 100, 141, 167).

Muchos sujetos del grupo experimental se describen a sí mismos como carentes de equilibrio psíquico (la cabeza no me funciona bien y hago cosas raras), no normales (si vivo con compañeros que son raros y hacen cosas raras se supone que algo tendré yo para estar aquí) y "distintos". En las dos últimas dimensiones (anormalidad del ambiente y distinción peyorativa personal) las respuestas negativas son incluso más que las positivas.

- B.5. Como ya señalábamos anteriormente la familia y cuanto compone o rodea al ambiente familiar (hermanos, padres, vecinos, casa, infancia, etc.) tiende a ser muy idealizado.

por los muchachos internos. En cuantos items se plantean a este respecto las puntuaciones del grupo de internos tienden a elevarse y radicalizarse positivamente en máximo grado, mientras los grupos de control, y sobre todo los de --clase baja, tienden a moderar sus respuestas e incluso a --aumentar el porcentaje en la zona negativa.

Desde nuestra valoración de los datos este tipo de respuestas en los sujetos internos son típicamente compensatorias de un sentimiento profundo e inexpressable de carencias familiares, de sentimientos confusos de lejanía y abandono. El sujeto en tales circunstancias debe idealizar los recuerdos, si los tiene, o las posibles gratificaciones que en el medio familiar (que le acepta, le quiere, le atiende y habla bien de él) además de procurarle gratificaciones supuestas le ayuda y justifica a proyectar su agresividad contra la situación actual y sus exigencias e insatisfacciones. En el mundo de sus fantasías omnipotentes el mundo familiar se configura como una alternativa deseable frente a lo actual no deseable y que convierte al presente, a ese mismo nivel primario de satisfacción de deseos, en transitorio y precio inexcusable a pagar para alcanzar las gratificaciones del futuro también idealizado.

- B.6. A nivel de la valoración que los sujetos emiten sobre sí mismos ésta tiende a ser preferentemente positiva. Cuando la dimensión a valorar es genérica, como sucede en la --prueba de Rosenberg los niveles de desestima son comunes a internos y grupo de control de clase baja que se alternan --en su predominio numérico en la zona negativa, y en conjunto tales items no discriminan con claridad y constancia en-

tre los grupos, ya que permiten un mayor grado de idealización de las respuestas en el grupo de internos. Cuando las autopercepciones se han referido a aspectos más concretos — del carácter y de la conducta los resultados han sido más — claros. En este sentido el principal núcleo de cuestiones — viene encuadrado en el apartado 14 de nuestro cuestionario referido a la valoración de la propia moralidad personal y social. En dicho apartado nos encontramos con una ordenación de los grupos prácticamente constante en la que el grupo de internos presenta mayor porcentaje que los otros grupos en la zona negativa y menor en la zona positiva, aunque el predominio corresponde siempre a la positividad. Tenemos así — que para el grupo de internos es mayor que para los grupos de control la deseabilidad de la conducta asocial, viven más problemáticamente su sexualidad, valoran más negativamente su forma de ser y conducta. Sin embargo se equiparan a la — clase baja en cuanto al sentimiento de normalidad y a la clase media en cuanto al desprecio de la imagen social y deseo de independencia en las propias cosas y problemas

Sin embargo quizá lo más significativo de esta valoración de sí mismo sean las respuestas dadas al ítem 112 en — el que se plantea el disgusto por la forma de ser y el deseo de cambio, cuestión a la que los internos responden reparamentando sus respuestas de forma equivalente en ambas zonas — (nivel de negatividad que no se produce en casi ningún otro ítem y a una gran distancia de los otros grupos que presentan muchas menos respuestas negativas y muchas más positivas.

- B.7. La vivencia del futuro era otra de las dimensiones a — que más importancia dimos en los planteamientos teóricos de

la memoria. Pretendíamos que los sujetos internados presentaran una fuerte dificultad para elaborar un proyecto personal de futuro coherente y realista.

El alto porcentaje de sujetos que respondo "no sé" a la cuestión de cuál sería su situación a dos años vista - nos confirmaba en tal supuesto. Por otra parte las respuestas a los diversos items del apartado 16 del cuestionario - ("capacidad de vivir en libertad") sugieren que el vivir en el internado no es valorado como útil de cara a una mayor - realización futura de sí mismo, de cara a una potenciación de los propios recursos para poderse desenvolver autónomamente y sin meterse en más líos. Es decir, no facilita la - constitución de un proyecto personal de futuro como persona normal y socialmente bien integrada.

No se trata, en definitiva, de que los muchachos internados duden de su propia capacidad o habilidades para desempeñar correctamente un puesto laboral (respuestas al apartado laboral por su origen social pobre (apartado 18), sino que a nuestro juicio se refiere más bien a una dificultad de ampliación del marco existencial y de identidad propios hasta el futuro extrainstitucional (esencialmente distinta a lo - intrainstitucional) y las actividades a desarrollar en él.

De todas formas el futuro es otra de las dimensiones - que los sujetos del grupo experimental tienden a idealizar. La mayoría del grupo no cree que el futuro les depare problemas, creen que podrán optar a puestos de trabajo, bien considerados y remunerados y que su pasado y presente institucional no influirá en la aceptación social y laboral que se le ofrezca. Su desconexión con el ambiente en el que se producirán esos hechos les lleva a positivizar las percepciones

muy por encima de lo que el conocimiento directo de la realidad permite por ejemplo al grupo de clase media que se muestra más ambivalente y negativo a la hora de considerar sus posibilidades futuras y la seguridad de que podrá llevar a buen fin sus proyectos.

B.8. En términos generales podemos pues mantener que se han dado efectivamente diferencias en la valoración que los grupos han hecho de las cuestiones planteadas y que, en los límites de nuestra investigación, podemos concluir que en casi todas las cuestiones consideradas singularmente, tales diferencias no son debidas al azar, afirmación que se hace rotunda cuando unimos las respuestas dadas a cada una de las pruebas o apartados.

Sin embargo la conclusión de que el grupo de muchachos internos posee una menor autoestima y presente unas percepciones más negativas de su situación no puede ser dirigida y atribuida a todo el grupo puesto que en casi todas las cuestiones, excepto las referidas a la situación de internamiento, predominan, también en este grupo, las respuestas positivas. Pero sí podemos señalar que la predisposición hacia la negatividad y la frecuencia de sujetos que emiten respuestas negativas es mayor en el grupo de internos, aunque en muchas ocasiones las expresiones negativas se vean mitigadas por la actuación, a nuestro juicio, de otros procesos psíquicos y afectivos de sobrecompensación.

## B I B L I O G R A F I A

### A.1. AUTOCONCEPTO: Aspectos generales

- ALLPORT GORDON, W.: La estructura del ego.  
Ed. Siglo veinte. Buenos Aires 1972.
- AMATORA, S.M.: Comparisons in personality self evaluation.  
Jour. of Social Psychology 1955  
nº 42. Pág. 315 - 321.
- AMATORA, S.M.: Developmental trends in pre-adolescence and early adolescence in self-evaluation  
Jour. Genetic Psychology 1957  
nº 91. Pág. 89-97.
- ANCONA, L.  
SCOPPETTA, C. Perception, Proyection, Anxiety.  
Bulletin of Psychologie 1973-74.  
Vol. 27. nº 10-12. Pág. 513-525.
- ANZIEU, A. Les debuts du begaiement chez le jeune enfant.  
Revista de Psychologie et des sciences de l'Education 1967-68.  
nº 1. Pág. 115-120.
- BELL, G. y TWRWHITT, J. Human identity in the urban environment  
Ed. Pengrin Books Harmonds worth 1972.



- BELMONTE LARA, O.  
 DEL VALLE, E.  
 KARGIEMAN, A. y  
 SALUDJIAN, D.      La identificación en Freud.  
                          Ed. Kargieman. Buenos Aires 1976.
- BIGRAS, J.      L'identification féminine chez l'adoles-  
                          cente.  
                          Psychol. enfant 1965.  
                          Vol. VIII, nº 1 - Pág. 163-274.
- BLEGER, J. y otros      La identidad en el adolescente.  
                          Colec. Paidós-Asappia. Ed. Paidós.  
                          Buenos Aires 1973.
- BORELLI, M. y PERRON, R.      Systèmes de valeurs et representation  
                          de soi.  
                          Psychologie Française 1967.  
                          Vol. 12, nº 2. Pág. 246-254.
- BROCHER, T.:      El yo y los otros.  
                          Ed. Sígueme. Salamanca 1968.
- BRONFREBENER, U.:      Las teorías freudianas de la identifi-  
                          cación y sus derivaciones.  
                          Sarason, E. "Ciencia y Teoría en psi-  
                          coanálisis".
- CANALS, R. y DARDER, P.:      El niño y los demás.  
                          Col. Navidad. Ed. Nova Terra.  
                          Barcelona 1970.

- CARLSON, B.R.: Stability and change in the adolescents self-image.  
Child Development 1965  
Vol. 36, Nº 3. Pág. 659-666.
- CHASSEGUET-SMIGEL L'ideale dell'Io.  
Firenze 1976. Garzanti.
- CHOMBART DE LAUWE y M.J. Un monde autre: L'enfance de ses représentations à son mythe.  
Biblioteca científica. Ed. Payot.  
Paris 1971.
- COLES, R.: Erik H. Erikson: La evolución de su obra  
F.C.E. México 1970.
- COOK, M.: Interpersonal perception.  
Ed. Penguin Books. London 1971.
- COOPERSMITH, S.A.: The antecedents of self-esteem.  
Ed. W.H. Freeman. San Francisco 1967.
- DAVIDS, A.  
HENRY, A.F.  
McARTHUR, C.C. y  
McNAMARA, L.F. Projection, self-evaluation and clinical evaluation of aggression.  
Jour. Consult. Psych. 1955.  
nº 19. Pág. 437-440.

- DE M'UZAN, M.: The self and identity.  
Revue Francaise de Psychanalyse.  
Mayo 1970. Vol. 34, nº 3. Pág. 441-451.
- DIGGORY, J.C.: Self-evaluation: concepts and studies.  
Ed. Jhon Wiley. New York 1966.
- ENGEL, M.: The stability of the self concept in adolescence.  
Journal of Abnormal and Social Psychology 1959. nº 58. Pág. 211-215.
- FEDERN, P.: Psicosi e psicologia dell'Io.  
Torino 1976. Boringhieri
- FRIEDMAN, J.: Phenomenal, ideal and projected conceptions of self.  
Jour. Abnorm. Soc. Psychol 1955.  
nº 51. Pág. 611-615.
- GARCIA HOZ, V.: El nacimiento de la intimidad.  
Cons. Sup. Inv. Científicas. Madrid 1950.
- GRINBERG, L.: Teoría de la identificación.  
Biblioteca de psicología profunda.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1976.
- GRINBERG, L. y Rebeca.: - Identidad y cambio.  
Ed. Kargieman y Paidós. Buenos Aires 1971 y 1976.

- GRINBERG, L.: Teoría de la identificación (2ª ed.)  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1978.
- HAVIGHURST, R.J.  
ROBINSON, M.Z. y  
DORR, M.: The development of the ideal self in  
childhood and adolescence.  
Jour. Educ. Research 1946. nº 40.  
Pág. 241-257.
- HESS, R.S. y  
GOLDBLATT, J.: The status of adolescence in american  
society: a problem in social identity.  
en la obra de SEIDMAN, J.M.: The -  
adolescent. 1960.
- HURLOCK, E.: Desarrollo psicológico del niño.  
Ed. del Castillo. Madrid 1971.
- JARECKY, R.: Identificación de los socialmente ex-  
cepcionales.  
La Educación 1959. Vol. IV. Pág. 54-  
55.
- KAGAN, S.: The concept of identification.  
Psychological Review 1958. Vol. 65.  
nº 4. Pág. 296 - 305.
- KESTEMBERG, E.: L'identité et l'identification chez les  
adolescents: problèmes théoriques et --  
techniques.  
Psychiatr. Enfant. 1962. Vol.V. nº 2.  
Pág. 441 - 522.

- KINCH, J.W.: A formalized theory of the self-concept.  
The American journal of Sociology  
1963. nº 68. Pág. 481 - 486.
- LAGACHE, D.: La structure du moi.  
Bull. Psychol, Junio 1958. Pág. 905-  
908.
- L'ECUTER, R.: Self-perception in the three-year-old  
child.  
Psychologie Francaise, Septiembre  
1974. Vol. 19, nº 3. Pág. 179 - 198.
- LERSCH, Ph.: La estructura de la personalidad.  
Ed. Scientia. Barcelona 1971.
- J. DE LEVITA, D.: El concepto de identidad.  
Ed. Marymar. Buenos Aires 1977.
- LEVY-SCHOEN, A.: L'image d'antrui chez l'enfant.  
Ed. P.U.F. París 1964.
- MAILLOUX, N.: Le fonctionnement du Surmoi chez le  
delinquant habituel.  
Contribution á l'Etude des Sciences  
de l'Homme 1965. Vol. 6, nº 67.
- MATHER, J.: The gestation period of identity chan-  
ge.  
Revue de Medecine Psychosomatique  
et de Psychologie Medicale. 1975.  
Vol. 17, nº 4. Pág. 369 - 373.

- NERI, C.: Definition of self-image in the T-group experience.  
Revista di Psichiatria, Noviembre-Diciembre 1975. Vol. 10, nº 6. Pág. 577 - 582.
- NICKEL: Psicología del desarrollo de la infancia y de la adolescencia.  
I. Desarrollo del niño hasta su ingreso en la escuela. Ed. Herder. Barcelona, 1976.
- OKUN, M. y SASFY, J.: Adolescence, The self concept and formal operations.  
Adolescence 1977. Vol. 12, nº 47. Pág. 373 - 379.
- OSTERRIETH, P.: De la "edad bebe" a la madurez infantil.  
Ed. Morata, Madrid 1970.
- PENOT, B.: Identity on question: Reflections on adolescence and psychosis.  
Revue de Neurops. Infantile et d'Hygiene mentale de l'Enfance. Diciembre 1975. Vol. 23, nº 12. Pág. 833 - 842.
- PERRON, R.: Self-esteem and modesty, elements for a genetic study.  
Enfance, Septiembre 1970. nº 3-5, Pág. 269 - 301.

- PIAGET, J. y otros Epistemologie et psychologie de l'identité.  
P.U.F., París 1968.
- PLON, M.: Quelques aspects des processus d'identification dans une situation expérimentale.  
Bulletin du C.E.R.P. 1969. Vol. XVIII,  
Pág. 99 - 116.
- PRAX, J. y  
LINARD, M.: Self-image and personality.  
Bulletin de Psychologie, May-Jun. 1975-76.  
Vol. 29 , nº 14-15. Pág. 704 - 715.
- PROHASKA, L.: El proceso de maduración en el hombre.  
Herder, Barcelona 1973.
- RODRIGUEZ TOME, H.: L'image sociale de soi chez des adolescents.  
Thèse, 1967. Ecole pratique des hautes -  
études. París.
- " " Le Moi et l'Autre dans la conscience de --  
l'adolescent.  
Delachaux y Niestle. Neuchatel (Suiza)  
1972.
- ROLLO MAY: El hombre en busca de sí mismo.  
Ed. Central. Buenos Aires, 1974.
- SIMPSON, R.: La autoevaluación del maestro.  
Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.
- STRANG, R.: The adolescent views himself.  
Ed. McGraw Hill. New York 1957.

- STRAUSS, A.L.: Lenguaje and identity.  
Language in education. Pág. 71 - 74.
- TAYLOR, D.: Effect of identity in the multiletter matching task.  
Journal of experimental psychology:  
Human perception. Vol. 2, nº 3. 1976.  
Pág. 417 - 428.
- TUCKER, B.: The development of directionality of self-concept of low socioeconomic young children as it relates to grade, sex and race.  
Dissert. Abst. Intern. Octubre 1977.  
Vol. 38, nº 4-A. Pág. 2016-2017.
- WALLACE, A. y  
FOGELSON, R.: La lotta per l'identità.  
En la obra de Boszormeni-nagy. "Psicoterapia intensiva della famiglia".  
Ed. Boringhieri. Torino 1969.
- WALLON, H.: Le rôle de l'autre dans la conscience du moi.  
Enfance (nº especial). 1959. Pág.  
279 - 286.
- " Niveaux et fluctuations du moi.  
Enfance 1963. nº especial, 1 - 2.
- WHITE ROBERT, W.: El yo y la realidad en la teoría psicoanalítica.  
Ed. Paidós. Buenos Aires, 1973.



WILDLOCHER, O.:

Les processus d'identification.

Bulletin de Psychologie. 1969-70.

Vol. XXIII. Pág. 1099 - 1114.

ZAZZO, R.:

La conducta.

Ed. Proteo. Argentina 1970.



A.2. AUTOCONCEPTO: Trabajos realizados. Metodología de su estudio y revisiones críticas.

ABRAHAM, A.: Les Identifications de l'enfant á travers son dessin.

Ed. Edonard Privat. Toulouse 1976.

ANASTASI, A.: Tests psicológicos.

Ed. Aguilar, Madrid 1971.

ANDERSON y ANDERSON: Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico.

Ed. Rialp. Madrid 1976.

ARSENIAN. S.: Own estimate and abjective measurement.

Jour. of Educat. Psychology, 1942.

nº 33. Pág. 291 - 302.

AUBIN, H.: El dibujo del niño inadaptado.

Ed. Laia, Barcelona 1974.

BARRET, Th. y

TINSLEY, H.: Measuring vocational self-concept crystallization.

Journal of vocational Behavior. Dic.

1977. Vol. II, nº 3. Pág. 305 - 313.

BERGER, E.N.: The relation between expressed acceptance of the self and expressed acceptance of others.

Jour. Educat. Psychology 1951. Nº 45.

Pág. 257 - 261 .

- BODWINR, F. y  
BRUCK, M.: The adaptation and validation of the --  
Draw-a-Person test as a measure of self  
concept.  
Journal of Clinical Psychology, 1960.  
nº 16. Pág. 427 - 429.
- BONNET, D.: Les tests des phrases à compléter, tech-  
niques prohectives rapides.  
Rev. Psychol. Applig. Oct. 1953.  
Vol. III. nº 4. Pág. 407 - 439.
- BONNEY, M.E.: Personal-social evaluation techniques.  
Ed. The Center for Applied Research  
in Education Inc. --- . Washington  
D.C. 1962.
- BRANDT, R.M.: The accuracy of self-estimate: A measure  
of self-concept reality.  
Genetic Psychology Monograph, 1958.  
nº 58. Pág. 55-99.
- BUGENTAL, J. y  
ZELEN: Who are you? a preliminary report on a  
method for studyng the phenomenal self.  
American Psychologist 1949, nº 4.  
Pág. 387.
- " Investigations into the self-concept.I:  
The W-A-Y Technique.  
Journal of personality 1950, nº 18.  
Pág. 483 - 498.

CARTRON-GUERIN, A. y

VIAUX, J.L.:

Positive and negative values in perceptions of self by boys 12 and 15 years old.

Bulletin de Psychologie 1975-76.

Vol. 29, nº 4 - 7. Pág. 288 - 293.

CASSESE, S. y

BENEDETTINI, G.:

Influence of family dynamics on the formation of the child's self-concept.

Archivo di Psicol. Neurol. e Psichiat.

Febrero 1973. Vol. 34, nº 1. Pág. 25 -

59.

CHILD, J.L.,

FRANK KITTY, F. y

STORM, T.:

Self-ratings and T.A.T.: their relations to each other and to childhood background.

J. Personnel 1956. Nº 25, pág. 96 -

114.

CODOL, J.P.:

Degree of value attributed to a social situation and the phenomenon of "self-acceptance".

Bulletin de Psychologie 1974-75.

Vol. 28, nº 1 - 6. Pág. 321 - 327.

COMBS, SOPER and

COURSON:

The measurement of self-concept and self-report.

Educational and psychological measurement

1963. Vol. 23, nº 3, pág. 493-

500.

- COOPERSMITH, S.: A method for determining types of self-esteem.  
Journal of Abnormal and Social Psychology 1959. N° 49, pág. 87 - 94.
- COWEN, E.L.: The "negative" self concept as a personality measure.  
Jour. consult Psychol. 1954. N° 18.  
Pág. 138 - 142.
- " " The social desirability of trait descriptive terms: applications to self concept inventory.  
Journal Consulting Psychology 1954.  
N° 23. Pág. 357 - 360.
- CREOWNE, D.P. y  
STEPHENS.: Self acceptance and self evaluative behavior: A critique of methodology.  
Psychological Bulletin 1961. Vol. 68,  
n° 2. Pág. 104 - 121.
- DROLET, M.: The level of self-esteem and its correlation with certain dimensions on the concept of self in the alcoholic.  
Toxicomanies, Julio 1972. Vol. 5, n° 3. Pág. 221 - 242.
- DUBORGEL, G.: Le Dessin d'enfant. Structures et Symboles.  
Ed. Jean Pierre Delarge. París 1976.

- FRAISSE, P.: Recognition of physical and semantic identity of drawings and words.  
Schweizerische Zeitschrift für Psychologie und ihre Anwendungen 1970.  
Vol. 29, nº 1 - 2. Pág. 76 - 84.
- FRANCK de FERTHELVI, R  
y otros.: El T.R.O. de H. Phillipson.  
Ed. Nueva visión. Buenos Aires 1976.
- GEESINK, E.: Modal coding as a method of identifying developmental stages of self-knowledge.  
Dissertation Abstracts Internat.  
Octubre 1977. Vol. 38, nº 4-A. Pág. 2040 - 2041.
- GILLY, M.;  
LACOUR, M.; y  
MEYER, R.: Image propre, images sociales et statut scolaire. Étude comparative chez les élèves de CMZ.  
Bulletin de Psychologie 1971-72.  
Vol. 301, nº 14 - 17. Pág. 792 - 806.
- GUIDANO, V.F.;  
LIOTTI, G.; y  
PANCHERI, P.: Semantic Differential analysis of self-concept, self-acceptance and parental figures in neurotic and normal subjects.  
Archivó di Psicologia, Neurologia e Psichiatria. Julio 1971. Vol. 32, nº 4. Pág. 298 - 311.

- KLINE, M.: A short form sentence projection technique.  
Jour. Gen. Psychol. 1948. № 39.  
Pág. 273 - 287.
- LEVINE, J.: Representation des étapes du développement et conscience de soi chez l'enfant.  
Enfance 1958. № 2. Pág. 85 - 114.
- LIPSITT, L.P.: A self-concept scale for children and its relationship to the children's form of the manifest anxiety.  
Child Development 1958. № 29. Pág.  
463. 472.
- MEACHAM, J.A.: A dialectical approach to moral judgment and self-esteem.  
Human Development 1975. Vol. 18, nº 3.  
Pág. 159 - 170.
- MORVAL, M. y  
MORVAL, J.: A propos du concept d'estime de soi et de ses possibilités de mesure.  
Bulletin de Psychologie 1971-72. Vol.  
25, nº 2-H. Pág. 145 - 149.
- MORVAL, J. y  
MORVAL, M.: Self-esteem and interpersonal needs in girls between 15 and 18.  
Revue de Psychologie Appliquée 1972.  
Vol. 22, nº 2. Pág. 67 - 75.

NORVELL, M. y

GUY, R.:

A comparison of self-concept on adopted  
and non-adopted adolescents.

Adolescence 1977. Vol. 12, nº 47.

Pág. 443 - 448.

PALLARES, M.:

Autoconcepto y elección vocacional.

Anuario de Psicología 1972. nº 6.

Pág. 3 - 30.

PALLARES MARTI, M.:

El concepto de sí mismo y la elección  
vocacional.

ICCE, Madrid 1972.

PARISA, T. y

EADS, G.:

The "personal attribute inventory" as a  
self-concept scale.

Educational and Psychological measurement 1977. Vol. 37, nº 4. Pág. 1063-1067.

PERRON, R.:

La genése de la representation de soi:  
les orientation actualles de la recherche.

Enfance 1964. Nº. 4 - 5. Pág. 357 - 376.

PHILLIPS, E.L.:

Attitudes toward self and others: a briet  
questionnaire report.

Journal of consultong Psychology 1951.  
nº 15. Pág. 79 - 81.



PIPERND, R.;

ZUGARO, M. y

CONTE, A.:

Evaluations by means of the Osgood semantic differential, of the change undergone by a group of nurses in a psychiatric unit for medium and long-term patients, after a year of comparative work.

Revista di Psichiatria Sep-Oct. 1975.

Vol. 10, nº 5. Pág. 450 - 464.

REARDON, J.:

The effects of Rational Stage Directed Imagery on self-concept and reduction of psychological stress in adolescent delinquent females.

Journal of Clinical Psychology, Oct.

1977. Vol. 33, nº 4. Pág. 1084 - 1092.

RIME, B. y

LEYENS, J. Ph.:

Data of a self-esteem scale.

Bulletin of psychology 1974-75. ---

Vol. 28, nº 16-17. Pág. 784 - 787.

RODGERS, A.:

A comparative study of self-esteem attitude factors between welfare beneficiaries and non-welfare middle income respondents.

Disser. Abst. Internat. Octobre 1977.

Vol. 38, nº 4-A. Pág. 2349.

RODRIGUEZ TOME, H.J.:

Unité et diversité de l'image de soi chez des adolescents.

Psychologie Française 1967. Vol. 12,

nº 2. pag. 114 - 123.

- ROHDE, D.R.: Explorations in personality by sentence completion method.  
Jour. Appl. Psychol. 1946. nº 30.  
Pág. 169 - 181.
- " " Sentence completion test manual.  
The psychological Corporation. New  
York, 1947.
- ROSENBERG, M.: La autoimagen del adolescente y la so-  
ciedad.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1973.
- ROTTER, J.E.: The incomplete sentence test as a method  
of studying personality.  
Amer. Psychologist. New York 1946.
- SACKS, J.M.: The relative effect upon projective res-  
ponses of stimuli referring to the sub-  
ject and the others.  
J. consult. Psychol. 1949. Nº 13.  
Pág. 12 - 21.
- SACKS, J.M. y  
LEVY, S.: The sentence completion test.  
en la obra de ABT, L. y BELLEK, L.  
Projective Psychology, 1950, pág.  
357 - 402.
- SARBIN, T.R. y  
ROSENBERG, B.G.: Contributions to role-taking-theory IV -  
A method for obtaining a qualitative es-  
timate of the self.  
Jour. Soc. Psychol. 1955. nº 42. Pág.  
71 - 81.

- SCHACHTEL, E.: On self-cloubt and self-esteem in the practice of psychodiagnostics.  
Contemporary Psychoanalysis, Abril  
1977. Vol. 13, nº 2. Pág. 163 - 171.
- SELLTIZ, C.: Métodos de investigación en las relaciones sociales.  
Ed. Rialp. Madrid 1974.
- SHAVELSON, R.;  
HUBNER, J.; y  
STANTON, G.: Self-concept: validation of construc interpretations.  
Rev. of Educat. Research. Verano 1976  
Vol. 46, nº 3. Pág. 407 - 441.
- SIQUIER DE OCAMPO, M<sup>a</sup>L.  
GARCIA AREZNO, M<sup>a</sup> E.: Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico.  
Ed. Nueva visión. Buenos Aires 1976.
- SPIVACK, S.S.: A study of a method of appraising self acceptance and self-rejection.  
Jour. Genet Psychol. 1956. nº 88.  
Pág. 183 - 202.
- STEIN, M.I.: The use of a sentence completion for the diagnosis of personality.  
J. clin. Psychol. 1947. nº 3. Pág.  
46 - 56.

- STEIN, M.I.: The record and a sentence completion test.  
J. consult. Psychol. 1949. nº 13.  
Pág. 448 - 449.
- STERN, E.: Test proyectivos de invención y de completamiento de relatos.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1967.
- STRONG, D.J. y  
FEDER, D.R.: Measurement of the self concept: a critique of the literature.  
J. Connsel Psychol. 1961. nº 8.  
Pág. 170 - 178.
- TOME, H.: Contributions to the study of consciousness of self in the adolescent.  
Bulletin de Psychologie 1970-71.  
Vol. 24, nº 16 - 18. Pág. 1012 -1014.
- WEBSTER; M.  
MURRAY Jr. y  
SOBIESZEK, B.: Teorías de la autoevaluación. (Estudio experimental de psicología social).  
Ed. Limusa, México 1978.
- WYLLE, R.C. The self-concept: A critical survey of pertinent research literature.  
University of Nebraska Press. Lincoln 1961.
- ZAZZO, B.: L'image de soi comparée a l'image de ses semblables chez l'adolescent.  
Enfance 1960, nº 2. Pág. 121 - 141.

- ZAZZO, B.: La representation de la réussite chez les adolescents.  
Enfance 1962. Nº 3. Pág. 275 - 289.
- " La représentation de soi chez les adolescents: étude différentielle.  
Thèse P.U.F. Paris 1964.
- ZAZZO, R.: Etude différentielle de l'image de soi chez les adolescents.  
Enfance 1958. nº 4 - 5. Pág. 353 - 359.
- " Manual para el examen psicológico del niño.  
Ed. Fundamentos. Madrid 1971.
- " Psicología infantil y método genético.  
T.I.: Actitudes y conciencia.  
Ed. Marfil. Alcoy 1975.

A.3. AUTOCONCEPTO E INADAPTACION FAMILIAR, ESCOLAR, SOCIAL Y LABORAL.

- ABRAHAM, A.: The student's image of the teacher.  
Bulletin de Psychologie 1971-72.  
Vol. 25, nº 18. Pág. 1004 - 1014.
- ANDREWS, R.J.: The self-concept and pupils with learning difficulties.  
The slow learning child, 1966.  
nº 33. Pág. 291 - 302.
- AUSBEL, D.P.: Perceived parent attitudes as determinants of children's ego structure.  
Child development, 1954. nº 25.  
Pág. 173 - 183.
- BEKER, J.: The influence of school camping on the self-concepts and social relationships of sixth-grade school children.  
Jour. Educat. Psychology, 1960.  
Vol. 51, nº 6. Pág. 352 - 356.
- BELPAIRE, F.: Conception de soi et conception de la société chez le jeune délinquant.  
Thèse Inst. de Psy. Appliq. et de Pedag. 1965. Université de Louvain.
- BERNOUD, T. y  
CARTON-GUERIN, A.: Self concept, desire for change, and academic success among 9 to 11 years-olds.  
Bulletin de Psychologie 1975-75. Vol. 29, nº 4 - 7. Pág. 283 - 287.

- BERTRAND, M.A.: Self-image and social representation of female offenders.  
 Doctoral Dissertation 1967.  
 School of criminology. University of California. Berkeley.
- BELDSOE, J.C.: Self-concepts of children and their intelligence, achievement, interests and anxiety.  
 Journal of Individual Psychology. 1964.  
 Vol. 20, nº 1. Pág. 55 - 58.
- BYLIE, T.: Effects of group counseling on the self-concept of students identified as deviant.  
 Dissertation abstracts Internat. Oct. 1977. Vol. 38, nº 4-A. Pág. 1834.
- BROWNFAIN, S.P.: Stability of self-concept as a dimension of personality.  
 Journal of Abnormal and Social Psychology 1952. Nº 47. Pág. 597 - 606.
- BRUCE, P.: Relation ship of self-acceptance to -- others variables with sixthgrade children oriented in self-understanding.  
 Journal of Educational Psychology 1958. Nº 49. Pág. 181-182.
- BUTLER, G.M. y HAIGH, G.V.: Changes in the relation between self-concept and ideal concept- Consequent upon client-centered counseling.  
 en la obra de Rogers, C.R. y Butler, G.M. "Psychotherapy and personality change". Univ. of Chicago Press 1954.

- CARLONS, B.R.: Parent-child relation ship and the self-concept of children.  
Abstract of PhD thesis university of Michigan 1958.
- CENNAME, R.: The school behavior of children with good and poor self-concepts: A case study.  
Dissertation Abstracts Internat.  
Nov. 1977. Vol. 38, nº 5-A. Pág.  
2542 - 2543.
- CHIU, C.: Differential programming and implementation of self-concept through vocational choice.  
Dissertation Abstracts International, Nov. 1977. Vol. 38, nº 5-A.  
Pág. 2553.
- COHN, R.: The consequences of unemployment on evaluations of self.  
Dissertation Abstracts Internat.  
Sept. 1977. Vol. 38, nº 3-B. Pág.  
1465.
- CRANDALL, V.S.: Some relation ships of interpersonal and intrapersonal conceptualization to personal social adjustments.  
Journal Personality 1954. nº 23.  
Pág. 224 - 232.



- DAKOSKE, T.: Short and long-term effects of Reality therapy on self-concept and discipline of selected fifth grade students.  
Dissertation Abstracts Intern. Nov. 1977. Vol. 38, nº 5-B. Pág. 2338.
- DARDER, P. y  
CANALS, R.: El niño y los demás.  
Ed. Nova terra. Barcelona 1970.
- DAVIDS, A. y  
LAWTON, M.: Self concept, mother concept and food aversions in emotionally disturbed and normal children.  
J. Abnorm. Social. Psychol.; 1961.  
nº 62. Pág. 309 - 314.
- DEITZ, G.E.: A comparison of delinquents with non-delinquents on self-concept, self-acceptance and parental identification.  
Jour. Genet. Psychol. 1969. Vol. 115  
nº 2. Pág. 285 - 295.
- DOWNEY, M.: Interpersonal judgements in education.  
Ed. Harper y Row. London 1977.
- EPSTEIN, E.M.: The self-concept of the delinquent female.  
Smith Coll. Stud. Soc. Work, 1962.  
Vol. XXXII, nº 3. Pág. 220 - 234.

ERIKSON, E.H.:

Introspezione e responsabilità.

Ed. Armando Armando. Roma 1968.

"

Identity and the life cycle.

en "Psychological issues". International Universities Press. New York 1969.

"

Identidad, Juventud y crisis.

Biblioteca de Psic. Social y Sociología nº 42. Ed. Paidós. Buenos Aires 1974.

EVANS, N.:

An analysis of self-concept and attitudes toward school scores and their relationship to the Iowa test of Basic Skills between non psychotic, institutionalized, acting out school aged children.

Dissertation Abstracts Intern.  
Octubre 1977. Vol. 38, nº 4-A.  
Pág. 1974.

FOSTER, J.:

A study of emotionally disturbed adolescent groups: A comparative appraisal relative to teacher expectancy in the areas of self-concept, achievement and intelligence.

Dissertation Abstract International  
Nov. 1977. Vol. 38, nº 5-A. Pág.  
2702.

- FRIEDLANDER, K.: Latent delinquency and Ego development.  
 en la obra de Eissler, K.R. "Search  
 lights on delinquency". Ed. Interna-  
 tional Universities Press. New York  
 1949.
- GILLY, M.: L'élève en fonction de sa réussite sco-  
laire: perception por le maître, par -  
la mère et par l'enfant lui même.  
 Enfance 1968, nº 3-4. Pág. 219 -  
 235.
- GILLY, M;  
 LACOUR, M. y  
 MEYER, R.: Ideal self-image, social images and  
scholastic standing.  
 Bulletin of Psychologie 1971-72.  
 Vol. 25, nº 14 - 17. Pág. 792 -  
 806.
- GIMENO SACRISTAN, J.: La autoevaluación dentro del grupo.  
Sus condicionantes personales y socia-  
les.  
 Rev. Esp. de Pedagogía 1973.  
 nº 120. Pág. 415 - 430.
- " " Aproximación experimental a la rela-  
ción educativa: congruencia entre el  
"alumno modelo" y el "compañero mode-  
lo".  
 Rev. Española de Pedagogía  
 nº 124. Pág. 461 - 493.

- GIOVACHINI, P.: Identity problems.  
en "Tactics and Technique in Psychoanalytic therapy". Pág. 337-350.
- GONDRA, J.M.: La relación del índice de "congruencia self-ideal" con el cambio terapéutico y con el ajuste de la personalidad.  
Rev. Psic. General y Aplicada, Jul. Agosto 1975. nº 135. Pág. 585 - 607.
- HANLON, T.E.: Congruence of self and ideal self in relation to personality adjustment.  
Journal of Consulting Psychology, 1954. Nº 18. Pág. 215 - 218.
- HARTMANN HEINZ: Psicología dell'Io e problema dell'adattamento.  
Torino, 1973.
- HIJAZI, M.: Délinquance Juvénile et realisation de soi.  
Masson, París 1966.
- HILL, N. y  
RITCHIE, J.B.: The effect of self-esteem on leadership and achievement: A paradigm and a review.  
Group and Organization studies, Dic. 1977. Vol. 2, nº 4. Pág. 491 - 503.

- HILLSON, J. y  
WORCHEL, P.: Self-concept and defensive behavior  
in the maladjusted.  
Journal of Consulting Psychology,  
1957. Vol. 21, nº 1. Pág. 83 - 88.
- JACKSON, P.W.: La vida en las aulas.  
Ed. Marova. Madrid, 1975.
- JONES, J.G.: Beasures of self-perception as predic-  
tors of scholastic achievement.  
Journal of Educational Research,  
1970. Vol. 63, nº 5. Pág. 201 - 203.
- JONES, J.G. y  
STROWIG, W.: Adolescent identity and self-percep-  
tion as predictors on scholastic achie-  
vement.  
Journal of Educational Research,  
1968. Vol. 62, nº 2. Pág. 78 - 82.
- KAPLAN, H.B.: Antecedents of negative self attitudes:  
membership group devaluation and defen-  
selessness.  
Soc. Psychiatry, 1976. Vol. 11, nº 1  
Pág. 15 - 25.
- KAUFMAN, J. y  
HEIMS, L.: The body image of the juvenile delin-  
quent.  
Amer. Jour. Orthopsychiatry, 1958.  
nº 28. Pág. 441 - 522.

- KLEIN, J.: The effect of over weight, self esteem and evaluative feedback on social perception.  
Dissertation Abstracts International, Nov. 1977. Vol. 38, nº 5-B.  
Pág. 2371.
- LESCURE, M.: Les carences éducatives. (Les troubles de la relation a l'autre pendant l'enfance et l'adolescence).  
Ed. Privat. Toulouse 1978.
- LEWIS, A.R.: The self-concept of adolescent ESN boys.  
British Journal of Educational Psychology 1971. Vol. 41, nº 2. Pág.  
222 - 223.
- LIOY, M.L.: Le concept de soi des adolescentes délinquantes.  
Thèse 1970. University of Minnesota.
- LIU, W.T. y  
FAHEY, F.: Delinquency, self-esteem and social control: a reproductive analysis.  
Amer. Cath. Soc. Rev. 1963.  
Vol. XXVI, nº 1. Pág. 3 - 12.
- LIVELY, R.L.;  
DINITZ, S. y  
RECKLESS, W.C.: Self-concept as a predictor of juvenile delinquency.  
Amer. Jour. Orthopsychiatry, 1969.  
Vol. I. Pág. 159 - 168.

- LURCAT, L.: L'enfant et l'espace. Le rôle du corps.  
P.U.F., Paris 1976.
- MUSSEN, P.H. y  
JONES, M.C.: Self-conceptions, motivations and interpersonal attitudes of late and early-maturing boys.  
Child Develop, 1957. nº 28. Pág.  
243 - 256.
- O'CONNOR, J.: Perception of self, ideal self and teacher feelings in elementary and middle school children.  
Dissert. Abst. Internat. Oct. 1977.  
Vol. 38, nº 4-A. Pág. 1899.
- ORDÓÑEZ ANCIN, J.: La tartamudez.  
Studium. Madrid 1956.
- PARENT, P. y  
GONNET, C.: Problemi del disadattamento scolastico.  
Ed. Armando. Roma 1976.
- PARENT, P. y  
GONNET, C.: Los escolares con problemas.  
Vicens - Vives. Barcelona, 1966.
- PEARSON GERALD, H.J.: La adolescencia y el conflicto de las generaciones.  
Ed. Siglo veinte. Buenos Aires 1966.

- PERRON, R.: La conception de soi comme facteur du comportement.  
Psychologie Française, 1959. Woll.  
IV. nº 1. Pág. 58 - 68.
- " Modèles d'enfants enfants modèles.  
P.U.F., París 1971.
- PLAISANCE, E.;  
BEAUVAIS, J. y  
VIAL, M.: Los malos alumnos.  
Ed. Narcea, Madrid 1971.
- RECKLESS, W.C.;  
DINITZ, S. y  
MURRAY, E.: Self concept as an insulator against delinquency.  
American Sociological Review, 1956.  
Vol. 21, nº 744.
- RECKLESS, W.C.;  
DINITZ, S. y  
KAY, B.: The self component in potencial delinquency.  
American Sociological Review, 1957.  
Vol. 33, nº 566.
- RECKLESS, W.C.;  
DINITZ, S.; y  
MURRAY, E.: Pioneering with self-concept as vulnerability factor in delinquency.  
Crim. Law Criminal Police, 1967.  
Vol. 58, nº 4. Pág. 515 - 523.



- ROBIN, G.: Las dificultades escolares.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- ROSENBERG, M.: Parental interest and children's self-conceptions.  
Sociometry, 1963. Nº 26. Pág. 35 - 49.
- ROTH, R.M.: The role of the self-concept in achievement.  
Journal of Experimental Education, 1959. nº 27. Pág. 265 - 281.
- ROUSSELET, J.: El adolescente aprendiz.  
Ed. Planeta. Barcelona, 1974.
- SAFFERSTONE, M.: Academic achievement and self-concept of orthopedically disabled students in integrated and segregated educational settings.  
Dissertation Abstracts Internat. Nov. 1977. Vol. 38, nº 5-A. Pág. 2469 - 2470.
- SCARPITTI, F.R.: Delinquent and no delinquent perceptions of self-values and opportunity.  
Ment. Hyg. Julio 1965. Vol. 49, Nº 3.
- SHULMAN, N.: Comparisons of self-concept, sociometric status and teacher expectancy of academic performance of special needs children within newly integrated classrooms.  
Dissertation Abst. Int. Oct. 1977. Vol. 38, nº 4-A. Pág. 2050 - 2051.

- SILVER, A.W.: The self-concept: its relation ship to parental and peer acceptance.  
Abstract of PhD dissertation, Michigan state University, 1958.
- STAINES, J.W.: Self-Picture as a factor in the classroom.  
Britisch Journal of Educational Psychology, 1956. Nº 28. Pág. 97 - 111 .
- TANGRI, S.S. y  
SCHWARTZ, M.: Delinquency research and the self concept variable.  
J.Crim. Law. 1967. Vol. 58, nº 2.  
Pág. 182 - 190.
- TAYLOR, C. y  
COMB, A.W.: Self-acceptance and adjustment.  
Journal of Consulting, 1952.  
nº 16. Pág. 300 - 318.
- THOMAS, J.B.: Self- concept in Psychology and Education.  
Ed. National Foundation for Educational Research in England and Wales. Windsor 1973.
- VIAL  
PLAISANCE y  
BEAUVAIS: Los Malos alumnos  
Ed. Narcea, S.A. Madrid, 1971.

- WALL, W.D.: El fracaso escolar.  
Ed. Paidós. Buenos Aires, 1970.
- WASHBURN, W.C.: Patterns of self-concept related to problems of nevrosis and delinquency in adolescents.  
Excp. Child, 1963. Vol. 29, nº 7.  
Pág. 341 - 347.
- WASHINGTON, K.: Success counseling: A model work-shop approach to self-concept building.  
Adolescence, Feb. 1977. Vol. 12,  
nº 147. Pág. 405 - 410.
- WIBULSWASDI, P.: A comparative study of the family relation-ship as perceived by juvenile delinquents and juvenile non delinquent.  
Tesis doctoral, Depart. of Psychol.  
Chulalongkorn Univ. Bangkok.
- WILLIAMS, R.L. y  
COLE, S.: Self-concept and school adjustment.  
Personnel and Guidance Journal 1968  
Nº 46. Pág. 478 - 481.
- ZAHARAN, A.S.: The self-concept in the psychological guidance of adolescents.  
British Journal of Educat. Research  
1967. Vol. 37, nº 2. Pág. 225 - 232

ZECCA, G.M. y

MUZIO, N.R.:

Relation ships between feelings of  
inferiority and school maladjustment  
in grade school.

Neuropsychiatría, Enero 1968.

Vol. 24, nº 1. Pág. 9 - 14.

B.1. INADAPTACION: Aspectos generales

Mineurs delinquants.

Reeducation 1965. Vol. XIX. Pág. 9-19.

Infancia y juventud inadaptadas.

Rev. de Psicología General y Aplicada  
1968. Vol. XXIII. Pág. 1061 - 1088.

ACHILLE, P.A.: La dinámica del grupo delinciente.

Ed. Nuove Questioni di Psicologia,  
Brescia 1972.

ADLER, A.: L'Enfant difficile. (Technique de la psychologie individuelle comparée).

Ed. Payot. París 1975.

ALDAYA VALVERDE, M<sup>á</sup>C.: El tiempo libre como factor etiológico de delincuencia juvenil.

Rev. Inst. Juventud 1968. n<sup>o</sup> 15, Pág.  
7 - 26.

ALGAN, D.: Une étude sur les bandes des jeunes delinquants.

Reeducation 1963. Vol. XVII, Pág. 1-6.

A.N.C.E. (Asociación  
Nationale des Commun-  
nautés éducatives).

La evolución de la noción de inadaptación.

Congreso en La Rochelle, Febrero 1977.  
Pág. 7 - 11.

- AVANZINI, G.: El fracaso escolar.  
Col. Problemas de Pedagogía. Ed. Har-  
der, Barcelona 1969.
- BAGUES, A.: Factores psico-sociológicos de la delin-  
cuencia juvenil.  
Cuadernos Genus nº 8/9. Barcelona.
- BALLONI, A.;  
FADIGA, L.: La fabbrica dei disadattati. Infanzia  
abbandonata e gioventù deviante.  
Ed. Sapere. Milano-Roma 1974.
- BAUDINI, T.;  
DINOTO, L. y  
GATTI, U.: Carriere criminali a Genova.  
Rassegna di criminología 1973. Vol. 4  
nº 83.
- BANDINI, T. y  
GATTI, U.: Delinquenza giovanile.  
Análisis di un processo di stigmati-  
zzazione e di esclusione.  
Ed. Giuffrè. Milán 1974.
- BANDURA, A. y  
WALTERS, R.A.: Adolescent aggression.  
Ed. Rhe Ronald Press Cº. New York  
1959.
- BARGAGLI, M.: Scuola, potere e ideología.  
Ed. Il Mulino. Bologna 1972.

- BARDEAU, J.M.: Infirmités et inadaptation sociale. Un regard sur l'onfirmité.  
Ed. Payót. París 1977.
- BECKER, H.S.: Outsiders.  
Ed. The Free Press. New York 1966.
- BELEY, A.: Niños inestables.  
Paideía. Luis Morade. Ed .Planeta.  
Barcelona 1975.
- BERBE, A.: El niño de carácter difícil.  
Ed. Morata. Madrid 1975.
- BERISTAIN, A. y  
OTTENHOF, R.: XXVI Curso Internacional de criminología.  
Edic. Caja Ahorros provincial de Guipuzcoa. San Sebastián 1977.
- BERKOWITZ, L.: Aggression. A social psychological analysis.  
Ed. McGraw-Hill Book Co. New York 1962.
- BERKOWITZ, L. y  
ROTHMAN.: El niño problema.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1967.
- BERNACHON, P.: Niños y adolescentes fatigados.  
Ed. Studium. Madrid 1972.
- BERNAT, M.: Niños difíciles de educar.  
Ed. Studium. Madrid 1961.

- BERTIN, G.M.: Educazione alla socialita.  
Ed. Armando. Roma 1975.
- BEYROUTH, Congr s de Les enfants inadaptés.  
P dagogie 1963. Vol. XVIII. Pág. 640-646.
- BIRCH, H. y  
GUSSOW, J.: Niños en desventaja.(Enfoque social).  
Ed. Universit. de Buenos Aires 1972.
- BLANCO REY y  
DOMINGUEZ, J.M.: Delincuencia juvenil. (Problema y solución).  
Ed. Perpetuo socorro. Madrid 1967.
- BLOCK, H. y  
NIEDER-HOFFER, A.: Les bandes d'adolescents.  
Ed. Payot. Paris 1969.
- BOURRAT, y otros: La infancia irregular.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires 1948.
- BOUTON;J.: Buenos y malos durmientes.  
Col. Nuestros Hijos, n  7. Ed. Herder.  
Barcelona 1973.
- BOUXIN, M.: Le tatouage chez les mineurs delinquants.  
Reeducation 1967. Vol. XXII.
- BURNS: Los niños inadaptados.  
Ed. Herder. Barcelona 1966.



- CAMERON, N.A.: Abnormalities of Behavior.  
Annual Review of Psychology 1950.  
Vol. I. Pág. 189 - 206.
- CANCRINI, L.;  
MALAGOLI, T.M. y  
MEUCCI, G.P.: Droga. Chi, come, perché e soprattutto  
che fare.  
Ed. Sansoni. Firenze 1972.
- CANCRINI, L.: Esperienze di una ricerca sulle tossi-  
comanie giovanili in Italia.  
Ed. Arnoldo Mondadori. Milano 1973.
- CANESTRARI, R.y  
BATTACHI, N.W.: El menor inadaptado.  
Ed. Troquel. Buenos Aires 1969.
- CAPLAN, G. y  
LEBOVICI, J.: Problemi psicosociali dell'adolescenza.  
Boringhieri. Torino 1973.
- CASTELLS, P.: Los subnormales.  
Colec. Los marginados. Ed. Dopesa.  
Barcelona 1977.
- CAYETANO ROSADO, M.: Una niñez hundida en la miseria.  
Ed. Hoac. Madrid 1976.

CENTRO INTERNACIONAL  
DE ESTUDIOS SOBRE LA  
FAMILIA:

Delinquenza e comportamenti devianti mei  
minori.

-Bibliografía existente en la bibliio-  
teca de dicho centro sobre este tema.  
Milán. Mayo 1977.

CHANSON, M.:

Les inadaptations.

Pedagogie 1962. Vol. XVII. Pág. 886 -  
903.

CHAPMAN, D.:

Lo sterotipo del criminale.

Ed. Einandi. Torino 1968.

CHAZAL:

La infancia delincuente.

Ed. Paidós. Buenos Aires 1972.

CLOWARD, R.A. y

OHLIN, L.E.:

Teoría delle bande delinquenti in Ame-  
rica.

Ed. Laterza. Bari 1968.

COHEN, A.:

Delinquent boys, the culture of the gang.

Ed. The free Press. London 1955.

CONSEJO NACIONAL DE  
LA JUVENTUD:

Juventud inadaptada.

Rev. del Inst. de la Juventud 1965.  
nº 2. Pág. 245 - 274.

COPFERMANN, E.: Problemas y alternativas de la juventud.  
Ed. Fontanella. Barcelona 1974.

COUTIN, A.: Y mañana parricidas.  
Ed. Estela. Barcelona, 1971.

DAVID, P.: El mundo del delincuente. Cinco casos  
criminológicos.  
Ed. Astrea. Buenos Aires 1976.

DEBRAY - RITZEN,  
MÉLÉKIAN y BRADIG: I disturbi del comportamento nel bambi-  
no. (La descripción, la génesis y trata-  
miento de los problemas psicológicos del  
niño).  
Ed. Astrolabio. Roma 1974.

DEBUYST, Ch. y  
Joos. J.: El niño y el adolescente ladrones.  
Biblioteca de Psicología. ED. Herder.  
Barcelona 1974.

DI GENNARO, G.: Vecchie e nuove ipotesi sulla criminali-  
tà femminile.  
en la obra de Ferracuti, F. "Appunti  
di criminologia". Ed. Bulzoni. Roma  
1969.

DISSINGER, J.K. y  
ARNOLD, C.: Studies in the psychological foundations  
of exceptionality.  
Ed. Cole Publishing Company. Monterey -  
California 1975.

- DOCUMENTO Juventud inadaptada. Una queja. Una acusación.  
Nova Terra. Barcelona 1966.
- DOMINIQUE, A.: Chiquilladas delitos y accidentes.  
Ed. Herder. Barcelona 1973.
- EAST, W.N.: The adolescent criminal . A medico-sociological study of 4000 males adolescents.  
Ed. J. and A. Churchill. London 1942.
- FAU, R.: Grupos de niños y adolescentes.  
Paideia. Luis Mirade. Planeta. Barcelona 1975.
- FAUSTINI, G.: L'attuale condizione giovanile e le nuove forme di disadattamento sociale.  
Esperienze di rieducazione Dic. 1967.  
nº 12. Pág. 56 - 81.
- FERRACUTI, F. y  
WOLFGANG, M.: Il comportamento violento.  
Moderni aspetti criminologia.  
Giuffré. Milán 1966.
- FERRACUTI, F.;  
FONTANESI, M;  
LEGRAMONTE, A. y  
ZILLI, E.: La sindrome del bambino maltrattato.  
Quaderni de criminologia clínica, 1966  
Vol. 8, nº 55.

- FESTINGER, I; y  
KATZ, D.: Les méthodes de recherche dans les sciences sociales. (2 tomos).  
P.U.F. París 1974.
- FOESSA: Marginados sociales.  
Cuad. de documentación social nº 2.  
Abril-Junio 1971.
- " Marginados sociales (II).  
Cuad. de documentación social nº 10.  
Abril-Junio 1973.
- FRANK, M.H. y L.K.: Dinámica y desviaciones de la conducta del niño.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1965.
- FREY, S.: Etude des facteurs criminogènes chez les mineurs.  
Actes du 2 ène Congrès International de criminologie. Ed. P.U.F. París 1951.
- FRIEDEMANN, A.: ¿Por que hurtan y mienten los niños?  
Ed. Studium. Madrid 1968.
- FRIEDLANDER, K.: Psicoanálisis de la delincuencia juvenil.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1972.
- FROMM, E.: Anatomía de la destructividad humana.  
Siglo XXI. Madrid 1975.

- GARCIA VILLEGAS, P.: Herencia y medio ambiente en los trastornos del comportamiento.  
Educadores, Enero-Febrero 1966. nº 36.  
Pág. 7 - 36.
- GARMENDIA, J.A.: Esquema del delito en España.  
Plaza y Janés. Barcelona 1973.
- GIBBENS, T.C.N.: Tendances actuelles de la delinquance juvenile.  
Ed. O.M.S. Genève 1961.
- GIBBONS, Don C.: Delincuentes juveniles y criminales.  
F.C.E. México 1969.
- GLAVIN, J. y  
ONAY, H.: Behavior Disorders.  
Rev. of Educat. Research. 1969.  
Vol. XXXIX. Pág. 83 - 102.
- GLUECK, Sh. y E.: Dal fanciullo al delinquente.  
Ed. Giunti- Bardera. Firenze 1953.
- GÖBBELS, H.: Los asociales.  
Ed. Morata. Madrid 1955.
- HEALY, W.: The individual delinquent.  
Ed. Little Brown. Boston 1915.
- HEALY, W. y  
BRONNER, A.F.: New light on delinquency and its treatment.  
Inst. for Human Relations. Yale Univ.  
Press. 1957.

HERNANDEZ DE ARMAS, N: Las causas del delito.

Rev. Hospital psiquiátrico de la Habana, 1977. Vol. XVII. nº 2. Pág. 201-312.

HERNANDEZ MARTINEZ, V: Del comportamiento a la delincuencia juvenil.

Rev. Inst. Juv. 1970. nº 29. Pág. 51-72.

HESS, A.;

FERRACUTI, F. y

KEH-FANG, J.:

El delincuente joven adulto.

Bibliografía internacional. Ed. Dott. A. Guiffré. Milano 1967.

HEUYER, G.:

La delinquenza giovanile.

Ed. Paulinas. Milán 1973.

"

La delinquance juvenile.

P.U.F. París 1969.

HEWITT, L.E. y

JENKINS, R.L.:

Fundamental pattern of maladjustment.

Ed. D.H. Green. Michigan Ill. 1946.

HIRSCHI, T.:

Causes of delinquency.

Un. of California Press. Berkeley 1969.

HOLT, J.:

El porqué del fracaso escolar.

Ed. Troquel. Buenos Aires, Junio 1967.

- HORAS, P.: Jovenes desviados y delinquentes.  
Humanitas. Buenos Aires 1972.
- HUBATKA, W.: El joven y la policía.  
Ed. Studium. Madrid 1970.
- HUERTAS CLAVERIA, J.M. Jovenes separados.  
Ed. Nova Terra. Barcelona 1969.
- JOHNSON, E.H.: Crime, correction and society.  
The Dorsey Press. Homme wood 1968.
- JOHNSON, A.M. y  
SZUREK, S.A.: The genesis of antisocial acting out  
in children and adults.  
Psychoanal Quart. 1952. nº 21. Pág.  
321 - 343.
- JOHNSON, A.M. y  
SZUREK, S.A.: Etiology of antisocial behavior in de-  
linquents and psychopaths.  
Journal of the American Medical Asso-  
ciation 1954. Vol. 154. nº 814.
- KAPPELER. E.: ¿Escolares tontos?  
Ediciones Bailen. Madrid 1968.
- KOURI LSKY, R.;  
SOULIRAC, A. y  
GRAPIN, P.: Adaptation et agressivité.  
P.U.F. París 1965.



- KVARACEUS, N.: The Delinquent.  
Rev. of Educational Research 1959  
Vol. XXIX. pág. 545 - 552.
- LAFORA, R.: Delincuencia infantil y deficiencia mental.  
Rev. de Pedagogía 1926. Vol. V, nº  
60. pág. 551-555.
- LANG, J.L.: La infancia inadaptada.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- LANNAY, Cl. y  
DARY, C.: Los niños difíciles.  
Salvat. Barcelona 1974.
- LAURIE, P.: Las drogas.  
Ed. Alianza. Madrid 1973.
- LANZEL, J.: Por que roban los niños.  
Ed. Nova Terra. Barcelona 1976.
- LEMAY, M.: El cabecilla en los grupos de inadaptados.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- LE MOAL, P.: El niño excitado y deprimido.  
Ed. Planeta. Barcelona 1970.
- LEWIS, A.: Deprived children. A social and clinical study.  
Oxford Univ. Press. London 1954.

LOPEZ LINAGE y

varios:

Grupos Marginados y Peligrosidad social.

Ed. Campo abierto. Madrid 1977.

LOPEZ RIOCEREZO, P.J.M.: Delincuencia juvenil (I) Política persecutiva del joven delincuente.

Ed. Victorino Suarez. Madrid 1956.

LOPEZ RIOCEREZO, J.M.: Delincuencia juvenil (II) Política re-  
cuperativa del joven delincuente.

Ed. Vic. Suárez. Madrid 1960.

"

Delincuencia juvenil (Tomos I y II)  
Profilaxis y delincuencia.

Ed. V. Suárez. Madrid 1963.

LUTZ, P.:

L'argot chez les mineurs delinquants  
o ceux qui vigolent avec les passela-  
cets.

Reeducation 1967. Vol. XXII. Pág.  
1-14.

MAILLOUX, N.:

Genèse et signification de la conduite  
"antisociale".

Revue canadienne de Criminologie  
1962. Vol. 4, nº 103.

MAILLOUX, N. y

LAVALLEE, C.:

Les aberrations du développement psy-  
chosocial et la personnalité du délin-  
quant.

Contributions a l'étude des sciences  
de l'homme. Montreal 1962. Vol. V.  
pág. 138 - 157.

- MAILLOUX, N.: Jóvenes sin dialogo.  
Ed. Marfil. Alvog 1973.
- MAIRE, L.: Ces enfants de nulle part.  
Ed. de la Table ronde. París.
- MARTINEZ, R.: "Técnicas de Investigación criminológica".  
Instituto criminología. Univ. Comp.  
Madrid. 1977
- MARTINEZ, M.: Los socialmente inadaptados.  
Atenas 1957. Vol. XXVIII, nº 285.  
Pág. 254-264.
- MATZA, D.: Come si diventa devianti.  
Il. mulino. Bolonia 1976.
- MERRILL, M.: Problems of Child delinquency.  
Ed. George G. Harrap. Londres.
- MEUCCI, C.P. y  
varios: Ragazzi difficili?.  
Ed. Elle Dici. Leumann (Torino)  
1977.
- MICHAUX, L.: El niño perverso.  
Paidia nº 6. Luis Moradle - Planeta.  
Barcelona 1974.
- MILLET, L.: La agresividad.  
Studium. Madrid 1973.

- MIRAY LOPEZ, E.: El niño que no aprende.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1972.
- MONTOYA, B.: Los homosexuales.  
Col. Los Marginados. Dopesa. Barcelona 1977.
- MORAGAS, J.: Los inadaptados.  
Ed. Nova terra. Barcelona 1974.
- MUCHIELLI, R.: La dinámica de los grupos.  
Ed. Iberico-Europea de Ediciones.  
Madrid 1972.
- NERON, G.: El niño vagabundo.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona  
1975.
- NUÑEZ, C. y  
GONZALEZ, J.: Los presos.  
Col. los marginados. Dopesa. Barcelona 1977.
- OLMSTED, M.S.: El pequeño grupo.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1971.
- ORAISON, M.: Les enfants prodigés. Problèmes des  
bandes asociales et essai des solu-  
tions.  
Ed. Fayard. París 1962.

- OSBORNE, R.: Las prostitutas.  
Col. Los marginados. Dopesa.  
Barcelona 1978.
- OSSICINA, A.: Gli esclusi e noi.  
Ed. Armando Armando. Roma 1973.
- OLLE RIBA, F.: La inadaptación juvenil.  
Rev. de Educación. 1965. nº 168.  
Pág. 15 - 22.
- PAINCHAUD, A.: Normales inadaptados. Niños a quienes  
no interesa la escuela.  
Margol. Alcoy 1975.
- PALMER, S.: La prevenzione del crimine.  
Ed. Armando. Roma 1973.
- PARROT, Ph.: Les gangs d'adolescents.  
Ed. P.U.F. París 1959.
- PASQUASY, R.: La prévention de l'inadaptation juve-  
nile entre 0 et 6 ans.  
Bull. de Psychologie scolaire et  
D'orientation 1969. Vol. XVIII.  
Pág. 107 - 130.
- PELECHANO, V.: Adaptación y conducta. Bases biológi-  
cas y procesos complejos.  
Ed. Macova. Madrid 1972.

- PIQUER Y JOVER, J.L.: El niño abandonado y delincuente con-  
sideración etiológica y estadística.  
Ed. C.S.I.C. Inst. San José de Ca-  
lasanz. Madrid 1946.
- PITCH: La devianza.  
La nuova Italia. Firenze 1975.
- RAMIREZ HEREDIA, J.: Nosotros los gitanos.  
Ed. Ediciones 29. Barcelo 1971.
- RECA, T.: La inadaptación escolar.  
Ed. El Ateneo. Buenos Aires 1972.
- REISS, A.J.: Delinquency as a failure of personal  
and social control.  
Americ. Sociological Review, 1951.  
vol. 16, nº 196.
- ROBERT; Ph.: Las bandas de adolescentes.  
Ed. Studium. Madrid 1969.
- RODRIGUEZ ECHEVERRIA, G: El adolescente español.  
Ed. Instituto de la Juventud. Ma-  
drid 1975.
- SABATER TOMAS, A.: Concepto de la delincuencia juvenil.  
Rev. del Instituto de la Juventud.  
1967. nº 11. Pág. 71 - 103.

- SABATER, A.: Los delincuentes juvenes. Estudio sociológico y penal.  
Ed. Hispano Europea. Barcelona 1967.
- SACOTRE, M.: La prostitución.  
Ed. Fontanella. Barcelona 1969.
- SCOTT, J.P.: L'aggressivité.  
Giunti-Bardera. Firenze 1974.
- SERRANO GOMEZ; A.: Delincuencia juvenil en España.  
Estudio criminológico.  
Ed. Doncel. Madrid 1970.
- SERVANTIE, A.: Lo normal y lo patológico.  
Colec. Edic. Universitarias nº 18.  
Ed. Fundamentos. Madrid 1972.
- SHELDON, W.A.: The varieties of delinquent youth.  
Ed. Harper. New York 1949.
- SLAWSON, J.: The delinquent boy.  
Ed. Badger. Boston 1926.
- SOREL, G.: Considerazioni sulla violenza.  
Ed. Laterza. Bari 1974.
- SUTHERLAND, E.H.;  
CRESSEY, D.R.: Principles of criminology.  
Ed. Lip pincott. Chicago 1960.

- TARGAGLIONE, G.: I fattori della delinquenza giovanile  
on una recente vicerca.  
Problemi Minorili 1970. Vol. XXXIX.  
Pág. 7 - 12.
- THOMPSON, R.: A validation of the glueck methology  
for criminological research.  
Jur. Crim. Law criminol. Pol. Sc.  
1951. Vol. 42. nº 350.
- TROGER, W.: La juventud se rebela.  
Ed. Marfil. Alcoy 1972.
- TROJANOWICZ, R.: Juvenil Delinquency. Concepts and con-  
trol.  
Englewood-Cliffs 1973. Ed. Preuti-  
ce-Hall.
- UL RICH, R.;  
STACHNIK, Th. y  
MABRY, J.: Control de la conducta humana.  
Trillas. México 1974.
- VARIOS: Génesis y significación de la conduc-  
ta "antisocial".  
Rev. de Psicología General y Apli-  
cada Oct.-Dic. 1961. nº 60. Pág.  
725 - 737.
- " La delincuencia juvenil.  
Ed. Nova terra. Barcelona 1971.



- VERCIN, G.: El drama de la juventud delincuente.  
Ed. Studium. Madrid 1969.
- WEST, D.J.: Present conduct and future delinquency.  
The Heineman Library. London 1968.
- " La delincuencia juvenil.  
Ed. Labor. Nueva colección Labor  
nº 119. Barcelona 1973.
- WILLIAM, C.: La delincuencia juvenil y la educación de adultos.  
Ed. de adultos y de jóvenes 1961-62.  
Vol. XIII. Pág. 5 - 10.
- WINNICOTT, D.W.: The Antisocial tendency Illustrated by a case.  
A criança portuguesa 1962-63. Vol.  
XXI. Pág. 195 - 210.
- ZULLIGER, H.: Los niños difíciles.  
Ed. Morata. Madrid 1977.

B.2. SOCIOLOGIA DE LA INADAPTACION

BENJAMIN, R.: Delinquance juvenile et société anomique  
L'evolution de la criminalité des mineurs  
en France de 1954-1964: donnees principa-  
les et essai d'explication.  
Ed. CNRS. Paris 1971.

BERGER, P. y  
LUCKMANN, T.: La construcción social de la realidad.  
Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1976.

BERISTAIN IPIÑA, A.: Delincuencia juvenil y sociedad.  
Rev. Inst. de la Juv. 1968. nº 17.  
Pág. 31 - 68.

BOFFI, M.;  
COFINI, S.;  
GIASANTII, A. y  
MINGIONE, E.: Citta e conflitto sociale.  
Ed. Feltrinelli. Milan 1972.

BRAUNER, A.: Les enfants des confins.  
Ed. Grasset. Paris 1976.

CLINARD, M.: Anomia y conducta desviada.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1967.

COHEN, A.: Controllo sociale e comportamento de-  
viante.  
Ed. Il Mulino. Bologna 1969.

- DEL ESTAL, G.: Sociedad inconforme.  
Juventud - Universidad - Iglesia.  
Inst. juventud. Madrid 1973.
- DOISE, W.: L'Articulation psycho-sociologique et  
les relations entre groupes.  
Ed. A. de Boeck. Bruxelles 1976.
- DUFRENNE, M.: La personalidad básica.  
Biblioteca de Psic. Social y Sociología nº 17. Paidós. Buenos Aires 1972.
- DU POUGET, B.: Adolescents de banlieue. Recherche ethnologique sur les groupes spontanés de jeunes dans la banlieue de Lyon.  
Ed. Fédérop. Lyon 1976.
- ELKIN, F.: El niño y la sociedad.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1964.
- ERIKSON, E.: Infancia y sociedad.  
Ed. Hormé. Buenos Aires 1974.
- " Sociedad y adolescencia.  
Ed. Siglo XXI. Madrid 1977.
- FAUSTINI, G.: La sociología italiana difronte alla  
delinquenza minorile.  
Esperienze di rieducazione 1968.  
Vol. XV. Pág. 85 - 102.

- FERGUSON, T.: The young delinquent in his social setting.  
Oxford University Press. London 1956.
- GERMANI, F.: Estudios sobre sociología y Psicología social.  
Paidós. Buenos Aires 1966.
- GERTH, H. y  
WRIGTH MILLS, C.: Carácter y estructura social.  
Paidós. Buenos Aires 1971.
- GIBBENS, T.C.N. y  
AHRENFELDT, R.N.: Cultural factors in delinquency.  
Ed. Tavistock publications. London 1966.
- GLASER, D. y  
RICE, K.: Crime, age and employment.  
American Sociological Review 1959.  
Vol. 24, nº 679.
- INST. DE LA OPI-  
NION PUBLICA: Estudio socioeconómico de la delincuencia infantil y juvenil.  
Rev. del Instituto de la Juventud  
1969. nº 26. Pág. 143 - 153.
- IRURZUN, V.: Un ensayo sobre la sociología de la conducta desviada.  
Ed. Troquel. Buenos Aires 1971.

- KLINBERG, O.: Psicología social.  
F.C.E. México 1963.
- KNUDTEN, R.D.: Crime, criminology and contemporary society.  
Ed. The Dorsey Press. Homewood 1970.
- KOBRIN, S.: The conflict of values on delinquency areas.  
American Sociological Review 1951.  
Vol. 16, nº 653.
- KRECH, D.;  
CRUTCHFIELD, R. y  
BALLACHEY, E.: Psicología social.  
Ed. Biblioteca nueva. Madrid 1965.
- LEMERT, E.M.: Human deviance, social problems, and social control.  
Ed. Prentice-Hall. Englewood cliffs,  
New-Jersey 1972.
- LE NY, J.F.;  
VERGNAUD, G.;  
MULDWOLF, B. y  
HAIM SELLA, Y.: Aspectos sociales de la psicología moderna.  
Ed. Ayuso. Madrid 1970.
- LEWIS, O.: Antropología de la pobreza.-Cinco familias-.  
F.C.E. México 1961.

- LEPEZ-CEPERO, J.M.: La inadaptación juvenil: Inconformismo y violencia.  
Rev. del Instituto de la Juventud  
1966. nº 8. Pág. 85 - 103.
- MALEWISKA, H. y  
JASINSKI, M.J.: Les rapports entre le développement -  
économique et la delinquance juvenile.  
en "La délinquance juvénile en Euro-  
pe". Inst. sociología Univ. Libre de  
Bruxelles 1968.
- MEAD, G.: Espíritu, persona, sociedad. -Desde el  
punto de vista del conductismo social.-  
En Biblioteca de Psi. Social y Socio-  
logía nº 3. Paidós. Buenos Aires 1972.
- PEREZ DIAZ, V.: Emigración y cambio social.  
Ed. Ariel. Barcelona 1971.
- PLATT, A.: L'invenzione della delinquenza. -La de-  
finizione sociale della delinquenza mi-  
norile.  
Ed. Guaraldi. Rimini 1975.
- QUINTANA, J.M.: El niño en las distintas clases socia-  
les.  
Ed. Marfil. Alcoy 1970.
- RADAELLI, U.: Ambiente umano e disadattamento giovanile  
Esperienze di rieducazione, abril 1967  
nº 4. Pág. 35 - 42.

REYMOND-RIVIER, B.: El desarrollo social del niño y del adolescente.

Herder. Barcelona 1974.

RIBEAUD, M.C.;  
et les équipes  
Science et Service:

Les enfants des exclus. El porvenir  
encadenado de los niños del sub-proletariado.

Lutter-Stock 2. París 1977.

SCANDINAVIAN RESEARCH  
CONCIL FOR CRIMINO-  
LOGY.:

Crime and industrialization.

Ed. University of Stockholm. Stockholm 1974.

SENNETT, R.:

Vida urbana e identidad personal.

Ed. Península. Barcelona 1975.

SHAW, C.R. y

MCKAY, H.D.:

Social factors in juvenile delinquency

Report on the causes of crime.

National Commission on Law Observance  
and Enforcement. Government Printing  
office. Washington 1937.

SHAW, C.R. y

MCKAY, H.D.:

Juvenile delinquency and urban areas.

Univ. of Chicago Press. Chicago 1962.

- SHIBUTANI, T.: Sociedad y personalidad.  
Psic. Social y Sociología. Ed. Paidós. Buenos Aires 1971.
- SHORT, J.: Pandillaje y anomía.  
en M.B. Clonar: Anomía y conducta desviada. Pág. 101 - 128.
- SHULMAN, I.: Hijos de la calle.  
Biblioteca Universal Caralt. Barcelona 1976.
- SPROTT, W.J.A. y  
RIESMAN, D.: La sociedad y la formación del carácter.  
Educ. Contemporáneo 80. Paidós. Buenos Aires 1968.
- VARIOS: Cultura y clases sociales.  
en Cuadernos de Documentación social nº 25. Ed. Caritas Española. Madrid Diciembre 1976.
- WAZ, E.E.: Self-reported delinquency and socioeconomic status.  
Canadian Jour. of correct. 1966.  
Vol. 8, nº 20.
- WEINBERG, S.K.: Sociological Processus and factors in juvenile delinquency.  
En la obra de Roucek, J.S.: Juvenile delinquency. Ed. Philosophical Library. New York 1958.



WEST, M.: Hijos del sol: los niños abandonados  
de Nápoles.  
Ed. Pomaire. Barcelona 1972.

WOLFGANG, M. y  
FERRACUTTI, F.: La subcultura de la violencia.  
F.C.E. México 1971.

B. 3      FAMILIA E INADAPTACION

- ACHILLE, P.A.:      La famiglia e le strutture della comunità nel reinserimento sociale del minore.  
Esperienze di Rieducazione 1964.  
Vol. 11, nº 5.
- ACKERMAN, N.W.:      Patologia e terapia della vita familiare.  
Feltrinelli. Milán 1976.
- AINSWORTH;  
ANDRY, R.G.;  
BOWLBY y otros:      La carenza delle cure materne.  
Armando Editore. Roma 1970.
- ALTAVILLA, E.:      Proceso a los padres.  
Ed. Mateu. Barcelona 1966.
- ANCONA, L. y  
CESA BLANCHI, M.:      Identificazione al padre in assenza di modello paterno.  
Archivo di psicologia, neurología e psichiatria 1963. Pág. 339 - 361.
- ANDRY, R.G.:      Faulty paternal and maternal child relation ship, affection and delinquency.  
Brit. Jour. of Delinquency 1957. --  
Vol. 8, nº 34.

- ANDRY, R.G: Delinquency and paternal pathology.  
Ed. Methuen. Londres 1960.
- " Fattore paterno e fattore materno nella delinquenza.  
en la obra: varios "La carenza delle cure materne". Ed. Armando Armando.  
Buenos Aires 1966.
- BANDINI, T. y  
GAFTI, U.: Dinámica familiar e delinquenza giovanile.  
Ed. Giuffré. Milano 1972.
- BARCLAY, A. y  
CUSUMANO, D.: Effects of father absence upon field-dependent behavior in male adolescents.  
Amer. Psychol. 1965. Vol. 20, nº 502.
- BECKER, W.C.  
et alii: Factors in parental behavior and personality as related to problem behavior in children.  
Jour. consult. Psychol. 1959. Vol. 23,  
nº 107.
- BERGE, A.: Cas sociaux inadaptés - Genèse des troubles dans le milieu familial d'origine.  
Reeducation 1969. Vol. XXIV. Pág. 25-40.

- BERGER, R.: Le Rôle de la famille, de l'école et des services médico-sociaux dans la prévention de la drogue.  
Ed. Office de la jeunesse. Genève (Suiza).
- BERTHELEV, L.: La familia en el desajuste de la juventud.  
Criminalia 1966. Vol. 32, nº 555.
- BISSENIER, H.: Quand l'amour a manqué.  
Ed. Fleurus. Paris 1976.
- BOSZORMENYI-NAGY, J.;  
FRAMO, J.L.: Psicoterapia intensiva della famiglia.  
Aspectos teóricos y prácticos.  
Ed. Boringhieri. Torino 1969.
- BOWLBY, J.: Forty-four juvenile thieves, Their character and home life.  
Ed. Baillière, Tindall e Cox. Londres 1946.
- BOWLBY, J.: Assistenza all'infanzia e sviluppo affettivo.  
Armando Armando editore. Roma 1973.
- " Cuidado maternal y amor.  
F.C.E. México 1972.
- " El vínculo afectivo.  
Bibliot. de psicología profunda.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1976.

- BOWLBY, J. y  
AINSWORTH, M.D.: Maternal care and mental health. De-  
privation of maternal care. A reassess-  
ment of its effects.  
Ed. Schocken Books. New York 1966.
- BRECKINRIDGE; S.P. y  
ABBOTT, E.: The delinquent child and the home.  
Russel sage Foundation. New York  
1912.
- BRUCE, N.: Deliquent and no-delinquent reactions  
to parental deprivation.  
Brit. Jour. Criminology 1970. Vol.10,  
nº 270.
- BURLINGHAN y  
FREUD, A.: Niños sin familia.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- CARVALHO, O.R.R.: Delinquent boys and the feeling of the  
family's rejection.  
Arch. Crimin. Neuropsiquiatria 1965.  
Vol. 13, nº 309.
- CORMAN, L.: El test del dibujo de la familia.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires 1967.

CORMIER, B.M.;  
KENNEDY, M.;  
SANGOWICZ, J.M. y  
TROTIER, M.:

Family conflicts and criminal behaviour.

Canadian Jour. of correction, 1961.  
Vol. 3, nº 18.

CORMIER, B.M.;  
KENNEDY, M;  
SANGOWICZ, J.M.;  
THIFFAUT, A. y  
BOYER, R.:

The family and delinquency.

Contributions à l'Etude des Sciences de l'Homme. 1965. Vol. 6, nº 83.

CROCELLA, M. y  
CORADESCHI, C.:

Nati in carcere.

(De la prisión a la condición social.  
la violencia sobre la madre y sobre el  
niño.)

Emme Ediciones. Milán 1975.

DEBUYST, C.;  
RENARD, G. y  
RACINE, A.:

Quatre monographies de familles-problemes.

Ed: C.E.D.J. Bruxelles 1962.

DEL MORAL, B.:

La frustración de los niños.

Col. Educación 96. ICCE. Madrid 1973.

- DE NEGRI, M.;  
MASTROPAOLO, C. y  
MORETTI, D.: Role du père, dans la dynamique de la  
délinquance juvenile: considérations  
méthodo-logiques.  
Comunicación al VI Congreso Intern.  
de Psiquiatría infantil. Edimburgo  
1966.
- EHRENWALD, J.: Neurosis en la familia.  
Ed. S. XXI. México 1975.
- ELORRIAGA, G.: La familia en España.  
Ed. SIE. Madrid 1965.
- EPSTEIN, N.: Delinquent interaction between middle  
class mall adolescent and their parents.  
Jour. Court. Judges J. 1967. Vol. 17.  
nº 135.
- ERON, L.;  
BANTA, T.;  
WALDER, L. y  
LANLICHT, J.: A comparison of data obtained from mo-  
thers and fathers on childrearing prac-  
tice and its relation to child aggre-  
ssion.  
Child Developm 1961. Vol. 32, nº 457.
- FONTANILLA, J.A.: Tu hijo crece.  
Enciclopedia de los padres. Ed. Daimo  
Madrid 1972.

- FREUD, A.: Neurosis y sintomatología en la infancia.  
Ed. Paidós. Buenos Aires, 1977.
- GESELL, A. y otros: El niño de 11 y 12 años.  
Educ. contemporáneo, nº 59. Paidós,  
Buenos Aires 1967.
- " Emociones, actividades e intereses  
del niño de 5 a 16 años.  
Educador contemporáneo nº 63. Paidós.  
Buenos Aires 1967.
- GESELL: Las relaciones interpersonales del niño de 5 a 16 años.  
Educ. contemporáneo, nº 65. Paidós  
Buenos Aires 1967.
- GLUECK. S. y  
GLUECK, E.: Family environment and delinquency.  
Routledge aut Kegan Paul. London  
1966.
- GOLDFARB, W.: Psychological privation in infancy  
and subsequent adjustment.  
American Jour. of orthopsychiatry  
1945. Vol. 15, nº 247.
- GORDON, Th.: Parents efficaces.  
Ed. Fayolle. París 1978.



- GRYGIER, T.;  
CHESLEY, J. y  
WILSON TUTERS, E.: Parental deprivation: a study of delinquent children.  
The british journal of Criminology 1969. Vol. 9, nº 209.
- GUTIERREZ, M.M.: Familia y delincuencia juvenil.  
Orientamenti pedagogici 1960. Vol. VII. Pág. 1063 - 1074.
- HARRIS, D.B. y  
TSENG, S.C.: Children's attitudes towards peers and parents as revealed by sentence completions.  
en la obra de Seidman, J.M.: The adolescent. 1960.
- HEUYER, G.: La infancia.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- HOELTZEL, E. y G.: Todavía mojan la cama.  
Colec. nuestros hijos. Herder. Barcelona 1973.
- INSTITUTO GENUS: Padres-hijos: relación en crisis.  
Cuadernos Genus. Edit. Nova terra. Barcelona 1971.
- ISAAC, S.: Conflictos entre padres e hijos.  
Ed. Psique. Buenos Aires, 1965.

- ISAMBERT, A.: La educación de los padres.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- JANES, J.A.: The father's part in the development of personality.  
Child Welfare 1958. Vol. 37, nº 12.
- JOHNSON, A.M. y  
BURKE, E.C.: Parental permissiveness and fostering in child rearing and their relationship to juvenile delinquency.  
Proc. Stall meeting, Mayo clinic.  
1955. Vol. 30, nº 557.
- IONSSON, G.: Delinquent boys, their parents and grandparents.  
Ed. Munksgaard. Copenhagen 1967.
- KRAUSE, C.: Relating teacher-pupil interactions to identification procedures of learning disabled children.  
Dissert. Abstracts Internat. Nov.  
1977. Vol. 38, nº 5-A. Pág. 2704.
- LEVY, J.: A quantitative study of behavior problem in relation to family constellation.  
American journal of Psychiatry 1931.  
Vol. 10, nº 637.

- LIDZ, T.: Famiglia e problemi di adattamento.  
Boringhieri. Torino 1974.
- LIENARD, G. y  
SERVAIS, E.: Occupation of the parent in the common environment : Elements for an analysis of identification strategies and their educational effects.  
Rev. de Psych. et des sciences de l'Educt. (Parte 1) Vol. 9, nº 4.  
Pág. 393 - 420. (Parte 2) Vol. 10.  
nº 1. Pág. 111-136.
- LITTLE, A.: Parental deprivation, separation and crime: a test on adolescent recidivists  
Brit. Juor. Criminology 1965. Vol.5.  
nº 419.
- MANUEL MORENO, J.: Ejemplaridad y actitud mimética en el seno familiar.  
Bordón 1960, Vol. X, nº 94. Pág.  
309 - 318.
- MARQUIEGUI, J. y  
BRUNET, J.J.: Orientación familiar.  
Ed. R.M. (Margo distribuciones).  
Barcelona 1973.
- MARTINEZ, E.: Técnicas de exploración de las vivencias familiares del niño.  
Bordon 1965. Vol. XVII, nº 129.  
Pág. 25- 52.

- MASTROPAOLO, C.;  
MORETTI, G. y  
DE NEGRI, M.: Studio sulla figura paterna nella dis-  
socialità minorile maschile.  
Igiene Mentale 1966. Vol. 4, nº  
1375.
- MEDINUS, G.R.: Delinquents' perception of their pa-  
rents.  
Jour. Consult. Psychol. 1965. Vol.  
29, nº 6. Pág. 59 - 93.
- MENCIA, E.: Influjos positivos de la calle y de  
la familia en la educación.  
Bordón 1962. Vol. XIV, nº 107-108.  
Pág. 211 - 226.
- MINISTERIO DE TRABAJO: Familias numerosas.  
Ley - reglamento. Disposiciones  
complementarias. Madrid 1972.
- MINUCHIN, S.: Familias, terapia familiar.  
Granica Editor. Barcelona 1977.
- MORVAL, M.: Drawings of the family by children  
deprived of the father.  
Enfance. En abril 1975. nº 1. Pág.  
37 - 46.
- NEILL, A.S.: Padres problema y los problemas de  
los padres.  
Editores Mexicanos Reunidos. Méxi-  
co 1976.

- NYE, F.J.: Family relationships and delinquent behavior.  
John Wiley and son. New York 1968.
- OSSICINI, A.: La relazione madre - bambino.  
Giunti Barsera. Firenze 1963.
- PEIRO, A.: Los niños.  
Colec. Los marginados. Dopesa.  
Barcelona 1978.
- PETERSON, D. y  
BEEKER, W.: Family interaction and delinquency.  
en Quay, H.I.: Juvenile delinquency; Research and theory. Edit. Van  
Nostrand Co. Princeton, New York  
1967.
- POROT, M.: La familia y el niño.  
Paideia. Edit. Planeta. Barcelona  
1975.
- RENDON APORTE, R.: Conducta suicida y ausencia de padres.  
Rev. de neuropsiquiatría infantil  
y ciencias afines 1973. nº 17 - 18.  
Pág. 101 - 111.
- RIOS, J.: Fracaso escolar y vida familiar.  
Ed. Marsiega. Madrid 1973.

- RIOS G, J.A.: Formas de violencia contra el niño en la familia.  
Educadores 1979, nº 101.
- ROBINSON, L y Ch.: Que hacer con vuestros hijos.  
Ed. Mensajero. Bilbao 1975.
- ROF CARBALLO, J.: La familia, dialogo recuperable.  
Ed. Karpos. Madrid 1976.
- ROLLA, E.H.: Familia y personalidad.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1976.
- ROSENTHAL, M;  
FINKELSTEIN, M. y  
BERKEWITS, G.: Father-child relation ships and children's problems.  
Arch. Gen. Psychiat. 1962. Vol. 7,  
Nº 360.
- RUTTER, M.: Cure materne e sviluppo psicologico del bambino.  
Ed. il Mulino. Bolonia 1973.
- SALAS, E.: Padres e identidad.  
Rev. de Psicoanálisis, Oct. 1970.  
Vol. 27, nº 4. Pág. 763 - 774.
- SALINAS QUIJADA, F.: Familia y delincuencia juvenil.  
Surgan 1975. nº 313. Pág. 9 - 21.

- SARACENO, Ch.: Experiencia y teoría de las comunas infantiles.  
Col. Confrontación. Fontanella.  
Barcelona 1977.
- SAUVAGE, N.: La televisión, los niños, la familia.  
Ed. Mensajero. Bilbao 1972.
- SEASHORE, C.N.H.: Family dynamics in relations to conscience and deviant behavior among adolescent boys.  
Tesis doctoral. Univ. of Michigan.  
Michigan 1961.
- SIEGMAN, A.W.: Father absence during early childhood and antisocial behaviour.  
Jour. Abnormal Psychol, 1966. Vol.  
71, nº 71.
- SLOCUM, W. y  
STONE, C.L.: Family culture patterns and delinquent-type behaviour.  
Marriage and Family Living 1963.  
Vol. 25, nº. 202.
- SLUZKI, C. y otros: Psicopatología y psicoterapia de la pareja.  
Ed. Nueva visión. Buenos Aires 1975.
- SORIANO, M.: Las madres solteras.  
Col. Los marginados. Dopesa. Barcelona 1977.

- SPECK, R. y  
ATTNEARE, C.: Redes familiares.  
Amorrortu edit. 1974.
- STEVENS, A. y  
FREEMAN, L.: Odio a mis padres. Las razones reales e irreales de la ira de la Juventud.  
Granica Editor. Buenos Aires 1972.
- VALVERDE MOLINA, J.: Memoria de Licenciatura sobre "Niños privados de un medio familiar normal".  
Seminario de Pedagogía diferencial.  
Universidad Complutense. Madrid 1975
- VAN MANEN, G.G.: Father roles and adolescent socialization.  
Adolescence 1968. Vol. 3, nº 139.
- VARIOS: La presión paterna en la disposición criminal.  
Rev. de Psiquiatría y Psicología Médica 1957. Vol. III. Pág. 199 - 207.
- VIGGIANI, L.: Tre casi di minori in conflitto con la figura paterna.  
Esperienze di Rieducazione 1965.  
Vol. 12, nº 3.



WINDER, C.L. y

RAU, L.:

Parental attitudes associated with  
social deviance in preadolescent  
boys.

Jour. Abnorm. Soc. Psychol 1962.  
Vol. 64, nº 418.

WINNICOTT, D.W.:

La famiglia e lo sviluppo dell'indi-  
viduo.

Ed. Armando Armando .Roma 1970.

WINNICOTT, D.W.:

La famiglia e lo sviluppo dell'indi-  
viduo.

Collana Medico-Pedagogica, nº 14.  
Ed. Armando Armando. Roma 1974.

WINNICOTT, D.W.:

Il bambino e la famiglia.

Gicunti - Bardera. Firenze 1973.

WINNICOTT, D.W.:

L'enfant et le monde extérieur.

Ed. Payot. Paris 1975.

ZUK, G.H. y

BOSZORMENTI-NAGY, J.:

La famiglia: patologia e terapia.

Ed. Armando Armando. Roma 1970.

B. 3. PSICOLOGIA DE LA INADAPTACION. PERSONALIDAD INADAPTADA

- AJURIAGUERRA, J.: Manual de Psiquiatría infantil.  
Ed. Toray. Barcelona 1975.
- ANASTASI, A.: Psicología diferencial.  
Ed. Aguilar. Madrid 1971.
- AUBIN, H.: El dibujo del niño inadaptado: significados y estructuras.  
Ed. Laia. Barcelona 1974.
- BAKWIN, H.: Desarrollo psicológico del niño: normal y patológico.  
Ed. Interamericana. México 1974.
- BANDINI, T. y SOLDI, G.: Studio clinico-criminológico su cento delinquenti giovani adulti condannati a brevi pene. Osservazioni generali.  
Med. Leg. Ass. 1968. Vol. 16, nº 379.
- BARRIOS RIVAS, M<sup>a</sup>I.: La marginalidad psicológica en la marginalidad social.  
Ed. Galerna. Síntesis Dos mil. Buenos Aires 1973.
- BAUDOIN, Ch.: El alma infantil y el psicoanálisis.  
Ed. Marfil. Alcoy 1974.

- BEADLE, M.: La personalidad del niño.  
Ed. Marfil. Alcoy 1973.
- BENDER, L.: Psychopatic behavior disorders in children.  
En la obra Linoner, E.M. y Seliger. "Handbook of correctional psychology". Ed. Philosophical Library. New York 1947.
- BERGERET, J.: Manual de Psicología patológica.  
Toray - Masson . Barcelona 1975.
- BERGERON, M.: Psicología de la primera infancia.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- BOVET, L.: Aspects psychiatriques de la delinquance juvenile.  
Ed. O.M.S. Genève 1951.
- BROMBERG: Psicología de la delincuencia.  
Personalidad y criminalidad.  
Ed. Mirata. Madrid 1966.
- CANEPA, G.: La contribution des théories et de la personnalité à la recherche criminologique: aspects cliniques.  
Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria, 1966. Vol. 27, nº 336.

- CANEPA, G.: Les problèmes psychologiques fondamentaux de la recherche criminologique contemporaine dans les pays de l'Europe.  
Etudes relatives à la recherche criminologique consil de l'Europe. Strasbourg 1970. Vol. VI.
- " Evoluciones della personalit  antisociale e delinquenza.  
Rassegna di criminologia 1970.  
Vol. 1, n  149.
- CANESTRARI, R. y  
BATTACCHI, M.W.: Strutture e dinamiche della personalit  antisociale minorile.  
Ed. Malipiero. Bologna 1963.
- CENCILL , L.: Conflictos de la sexualidad infantil.  
Hijos frente a padres.  
Ed. Cissa. Madrid 1972.
- CHOMBART de LAUWE, J.M.J: Psychopathologie sociale de l'enfant inadapté.  
Ed. C.N.R.S. 1967.
- CLARAMUNT, F.: Psiquiatría y asistencia social.  
Euram tica. Mateo Inurria, 15.  
Madrid 1974.

- COLABORACION: Un dictionnaire pratique de pedagogie: L'adolescence.  
Ed. Marabout Service Gerard and  
Company. Verviers (Belgique) 1972.
- COLEMAN, J.: Psicopatología: los grandes modelos teóricos.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1977.
- COLODRERO GRACIA, M.C.: Memoria de Licenciatura sobre  
Los sentimientos de culpabilidad en los niños con alteraciones de carácter.  
Seminario Pedagogía Diferencial.  
Universidad Complutense. Madrid  
1971.
- CORDERO, J.: Psicoanálisis de la culpabilidad.  
Ed. Verso Divino. Estella (Navarra) 1976.
- CORMAN, L.: Psicopatología de la rivalidad fraterna.  
Col. Biblioteca de Psicología.  
Herder. Barcelona 1974.
- CRUCHON, G.: Conflictos, angustias, actitudes.  
Iniciación a la psicología dinámica.  
Ed. Marfil. Alcoy 1970.

- DEBUYST, C.: Criminels et valeurs vecues.  
Publications universitaires. Louvain 1960.
- DELGADO, H.: Personalidad y delincuencia.  
Rev. de Psicología y pedagogía aplicadas, 1955. Vol. VI. Pág. 11 - 24.
- DE NEGRI, M. y  
SALCOMANI, L.: Psychodynamics of a mild cerebral dysfunction.  
Rev. de Neuropsychiatrie Infantile et d'Hygiene mentale de l'Enfance. Oct-Nov. 1975. Vol. 23, nº 10 - 11. Pág. 701 - 713.
- DESPERT, J.L.: El niño y sus perturbaciones emocionales.  
Ed. Hormé. Buenos Aires 1973.
- DONGIER, M.: Neurosis y trastornos psicossomáticos.  
Ediciones Guadarrama. Madrid 1971.
- DORON, R.: La vie affective de l'adolescent inadapté.  
Changement et personne. Ed. Dunod. Paris 1970.
- EYSENCK, H.J.: Delincuencia y personalidad.  
Marova. Madrid 1976.

- EYSENCK, H.J.: Personalidad y vida social.  
Col. Agata. Morata. Madrid 1962.
- FALORNI, M<sup>a</sup> L.: Lo studio psicológico del catattere e delle attitudini.  
Giunti - Bardera. Firenze 1954.
- FONZI, A.: Problemi di psicologia infantile.  
Ed. Boringhieri. Torino 1973.
- FREUD, A.: Normalidad y patología en la niñez.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1965.
- GABRIEL, J.: Desarrollo de la personalidad infantil.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1971.
- GALIMARO, P.: El chico de 12 a 15 años.  
Ed. Marfil 1975.
- GARCIA ANDRADE: Apuntes de psiquiatría forense.  
Instituto de criminología. Mimeo. Universidad Complutense, Madrid 1971
- GARRISON, K.: Psicología de los adolescentes.  
Marfil. Alcoy 1972.
- GRASSANO DE PICCOLO, E.: Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas.  
Ed. Nueva visión. Buenos Aires 1977.

GRATIOT-ALPHANDERY y

ZAZZO RENE:

Tratado de psicología del niño. (6 tomos)

Tomo I- Historia y generalidades.

Tomo II- Desarrollo biológico.

Tomo III- Infancia anormal. Infancia  
Humana.

Tomo IV- Desarrollo afectivo y moral.

Tomo V - La formación de la persona-  
lidad.

Tomo VI- Los modos de expresión.

Editorial Morata. Madrid 1972-77.

GREEFF, E.:

La criminologie clinique. Orientations  
actuelles.

Ed. Charls Desart. Bruxelles 1968.

GROUPELLI, A.:

Il dépistage dei disadattati.

La Scuola. Brescia 1964.

HAKEEM, M.:

A critique of the psychiatric approach  
to the prevention of juvenile deliquen-  
cy.

En la obra de Giallombardo, R.: "Ju-  
venile Delinquency". Ed. John Wiley  
and sons. New York 1904.

HARMS, E.:

Psicología del niño anormal.

Ed. Paidós. Buenos Aires 1964.

HARRIS, I.D.:

Barreras emocionales contra el apren-  
dizaje.

Ed. Giana. México 1976.



- HAVIGHURST, R.J. y  
TABBA, H.: Carácter y personalidad del adolescen-  
te.  
Estudios del hombre. Ed. Marova.  
Madrid 1972.
- HERMANO, P.J.: Factores psicosomáticos en los desór-  
denes de la personalidad.  
Psicodeía, 1975. nº 11. Pág. 22 - 24.
- HEUYER, G.: Introducción a la psiquiatría infantil.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- HINRICHS, W.E.: The Goodneough drawing test in rela--  
tion to delinquency and problem beha-  
viour.  
Arch. Psychol. 1935, nº 175. Pág. 1 -  
82.
- HORNEY, K.: Nuestros conflictos interiores.  
Una teoría constructiva de la neurosis.  
Ed. psique. Buenos Aires 1971.
- HURLOCK, E.: Psicología de la adolescencia.  
Bibliot. de Psicología Evolutiva.  
Paidós. Buenos Aires 1976.
- JUNG, G.C.: Conflictos del alma infantil.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1964.

- JURKOVIC, G.: Relation of moral and cognitive development to dimensions of juvenile delinquency.  
Journal of abnormal psychology 1977.  
Vol. 86, nº 4. Pág. 414 - 420.
- KAY, W.: El desarrollo moral.  
Su estudio psicológico desde la niñez hasta la adolescencia.  
Ed. El Ateneo. Buenos Aires 1976.
- KELLENS, G.: Personalité criminelle et typologies de delinquents.  
Actas del 7º Congreso internacional de criminología. Belgrado 17-22 de Sept. 1973.
- KNOBEL, M.: Psiquiatría infantil psicodinámica.  
Paidós. Buenos Aires 1977.
- KREISLER, L.: L'enfant psychosomatique.  
P.U.F. París.
- KVARACEUS, W.C.: Dislexia y delincuencia.  
Rev. Inst. de la Juventud 1972.  
nº VIII. Pág. 99 - 104.
- LANDECHO, C.: Apuntes de Psicología Criminal.  
Inst. de Criminología. Textos mecanografiados.

- LEHNER GEORGE, F.J. y  
KUBE, E.: La dinámica del ajuste personal.  
Ed. Marfil. Alcoy 1968.
- LEMAY, M.: Diagnostic en psychiatrie infantile.  
Pièges, paradoxes et réalités.  
Ed. Fleurus. París 1976.
- LEMAY, M.: Psychopathologie juvenile.  
Ed. Fleurus. París 1976.
- LEVOVICI, S.: Tics nerviosos en el niño.  
Paideia. Luis Mirade - Planeta.  
Barcelona 1972.
- LIPMAN, H.S.: Antisocial acting out.  
American J. Orthopsychiat. 1954.  
Vol. 24, nº 667.
- LOPEZ, D.: Comunicación. Análisis del carácter  
y emancipación.- Marx, Freud, Reich.  
Ed. Castilla. Madrid 1971.
- LOVET, L.: Psychiatric aspects of juvenile delin-  
quency.  
Ed. World, Health org. Gêneve 1951.
- MAILLOUX, N.: Un syntôme de désocialisation: incapa-  
cité de communiquer avec autrui.  
Annales Internacionales de criminolo-  
gie 1966. Vol. 5, nº 23.

MAILLOUX, N. y

LAVALLEE, C.:

I meccanismi di difesa di gruppo osservati in giovani delinquenti in rieducazione .

Archivo di psychol. neurol. e psichiatria 1964. Vol. XXV. Pág 309 - 324.

MAZEROL, M.T.:

Contribution à l'étude des personnalités délinquantes, apports du test du village.

Annales de Vaucresson 1966. nº 4.  
Pág. 55 - 162.

MARCHIORI, H.:

Psicología de la conducta delictiva.

Observaciones sobre una casuística.

Ed. Pannedille. Buenos Aires 1973.

MARTI-TUSQUETS, J.L.:

Psiquiatria social.

Herder 1976. Barcelona.

MATHIS, M.:

La personnalité du mineur délinquant.

Reeducation 1966. Vol. XXI, Pág. 1-20.

MCKENZIE, J.D.:

The dynamics of deviant achievement.

Personnel and Guidance Journal 1964.  
Nº 42. Pág. 447 - 448.

- MEGARGEE, L.E.: y  
HOKANSON, T.J.: Dinámica de la agresión.  
Ed. Trillas. México 1976.
- MEILI, R.: Prime fasi nello sviluppo del carattere.  
Giunti-Barderá. Firenze 1961.
- MEUCCI, G.: Non sono malati.  
Esperienze di Rieducazione. 1970.  
Vol. XVII. Pág. 63 - 67.
- MICHAUX, L.: Psiquiatría infantil.  
Ed. Luis Morade. Barcelona 1965.
- MONEDERO, C.: Psicopatología general.  
Biblioteca Nueva. Madrid 1973.
- MORALEDA, M.: Vida sexual de los adolescentes españoles.  
Ed. S. Piox. Madrid 1977.
- MOTTA, E.: Studio delle motivazioni profonde nella delinquenza e irregolarità di minori siciliani e calabresi.  
Arch. di Psicol. Neurol e Psich.  
1960. Vol. XXI. Pág. 547 - 563.
- MULLER, S.: El niño psicótico. Su adaptación familiar y social.  
Ed. Herder. Barcelona 1976.

- MUOSS, E.R.: Teorías de la adolescencia.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1969.
- NICE, R.: Psicología de la conducta anormal.  
Ed. Psique. Buenos Aires 1972.
- NIETO, M.: El niño dislexico.  
Ed. La Prensa Médica Mexicana.  
México 1975.
- OERTER, R.: Moderna psicología del desarrollo.  
Ed. Herder. Barcelona 1975.
- PARISI, G.: Delinquenti in erba.  
Armando Editore. Roma 1974.
- PARROT, P. y  
GUENEAU, M.: L'angoisse de dévalorisation chez  
l'adolescent délinquant.  
Ann. Méd. Psychol. 1957. Vol. 115.  
nº 2. Pág. 241 - 255.
- PARROT, Ph. y  
LUTZ, P.: La psychanalyse de l'adolescent dé-  
linquant.  
Reeducation 1965. Vol. XIX. Pág. 25-  
28.
- PLANELL, M.: El esquema corporal en relación con  
las anormalidades afectivas.  
Rev. Psic. general y aplicada. Mar-  
Abril 1974. Vol. 28, nº 127. Pág.  
335 - 343.

- POINSON, Y. y  
GORI, R.: Diccionario práctico de psicopatología.  
Ed. Herder. Barcelona 1976.
- POWELL, M.: La psicología de la adolescencia.  
F.C.E. México 1975.
- QUINZI, M.: Reperimento e diagnosi del disadattato.  
Problemi Minorili 1968. Vol. XXXVII.  
Pág. 515-520.
- RACAMIER, P.C.: Etude clinique des frustrations précoces. La pathologie frustrationnelle.  
Rev. Franç. de Psych. 1954. N° 4.  
Pag. 576.
- RECA, T.: Temas de psicología de la niñez y adolescencia.  
Ed. Naces. Argentina 1969.
- RENSHAW, D.: El niño hiperactivo.  
La prensa médica mexicana. México  
1977.
- RESTEN, R.: Caracterología del criminal.  
Estudio de la personalidad del criminal y de los móviles que conducen al delito.  
Biblioteca Universal Miracle. Barcelona 1964.

- RIBE, J.M.;  
LOPEZ, J. y  
CACILLAS, R.: Los locos.  
Col. Los marginados. Dopesa.  
Barcelona 1977.
- RODRIGUEZ DE AMARAL, J: Estudo dos resultados da aplicaçao  
de una Escala de Inteligencia (WAIS)  
num Grupo de Adolescentes Delinquents.  
Ed. Instituto Gulbenkian. Lisboa  
1975.
- ROUART, J.: Psicopatología de la pubertad y de  
la adolescencia.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona  
1975.
- SACERDOTI, G.: Valorizzazione del "campo psicologico"  
nei giudizi di imputabilità in reati  
compinti da minorenni.  
Arch. di Psic. Neur. e Psichiat.  
1961. Vol. XXII. Pág. 643 - 666.
- SARASON, I.: Psicología anormal.  
Los problemas de la conducta desadaptada.  
Ed. Trillas. México 1975.
- SARTI DELL'ANTONIO, A.: Attitudine al lavoro in minori disadattati.  
Esperienze di Rieducazione 1964.  
Vol. XI. Pág. 17 - 26.



- SEANDI, P.: Psicología de grupos.  
Herder. Barcelona 1977.
- SCHACHTER, M.: Evolution psychologique, sociale et  
professionnelle d'un jeune caractériel  
et retardé pédagogique.  
A Criança Portuguesa. 1962-63.  
Vol. XXI. Pág. 59 - 74.
- SCHRAML, W.: Psicología profunda para educadores.  
Herder. Barcelona 1975.
- SICKER, A.: El cine en la vida psíquica del niño.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires 1960.
- SAIRNOFF, V.: El psicoanálisis del niño.  
Paideia. Luis Miracle - Planeta.  
Barcelona 1969.
- SITTER, J.M.: Los niños mentirosos.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona  
1974.
- SUTTIE, J.: The origine of love and hate.  
Ed. Julian Press. New York 1952.
- TELFORD, Ch.W. y  
SAWREY, J.M.: El individuo excepcional.  
Ed. Preutice. Hall internacional.  
Madrid 1972.

- TOZZINI, C.A.: El psicodiagnóstico miokinético y la delinquencia.  
Ed. Lesner. Buenos Aires 1965.
- TYLER, L.: Psicología de las diferencias humanas.  
Ed. Marova. Madrid 1975.
- VALENTINE, C.W.: Anormalidades en el niño normal.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1966.
- VAN DER SPIJKER, H.: La inclinación homosexual.  
Ed. Fontanella. Barcelona 1971.
- VARIOS: Les enfants dits "caractériels".  
Societe Alfred Binet and Theodore Simon 1970. nº 572. Pág. 2 - 95.
- VARMA, V.P.: Tensiones en la infancia.  
Aula XXI. Educación abierta. Santillana. Madrid 1976.
- VAZEILLE, J.: Psychiatrie et juge d'enfants.  
Ed. Université Claude-Bernard (Departament de psychiatrie) Lyon 1978.
- VIADER, A.: Los chulos.  
Col. Los marginados. Dopesa. Barcelona 1978.

- WALLON, H.: Los orígenes del carácter en el niño.  
Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1975.
- WARR, E.: La formación de los sentimientos sociales.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires 1958.
- WATSON, J.B.;  
JERSILD, A.T. y  
ANDERSON, J.E.: Las emociones del niño pequeño.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1965.
- WEGMANN: El enemigo capital de la Educación:  
aficiones desordenadas y malos hábitos.  
Ed. Herder. Barcelona 1964.
- WEINER, I. y  
ELKIND, D.: Desarrollo normal y anormal del niño pequeño.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1976.
- " Desarrollo normal y anormal del pre-escolar.  
Paidós. Ed. Cont. 216. Buenos --  
Aires 1976.
- " Desarrollo normal y anormal del escolar.  
Paidós. Ed. Cont. 217. Buenos --  
Aires 1976.

- WEINER, I. y  
ELKIND, D.: Desarrollo normal y anormal del adolescente.  
Paidós. E.C. 218. Buenos Aires  
1976.
- WILLIAMS, N.: Desarrollo moral del niño.  
Publicación cultural. S.A. México  
1975.
- WOLBERG, L.: The character structure of the rejected child.  
The Nervous child 1944. Vol. 3.,  
nº 74.
- WOLFGANG, M.E. y  
FERRACUTI, F.: Violent aggressive behavior as a socio-psychological phenomenon.  
International Journal of Social  
Psychiatry 1964.
- WRIGHT, D.: Psicología de la conducta moral.  
Ed. Planeta. Barcelona 1974.
- YABLONSKY, L.: Hacia una utilización más amplia de la sociometría y el psicodrama en el problema del crimen.  
Rev. de Psiquiatría y Psicología  
Médica 1960. Vol. IV. Pág. 568 -  
571.

- ZABALZA, M.A.: Memoria de Licenciatura sobre  
"La integración psíquica del muchacho  
inadaptado".  
Seminario de Psicología Diferencial,  
Universidad Complutense. Madrid 1974.
- ZAVALLONI, R. y  
MONTUSCHI, F.: La personalidad en perspectiva social.  
Herder. Barcelona 1977.
- ZULLIGER, H.: El niño normal y su entorno. Problemas  
y soluciones.  
Novata. Madrid 1976.

B. 4. a. ASPECTOS GENERALES: RECUPERACION INADAPTADOS

Unne vie normale pour les mandicapés mentaux. Habitation et relations à l'environnement.

Tome 1: le cadre de vie.

Ed. S.N.A.P.E.I. Paris 1978.

Poesie et enfance inadaptée.

Bull. de la Societé Francaise de  
Pedagogie, Mayo 1964. nº 148. Pág.  
20 - 44.

ADLER, A.:

Guiando al niño.

Ed. Paidós. Buenos Aires 1965.

AJURIAGUERRA, J.:

La elección terapéutica en psiquiatría infantil.

Ed. Toray. Barcelona 1970.

ALLÉE, R.:

Les éléments d'une assistance éducative.

Les publications du C.T.N.E.R.N.I.  
Paris 1976.

AMADO, J. y

ROY, G.:

La observación de los niños difíciles.

Ed. Narcea. Madrid 1971.

- AMADO, G.: Los niños difíciles. Su observación y readaptación.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- ANDERSON, E.M.: L'inserimento scolastico degli handicappati.  
Ed. Zanichelli. Bolonia 1977.
- ASPERGER, H.: Pedagogía curativa.  
Tratamiento de los "niños problema" a través de una terapéutica pedagógica.  
Biblioteca Universal Miracle. Barcelona 1966.
- BAGES, J. y  
BOUNES, M.: La relajación terapéutica en la infancia.  
Ed. Toray - Massón. Barcelona 1977.
- BANDURA, A. y  
WALTERS, R.: Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad.  
Alianza Universidad nº 74. Ed. Alianza. Madrid 1977.
- BANK, S.C.: The effects of self-control treatment emphasis on the maintenance of decreased anxiety.  
Dissertation Abstracts International  
Oct. 1977. Vol. 38, nº 4-B. Pág. 19.

- BEAUSOLEIL, J.: Coment prévenir la delinquence.  
Ed. Insitut de Psychologie. Mon-  
treal 1949.
- BERGE; A.: Las psicoterapias.  
Herder. Barcelona 1970.
- " Aujourd'hui l'enfant.  
Ed. Aubier Montaigne. París 1976.
- BERGE, Y.: Vivir tu cuerpo.  
Para una pedagogía del movimiento.  
Ed. Narcea. Madrid 1977.
- BERNARD, L.: Les Ecoles sauvages.  
Ed. Stock. París.
- BERTOLINI, P.: Pedagogía del muchacho difícil.  
Ed. Liturg. Española. Suc. Juan  
Gili. Barcelona 1968.
- BETTELHEIM, B.: Fugitivos de la vida.  
La rehabilitación de niños perturbados  
emocionalmente.  
F.C.E. Madrid 1976.
- " Con el amor no basta.  
El tratamiento de las perturbaciones  
emocionales de los niños.  
Col. Navidad. Ed. Nova Terra. Bar-  
celona 1973.



- BIASUTTI, B.: Guía para una educación no represiva.  
Ed. Sigüeme. Madrid 1976.
- BISSENIER, H.: Psicopedagogía de la conciencia moral.  
Ed. Narova. Madrid 1970.
- BLACKHAM GATH, J.: Cómo modificar la conducta infantil.  
Ed. Cinal .Buenos Aires 1973.
- BODIN, P.: La adaptación del niño al medio escolar.  
Ed. Kapelusz. Buenos Aires 1947.
- BOLLEA, G.: Diagnosis precoce nei disburbi del comportamento.  
Arch. di Psic. Neur. e Psiq. 1963.  
Vol. XXIV. Pág. 527 - 543.
- BRAVO, I.;  
JULIA, A. y  
RENAU, D.: La praxis de la educación especial.  
Ed. Avance. Barcelona 1976.
- BRENGELMANN, J.C.: Symposium sobre aprendizaje y modificación de conducta en ambientes educativos.  
Ed. Servicio de Publicaciones del  
Ministerio de Educación y Ciencia.  
Madrid 1975.

- BRESARD, S.: Pedagogía de la adaptación.  
Descleé de Brouver. Bilbao 1974.
- BRUCKNER, J.L. y  
BONAL, G.: Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje.  
Ed. Rialp. Madrid 1975.
- CAMPANELLE, T.: Como aconsejar a los padres de niños excepcionales.  
Ed. Guadalupe. Buenos Aires 1969.
- CAMPIONI, L.;  
CANEVARO, A. y  
ROSSETI, D.: H~~a~~ndicappati e scuola.  
Ed. La nuova Italia. Firenze 1976.
- CANCERINI, L.: Bambini "diversi" a scuola.  
Ed. Boringhieri. Torino 1974.
- CAPUL, M.: Los grupos reeducativos.  
Ed. Ateneo. Buenos Aires 1972.
- CARNOIS, A.: El drama de la inferioridad en el niño.  
Ed. Miracle. Barcelona 1970.
- CARRETERO, M.: Los Tribunales de menores contra el niño.  
Cuadernos de Psicología 1977. Vol. 3  
nº 8 - 9. Pág. 40 - 49.

- CASTILLA DEL PINO: La incomunicación.  
Ed. Enlace de bolsillo, nº 51.  
Península. Barcelona 1972.
- CERTO, C.: La tutela penale del minore.  
Ed. Cedam. Padova 1976.
- CORKILLE BRIGGS, D.: El niño feliz.  
Su clave psicológica.  
Granica Editor 1976.
- CRESAS (Centre de Recherche de l'education spécialisée et de l'adaptation scolaire): Psychomotricité et jeunes enfants.  
Ed. Institut. National de recherche pédagogique. París 1973.
- CROS, W.: Escuela: nuevos testimonios nuevas experiencias.  
Ed. Sumario. Madrid 1972.
- CROW, L.D. y otros: Conducta adaptada.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1965.
- C.T.N.E.R.H.I.  
(Centre technique national d'etudes et de recherches sur les handicaps et les inadaptations.): Aspects et méthodes de la Recherche sociale au bénéfice des personnes handicapées et inadaptées.  
Journées d'étude du C.T.N.E.R.H.I.  
París 1976.

- DANZIGER, K.: La socializzazione.  
Ed. Il. Mulino. Bologna 1972.
- DIAZ ARNAL, J.: Personalidad e inadaptación.  
(Técnica de pedagogía curativa).  
Ed. Científico médica. Barcelona  
1967.
- DAVIES, B. y  
GIBSON, A.: La educación social del adolescente.  
Edic. Síqueme. Salamanca 1972.
- DE BRAY, L.: Servicio Social y delincuencia.  
Ed. Aguilar. Madrid 1973.
- DEBRE, y  
DOUMIC, A.: El sueño del niño.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona  
1969.
- DIAZ TEJERINA, S.: ¿Que es un niño problema? ¿Como ayu-  
darle?.  
Ed. Sarpe. Madrid 1973.
- DIEZ, P.: Los principios de la educación y de la  
reeducación.  
Ed. Fondo de Cultura económica.  
Buenos Aires 1962.
- DINKMEYER, D. y  
DREIKURS, R.: Il proceso di incoraggiamento.  
Giunti-Bardera. Firenze 1974.

DIRECCION GENERAL  
DE DESARROLLO COMU  
NITARIO:

Estatuto del menor.

Docuemento de trabajo.

Ministerio de Cultura. Subdirección  
General de la Familia. Madrid 1978.

DOLTO, B.J.:

Le corps entre les mains.

Ed. Hermann. París 1976.

DREIKUS, R. y

GREY, L.:

Cómo lograr la disciplina en el niño  
y en el adolescente.

Paidós. Buenos Aires 1972.

DUCHE, D.:

La eneuresis.

Formación de hábitos higiénicos en los  
niños.

Ed. Ateneo. Buenos Aires 1972.

DURKHEIM, E.:

Educación como socialización.

Ed. Sigueme. Salamanca 1966.

ELL, E.:

Tres defectos graves y su remedio.

El niño terco, el embustero y el la-  
dronzuelo.

Col. Problemas de pedagogía. Her-  
der. Barcelona 1970.

- ESPOSITO, G.: Partendo da un'esperienza di educa-  
zione fisica con giovani disadattati.  
Esperienze di Rieducazione 1970.  
Vol. XVII. Pág. 103 - 111.
- FEATHERSTONE, W.B.: Como enseñar al escolar y al estudian-  
te lentos.  
Ed. Contemp. nº 6. Paidós. Buenos  
Aires 1964.
- FENICHEL, O.: Teoría psicoanalítica de las neuro-  
sis.  
Biblioteca de psicol. profunda.  
Paidós. Buenos Aires 1966.
- FOESSA: Infancia abandonada y adopción.  
en Cuadernos de Documentación so-  
cial nº 3. Julio-Sept. 1971. Ed.  
Euramérica . Madrid.
- FINGERMAN , G.: El juego y sus proyecciones sociales.  
Ed. El ateneo. Buenos Aires 1970.
- FRABIE, J.: Escuela activa experimental.  
Ed. Planeta. Barcelona 1975.
- FRAILE PINEDO, A.J.: Memoria de Licenciatura sobre "Educa-  
ción y adaptación social de anormales".  
Sección de Pedagogía. Universidad  
Complutense, Madrid.

- FROMM, E.: El miedo a la libertad.  
Bibl. el hombre contemporáneo.  
Paidós. Buenos Aires 1971.
- " Ética y Psicoanálisis.  
F.C.E. México 1957.
- FULLAT, O. Educación de otra manera.  
Educación 96. ICCE. Madrid 1975.
- GAUDENS, B.: Archéologie et idéologie de la rééducation.  
Tesis para el doctorado en C.C. Educación. Universidad de Burdeos.  
UER de Sciences sociales et psychologiques 1978.
- GAUTHIER, Y. y  
RICHER, S.: L'Activité symbolique et l'apprentissage scolaire en milieux favorise et défavorisé.  
Edit. Presses de l'université de Montreal. París 1977.
- GEISSMANN, P. y  
BOUSINGEN DE DURAN, R.: Los métodos de relajación.  
Ed. Guadarrama. Madrid 1972.
- GENDREAU, G.: L'Intervention psycho-éducative solution ou défi?  
Ed. Fleurus. París 1978.

- GIRAUD, H.: L'enfant inadapté a l'école.  
La acción pedagógica sobre los niños  
y adolescentes psíquica o físicamen-  
te discapitados.  
Ed. Privat. Toulouse 1975.
- GLASSER, W.: La "Reality therapy".  
Un nuevo camino para la psiquiatría.  
Narcea. Madrid 1972.
- GOBLE, F.: La tercera fuerza.  
la psicología propuesta por Abraham  
Maslow.  
Ed. Trillas. México 1977.
- GONZALBEZ CELDRAN, A.: Tratamiento de dificultades en el  
aprendizaje.  
Técnicas autoaplicables.  
INAPP. Madrid 1976.
- GRADILLAS REGODON, V.;  
JIMENEZ HERNANDEZ, A.: El triple fenómeno adaptativo del ado-  
lescente. Factores dinámicos para su  
comprensión.  
Rev. de Psicología General y Apli-  
cada 1977. Vol. 32, nº 149. Pág.  
1041 - 1051.
- GRAZIANO, A.M.: Terapéutica de la conducta en la in-  
fancia.  
Ed. Fontanella. Madrid 1977.



- GROPPELLI, A.: Il disadattamento egli interventi specializzati nella scuola.  
Realta Educative 1965. Vol. II.  
Pág. 56 - 65.
- GUINDON, J.: Le processus de rééducation du jeune délinquant par l'actualisation des forces du moi.  
Thèse de Psychologie. Universidad  
Montreal 1968.
- " Las etapas de la reeducación.  
Marfil. Alcoy 1972.
- HARARI, R.: Teoría y técnica psicológica de comunidades marginales.  
Ed. Nueva visión. Buenos Aires 1974.
- HARGREAVES, D. Las relaciones interpersonales en la educación.  
Ed. Narcea. Madrid 1977.
- HARRIS, Th. A.: Yo estoy bien, tú estás bien.  
Guía práctica de análisis conciliatorio.  
Grijalbo. Barcelona 1973.
- HARTELIUS, H.: Resultados de la Psicoterapia en los delincuentes juveniles gravemente inadaptados.  
Rev. de Psiquiatría y Psicología  
médica 1960. Vol. IV. Pág. 655 -  
658.

- HASCHEL, M.: Enseñanza de un papel psicodramático para la prevención de la delincuencia juvenil.  
Rev. de psiquiatría y psicología médica, 1967. Vol. VIII. Pág. 161-164.
- HERBERT, R.: Le metteur d'educateur specialise.  
Ed. Jean-Pierre Delerge. Editions universitaires, 1976.
- HERNANDEZ.H, L.: El delincuente juvenil y su reforma.  
Rev. Inst. de la juventud. 1966.  
nº 6. pág. 39 - 56.
- HOWARD, J.: Tóqueme, por favor.  
Ed. Kairós. Barcelona 1972.
- JIMENEZ HERNANDEZ-PINZON, F.: La comunicación interpersonal. Ejercicios educativos.  
ICCE 1977. Madrid.
- JUNG, C.G.: Psicología y educación.  
Hombre contemporáneo, nº 9. Paidós. Buenos Aires 1961.
- KAHN, J. y NURSTEN, J.P.: Causas y tratamiento del rechazo escolar.  
Ed. Paidós. Buenos Aires 1977.

- KLEIN, M.: Principios del análisis infantil.  
Contribuciones de psicoanálisis.  
Hormé, nº 78. Buenos Aires 1971.
- KORCZAK, J.: Como hay que amar a un niño.  
Ed. Atenas. Madrid 1976.
- KORT, F.: Técnicas terapéuticas aplicadas a la conducta.  
Monte Avila editors. Caracas 1970.
- KULKARNI, D.V.: La inadaptación social y el papel del educador social.  
Educac. de adultos y de jóvenes.  
1961. Vol. XIII. Pág. 81 - 87.
- KUNKEL, F.: Psicoterapia del carácter.  
Marfil. Alcoy 1970.
- LAKIN PHILLIPS, E.: La disciplina, el rendimiento escolar y la salud mental del alumno.  
Paidós. Buenos Aires 1975.
- LEMAY: Cas sociaux inadaptes - Genese des troubles dans le milieu suppléant.  
Reeducation 1969. Vol. XXIV. Pág.  
41 - 62.
- LIBERMAN, R.P.: Iniciación al análisis y terapéutica de la conducta.  
Fontanella. Barcelona 1974.

- LINDO, A.: Intenta huir de la delinquencia.  
Studium. Madrid 1967.
- MACLAY, D.: Terapéutica de los trastornos psicológicos de la infancia.  
Ed. Salvat. Barcelona 1974.
- McWHINNIE, J.B.: Formas de empleo del lenguaje en la adolescencia y su relación con las perturbaciones de la conducta y su tratamiento.  
en "El tratamiento psiquiátrico del adolescente".
- MÂLE, P.: Psicoterapia del adolescente.  
Luis Miracle. Paideia. Barcelona 1966.
- MASLOW H., A.: El hombre autorrealizado.  
Ed. Kairos. Barcelona 1972.
- MASSERMAN, J.: Técnicas terapéuticas.  
Paidós. Buenos Aires 1974.
- MATHIOT, G. y  
MAZOYER, M.: Inadaptée hier adaptée demain.  
Experiencia en unos talleres reeducativos.  
Librairie Armand Colin. París 1969.

- MAUCO, G.: Educación del carácter y de la afecti-  
vidad del niño.  
Colec. Navidad. Ed. Nova Terra. Bar-  
celona 1973.
- MENDIZABAL OSES, E.: Introducción al derecho procesal de  
menores.  
Ed. Instituto de la juventud. Madrid  
1973.
- " Introducción al derecho correccional  
de menores.  
Ed. Instituto de la juventud. Madrid  
1975.
- MESNARD: Educación y carácter.  
Paideia. Ed. Planeta. Barcelona 1974.
- MEUCCI, G.: Appunti per un nuovo impegno educativo  
nei confronti delle adolescenti devian-  
ti.  
Esperienze di rieducazione 1972.  
Vol. 19, nº 64.
- MICHAUX, L.: Los jóvenes y la autoridad.  
Paideia. Luis Miracle. Planeta. Bar-  
celona 1975.
- MILANI, L.: Maestro y cura de barbiana.  
Experiencias pastorales.  
Marsiega. Fondo de Cultura Popular.  
Madrid 1975.

MINISTERIO DE LA SANTÉ-

ACTION SOCIALE: Clubs et équipes de prevention.  
Ed. Journaux officiels. Paris.

MOFFATT, A.: Psicoterapia del oprimido.  
Ideología y técnica de la psiquiatría popular.  
Ed. Ecro. Buenos Aires 1974.

MONTAGNER, H.: L'enfant et la communication.  
(Comment des gestes, des attitudes, des vocalisations deviennent des messages).  
Ed. Stock. Paris 1978.

MORRISON, A. y  
McYUTYRE, D.: Psychologie sociale de l'enseignement.  
Tomo I: Etude des comportements enseignants et problèmes de formation.  
Tomo II: L'enseignant en situation: relation pédagogique et communications.  
Ed. Dunod (17, rue Remy-Dumoncel 5680 Paris). Paris 1976.

MORAGAS MORAGAS, R.: Rehabilitación: un enfoque integral.  
Ed. Vicens vives. Barcelona 1972.

NOEL, J.M.: La dyslexie en pratique educative.  
Ed. Doin. Paris.

- OJEMANN, R. y otros: La educación de los alumnos excepcionales.  
Ed. Librería del Colegio. Buenos Aires 1970.
- PAULOVSKY, E.: Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes.  
Centro Editor de América Latina.  
Buenos Aires 1974.
- PAYA IBARS, M.R.: Servicios sociales a la infancia inadaptada.  
Rev. Educ. 1961. Vol. XLVII, nº 135.  
Pág. 7 - 11.
- PECHER, A.: Expérience de thérapie psychomotrice individuelle.  
Ed. Masson. París 1977.
- PERDONCINI, G. e  
YVONNE, Y.: Manual de Psicología y reeducación infantil.  
Ed. Marfil. Alcoy 1968.
- PHILLIPS, E.L. y  
WIENER, D.: La disciplina, el rendimiento escolar y la salud mental del alumno.  
Paidós. Ed. C. 35. Buenos Aires 1975.

- PICQ, L. y  
VAYER, P.: Education psicomotriz y retraso mental.  
Aplicación a los distintos tipos de inadaptación.  
Ed. Científico-médica. Barcelona 1977.
- PIOLI, A.: Educazione degli handicappati.  
Ed. Franco Angeli. Milán 1977.
- POUGATCH-ZALCMAN, L.: Los niños de vilna.  
Ed. Nova Terra. Barcelona 1971.
- POWDERMAKER, F.;  
LEWIS, H. y  
TOURAINÉ, S.: Psychopathology and treatment of delinquent girls.  
Amer. J. Orthopsych. 1937. Vol. 7.  
nº 58.
- PRUDHOMMEAU, M.: Educación de la infancia anormal.  
Paideia. Luis Miracle - Planeta.  
Barcelona 1975.
- RAMOS MIGUEL, V.J.: Memoria de licenciatura sobre "Papel del orientador ante la readaptación del delincuente infantil"  
Seminario Pedagogía Diferencial.  
Universidad Complutense. Madrid 1970.



- RASSEKH-ARDJOMAND, M.: El niño problema y su reeducación.  
Ed. Rialp. Madrid 1965.
- RECA, T.: Psicoterapia en la infancia.  
Nueva Visión. Buenos Aires 1976.
- RELD, F. y  
WINEMAN, D.: Niños que odian.  
Paidós. Buenos Aires 1970.
- " Bambini che odiano.-2-  
Técnicas de tratamiento del niño agresivo.  
Boringhien. Torino 1975.
- REYES, R.: Psicología y reeducación de la adolescente.  
Ed. Americalee. Buenos Aires 1963.
- RIDEAU, A.: 400 dificultades y problemas del niño: cuestiones y respuestas.  
Ed. Mensajero. Bilbao 1975.
- RIESSMAN, F.: Trabajo psicológico y pedagógico con niños de clases populares.  
Ed. Tiempo contemporáneo. Buenos Aires 1974.
- ROBIN, G.: L'Education des enfants difficiles.  
Ed. P.U.F., París 1967.

- RODARI FONTANA, A .: L'affidamento familiare come alternativa all'adozione.  
Rev. de Pedagogía 1969. Vol. XX.  
Pág. 34 - 41.
- ROGER, C.: El proceso de convertirse en persona.  
Paidós. Buenos Aires 1975.
- ROSSEL, G.: Manual de Educación psicomotriz.  
Ed. Toray - Masson. Barcelona 1975.
- SALOME, J.: Educadores especializados.  
Ed. nova terra. España Mayo 1975.
- SANDRE, F. y  
RAUTE, H.: También ellos crecen.  
Col. nuestros hijos. Herder.  
Barcelona 1973.
- SANJUAN NAJERA, M.: Lecturas y escolaridad de los niños delincuentes.  
Rev. Esp. Pedagogía 1956. Vol. XIV,  
nº 55. Pág. 293 - 306.
- SCHILDER, P.: Tratado de psicoterapia.  
Biblioteca Hombre contemporáneo  
nº 134. Paidós. Buenos Aires 1965.
- SEARS, R.R.: Relation of early socialisation experiences to aggression in middle childhood.  
J. Abnormal and Soc. Psycho. 1961.  
Vol. 61, nº 466.

- SENZANI, G.: L'Esclusione anticipata.  
Rapporto da 118 case di rieducazione  
per minorenni.  
Jaca-book. nº 37 - 38. Milán 1974.
- SIMONI, P.J.: Traiter la delinquance.  
Ed. La pensée Universelle. París  
1976.
- SIRLIN, E.: Una experiencia terapéutica.  
Ed. Amortortu. Buenos Aires 1974.
- SIRLIN, M.E.;  
GLASSERMAN, M<sup>a</sup> R.: Psicoterapia de grupo en niños.  
Ed. Nueva visión. Buenos Aires  
1974.
- UNESCO: Drogas, alienaciones y educación.  
ICCE. Madrid 1973.
- VARIOS: Time out. A national study of juvenile  
correctional programs.  
National assesment of juvenile co-  
rrections. The university of Michi-  
gan. Michigan 1976.
- VARIOS: La olvidada salud mental.  
Ed. Nova Terra. Barcelona 1968.
- " Los derechos de los niños.  
Hacia la liberación del niño.  
Ed. Extemporáneos. México 1973.

- VAYER, P.: El niño frente al mundo.  
Educación psicomotriz en la edad escolar 5 - 11 años.  
Ed. Científico-médica. Barcelona 1977.
- " El diálogo corporal.  
La educación psicomotriz del niño de 2 a 5 años.  
Ed. Científico-médica. Barcelona 1977.
- VERBIZIER, J.H.: La crise de readaptation sociale.  
Ed. Imprimerie E. Drouillard. Universidad de Bordeaux 1954.
- WEIHS, Th.: Niños necesitados de cuidados especiales.  
Ed. Fax-Marova. Madrid 1971.
- WILDLÜCHER, D.: El psicodrama en el niño.  
Paidéia. Ed. Planeta. Barcelona 1970.
- YATES, A.: Terapia del comportamiento.  
Ed. Trillas. México 1975.
- ZABALZA BERAZA, M.A.: Memoria de Licenciatura sobre "Hacia un modelo reeducativo del muchacho inadaptado: la experiencia Promesa".  
Seminario Pedagogía Diferencial. Universidad Complutense. Madrid 1975.

- ZAVALLONI: Introduzione alla pedagogia speciale.  
Ed. La scuola. Brescia 1969.
- ZAVALLONI, R.: La psicología clínica en la educación.  
Ed. Marfil. Alcoy 1970.
- ZULLIGER, H.: Curar, no castigar.  
Ed. Atenas. Sigüeme. Salamanca  
1977.

B. 4. b. PROBLEMÁTICA DEL TRATAMIENTO INSTITUCIONAL

\_\_\_\_\_ La XIV Sessione del gruppo di esperti dell'  
U.I.P.E. per i problemi della gioventù -  
disadattata.

Esperienze di Rieducazione 1970. Vol.  
XVII. Pág. 35 - 49.

\_\_\_\_\_ I problemi del disadattamento minorile e  
la programmazione a livello regionale e -  
nazionale.

Rieducazione 1968. Vol. XV. Pág. 63 -  
68.

\_\_\_\_\_ Tecniche moderne nel trattamento in insti-  
tuto di casi difficili di delinquenza.

Exp. di rieducazione 1964. Vol. XI.  
Pág. 67 - 75.

A.C.T.I.F.

(Association Chargée  
des Techniques d'In-  
formation et de For-  
mation des personnels  
sanitaires et so-  
ciaux):

Mort ou vie des institutions pour enfants  
inadaptés.

Congreso en Grande-Motte del 27-30 Ene-  
ro 1976.

ADOLESCENTS DU

FOYER DE VITRY:

Vie, je t'aime si fort.

-poèmes et dessous des.....

Edic. Tchou. Paris 1973.

ALLAINES, M.:

Terrain d'aventure et enfants des cités  
nouvelles.

Aperçu d'une expérience.

Ed. E.S.F. Paris 1975.

A.N.C.E.

(Association Natio-  
nale des communan-  
tes éducatives):

L'internat pour qui? - pour quoi? -  
comment?.

en Communautés éducatives, n° 14-15.

2°-3° trimestre 1976.

BANDINI, T. y

GATTI, V.:

La comunità terapeutica nelle carceri.

Quaderni di Criminologia Clínica 1970.

Vol. 4, n° 305.

BATTACCHI, M.W.:

Forme di trattamento individuale per mino-  
ri dissociali in istituto.

Esp. di Rieducazione 1964. Vol. 11, n°  
15.

"

Sul ruolo dello psicologo nella psigione-  
scuola.

Esp. di Rieducazione 1969. Vol. 16, n° 46.

- BATTACCHI, M.: Delinquenza minoreli, psicologia e istituzioni totali.  
Ed. Martello. Milán 1970.
- BAZIN, H.: El fin de los manicomios.  
Ed. Scientia. Barcelona 1960.
- REEDELL, Ch.: Vita residenziale con i bambini.  
Casa Editrice Astrolatio. Roma 1972.
- BOURQUIN, J.: Etude sur 55 adolescentes incarcérées an quartier des mineurs de la prison de Fresnes.  
Reeducation 1969. Vol. XXIV. Pág. 2 - 87.
- BRUTTI, y otros: Minori in tutto.  
Investigación sobre las cárceles de menores en Italia.  
Il. Punto Elmme Edizioni. Milano 1974.
- BUENO PARS, F.: Sistemas y tratamientos penitenciarios.  
Mecanografiado. Instituto de Criminología. Univ. Complutense. Madrid 1971
- CAISSE D'ALLOCA-  
TIONS FAMILIALES DE  
MEURTHE ET MOSELLE: Vers de nouvelles formes de placements - d'enfants.  
Caisse Nationale des allocations familiales. Nancy 1975.



- CANEPA, G.;  
BANDINI, T. y  
TRAVERSO, G.B.: La rieducazione in istituto e in libertà.  
Ricerca longitudinale su di un gruppo di  
155 minori antisociali.  
Rassegna di Criminologia 1973. Vol. 4.  
nº 5.
- CANESTRARI, R. y  
BATTACCHI, M.W.: La rieducazione della personalità disso-  
ciale; obiettivi e limiti della rieduca-  
zione in istituto.  
Esperienze di Rieducazione 1968. Vol. 15.  
Nº 25.
- CARUGATI, F.: 64 orfani dell'assistenza.  
Análisis de un colegio asistencial para  
menores.  
Ed. Il Mulino. Bologna 1973.
- CHRISTIE, N.: Hidden delinquency: some Scandinavian ex-  
periences.  
Inst. of Criminology. Cambridge 1968.
- COHEN, B.J. y  
VERNER, A.M.: Self-concept modification and total co-  
rrectional institutions.  
Jour. Correct. Educ. 1968. Vol. 20,  
nº 2. Pág. 8 - 10.

COMITE EUROPEEN POUR  
LES PROBLEMES CRIMI-  
NELS.:

Méthodes de traitement de courte durée des  
jeunes délinquants.

Conseil de L'Europe. Strasbourg 1967.

CORTEZ, F.:

L'internat aujourd'hui.

Del internado escolar a las instituciones  
terapéuticas.

Editions E.S.F. Paris 1976.

CRAWFORD, P.I;

MALAMUD, P. y

DOMPSON, J.R.:

Educateurs dans la rue. Trois ans avec  
des g. angs de jeunes.

Ed. Vitte, Paris 1958.

DAVIDSON, F. y

MAGUIN, P.:

Les crèches. Réalisation, fonctionnement,  
vie et santé de l'enfant.

Ed. E.S.F. Paris 1976.

DELIGNY, F.:

Los vagabundos eficaces.

Ed. Estela. Barcelona 1971.

DUDLEY, L.W.:

New horizons for the institutional treat-  
ment of youth offenders.

Federal Probation 1966. Vol. 30, nº 50.

EBLE, E. y

GOMEZ, G.:

L'Animateur de centre de vacances.

Ed. Toui Breck. Paris 1976.

- FENTON, N.: The prison as a therapeutic community.  
Federal Probation 1956. Vol. 2. nº 26.
- FINK, L.  
et al.: Clinton Project.  
The canadian Journal of Corrections  
1968. Vol. 10, nº 321.
- GAILLAC, H.: Les Maisons de correction 1830 - 1945.  
Ed. Cujas. París 1971.
- GATTI, U. y  
BANDINI, T.: Istituti di rieducazione e identità negativa.  
Rassegna di Criminologia 1970. Vol. 1.  
nº 165.
- GEORGE, V.: L'affidamento familiare.  
Astroladio. Roma 1974.
- GOFFMAN, E.: Asylums.  
La institución total: el mecanismo de la  
exclusión y de la violencia.  
Nuovo Politecnico, nº 23. Ed. Giulio  
Einaudi. Torino 1968.
- " La vita quotidiana come rappresentazione.  
Il. Mulino. Bologna 1969.
- " Estigma. La identidad deteriorada.  
Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1963.

- GOFFMAN, E.: Internados.  
Ensayos sobre la situación social de los  
enfermos mentales.  
Ammorrortu. Buenos Aires 1970.
- GOLDFARB, W.: The effects of early institutional care  
and adolescent personality.  
Jour. of Exper. Education 1943. Vol. 12.  
nº 106.
- GRECO, F.: La vita di gruppo in un focolare per ra-  
gazzi.  
Esperienze di rieducazione 1964. Vol.  
XI. Pág. 25 - 32.
- HAYEZ, J.Y.: Reflexions sur la psychothérapie indivi-  
duelle en institution.  
Ed. de la Fisaj, 1. Bruxelles.
- HESS, R.: La pedagogía institucional hoy.  
Ed. Narcea. Madrid 1976.
- HEYWARD, H.: Anti-psiquiatría. Una controversia sobre  
la locura.  
Ed. Fundamentos. Madrid 1972.
- KALVESTON, A.L.: Caring for children with special needs.  
A study of 40 swedish foster families.  
Ed. Inst. européen interuniversitaire  
de L'Action Sociale. Marcinelle (Belgi-  
gica) 1973.

- LODI, M.: El país errado.  
Diario de una experiencia pedagógica.  
Ed. Laia. Barcelona 1973.
- LONG, B.H.;  
ZILLER, R.C. y  
BANKES, J.: Self-others orientations of institutionalized behaviour problem adolescents.  
Jour. Consult. Clin. Psych. 1970. Vol. 34, nº 1. Pág. 43 - 47.
- LOWREY, L.G.: Personality distortion and early institutional care.  
Amer. Jour. of orthopsychiatry, 1940.  
Vol. 10, nº 576.
- MAKARENKO, A.: Poema Pedagógico.  
Ed. Planeta. Barcelona 1970.
- " Banderas en las torres.  
Ed. Planeta. Barcelona 1970.
- MICHAUD, G.: Análisis institucional y pedagogía.  
Edic. Bolsillo. Ed. Laia. Barcelona 1972.
- MONTARON, J.P.: Les jeunes en prison.  
Ed. de Senil. París 1977.
- NACIONES UNIDAS: Asistencia a los niños en instituciones.  
Ed. Humanitas. Buenos Aires 1967.

- NEILL, A.S.: Summerhill.  
F.C.E: México 1963.
- ORTEGA ESTEBAN, J.: Reformatorio, Delincuencia y Educación liberadora.  
Ed. S. XX. Madrid 1977.
- OURY, J.: Psychiatrie et psychotherapie institutionnelle - Traces et configurations precaries.  
Ed. Payot. París 1976.
- FARROT, P. y  
GUENNEAU, M.: El adolescente delincuente en el internado. Indicaciones y modalidades de su psicoterapia.  
Rev. de Psiquiatría y Psicoterapia médica. 1960. Vol. IV, pág. 662 - 672.
- PITROU, A.;  
AVEROUS, B.;  
VILAREL, C. y  
BUISSON, M.: L'Aide a la famille dans son foyer et les travailleuses familiales. L'experience lyonnaise.  
Ed. de la Caisse Nationale des allocations familiales. París 1976.
- POPEONE, J.: Summerhill.  
Una experiencia pedagógica revolucionaria.  
Ed. Bolsillo Enlace nº 316. Laia. Barcelona 1975.

- QUARTO MARTINA, M.: Esperienze di affidamento familiare.  
Realta Educative 1966. Vol. III.  
Pág. 54 - 73.
- RAPAPORT, R.N.: Community as doctor: new perspective on  
a therapeutic community.  
Ed. Thomas. Springfield 1961.
- REINPRECHT, H.: El libro de Hermann Gmeiner.  
El fundador de los Aldeas Infantiles  
S.O.S.  
Ed. R.M. Barcelona 1975.
- REMIREZ OSES, M.A.: Memoria de Licenciatura sobre  
"PROMESA: una alternativa reeducativa para  
muchachos difíciles"  
Seminario Psicología Diferencial. Uni-  
versidad Complutense. Madrid 1977.
- ROUGIER, B.: En milieu ouvert.  
Ed. du Senil. París 1978.
- SALZBERGER-WITTEN-  
BERG, I.: La relación asistencial.  
Aportaciones del psicoanálisis ~~Keniano~~ <sup>Keniano</sup>.  
Ed. Amorrortu. 1973.
- SANDRETTO, J.: Un enfant dans l'asile.  
Ed. du Senil. París 1977.

- SANTARSIEGO, G.: Il trattamento del minore negli istituti di rieducazione.  
Min. Meds. 1970. Vol. 61, nº 3001.
- SCHOUTEN, J.;  
HIRSCH, S. y  
BLANKSTEIN, H.: Garde ton masque.  
Tratamiento residencial de adolescentes:  
la experiencia Zandwijk.  
Ed. Fleurus 1976.
- SELOSSE, J. y  
otros del Centre  
de formation et de  
recherche de l'edu-  
cation surveillée  
de Vaneresson.: L'internat de rééducation.  
Ed. Cujas. Paris 1974
- SKINNER, B.F.: Walden dos.  
Ed. Fontanella. Barcelona 1973.
- THOMPSON, R.: Institutional programs for female offenders.  
Canadian Jour. correction 1968. Vol.  
10, nº 438.
- TIMM, H.: Los centros abiertos a todos los jóvenes y la inadaptación social de la juventud.  
Educación de Adultos y de Jóvenes, 1961.  
Vol. XIII, Pág. 75 - 80.



- TOSQUELLES, F.: Estructura y reeducación terapéutica.  
Ed. Fundamentos. Madrid 1972.
- VARIOS: Vie, je t'aime si fort.  
Poemas y dibujo de los adolescentes de  
Vitry (Centro de reeducación).  
Tchon, editor. París 1973.
- VIGIL, M.: Sentencia para un menor.  
Ed. Richard Grandio. Oviedo 1975.
- " Nación de muchachos.  
Novela sobre la Nación de los muchachos  
de Bemposta.  
Richard Grandio. Oviedo 1973.
- VINTER, R.;  
DOWNS, G. y  
HALL, J.: Juvenile corrections in the states. Residential programs and deinstitutionalization.  
National assessment of juvenile corrections. The university of Michigan.  
Michigan 1976. U.S.A.
- WARD, D. y  
KASSEBAUM, G.: Prisión de mujeres.  
Estructura social y sexual.  
Ed. Aura. Barcelona 1977.
- WHITTINGTON, H.G.: I Centri di igiene mentale del territorio.  
G. Martinelli . Firenze 1976.

Section A

Section B

CUESTIONES AUTODESCRIPTIVAS

1.a: datos personales.

- a) Nombre \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_  
b) Sexo \_\_\_\_\_  
c) Lugar de nacimiento \_\_\_\_\_  
d) Sitio donde vives \_\_\_\_\_

Este sitio es: ☐ un pueblo ☐  
☐ una ciudad pequeña  
☐ un barrio de una ciudad grande  
☐ un poblado

- e) Cuántos hermanos tienes en total(contándote tú) \_\_\_\_\_  
Cuál es tu puesto entre ellos? \_\_\_\_\_  
f) Hay algún hermano tuyo que está también internado SI - NO Cuántos \_\_\_\_\_  
Cómo se llama el Colegio en que están?  
1. \_\_\_\_\_ Lleva en él \_\_\_\_\_ años  
2. \_\_\_\_\_ Lleva en él \_\_\_\_\_ años  
3. \_\_\_\_\_ Lleva en él \_\_\_\_\_ años  
4. \_\_\_\_\_ Lleva en él \_\_\_\_\_ años

1.b: padres y familia

- g) En qué trabaja tu padre? \_\_\_\_\_  
h) En qué trabaja tu madre? \_\_\_\_\_  
i) Cuánto crees que gana tu padre : unas \_\_\_\_\_ pts. a la  
j) Se queda a veces sin trabajo tu padre : SI - NO  
k) Por qué crees que se suele quedar sin trabajo? \_\_\_\_\_  
l) En qué te gustaría que trabajara tu padre? \_\_\_\_\_

1.c: escolaridad:

- ll) Ibas al Colegio antes de entrar aquí? SI - NO  
m) En qué curso estabas al entrar aquí? \_\_\_\_\_  
n) Cuántos años llevas en este Colegio? \_\_\_\_\_  
ñ) En qué curso vas ahora? \_\_\_\_\_  
o) Qué es lo que más te gusta estudiar? \_\_\_\_\_  
p) Cuantos amigos tienes en la clase? : ☐ muchos ☐ pocos  
☐ algunos ☐ ninguno

**1.d) Forma de ser**

- q) Qué es lo que más te gusta de tí mismo? \_\_\_\_\_  
r)Cuál es tu principal defecto? \_\_\_\_\_  
s) A quién te gustaría parecerse? \_\_\_\_\_  
t) Quién no quisieras ser por nada del mundo? \_\_\_\_\_

1.e) Colegio de internado

- u) Cuántos años tenías cuando fuiste por primera vez de interno? \_\_\_\_\_
- v) Cómo se llamaba ese Colegio \_\_\_\_\_
- Cuán tos años pasaste en él? \_\_\_\_\_
- w) Por qué entraste de interno? \_\_\_\_\_
- x) Quién pidió que te internaran? \_\_\_\_\_
- y) En qué otros colegios has estado interno?
- 1.Nombre del Colegio \_\_\_\_\_ cuán tos años \_\_\_\_\_
- 2.Nombre del Colegio \_\_\_\_\_ cuántos años \_\_\_\_\_
- 3.Nombre del Colegio \_\_\_\_\_ cuántos años \_\_\_\_\_
- z) De todos los Colegios (o pisos o Hogares, etc) donde has estado internado, cuál ha sido el que más te ha gustado?

Por qué te gustó ese más que los otros?

1.f: otras cosas

- 1) Te gusta estar interno SI - NO Por qué: \_\_\_\_\_
- 2) Tú eres un chico feliz? SI - NO Por qué \_\_\_\_\_
- 3) Dónde estarás dentro de 2 años? \_\_\_\_\_
- 4) Que' vas a hacer cuando salgas de aquí? \_\_\_\_\_
- 5) Qué te gustaría ser de mayor \_\_\_\_\_
- 6)Cuál es la edad que más te gusta?: \_\_\_\_\_ cuando era más pequeño  
\_\_\_\_\_ esta edad que tengo ahora  
\_\_\_\_\_ la de una persona mayor
- 7) La persona que con más cariño recuerdas es? (rodea con un círculo a la que tu quieras escoger)  
  
mi madre      mi padre      un hermano      un amigo      un maestro      ninguno
- 8) Ordena de mejor a peor las siguientes frases sobre los mejores años de tu vida:  
    — cuando era pequeño y vivía en casa con mis padres  
    — cuando iba al colegio  
    — cuando salía con mis amigos a divertirme  
    — ahora que estoy en este colegio  
    — ninguno.

HOJAS DE RESPUESTA

---

Test T.S.T.

Aquí vas a encontrar quince líneas en blanco para que puedas responder en ellas de quince formas distintas a esta pregunta:

¿QUIEN SOY YO?

Piensa que esta pregunta te la haces tú mismo. Las respuestas se refieren por eso a tí, solo a tí. No importa el orden, ni la importancia de las cosas que digas. Solo trata de decir 15 cosas sobre tí mismo.

- 1.- \_\_\_\_\_
- 2.- \_\_\_\_\_
- 3.- \_\_\_\_\_
- 4.- \_\_\_\_\_
- 5.- \_\_\_\_\_
- 6.- \_\_\_\_\_
- 7.- \_\_\_\_\_
- 8.- \_\_\_\_\_
- 9.- \_\_\_\_\_
- 10.- \_\_\_\_\_
- 11.- \_\_\_\_\_
- 12.- \_\_\_\_\_
- 13.- \_\_\_\_\_
- 14.- \_\_\_\_\_
- 15.- \_\_\_\_\_

Muy bien. Ahora pasamos a otra cosa.

Aquí debajo tenemos dos frases. Una en cada esquina de la página. Tú tienes que situarte, según te parezca, hacia un lado o hacia el otro. Pones una cruz en la rayita que a tí te parezca se aproxima más a lo que piensas.

Estoy contento con ser como soy  
y nunca pienso seriamente en cam  
biar mi vida.

— — — — —

Estoy descontento de como  
soy y pienso muchas veces  
en cambiar del todo mi  
vida.

Muy bien. Ya hemos acabado con esta página.

ESCALA DE AUTOESTIMA DE ROSENBERG

Aquí vienen una serie de preguntas. Todas ellas traen al lado cuatro respuestas. Cualquiera de esas respuesta puede ser buena. Lo que tú tienes que hacer es poner una cruz en aquella que diga mejor lo que tú piensas sobre lo que pregunta.

1.- Yo soy una persona que merece que los demás la estimen, por lo menos tanto como a los demás.

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

2.- Creo que tengo varias cualidades buenas

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo.

3.- Si soy sincero me doy cuenta de que en conjunto soy un fracaso.

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

4.- Yo puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de los otros chicos:

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

5.- Creo que tengo motivos para estar orgulloso de mí mismo

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

6.- De mí mismo pienso que valgo bastante :

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

7.- En general estoy satisfecho de mí mismo:

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

8.- Desearía apreciarme a mí mismo más de lo que me aprecio ahora.

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

9.- A veces me siento realmente inútil:

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Solo de acuerdo
- ☐ Algo en desacuerdo
- ☐ Muy en desacuerdo

10.- A veces pienso que no sirvo para nada: — Muy de acuerdo  
 — Solo de acuerdo  
 — Algo en desacuerdo  
 — Muy en desacuerdo.

Ahora vamos a hacer otra cosa muy fácil: a cada lado de la página van a venir una palabra. Y entre esquina y esquina vienen unas cuantas rayas. Cada uno tiene que ver hacia qué lado de la página se sitúa él por su forma de ser. Uno puede pensar que está muy cerca de las esquinas y otro pensar que en la mitad y otro que en la otra esquina.

Cada uno debe mirar cómo es él y hacer una cruz en el sitio donde se quiera situar. Una cosa importante es que seáis sinceros a la hora de poneos en un sitio u otro.

|                |   |   |   |   |   |   |   |                       |
|----------------|---|---|---|---|---|---|---|-----------------------|
| RICO           | — | — | — | — | — | — | — | POBRE                 |
| DESPRE-        | — | — | — | — | — | — | — | ADMIRADO              |
| ciado          |   |   |   |   |   |   |   |                       |
| TORPE          | — | — | — | — | — | — | — | Espabilado            |
| Querido        |   |   |   |   |   |   |   | No querido por los    |
| por los padres | — | — | — | — | — | — | — | padres.               |
| Sin ami-       |   |   |   |   |   |   |   | Con amigos            |
| gos íntimos    | — | — | — | — | — | — | — | íntimos.              |
| De buena con-  |   |   |   |   |   |   |   | De mala conduc-       |
| ducta.         | — | — | — | — | — | — | — | ta.                   |
| En quien no se |   |   |   |   |   |   |   | En quien se puede     |
| puede confiar  | — | — | — | — | — | — | — | confiar               |
| Normal         | — | — | — | — | — | — | — | No normal             |
| Cerrado        | — | — | — | — | — | — | — | Abierto               |
| Con futuro     | — | — | — | — | — | — | — | Sin futuro            |
| escontento con |   |   |   |   |   |   |   | Contento con su forma |
| u forma de ser | — | — | — | — | — | — | — | de ser.               |
| Libre          | — | — | — | — | — | — | — | Encerrado             |
| Triste         | — | — | — | — | — | — | — | Alegre                |
| nsatisfecho    |   |   |   |   |   |   |   | Satisfecho de sí      |
| de sí mismo    | — | — | — | — | — | — | — | mismo.                |
| ue sabe lo que |   |   |   |   |   |   |   | Que no sabe lo que    |
| quiere ser     | — | — | — | — | — | — | — | quiere ser.           |

**CUESTIONARIO AUTOESTIMA**

Ahora te voy a hacer una serie de preguntas muy fáciles. A estas preguntas se responde haciendo una cruz en la raya que a tí te parezca que está en el sitio más apropiado según sea tu opinión sobre lo que se pregunta. Te le voy a explicar con ejemplos.

.....

Bueno ahora empieza a responder. Tú mismo vas a poner el número de la respuesta delante de cada línea. Empezamos.

[illegible]

031135



Mira, ahora tenemos una cosa bastante parecida a la anterior. En los espacios en blanco que tienes ahí pon 15 cosas distintas sobre quién te gustaría ser. Antes la pregunta era quién soy yo?. Ahora la pregunta es ¿QUIEN DESEARIA SER YO?. Responde en cualquier orden y pon todo lo que quieras y sobre lo que quieras.

- 1.- \_\_\_\_\_
- 2.- \_\_\_\_\_
- 3.- \_\_\_\_\_
- 4.- \_\_\_\_\_
- 5.- \_\_\_\_\_
- 6.- \_\_\_\_\_
- 7.- \_\_\_\_\_
- 8.- \_\_\_\_\_
- 9.- \_\_\_\_\_
- 10.- \_\_\_\_\_
- 11.- \_\_\_\_\_
- 12.- \_\_\_\_\_
- 13.- \_\_\_\_\_
- 14.- \_\_\_\_\_
- 15.- \_\_\_\_\_

Ahora es otra vez lo mismo de antes pero también tienes que responder sobre cómo te gustaría ser :

|                                 |     |     |     |     |     |     |                                |
|---------------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|--------------------------------|
| Rico                            | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Pobre                          |
| Despreciado                     | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Admirado                       |
| Torpe                           | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Espabilado                     |
| Querido por los padres          | --- | --- | --- | --- | --- | --- | No querido padres              |
| Muchos amigos íntimos           | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Con amigos íntimo              |
| Buena conducta                  | --- | --- | --- | --- | --- | --- | De mala conducta               |
| En quien no se puede confiar    | --- | --- | --- | --- | --- | --- | En quien no se puede confiar   |
| Normal                          | --- | --- | --- | --- | --- | --- | No normal                      |
| Cerrado                         | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Abierto                        |
| Con futuro                      | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Sin futuro                     |
| Insatisfecho de su forma de ser | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Contento forma de ser          |
| Libre                           | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Encerrado                      |
| Triste                          | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Alegre                         |
| Satisfecho de sí mismo          | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Satisfecho de sí mismo         |
| Que sabe lo que quiere ser      | --- | --- | --- | --- | --- | --- | Que no sabe lo que quiere ser. |

TEST S.S.C.T. de Sacks

Aquí encontrarás frases incompletas. Léelas y terminalas poniendo lo primero que se te ocurra. Hazlo rápido sin pensar mucho. Procura responder todo.

- 1- El mayor deseo de mi vida .....
- 2- Me gusta compararme con los demás en .....
- 3- El recuerdo más vivo de mi vida .....
- 4- Soy muy .....
- 5- Nunca paso tanto miedo como cuando .....
- 6- Los compañeros con los que estoy .....
- 7- Yo creo que casarse .....
- 8- En comparación con las demás familias, la mía .....
- 9- Me gustaría que mi padre .....
- 10- Lo que más me molesta de este colegio .....
- 11- Lo que más necesito en la vida es .....
- 12- Cuando era pequeño, me ponía muy nervioso .....
- 13- El temor (miedo) me hace a veces .....
- 14- Cuando veo venir a algún superior .....
- 15- Cuando no estoy presente mis amigos .....
- 16- Para mí el sexo .....
- 17- Creo que mis padres a veces .....
- 18- Mi madre y yo .....
- 19- Sería feliz si .....
- 20- Mi mayor defecto .....
- 21- Me pongo nervioso .....
- 22- Quisiera perder el miedo .....
- 23- En clase mis profesores .....
- 24- La gente piensa que yo .....
- 25- Cuando veo un chico y una chica juntos .....
- 26- Quisiera que mis padres .....
- 27- La manera de ser de mi madre .....
- 28- Un día espero .....
- 29- Si yo fuera jefe .....
- 30- Cuando las cosas no me salen bien .....
- 31- El error más grave de mi vida .....
- 32- La mayoría de mis amigos no saben que yo .....
- 33- El tipo de gente que prefiero .....
- 34- La mayoría de las chicas (chicos) .....
- 35- Cuando yo era pequeño, mi familia .....
- 36- Creo que mi padre .....
- 37- Cuando pienso en mi futuro .....

38- Me siento capaz de .....  
39- Daría cualquier cosa por olvidar .....  
40- Sé que es una tontería pero tengo miedo .....  
41- La mayor parte de mis educadores .....  
42- Un amigo sincero .....  
43- Para mí el hombre ideal .....  
44- Mi familia me trata .....  
45- La mayoría de las madres .....  
46- Cuando regrese a mi casa .....  
47- Para mí este internado .....  
48- He envidiado siempre .....  
49- Necesito .....  
50- Salir con chicas .....  
51- Estoy mejor cuando .....

# INDICE

|                                                       | <u>Pág.</u> |
|-------------------------------------------------------|-------------|
| Introducción                                          | 0           |
| Planteamiento general del tema de la tesis            | 1           |
| Elección del tema                                     | 1           |
| Planteamiento del trabajo                             | 5           |
| variables a considerar                                | 7           |
| muestra                                               | 9           |
| Instrumentos de exploración utilizados                | 11          |
| En torno al concepto de inadaptación                  | 15          |
| Planteamiento legal                                   | 17          |
| Planteamiento sociológico                             | 20          |
| Versión asistencial                                   | 23          |
| Versión psicopedagógica                               | 27          |
| En torno al autoconcepto                              | 36          |
| Algunas teorías sobre la formación del auto-<br>cepto | 46          |
| Los contenidos del autoconcepto:                      |             |
| 1. Imagen social - imagen propia                      | 74          |
| 2. Los "otros significativos"                         | 81          |
| 3. Dimensiones del autoconcepto                       | 85          |
| 4. Autoestima                                         | 90          |
| 5. Self ideal y nivel de expectativas                 | 99          |
| 6. Autoconcepto y características personales          |             |
| del sujeto: edad                                      | 106         |
| sexo                                                  | 109         |
| rasgos de personalidad                                | 112         |

|                                                                                          | <u>Pág.</u> |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| El Autoconcepto en el desarrollo de la personalidad asocial                              | 117         |
| 1. Personalidad normal versus anormal                                                    | 118         |
| 2. El yo como componente básico de la personalidad en relación con el autoconcepto       | 128         |
| 3. Aparición de la conciencia y moralidad infantiles                                     | 142         |
| Características generales de la personalidad asocial                                     | 159         |
| ✓ El origen de la inadaptación: Herencia                                                 | 188         |
| ✗ La Sociedad y el medio como origen de la inadaptación                                  | 207         |
| 1. Las expectativas sociales                                                             | 211         |
| ✗ 2. Clase social, cultura, pobreza                                                      | 220         |
| 3. Lugar de residencia y medio social                                                    | 225         |
| 4. La familia                                                                            | 237         |
| 5. La Escuela                                                                            | 248         |
| Resumen                                                                                  | 259         |
| Formación del autoconcepto: experiencias básicas de adaptación social                    | 267         |
| A. La familia y el desarrollo básico del autoconcepto y la socialidad                    | 270         |
| B. La escuela como agente de socialización y situación de consolidación del autoconcepto | 315         |
| 1. la escolaridad                                                                        | 316         |
| 2. la escuela, el autoconcepto académico y el desarrollo del Yo                          | 335         |
| 3. Escuela, e inadaptación y desintegración del autoconcepto                             | 346         |

|                                                            | <u>Pág.</u> |
|------------------------------------------------------------|-------------|
| La Adolescencia: clave para una identificación socializada | 364         |
| a- Adolescencia e identidad                                | 365         |
| b- Adolescencia y socialización: el grupo de iguales       | 386         |
| - inadaptación y grupo                                     | 398         |
| Autoconcepto e inadaptación                                | 405         |
| Situación de internamiento y Autoconcepto                  | 420         |

INDICE SEGUNDO TOMO

|                                                                            | <u>Pág.</u> |
|----------------------------------------------------------------------------|-------------|
| Introducción parte experimental                                            | 454         |
| Medición del autoconcepto                                                  | 463         |
| Pruebas utilizadas                                                         | 472         |
| Tratamiento y presentación de los datos                                    | 481         |
| Descripción de la muestra                                                  | 486         |
| Medición de la autoestima a través de la escala de autoestima de Rosenberg | 533         |
| 1. La prueba                                                               | 533         |
| 2. Datos generales en FCR y %                                              | 538         |
| 3. Análisis ítem a ítem                                                    | 539         |
| 4. Conjunto de la Escala                                                   | 565         |
| 5. Anotaciones globales                                                    | 567         |
| Diferencial Semántico                                                      | 582         |
| 1. Modelo empleado y codificación                                          | 582         |
| 2. Datos Diferencial Semántico A                                           | 583         |
| 3. Datos Diferencial Semántico B                                           | 584         |
| 4. Análisis de los ítems                                                   | 585         |
| 5. Consideraciones globales en torno a la prueba                           | 626         |
| 6. Diferencial Semántico B                                                 | 658         |
| Cuestionario Autoimagen                                                    | 685         |
| 1. Cuestionario original                                                   | 686         |
| 2. Cuestionario definitivo: una vez pasado por los jueces                  | 701         |
| 3. Salida de datos                                                         | 710         |
| Evaluación ítem a ítem                                                     |             |
| 4. Valoración propia casa                                                  | 714         |
| 5. Valoración familia                                                      |             |
| 5.a. Valoración familia en general                                         |             |
| 5.b. Valoración de los padres                                              |             |

|                                                                             | <u>Pág.</u> |
|-----------------------------------------------------------------------------|-------------|
| 5.c. Valoración de los hermanos                                             | 771         |
| 6. Valoración de los vecinos                                                | 781         |
| 8. Idealización infancia                                                    | 791         |
| 9. Valoración escolaridad                                                   | 800         |
| 10. Actitud ante el internamiento                                           | 811         |
| 11. Sensación de plenitud afectiva                                          | 819         |
| 12. Sentimiento propia salud mental y del carácter                          | 828         |
| 13. Sentimiento de la propia capacidad general                              | 845         |
| 14. Sentimiento de la propia moralidad personal<br>y social                 | 857         |
| 15. Capacidad de relacionarse positivamente con<br>los demás                | 896         |
| 16. Capacidad para vivir en libertad                                        | 920         |
| 17. Sentimiento de capacidad de hacer futuro                                | 928         |
| 18. Sentimiento de enclasmiento en una clase so<br>cial baja                | 950         |
| 19. Sentimiento capacidad de subsistencia                                   | 963         |
| Comentario final y conclusiones                                             | 975         |
| Bibliografía                                                                | 990         |
| A. <u>Autoconcepto</u>                                                      |             |
| 1. Aspectos generales                                                       | 990         |
| 2. Trabajos realizados. Metodología de su es<br>tudio y revisiones críticas | 1001        |
| 3. Autoconcepto e inadaptación familiar, es<br>colar, social y laboral      | 1028        |



|                                                                          |             |
|--------------------------------------------------------------------------|-------------|
| · <u>      P      1      </u>                                            | <u>Pág.</u> |
| 1. Inadaptación: Aspectos generales                                      | 1028        |
| 2. Sociología de la inadaptación                                         | 1049        |
| 3. Psicología de la inadaptación. Personalidad<br>inadaptada             | 1073        |
| <del>4.</del> a) Aspectos generales de la recuperación de<br>inadaptados | 1093        |
| <del>4.</del> b) Problemática del tratamiento institucional              | 1117        |
| Apéndice A: Protocolo utilizado en la investigación                      | 1130        |
| Índice                                                                   | 1139        |